

León Trotsky

LA
REVOLUCION
ESPAÑOLA
(1930-1940)

Volumen II. 1936-1940

Edición, prólogo y notas de
PIERRE BROUÉ

LIBROS DE CONFRONTACION
historia, 4



Barcelona, 1977

FUENTES

Traducido al castellano por
Javier Sanmartín
del original francés
La Révolution Espagnole (1930-1940),
publicado por
Les Éditions de Minuit,
París, Francia.

© by *Les Éditions de Minuit*, 1975.

Revisión y notas a la edición
española: *Fernando Barbero*

© de la presente edición
EDITORIAL FONTANELLA, S. A.
Escorial, 50. Barcelona-12. 1977.

Primera edición: octubre 1977

*Cubierta de Mercedes Azua y
N. T. Lawrence*

Printed in Spain-Impreso en España
por Gráficas Alfonso, Carreras Candi, 12-14
Barcelona-14

Depósito legal: B. 39.836-1977
ISBN 84-244-0418-1 Obra completa
ISBN 84-244-0432-7 Volumen II

1. Archivos privados.

- Archivos nacionales, París, Serie F.
- Archivos Trotsky, Houston Library, Harvard, Serie T (documentos Trotsky parte abierta), serie V (documentos Van Heijenoort), Exile Ephemera (T. 5232 a 5262).
- Archivos Vereecken, Bruselas.
- Archivos Leonetti, Roma.
- Archivos Víctor Serge, Museo Social, París.
- Archivos Mougeot, *ibidem*.
- Archivos Jean Rous, París.
- Archivos Pierre Broué, Grenoble.
- Comisión de documentación del P.O.U.M.
- Estudios y documentación internacional, París.

2. Boletines internos.

- *Boletín interior* de la Izquierda Comunista española, 1933-1955.
- *Boletín interior* del P.O.U.M., N.º 1, 1937.
- *Boletín del comité para la defensa del congreso del P.O.U.M.*, N.º 1, 1939.
- *Boletín de información C.N.T.-F.A.I.*, 1936-1939.
- *Bulletin* de la Ligue Communiste internationale (bolcheviques leninistas 6, 1931-1938).
- *Bulletin intérieur* de la L.C.I., editado por el S.I.
- *Bulletin intérieur* de G.B.L. de la S.F.I.O., 1934-1936.
- *Bulletin intérieur* del Parti communiste internationaliste, 1936-1939.
- *Bulletin intérieur* del Parti socialiste révolutionnaire de Belgique, 1936-1939.

- *Internal Bulletin*, Communist League of America, 1930-1935.
- *Internal Bulletin*, British Section of the International Left Opposition.
- *International information Bulletin*, Workers Party U.S., 1935-1936.
- *Internal Bulletin*, Organizing Comitee for the socialist Party Convention, 1937.
- *Internal Bulletin*, Socialist Workers Party, 1938-1940.

3. Periódicos.

- *Biulleten Oppositsii*, 1930-1939, órgano de la O.I. rusa Berlín, París (abr. B.O.).
- *La lutte de classes*, París, 1929-1935.
- *La Vérité*, 1929-1935 y nueva serie, 1936-1939 (órgano de Oposición de Izquierda, de la Ligue Communiste, del G.B.L. de la S.F.I.O. y posteriormente del P.C.I.).
- *La Commune*, 1935-1938, órgano de los G.A.R., y posteriormente del P.C.I.
- *Juin 36*, 1937-1939, órgano de la federación del Sena de la S.F.I.O., y posteriormente del P.S.O.P.
- *Révolution*, 1935-1939, órgano de la Alianza de la J.S. del Sena, y posteriormente de las J.S.R.
- *La lutte ouvrière*, 1936-1939, órgano del P.O.I., París.
- *Quatrième Internationale*, 1939, París.
- *Bulletin de la IV.ª Internationale*, 1939, París.
- *Le Communiste*, 1933-1939, órgano de la Gauche Communiste, París.
- *Spartakus*, 1934-1936, Bruselas.
- *L'action socialiste révolutionnaire*, 1934-1936, Bruselas.
- *La Lutte ouvrière*, 1936-1939, órgano del P.S.R. belga.
- *La Gauche révolutionnaire*, 1935-1947, órgano de la Gauche révolutionnaire de la S.F.I.O.
- *The Militant*, 1928-1934, órgano de la C.L.A., New York.
- *The New Militant*, 1934-1936, órgano del W.P.U.S., New York.
- *The Socialist Appeal*, 1938-1940, órgano del S.W.P., New York.
- *The New International*, 1934-1940, revista mensual marxista revolucionaria, New York.
- *Fourth International*, 1936-1939, órgano de la Revolutionary Workers League (O.E.I.H.).
- *Unser Wort*, órgano de los I.K.D., París.
- *Comunismo*, 1931-1934, órgano teórico mensual de la Oposición de Izquierda española, posteriormente de la Izquierda Comunista española. Oviedo, Madrid.
- *El Soviet*, semanario de la O.I. 1931-1932, Barcelona.
- *La Antorcha*, 1934, órgano de la I.C.E., Barcelona.
- *La Batalla*, 1933, órgano de la F.C.I. y portavoz del bloque

- obrero y campesino, 1935-1937, órgano del P.O.U.M., diario a partir de julio de 1936, Barcelona.
- *Boletín de la sección bolchevique-leninista de España*, 1935-1937, roneotipado, Barcelona.
- *La voz Leninista*, 1937, Barcelona (números clandestinos).
- *La Batalla*, 1937-1938, órgano clandestino del P.O.U.M., Barcelona.
- *Juventud Comunista*, 1936-1937, órgano de la J.C.I., Barcelona.
- *Juventud Obrera*, 1937-1938, órgano clandestino de la J.C.I.
- *El Combatiente Rojo*, 1936-1937, diario de las milicias del P.O.U.M. del frente de Madrid.
- *Combat*, 1936-1937, diario catalán de la tarde de la J.C.I., Lérida.
- *El Comunista*, 1936-1937, órgano de la Federación del P.O.U.M. de Levante.
- *La Antorcha*, 1936-1937, órgano de la J.C.I., Madrid.
- *IV.ª Internacional*, órgano de la J.C.I., México.
- *Service de presse et d'information de la L.C.I. (B-L)*, 1936-1938.
- *Independent News*, boletín del I.L.P. sobre España 1937-1939.
- *La Révolution espagnole, Spanish Revolution, Die Spanische Revolution*, boletines del P.O.U.M. en lenguas extranjeras.
- *Correspondance Internationale*. (Imprekorr), 1929-1939, boletín de prensa de la Internacional Comunista.

Entrevistas y testimonios.

- | | |
|--------------------------------|----------------------------------|
| Juan Andrade Rodríguez (París) | José Quesada Suárez (Tarbes) |
| Jordi Arquer Salto (París) | José Rebull (París) |
| Yvan Craipeau (Niza) | Enrique Rodríguez Arroyo (París) |
| Pierre Franck (París) | Wilebaldo Solano Alonso (París) |
| Joseph Hansen (New York) | Paul y Clara Thalmann (Niza) |
| Sara Jacobs (New York) | Jean Van Heijenoort (Méjico) |
| Alfonso Leonetti (Roma) | George Vereecken (Bruselas) |
| Paul Le Pape (Menton) | Jean Rous (París) |
| Joaquín Maurín (New York) | |
| Pierre Naville (París) | |

Manuscritos inéditos consultados.

- Maurice Jaquier, *Militante de base*.
- Paul Thalmann, *Madrid-Moscú-París*.
- Georges Vereecken, *La Guépéou dans le mouvement trotskyste*.

LISTA DE SIGLAS, ABREVIACIONES Y EXPLICACIONES DE USO CORRIENTE EN ESTOS TEXTOS

| | |
|---|--|
| <i>Agrupación.</i> | Agrupamiento. Se refiere a los grupos comunistas que quedaron sin lazos con el aparato oficial del partido comunista durante la clandestinidad, muchos de los cuales se constituyeron «autónomos» después de la llegada de la República. |
| <i>Alianza obrera.</i> | Organización de frente único constituida por las organizaciones, sindicatos y partidos de la clase obrera. <i>Der.:</i> Política <i>Aliancista</i> . |
| <i>Asaltos.</i> | Fuerzas de la policía creadas por la República, «Guardias de asalto». |
| <i>B-L, abreviación de bolcheviques-leninistas.</i> | Nombre de los partidarios de la Oposición de Izquierda, posteriormente de la IV. ^a Internacional, y a los que sus adversarios llamaban «trotskystas». |
| <i>B.O.C. Bloc obrer i camperol</i> | Creado en torno al núcleo de la Federación Catalano-Balear del P.C. español en 1930 alrededor de Maurín; <i>Der.:</i> <i>Bloquista</i> . |
| <i>Cacique.</i> | Notable rural, o jefe político tradicional. |
| <i>C.C.</i> | Comité Central. |
| <i>C.E.</i> | Comite Ejecutivo. |
| <i>C.G.T.U.</i> | Central sindical fundada en 1931 por los militantes del P.C. y que se unificó con la U.G.T. poco antes de la guerra civil. |
| <i>Komintern.</i> | Internacional Comunista o Tercera Internacional. |

C.N.T. *Confederación Nacional del Trabajo*, central sindical de inspiración anarco-sindicalista.

Esquerra. Partido autonomista catalán de izquierda.

F.A.I. *Federación Anarquista Ibérica*, federación de los grupos anarquistas de la península. *Der.: Faísta.*

F.C.C.R. *Federación comunista catalano balear*, independiente de hecho bajo la dictadura de Primo de Rivera, dirigida por Maurín, no fue admitida en 1931 en el P.C.E. Núcleo del B.O.C. (ver).

F.C.I. *Federación Comunista Ibérica*, extensión a la península de la precedente. Tanto una como otra fueron llamadas a menudo «la Federación».

F.O.U.S. *Federación obrera de unidad sindical*, agrupación de sindicatos excluidos de la C.N.T., o que permanecieron hasta entonces autónomos. Dirigida por los militantes del P.O.U.M. (De mayo a agosto de 1936).

Frente Popular. Alianza de partidos obreros con partidos «de izquierda», firmada en Francia antes de las elecciones y en España después de las elecciones de 1936.

Gauche communiste. Grupo disidente de la Ligue Communiste francesa, fundado en 1931 por Claude Naville, Collinet, Le Pape, etcétera, llamado a menudo «Grupo Rosmer».

G.B.L. Grupo bolchevique-leninista de la S.F.I.O., nombre de la fracción trotskista en el partido socialista de Francia.

G.P.U. (o Gepeú) Nombre de la policía política de la Rusia soviética de 1922 a 1934, conservado por Trotsky.

I.A.G. *Internationale Arbeitsgemeinschaft*, grupo de trabajo y de contacto entre los partidos excluidos de la II.ª Internacional y de la III.ª Internacional a partir de 1932. La F.C.I. y posteriormente el P.O.U.M. se adhirieron a él. Se suele llamar a veces «Buró de Amsterdam», y posteriormente «Buró de Londres»,

I.C.

I.C.E.

I.S.R.

J.C.
J.C.I.

J.S.

J.S.R.

J.S.U.

K.P.O.

L.C.

L.C.I.

O.G.

O.G.I.

P.C.C.

P.C.E.

P.C.I.

P.O.I.

por la sede de su centro, que estuvo primero en Amsterdam y después en Londres.

Abreviación: Internacional Comunista. *Sin;* Komitern.

Izquierda Comunista de España, nombre de la Oposición de izquierda española desde 1932.

Internacional Sindical Roja, fundada en 1921 con sede en Moscú. *Sin;* Profintern.

Juventudes Comunistas.

Juventud Comunista Ibérica, organización de la juventud del B.O.C., y posteriormente del P.O.U.M.

Juventudes Socialistas, tanto en España como en Francia.

Organización disidente del partido socialista francés, ganado a la IV.ª Internacional en 1935.

Juventudes Socialistas Unificadas, organización surgida de la fusión de las J.S. y las J.C. en España.

Kommunistische Partei-Opposition, organización de la oposición de derecha del P.C. alemán dirigida por Brandler.

Ligue Communiste, nombre de la oposición de izquierda francesa de 1930 a 1934.

Liga de los Comunistas Internacionalistas, nombre de la organización trotskysta internacional anterior a la fundación del «Movimiento por la IV.ª Internacional».

Designación familiar de la oposición de izquierda.

Designación familiar de la oposición de izquierda internacional.

Partit Comunista Català, partido comunista catalán, fundado en 1928, se unió al B.O.C. en 1930.

Partido Comunista Español, sección de la III.ª Internacional.

Partido Comunista Internacionalista, organización disidente de Molinier y Frank en Francia de 1936 a 1938.

Partido Obrero Internacionalista, sección francesa del Movimiento por

| | | |
|-----------------------------------|---|----------|
| | la IV. ^a Internacional, fundado en 1936 por la J.S.R. y la Oposición de Izquierda. | |
| P.O.U.M. | <i>Partido Obrero de Unificación Marxista</i> , fundado en 1935 por la fusión del B.O.C. y la I.C.E. (ver). | W.P.U.S. |
| P.S.O.E. | <i>Partido Socialista Obrero Español</i> , sección de la II. ^a Internacional. | |
| P.S.O.P. | Partido Socialista Obrero y Campesino, «pivertista», fundado en 1938. | |
| P.S.U.C. | <i>Partit Socialista Unificat de Catalunya</i> , adherido a la II. ^a Internacional, fundado en 1936, por la fusión del P.S. y el P.C. en Cataluña. | |
| R.S.A.P. | Partido Socialista Obrero Revolucionario de Holanda, adherido al Movimiento por la IV. ^a Internacional, fundado en 1935 por la fusión del O.S.P. y el R.S.P. de Sneevliet. | |
| S.A.P. | <i>Socialistische Arbeiterpartei</i> , fundado en 1931 por la escisión del ala izquierda de la socialdemocracia, reforzados por los disidentes del K.P.O., firmó un llamamiento por la IV. ^a Internacional en 1933, pilar del Buró de Londres, poco después firmó el pacto del Frente Popular. | |
| S.I. | Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda, de la L.C.I., del Movimiento por la IV. ^a Internacional, y posteriormente de la propia IV. ^a Internacional. | |
| S.F.I.O. | Sección francesa de la internacional obrera, partido socialista francés, adherido a la II. ^a Internacional. | |
| <i>Estalinista o estaliniano</i> | Comunistas que se reclaman de Stalin, también designa ciertos métodos característicos. | |
| <i>Sindicatos de la Oposición</i> | Sindicatos excluidos de la C.N.T. en 1931, debido a que estaban dirigidos por los «reformistas» partidarios de los «treinta». | |
| <i>Treinta</i> | Treinta militantes anarcosindicalistas que firmaron en 1931 un manifiesto reformista criticando el «putschismo» de la F.A.I. <i>Der.: Trentista</i> . | |
| U.G.T. | <i>Unión General de Trabajadores</i> , central sindical dirigida por los socialistas españoles. | |

Workers Party de los Estados Unidos, fundado en 1935 por la fusión de la Oposición de Izquierda (*Communist League of América*) y el *América Workers Party* de Muste.

su mapa político, las masas, en el mismo movimiento que les lleva al combate, liquidan los problemas de la sociedad española, aportando sus soluciones, acabando con las fuerzas de represión, cuerpo de policía, ejército, autoridades tradicionales —la iglesia en primer lugar—, se apoderan de las fábricas y de las tierras y comienzan a ejercer directamente el poder a través de sus comités.

Estos acontecimientos constituyen a los ojos de Trotsky una brillante confirmación de sus análisis sobre la sociedad española en crisis, su salida revolucionaria: sólo el proletariado, agrupado en sus propias organizaciones puede encontrar la respuesta a los problemas históricos que hay delante, comenzar, realizando las tareas «democráticas», la transformación «socialista»: abatir el fascismo en España y acabar en toda Europa con el reino del capitalismo, empezando por el fascismo de los países que, como Italia y Alemania, se han colocado del lado de los generales españoles. La historia se encuentra de nuevo en uno de estos momentos privilegiados en los que la acción consciente del movimiento obrero puede dar la vuelta a la situación, parar la marcha hacia la guerra mundial, impedir los preparativos de guerra imperialista para un nuevo reparto del mundo, caminar con el espíritu de 1917 hacia la revolución mundial. Pero en las condiciones dadas, después de que los partidos pequeñoburgueses y conciliadores hayan saltado literalmente en pedazos en el encuentro armado, el obstáculo principal se encuentra a la cabeza del movimiento obrero, en la dirección de los partidos y sindicatos tradicionales que, arrastrados por el movimiento de masas, se preocupan sobre todo de controlarlo y de frenarlo, de limitarlo al marco parlamentario, reformista y legalista del Frente Popular. En el seno de esta coalición* contra la revolución, sellada en la alianza electoral de enero, el estalinismo constituye el factor esencial, y será de hecho, el principal agente de la empresa contrarrevolucionaria. Efectivamente, la Unión Soviética intenta a la vez conciliarse con el imperialismo franco-británico (las «democracias») para la conclusión de una alianza militar contra la Alemania nazi y sus aliados, y

* En efecto, el 15 de enero de 1936, se firmó en Madrid el pacto electoral que sirvió de base a una coalición de izquierdas (éstos fueron los términos empleados) bajo el principio de liberar a todos los presos habidos tras los sucesos de octubre del 34.

evitar que un movimiento revolucionario victorioso en España, pueda poner en cuestión la hegemonía de su propio aparato, las propias bases de la dominación burocrática de la Unión Soviética. En el momento en que la sangrienta farsa del primer proceso de Moscú concreta la voluntad de Stalin de eliminar, al mismo tiempo que los compañeros de Lenin, empujados a confesiones deshonrosas por métodos policíacos, todo lazo con el bolchevismo, sus lecciones y sus experiencias, con la corriente revolucionaria de Octubre de 1917, el estalinismo no puede más que luchar con toda su fuerza en España a fin de evitar una victoria proletaria, que significaría el fin de su propia dominación. El camino de la victoria en España, la ruptura de los partidos obreros con la burguesía y sus partidos, es decir, con la dirección política del Frente Popular, la constitución de un gobierno obrero y campesino, la consolidación y la transformación de un gobierno obrero y campesino, la consolidación y transformación de los comités obreros y campesinos en verdaderos soviets, su transformación de organismos de coordinación entre partidos y sindicatos, en organismos que salgan de las propias masas y que ejerzan todo el poder, no puede imponerse más que al precio de un feroz combate contra todos los partidarios de la colaboración de clases, en primer lugar el aparato estalinista internacional, que juega un papel decisivo en España y está decidido a pagar el precio que sea.

Con todo, la lucha por el poder de los «comités-gobiernos», de los comités transformados en soviets, la batalla por la eliminación del gobierno conciliador del Frente Popular y la creación de un gobierno obrero y campesino, la constitución, en plena guerra civil, del instrumento decisivo que constituye, sobre el modelo ruso, el ejército rojo, la lucha consciente por extender a toda Europa el incendio revolucionario que acaba de estallar en España; todo esto, no puede ser llevado a cabo sin la existencia de un partido revolucionario, que sea, igual que lo fue el Partido Bolchevique, el partido de la dictadura del proletariado, el partido del «poder de los soviets», el partido del ejército rojo. ¿El P.O.U.M., tal como es, puede llegar a ser este partido? ¿En qué condiciones? Esto es lo que Trotsky se pregunta y parece haber resuelto de forma positiva, antes de que los acontecimientos desmientan este análisis y le obliguen a un nuevo giro

cretario político en ausencia de Maurín, son cordiales. El P.O.U.M. desea que Trotsky sea acogido en Cataluña, y así se lo dice oficialmente a Rous. Acepta gustosamente la colaboración, el «apoyo político, material y técnico» que le es ofrecido por los B.-L., y se declara dispuesto a aceptar una colaboración regular de Trotsky en La Batalla. Trotsky responde al telegrama de Rous que le informaba sobre sus proposiciones con una carta —que no llegará a su destinatario— en la que insiste sobre la necesidad de «olvidar las divergencias pasadas»: frente a la tarea que deben abordar los revolucionarios en España y en otros lugares, hay que enterrar las antiguas querellas y buscar sinceramente la forma de trabajar juntos. Tienen de la mano a Nin y Andrade, aconsejándoles que busquen sobre todo el apoyo de los combatientes anarquistas, cuyo papel es decisivo en la guerra y la revolución. Sin embargo muy pronto, las presiones del gobierno de Stalin sobre los noruegos, las amenazas de los nazis, el comienzo del primer Proceso de Moscú, la falta de confirmación de las proposiciones de estancia en Cataluña, le privan de la esperanza, acariciada durante un instante, de intervenir personalmente en el desarrollo de la revolución española: prácticamente prisionero en Noruega, se ve obligado al silencio a partir del 26 de agosto.

En el momento en que sus relaciones con Nin y sus antiguos camaradas de la Izquierda Comunista, convertidos en dirigentes del P.O.U.M., debían tomar su forma definitiva, en un momento en que la menor iniciativa política, podía tener consecuencias de significado incalculable, Trotsky se ve reducido a la impotencia, incapacitado incluso para intervenir desde lejos, por medio de cartas, como lo había hecho hasta ahora. Es en Barcelona —y sin él— donde se juega el porvenir. Jean Rous —«Clart» en la organización B.-L.—, ha sido el elegido por cuenta del S.I., sobre todo por sus conocimientos de idiomas, aunque es competente, hábil, prudente y buen negociador. Las dificultades se van acumulando sobre sus pasos. Contaba con apoyarse en Barcelona en un militante italiano, Di Bartolomeo —Fosco—, veterano de la «nueva oposición italiana», expulsado de Francia en la primavera, refugiado en España, donde había sido arrestado y posteriormente liberado a consecuencia de una campaña del P.O.U.M. Los dirigentes del P.O.U.M., desbordados, le confiaron la responsabilidad del recibimien-

to y la organización de los militantes extranjeros que acudiesen. Fue él quien abrió las primeras puertas a Rous, quién le acompañó al mitin del Bosque, en el que Nin leyó ante varios millares de trabajadores el «saludo» de la IVª Internacional.⁵ Pero las buenas relaciones no duraron mucho. Fosco juega un papel personal, se escribe con Molinier, que llegará pronto a Barcelona. Rous le aconseja que le haga volver en seguida, a fin de no comprometer definitivamente el acercamiento entre Trotsky y Nin. Fue Fosco quien aconsejó a Nin y a Andrade hacer venir a Landau, que pronto se revelará como un anti-trotskyista encarnizado; fue él quien desaconsejó a Nin hacer venir a León Sedov, hijo de Trotsky, que estaba dispuesto a «ponerse a disposición del trabajo militar del P.O.U.M.». Los elementos B.-L. venidos del extranjero complican la tarea del representante del S.I.: a menudo sectarios, profieren juicios sumarios sobre el P.O.U.M., repiten las severas apreciaciones de Trotsky, reiteradas en una carta de julio al S.I., publicada por primera vez en agosto en La Lutte ouvrière, toman la lección a los militantes del P.O.U.M., ufanos de su combate y de su partido. Uno de ellos, el italiano Stellio (seudónimo de Renato Metteo Pistone) roba una carta de Molinier del despacho de Fosco, cuenta que Blasco la ha enviado para vigilar a Rous y se queja de que los dirigentes del P.O.U.M. hayan amenazado con hacerle fusilar. Los belgas, que llegan todos con cartas de recomendación de Victor Serge, miran por encima del hombro a los franceses del P.O.I., y los italianos ensordecen a sus camaradas con el ruido de sus querellas fraccionales.

Barcelona tiende a convertirse en un coto cerrado de los grupos llamados de extrema izquierda que gravitan alrededor del P.O.U.M. y que se disputan el acceso a sus locales, como el hotel Falcón. Los alemanes del K.P.O. y del S.A.P., se reclaman del Buró de Londres, pero se inclinan hacia el Frente Popular y son muy antitrotskyistas. Michel Collinet, brazo derecho de Marceau Pivert en la Izquierda Revolucionaria de la S.F.I.O., pone en guardia a los dirigentes del P.O.U.M. contra las empresas trotskyistas. La derecha del P.O.U.M. —los antiguos bloquistas, se jactaban de su posible influencia, de la eventual debilidad de Nin respecto a ellos, de las relaciones que Andrade con-

5. La Batalla, 7 de agosto de 1936.

el P.O.U.M., cuenta con más de 500 milicianos, y llegará a doblar sus efectivos en las semanas siguientes.

Con todo, esta joven organización, que crece en el mismo corazón de la más grande batalla de la guerra civil, está profundamente marcada por la ligazón de sus dirigentes a Trotsky y al movimiento bolchevique-leninista internacional. Su local no sólo está decorado con retratos de Trotsky, sino con pancartas recordando su papel en la revolución rusa. Su emisora cuenta con la colaboración de militantes B.-L. llegados de Suiza, Moulin, Paul y Clara Thalmann, que lanzan llamamientos inspirados en el internacionalismo proletario de la tradición de 1917. Su prensa, el semanario P.O.U.M., el diario de las milicias, El Combatiente Rojo, el semanario de las J.C.I., La Antorcha tiene acentos propiamente «bolcheviques-leninistas».

Varios centenares de jóvenes obreros se colocan tras las banderas del P.O.U.M. y de las J.C.I. en la manifestación organizada para celebrar el restablecimiento de las relaciones con la Unión Soviética: presentan un retrato de Trotsky, al que dan vivas a su paso ante el embajador Rosenberg. El Combatiente Rojo, llama a la elección, en las columnas de milicias, de «comités de combatientes», y reproduce un panfleto del «Comité central de refugiados antifascistas italianos», llamando a la «confraternización», presentada como la aplicación de las enseñanzas de Lenin y Trotsky.⁸ El mismo periódico dedica un importante lugar a la denuncia de los Procesos de Moscú, a las reacciones y condenas que suscita en el movimiento obrero, reproduce un artículo de Trotsky sobre el terrorismo individual.⁹ En una réplica a los ataques de Mundo Obrero, órgano del Partido Comunista, afirma que los «bolcheviques-leninistas existen y crecen en el mundo entero».¹⁰ En cada número, se dedica un importante lugar a Trotsky, al recuerdo del papel que jugó en la fundación del ejército rojo y en la defensa de Petrogrado, a la persecución de la que es víctima en el momento en que caen los compañeros de Lenin. Las consignas de los madrileños del P.O.U.M. llevan el mismo sello: afirmación de que es la revolución proletaria la que está a la orden del día, denuncia del carácter burgués de los gobiernos Giral y

Largo Caballero, constitución de comités análogos a los soviets, referencias al internacionalismo proletario, denuncia del papel contrarrevolucionario del estalinismo. La Antorcha explica que la J.C.I. está en la línea de la tradición de los jóvenes bolcheviques «desplegando la bandera de Lenin y de Trotsky», luchando «por la revolución proletaria, por la constitución de un gobierno obrero sobre la base de los comités de milicianos, obreros y campesinos».¹¹ El enorme éxito de su primer gran mitin, celebrado el 11 de octubre en el teatro María Isabel, provoca la respuesta de las J.S.U., que le acusan de «dividir» y de organizar la «escisión» de la juventud, así como de Mundo Obrero, que acusa al «grupúsculo trotskysta» de Madrid de usurpar el nombre de «comunista», y recuerda respecto a esto el descubrimiento en la U.R.S.S. del «centro de espionaje y de traición» que dirigían Zinoviev, Kamenev y Trotsky. El 21 de octubre estallan los primeros incidentes, que estas agresiones verbales habían preparado: la invasión y el saqueo del local madrileño de las J.C.I. por un grupo de sesenta miembros de las J.S.U., decididos a hacer callar por la fuerza a los que trataban de «escisionistas» y de «agentes del fascismo». Esta será la señal de la campaña general de exterminio llevada a cabo contra el P.O.U.M.

Muy distinta es la orientación de la federación de Levante, dirigida, desde pocas semanas después del comienzo de la guerra civil, por Luis Portela, que no dudó en afirmar en diciembre de 1936 ante el Comité Central ampliado: «En nuestro partido hay una corriente que lleva una política que realmente no es la nuestra. Esta corriente, que actúa fundamentalmente como fracción, está representada sobre todo por la sección de Madrid.»¹² La orientación seguida por el periódico El Comunista resulta extraña para el que haya leído El Combatiente Rojo, e incluso La Batalla. El órgano levantino del P.O.U.M. no duda en otorgar su apoyo sin reservas al gobierno Largo Caballero, escribiendo: «El gobierno de la República es la expresión de la voluntad de las masas populares, encarnada por sus partidos y organizaciones.»¹³ A pesar de que los primeros actos de violencia han tenido lugar con-

8. El Combatiente Rojo, 24 de agosto de 1936.

9. Ibidem, 20 de septiembre de 1936.

10. Ibidem, 20 de septiembre de 1936.

11. La Antorcha, 10 de octubre de 1936.

12. Boletín interior del P.O.U.M., n.º 1, enero de 1937, p. 5.

13. El Comunista, 5 de diciembre de 1936.

tra militantes de su propio partido en Madrid, y de que incluso su propio derecho de expresión está en entredicho, escribe que los militantes levantinos del P.O.U.M. están orgullosos de «no haber provocado ningún incidente».¹⁴ Multiplica los ataques contra los que llama «los enemigos en el seno de nuestras propias filas», denuncia a «los aventureros de la política», a los «intelectuales pequeño-burgueses», la «frivolidad» de los «irresponsables», a los que hay que achacar la principal responsabilidad por los ataques estalinistas. Lanza una campaña para que «se corte de raíz» todo «pretexto» de ataque por parte de otros partidos obreros, lo que no puede conseguirse, según él, sino con la eliminación radical del P.O.U.M. de «toda tendencia trotskysta o trotskyzante»,¹⁵ apuntando a la vez a la sección de Madrid y a la J.C.I. en su conjunto, en particular a su Secretario General, Solano, pero intentando llegar hasta Nin y Andrade. Portela reprocha al Comité Ejecutivo y a La Batalla, el hecho de haber formulado públicamente críticas contra la Unión Soviética. El Comunista se niega a salir en defensa de los acusados de los Procesos de Moscú, subrayando que «¡ni ellos mismos se defienden!».¹⁶

Respecto a la orientación, las divergencias no son menores. El alemán Landsmann, del S.A.P. apoya a Portela en el congreso de la Federación de Levante, clamando: «Nin ha criticado al Frente Popular. ¿Qué hubiéramos hecho si el movimiento se hubiera dirigido contra un gobierno que no fuese de Frente Popular?» El Comunista desaprueba las críticas que se han hecho a las Cortes, así como la demanda de su disolución. Los dirigentes comunistas de Levante se oponen a la consigna de «comités», a los que consideran como «desacreditados», retomando, en febrero de 1937, en plena ofensiva estalinista contra el P.O.U.M., el tema de la «unificación de los marxistas», necesaria, según su opinión, para la depuración de cada partido —haciendo el P.O.U.M. la suya hacia la izquierda— protestando contra las veleidades de la dirección al intentar conseguir la salida del gobierno de los partidos republicanos pequeño-burgueses, cuya presencia estiman

14. *Ibidem*, artículo de Sixto Rabinad.

15. *Ibidem*.

16. *Ibidem*, 30 de enero de 1937.

17. *Ibidem*, 25 de enero de 1937.

indispensable, oponiéndose también a la consigna de «gobierno obrero» y a la ruptura de la coalición con los partidos burgueses, que en principio están en el centro de las consignas gubernamentales generales de su partido durante todo este período.¹⁸ Al lado del P.O.U.M. «rojo» de Madrid, casi bolchevique-leninista, el P.O.U.M. de Levante aparece de un rosa pálido, como el ala de este partido más abiertamente favorable una política de alineación con el Frente Popular.

Ahora se comprende mejor, como en estas condiciones, Andrade haya podido escribir hoy que el P.O.U.M. «vivía desde el principio de la revolución en un estado de crisis permanente oculta», y que Nin, impuesto por «su autoridad moral, su talento, su prestigio y las necesidades de la realidad», fue un «secretario político disminuido de sus funciones», constantemente «sometido a las vejaciones de los veteranos dirigentes maurinistas», que luchan contra él constantemente, obligándole a una lucha permanente en un partido en el que no representa más que a una «fracción minoritaria» y en el que no puede contar más que con «la maduración política que se estaba operando en la base».¹⁹ La línea del P.O.U.M., bajo el peso de estas dificultades, traduciría gran cantidad de dudas y de incertidumbres, y alimentaría la ruptura después de la feroz polémica con Trotsky, a partir de la entrada del P.O.U.M. en el gobierno de la Generalitat.

La liquidación del levantamiento militar en Cataluña, había creado, más claramente aún que en el resto de España, una situación de doble poder entre las autoridades de la Generalitat —el presidente Companys— y los comités contruidos por los militantes obreros, esencialmente de la C.N.T., en las ciudades, los pueblos y los barrios de Barcelona.* Las dudas de los anarquistas, enfrentados al

18. *Ibidem*.

19. Andrade, *op. cit.* p. 8.

* Es indudable que especialmente la movilización cenetista impidió en julio del 36 el triunfo del «levantamiento nacional» en Cataluña; aunque se pueda hablar de una situación de doble poder (la oficial, en manos de la Generalitat, y la real, la de la calle, en la C.N.T.), de hecho, la Generalitat quedó desbordada, y únicamente el condicionamiento de toda una serie de principios ideológicos anarquistas que rechazaban precisamente «el poder político», su propia debilidad política, impidió a la C.N.T. aprovechar una situación en la que no supo qué hacer con el poder que tenía en las manos.

problema del poder, habían conducido ya inmediatamente después de la insurrección, a una solución intermedia, la constitución de un Comité Central de las Milicias Antifascistas de Cataluña, formado por representantes de los partidos obreros y republicanos y de los sindicatos obreros y campesinos. «Eran ya organismos de Frente Popular», talmente determinantes», como subraya Andrade,²⁰ el Coopero en los que «las fuerzas obreras eran fundamentalmente Central tenía pues la posibilidad de convertirse, —por la ampliación de su base de comités de milicianos, por su transformación en comités elegidos de tipo soviético y por la eliminación de los partidos republicanos burgueses— en un verdadero gobierno obrero. Esta era, en agosto del 36, la postura del P.O.U.M., y seguramente la de Trotsky. Pero la pequeña burguesía vigilaba a través del presidente Companys, apartado en julio y aparentemente reducido a un papel decorativo: fue él, quien a partir de septiembre se dedicó a convencer a los elementos dirigentes de la C.N.T.-F.A.I. de la inutilidad de esta «dualidad de poderes» y de su carácter nefasto para la organización de la lucha, así como de la necesidad de poner fin a esta situación, reconstruyendo un «gobierno» de la Generalitat, de composición idéntica a la del Comité de Milicias, lo que suponía la disolución de este último. La discusión llega hasta el Comité Central, donde el P.O.U.M. está representado. Andrade cuenta: «Nuestro delegado luchó hasta el último momento, apoyado por todo el partido, y su órgano La Batalla, contra esta proposición, oponiéndole una mejor estructuración del Comité de Milicias y una representación más fiel de las masas revolucionarias (...) Nuestra opinión era muy minoritaria, la C.N.T.-F.A.I. disponía de una fuerza hegemónica, y su decisión fue adoptada.»²¹

El P.O.U.M., igual que durante la decisión sobre las alianzas electorales, se encontraba ante una alternativa decisiva: seguir solo en la vía defendida hasta ahora o inclinarse ante la mayoría de las organizaciones obreras, en nombre de la unidad y de la eficacia, entrar en el gobierno y aceptar una cartera ministerial. Una alternativa con grandes consecuencias, que cuestionaba su porvenir.

20. *Ibidem*, p. 29.

21. *Ibidem*, 29 -30.

Juan Andrade, recordando esto,²² insiste sobre todo en las consecuencias que hubiera tenido, según su opinión, la negativa a la colaboración gubernamental: el aislamiento del P.O.U.M., favoreciendo las empresas estalinistas en favor de su prohibición, la pérdida de derechos y ventajas materiales para sus milicias —la posesión de milicias era el criterio para el «reconocimiento» de un partido como antifascista—, así como el peligro de verse a corto plazo obligado a la ilegalidad, en una situación que el P.O.U.M. estimaba que era fundamental para él y para la revolución, poder dirigirse a las masas. Aquí no se acababan los peligros que entreveían los dirigentes del P.O.U.M.: era probable que una decisión negativa hubiera tenido como consecuencia la escisión por parte de los elementos derechistas del partido. Andrade, que más tarde escribiría que la participación había sido «engañosa, e incluso nefasta»,²³ hoy se contenta con hacer notar que la forma con que Trotsky expresa su crítica estaba «casi formulada en los mismos términos que si se hubiera tratado de la colaboración de clases de los socialdemócratas en un gobierno burgués, de Andrés Nin siguiendo, en suma, los pasos de Millerand».²⁴ Las consecuencias de la participación aparecieron rápidamente: una de las primeras decisiones del gobierno en el que Nin había entrado como ministro («conseller») de Justicia, será precisamente la disolución de los comités nacidos en las jornadas revolucionarias de julio, la instalación de ayuntamientos hechos a imagen y semejanza de los del Frente Popular, la restauración, al igual que en el resto de España bajo el gobierno de Largo Caballero, de un gobierno burgués tradicional, simplemente «rejuvenecido» por el aporte y la colaboración de las organizaciones obreras, pero que tendrá la tarea de restablecer una «situación normal», lo que ocurrirá en el espacio de algunos meses, la participación del P.O.U.M. fue preciosa para poner en lugar el dispositivo de contrataque a partir de la restauración de la autoridad gubernamental.

¿Fue tomada por unanimidad la decisión de entrar en el gobierno Tarradellas de la Generalitat? Desde luego se puede dudar, y numerosos testimonios dan cuenta de

22. *Ibidem*, p. 30.

23. *La Batalla*, 13 de abril de 1937.

24. Andrade, *op. cit.*, p. 29.

profundas dudas, por lo menos entre los dirigentes del P.O.U.M. Los dirigentes de las J.C.I. son reticentes, y las explicaciones dadas, en un mitin de Barcelona, por su secretario general Wilebaldo Solano, provocarán el furor de los más ardientes partidarios de la colaboración. Molins y Fábrega lucha contra la postura que considera como un grave error. El madrileño Enrique Rodríguez, invitado al Comité Central a título consultivo, vota en contra. Andrade parece también haber combatido una decisión de la que no ve claras las consecuencias, y haber pedido en vano una consulta a los militantes, que es rechazada, a falta de tiempo, según se dice, ya que hay que decidirse rápidamente. De todas formas, oficialmente, la decisión fue tomada por el Comité Central por unanimidad: ninguno de los adversarios a la entrada toma sobre sí la expresión de una oposición que significaría evidentemente, en estas condiciones, una escisión.

Así es como aparecen las raíces de las divergencias que arruinarán toda esperanza de acercamiento entre Nin y Trotsky. Al igual que en enero, de cara a la conclusión de la alianza electoral, el P.O.U.M. acepta inclinarse ante una política que no es la suya, que él no ha querido, o que incluso ha combatido: se niega a colocarse contra la corriente y aislarse de las demás organizaciones. Minoritario en el seno de la clase obrera, estima que debe inclinarse, en Cataluña, ante los anarquistas, como había hecho en enero ante los socialistas al aliarse con los republicanos bajo el programa de estos últimos. La concepción «unificadora» que prevaleció en la propia constitución del P.O.U.M., constituye, sin duda alguna, un poderoso factor en la toma de esta decisión. Pero existen otras razones más determinantes aún: la negativa a colaborar desde el interior en el gobierno de la Generalitat, la batalla por defender, con uñas y dientes, los comités, transformándolos en los órganos de las masas revolucionarias ejerciendo el poder, significaría evidentemente orientarse hacia la dictadura del proletariado bajo el modelo «soviético»: el P.O.U.M., debido al Bloc, considera que esta política es extraña a la tradición del movimiento obrero español. Si el órgano del poder según el P.O.U.M. era, durante los seis primeros meses de 1936, la «Alianza Obrera», formada por delegados de los partidos obreros y los sindicatos, la coalición que prevalece en el Comité Central de las Milicias —y que es trasladada al nuevo

gobierno—, que es extendida según las mismas proposiciones a los nuevos ayuntamientos ¿es muy diferente cualitativamente, teniendo en cuenta el papel que juegan por el momento las organizaciones republicanas, reducidas a su más simple expresión y que van a remolque de las organizaciones obreras? Finalmente, estrechamente ligados a estas concepciones principistas, hay análisis incluso de los dirigentes del P.O.U.M. de la situación de verano de 1936: el 6 de septiembre, Nin afirmaba que «la dictadura del proletariado existía en España»: ²⁵ al entrar en el gobierno Companys, los dirigentes del P.O.U.M. no podían contribuir a liquidar un segundo poder, ya que no había dualidad de poderes, en ese caso, la disolución del Comité de Milicias, no aparecía más que como una simple reorganización, un cambio, ciertamente digno de tener en cuenta, pero no cualitativo, ya que el gobierno catalán tenía, como explicarán los militantes del P.O.U.M. de Madrid, un «carácter revolucionario», siendo la expresión, incluso por su composición, de las tareas «democrático-socialistas» de la revolución. Nin, en el Consejo de la Generalitat, luchó contra la disolución de los comités locales, pero se consuela de esta derrota, y del hecho de que el P.O.U.M. deje de ser hegemónico en ciertos comités locales, como el de Lérida, por el hecho de que desde ahora está representado en localidades en las que hasta el momento había sido mantenido fuera... Walter Held, secretario, y seguramente portavoz de Trotsky sobre este problema, escribirá: «El P.O.U.M. cometió aquí el error trágico (...) que consiste en considerar a su propio partido como un objeto muerto, en lugar de considerarlo como un factor vivo de la revolución. Estas semimedidas, esta autocastración, ¿no son los que preparan el terreno a las hipócritas medidas de los estalinistas?» ²⁶

La entrada de Nin en el gobierno catalán, la disolución de los comités en Cataluña, en todo caso, hicieron abortar los inicios de colaboración esbozados en agosto entre los trotskystas y los veteranos de la Izquierda Comunista que estaban a la cabeza del P.O.U.M., colaboración que había encontrado bastantes obstáculos, tanto por parte de los «bloquistas» y de sus aliados, los partidos extranjeros

25. Nin, *Los problemas...*, p. 182.

26. W. Held, «El Estalinismo y el P.O.U.M. en la revolución española», *Quatrième Internationale*, n.º 3, 1937, Anexo, p. 438.

del Buró de Londres, como por la de los «voluntarios B.-L.» extranjeros, que lo ignoraban todo sobre España, pero que eran pródigos a la hora de dar lecciones. Después de la constitución del gobierno Tarradellas, con Nin como ministro de Justicia, Rous partió el 7 de octubre, después de una última entrevista con Andrade. Dejó tras suyo a su secretario, el poeta Benjamín Péret, que se alistará en las milicias del frente de Aragón, así como algunas decenas de militantes dispersos. Después del hundimiento del grupo Fersen, no hay más B.-L. españoles. Los restos del grupo Fersen, a excepción de Esteban Bilbao, que quedó aislado, se integraron en el Partido Socialista, o bien, como Jesús Blanco, en el P.O.U.M. De los militantes extranjeros presentes en España antes del comienzo de la guerra civil, uno, Robert de Fauconnet, murió, y el otro, Fersen, trabaja para su propia fracción internacional, la de Molinier. Munis aún no ha vuelto de México. De hecho, se dibujan dos grupos, uno alrededor de Fosco, el otro, alrededor de otro militante italiano, Carlini. La publicación por estos últimos del informe de Rous sobre España, provoca la primera reacción violenta, la de El Comunista de Valencia, portavoz del antitrotskyismo en el P.O.U.M. Expulsados por su actividad fraccional del P.O.U.M. y de sus locales en Barcelona, los militantes del grupo «oficial» —Adolfo Carlini, Lionello Guido— piden la entrada en este partido, con el derecho de constituir su propia fracción: reciben una brutal negativa, firmada por Nin en persona, en nombre del Comité Ejecutivo, exigiendo de su parte la desaprobación previa de los ataques de la IVª Internacional. Después de cinco años de revolución, Trotsky no dispone, para concretar su política, ni siquiera, de un grupo, aunque fuese reducido, de militantes españoles...

Hemos visto como durante meses, Trotsky no dedica ni una sola línea a la revolución española: prisionero en su cárcel noruega, privado de cualquier colaborador, unido solamente al resto del mundo por su radio, dedica todas sus fuerzas a demoler el maquiavélico montaje policiaco de los procesos de Moscú, y a intentar aclarar, para el movimiento obrero mundial, la provocación estalinista que permite la masacre de los viejos bolcheviques de los compañeros de Lenin, al mismo tiempo que la preparación de su propio asesinato. Cuando, recibido al fin en un refugio más acogedor, abandonando Noruega

para instalarse en México, vuelva a tomar la palabra a propósito de la revolución española, ya han pasado muchos meses, y son precisamente los meses durante los que el P.O.U.M. ha aceptado colaborar con el gobierno, a pesar de que sobre el país se estaba tramando la conspiración de la intervención italo-alemana y de la «no-intervención» de las otras potencias. Trotsky vuelve a asumir el papel de censor, y se expresa conforme a las decisiones tomadas por el Buró ampliado del movimiento por la IVª Internacional en enero de 1937: el P.O.U.M. es el blanco de los ataques de los estalinistas, merece recibir apoyo material y moral por parte de los revolucionarios, aunque ya no se le puede otorgar un apoyo político.

Las divergencias no han dejado de agravarse, y la disputa va tomando, a los ojos de cualquiera, un carácter académico. La decisión tomada por la Unión Soviética —cofirmante inicialmente del pacto de no intervención— de dar ayuda material a España, estaba cargada de consecuencias políticas. Pravda no lo disimula: en España no se trata ahora de una revolución «socialista», ni siquiera «obrero-campesina», sino de una «revolución democrática» y de la «lucha contra el fascismo». Es precisamente en España donde se puede soldar la alianza que el gobierno de Stalin busca desde 1934 con Gran Bretaña y Francia y de la que el pacto Laval-Stalin de 1935 no constituyó más que un primer paso, desde su punto de vista, insuficiente. Se trata de demostrar a las dos potencias occidentales «democráticas» que, no sólo la alianza rusa no constituye para ellas un peligro en el plano de la subversión y de la revolución social, sino incluso que el gobierno ruso —así como las fuerzas que le apoyan incondicionalmente en España, P.C.E., P.S.U.C., J.S.U.— son las más eficaces defensoras de la legalidad, de la propiedad y del orden. Los análisis teóricos justifican la lucha contra una «revolución inoportuna», que no es ni más ni menos que un combate contrarrevolucionario. El P.C.E. y el P.S.U.C. se han convertido en los defensores de la pequeña burguesía, del «pequeño industrial», del «pequeño comerciante», del «pequeño campesino», que están aterrorizados por el colectivismo sumario de los obreros y campesinos anarquistas. En nombre de la necesidad de eficacia en la lucha contra las fuerzas de Franco y sus aliados Hitler y Mussolini, los portavoces españoles de Stalin luchan políticamente por la reconstrucción de un «Estado

fuerte», rebautizado «popular» para las necesidades de la causa, con un «ejército regular», una policía y una administración que escapan al control de los «comités». El enemigo es denunciado a través de los «incontrolados» —ciertamente muy numerosos— término que, para los Hernández, José Díaz, Pasionaria, Comorera y otros dirigentes del P.C., sirve para designar la actividad obrera que escapa a su control. La alianza del P.C. y del P.S.U.C con el ala derecha del partido socialista y los partidos republicanos burgueses da a estos últimos la seguridad moral de ser la única potencia que ayuda militarmente a la República y que goza entre los trabajadores, del prestigio de la Revolución de Octubre. Es bajo el gobierno Largo Caballero —en el que hay dos ministros comunistas y cuatro ministros anarquistas— donde se efectúa, en un marco esencialmente militar, esta restauración del Estado burgués español. Al mismo tiempo, el gobierno de Stalin no disimula que su ayuda es condicional, subordinada a la ejecución de una política «moderada», tranquilizadora para Londres y París, y que él aconseja al gobierno republicano.

El P.O.U.M. se creyó situado en la Generalitat de Cataluña a la izquierda de una coalición a cuyo remolque marchaban los partidos burgueses tradicionales. Pero la alianza de estos últimos con el P.S.U.C en Cataluña, la constitución, bajo la tapadera del Frente Popular, de una coalición «stalino-burguesa» para un Estado fuerte, dio la vuelta a la correlación de fuerzas. De repente, fue el P.O.U.M. el que se encontró a remolque de una coalición que iba eliminando sucesivamente todas las conquistas de julio de los obreros y campesinos. En seguida, las amenazas de Pravda, la campaña de asesinatos lanzada poco después de los Procesos de Moscú, la orquestación, por parte de Mundo Obrero, Treball, Frente Rojo, Ahora, de la denuncia de los «trotskystas», «divisores», «agentes de Franco, Hitler y Mussolini», «espías fascistas», etc., le hacen temer por su propia existencia, y en una situación que se deteriora día a día, la dirección del P.O.U.M. se agarra fuertemente a los dirigentes de la C.N.T.-F.A.I., a la organización que les parece la única fuerza capaz de parar este proceso contrarrevolucionario. Pero los dirigentes anarquistas, profundamente desorientados, inca-

27. Pravda, 17 de diciembre de 1936.

paces de oponer la más mínima perspectiva al programa «antifascista» de restauración del orden, no pueden más que retroceder paso a paso, arrastrando consigo al P.O.U.M.

En noviembre se produce la petición —en forma de ultimátum— del embajador de la U.R.S.S., Marcel Rosenberg, de que el P.O.U.M. sea expulsado de la Junta de defensa de Madrid, que asegura la defensa polícomilitar de la capital en estos meses decisivos que, gracias a la unión de los delegados del P.C., de la U.G.T. y de las J.S.U., se convertirá, bajo la vara del ultraconservador general Miaja, en el instrumento decisivo de la toma estalinista de la España republicana, a través sobre todo de los puestos de mando decisivos del ejército y de la policía. Al mismo tiempo, en el seno del P.O.U.M. la presión de la corriente frentepopulista sobre los elementos de derecha —los hombres como Portela, los «caciques exbloquistas» como dice Andrade— es tal, que la prensa censura por adelantado sus propias protestas a fin de evitar todo ataque y todo reproche de «dividir a los combatientes» o de «atentar a la unidad antifascista». La Batalla, comentando el voto ruso, contrario a la entrada del P.O.U.M. en la Junta de Madrid, escribe: «Es intolerable que, al mismo tiempo que se nos da cierta ayuda, se pretenda imponernos normas políticas determinadas, emitir vetos y dirigir de hecho la política española»;²⁸ el mismo periódico, el 28 de enero de 1937, reproducía este pasaje para que sus lectores pudieran apreciar la moderación de los términos empleados.²⁹ La crisis ministerial y la eliminación del P.O.U.M. del consejo de la Generalitat, fue debida a un ultimátum del cónsul general de la U.R.S.S. en Barcelona, Antonov-Ovseenko. El P.O.U.M. protesta vehementemente, pero no señala otra perspectiva que su vuelta al gobierno de coalición, su propia reintegración al Consejo. Negándose a reconocer que el proceso contrarrevolucionario dirigido por el gobierno, que ahora se lleva a cabo abiertamente, empezó en septiembre con la disolución de los comités, y que fue facilitado por su propia política de colaboración, el P.O.U.M., cuyo progreso numérico se ha estancando y ante el que se acumulan grandes dificultades materiales, no puede esperar, en esta lí-

28. La Batalla, 24 de noviembre de 1936.

29. Ibidem, 28 de enero de 1977.

nea, más que un cambio de la política de colaboración de los anarquistas. Así es como Nin lo explica en su informe ante el Comité Central del P.O.U.M. de diciembre. Toda su política reposa sobre la necesidad de convencer a los dirigentes de la C.N.T., hasta ahora manipulados por los estalinistas y sus aliados, de que deben proteger al P.O.U.M., a fin de preservarse ellos mismos, y el secretario político del P.O.U.M. llegaría incluso a hablar a puerta cerrada del «pacto secreto» de su partido con la C.N.T.,³⁰ pacto que se trataría de hacer público, para comenzar a dar la vuelta a la situación.

De hecho, el rápido deterioro de la situación política, el aumento de los ataques contra el P.O.U.M. en Madrid, al que pronto se prohibirá toda actuación pública, incluso todo tipo de organización, el ataque cada vez más abierto, tanto del gobierno de Madrid y del de Barcelona como del ala correspondiente al P.C.E., P.S.U.C., hacen nacer cada vez más reticencias, no sólo en el P.O.U.M., sino incluso en las filas de las juventudes unificadas, entre los veteranos de las Juventudes Socialistas, en la U.G.T. y el P.S., en la C.N.T., y particularmente entre las Juventudes Libertarias. Fue el representante de Tarrasa en el Comité Central de diciembre en que señaló que las relaciones con la C.N.T. reposaban sobre la diplomacia secreta de los acuerdos en la cumbre, ya que, debido a la política sindical del P.O.U.M., los militantes de este partido no están en ninguna parte en contacto directo con las masas de militantes cenetistas. El madrileño Enrique Rodríguez evoca en La Batalla la disolución de los comités, diciendo que a través de ellos «la clase obrera hubiera podido ejercer su propio poder» y que su disolución —reprendida en Cataluña por Nin— «consiguió evitar la intervención de las masas en la vida del país».³¹ Juan Andrade, evocando la discusión del próximo congreso del P.O.U.M., dice que debiera haber juzgado su «experiencia de colaboración», pero esto sin olvidar las condiciones particulares en las que fue decidida «y que hubieran podido ser altamente favorables a la clase obrera» fueron «enteramente negativas, e incluso nocivas desde el punto de vista del desarrollo revolucionario».³² El órgano de

30. Boletín Interior del P.O.U.M., n.º 1, enero de 1937.

31. La Batalla, 7 de marzo de 1937.

32. Ibidem, 13 de abril de 1937.

las J.C.I., Juventud Comunista, así como la propia organización de estas juventudes, se lanzaron a una campaña de organización de un «Frente Revolucionario de la Juventud», que comenzó a arrastrar a ciertos elementos de las J.S.U. que se rebelaban abiertamente contra la orientación proestalinista de Santiago Carrillo.

Harán falta sin embargo muchas semanas para que se dibuje un giro por parte de la dirección del P.O.U.M., que denuncia abiertamente la empresa contrarrevolucionaria y la ofensiva estalinista a partir de las posiciones gubernamentales, volviendo a lanzar las consignas de «gobierno obrero y campesino» de «comités de obreros, campesinos y combatientes», de los que reclama que constituyan la base de una «asamblea constituyente» que reflejaría únicamente la voluntad de las masas y permitiría crear el «gobierno fuerte, que todos juzgan necesario». En esta campaña, en la que el rasgo más evidente es la tentativa por parte de los dirigentes del P.O.U.M. de hacer presión sobre los dirigentes de la C.N.T.-F.A.I. por medio de sus militantes y de sus cuadros inquietos ante el relanzamiento de la contrarrevolución, la perspectiva de Nin es la de la transición pacífica, y los artículos y discursos de este periodo insisten sobre la posibilidad para la clase obrera, de retomar la iniciativa, y posteriormente el poder, sin necesidad de recurrir a la violencia. Trotsky, desde su nueva residencia mexicana, en la que dispone de más información que en Noruega —La Batalla, y no solamente el boletín francés del P.O.U.M., La Révolution Espagnole— abre de nuevo directamente la polémica contra su antiguo compañero de armas, subrayando que, desde su punto de vista, la España republicana se encuentra al borde de la guerra civil, y que hacer creer a la clase obrera que puede tomar el poder sin necesidad de emplear la fuerza, significa sencillamente desarmarla.

La huelga y los combates en la calle que se desarrollan en Barcelona en los primeros días de mayo confirman este análisis de Trotsky y desautorizan la perspectiva demasiado optimista dibujada hasta ahora por Nin. El movimiento espontáneo de la clase obrera barcelonesa y de toda Cataluña, su levantamiento frente a la provocación organizada contra ella por los servicios de policía de la Generalitat, se sitúan muy por encima de las reacciones de las organizaciones. Esta vez el P.O.U.M. comprende el objetivo de esta batalla y se esfuerza una vez

más en convencer a los dirigentes de la C.N.T. que no depongan las armas sin antes haber obtenido las más sólidas garantías. Pero los grupos de militantes cenetistas hostiles a la colaboración de clases no son lo suficientemente coherentes ni están lo suficientemente organizados como para provocar una inflexión en la política de colaboración de los dirigentes de la central anarcosindicalista. Sólo un pequeño grupo de antiguos faístas, que animan Jaime Balius, Pablo Ruiz y Francisco Carreño, saca coherentemente el balance de la experiencia anarquista de colaboración gubernamental, y se pronuncia por una junta revolucionaria. Andrade acaba de escribir en La Batalla: «Los Amigos de Durruti han formulado los puntos de su programa en carteles colocados en todas las calles de Barcelona. Estamos absolutamente de acuerdo con sus consignas, que aceptamos en la actual situación. Es un programa que aceptamos y con el cual estamos dispuestos a concluir todos los acuerdos que nos sean propuestos. En estas consignas hay dos puntos que son igualmente fundamentales para nosotros. Todo el poder para la clase obrera y para los organismos democráticos de los obreros, campesinos y soldados, como expresión del poder proletario.»³³ Moulin que ahora dirige el minúsculo grupo de los fieles a Trotsky, con Munis y Carlini, comprendió también la importancia que podía revestir el grupo de los Amigos de Durruti, anarquistas a punto de revisar su posición teórica sobre la cuestión del estado y del poder revolucionario: de la misma forma que la oposición de estos últimos no modifica en nada el resuelto conservadurismo de los dirigentes de la C.N.T., la alianza entre los bolchevique-leninistas y los Amigos de Durruti no pesará en las decisiones del P.O.U.M. Una vez más, sus dirigentes renuncian a seguir el camino que ellos consideran justo desde el momento en que la C.N.T. lo rechaza. El P.O.U.M. —después de un silencio de varios días en los momentos decisivos— acepta seguir el llamamiento a abandonar las barricadas que hacen los dirigentes nacionales y regionales de la C.N.T.-F.A.I. El movimiento de masas —desorientado, desprovisto de toda perspectiva después del fracaso de la solución que veía— remite. Para Trotsky, ésta es la última capitulación, que

33. *Ibidem.*

señala el destino histórico del partido de Maurín y de Nin.³⁴

En el seno del P.O.U.M., la crisis está abierta. La derecha, y particularmente Portela, juzga aventurada la postura del partido durante las jornadas de mayo y algunas organizaciones incluso llegarán a condenar —con todo el coro del Frente Popular— a los militantes de Barcelona. Pero el descontento se manifiesta sobre todo en la izquierda, alrededor de la «célula 72», que inspira un miembro del Comité Central, José Rebull. Su grupo, que ya había redactado en el mes de abril unas «contratesis» políticas, en las que se oponía vivamente a la actitud seguidista de los dirigentes frente a la C.N.T., condenando de pasada, al igual que Andrade, la colaboración con el gobierno de la Generalitat, fustiga el atentismo y la capitulación de sus dirigentes ante la traición de los dirigentes anarquistas. Parece arrastrar tras suyo a la mayoría de los militantes de Barcelona y a su Comité Local. La sección de Madrid adopta posturas semejantes a las de los trotskystas, sobre todo en lo que concierne a la perspectiva de la reconstrucción de una Internacional Comunista. Los artículos de Juan Andrade dejan caer precisas inquietudes en cuanto a las consecuencias de las jornadas de mayo, pero la postura oficial del partido es mucho más optimista: el Ejecutivo comienza grandes trabajos para abrir una sala de proyección en su local de Barcelona y Julian Gorkin dice a su corresponsal extranjero que piensa que en seguida el P.O.U.M. se verá solicitado para volver al seno del gobierno catalán.³⁵

La prohibición del P.O.U.M., el arresto de sus dirigentes —lo que Trotsky había llamado muchas semanas antes su «fin»— cayeron sobre un partido profundamente dividido, en el que al menos una buena parte de los dirigentes no comprendían lo que estaba pasando. Incluso si no se toma al pie de la letra el testimonio de George Orwell,³⁶ según el cual, el P.O.U.M. estaba desprovisto, el día de la

34. La única obra reciente relativa a los hechos de mayo ha aparecido en Barcelona: se trata de M. Cruells, *Mayo Sangriento*. (Els fets de maig. Barcelona 1937, Ed. Juventud, Barcelona, 1970.)

35. Mencionado por Paul Thalmann en su manuscrito inédito, *Moskau, Madrid, París*.

36. G. Orwell, *Catalogne Libre*, p. 206. Edición castellana y catalana. *Homenatge a Catalunya*, Ed. Ariel, Barcelona 1969. También editado en castellano.)

represión, de cualquier aparato clandestino, material y locales, está claro que no sabrá proteger a sus principales dirigentes, arrestados en sus propios locales, o bien, esa misma tarde, en el primer refugio clandestino. señalemos que fue solamente en los últimos momentos cuando su Ejecutivo, al desencadenarse contra el P.O.U.M. una campaña sin precedentes de odio y de asesinato, se decidió a excluir de sus filas a Portela y al grupo de Valencia, que eran cómplices inconsecuentes de esta provocación. Sin duda es tanto debido a la preparación del congreso —que jamás llegó a celebrarse— como a las contradicciones sociales y políticas, la multiplicación durante estas semanas de expulsiones de militantes trotskystas, a pesar de que Landau —bajo el seudónimo de *Spectador*— y Julián Gorkin, polemizan contra Trotsky y los trotskistas en las columnas de *La Batalla*

Desde ahora, la polémica sobre España no tendrá el objetivo de convencer a los dirigentes o a los militantes españoles: los textos de Trotsky no pueden llegar hasta ellos en las prisiones o en la clandestinidad, en un país donde, después de la caída del gobierno Largo Caballero, reemplazado por el socialista de derecha Juan Negrín, la G.P.U.³⁷ goza de una impunidad total abatiendo confusamente a los hombres del P.O.U.M., a los anarquistas disidentes, a los socialistas de izquierda y a los troskystas. Andrés Nin es la víctima más ilustre, arrestado por la policía oficial, fue sin embargo detenido, torturado y posteriormente asesinado en una prisión privada que dirigían los policías rusos. Pero caen otros, víctimas de la colaboración, a penas disimulada de la policía «republicana» y de los asesinos de la G.P.U.: Kurt Landau, Moulin, organizador del grupo bolchevique-leninista, posteriormente Erwin Wolf, llegado a finales de mayo a «primera línea» en España... A finales de 1938, la G.P.U. monta una formidable provocación contra los restos del pequeño núcleo trotskysta en España: los últimos dirigentes B.-L., el italiano Adolfo Carlini, los españoles Jaime Fernández y Francisco Rodríguez son acusados de haber asesinado a un agente de la G.P.U., arrestados en olas sucesivas, entre

37. Se trataba del capitán León Narvitch, de origen ruso, capitán de las Brigadas internacionales. Parece que en realidad había sido asesinado por militantes del P.O.U.M., que habían descubierto su papel de chivato y de provocador.

1937 y 1938, condenados a pesadas penas de prisión, conseguirán evadirse de sus prisiones y posteriormente de España, momentos antes de la ocupación de toda Cataluña por las tropas franquistas.

Sin embargo, Trotsky considera que el ejemplo español es rico en enseñanzas para los militantes de todos los países, y sobre todo para los que están empeñados en construir la IVª Internacional.

Trotsky lucha a izquierda y derecha contra los anarquistas, cuyas frases revolucionarias no les han impedido convertirse en la «quinta rueda» del carro de la burguesía, contra los socialistas de izquierda, que han capitulado igualmente, incluso sin frases. Insiste en el papel del estalinismo, desmonta el mecanismo de su política en España, llama a movilizarse contra él, contra sus crímenes que continúan llevándose a cabo en España, y, a partir de allí, en el resto del mundo: León Sedov, Rudolf Klement, Ignace Reiss, caen a su vez bajo los golpes de los asesinatos. Pero Trotsky también tiene que discutir con sus propios camaradas contra los que están obsesionados por la necesidad de la lucha militar, los que si fueran españoles, votarían los créditos de guerra del gobierno Negrín, o por el contrario, los que se inclinan hacia una postura derrotista en una guerra en la que no ven en presencia más que dos «ejércitos burgueses». Sobre todo la cuestión del P.O.U.M. no ha hecho más que agravar las divergencias, ya serias, con los que se han convertido en sus defensores, Víctor Serge en primer lugar, pero también Sneevliet en Holanda, Vereecken en Bélgica: contra este último será contra el que dirija varias veces una dura polémica, que estima necesaria para la formación de sólidos cuadros revolucionarios. En su opinión, la revolución española ha constituido una prueba, el campo de experiencia que ha permitido la verificación de los hombres y su política, un fruto que hay que tomar con amargura, ya que su jugo es amargo, mientras que la esperanza de una victoria revolucionaria se pierde en el horizonte.

Los hombres que habían sido sus compañeros en España durante esta gran empresa, la revolución, el enderezamiento de la Internacional Comunista, y posteriormente la construcción de la IVª Internacional, se encuentran dispersos o han muerto: Andrés Nin, asesinado, Andrade, prisionero, José Luis Arenillas, colgado por los verdugos franquistas. Otros no murieron más que en plano de la

las contradicciones de clase los dirigentes del Frente Popular, éstas tendrán en el porvenir un carácter más explosivo y convulsivo, más sacrificios costará al proletariado y éste se encontrará en peor situación para defenderse del fascismo.²

Los acontecimientos han confirmado estas predicciones incluso antes de la publicación de las tesis. Las jornadas de julio en España completan y profundizan con extraordinaria fuerza las lecciones de las jornadas de junio en Francia.³ Por segunda vez en cinco años, la coalición de los partidos obreros con la burguesía radical ha conducido a la revolución española al borde del abismo. Incapaz de resolver ninguna de las tareas colocadas en el tapete por la revolución —ya que éstas se reducen a una sola, el derrocamiento de la burguesía—, el Frente Popular imposibilita el régimen burgués provocando el golpe de estado fascista. El Frente Popular creó las condiciones favorables para la victoria del fascismo al adormecer a obreros y campesinos con ilusiones parlamentarias, paralizando su voluntad política. La política de alianzas con la burguesía va a costarle caro a la clase obrera, años de sufrimientos, de sacrificios, si no décadas de terror fascista.

El gobierno frentepopulista ha demostrado su incompetencia precisamente en el momento más crítico: las crisis ministeriales se suceden, pues los radicales tienen más miedo a sus aliados obreros que a los fascistas.⁴ La guerra

menos, a la altura de la situación política y de las cualidades combativas del proletariado español. Los verdaderos salvadores del capitalismo no han sido Azaña, Zamora ni Gil Robles, sino los dirigentes de las organizaciones socialistas, comunistas y anarcosindicalistas» (*La Lutte ouvrière*, 5 de agosto de 1936). Algunos días después de la redacción de estas tesis estallaba la guerra civil española. El 23 de julio, Trotsky añadiría un postscriptum, que debía estar fechado el 1.º de agosto, ya que se considera que estaba redactado en Ginebra.

2. Este pasaje en *cursiva* reproduce la tesis n.º 16.

3. Es sabido que para Trotsky las huelgas de junio marcaban el principio de la revolución francesa (cf. *Le Mouvement communiste en France*).

4. El gobierno presidido por Casares Quiroga se había negado a armar a los obreros dimitiendo en las primeras horas del levantamiento militar. Fue reemplazado por el gobierno de Martínez Barrio, que había intentado reconciliarse con Mola, uno de los insurrectos, y que igualmente se negó a proporcionar armas a los

civil comienza a prolongarse. Cualquiera que sea su resultado en España, significa un golpe mortal para el Frente Popular francés y para todos los demás. Para todo obrero francés debe estar claro que el bloque con los radicales significa la preparación ilegal del golpe militar por el estado mayor francés, bajo la cobertura del ministro de la guerra, Daladier.⁵

obreros oponiéndose a la formación de milicias. Fue reemplazado por un gobierno de radicales presidido por el doctor José Giral, que acabó aceptando el hecho consumado de armar al proletariado.

5. Ver más abajo «Primeras lecciones de España», pp. 53-62.

HACIA LAS MASAS¹

(Carta al Secretariado Internacional, 27 de julio de 1936)

Los acontecimientos españoles —cualquiera que sea la forma en que terminen, aunque yo cuento con un desenlace favorable— tendrán gran trascendencia para el desarrollo de la IV.^a Internacional, tanto en Francia como en otras partes.

1. T. 3943. Esta carta, dirigida por Trotsky al S.I. el 27 de julio de 1936 no estaba destinada a la publicación como se lo confirmaría el propio Trotsky en una carta a Jean Rous. Su publicación en *La Lutte ouvrière* del P.O.I., el 15 de agosto de 1936, ocasionó buen número de problemas. En primer lugar, porque se le atribuye un importante papel en el deterioro de las relaciones entre los trotskystas y el P.O.U.M., en agosto de 1936: el italiano Fosco, instalado en Barcelona, fiel a Molinier, dice que los delegados del S.I. llegaron con el último número de *La Lutte ouvrière*, que reproducía la carta en la que Maurín y Nin eran calificados de traidores. Sin embargo, la delegación del S.I., dirigida por Jean Rous, llegó a Barcelona el 5 de agosto, 10 días antes de la publicación del número que contenía la carta... Por su parte, Georges Vereecken afirma que la carta que Rous llevaba era una carta anterior dirigida «al grupo de Madrid», probablemente la que hemos publicado con el título «¿Qué deben hacer los B.-L. en España?». No nos ha sido posible esclarecer este punto. Se trate de una u otra carta, lo importante es que Trotsky califica de «traición» la firma que hizo el P.O.U.M. —Nin y Andrade— del acuerdo electoral de las izquierdas. Respecto a esto, Vereecken escribió: «Sabemos de buena fuente que el calificativo de traición emitido por Trotsky para calificar la política del P.O.U.M., calificativo usado, abusado y agravado por otros militantes de nuestro movimiento, apenó considerablemente al camarada Nin. Se quejó a varios militantes del movimiento internacional. Lo que le apenaba especialmente era que la fuente de los epítetos lanzados por los B.-L. de Barcelona y por el P.O.I. era la carta en cuestión, y que ésta provenía del

Ahora, la cuestión del Frente Popular se ha mostrado a los obreros con total claridad. Más de un socialista francés se pregunta (ver, por ejemplo, en *Le Populaire* el artículo del miserable Maurice Paz:² «¿Por qué los dirigentes del Frente Popular, que tenían el poder desde febrero no tomaron las medidas necesarias con el ejército? ¡Qué error!, etc.» Esta gente no comprende que no se trata de

camarada Trotsky, por el cual tuvo gran consideración hasta su muerte («La verificación de los individuos...» B.I. del P.S.R., n.º 9, noviembre de 1937, pp. 36-37). Sólo queda por averiguar la razón de la publicación de una carta que no estaba destinada a ello, pero sobre este punto nos vemos igualmente reducidos a hipótesis. Vereecken en «Un poco de historia del papel de la G.P.U. en las filas del movimiento trotskysta» del 1.º de octubre de 1965, publicado por la tendencia marxista-revolucionaria de la IV.^a Internacional (de Michel Pablo) subraya, entre otras cosas, el papel jugado en los organismos dirigentes del centro por la IV.^a Internacional y alrededor de León Sedov, por el agente estalinista Marc Zborowsky, alias «Etienne», que confesaría más tarde parte de sus actividades ante la comisión de actividades antiamericanas del Senado de los Estados Unidos, y colaboraría con el F.B.I. en la represión de las redes de espionaje rusas. A propósito de esto, Vereecken escribe: «En 1935 era ya el hombre de confianza de Sedov, y poco después habría de convertirse en su más próximo colaborador. Hasta el estallido de la guerra, fue el hombre más influyente del S.I. Únicamente entró en Estados Unidos en 1941. Es decir, durante cinco años no cesó de transformar los matices en tendencias, las tendencias en fracciones, las fracciones en enfrentamientos personales y rupturas». En algo parecido pensaba Víctor Serge cuando afirmaba que las traducciones «exageraban el estilo de Trotsky». Durante un debate público organizado en París por el *Cercle d'études marxistes*, Wilebaldo Solano, dirigente de las J.C.I. durante la guerra civil y secretario general del P.O.U.M. en el exilio, retomó esta hipótesis, preguntándose si la G.P.U. no habría trabajado en el mismo sentido, «creando diferencias entre el P.O.U.M. y la IV.^a Internacional, entre el P.O.U.M. y Trotsky, entre Andrés Nin y Trotsky» (*Études marxistes*, n.º 7-8. «La revolución española 1936-1939», p. 67). Aunque no puede descartarse esta hipótesis de una intervención de Etienne encaminada a envenenar las relaciones, no se apoya en ningún dato preciso. Señalemos de paso que Pierre Naville ha polemizado falsamente contra nuestra afirmación según la cual Etienne habría sido el «principal organizador en el plano material» de la conferencia de fundación de la IV.^a Internacional (*Le mouvement communiste en France*, p. 631). Naville sospechaba de Etienne desde hacía mucho tiempo, pero no llegó a convencer a Sedov ni al propio Trotsky. Sin embargo, había tenido la precaución de mantenerlo apartado de los preparativos materiales. En *Les Nôtres*, Elsa Poretzky, viuda de Ignace Reiss, asesinado por la G.P.U., afirma que «la irresponsabilidad de Víctor Serge, permitió a Etienne preparar la operación» (pp. 280 y ss.).

2. El abogado Maurice Paz, antiguo responsable del P.C.F., había

un error sino de intereses de *clase*. Cuando la burguesía se ve obligada a firmar un pacto con las organizaciones obreras por medio de su ala izquierda, tiene más necesidad que nunca de su cuerpo de oficiales para hacer contrapeso, ya que de lo que se trata es de la protección de la propiedad privada, es decir, de lo más importante.

¡No se trata de un error! El gobierno del Frente Popular no era tal gobierno, sino un simple ministerio. El verdadero gobierno permaneció en el Estado Mayor, en los bancos, etc. Los radicales franceses han recibido la autorización para concluir un pacto con las organizaciones obreras con la condición de no tocar el cuerpo de oficiales. Sin embargo, si los obreros siguen presionando más, la maquinaria del Estado acabará cayendo de cabeza. Los sapistas³ consideran el Frente Popular como un enriquecimiento de la táctica proletaria. Si no sirven para apreciar sus caracterización de clase, es que no sirven para nada. *Consideran a los radicales como el ala derecha del Frente Popular, cuando en realidad son los representantes de la clase dominante, por medio de los cuales el capital financiero mantiene su dominación en el seno del Frente Popular y del proletariado.*

En Francia, el problema está expuesto de forma aún más clara y más aguda que en España. Daladier tiene 'al ejército bajo su protección. No se trata de separar a media docena de oficiales fascistas fanfarrones. La totali-

editado la revista *Contre le Courant* y publicado los principales textos de la Oposición de izquierda rusa. Después de su ruptura con Trotsky se afilió a la S.F.I.O. (*Le mouvement communiste en France*, pp. 324 y ss.).

3. El S.A.P. (*Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands*), había nacido de una escisión de izquierda del partido socialdemócrata alemán en octubre de 1931, posteriormente se le añadieron elementos de la antigua oposición de derecha del K.P.D., sobre todo Jakob Walcher (Schwab) y Paul Frölich. En 1933, firmó la «Carta de los cuatro por la IVª Internacional». En 1935 se acercaría a la orientación del Frente Popular, y en el Buró de Londres llegaría a ser el principal adversario de Trotsky y de la IVª Internacional. Uno de los motivos de Trotsky contra el P.O.U.M. era precisamente su alianza con el S.A.P. en el Buró de Londres. La ruptura entre el P.O.U.M. y el S.A.P. —uno de cuyos principales representantes en España era Willy Brandt— no se efectuaría hasta un año más tarde a causa de la publicación el 1º de mayo de una declaración del Comité Ejecutivo del P.O.U.M., condenando la política proestalinista del S.A.P. Sin embargo, este último ya había firmado el pacto del Frente Popular alemán. (*L'Humanité*, 9 de enero de 1937.)

dad del cuerpo de oficiales es profundamente hostil a la clase obrera. Si se pretende apartarlos, entonces, se «desorganiza el ejército» ¡Hitler está al caer! La burguesía —incluso la burguesía radical— no puede permitir que se toque el cuerpo de oficiales. Los «comunistas» tampoco lo desean ya que con este cuerpo de oficiales es con el que pretenden «defender» a la Unión Soviética; mañana, este cuerpo de oficiales, atacará al Frente Popular, es decir, en primer lugar a la clase obrera, establecerá una dictadura militar y concluirá una alianza con Hitler contra la U.R.S.S. En nuestra época, rica en catástrofes, las criminales consecuencias del oportunismo, aparecen en cada nuevo giro con redoblado vigor.

Hoy se ve más claramente el crimen cometido a principios de este año por los dirigentes del P.O.U.M., Maurín y Nin. Todo obrero que reflexione un poco puede preguntarse y les preguntará: «¿No habíais previsto nada de esto? Entonces, ¿por qué firmásteis el programa del Frente Popular haciéndonos confiar en Azaña y compañía, en vez de inculcarnos la desconfianza en la burguesía radical? Ahora estamos pagando vuestros errores con nuestra sangre.» Los obreros experimentarán una rabia especial contra Nin, ya que hace años pertenecía a una tendencia que había analizado correctamente el Frente Popular, que lo ha repetido a cada paso, que lo ha actualizado y concretado, Nin no puede invocar la excusa de la ignorancia —piadosa excusa para un dirigente— pues por lo menos debió leer los documentos que firmó.

Los acontecimientos españoles abrirán nuevas y grandes posibilidades, precisamente a expensas de las tendencias centristas, para la IVª Internacional, tanto en España y Francia como en otras partes. En las actuales circunstancias, es dudoso que el Buró de Londres tenga aún fuerza para convocar en noviembre un «congreso de la paz», aunque sea sólo para sus militantes. De todas maneras no tenemos el más mínimo interés en prometer nuestra participación, dando así cierta autoridad a un congreso de nulidades, que es posible que no llegue a inaugurarse.⁴ Debemos dirigirnos hacia las amplias masas, ha-

4. Finalmente la apertura de este congreso tendría lugar en Bruselas el 31 de octubre de 1936, con la participación del P.O.U.M., que había enviado una fuerte delegación con Gorkin; del I.L.P. y del S.A.P. sobre todo, aparte de personalidades como Marceau Pivert. Por parte de los partidos de la IVª Internacional asistieron

a producirse, será preciso decir que esta vez los obreros, han vencido a pesar de que su dirección hiciese todo lo posible para preparar su derrota. Por eso mismo, ¡mayor gloria para los obreros españoles!

El cuerpo de oficiales

En España, socialistas y comunistas pertenecen al Frente Popular, que ya ha traicionado una vez a la revolución,² pero que gracias a los obreros y los campesinos, ha conseguido vencer de nuevo (en las elecciones), formando en febrero un gobierno «republicano». Seis meses después, el ejército «republicano» ataca al pueblo. De esta forma se puede comprobar como el gobierno del Frente Popular ha mantenido a la casta de los oficiales con el dinero del pueblo, le ha dado autoridad, poder, armas y jóvenes obreros y campesinos, todo esto para preparar el aplastamiento de los obreros y campesinos.³

2. Alusión a los dos primeros años de la república y al gobierno de Azaña con ministros socialistas, entre los que se encontraba Largo Caballero y que había terminado con la derrota electoral de la izquierda y la vuelta al poder de la derecha, en el llamado *Bienio Negro*; sin embargo, esta unión de la izquierda no se llamaba «Frente popular».

3. El 18 de mayo de 1936, un comunicado del Ministerio de la Guerra del gobierno del Frente Popular de Azaña, había desmentido «ciertos rumores que corrían sobre el estado de ánimo de los oficiales y suboficiales del ejército». Decía: «El ministro de la guerra tiene el honor de hacer público el hecho de que el conjunto de los oficiales del ejército español, desde los cargos más elevados a los más modestos, se mantiene en los límites de la más estricta disciplina, dispuestos en todo momento a cumplir escrupulosamente con su deber y, por supuesto, a obedecer las órdenes del gobierno legal. Lo que sí es cierto, y el ministro de la guerra lo certifica, es que el gobierno de la república ha acogido con tristeza e indignación, los nefastos ataques dirigidos a oficiales del ejército (...) alejados de toda lucha política, fieles servidores del poder constituido y garantía de la voluntad popular; la parte de la nación que forman sus fuerzas armadas debe ser considerada por sus conciudadanos como el más sólido apoyo del estado republicano, y únicamente un deseo criminal y tortuoso puede explicar los insultos y los ataques escritos y orales dirigidos contra ellos».

El 28 de mayo aparecía en las librerías una obra del coronel Mangada, dando todos los detalles sobre la conspiración militar que se desarrolló después de la victoria militar de las izquierdas y sobre la que él había comunicado personalmente todas sus informaciones al presidente y a su ministro. Los oficiales de la Unión militar republicana antifascista, el general Núñez del Prado, el co-

Peor aún, incluso hoy, en plena guerra civil, el gobierno del Frente Popular hace todo lo posible para hacer la victoria más difícil.⁴ Como es sabido, una guerra civil se dirige no sólo con medios militares, sino también políticos. En el plano puramente militar, la revolución española es más débil que sus enemigos.⁵ Pero su fuerza consiste en que es capaz de arrastrar a amplias masas. Incluso es capaz de privar a los oficiales reaccionarios⁶ de su ejército. Sólo hace falta avanzar seria y sagazmente el programa de la revolución socialista.

Es preciso proclamar la necesidad de que la tierra, los talleres, las fábricas, deben pasar desde ahora mismo de las manos de los capitalistas a las del pueblo. En las zonas donde el poder está en manos de los obreros, hay que avanzar hacia la realización práctica de este programa. El ejército fascista no resistiría más de veinticuatro horas a la atracción de un programa semejante. Los soldados atarían de pies y manos a los oficiales para llevarlos

ronel Asensio Torrado, etc., multiplicaban, por su parte, las advertencias sobre la actividad conspiradora de la Unión militar española. Uno de estos oficiales, el comandante Pérez Salas, afirma («*Guerra en España*», pp. 75-76, 79) que Azaña y Casares Quiroga, estaban, desde esta fecha, totalmente al corriente de los preparativos de los jefes militares facciosos. El partido comunista español, que reivindicaba un «verdadero ejército popular» por medio de la depuración del cuerpo de oficiales, sostenía al gobierno Casares Quiroga, tanto en las Cortes como en el resto del país.

4. El 30 de julio, el mismo día que Trotsky redactó este artículo, Indalecio Prieto, dirigente socialista de derecha, verdadero inspirador del gobierno Giral, afirmaba: «Las fuerzas gubernamentales hasta ahora no se han empleado a fondo como lo hubiesen hecho para rechazar a un adversario extranjero.»

5. La superioridad militar —armamentos, efectivos, movilizaciones— de los rebeldes, de hecho no se hará patente hasta el mes de julio. La ofensiva nacionalista, comenzada el 6 de agosto, rompió el precario equilibrio mantenido desde el día siguiente a la insurrección; los elementos decisivos son, el dominio del aire, debido a la activa presencia de aviones alemanes e italianos, y la llegada de tropas marroquíes por esta vía.

6. Por otra parte, los legionarios del Tercio, punta de lanza del ejército franquista que estaba constituido por tropas marroquíes, los «moros». Aunque Trotsky no hace mención a ello, está claro que una audaz política sobre la independencia marroquí hubiera podido hacer vulnerable esta tropa de choque. Todos los esfuerzos llevados a cabo en este sentido, sobre todo los contactos entre trozkistas franceses y nacionalistas marroquíes, no condujeron a nada, debido al miedo del gobierno del Frente popular ante una iniciativa que evidentemente no hubiera gustado a París, potencia dominante en Marruecos.

igual que la de «democracia», revela la palabrería consistente, que sirve para disimular las contradicciones de clases. La burguesía es republicana mientras que la república defiende la propiedad privada. Sin embargo los obreros utilizan la república para acabar con la propiedad privada. En otras palabras, la república pierde todo su valor a los ojos de los burgueses, al mismo tiempo que empieza a perder valor a los ojos de los obreros. Los radicales no pueden entrar en un bloque con los partidos obreros sin asegurarse un apoyo en el cuerpo de oficiales. No es casualidad que en Francia, Daladier esté a la cabeza del ministerio de la guerra; la burguesía francesa le ha confiado este puesto más de una vez⁹ y nunca le ha decepcionado. Pensar que Daladier puede depurar el ejército de fascistas y reaccionarios, en otras palabras, disolver el cuerpo de oficiales¹⁰ no puede ser hecho más que por gen-

9. El dirigente radical Edouard Daladier había sido ministro de la guerra desde diciembre de 1932 hasta febrero de 1934, y volvió a serlo en junio de 1936, permaneciendo en este cargo hasta mayo de 1940.

10. Respecto a las relaciones mantenidas por Daladier con los generales franceses que soñaban con seguir los pasos de Franco, no existe ningún documento irrefutable. Sin embargo, diversos autores, de variada inspiración política, coinciden en este punto. M. R. J. Tournoux habla del «Complot de la Cagoule», conducido, aunque sistemáticamente minimizado, por el presidente de la república y Edouard Daladier, ministro de la guerra, a fin de evitar al ejército francés un nuevo «affaire» Dreyfus. Escribe: «las prolongaciones de la conjuración en el ejército —bajo el disfraz de la lucha anticomunista— son innumerables... Un mariscal se dejó arrastrar a la aventura, tres capitanes generales de región —temiendo incluso ellos mismos la subversión interna— se afiliaron al Comité secreto de acción revolucionaria» (*Secrets d'Etat, Pétain et De Gaulle*, p. 163). M. Philippe Bourdrel consagra un capítulo a lo que él llama la «Cagoule militar», las célebres «redes Corvignoles», organizadas por el comandante Loustanau-Lacau, del despacho del mariscal Pétain en su libro *La Cagoule*. Señala (p. 229) que la policía había recibido orden de parar los procesos cuando observasen a los militares actuando, y añade: «Para los antiguos de la Cagoule, no cabe duda que el ministro de la guerra, Edouard Daladier, fue el origen de la decisión que se aplicó a todos los militares en activo afiliados a C.S.A.R.: silencio, abstención, discreción» (p. 230). Cita (sin nombrarlos) algunos «miembros de la Cagoule, y no de los más bajos» que le declararon que Deloncle (el jefe de la Cagoule) nos aseguró que había recibido un emisario de Daladier, encargado de decirle que no sería del todo imposible olvidar el asunto, a condición de que la organización clandestina revelase sus intenciones y sus metas. Seríamos controlados, estaríamos obligados a obedecer, y en compensación, nadie nos molestaría». Por su parte, Marceau Pivert, después de hablar de la investigación sobre el

tes como Maurice Paz o Marceau Pivert,¹¹ pero nadie les toma en serio.

Sin embargo, al llegar aquí se nos interrumpe exclamando:

«¿Cómo se puede disolver el cuerpo de oficiales? Esto significa destruir el ejército, desarmarlo ante el fascismo, ¡Hitler y Mussolini no están esperando otra cosa!» Todos estos argumentos son conocidos desde hace mucho. De esta forma razonaban en 1917 los cadetes, mencheviques y socialrevolucionarios rusos. De esta forma razonan los dirigentes del Frente Popular español. Los obreros españoles no se han creído sino a medias estos

C.S.A.R., escribió: «Se puede ascender hasta el jefe inmediato, el siniestro Deloncle, ingeniero, administrador de sociedades, fascista cien por cien. Sin embargo, ya no puede subir más. La lista de personalidades afiliadas a la Cagoule y al C.S.A.R., lista que Dormoy poseía, bastaba para hacer saltar el régimen bajo la explosión de la cólera popular. Entre ellos, había doce generales en activo, incluso el propio mariscal Pétain. Entre las personalidades políticas, figuraba el nombre de Pierre Laval (...). En el Consejo de ministros, el señor Daladier, servil portavoz del estado mayor, declara que tiene absoluta necesidad de esos generales. En su opinión los Pétain, los Goraud, los Weygand, tenían tanto prestigio en el ejército que era imposible ponerlos en entredicho» (*¿Adónde va Francia?*, p. 60).

11. Esta frase que menciona a Marceau Pivert, incluida en *La Lutte ouvrière* del 19 de septiembre, fue suprimida en *La Batalla*. En lugar de traducir «ne peut être le fait que des gens comme Marceau Pivert et Maurice Paz, mais personne ne les prend au sérieux» por «es propio de gente de la calaña de Marceau Pivert y Maurice Paz, pero nadie los toma en serio», el diario del P.O.U.M. lo tradujo simplemente por «es propio de gente inocente» sin señalar que había alterado el original. Respecto a este asunto, Julián Gorkin nos ha explicado cómo toda la responsabilidad recae sobre él (carta del 2 de octubre de 1972). Efectivamente Marceau Pivert, por estas fechas era miembro del secretariado de la presidencia del Consejo, en donde León Blum le había encargado de la información. Utilizaba su cargo para ayudar lo más posible a los revolucionarios españoles y al P.O.U.M. Tenía contacto diario con el Comité Central de las milicias de Cataluña, con el fin de poder difundir en Francia las noticias que recibía y, por su parte, informaba a sus camaradas españoles de los movimientos de los agentes franquistas en Francia. Entregó una copia de algunos de sus informes a Gorkin, durante un viaje que este último realizó a París (este hecho se menciona en el prefacio que escribió Gorkin para la obra de Marceau Pivert citada anteriormente). Por otra parte, el cargo de Pivert le permitía facilitar municiones. Debido a estos servicios, Gorkin tomó la decisión de suprimir la frase en cuestión, que suponía un ataque a un hombre que no podía defenderse bajo pena de «comprometerse señalando la verdad sobre su

bar con la burguesía sin destruir el cuerpo de oficiales, es imposible destruir el cuerpo de oficiales sin acabar con la burguesía. En todas las contrarrevoluciones victoriosas, los oficiales han jugado un papel decisivo. Todas las revoluciones victoriosas, cuando tenían un profundo carácter social, acabaron con el antiguo cuerpo de oficiales. Así actuó la Gran Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII. Así actuó la Revolución de Octubre en 1917. Pero para decidirse a emprender una medida semejante, hay que dejar de arrodillarse ante la burguesía radical. Hay que forjar la verdadera alianza entre los obreros y los campesinos contra la burguesía, incluida la radical. Es preciso confiar en la fuerza, la iniciativa y el coraje del proletariado. Es el proletariado quien sabrá ganar al soldado para su causa. Así será la verdadera alianza, no falsificada, de los obreros, campesinos y soldados. Una alianza semejante está a punto de forjarse en el fuego de la guerra civil española. La victoria del pueblo significará el final del Frente Popular y el comienzo de la España soviética. La revolución socialista victoriosa en España se extenderá inevitablemente al resto de Europa. Para los verdugos fascistas de Italia y Alemania será incontestablemente más peligrosa que todos los pactos diplomáticos y todas las alianzas militares.

D 4

ES PRECISO SUPERAR LAS DIVERGENCIAS PASADAS¹

(16 de agosto de 1936)

Mi querido Rous,²

Adjunto le envío una carta que puede —si lo juzga útil— mostrar a Nin y a los demás. Lo que afirmo en esta carta no es diplomático: de nuevo es preciso saber combinar la firmeza y la flexibilidad. Me siento atado de pies y manos. Los mejores saludos de N. [Natalia] y míos.

Afectuosamente.

L. T.

1. Hemos reunido bajo este título, dos textos, una carta y una corta nota, redactadas directamente a mano, por Trotsky, en francés. Estaban destinadas a Jean Rous, y habían sido enviadas el 16 de agosto (sello postal del 17) en el mismo sobre, igualmente redactado a mano por Trotsky, a «M. Fosco, Hotel Falcon, Plaza del Teatro, Barcelona» (sic). El hotel Falcon, requisado por el P.O.U.M., se utilizaba para alojar a militantes y simpatizantes. Fosco era el seudónimo más empleado por el italiano Nicola di Bartolomeo, ligado a Malinier, residente en Barcelona desde hacía varios meses, y admitido como militante del P.O.U.M. La carta de Trotsky, al propio hotel Falcon. (En una reciente obra *Spanien in diesen Jahrhunderten*, p. 144, el socialista alemán Rolf Reventlow, cuenta como podía entrar y salir libremente del hotel Falcon, vigilado por milicianos armados, y como pudo circular por su interior sin presentar el más mínimo papel ni la más mínima explicación de su presencia). M. Paolo Spriano, ha encontrado estos dos preciosos documentos en los archivos de la policía italiana. Fueron publicados por vez primera en *Le Monde*, tras una «versión francesa» discutible. Posteriormente, han sido incluidos en la *Storia del partido comunista italiano*, de Spriano: *Il Fronti popolari, Stalin, la guerra*, pp. 76-77. (Sobre el papel de Fosco, ver Anexo en pág. 380.)

2. Jean Rous, abogado y periodista, formaba parte del Secre-

han de impedir un *acercamiento sincero y duradero*, la experiencia posterior hará el resto. En cuanto a mí, estoy absolutamente dispuesto a colaborar en *La Batalla*, aunque sea como simple observador lejano.¹⁰

Lo que más me preocupa son las relaciones entre el P.O.U.M. y los sindicalistas.¹¹ Me parece que sería extremadamente peligroso dejarse llevar *exclusivamente*, o incluso *parcialmente*, por consideraciones doctrinarias. Es imprescindible acercarse a los sindicalistas, cueste lo que cueste, a pesar de todos sus prejuicios. Es necesario vencer al enemigo común. Es necesario ganarse la confianza de los mejores sindicalistas durante la lucha. Estas consideraciones pueden pareceros triviales, me excuso por adelantado, pero no conozco suficientemente la situación como para poder expresar opiniones concretas. Sencillamente quisiera subrayar que antes de *Octubre* hacíamos *todo lo posible* para actuar conjuntamente, incluso con los anarquistas de pura sangre. El gobierno Kerensky intentaba servirse de los bolcheviques contra los anarquistas, Lenin se oponía encarnizadamente, solía decir que un anarquista luchador valía más que cien mencheviques titubeantes. Durante la guerra civil, que os ha sido impuesta por fascistas [de la peor calaña], el mayor peligro

10. Esta propuesta quedó sin respuesta. Únicamente apareció un artículo del 30 de julio en *La Batalla* del 22 de agosto. El hecho de haber sido censurado lo relativo al ataque a Marceau Pivert no facilitó la discusión entre el P.O.U.M. y los representantes del Movimiento por la IVª Internacional. Algunos días después de escribir esta carta, se prohibió a Trotsky «inmiscuirse» en los asuntos políticos de ningún país. Cuando recobró la libertad de expresión en México, las relaciones con el P.O.U.M. no fueron como él había deseado que fuesen en agosto de 1936.

11. En esta época, Trotsky consideraba que la política revolucionaria pasaba en España por el P.O.U.M., así pues, este párrafo tiene el carácter de consejos dirigidos a su dirección (actitud que había abandonado en enero, y que no volvería a mantener). Tenía motivos para temer reacciones sectarias por parte de los dirigentes del P.O.U.M. frente a la C.N.T. Un «Manifiesto» del comité ejecutivo del P.O.U.M., publicado en *La Batalla* del 17 de julio, consideraba como «grave peligro», el hecho de que, durante la huelga de la construcción, los trabajadores de Madrid confiaron la dirección de sus intereses a la central anarcosindicalista, y añadía: «la C.N.T. carece de línea y de visión política y, como lo demuestran las pasadas experiencias, no puede conducir a los trabajadores más que al «putsch» y a la catástrofe». Existía un grave enfrentamiento entre los «faístas» de la C.N.T. y la Izquierda comunista; *Comunismo* había proclamado la necesidad de «aniquilar» a los sectores «putschistas» del movimiento anarquista español.

es la falta de decisión, el ánimo tergiversador, en una palabra: *el menchevismo*. Lo repito una vez más: todo esto es muy vago. Hago todo lo posible para dar la mayor precisión posible a mis sugerencias, pero para esto es necesario vencer la distancia... Por mi parte, puedo prometeros mi más sincera disposición con los camaradas que están luchando, a pesar de todas las posibles divergencias. Sería una odiosa mezquindad volver el pasado¹² cuando el presente y el porvenir abren una vía común.

Intentaré desenvolverme con *La Batalla* con la ayuda de un diccionario. Pero no vuelvo a casa hasta dentro de 4 o 5 días.

Mi más ferviente saludo a todos los amigos, incluso —y sobre todo— para los que creen tener razones para estar descontentos de mí.¹³

Afectuosamente

L. Tr.

12. No puede dudarse que ésta era la orientación de la política de Trotsky respecto al P.O.U.M. en esta época, conforme a la resolución de la conferencia de julio, que otorgaba a éste, «apoyo político». No fueron tanto los «errores sectarios» de Rous —como afirman Vereecken y Fosco—, ni tampoco el discutible comportamiento de los bolcheviques-leninistas extranjeros en España —como aseguran los miembros del P.O.U.M.—, sino que lo que hizo impracticable esta orientación, impidiendo la lucha común, fue la propia política de este partido en las siguientes semanas, su entrada en el gobierno de la Generalitat, la disolución por parte de éste de los comités nacidos a raíz de la insurrección. Desgraciadamente, a causa de su detención en Noruega, Trotsky no tuvo la oportunidad de explicar rápidamente este giro decisivo. Será ya muy tarde, después de su llegada a México, cuando pueda volver a tratar los temas españoles. Sin embargo, es muy verosímil, que el artículo redactado por su secretario en Noruega, Walter Held, refleja su opinión sobre este punto. («El estalinismo y el P.O.U.M. en la revolución española» *Quatrième Internationale*, n.º 3, marzo-abril de 1937, pp. 19-28.)

13. Se trata de una nota personal, extremadamente rara en la correspondencia de Trotsky. La emoción asoma a través de este mensaje dirigido a sus antiguos camaradas, y sobre todo a Andrés Nin, al que, meses más tarde, en plena polémica, tratará siempre como su «amigo» (ver p. 94).

NO SOMOS MAS QUE ESPECTADORES¹

(Extracto de una carta a Víctor Serge)

18 de agosto de 1936

Querido Víctor Lvovitch,

(...) Lo que usted me escribe a propósito de los anarquistas españoles, o más bien catalanes, es totalmente cierto, y me alegro mucho, en la medida que esto indica nuestro acuerdo sobre esta cuestión *esencial* del momento.² Desgraciadamente, tanto usted como yo, no somos más que espectadores.³ (...)

En este momento, lo primordial sería encontrar la forma de colaboración entre el P.O.U.M. y los sindicatos catalanes (Juntas, consejos, ¿soviets? ¿comités de acción?), incluso al precio de grandes concesiones en el terreno organizativo. Sin embargo estos problemas sólo pueden resolverse sobre el propio terreno⁴ (...).

Un fuerte apretón de manos.

Vuestro

L. T.

1. Archivos Víctor Serge, Museo social. Carta enviada en las mismas condiciones que las precedentes. Se trata de la décima y última carta de Trotsky a Víctor Serge después de la salida de éste de la U.R.S.S., que se conserva en este depósito.

2. Según los datos que poseemos de otras fuentes, es posible pensar que, aunque no poseemos la carta de Serge a la que se refiere Trotsky, en ella expresaba la misma idea que Trotsky expresaría más tarde en una carta a Carlo Tresca (ver más abajo, p. 183) de que la «élite del proletariado español» se encontraba en la C.N.T.

3. Esta desilusionada reflexión —el hecho es raro en la pluma de Trotsky—, contradice una afirmación frecuente, según la cual, Trotsky tenía la convicción de que se podían dirigir los combates revolucionarios y la construcción de la Internacional, desde lejos y por correspondencia.

4. Señalemos que Trotsky no hace alusión a la propuesta del P.O.U.M. transmitida por Rous, de ir a Cataluña, y a la que pensaba haber aceptado en su carta del 16 de agosto.

LA SANTA ALIANZA CONTRA LA ESPAÑA SOCIALISTA¹

(26 de agosto de 1936)

—¿Qué piensa usted de la actitud de las potencias, incluida Rusia, frente al problema de la guerra civil española?

—El hecho de que Hitler y Mussolini hayan tenido la oportunidad de desencadenar la contrarrevolución fascista, de sostenerla militarmente, para posteriormente lavarse las manos en la inocente «neutralidad» es una de las manchas más negras en el palmarés de los autodenominados gobiernos democráticos.

Como siempre, la actitud del gobierno soviético es conservadora, nacionalista y estrecha. Esta gente intenta justificarse diciendo: «No queremos provocar la guerra.» De esta forma, permiten que Europa caiga en manos del fascismo, para después retirarse. A fin de cuentas, tendrán que sufrir la guerra, aunque deberán afrontarla en condiciones infinitamente más desfavorables.

—¿Según su opinión, cuál es el desenlace más probable de la guerra de España?

—A pesar de la traición de los gobiernos francés y soviético, aún cuento con la victoria del pueblo español, y creo que de esta victoria surgirá una España socialista (...).

1. Extracto de una entrevista obtenida por un enviado especial del *News Chronicle*, publicada el 27 de agosto en este diario británico. Ese mismo día, Trotsky se vio sometido a condiciones que equivalían a una detención.

POR LA VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA¹

(19 de febrero de 1937)

¿He dado o no «instrucciones» para que el frente republicano sea sostenido por voluntarios? No he dado instrucciones a nadie. Por otra parte, generalmente no doy instrucciones, sino que expreso mis opiniones por medio de artículos.

1. T. 4104 (1). Esta declaración, hecha el 19 de febrero en México, a la agencia Havas, desnaturalizada y deformada por *Le Temps* y *L'Humanité*, sería publicada íntegra en *La Lutte ouvrière* del 26 de febrero. Entre el 26 de agosto de 1936, en lo que *La Batalla* llamaba su «prisión noruega» y el 19 de enero de 1937, fecha en la que desembarcaría en México, Trotsky no tuvo ninguna posibilidad de informarse, y aún menos de escribir, sobre España. Por el contrario, en las primeras semanas de su estancia en México, es probable que retomase el contacto directo con los militantes del P.O.U.M.: una delegación llegada bajo la apariencia de equipo de fútbol, para comprar armas, y que dirigía el veterano comunista David Rey, viejo compañero de Maurín, había visitado al presidente Cárdenas, y le había entregado una carta de Andrés Nin pidiéndole asilo para Trotsky. La entrevista entre David Rey y Trotsky fue cordial, lo que queda reflejado en el tono general de esta declaración. *La Batalla* se hará eco de ella en varias ocasiones, aunque con curiosas variaciones. El 20 de febrero publicó un fiel resumen. El 11 de marzo publicó sin comentarios los últimos párrafos (desde «si el fascismo vence en España...»). Finalmente, el 25 de marzo, le consagraba un artículo muy incisivo, sin firmar, titulado «A propósito de una declaración de León Trotsky sobre el P.O.U.M.», que señalaba el comienzo de la polémica pública a pesar de que los términos de la declaración habían sido cuidadosamente sopesados por el exiliado de México. En *La Batalla* del 14 de abril, Kurt Landau —que firma «Spectator»—, revela su estado de ánimo y los límites que colocaba a este debate subrayando lo que él llama «la falta de tacto cometida por Trotsky en México al pronunciarse como lo hizo sobre la revolución española y el papel que en ella jugaba el P.O.U.M.»

Negarse a apoyar a los ejércitos republicanos es algo que sólo pueden dejar de hacer los cobardes y los traidores, agentes del fascismo. El deber elemental de todo revolucionario es luchar contra Franco, Mussolini e Hitler.

A propósito del P.O.U.M.

El ala izquierda de la coalición, está a medias en la oposición. El P.O.U.M. no es «trotskysta»,² yo he expresado muchas veces mis críticas a su política, a pesar de la ferviente simpatía que siento por sus militantes, sobre todo por los que están luchando en el frente.³

El P.O.U.M. ha cometido el error⁴ de participar en la combinación electoral llamada «Frente Popular», bajo cuya protección, durante algunos meses, Franco ha preparado la insurrección que devasta actualmente a España.⁵

2. El título del resumen publicado en *La Batalla* del 20 de febrero era: «El P.O.U.M. no es trotskysta, afirma Trotsky».

3. El texto publicado en *La Lutte ouvrière* tiene un grave error de traducción ya que hace afirmar a Trotsky; «la ferviente simpatía que me testimonia y el heroísmo, etc...», en lugar de «la ferviente simpatía que siento por el heroísmo, etc...». La importancia concedida al heroísmo de los militantes de la J.C.I. estaba justificada. Sus columnas ya habían pagado un pesado tributo con la muerte, en Barcelona, de su secretario general, Germinal Vidal, y posteriormente en el frente, la de su sucesor Miguel Pedrola. Perdería muchos otros militantes de valor, como José Alcantarilla, responsable de Levante, Luis Grossi, secretario de Asturias. Algunos días antes —¿lo sabría Trotsky?— había caído en Pozuelo, en el frente de Madrid, el joven obrero Jesús Blanco de los viejos de la izquierda comunista, firmante, junto con Fersen, del texto en favor del entrismo, en 1935, que había sido elegido secretario de la J.C.I. en Madrid y comandante de batallón en sus milicias.

4. Nótese el empleo de la palabra «error» en lugar de la de «traición», debido a la tempestad que ésta había levantado un año antes. Los comentaristas del P.O.U.M. aparentemente no la tendrán en cuenta.

5. *La Batalla* del 25 de marzo responde precisamente a esta pregunta: «Si Trotsky se hubiese informado mejor de la actitud del P.O.U.M. durante el año pasado, sabría que ésta ha consistido precisamente en denunciar el carácter contrarrevolucionario del programa del Frente Popular ante las masas, oponiéndole el programa de acción obrero, basado en la unión de todas las organizaciones proletarias, y que ha llamado constantemente a las masas a prepararse para una insurrección fascista. Esto se demuestra con el testimonio de los discursos de nuestro gran camarada Maurín en el Parlamento y con la colección de *La Batalla*.» Sin embargo, esta respuesta del P.O.U.M. se refiere a la actitud posterior a las

Un partido revolucionario no tiene el derecho de asumir directa o indirectamente una política de ceguera y de tolerancia culpable. Debería haber llamado a las masas a la vigilancia.

La dirección del P.O.U.M. ha cometido un segundo error al entrar a formar parte del gobierno catalán de coalición.⁶ Para combatir en el frente, con las armas en la mano, con los demás partidos, es inútil colocarse en una falsa postura, participando en la política de estos partidos en el gobierno. Es preciso saber unir a las masas bajo la bandera de la revolución, sin debilitar el frente. En toda guerra civil, infinitamente más que en una guerra ordinaria, la política prevalece sobre la estrategia. Lee era más experto militarmente que Grant,⁷ pero la victoria de éste estaba asegurada por el programa de abolición de la esclavitud que constituía su base.⁸

Durante nuestros tres años de guerra civil, la superioridad, el arte y la técnica militar, estaban de parte del adversario, pero a fin de cuentas, lo que importa es el programa bolchevique. El obrero sabrá perfectamente

elecciones, permaneciendo callada sobre el propio hecho de la firma del acuerdo electoral. Por otra parte era evidente que Trotsky no había dispuesto de ninguna documentación sobre los problemas españoles en los meses precedentes; su colaborador Walter Held —secretario en Noruega— en su artículo, aparecido en febrero en *Quatrième Internationale*, n.º 12, p. 352, no utiliza más que su órgano en lengua francesa *La Révolution Espagnole*, a falta de documentos del P.O.U.M.

6. *La Batalla* contestaría en los siguientes términos: «El camarada Trotsky critica igualmente al P.O.U.M. por haber entrado en el gobierno catalán de coalición, con el pretexto de que este gobierno incluía representantes de otros partidos. Sin embargo, olvida que esto es propio de todos los gobiernos de coalición. La cuestión estaba en el carácter burgués o proletario de este gobierno. Por nuestra parte afirmamos que se trataba de un gobierno revolucionario, y que el deber del P.O.U.M. era participar en él. No sólo porque los representantes de los partidos obreros estaban en mayoría, sino fundamentalmente porque su programa era un programa revolucionario, cuya realización tendría como consecuencia hacer avanzar a la revolución. Negarse a tomar parte en este gobierno, con el pretexto de que en él también tomaban parte representantes de partidos pequeñoburgueses, habría significado condenarse al más completo aislamiento, traicionando a la vez los propios intereses de la revolución.» («A propósito de una declaración», 25 de marzo.)

7. Durante la guerra de secesión, Grant estaba al mando de los ejércitos del Norte y Lee en los del Sur.

8. Aquí Trotsky emplea un argumento de Engels.

porqué lucha. El campesino duda mucho tiempo, pero al comparar los dos regímenes a la luz de su experiencia, sostiene a los bolcheviques.

La política estalinista

En España, los estalinistas, que dan el tono en las cumbres, han lanzado una consigna a la que rápidamente se ha unido Largo Caballero: «Primero la victoria militar, después las reformas sociales.»

Soy de la opinión de que esta consigna es funesta para la revolución española. Al no haber realmente diferencias radicales entre los dos programas, las masas trabajadoras, sobre todo los campesinos, caen en la más absoluta indiferencia.⁹

En estas condiciones, el fascismo vencerá inevitablemente, ya que la superioridad militar está de su parte. Las reformas sociales avanzadas, son las armas más poderosas de la guerra civil, y constituyen la condición indispensable para la victoria sobre el fascismo.¹⁰

La política estalinista, que en todas las situaciones revolucionarias se ha revelado como una política oportunista, viene dictada por el miedo a asustar a la burguesía francesa, y sobre todo a las «doscientas familias» a las que el Frente Popular ha declarado la guerra.¹¹

La política de los estalinistas en España, constituye

9. *La Batalla* protestaría vivamente: «Uno se queda estupefacto ante la ligereza con la que un hombre con la experiencia política de Trotsky lanza afirmaciones de tal gravedad, en tan evidente contradicción con la realidad» (*ibidem*).

10. *La Batalla* calificaba de pesimista este argumento y acusaba a Trotsky de oscurecer la realidad. Refiriéndose seguramente a la primera parte de la frase, contestaba: «Trotsky parece anticiparse al porvenir considerando acabado un proceso que hoy día no está sino en preparación. Sabemos que el objetivo buscado más o menos abiertamente por los partidos pequeñoburgueses y reformistas del Frente popular en España es liquidar completamente las conquistas revolucionarias del 19 de julio. Pero aparte de que están lejos de conseguir su objetivo contrarrevolucionario, está el hecho de la existencia del P.O.U.M., y las restantes organizaciones revolucionarias españolas, que tienen la tarea de dirigir al proletariado contra una política que si triunfase, le haría perder al mismo tiempo la revolución y la guerra» (*ibidem*).

11. La «lucha contra las 200 familias», era una de las consignas del Frente popular francés. Trotsky ironiza aquí, hablando de declaración de guerra.

no tanto la reedición de la política de Kerensky en 1917, sino más bien la de Ebert y Scheidmann, durante la revolución alemana de 1918,¹² cuyo castigo fue la victoria de Hitler. Alemania ha esperado quince años al castigo, España corre el peligro de conocerlo antes de quince meses.¹³

¿La victoria social y política de los obreros y campesinos españoles provocará una guerra europea?

Las profecías de este tipo, dictadas por una cobardía reaccionaria, son radicalmente falsas. Si el fascismo vence en España, Francia se encontrará en un callejón sin salida. La dictadura de Franco, significará inevitablemente el aceleramiento de la marcha hacia una guerra europea, en las peores condiciones para Francia.

Es inútil decir que una nueva guerra europea amenazaría con chupar la sangre a Francia, conduciendo al pueblo francés hacia su decadencia, lo que significa dar un fuerte golpe a la cultura de toda la humanidad.

La condición para la paz, la victoria de la revolución

Por el contrario, la victoria de los obreros y campesinos españoles, sin duda machacaría los regímenes de Hitler y Mussolini.¹⁴ Debido a su carácter herméticamente cerrado y totalitario, los regímenes fascistas dan la sensación de una firmeza inalterable, pero en realidad, a la primera prueba seria, serán víctimas de explosiones internas.

La victoria de la revolución rusa minó el régimen de los Hohenzollern.¹⁵ La revolución española victoriosa minará los regímenes de Hitler y Mussolini.

12. Ebert y Scheidmann eran los dos principales dirigentes del partido socialdemócrata alemán, cuya alianza en 1918-1919 con el estado mayor y los cuerpos francos, permitió a la burguesía alemana vencer a la revolución y a los espartakistas.

13. La república española no sería derrotada sino dos años más tarde. Sin embargo, la revolución no había sobrevivido al año 1937.

14. Trotsky retomaría varias veces este argumento, que sería confirmado durante la guerra civil por varios episodios, como el de la derrota italiana en Guadalajara.

15. Alusión al hecho de que la revolución rusa había abierto el camino a la revolución alemana de noviembre de 1918, cuya primera víctima fue Guillermo II, último de los monarcas Hohenzollern.

No será sino de esta forma como la victoria de los obreros y los campesinos españoles se revelará como un poderoso factor de la paz. La tarea de los auténticos revolucionarios españoles, consiste en que, a la vez que fortalecen y refuerzan el frente, han de acabar con la tutela política de la burocracia soviética, han de dar a las masas un programa social atrevido, han de descubrir los inimaginables recursos de entusiasmo que poseen las masas, asegurando así la victoria de la revolución y, por medio de ésta, defender la causa de la paz en Europa.

La salud de Europa tiene este precio.

LEÓN TROTSKY

LA POLÍTICA DE LENIN¹

(Carta a Harold R. Isaacs, 25 de febrero de 1937)

(...) Algunos camaradas, desorientados por la terrible lucha que se está desarrollando en España, y sobre todo por la situación extremadamente difícil por la que está pasando el P.O.U.M., tienen tendencia a adaptarse pasivamente a la dirección de este partido: la aprueban a pesar de algunas reticencias secundarias.²

Esta actitud me parece errónea, e incluso peligrosa. No hay que manifestar simpatía por una organización revolucionaria que atraviesa una situación difícil, cerran-

1. Extracto de una carta dirigida al periodista norteamericano Harold R. Isaacs. En esta época, éste se encontraba próximo a la política de los militantes del Movimiento por la IVª Internacional, y mantenía correspondencia regular con Trotsky, al que había conocido en 1935. La primera edición de su libro *«La tragedia de la revolución china»* apareció en 1938 con prefacio de Trotsky. Posteriormente se hizo anticomunista, suprimiendo este prefacio de las ediciones posteriores, que, por otra parte, modificó considerablemente. El público francés no dispone más que de la edición transformada, editada por Gallimard. Este extracto de la carta de Trotsky a Harold R. Isaacs ha sido publicado con la autorización de Pathfinder Press; nos ha sido proporcionada por N. Allen y G. Breitman.

2. Particularmente éste es el caso de Sneevliet y del R.S.A.P. holandés, que se solidarizaron claramente con la política del P.O.U.M. desde el verano de 1936. Igualmente era —a pesar de que lo niegue— la de la mayoría del partido socialista revolucionario belga de Georges Vereecken. Sobre esta cuestión de la política del P.O.U.M. tuvo lugar un debate extremadamente apretado en la sesión del comité central del P.S.R. belga, del 28 y 29 de noviembre de 1936, en Gilly, entre Vereecken, ponente de una de las posiciones y Erwin Wolf (N. Braun), miembro del S.I., de la otra (*Boletín interno del P.S.R. belga*, n.º 1, 1936, actas taquigráficas del debate, archivo personal). Ver Anexo, p. 420.

do los ojos sobre sus errores y los peligros que éstos suscitan. No se puede restablecer la situación más que por medio de un enderezamiento determinado, enérgico y heroico del ala izquierda del proletariado. También es necesario un reagrupamiento inmediato. Hay que desencadenar una campaña implacable contra la alianza con la burguesía y por el programa socialista. Hay que denunciar a las direcciones estalinistas, socialistas y anarquistas, precisamente por su alianza con la burguesía. No se trata de redactar artículos que acabarán más o menos confinados en las columnas de *La Batalla*. No. De lo que se trata es de dirigir a las masas contra sus dirigentes, que están a punto de conducir a la revolución a un desastre.

La política de la dirección del P.O.U.M., es una política de adaptación, de espera, de vacilación, es decir, la más peligrosa de las políticas durante una guerra civil, que no admite ningún compromiso. Más valdría que hubiesen en el P.O.U.M. 10.000 camaradas dispuestos a movilizar a las masas contra la traición, que 40.000 que sufriesen la política de los otros en lugar de llevar la suya. Los 40.000 miembros del P.O.U.M. —si esta cifra es exacta—³ no pueden asegurar con sus propias fuerzas la victoria del proletariado si su partido continúa con una política vacilante. Pero 20.000, o incluso 10.000 con una política clara, decidida, agresiva, pueden ganarse a las masas en un corto plazo, de la misma forma que se las ganaron los bolcheviques en ocho meses.

La actual política del P.O.U.M. es la de Martov,⁴ no la de Lenin. Para vencer, lo que hace falta es la política de Lenin⁵ (...).

3. Según el informe de Andrés Nin ante el comité central del P.O.U.M. de diciembre de 1936, el partido contaba en estas fechas con 30000 miembros, de los cuales únicamente 2200 en la propia Barcelona (*Boletín interior del P.O.U.M.*, n.º 1, enero de 1937, p. 3). Esta cifra constituye, sin duda, el máximo de los efectivos del P.O.U.M. durante la guerra civil.

4. Trotsky retomará varias veces esta comparación entre la política de Nin y la de Martov. La propia comparación indignaba a los partidarios de Nin, en la medida en que Martov fue menchevique, lo cual constituye una injuria para cualquiera que se reclame del bolchevismo. De hecho la personalidad de Martov —al que Lenin defendió de la represión hizo autorizar su salida del país— no es la del «traidor a la revolución». Compañero en los primeros tiempos de Lenin en San Petesburgo, posteriormente en la redacción de *Iskra*, fue dirigente de los «mencheviques internacionalis-

LA CONFERENCIA PROYECTADA EN BARCELONA ¹

(Carta al S.I., 20 de marzo de 1937)

No estoy seguro de que realmente se llegue a realizar la conferencia de Barcelona, que los diarios fijan para el 1.º de mayo, teniendo en cuenta lo que está ocurriendo en España y en otras partes.² Me es difícil expresar una opinión sobre esta conferencia, ya que mis informaciones, más que incompletas, son casi inexistentes. No puedo expresar sino algunas consideraciones complementarias.

La marcha de los acontecimientos somete a todos los grupos, fracciones y tendencias a terribles pruebas. Ya hemos visto explotar el ultraizquierdismo de pura cepa (los bordiguistas) a consecuencia del choque recibido en España.³ En nuestras propias filas, hemos podido com-

1. Esta carta, vuelta a traducir de la edición inglesa del boletín del S.I. *Information Bulletin* de julio de 1937, trata de la conferencia decidida por los partidos adherentes al Buró de Londres durante la conferencia de Bruselas de 1936, y cuya fecha había sido fijada para febrero de 1937. Su objetivo sería «Examinar las condiciones necesarias para impulsar y organizar las fuerzas necesarias para la formación de una internacional verdaderamente revolucionaria». La disensión comenzada en las filas de los B.-L. a propósito de la conferencia de Bruselas, aún no había terminado.

2. La organización de la conferencia de Barcelona había sido confiada al Secretariado Internacional del P.O.U.M., cuyo responsable era Gorkin; retrasada desde febrero hasta el 1.º de mayo, posteriormente al 19 de julio, finalmente no tendría lugar.

3. Sobre la discusión en las filas bordiguistas, ver la revista *Invariance*, 2.º año, n.º 8, octubre-diciembre de 1969, que reproduce un artículo de enero de 1937 firmado Jehan, «La guerre en Espagne». El autor polemiza a la vez con la Unión comunista, para la que la guerra de España opondría «dos ejércitos de clase», y el «camarada H», que niega el «contenido imperialista de la guerra

tas» decididos opositores de la Santa Alianza. Durante la guerra civil fue de los que se opuso a colocarse del lado de los blancos, intervendría en el 7.º congreso de los soviets, en diciembre de 1919, saludando la victoria del ejército rojo, diciendo «nuestro ejército» (ver la respuesta de Lenin en este debate, *Obras*, t. XXX, pp. 229 y ss.).

5. En el dossier Wolf, que se encuentra en los archivos Verecken, figura la copia de una carta dirigida por Van Heijenoort a Naville, fechada el 27 de febrero de 1937. Comienza así: «Querido Naville, aquí te mando algunas opiniones de mi tío, en conversaciones que he tenido con él a propósito de España», y el resto del texto es la reproducción íntegra de éste. Se puede suponer que Van, para resumir el pensamiento de Trotsky, recurriese al documento redactado por éste para Harold R. Isaacs.

probar como la intransigencia formal se transformaba, en el plazo de pocas semanas, en miserable deserción (los adversarios de la entrada, Schmidt, Stien de Zeeuw, Muste).⁴ Igualmente hemos visto otros no entristas intransigentes que ayer se aliaban con Schmidt, Stien de Zeeuw y Muste contra nosotros, buscando nuevamente un apoyo político contra nosotros de la dirección oportunista del P.O.U.M. (Sneevlit, Vereecken). Éstas son las lecciones decisivas. El I.L.P. y el S.A.P. se han hecho estalinistas en el mismo instante en el que el estalinismo se revelaba como la verdadera sífilis del movimiento obrero. El Buró de Londres, con el que se han aliado no sólo Schmidt, sino Vereecken y Sneevliet, expira o está cercano a adaptarse. Los diferentes grupos intermedios, aterrizados por su propia inconsistencia política, buscan un apoyo de última hora en la revolución española. Las direcciones del I.L.P. y del S.A.P., al sostener a Nin contra nosotros, están impidiendo la victoria de la revolución en España. Creen que podrán disimular su definitiva bancarrota tras la sombra del heroico proletariado español y catalán. Es inútil. La victoria sólo podrá lograrse por el camino tantas veces señalado por nosotros. O Nin, An-

de España», afirmando que «la lucha milita contra Franco era condición de vida o muerte para la supervivencia del proletariado español», pasando por los anarquistas, poumistas y trotskistas que hacen coro con los estalinistas para «pedir armas para España». La conclusión de Jehan es: «En España no se trata hoy de revolución, sino de guerra. Una guerra que está bajo el dominio capitalista (...). El proletariado es impotente ante esto. No puede aceptarlo (...). Los obreros y campesinos españoles, dejándose masacrar bajo la bandera del antifascismo, no luchan por el socialismo, sino por el capitalismo. La guerra antifascista no se dirige contra el capitalismo, sino contra el proletariado».

4. P. J. Schmidt y Stien De Zeeuw eran antiguos dirigentes del O.S.P. y pasaron a ser dirigentes del R.S.A.P. holandés. Tanto uno como otro habían roto con este último y con la IVª Internacional poco antes del primer proceso de Moscú que había acabado por convencerles de la «irremediable derrota de la dictadura del proletariado» y del marxismo (Declaración a la prensa el 31 de agosto de 1937). A. J. Muste, antiguo pastor, posteriormente animador del *Committee for progressive Labor Action* de los Estados Unidos, había sido el principal dirigente del *American Workers Party* cuya fusión con el *Communist League of America* —oposición de izquierda americana— había dado lugar al nacimiento en 1934 al *Workers Party*. Había entrado de mala gana en el partido socialista, y poco después rompió, al mismo tiempo que Schmidt y De Zeeuw, por idénticas razones.

drade y Gorkin cambian radicalmente la política⁵ de Martov por la de Lenin, o conducen al P.O.U.M. a una escisión, e incluso quizás a una terrible derrota. Las declaraciones revolucionarias (discursos, editoriales solemnes) no hacen avanzar a la revolución ni un solo paso. La lucha de los obreros poumistas es gloriosa, pero sin una dirección firme no puede conducir a la victoria. Se trata de dirigir con supremo coraje a las masas contra sus direcciones traidoras. Aquí comienza la sabiduría. Romped con el fantasma de la burguesía, que no permanece en el Frente Popular más que para impedir a los obreros hacer su revolución. Esto es lo primero que está en el orden del día. El segundo paso es dirigir a los socialistas, anarquistas y comunistas contra sus dirigentes que no quieren romper con sus ministros burgueses, esos espantajos protectores de la propiedad privada. Aparte de esto, no hay más que verborrea, charlatanería y mentiras. Esta gente ha perdido cinco años para poner en práctica una política leninista. No estoy seguro de que aún tengan cinco meses o cinco semanas para corregir los errores que han cometido.⁶

Si Sneevliet, después de haber flirteado con Londres, intenta ahora fundar una nueva internacional con Nin, tanto peor para él.⁷ De esta empresa no saldrá más que compromiso.

Si la conferencia de Barcelona llega a tener lugar, vais

5. Trotsky conservará mucho tiempo la esperanza de ver a Nin, Andrade, etc., «cambiar radicalmente de política», lo que le había valido la acusación de oportunismo, sobre todo por parte de los dirigentes oehléristas.

6. Pasarían menos de seis semanas antes que los acontecimientos de mayo colocasen al P.O.U.M. entre la espada y la pared, desencadenando el mecanismo que conduciría a su prohibición menos de tres meses después de esta advertencia.*

7. Sneevliet y Vereecken pensaban que el ala izquierda de los partidos adheridos al Buró de Londres —el P.O.U.M. en primer lugar— pretendían, a través de la conferencia de Barcelona, sentar las bases de una «nueva Internacional».

* Concretamente, el 28 de mayo del 37 se prohibió «La Batalla». Mientras las esferas políticas negociaban su liquidación, los portavoces del P.S.U.C. catalogaban con frecuencia a los miembros del P.O.U.M. de «fascistas enmascarados», con lo que se instigaba a su persecución. El 15 de junio, el P.O.U.M. era declarado ilegal, y al día siguiente A. Nin era detenido en Barcelona junto a otros miembros del C.E.

a participar en ella. Esta decisión me parece correcta.⁸ Sería absurdo imitar por encima de todo a los «no entristas». Participaremos o no, según las circunstancias. Esto no es lo decisivo. Lo que hemos de saber es lo que vamos a hacer en la conferencia. Sería fatal participar al estilo de Vereecken y Sneevliet.⁹ Es preciso participar con plena independencia, sin hacer la más mínima concesión en los principios, y sin quitar la más mínima importancia a los errores, a los crímenes de los demás participantes. Naturalmente la forma de nuestras denuncias y nuestras críticas debe adaptarse a la situación española y a la mentalidad de los obreros españoles que aún no están con nosotros. Creo que los procesos de Moscú pueden ser la piedra de toque para todos los grupos que dicen ser revolucionarios.¹⁰ El obrero medio bien puede carecer de opinión sobre estos procesos, nosotros se los explicaremos pacientemente. Pero los «jefes», que pretenden fundar una nueva internacional, no pueden tomar una postura evasiva, solidarizándose secretamente con la G.P.U. como hace la chusma que gira alrededor de Brandler y Walcher.¹¹ Lo mínimo que se puede pedir en una conferencia de este tipo es un apoyo total a una comisión internacional de investigación. Si la mayoría estuviese en contra, entonces convendría abandonar ruidosamente la sala. Si la mayoría aprueba esta propuesta, hay que atacar sin piedad a la minoría que se opusiese a una declaración donde se nombrase y denunciase a todos

8. El Buró internacional para la IVª Internacional se había dirigido al secretariado Internacional del P.O.U.M. haciéndole conocer su intención de estar presente en la conferencia. El 2 de diciembre el propio Buró haría conocer sus razones para participar: El objetivo fijado era más concreto, ya que se trataba de preparar una nueva Internacional, por otra parte, la conferencia iba a tener lugar en Barcelona, corazón de la Cataluña revolucionaria, y no constituiría únicamente un encuentro por la «cumbre».

9. Vereecken y Sneevliet habían defendido la necesidad de participar en la conferencia de Bruselas, a la que el segundo había acudido. Se había abstenido de toda crítica fundamental al P.O.U.M. y Trotsky consideraba que «capitulaba» ante los centristas.

10. Dado el papel contrarrevolucionario jugado en España por el estalinismo, Trotsky consideraba que la postura frente a los procesos de Moscú constituía un excelente revelador. Los oehleristas ironizarían esta postura que consideraban como reveladora de la incompreensión de los problemas por parte de Trotsky.

11. Nueva llamada sobre las posiciones tomadas por el K.P.O. y el S.A.P. después del primer proceso de Moscú.

12. Ver más abajo, pp. 89-91.

los agentes de la G.P.U. No hay que permitir decir a los charlatanes, que en función de los intereses de la revolución española, no debemos abrir el debate sobre la cuestión rusa, o como dice Malraux, ese miserable lacayo, sobre «problemas personales». Precisamente en interés de la revolución española y de la guerra inminente, es necesario distinguir donde se encuentran los revolucionarios, incluso los semicentristas semirrevolucionarios honestos, y dónde los falsarios, esos agentes de la casta bonapartista que, gracias a los procesos de Moscú, ha demostrado que está dispuesta en todo momento a traicionar los supremos intereses de la revolución proletaria para salvaguardar sus propios intereses.

La discusión sobre las cuestiones programáticas y políticas con los elementos que tienen el suficiente valor como para oponerse a los bonapartistas de Moscú, puede ser calmada, e incluso amistosa. En cuanto a los otros, debemos dirigirnos a ellos a base de tiros.

No me expreso aquí sobre las cuestiones tácticas, ya que nuestros camaradas están lo suficientemente armados en las cuestiones teóricas y políticas. No hay nada que cambiar, nada que revisar. Sólo tienen que adaptar lo que la experiencia les ha enseñado a la propia situación actual. Éstas son las observaciones que puedo hacer aquí sobre la conferencia de Barcelona.

LUND

DECIR LAS MAS AMARGAS VERDADES¹

(Carta a la redacción de *La Lutte ouvrière*, órgano del Partido Socialista Revolucionario de Bélgica)²

(23 de marzo de 1937)

Queridos camaradas,

En el número 9 de vuestro periódico, del sábado 27 de febrero de 1937, he encontrado un artículo extraído

1. T. 4131. Carta dictada directamente a Van Heijenoort, en un francés a menudo incorrecto. *La Lutte ouvrière* (Bélgica), mayo de 1937. *La Lutte ouvrière* era el título del órgano de dos secciones: El P.O.I. de Francia y el Partido Socialista Revolucionario Belga.

2. Los B.-L. belgas habían conocido la escisión durante el asunto del entrismo y acababan de reunificarse, con la fusión del grupo entrista salido del P.O.U.M. y del grupo Spartacus, dirigido por Georges Vereecken. Este último no había apaciguado su oposición a Trotsky, su línea y sus «métodos». En su informe pronunciado ante el comité central del nuevo partido, el 28 y el 29 de noviembre de 1936, lanzó una verdadera requisitoria a propósito de la cuestión española. Reprochaba al S.I. no haber tomado postura sobre la cuestión española y no haber revisado su postura de no asistencia a la conferencia de Bruselas, a partir del momento en que estaba claro que el P.O.U.M. se había convertido en un «partido de masas»; así como de haber enviado a España a gente sectaria e incapaz. Calificaba de «parásitos» y de «primos» a los B.-L. de Barcelona, a los que atribuía, respecto a la ruptura con el P.O.U.M., tanta responsabilidad como a la violencia verbal de Trotsky. El secretariado internacional estaba representado en esta sesión por Erwin Wolf («Braum») a quien Vereecken reprochaba haber escrito que Nin era un «renegado». Sin embargo, en esta reunión, Vereecken condenó claramente la participación del P.O.U.M. en el gobierno de la Generalitat. Algunas semanas más tarde, en *La Lutte ouvrière* del 19 de diciembre de 1936, presentando un discurso de Nin, escribía: «Seguimos siendo de la opinión de que los camaradas del P.O.U.M. no deberían haber participado en el gobierno pequeñoburgués catalán de Companys. Pero hoy que ya están, y que los estalinistas piden su exclusión, para pedir mañana que sean ilegalizados, consideramos que el P.O.U.M. debe luchar con todas sus fuerzas, con todos los medios de los que dispone, para resistir a los ataques estalinistas, apoyándose en los comités de obreros, soldados y campesinos, que precisamente el gobierno de la Generalitat y el P.S.U.C. se proponen liquidar.»

de *La Révolution Espagnole*, órgano del P.O.U.M.,³ con una elogiosa introducción por vuestra parte. No puedo dejar de ocultaros que vuestra solidarización (sic), no con la lucha de los obreros del P.O.U.M., sino con su dirección, me parece no una falta, sino un crimen, contra el que voy a protestar públicamente con todas mis fuerzas.

El artículo que reproducís es falso de esquina a esquina. Y su falsedad es extremadamente reveladora de la falsedad de la política de Nin y compañía. Están llevando una polémica contra el antifascismo pequeñoburgués y contra el «programa de una república neoburguesa». Pero ¿cómo puede combatir a la república burguesa formando parte de su gobierno? ¿Cómo puede movilizar a los obreros contra el estado burgués mostrándose al mismo tiempo como «apóstol» de la justicia burguesa? ¿Están tomándose las cosas en serio o están burlándose del programa y de las ideas del proletariado?

El artículo es falso de cabo a rabo. Habla de los «jefes de la pequeñaburguesía» que han «aumentado gracias a la desaparición del capital monopolizador» (sic): La función de Azaña, de Companys,⁴ etc., está errónea-

Para Trotsky, esto era algo más que una fórmula equívoca, era la expresión de una línea falsa.

3. *La Révolution Espagnole* era el órgano del P.O.U.M. en francés, publicado primeramente bajo la dirección de Kurt Landau y posteriormente de los militantes pivertistas de la S.F.I.O., Max Peytel y Colette Audry. Es preciso señalar que su interpretación de la política del P.O.U.M. era extraordinariamente libre y que era la fuente fundamental de información de los militantes internacionales que no conocían el castellano. Este boletín siempre llevaba al margen del inscripción «Se ruega reproducir». El artículo en cuestión, aparecido en el número 13, del 15 de febrero de 1937 se titulaba «¿Hacia la revolución proletaria o hacia una república burguesa?»

4. Trotsky mete en el mismo saco al gobierno Largo Caballero —bajo el presidente Azaña— y al gobierno Tarradellas —bajo Companys—. Sobre este punto, la divergencia era total con el P.O.U.M. Kurt Landau escribió: «En oposición al carácter reaccionario del gobierno Largo Caballero, el Consejo de la Generalitat de Cataluña, presenta un tipo original, aunque no duradero, de régimen de transición revolucionario pequeñoburgués». Precisaba que «el papel que jugará (...) la *Esquerra* pequeñoburguesa, que por el momento practica una astuta política de abstención, asumiendo sin protestar las radicales medidas de las organizaciones obreras, es algo que sólo puede aclarar el porvenir». (Wolf Bertram. *La Revolución española de 1936 y la revolución alemana de 1917-1918*, pp. 24-25). En el mismo sentido, el pivertista Michel Collinet, es-

mente caracterizada. Estos señores no son la pequeña burguesía. La verdadera pequeña burguesía, arruinada, desclasada, es el campesinado, los artesanos, los empleados. Azaña y sus semejantes son los explotadores políticos de la pequeña burguesía en provecho de la grande. Permanecen en el campo de las masas populares haciendo el papel de espantapájaros. Y los gorriones son los dirigentes socialistas, reformistas y ¡ay! poumistas. No se atreven a tocar la propiedad privada, rebajándose incluso a jugar el papel de defensores de la «justicia» basada en la propiedad privada.⁵ Ésta es la verdad. Todo lo demás no es más que mentira. El «capital monopolizador» se hará el muerto hasta la victoria de Franco, mientras tanto, Azaña y Companys administran sus negocios y *La Batalla* dice que no se pueden administrar sus negocios «sin el P.O.U.M. ni contra el P.O.U.M.».

Todo es falso en el artículo, tanto la retrospección (sic) como las perspectivas. La «cohabitación» (es decir

cribía en *La Gauche révolutionnaire* (20 de noviembre de 1936): «Algunos marxistas (?) han reprochado a la C.N.T. y al P.O.U.M., organizaciones revolucionarias, participar en un gobierno dentro del marco de la democracia pequeñoburguesa catalana. Esta objeción no puede sino provenir de gente que desconoce totalmente la situación social del país (...). El marco económico de la democracia pequeñoburguesa ha sido arrasado por la expropiación de los capitalistas. Sus cuadros políticos no lo han sido menos (...). Ciertamente el gobierno catalán no es un gobierno proletario puro, sino un gobierno de coalición entre el proletariado, la pequeña burguesía, y el campesinado para aplastar a la reacción y para la socialización de la economía. En esta coalición, toda la iniciativa le corresponde al proletariado. La duración de este régimen depende del ritmo de los acontecimientos y de la forma en que la pequeña burguesía se adapte a la nueva forma de la economía socializada». Pero la situación había cambiado mucho desde que Landau y Collinet hiciesen sus análisis. Y sin embargo, en mayo de 1937, J. Andrade —que admitía la tesis de Landau sobre la posibilidad teórica de otra «salida»— fue el único en escribir explícitamente que la participación del P.O.U.M. en este gobierno fue un error y que la *Esquerra* llevaba una política burguesa. Esta toma de postura provocó una tempestad entre los dirigentes del P.O.U.M. —comparable a la de septiembre del 36— y publicada en *La Batalla*, en ausencia de Gorkin— según la cual el gobierno Largo Caballero era contrarrevolucionario. Se puede imaginar cuál hubiera sido la reacción de Trotsky si hubiera leído, por ejemplo, *El Comunista* de Valencia, que reprochaba a *La Batalla* ¡los ataques dirigidos por esta última a la *Esquerra*!

5. Alusión directa y precisa: Andrés Nin había llegado a ser «conseller» —equivalente a ministro— de justicia en el gobierno presidido por Tarradellas en Cataluña.

la colaboración de clases si usted prefiere) no hubiera sido posible más que «gracias a la guerra contra el fascismo».⁶

Pero esta cohabitación, es decir, la colaboración de los dirigentes del P.O.U.M. con los jefes de la neorrepública burguesa, ha paralizado terriblemente el ánimo de los obreros y campesinos, acumulando derrota tras derrota. De esto no se dice nada. En contrapartida (sic) se añade: «Pero incluso hoy mismo, el desarrollo de la guerra obliga (¿a quién?) a decidir el camino que hay que tomar. ¿Por qué hoy? ¿Por qué la política de ayer llevó al borde del abismo? Pero incluso al borde del abismo, el P.O.U.M. continúa sermoncando a las direcciones traidoras en lugar de dirigir a las masas contra ellas. Aquí es donde comienza el bolchevismo. En lugar de jugar el papel vodevilésco de ministro de la neorrepública burguesa, se debería haber movilizadado a los obreros, abiertamente, con coraje, para ahuyentar a los ministros burgueses y para poder reemplazar a los ministros socialistas y comunistas. En lugar de este implacable trabajo entre las masas y por las masas, se escriben artículos ambiguos sobre la necesidad de pronunciarse por un estado obrero.

«Proseguir la guerra es asegurar la colectivización y la socialización.» Se hacen silogismos abstractos para tappar la falta de coraje revolucionario. Proseguir la guerra sin la socialización y la colectivización, significa la derrota. Para asegurar la victoria hay que ahuyentar a los burgueses y poner a las direcciones traidoras entre la espada y la pared por la presión directa de las masas armadas. El silogismo abstracto no basta. Hace falta acción. Pero precisamente aquí es donde Nin, el Martov español, capitula.

«Los proletarios de Cataluña tienen una fuerte industria de guerra que coloca al gobierno de la república en un estado de vasallaje (¡) debido a las necesidades de la guerra.» El estado de vasallaje es el de los dirigentes del P.O.U.M. frente a la neorrepública burguesa. Ésta es la verdad. Si esta política continúa, los obreros catalanes

6. La frase incriminada es la siguiente: «La colaboración durante todo este tiempo del antifascismo más primitivo y más pequeñoburgués, con los deseos del proletariado de tomar el poder, fue posible, y hemos tenido ya ocasión de explicarlo, gracias a la guerra contra el fascismo español y extranjero, y sólo gracias a él».

serán víctimas de una catástrofe, comparable a la de la Comuna de París en 1871.⁷

Nin no ha hecho más que cometer faltas durante seis años. Jugaba con las ideas, esquivaba las dificultades y reemplazaba la lucha por pequeñas combinaciones. Ha estado entorpeciendo la lucha por la construcción de un partido revolucionario en España. Todos estos jefes que le han seguido comparten la misma responsabilidad. Durante seis años se ha hecho todo lo posible para conducir a este enérgico y heroico proletariado español a la más terrible de las derrotas; y a pesar de todo, continúa la ambigüedad. No se rompe el círculo vicioso. No se conducen a las masas contra la república neoburguesa. Se acomoda y de vez en cuando escribe artículos... sobre la revolución proletaria, ¡qué miseria! Y ustedes reproducen esto con su aprobación, en lugar de fustigar a los traidores mencheviques que se esconden tras fórmulas casi bolcheviques.

Y que no se me diga que los obreros del P.O.U.M. están luchando heroicamente, etc. Lo sé tan bien como los demás. Precisamente su lucha y su sacrificio es lo que nos fuerza a decir la verdad y nada más que la verdad. ¡Abajo la diplomacia, el juego y el equívoco! Hay que saber decir las más amargas verdades cuando la suerte de una guerra y de una revolución dependen de ello. Nosotros no tenemos nada en común con la política de Nin, ni con los que la defienden, la camuflan o la protegen.⁸

7. Trotsky alude aquí por vez primera a la posibilidad de un aislamiento de la Cataluña obrera, riesgo que evocarían, para justificar la retirada, los dirigentes anarquistas y poumistas, después de la insurrección de mayo.

8. Esta declaración de guerra política —la carta está destinada a la publicación— se refiere no sólo a Vereecken y a la mayoría de la sección belga, sino también a Sneevliet y al R.S.A.P., que se habían solidarizado con la dirección del P.O.U.M., y a Víctor Serge, que se había adherido simbólicamente al P.O.U.M. y dirigía artículos a *La Batalla*.

ANDRÉ MALRAUX, LOS PROCESOS DE MOSCÚ Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA¹

(8 de marzo de 1937)

La entrevista con André Malraux en *El Nacional* sobre España, Francia, los procesos de Moscú y André Gide, tiene un carácter enteramente oficial, igual que —se supone— su viaje a New York.²

Cuando Malraux alaba el valor, y la perspicacia de la política del gobierno Cárdenas respecto a la revolución

1. *La Lutte ouvrière*, 9 de abril de 1937. Esta declaración precedió a «Quelques questions concrètes a M. Malraux» (*Le Mouvement communiste en France*, pp. 598-601).

2. El novelista francés André Malraux, miembro del comité de vigilancia de intelectuales antifascistas desde 1934, era uno de los intelectuales más comprometidos con el Frente Popular contra la expulsión de Trotsky de Francia, al que había visitado en Royan. Desde el principio de la guerra civil se había lanzado al combate, formando —con la complicidad tácita de los ministros Leo Lagrange y Pierre Cot— una escuadrilla internacional llamada *España*, participando personalmente en los combates que esta pequeña falange —apenas una veintena de aparatos que distaban mucho de ser de los más modernos— libró contra la aviación italo-alemana que apoyaba a los ejércitos franquistas. Su biógrafo, M. Pierre Galante, escribe que después de la caída de Largo Caballero y el acceso de Negrín al poder, «Malraux —convertido en ministro oficioso de propaganda y de las relaciones internacionales del gobierno republicano— partió hacia los Estados Unidos para hacer una gira de propaganda y de recogida de fondos». Esta gira coincide con otros acontecimientos internacionales, sobre todo con el segundo proceso de Moscú contra los viejos bolcheviques y seguido de cerca por las resonantes declaraciones de André Gide con motivo de la publicación de su *Retour de l'U.R.S.S.* Pierre Galante no se detiene en la significación política que podría revestir el hecho de ser ministro oficioso de Negrín. (Pierre Galante, *Malraux*, p. 138.) No ocurre lo mismo con Trotsky, que habla a menudo del gobierno «Negrín-Stalin».

española, no tengo ninguna objeción que hacer. No puedo sino expresar mi dolor porque la política de México no haya encontrado ningún apoyo.³ Las duras palabras relativas a León Blum, tienen un carácter más equívoco, aunque no me corresponde a mí defenderle. Sin embargo, en todas las cuestiones relativas a España y a Stalin, continúa con una política parecida en todos los aspectos a la de León Blum. Da la sensación de que la responsabilidad de la política que se lleva en Moscú, no debe recaer sino sobre Blum. Sin embargo, la misión de Moscú no consiste en clarificar las cuestiones. Como todos los diplomáticos, y sobre todo los «oficiosos», Malraux habla lo menos posible de lo que más interesa.

New York es el centro del movimiento para la revisión de los Procesos de Moscú.⁴ Este es —digámoslo de pasada— el único medio de prevenir nuevos asesinatos judiciales. No es necesario explicar cuánto inquieta este movimiento a los organizadores de la confusión de Moscú. Están dispuestos a recurrir a todos los medios a su alcance para parar este movimiento. El viaje de Malraux es uno de ellos.

En 1926 Malraux se encontraba en China, al servicio de la Komintern-Kuomintang y es uno de los responsables del estrangulamiento de la revolución en este país.⁵ Sin pretenderlo, Malraux ha pintado en sus dos novelas⁶

3. El gobierno mexicano del presidente Cárdenas, se negó a adherirse al pacto de no intervención, proporcionando armas en la medida de sus fuerzas, a la España republicana. Es sabido que la U.R.S.S. firmante de este acuerdo, lo respetó durante los decisivos meses de agosto y septiembre de 1936.

4. Efectivamente, en marzo de 1937, Trotsky, ayudado por sus camaradas de los Estados Unidos había conseguido poner en pie una «comisión de investigación sobre los procesos de Moscú» que presidía el pedagogo Jhon Dewey. Sobre los procesos de Moscú, Malraux había declarado: «Trotsky es una gran fuerza moral en el mundo, pero ha sido Stalin el que ha proporcionado dignidad a la especie humana. De la misma forma que la inquisición no disminuye en nada la dignidad fundamental del cristianismo, los procesos de Moscú no hacen disminuir la dignidad del comunismo.» (Cit. por Isaac Deutscher en *El profeta desterrado*, p. 495).

5. André Malraux siempre negó haber jugado ningún papel en China, incluso en esta época. (Cit. Pierre Galante, *op. cit.*, p. 66.) De cualquier forma, su papel directo no podía haber sido muy grande. Por el contrario sus escritos sobre China tuvieron gran impacto político.

6. Se trata de los *Conquérants* y sobre todo de *La condition humaine*.

un revelador cuadro de la política de la Komintern en China.⁷ Sin embargo, no ha sacado las consecuencias prácticas necesarias de sus experiencias.

Malraux, igual que André Gide, forma parte de los amigos de la U.R.S.S. Sin embargo, entre ellos hay una enorme diferencia, y no sólo en cuanto al talento. André Gide tiene un carácter absolutamente independiente,⁸ posee una enorme perspicacia y una honestidad indestructible que le permite llamar a las cosas por su nombre. Sin esta perspicacia se puede balbucear a propósito de la revolución, pero no servirla.

Malraux, al contrario que Gide, es absolutamente incapaz de ninguna independencia moral. Sus novelas rebosan heroísmo, pero él personalmente no tiene ni el más mínimo rastro de esta cualidad. Es oficioso de nacimiento. En New York ha lanzado un llamamiento al olvido de todo, salvo de la revolución española. Sin embargo, el interés por la revolución española no impide a Stalin eliminar decenas de viejos revolucionarios. Malraux ha salido de España para llevar en New York una campaña en defensa del trabajo judicial de Stalin-Vichinsky.⁹ A todo esto sólo hay que añadir que la política de la Komintern en España refleja íntegramente su fatal política en China. Así es la verdad sin velos.

7. Trotsky había desarrollado este argumento desde 1931, sobre todo en un artículo titulado «La révolution étranglée». (*De la révolution*, pp. 273 y ss.)

8. Fue a finales de 1936 cuando André Gide publicó su *Retour de l'U.R.S.S.*, testimonio desilusionado y sonora ruptura de un compañero de viaje que no pudo impedir un «chantaje a los milicianos españoles». Espíritu abierto y curioso, André Gide, incluso durante la época en la que fue un compañero de viaje de primera magnitud, no había rechazado jamás la discusión política con los trotskistas, como por ejemplo Claude Naville.

9. Esta acusación resulta coherente en el contexto de la época. Félix Morrow, en *New International* (n.º 3, marzo de 1939, p. 94) escribirá, a la aparición de *L'Espoir*, que se trataba de una «novela encargada por la G.P.U.».

LOS REVOLUCIONARIOS EN LA GUERRA CIVIL¹

(Ante la comisión de investigación sobre los procesos de Moscú, 14 de abril de 1937)

BEALS.² — *¿Es usted responsable de las diferentes fracciones que utilizan en España el nombre de «trotskystas»?*

TROTSKY. — Allí no hay trotskystas. La situación es tal, que cualquiera que se opone a la política de la Komintern, ésta le llama «trotskysta». Porque trotskysta significa fascista en la propaganda de la Komintern. Es un argumento simple. Los trotskystas no son numerosos en España. Lo siento, pero debo reconocer que los verdaderos trotskystas no son numerosos.³

1. Este texto está sacado de las minutas de la comisión de investigación de los Procesos de Moscú. (*The Case of Leon Trotsky*, pp. 294-299.) Presidida por el pedagogo John Dewey, esta comisión estaba formada por veteranos del movimiento obrero, Alfred Rosmer, el antiguo diputado alemán y compañero de Liebknecht, Otto Rühle, el antiguo diputado comunista alemán Vendelin Thomas, el anarcosindicalista italiano Carlo Tresca, así como universitarios americanos, intelectuales progresistas o liberales, Suzanne La Follete, Benjamin Stalberg, John Chamberlain, Ross, Carleton Beals y Fr. Zamora. El consejero jurídico era el antiguo defensor de Tom Mooney y posteriormente de Sacco y Vanzetti, el abogado John F. Finerty. El abogado trotskista americano Albert Goldman se encargaría de la defensa de Trotsky.

2. Las preguntas de Carleton Beals, tendentes a implicar a Trotsky en los asuntos internos mexicanos (sobre todo la afirmación de que éste había enviado a Borodin a México para fundar el Partido Comunista) y de forma general, oponiendo a Trotsky las ideas estalinistas, sin hacer caso de las investigaciones, llevaron a Trotsky a acusarle de estar al servicio de la G.P.U.: la comisión de investigación le censuró por su actividad, lo que provocó su dimisión. (*Ibidem*, pp. 411-413.)

3. Después de la defección de Fersen, la marcha de Munis a México, la ruptura de hecho entre Nin y los veteranos de la Izquier-

Existe un partido poderoso, el P.O.U.M. partido obrero de unificación marxista. Este partido es el único que reconoce que yo no soy fascista. La juventud de este partido tiene simpatía por nuestras ideas.⁴ Pero su política es muy oportunista y yo la critico abiertamente.

BEALS. — *¿Quién lo dirige?*

TROTSKY. — Nin. Es amigo mío.⁵ Lo conozco bien. Pero lo critico mucho.

da comunista y la expulsión de los militantes mexicanos de las J.S.U. de Madrid, ya no quedaban trotskystas organizados en España. Al principio de la Guerra Civil, el italiano Bartolomeo Fosco, ligado, como ya se ha visto, a Molinier, era militante del P.O.U.M. en Barcelona, y el joven Robert de Fauconnet, se había refugiado en España después de su desertión. Entre finales de junio y principios de agosto, entraron varias decenas de militantes trotskystas: la delegación del S.I. con Jean Rous (Clart), y los militantes del P.O.I., Benjamin Péret y Sebas, belgas, italianos, franceses, algunos refugiados alemanes, suizos. Estos últimos, el polaco Winter, estudiante en Suiza con el nombre de Freund, llegado a España bajo el de Moulin, Paul y Clara Thalmann, residían en Madrid, donde había trabajado sobre todo en la propaganda de Radio-P.O.U.M. La mayor parte de los demás habían constituido un mayor de los elementos de base de la columna internacional Lenin, en el frente de Aragón. En Barcelona, después de la muerte de Fauconnet, caído en el frente, no había sido posible poner en pie un grupo. Fosco haría responsable de esto al «sectarismo» de Rous, pero Erwin Wolf (Braun), miembro del S.I. acusa a Fosco de haber estado en contacto con los dirigentes del P.O.U.M., y de haberles denunciado a los trotskystas extranjeros que intentaron hacer fracción en él. En el primer núcleo trotskysta no había españoles. Esto se debe a que los militantes se habían marchado desde los primeros días con las columnas de milicianos, y a que no existía ningún polo de reagrupamiento. En el momento en que Trotsky hacía sus declaraciones, había un pequeño grupo —al parecer de mexicanos— en Madrid, y militantes de diversas nacionalidades en el «Grupo internacional de Quincena» en el frente, que eran militantes del P.O.U.M. o de la J.C.I. y una media docena de militantes en Barcelona, con Moulin y los Thalmann, el americano Milton, los italianos Carlini y Lionello Guido, sin contar a Esteban Bilbao. Este último, con algunos amigos personales, colaboraría con G. Munis desde la vuelta de éste a México. José Quesada, que entró en contacto con el «grupo B.-L.» poco después de las jornadas de mayo, nos ha comunicado (22 de diciembre de 1972) que «Munis y Carlini constituían casi únicamente ellos dos el grupo». Alrededor de noviembre de 1936, fue proclamada la «sección Bolchevique-leninista española». Landau, en un artículo firmado Spectator, en *La Batalla* del 20 de abril de 1937, evalúa sus efectivos en 25 miembros, en su mayoría extranjeros. Los militantes belgas que tomaron parte son más precisos, y hablan de unos efectivos totales de 33. La «corriente» B.-L. no se reconstituiría poco a poco más que con Eduardo Mauricio, un joven «veterano» del bastión de Llerena de la I.C.E.,

BEALS. — *Una de las razones por las que le pregunto sobre ello es porque se acusa a la fracción trotskysta de sabotear el movimiento leal en España.*

TROTSKY. — ... se pretende que saboteamos el movimiento leal en España. Pienso haber dicho en numerosas entrevistas y artículos que la única vía para asegurar la victoria en España consiste en decir a los campesinos: «La tierra española es vuestra»; decir a los obreros: «Las fábricas españolas son vuestras.» Ésta es la única posibilidad de asegurar la victoria. Stalin, para no asustar a la burguesía francesa se ha convertido en guardián de la propiedad privada de España. El campesino español no está demasiado interesado en bellas definiciones. Dice: «Con Franco y con Caballero es lo mismo.» Porque el campesino es muy realista. Durante nuestra guerra civil, no creo que venciéramos principalmente debido a nuestra ciencia militar. Esto es falso. Ganamos a causa de nuestro programa revolucionario. Decíamos a los campesinos: «La tierra es vuestra.» Y el campesino, que en un primer momento había preferido a los blancos, compara-

los ex J.C.I. madrileños Miguel Olmeda, Teodoro Sáenz, Jaime Fernández, antiguos organizadores de la J.C.I. en la capital, los andaluces José Quesada y Julio Cid, que llegó atravesando las líneas franquistas. Es presumible que el grupo rival de la «sección oficial», constituido por Fosco alrededor del periódico *El Soviet*, era menos numeroso todavía. Ver Anexo p. 391.

4. La J.C.I. (Juventud Comunista Ibérica) había trabado lazos amistosos con la J.S.R. francesa, firmante de la «Carta abierta para la IV.ª Internacional». La mayoría de sus dirigentes, a pesar de proceder del Bloc maurinista, habían sido, si no hostiles, sí por lo menos reticentes a la entrada del P.O.U.M. en el gobierno de la Generalitat. En esta época, las juventudes del P.O.U.M. intentaban crear con las Juventudes Libertarias, un «Frente revolucionario de la juventud», cuyos inicios fueron prometedores en Cataluña, donde algunos creyeron ver realizada la primera etapa del «Frente revolucionario P.O.U.M.-C.N.T.-F.A.I.», que constituía la principal consigna del P.O.U.M.... después de algunos meses, la J.C.I. se convertiría, con la federación de Madrid, en el blanco de los ataques de la derecha del P.O.U.M., representada por la federación de Levante y su periódico, *El Comunista*. Su semanario *Juventud Comunista* hace público el debate por primera vez en un artículo en el que acusa a *El Comunista* de «minimizar el carácter revolucionario del Frente revolucionario de la juventud», falsificando de hecho su política al disimular sus objetivos de clase.

5. Retengamos de pasada esta afirmación neta y pública, que reduce a nada la acusación ulterior de *La Batalla* clandestina del 5 de marzo de 1938, según la cual, Trotsky habría esperado a que Nin estuviera muerto para rendirle homenaje.

ba a los bolcheviques con los blancos y decía: «Los bolcheviques son mejores.» Entonces, cuando los campesinos, centenares de miles y de millones de campesinos, se convencieron de que éramos mejores, vencimos.

BEALS. — *¿Puede usted desarrollar un poco más su afirmación de que Stalin es el guardián de la propiedad privada en España?*

TROTSKY. — Dice, y la Komintern lo ha declarado, que en lo que respecta a España, las reformas sociales llegarán después de la victoria.⁶ «Ahora es la guerra, nuestra tarea ahora es la guerra, las reformas sociales llegarán después de la victoria.» El campesino se vuelve indiferente: «Ésta no es mi guerra. No tengo ningún interés en la victoria de los generales. Los generales luchan entre ellos.» Ésta es su opinión. Con su manera tosca, tiene razón. Yo estoy con este tosco campesino español, en contra de los sutiles diplomáticos.

BEALS. — *¿Entonces, no cree usted que tenga importancia el hecho de que sea uno u otro bando el que gane la guerra? ¿No hay diferencias entre que la gane uno u otro bando?*

TROTSKY. — No, los trabajadores deben ganar la guerra. Es necesario que los trabajadores ganen la guerra. Pero le garantizo que con la política del Komintern y de Stalin usted tiene el medio más seguro para llevar la revolución a su derrota. Han perdido la revolución en China, la han perdido en Alemania y ahora están a punto de preparar la derrota en España y en Francia. No conocemos más que una revolución proletaria victoriosa. La revolución de Octubre, que fue dirigida en oposición a los métodos de Stalin.

BEALS. — *Bien, ¿qué medidas tomaría usted en España si estuviese en lugar de Stalin?*

TROTSKY. — No podría estar en su lugar.

BEALS. — *Digamos, si usted estuviese en lugar de Sta-*

6. Este programa había sido desarrollado personalmente por Stalin en una carta, inédita en la época, dirigida a Largo Caballero (facsimil del original en *Guerra y revolución en España*, t. II, Ed. de Moscú, pp. 100 y ss.). En lo que concierne a la postura oficial de la I.C., se puede consultar la resolución del Presidium del 28 de diciembre de 1936 (*Rundschau*, VI, I, p. 31; 7 de enero de 1936 —se trata en realidad de 1937) cuyo texto está reproducido en la traducción inglesa en J. Degras, *The Communist International*, t. III, pp. 397-400).

lin, si tuviese usted en sus manos los destinos de la U.R.S.S., ¿qué haría en España?

TROTSKY. — No es de la U.R.S.S. de lo que se trata. Se trata de los partidos revolucionarios de la Komintern, se trata de partidos. Naturalmente permanecería en oposición a todos los partidos burgueses.

STOLBERG. — Señor Trotsky, ¿puedo hacerle una pregunta relacionada con la de Beals? Si hubiera estado usted en el poder después de 1923, en tal caso, desde su punto de vista, la revolución china se habría salvado, se habrían conseguido éxitos. No habría fascismo en Alemania. Quiero decir, si su opinión hubiera prevalecido después de 1923. Hubiera habido esta situación en España, pero podría no haberse producido de la misma manera. Pero usted ha sido vencido. La política de la Komintern ha conducido a la derrota en China y en Alemania. Ahora tenemos esta situación en España. Sólo expongo lo que pienso que es su opinión... Ahora, quiero hacerle mi pregunta. Tenemos esta situación en España como culminación de catorce años de errores. Tenemos una guerra civil. Una opinión exclusivamente ortodoxa o purista no responde al problema. ¿Con qué campo está usted actualmente en España?

TROTSKY. — Ya he respondido en numerosas entrevistas y artículos. Todo trotskysta debe ser un buen soldado en España. Con la izquierda. Naturalmente es una pregunta tan elemental que no vale la pena discutir sobre ello. Un dirigente o cualquier otro miembro del gobierno de Largo Caballero es un traidor. Un dirigente de la clase obrera no puede entrar en un gobierno burgués. Nosotros no entramos en el gobierno Kerensky en Rusia. No entramos en su gobierno, sin embargo, le defendíamos ante Kornilov. Igualmente he declarado que estaba dispuesto a aliarme con Stalin en contra de los fascistas, de la misma forma que me aliaría con Jouhaux contra los fascistas franceses. Es una cuestión elemental.

FINERTY. — Señor Trotsky, si estuviese hoy en el poder en Rusia y si los leales solicitasen su ayuda, ¿pondría usted como condición que la tierra fuese entregada a los campesinos y las fábricas a los obreros?

TROTSKY. — No, ninguna condición, nada de eso. La primera cuestión sería la de la actitud del partido revolucionario español. Le diría: «Nada de alianza política

con la burguesía», como primera condición. La segunda: «Debéis ser los mejores soldados contra los fascistas.» La tercera: «Debéis decir a los soldados, a los demás soldados y campesinos: “Debemos hacer de nuestro país el país del pueblo. Cuando hayamos ganado a las masas, expulsaremos a la burguesía, tomaremos el poder y haremos la revolución social.”»

FINERTY. — Así pues, ¿para conceder cualquier tipo de ayuda eficaz, hubiera debido aliarse al partido marxista de España?

TROTSKY. — Naturalmente, ayudaría a Caballero con todos los medios materiales contra el fascismo, pero, al mismo tiempo, aconsejaría al Partido Comunista que no entrase en el gobierno, que permaneciese en una posición crítica respecto a Caballero y que preparase el segundo capítulo de la revolución obrera.

BEALS. — ¿No es ésta una de las razones por las que el gobierno Azaña, que se encontraba primeramente en el poder, hizo volver a la reacción, precisamente a causa de una política semejante?

TROTSKY. — A causa de una política burguesa conservadora. Porque intentó hacer la mitad, la tercera parte de la revolución. En mi opinión, lo que hace falta es la revolución si no, ¡más vale no empezarla! Si se comienza, hay que acabarla, y su fin es la revolución social.

BEALS. — ¿La política que usted preconiza significaría la victoria probable de Franco, no es cierto?

TROTSKY. — La victoria de Franco está asegurada por la actual política de la Komintern. La revolución española, el proletariado y el campesinado españoles, por su esfuerzo, su energía y sus sacrificios, habrían podido conseguir cinco o seis victorias durante los últimos seis años —una por año. Pero la capa dirigente de la revolución ha hecho todo lo posible para frenar, sabotear y traicionar la potencia revolucionaria de las masas. La revolución se basa en las fuerzas elementales del proletariado y en la dirección política de sus jefes. Ésta es una cuestión fundamental, y la dirección en España ha sido siempre lamentable. El proletariado español ha demostrado que es el mejor material, la mejor fuerza que se haya visto en los diez últimos años. Y sin embargo, no ha conseguido la victoria. Acuso a la Internacional Comunista y a la IIª Internacional de impedir su victoria por su política pérfida,

fundada en la cobardía frente a la burguesía, la burguesía y Franco. Siguen en un gobierno con la burguesía, que es el símbolo de la propiedad privada. Y el propio Caballero se inclina ante el símbolo de la propiedad privada. Las masas no ven las diferencias entre los dos regímenes.

GOLDMAN. — *¿Excluye usted la posibilidad de una victoria, militar de Largo Caballero sobre Franco?*

TROTSKY. — Es difícil decirlo, una victoria militar. Es posible que incluso con una victoria militar, el régimen victorioso se transforme en poco tiempo en régimen fascista, si las masas siguen estando descontentas e indiferentes y si la nueva organización militar creada por la victoria no es una organización socialista.

GOLDMAN. — *Pero las masas españolas pueden conservar la ilusión de que realmente luchan contra Franco y los fascistas, de que realmente luchan por sus propios intereses proletarios.*

TROTSKY. — Desgraciadamente, en su mayoría, las masas han perdido sus ilusiones. Ésta es la explicación de que la guerra civil dure aún: El gobierno del Frente Popular preparó un ejército a Franco. El nuevo gobierno es el resultado del Frente Popular, de su victoria, y ha seguido protegiendo al ejército de Franco, de tal forma que el ejército se ha preparado para la insurrección bajo el gobierno del Frente Popular. Entonces comenzó la guerra civil, y la burguesía dijo al pueblo: «Debéis esperar a la victoria. Seremos muy generosos, pero después de la victoria.»

GOLDMAN. — *Pero no ha respondido usted a la pregunta hecha hace media hora.*

BEALS. — *No había terminado aún. Todavía no veo, señor Trotsky como usted o Stalin van a salvar la situación en España. Me parece que tanto una como otra de las dos políticas que usted ha expuesto tendrán como resultado más inmediato asegurar la victoria de Franco. No le comprendo a usted muy bien. Creo que durante este tiempo, Franco habrá ganado la guerra.*

TROTSKY. — No puedo sino repetir que he dado la llave, una pequeña llave a mis amigos y todos cuantos comparten la misma convicción, y es que mi primer consejo es que sean, en el momento actual, los mejores soldados en el bando de Caballero. Esto es lo primero. Usted sabe que hay un grupo de la IVª Internacional,

una compañía de camaradas nuestros en las trincheras. Es tan elemental que no me detendré sobre ello. Hay que batirse. Pero, sabe usted, no es suficiente batirse con el fusil. Hay que tener ideas, y comunicarlas a los demás, preparar el futuro. Puedo combatir con el campesino, pero él comprende poco la situación. Debo explicarle las cosas. Debo decirle: «Tenéis razón para combatir a Franco. Debemos exterminar a los fascistas, pero para no tener la misma España que antes de la revolución, porque Franco ha salido de esa misma España. Debemos extirpar las bases de Franco, sus bases sociales, el sistema social del capitalismo. ¿Estáis de acuerdo?» Responderá: «Sí, eso es lo que yo creo.» Entonces hay que explicar lo mismo a los obreros.

BEALS. — *¿Por qué enviaría usted a los soldados a combatir a Franco y sin embargo rechazaría entrar en el gobierno de Largo Caballero para ayudar desde él en el mismo sentido?*

TROTSKY. — Ya lo he explicado. Rechazamos categó-

7. Los voluntarios bolcheviques-leninistas en España, en realidad se encontraban diseminados entre las diferentes columnas del P.O.U.M., en los frentes de Aragón y de Madrid, e incluso en las de la C.N.T.-F.A.I. A principios de agosto, una cincuentena de franceses, belgas, alemanes e italianos, en su mayoría exiliados, servían en el frente de Huesca bajo las órdenes de Manuel Grossi; la chispa, símbolo de la IVª Internacional, había sido grabada sobre el parapeto del manicomio de Huesca. Pero realmente no había unidad de «compañía» puramente bolchevique-leninista, ya que la dirección del P.O.U.M. no los aceptaba en sus filas más que a título personal. Quizá Trotsky hace alusión aquí a la «columna Lenin», formada en Barcelona en agosto y disuelta en octubre. A propósito de esto, *La Lutte ouvrière* del 15 de agosto de 1936 habla de 30 voluntarios enviados por el P.O.I. de Marsella, en su mayoría exiliados italianos. El informe de Rous da la cifra de 23 bolcheviques-leninistas en la columna Lenin. Su responsable, miembro del «Comité Central de la organización B.-L. en las milicias», antiguo militante del P.O.I. y de la J.S.R., Robert de Fauconnet, moriría delante de Huesca a principios de septiembre. Según Fosco, la postura del Secretariado Internacional se podría resumir así: «Hay que ayudar a los camaradas del frente para demostrar a los estalinistas y a todos los contrarrevolucionarios que los bolcheviques-leninistas saben batirse en el frente con el fusil en la mano contra los fascistas.» (Emiliano Vigo, «Espagne, mai 36-janvier 38», *La Vérité*, segunda serie, junio de 1938, n.º 2, p. 45.) Siguiendo esta línea, León Sedov había pedido al P.O.U.M. que le aceptase en sus milicias. Se encuentra escaso número de bolcheviques-leninistas en las filas de combatientes, pero en relación a los efectivos de su organización de origen, era, en realidad, particularmente elevado. Ver Anexos, pp. 378, 380 y 385.

ricamente entrar a formar parte del gobierno Kerensky, más los bolcheviques eran los mejores soldados contra Kornilov. Y esto no es todo: los mejores soldados y marinos eran bolcheviques. Cuando la insurrección de Kornilov, Kerensky se vio obligado a pedir ayuda a los marinos de la flota del Báltico, para defender el Palacio de Invierno. En esta época yo estaba en prisión. Le retuvieron bajo vigilancia y vinieron a preguntarme qué debían hacer: ¿detener a Kerensky o defenderlo? Esto es un hecho histórico. Yo les respondí: «Sí, ahora debéis vigilarlo estrechamente; mañana lo detendremos.» (*Risas*).*

* Al lector no se le puede escapar la lucidez de Trotsky para desvelar intrigas, predecir acontecimientos, etc., y el hecho de que para responder a la última pregunta formulada aquí sobre una cuestión específica de política militar e interior de la guerra civil española, se acoja a acontecimientos ocurridos en 1917 en la Rusia revolucionaria, lo que revela de alguna manera cierta dependencia teórica de Trotsky respecto a la Revolución bolchevique, «defecto» —o «cualidad» en todo caso— también presente en muchos miembros de la Oposición de Izquierda en general, y del marxismo militante.

¿ES POSIBLE LA VICTORIA? ¹

(23 de abril de 1937)

Repasemos una vez más los hechos esenciales. El ejército de Franco fue creado bajo la tutela directa de Azaña, es decir, del Frente Popular, que incluía a los socialistas, los comunistas, y a la zaga, los dirigentes anarcosindicalistas.

El hecho de que la guerra se prolongue, es consecuencia del programa burgués conservador del Frente Popular, es decir, de la burocracia estalinista.

Cuanto más tiempo dure la influencia de la política del Frente Popular en el país y en la revolución, mayor será el peligro de que las masas acaben extenuándose y desmoralizándose y de que el fascismo consiga la victoria militar.

La responsabilidad de esta situación recae directamente sobre los estalinistas, los socialistas y los anarquistas, o más exactamente, sobre sus dirigentes, que han subordinado la revolución a los intereses de la burguesía, siguiendo el ejemplo de Kerensky, Tséretelli, Scheidemann, Ebert, Otto Bauer, etc.

1. T. 4142. B. O. n.º 56-57, julio-agosto de 1937, pp. 10-16. Este artículo, fechado el 23 de abril de 1937, apareció en *La Lutte ouvrière* del 14 y 21 de mayo de 1937, con la firma de Crux, y con un retraso considerable, ya que la insurrección obrera de Barcelona se había producido en el intervalo. Todo el artículo se extiende en una polémica contra el discurso de Nin aparecido en *La Batalla* el 21 de marzo, que Trotsky había hecho traducir al francés. De hecho, constituye la primera «intervención» de este último en el curso de la revolución desde el comienzo de la guerra civil.

¿Significa esto que si se mantiene la actual política será imposible la victoria militar de Caballero sobre Franco? No se puede pasar revista por adelantado a los recursos y las posibilidades materiales y morales de los campos beligerantes. Sólo el proceso de la lucha podrá verificar la verdadera situación de la correlación de fuerzas. Pero lo que nos interesa no es la victoria militar en sí misma, sino la victoria de la revolución, es decir, la victoria de una clase sobre otra. Hay que ayudar lo más posible a las tropas republicanas, pero la victoria del ejército de Largo Caballero sobre el de Franco no significa aún la victoria de la revolución.

«¿Qué revolución tiene usted en perspectiva?», nos objetarán los filisteos del Frente Popular, «¿la revolución democrática o la revolución socialista?». La victoria del ejército de Largo Caballero sobre el de Franco significaría la victoria del progreso sobre la reacción.

No se pueden escuchar estos argumentos sin esbozar una amarga sonrisa. Hasta 1934 nos esforzamos una y otra vez en explicar a los estalinistas que, incluso durante la etapa imperialista, la democracia burguesa conserva sus ventajas frente al fascismo, que siempre que uno y otra choquen violentamente, es necesario sostener a la democracia contra el fascismo.

Sin embargo, añadíamos: podemos y debemos defender a la democracia burguesa no con los métodos de ésta, sino con los de la lucha de clases, o sea, con métodos que preparan el derrocamiento de la democracia burguesa por medio de la dictadura del proletariado. Esto significa que en el proceso de defensa de la democracia burguesa, incluso con las armas en la mano, el partido del proletariado no debe asumir ninguna responsabilidad respecto a la democracia burguesa, no debe entrar en su gobierno, sino que debe conservar plena libertad de crítica, de acción, frente a todos los partidos del Frente Popular, preparando así el paso de la democracia burguesa a la etapa siguiente.

Todo lo que no sea esta política es una tentativa traidora y desesperada de cimentar la democracia burguesa, que está inevitablemente abocada a la bancarrota, cualquiera que sea el desenlace militar inmediato a la guerra civil.

«Pero usted se olvida del campesinado», gritará cualquier imbécil que haya leído las miserables compilaciones

de la Komintern de los años 1923-1929. Los que más nos acusan de olvidar al campesinado son los señores que traicionan los *intereses revolucionarios* del campesinado en nombre del frente único con los terratenientes.

El campesinado español ha demostrado suficientemente que intenta con todas sus fuerzas caminar junto al proletariado. Sólo hace falta que el proletariado comience a expropiar los latifundios. Pero son precisamente los estalinistas, y sus nuevos alumnos los «socialistas» y los «anarquistas», los que están impidiendo al proletariado lanzar el programa agrario revolucionario.

El gobierno Stalin-Caballero intenta por todos los medios dar a su ejército el carácter de guardián democrático de defensa de la propiedad privada.² Esto es, en esencia, el Frente Popular. Todo lo demás son frases... Precisamente porque el Frente Popular prepara el triunfo del fascismo. El que no haya comprendido esto, está sordo y ciego.

¿Es posible la victoria militar de la guardia democrática del capital sobre su guardia fascista? Sin duda. Pero como en la actual situación la guardia fascista responde mejor a los intereses de los capitalistas, la victoria militar de Stalin-Caballero no puede ser ni estable ni duradera. *Sin revolución proletaria, la victoria militar de la democracia significa únicamente un rodeo en el camino del fascismo.*

Andrés Nin reconoce que el resultado de la heroica lucha del proletariado español es que «la revolución ha retrocedido».³ Nin olvida que esto se debe precisamente a la cooperación directa de la dirección del P.O.U.M. que, bajo la máscara de la «crítica», se ha adaptado a los socialistas y a los estalinistas, es decir a la burguesía, en vez de oponer siempre su partido a todos los demás, preparando de esta forma la victoria de la revolución proletaria. Al comienzo de la revolución española, hace ya

2. Sobre esta cuestión, Winston Churchill, desde el punto de vista de la clase enemiga, lleva el agua al molino de Trotsky diciendo: «Se ha construido un ejército cohesionado, una organización firme, una jerarquía de mandos (...). Cuando en cualquier país se destruye toda la estructura de la civilización y de la vida social, el estado no puede reconstruirse más que en un marco militar (...). La República española posee en el nuevo ejército un instrumento cuyo significado no es sólo militar sino político» (*Journal Politique*, pp. 177-178).

3. *La Batalla*, 21 de marzo de 1937.

seis años, previnimos sobre las consecuencias de esta funesta política de dudas y adaptaciones. Aconsejamos a todos los obreros que lean atentamente nuestra polémica con Nin a través de ciertas cartas y artículos. Las actuales vacilaciones de Nin son la consecuencia directa de sus vacilaciones de ayer.

Nin afirma que: «la reacción se ha fortalecido desde el momento en que se nos expulsó del gobierno catalán».⁴ Realmente debería decir: «Nuestra participación en el gobierno catalán ha permitido la consolidación de la burguesía, nuestra expulsión, y el hecho de que ésta se dirija abiertamente por el camino de la reacción.»

En el fondo el P.O.U.M. aún se encuentra a medias en el Frente Popular. Los dirigentes del P.O.U.M. *exhortan* lastimosamente al gobierno del Frente Popular para que entre en la vía de la revolución socialista. Los dirigentes del P.O.U.M. intentan hacer comprender respetuosamente las enseñanzas de Marx sobre el Estado a los dirigentes de la C.N.T.⁵ Los dirigentes del P.O.U.M. se consideran los consejeros «revolucionarios» de los jefes del Frente Popular. Esta postura es estéril e indigna de un revolucionario. Es necesario movilizar abierta y audazmente a las masas contra el gobierno del Frente Popular. Hay que desvelar ante los obreros anarquistas y sindicalistas la traición de estos señores que se hacen pasar por anarquistas cuando en realidad no pasan de simples liberales.⁶ Es preciso fustigar a Stalin como el peor agente de la burguesía. Es preciso sentirse los dirigentes de las masas revolucionarias y no los consejeros del gobierno burgués.

Así pues, es posible la victoria militar del ejército democrático del régimen burgués de Stalin-Caballero. ¿Pero qué consecuencias inmediatas tendrá?

Las actuales violencias contra las organizaciones obreras, en nombre de la «disciplina» y la «unidad» del ejér-

4. *Ibidem*, una traducción más exacta debería decir: «Se ha visto acentuar cada día el proceso contrarrevolucionario.»

5. *Ibidem*, «La C.N.T. debe hacer su examen de conciencia, abandonar sus viejos prejuicios, cien veces rebasados.» En *La Batalla* del 14 de mayo, Nin interpelaba a los dirigentes anarcosindicalistas: «¿Os repugna la expresión dictadura del proletariado? Abandonémosla pues y contribuyamos anarquistas y marxistas revolucionarios a fundar el poder unido del proletariado.»

6. En su artículo del 21 de marzo. Nin habla de las «desviaciones cometidas por la dirección de la C.N.T.».

cito no representan otra cosa que la escuela del bonapartismo. No sólo se trata de la disciplina interna del ejército del proletariado, sino de la sumisión militar del proletariado a la burguesía. La victoria militar elevará al más alto grado la confianza en sí mismos de los círculos dirigentes del ejército «republicano», impregnándolos definitivamente de tendencias bonapartistas.

Por otro lado, la victoria militar, pagada con la sangre de los obreros, acrecentará la seguridad y la firmeza de la vanguardia proletaria. En otras palabras, *la victoria del ejército republicano del capital sobre el ejército fascista significará necesariamente la explosión de la guerra civil en el seno del campo republicano.*

En esta nueva guerra civil, el proletariado no podrá vencer si a su cabeza no se encuentra un partido revolucionario que haya conseguido ganarse la confianza de la mayoría de los obreros y de los campesinos semi-proletarios. Pero, si este partido no aparece en el momento crítico, la guerra civil en el campo republicano correrá el riesgo de conducir al bonapartismo, que por su naturaleza se diferencia bastante poco de la dictadura del general Franco. He aquí por qué la política del Frente Popular es un camino indirecto que conduce hasta el propio fascismo...

De la misma forma que Azaña ha preparado y armado el ejército del general Franco, Caballero, este segundo Azaña, bajo la máscara del socialismo, está preparando un segundo ejército de Franco, de algún Cavaignac o Galliffet español, bajo la máscara de general «republicano».⁷ ¡Quién no se dé cuenta de esto, es despreciable!

En *La Batalla* del 4 de abril encontramos «13 condiciones para la victoria». Todas ellas tienen el carácter de *consejos* que el C.C. del P.O.U.M. da a las autoridades. El P.O.U.M. reclama «la convocatoria de un congreso de delegados de los sindicatos obreros, campesinos y de «soldados». En apariencia parece que se trata de un congreso de soviets de diputados, obreros, soldados y cam-

7. El general Miaja Menant, antiguo miembro de la ultrarreaccionaria y semiclandestina Unión militar española, núcleo de la conspiración de los oficiales, había sido recuperado por el Partido Comunista, al cual se afilió, y que hizo de él el héroe de la batalla de Madrid. En 1939 aceptará tomar la presidencia de la Junta insurreccional, creada por el coronel Casado con apoyo británico, con el fin de eliminar a los comunistas y preparar la capitulación.

pesinos. Pero desgraciadamente es al gobierno burgués a quien el P.O.U.M. propone respetuosamente convocar tal congreso que, en seguida deberá sustituir «pacíficamente» al gobierno burgués.⁸ ¡La consigna revolucionaria ha sido transformada en una frase hueca!

El ejército burgués, ejército clasista y represivo

El cuarto punto dice: «Formación de un ejército controlado por la clase obrera.» La burguesía aliada con los republicanos debe ser la encargada de crear un ejército para que lo controle Nin. La esterilidad de la postura del P.O.U.M. se manifiesta en su forma más nefasta, en la cuestión más aguda, la del ejército. El ejército es un instrumento de la clase dominante y no puede ser otra cosa. El ejército está controlado por el que lo manda, es decir, por el que tiene las riendas del poder del estado. El proletariado no puede controlar un ejército creado por la burguesía y sus lacayos reformistas. En un ejército de este tipo, el partido revolucionario puede y debe crear sus células, preparando el paso de sus fracciones más

8. El gobierno al que el P.O.U.M., según los términos de la resolución del 30 de marzo de 1937, confiaba la tarea de convocar el congreso en cuestión, debería ser, según el texto «un gobierno constituido por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera». Los dirigentes del P.S.R. belga Vereecken y Renery, protestarían contra esta interpretación de Trotsky de la resolución del P.O.U.M. calificándola de «falsificación». (*La Lutte ouvrière* belga, 22 de mayo de 1937.) En realidad la resolución no mencionaba expresamente el hecho de si en ese gobierno, aparte de la presencia de los partidos y organizaciones sindicales de la clase obrera, podía preverse la participación de ministros pequeñoburgueses. El carácter equívoco de esta laguna —que justifica la interpretación de Trotsky— se concreta con ciertos comentarios de la prensa del P.O.U.M. *Adelante*, de Lérida, escribe el 17 de abril que «la única solución posible, lógica y revolucionaria, es un gobierno obrero y campesino, un gobierno con todas las organizaciones obreras y políticas, con el proletariado dirigiéndolo y los republicanos detrás». En un texto polémico contra Vereecken y Renery, Rudolf Klement —bajo el seudónimo de Adolphe— retomaría y acentuaría aún más, sobre este punto, el argumento de Trotsky: «En un momento de crisis decisiva, el P.O.U.M. ha demostrado que es incapaz de situar la cuestión del gobierno en un terreno de clase, no lo ve más que bajo el ángulo de la distribución de las carteras de un gobierno burgués (...). El P.O.U.M. encarga a un gobierno de colaboración de clase lo que ni él mismo es capaz de hacer; reconstruir el poder obrero, preparar la dictadura del proletariado, cavar su propia tumba» (*Information Bulletin*, julio de 1937, p. 10).

avanzadas del lado de los obreros. El C.C. del P.O.U.M. escamotea esta tarea revolucionaria fundamental bajo la dulce utopía del «control» del ejército burgués por parte de los obreros. La postura oficial del P.O.U.M. está completamente impregnada de ambigüedad. No podía ser de otra forma: la ambigüedad es el alma del centrismo.

¿Tomar el poder por la vía pacífica?

«La revolución retrocede», anuncia sentenciosamente Nin, cuando de hecho, lo único que está haciendo es preparar su propio retroceso. ¿Es posible que Nin se prepare para detener la revolución descendente en la etapa democrática? ¿Cómo? Evidentemente con la ayuda de frenos oratorios. Si Nin fuese capaz de reflexionar en sus propias palabras, comprendería que la revolución, si los señores dirigentes impiden que llegue hasta la dictadura del proletariado, debe descender inevitablemente hasta el fascismo. Así ocurrió en Alemania. Así ocurrió en Austria. Así ocurrirá en España, aunque en un plazo mucho más breve.

Es imprescindible profundizar en la situación sacando todas las conclusiones. Cuando Nin dice que hoy los obreros pueden apoderarse del poder por la vía pacífica⁹ está diciendo algo flagrantemente contradictorio a la verdad. Ya hoy, el poder se encuentra en manos de los altos mandos militares y de la burocracia, aliados con los estalinistas y los anarcorreformistas. Estos señores, en su lucha contra los obreros, se apoyan en la burguesía extranjera y en la burocracia soviética. En estas condiciones, hablar de la conquista pacífica del poder, es abusar de uno mismo y abusar de la clase obrera.

En el mismo discurso del 21 de marzo, Nin dice que se quiere privar a los obreros de sus armas, recomendando no entregarlas. Ciertamente es un consejo juicioso. Pero cuando una clase intenta desarmar a otra, y cuando ésta, sobre todo si es el proletariado, se niega a entregar las

9. *La Batalla*, 21 de marzo de 1937. «¿Significa esto que llamamos a una lucha violenta por el poder? No. Hoy en día, con las posiciones que aún conserva la clase obrera, puede atacar el poder sin recurrir a la violencia (...). Aún disponemos de la suficiente fuerza como para derrumbar el castillo de naipes de la democracia burguesa con un simple soplo.»

armas, esto significa que la guerra civil está cerca.¹⁰ La confiada y errónea perspectiva de Nin sobre la conquista pacífica del poder, reduce a nada los radicales argumentos sobre la dictadura del proletariado. La errónea política de Nin reside esencialmente en esta política confiada. Le permite dejar de sacar las conclusiones necesarias de sus radicales razonamientos, continuando su política de vacilaciones centristas. Precisamente de la necesidad de mantener esta política confiada, surgen las reaccionarias persecuciones de Nin contra los «trotskystas», es decir, los verdaderos revolucionarios que impiden a Nin hacerse pasar por bolchevique.

¡No entreguéis las armas!

Es sintomático que Nin no diga de forma clara y precisa quién es el que pretende privar a los obreros de sus armas. El deber de los verdaderos revolucionarios es nombrar a los autores de los proyectos contrarrevolucionarios, de llamarles por su nombre, de desprestigiarlos, a ellos y a sus partidos, de hacerlos odiosos a las masas populares.

No basta con decir a los obreros: «¡No entreguéis las armas!» Es necesario enseñarles como arrancar sus armas a los que se las quieren quitar.

La política del P.O.U.M., ni por su tono ni por su contenido, responde a la gravedad de la situación. La dirección del P.O.U.M. se consuela pensando que es más «avanzada» que la de otros partidos. Pero esto es poco. No hay que establecer la política en relación a los demás, sino en relación a los acontecimientos, en relación a la lucha de clases. A fin de cuentas la suerte de la revolución no la van a decidir los señores ministros, ni los comités de los partidos con sus intrigas y sus combinaciones, sino los millones de obreros y campesinos por una parte y la burguesía española e internacional por otra.¹¹

10. Nueve días después de la redacción de este documento, estallaban en Barcelona los «Hechos de mayo», combate entre las fuerzas del orden y los obreros que se negaban a entregar las armas.

11. Cuando escribía estas líneas, Trotsky no conocía el contenido del informe de Nin pronunciado ante el Comité Central ampliado de diciembre, en donde explica como la política del P.O.U.M.

Dime con quien andas y te diré quien eres

La política internacional de Nin es tan errónea como la nacional. Los dirigentes del P.O.U.M. están jurando continuamente, éxcusándose: «No estamos por la IV.^a Internacional ni somos trotskystas.» Y simultáneamente repiten que se mantienen en el terreno de las ideas de Marx y Lenin..., ¡Mentira! Fuera de la línea de la IV.^a Internacional no hay más que la línea de Stalin-Caballero. La dirección del P.O.U.M. zigzaguea entre estas dos líneas. El arte de Nin, Andrade y Gorkin —al contrario de las enseñanzas de Marx y Lenin— consiste en evitar responder honestamente a las críticas. Precisamente por esto, cada nueva etapa de la revolución les coge de improviso. ¡Y sin embargo, aún no han llegado las pruebas más terribles! ¡Dime con quien andas y te diré quién eres! La dirección del P.O.U.M. está ligada a la miserable «pandilla» oportunista del S.A.P. alemán, que son lacayos del estalinismo,¹² a los dirigentes del Independent Labour Party de Inglaterra, que ha perdido todo derecho a la existencia, y a otros grupos semiopunistas sin el más mínimo porvenir. Dime con quien andas y te diré quien eres. La políti-

descansaba sobre su «pacto secreto» con los dirigentes de la C.N.T. y que era preciso hacerlo público lo antes posible. (*Boletín interior del P.O.U.M.*, n.º 1, pp. 3-5.)

12. Recordemos que el S.A.P. había firmado un manifiesto para un Frente Popular alemán (*L'Humanité*, 9 de enero de 1937), Vereecken señalaba en su respuesta, que la J.C.I. condenaba la política del S.A.P. Rudolf Klement precisaría: «El P.O.U.M. aún no ha roto con los sapistas. Ha dejado su órgano alemán en manos de éstos, que lo utilizan para su propia propaganda. Tanto el P.O.U.M. como el S.A.P. forman parte del Buró de Londres, y el P.O.U.M. ha convocado con él una conferencia internacional. Aunque parece que en las últimas semanas el S.A.P. y el I.L.P. se han retirado de los preparativos de esta conferencia internacional, el P.O.U.M. sigue manteniendo una posición ambigua (analizar las condiciones y estimular las fuerzas para una futura organización internacional verdaderamente revolucionaria) y acaba permitiendo participar al S.A.P. y a todos los demás, a pesar de que mantienen una política de fusión con los P.C. Aún más, ha retirado la cuestión rusa del orden del día a fin de no crear dificultades con el S.A.P. y los demás. Es cierto que el Comité Central del P.O.U.M. ha aprobado una resolución contra la política del S.A.P., pero lo ha hecho con extremada moderación. Sencillamente "invita a los dirigentes del S.A.P. a examinar y corregir su línea política, en interés del proletariado y de la revolución social", en lugar de combatir resueltamente rompiendo con él.»

ea internacional del P.O.U.M. no hace más que completar sus vacilaciones en el plano nacional.

Los trabajadores no deben contar más que con ellos mismos

Es preciso cortar —neta, resuelta y audazmente— el cordón umbilical con la opinión pública burguesa; es preciso romper con los partidos pequeñoburgueses, incluidos los sindicalistas. Es preciso dirigirse hacia las masas, hacia sus capas más bajas y explotadas. Lo que no hay que hacer es esparcer ilusiones sobre una futura victoria que vendrá sola. Es preciso decir la verdad, por amarga que pueda ser. Es preciso enseñarles a desconfiar de la agencia pequeñoburguesa del capital. Es preciso enseñarles a no fiarse más que de ellos mismos. Es preciso ligarlos indisolublemente a su propia suerte. Es preciso enseñarles a crear ellos mismos sus propios organismos de combate —los soviets— contra el estado burgués.

¿Se puede esperar que la dirección del P.O.U.M. efectuará este giro? ¡Ay!, la experiencia de seis años de revolución no da lugar a esperanzas de este tipo. Los revolucionarios, tanto dentro de sus filas como fuera de ellas, revelarán su propia derrota si reducen su papel a exhortar a Nin, Andrade y Gorkin, de la misma forma que éstos exhortan a Caballero, Companys y los demás.¹³ Los re-

13. Se puede relacionar muy provechosamente este texto con el de la carta dirigida —y jamás recibida— a Rous por Trotsky el 16 de abril de 1936, en la que este último daba explícitamente consejos a la dirección del P.O.U.M. La posterior experiencia política, las explicaciones de Nin, son las que le dictan estas aseveraciones, que constituyen un giro radical. Según su opinión, la fracción B.-L. del P.O.U.M. no debería preocuparse por la unidad del partido, en el que estaba «acorrallada». Las manifestaciones «Independentistas» del grupo B.-L. se multiplicaron, y sobre todo, empezó a publicar en abril *La voz leninista*. Sin embargo Trotsky, al escribir este artículo, continuaba dirigiéndose a los jefes del P.O.U.M., sobre todo a Nin y Andrade. Los militantes belgas Vereecken y Renery, protestaron violentamente contra su conclusión escribiendo: «El Buró central por la IV.ª Internacional viene actuando desde hace varios meses conforme a la respuesta (actual) de Crux. En enero decidió que los militantes de nuestra tendencia en Barcelona entrarán en el P.O.U.M. sin pedir derecho a fracción, con el objetivo de trabajar honestamente, en el marco de la democracia interna del P.O.U.M. y en la elaboración de una línea realmente revolucio-

volucionarios deben dirigirse a los obreros, a la base, dirigirlas contra las dudas y las vacilaciones de Nin. La unidad del frente revolucionario no significa la capitulación ante los centristas. Los intereses de la revolución están por encima de la unidad formal del partido.¹⁴

Hace falta un estado mayor revolucionario

¿Cuántos militantes tiene ahora el P.O.U.M.? Unos dicen 25.000, otros 40.000.¹⁵ Esto no es decisivo. Ni 25.000 ni 40.000 pueden asegurar la victoria por su cuenta. El problema se resuelve a través de las relaciones entre el partido por una parte, y la clase obrera y las masas oprimidas de la ciudad por otra. 40.000 militantes con una direc-

—
naria. Sin embargo el Buró ha creado en Barcelona un grupo independiente, sin fuerza ni influencia. Toda la actividad del Buró está orientada hacia la creación de un partido independiente fuera del P.O.U.M. Hoy día es incontestable que este grupo está formado casi exclusivamente por elementos llegados del extranjero. A pesar de que estos militantes pueden ser útiles al partido, están en desventaja, ya que ignoran el idioma y la tradición de las organizaciones obreras, no tienen ningún apoyo en las fábricas o las explotaciones rurales, permanecen aislados, apartados de la actividad revolucionaria de las masas. Un partido no es algo que pueda ser exportado e importado a voluntad. (*La Lutte ouvrière* de Bélgica, 22 de mayo de 1937.)

14. Casi seguramente Trotsky ignoraba en esta fecha la publicación de un manifiesto del Comité local de Barcelona del P.O.U.M., adoptado el 13 de abril, y procedente de una propuesta de José Rebull, que en relación con la crisis de la Generalitat declaraba: «En el marco de las instituciones burguesas no pueden darse más que soluciones burguesas. Una situación revolucionaria jamás ha terminado en revolución victoriosa si no ha sabido oponer un nuevo poder al antiguo. (...). El Frente obrero revolucionario deberá comenzar inmediatamente la creación de consejos de obreros, soldados y campesinos, convocando lo más rápido posible el congreso de los consejos, restableciendo así la dualidad de poder, indispensable para la toma del poder político por la clase obrera, e instaurando un verdadero gobierno obrero y campesino.» Este manifiesto, publicado en *La Batalla* el 15 de abril, colocaba en primer plano las divergencias políticas en el seno del P.O.U.M., sobre las cuestiones cruciales del gobierno y el poder. El Comité Central había reclamado la formación, en la Generalitat, de un gobierno constituido por todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera. (*La Batalla*, 30 de mayo). *Juventud Comunista*, órgano de la J.C.I., decía en su edición del 1.º de abril: «Ante la crisis del Consejo catalán, nosotros queremos un gobierno obrero y campesino en la Generalitat.»

15. Ver pág. 77.

ción que duda y vacila no puede más que adormecer al proletariado preparándolo para la catástrofe. Una decena de millares de militantes, con una dirección firme y perspicaz pueden encontrar el camino de las masas, arrancarlas de la influencia de los charlatanes estalinistas y socialdemócratas, y asegurar no sólo la victoria transitoria y precaria de los ejércitos republicanos sobre las tropas fascistas, sino también la victoria completa de los trabajadores sobre los explotadores. El proletariado español ha demostrado en tres ocasiones que es capaz de tal victoria. Todo el problema se reduce a su dirección.¹⁶

CRUX.

16. Vereecken y Renery responderían: «Nosotros consideramos este artículo, así como la actitud general de nuestro Buró y de la sección francesa sobre el P.O.U.M., como sectarias y nefastas, y si nos entrara la tentación de emplear palabras grandilocuentes, diríamos criminales.» (*La Lutte ouvrière* de Bélgica, 22 de mayo de 1937.)

D 14

OBSERVACIONES SOBRE LA INSURRECCIÓN DE MAYO¹

(12 de mayo de 1937)

Las noticias que tenemos aquí sobre los últimos acontecimientos,² no sólo son incompletas, sino conscientemente deformadas. En estas condiciones, las conclusiones que formulamos no pueden tener más que un carácter hipotético y provisional.

1. T. 4147. Este artículo dictado en francés el 12 de mayo de 1937, aparecerá por primera vez en *La Lutte ouvrière* del 10 de junio, con la firma de «Lund». Las informaciones de las que disponía Trotsky eran muy escasas. En el mismo número del periódico del P.O.I. aparecen dos cartas que ofrecen detallada información de los acontecimientos de Barcelona, fechadas el 8 y el 12 de mayo, y, según todo parece indicar, habían sido escritas por Cellini. Otro informe, redactado por el inglés Lois Orr, que aparecería en el *Information Bulletin* del julio del 37 con el título de «Los acontecimientos de mayo: una revolución traicionada», estaba igualmente fechado el 12 de mayo. Ver Anexo, p. 395.

2. Después de algunas semanas de creciente tensión entre la policía y las milicias de retaguardia, el lunes 3 de mayo se produciría la explosión en Barcelona, después de que algunos camiones con guardias de asalto, bajo la dirección general del jefe de policía —un militante del P.S.U.C. que había pasado por el Bloque Obrero y Campesino— Eusebio Rodríguez Salas, con un mandato del ministro de orden público, miembro de la *Esquerra* del presidente Companys, bajaron sus tropas delante de la Telefónica. Los *Guardias de asalto* penetraron inmediatamente en el inmueble comenzando a desarmar a los milicianos de la C.N.T., que reforzaron la guardia al retumbar los primeros disparos. A causa de este tiroteo, en algunas horas, estalló la huelga general en Barcelona, y la ciudad se llenó de barricadas defendidas por obreros armados; por todas partes, se produjeron esporádicos enfrentamientos. En los días siguientes, los trabajadores isurrectos eran los dueños de la ciudad, pero no se despegaba de sus filas ninguna dirección, mientras que

Al parecer la insurrección ha tenido un carácter «espontáneo», es decir, que ha estallado inesperadamente para los dirigentes, incluyendo a los del P.O.U.M. Este hecho demuestra el abismo que se ha abierto entre los anarquistas y los poumistas por un lado, y las masas obreras por el otro. La concepción propagada por Nin de que «el proletariado puede tomar el poder por la vía pacífica»³ ha demostrado ser radicalmente falsa. No sabemos nada o casi nada de la verdadera actitud del P.O.U.M. en el momento de la insurrección, pero no creemos en los milagros. La actitud de los dirigentes del P.O.U.M. en los momentos decisivos ha sido simplemente la continuación de su actitud en el período precedente.⁴ Más exactamente: es precisamente en un momento decisivo, cuando la inconsistencia del centrismo de izquierda se ha revelado de la manera más ruidosa y más trágica.⁵ Ese fue, por ejemplo,

las directrices nacionales de la C.N.T. y de la F.A.I., sobre todo sus ministros Federica Montseny y García Oliver, llamaban a poner fin a las luchas «fratricidas» y a abandonar las barricadas. Los dirigentes del P.O.U.M. intentaban convencer a los de la C.N.T. que era necesario continuar; posteriormente, debido a que no consiguieron convencerles, se plegaron, lanzando después que la C.N.T., la orden de retirada, sin haber tomado directamente ninguna iniciativa. Relacionado con la «sección B.-L.», y sobre todo con Moulin, el grupo de *Los Amigos de Durruti* había llamado el 4 de mayo a la formación de una «junta revolucionaria». Serían desautorizados y posteriormente expulsados por la dirección de la C.N.T. y la F.A.I. La calma volverá finalmente a Barcelona el 8 de mayo, ocupada por importantes contingentes armados.

3. Ver el discuso en cuestión en *La Batalla* del 21 de marzo. Igual que el artículo precedente contra Nin, Trotsky lo había hecho traducir integralmente al francés.

4. Poco más o menos en estos momentos, la célula 72 de Barcelona votaba un complemento a sus «contratesis políticas» para el congreso, que trataba sobre la actitud de la dirección del P.O.U.M. durante las jornadas de mayo: «Fiel a su conducta desde el 19 de julio, la dirección del P.O.U.M. ha ido a la zaga de los acontecimientos (...). Durante los primeros días, la dirección del P.O.U.M. no publicó ni un solo manifiesto, ni siquiera un simple panfleto.» Ver Anexo, pp. 507 y 510.

5. José Rebull, que había sido el portavoz de las tesis de la célula 72 resumiría en estos términos, en una resolución presentada al Comité Central del P.O.U.M. en octubre de 1937, la política del P.O.U.M. durante las jornadas de mayo: «La capitulación de mayo: a) La dirección no tenía una política independiente ni clara; b) ninguna iniciativa propia; c) encubrió la traición de la dirección anarcosindicalista; no se ha hecho ningún tipo de balance honesto.» Ver Anexo, p. 514.

el destino de Martov en los acontecimientos de 1905 y 1917.

Incluso en nuestras propias filas se ha tenido frecuentemente una falsa idea de Martov, como representante del centrismo de izquierda. En su crítica del régimen de Krensky-Tseretelli-Dan, Martov se acercaba a los bolcheviques. Por el radicalismo de la crítica, por la amplitud de sus perspectivas, Martov sobrepasaba con mucho a los redactores de *La Batalla*. Pero, en las profundidades de su conciencia, aspiraba siempre convencer a sus adversarios, no oponiendo el proletariado a su enemigo de clase. Aterrorizado por la esperanza de la lucha, saltaba a un lado, no para jugar el papel de dirigente de la acción revolucionaria, sino el de abogado de la masa vencida. Felizmente, a la izquierda de Martov, se encontraba un partido revolucionario que sabía lo que quería.

La situación en España es muy diferente. La dirección del P.O.U.M. aparecía hasta ayer ante las masas como la expresión de la tendencia más resuelta. La vanguardia obrera, por lo menos en Cataluña, tomaba muy en serio los textos del P.O.U.M. Pero justamente en el momento en que la masa se disponía a materializar esta crítica por medio de la acción, se encontró prácticamente decapitada. ¿Sucedió de otra forma durante la última insurrección? Me temo que no.

¿O quizá se ha producido el milagro a pesar de todo, y el empuje de las masas ha impuesto a Nin una actitud bolchevique? Sería verdaderamente magnífico y nos alegraríamos de la posibilidad de un trabajo en común con Nin sobre la base de nuevas experiencias históricas. Pero hasta nueva orden, no tenemos la más mínima razón para cambiar nuestra apreciación sobre la política oficial del P.O.U.M.

¿Qué significa el armisticio de Barcelona del que hablan los telegramas? ¿La derrota de los insurrectos, se debe a la inconsistencia de la dirección, o la capitulación directa de los dirigentes, atemorizados por la presión de las masas? Aún no lo sabemos. Por el momento, la lucha parece continuar fuera de Barcelona. ¿Es posible una nueva ofensiva en Barcelona? ¿La represión por parte de los canallas estalino-reformistas dará un nuevo empuje a la acción de masas? Aún no lo sabemos. A falta de informaciones exactas, nos abstenemos de hacer predicciones. En todo caso, la crítica de la dirección conserva su impor-

tancia decisiva, cualquiera que sea el desarrollo inmediato de los acontecimientos. A pesar de los errores y de las debilidades de la insurrección de cara al exterior, permaneceremos indisolublemente solidarios a los obreros vencidos. Pero eso no significa disculpar a la dirección, disimular su inconsistencia y silenciar sus errores, bajo el pretexto de una solidaridad puramente sentimental.

Parece muy probable que esta grandiosa experiencia provocará una escisión en las filas del P.O.U.M. Los elementos que excluían a los trotskystas y fraternizaban con los dirigentes brandlerianos y sapistas,⁶ esos residuos del estalinismo, van a traicionar definitivamente a la revolución, para ganar la gracia, y posteriormente el favor de la burocracia de Moscú.⁷ Por otra parte, los elementos revo-

6. La K.P.O. de Brandler y Thalheimer, dirigentes del K.P.O. hasta 1924, había firmado un manifiesto para la defensa del P.O.U.M., pero también se negó a condenar los procesos de Moscú. Los militantes trotskystas habían sido expulsados del P.O.U.M. y de la J.C.I. (Lenz) o no admitidos en sus filas (Grupo de Barcelona), sin embargo, militantes alemanes, brandlerianos y sapistas, ocupaban puestos de responsabilidad, como Landsman en Levante, manteniendo posiciones abiertamente favorables al Frente Popular y a la coalición con la burguesía. (Ver actas del 2.º congreso de la Federación de Levante en *El Comunista* del 23 de enero de 1937.) Incluso parece que el principal agente de la G.P.U. en el seno del P.O.U.M. —la alemana conocida como «Paula»— cuyo papel sería decisivo durante los arrestos de los dirigentes del P.O.U.M., había sido presentada a los dirigentes del P.O.U.M. por un militante del S.A.P. Es cierto que fue desmascarada en la emigración debido a las precauciones de Brandler y de su organización. ¿Se trataría de Pauline Dobler, mencionada por Gorkin?

7. Debido a que los elementos proestalinistas abandonaron el Bloque Obrero y Campesino antes de la creación del P.O.U.M. (evidentemente el caso más conocido es el de Eusebio Rodríguez Salas), el ala derechista de este partido jamás había disimulado su deseo de acercarse al Frente Popular. Esta era la política de Portela en Valencia, y de la Federación de Levante, que hacía especial hincapié en «la unidad de los marxistas», buscando un entendimiento con el P.C. Nin hace mención a la fuerza de esta tendencia en su intervención en Valencia (*El Comunista*, 23 de enero de 1937). La derecha del P.O.U.M. juzgó severamente como aventurada, la actitud de la dirección en mayo. Con el título de «No se puede ir impunemente contra la corriente», el editorial de *El Comunista* del 15 de mayo «condenaba las provocaciones» pero «igualmente la falta de serenidad de los que han hecho el juego a los provocadores y les han allanado el terreno». El *Boletín del Comité de Defensa del Congreso*, n.º 1, 1.º de julio de 1939, órgano de la «izquierda», que publicó este texto, subraya que por estas fechas, «la Federación de Valencia del P.O.U.M. estaba bajo el control personal de un miembro del C.E.» Recordaba igualmente

lucionarios deberán comprender que no existe nada intermedio entre la IVª Internacional y la traición. Para facilitar y acelerar esta diferenciación política, nuestra crítica debe ser franca, abierta, e incluso implacable. En primer lugar, es imprescindible que *todos* nuestros camaradas comprendan la inconsistencia de la política de indulgencia pasiva, preconizada por nuestros amigos Víctor Serge,⁸ Sneevriet, Vereecken y los demás. Hay que saber sacar *todas* las conclusiones necesarias de los grandes acontecimientos, con el fin de preparar el futuro.

La analogía con los acontecimientos de julio es demasiado evidente como para insistir sobre ella. Lo que hay

que, en el momento de insurrección de Barcelona, se publicó en Sabadell un manifiesto (inspirado por otro miembro del C.E.) en el que se condenaba la actuación de los trabajadores en Barcelona. Portela votará contra el informe de la actuación del C.E. los días posteriores a las jornadas de mayo ya que juzgaba aventurada la dirección del P.O.U.M. La J.C.I. pediría su exclusión por actividades fraccionales, la víspera de la disolución del P.O.U.M. Por estas fechas el P.O.U.M. ya había sufrido la defección, en condiciones menos que onerosas (por el paso al campo estalinista) del oficial de carrera que mandaba sus milicias en Cataluña, el comandante Francisco Piquer. En diciembre de 1937, según un informe que nos ha sido imposible de verificar, pero que proviene de fuentes dignas de crédito, el jefe militar del P.O.U.M., José Rovira, había propuesto la adhesión del Partido al Frente Popular, reuniendo sobre este punto a la mayoría del Comité Central. (Ver el manifiesto «Ante la crisis del Partido» de Andrés Solano, *Archivos Pierre Broué*.) De hecho, sólo un elemento verdaderamente significativo del P.O.U.M. se uniría a las filas estalinistas, el veterano dirigente de Lérida, del comité militar y miembro del 2.º ejecutivo, Pellegrí, que precisamente se había hecho amigo íntimo de «Paula» (ver más arriba, n.º 6). Los dirigentes del P.O.U.M. que posteriormente se alejarían del comunismo, del que durante tanto tiempo se habían reclamado, evolucionarían, bien hacia la socialdemocracia (Gorkin, Gironella) o bien hacia un «socialismo catalán» (Rovira, Arquer). Por el contrario, la mayoría de los supervivientes, incluido Bonet, veterano del Bloc, Andrade, de la ex Izquierda comunista, Solano, de la J.C.I., y otros menos conocidos, permanecen fieles al P.O.U.M. y a su historia.

8. Víctor Serge, al que Trotsky no había logrado convencer, había salido decepcionado de la reunión de Amsterdam de enero de 1937, llamada del Buró ampliado del Comité por la IVª Internacional, ya que había encontrado allí una atmósfera «irrespirable», y la que consideraba como catastrófica, una política que, según él, conducía de nuevo a la escisión en el seno del P.O.U.M. (*Carnets*, pp. 4-45, y Anexo, p. 422.) Algunas semanas después, prestó su adhesión al P.O.U.M. y comenzó a colaborar en su prensa, sobre todo si *La Batalla*, defendiendo su política en los folletos de Spartakus y de la *Révolution Proletarienne*.

que subrayar sobre todo, son las diferencias. El P.O.U.M. sigue siendo una organización catalana.⁹ Sus dirigentes impidieron su entrada a tiempo en el Partido Socialista, cubriendo su oportunismo innato con una intransigencia estéril. Sin embargo es de esperar que los acontecimientos de Cataluña producirán escisiones y fisuras en las filas del Partido Socialista y de la U.G.T.¹⁰ En este caso sería

9. En el momento de la fusión de la Izquierda comunista con el Bloque Obrero y Campesino, el grueso de las fuerzas del P.O.U.M. —unos 5000 militantes— se encontraban en Cataluña, bastión del Bloc. Fuera de Cataluña, los núcleos del nuevo partido se apoyaban en algunos cientos de militantes, procedentes de la Izquierda comunista. «Fuera de Cataluña —había dicho Nin a Rous— el partido es nuestro.» Ahora bien, excepto en Madrid y Valencia, los núcleos de militantes que no procedían de Cataluña, se encontraban en las regiones en las que el levantamiento militar venció desde las primeras horas: Extremadura, Andalucía, provincias de Santander, La Coruña, etc. Un centenar de militantes del P.O.U.M. defendió Badajoz hasta el último hombre. (Rolf Reventlow, *Spanien in diesem Jahrhundert*, p. 114.) Entre los militantes del P.O.U.M., muertos con las armas en la mano o fusilados en las primeras horas por los franquistas, figuran, Luis Rastrollo, miembro del C.C. del P.O.U.M. y secretario regional del partido en Galicia, Manuel Fernández Sendón, hermano de Fersen, miembro del C.C., fusilado en La Coruña, Felipe Aútiz del C.C., fusilado en Pamplona, Luis Fernández Vigo, fusilado en Sevilla, etc... Por otra parte, a lo largo de las primeras semanas de la guerra civil, las víctimas fueron numerosas en sus filas: Así, cayeron en la defensa de Oviedo, Luis Grossi, secretario de la J.C.I. asturiana y poco más tarde Emilio García, veterano de la Izquierda comunista. José Luis Arenillas y Luis Cortezón, detenidos en Santander, fueron fusilados. Incluso en Madrid, en mayo de 1937, no se contaba ya más que con 150 supervivientes, de los 900 militantes que el P.O.U.M. había reunido a principios de agosto en la capital. El curso de las luchas a lo largo de los primeros combates, había hecho al P.O.U.M. un partido más «catalán» todavía, y había visto reforzarse la influencia de los veteranos del Bloc, ya que los veteranos de la Izquierda comunista no serían más allá de una decena en toda Cataluña.

10. De hecho, en la U.G.T., el antiguo dirigente de las J.S., Carlos Hernández Zancajo, levantaba la bandera de la resistencia frente al estalinismo. En el seno de las Juventudes socialistas, federaciones enteras rehusaban seguir la línea estalinista de Santiago Carrillo, especialmente la importante Federación de Asturias, con Rafael Fernández, y la de Levante, con José Gregori Martínez. Su rebeldía se apoyaba en veteranos dirigentes, como Leoncio Pérez Martín, Salvador Martínez Dasí, José Tundidor López, y se alimentaban de la simpatía por el Frente revolucionario de la juventud. Un fenómeno similar se estaba produciendo en el seno de la C.N.T.-F.A.I., donde el grupo *Los Amigos de Durruti*, animado por Jaime Balius, Pablo Ruiz y Francisco Carreño, faistas reconocidos, revisaban las posiciones anarquistas tradicionales, y planteaban el

fatal confinarse en el marco del P.O.U.M., que por otra parte, será muy reducido en las próximas semanas. Hay que dirigirse hacia las masas socialistas y comunistas. Hay que recobrar el tiempo perdido. Una célula de cinco revolucionarios en el partido socialista es mucho más importante que un grupo de diez o veinte obreros alejados de las masas. No se trata de conservar las antiguas formas exteriores, sino de crear nuevos puntos de apoyo para el futuro.¹¹

Aunque la derrota sea grave —nosotros no podemos

problema del poder, llamando a la formación de «juntas revolucionarias», y que durante las jornadas de mayo, continuaron mostrando independencia y resolución en su periódico *Amigo del pueblo*. En el seno del propio P.O.U.M., se insinuaba una oposición de izquierda, la de la célula 72, con José Rebull, que ocasionalmente rebasaba el propio Comité Local de Barcelona: condenaba firmemente las vacilaciones de la dirección del P.O.U.M., así como su decisión de llamar a la retirada en mayo.

11. En definitiva, no iba a ser posible establecer ningún apoyo de este tipo. La rendición sin combate de Largo Caballero,* cortaba las alas a la minoría de la U.G.T. y de las J.S.U., privadas además, a causa de la derrota militar, de su bastión asturiano. El asesinato político —el del anarquista Camillo Berneri y del secretario del Frente de la juventud revolucionaria, el dirigente de las juventudes libertarias, Alfredo Martínez, abatidos en Barcelona a consecuencia de las jornadas de mayo— así como la represión gubernamental, acabarían de la misma forma que las medidas de exclusión tomadas por los dirigentes de la C.N.T. y de la F.A.I., partidarios de la colaboración, con la corriente «neobolchevique» y con los anarquistas «duros», que constituían, en muchos aspectos, el grupo de los *Amigos de Durruti*. Fuertemente golpeados por la represión y por el asesinato político, los militantes trotskistas de *La Voz Leninista* y *El Soviet*, sobrevivirán un año más a duras penas en la clandestinidad, aislados tanto del P.O.U.M. como de su izquierda.

* Desde diciembre del 36 existía un plan franco-inglés, bien visto por los soviéticos (la U.R.S.S. siempre estuvo pendiente de no perder las simpatías de las «democracias» occidentales, para no quedarse aislada frente a Hitler), para mediar en la guerra civil española y ponerle fin. Franco siempre desechó una «conciliación», pero Largo Caballero hizo saber públicamente que no aceptaría ningún abrazo de Vergara. Si en los hechos de mayo se trasluce un problema de poder —de definición y organización del mismo— sus consecuencias hacen pensar también en una maniobra para envolver a Largo Caballero en una crisis irreversible, para dar paso a una situación más manejable por el P.C. El 15 de mayo se reunió el gobierno, y a Largo Caballero se le exigió disolver al P.O.U.M., al negarse tuvo que dimitir, sustituyéndole el gobierno Negrín-Prieto. (Véase también nota 2 del Apartado «D-22».)

medir su gravedad— está lejos de ser definitiva. En la propia España, o en Francia, nuevos acontecimientos pueden producir una nueva oleada revolucionaria.

Es muy difícil predecir, sobre todo desde lejos, cuando y como llegará el octubre español. En todo caso, nadie puede afirmar por adelantado que se haya agotado la fuerza revolucionaria de ese admirable proletariado ibérico. Pero para preparar el octubre, hay que curar a toda la vanguardia revolucionaria de todo lo que hay de ambiguo, confuso, equívoco, en la capa superior del proletariado, nacional e internacionalmente. Quien no tenga el valor de oponer la IV.^a Internacional a la II.^a y a la III.^a, no tendrá nunca el valor de conducir a los obreros hacia los combates decisivos. Quien permanece ligado a los Brandler, la gente del S.A.P., los Maxton, los Fenner Brockway, no puede sino traicionar al proletariado la víspera del combate o durante el propio combate. Ahora es cuando los obreros ibéricos deben comprender que la IV.^a Internacional significa el programa científico de la revolución social, la confianza en la masa, la desconfianza en centrista de todo calibre, la voluntad de llevar la lucha hasta el final.

LUND.

D 15

EL EJEMPLO DE ESPAÑA

(Sacado de una carta al III Congreso de la juventud socialista revolucionaria de Francia)¹

(22 de mayo de 1937)

(...) El ejemplo de España muestra la inagotable reserva de heroísmo y de devoción que ha puesto en práctica el proletariado. A lo largo de seis años de revolución, los obreros españoles habrían podido vencer, no una vez, sino diez. Les faltaba un partido que hubiera podido utilizar su heroísmo y satisfacer las necesidades objetivas de la historia. De derrota en derrota... Pero hay que saber sacar las lecciones de estas derrotas. En España se ve como los dirigentes anarquistas, que no comprenden el concepto de dictadura del proletariado, capitulan en el momento crítico. No son sino liberales exaltados. Se ve, por otra parte, en la práctica, como el P.O.U.M. no es sino el centrismo de izquierda. El centrismo en una tendencia intermedia entre el reformismo y la Revolución. Pero una situación revolucionaria no admite posturas intermedias. De ahí el trágico y lamentable fin del P.O.U.M.² Abrazó la pa-

1. T. 4152. *Révolution*, junio de 1937. La juventud socialista revolucionaria, creada en junio de 1935 a partir de la Alianza de las juventudes socialistas del Sena y de sus militantes excluidos en junio de 1935 de las juventudes de la S.F.I.O., había firmado la «Carta abierta por la IV.^a Internacional», tomando parte importante en la fundación del P.O.I. Sus dirigentes Fred Zeller, Marcel Hic, Yvan Craipeau, eran miembros de este partido.

2. Trotsky se anticipa: No sólo este partido no había sido prohibido, sino que incluso su prensa continuaba apareciendo. Un militante B.-L. presente en Barcelona en esta época, nos ha revelado la visita a los dirigentes del P.O.U.M.: Juan Andrade consideraba la situación como muy inquietante y esperaba un violento ataque a corto plazo, pero Julián Gorkin era más optimista, consideraba probable a corto plazo... ¡la vuelta del P.O.U.M. al gobierno de la

LA IV.^a INTERNACIONAL EN ESPAÑA¹

(1.º de junio de 1937)

(Associated Press)

sión revolucionaria de las masas en sus discursos, en sus fórmulas y en sus artículos, pero, por su indecisión, sus equívocos, sus vacilaciones, su falta de programa claro, se privó él mismo de dar a las masas esa firme dirección revolucionaria sin la cual la victoria es imposible.

En nuestras propias filas se puede encontrar cierto número de revolucionarios vacilantes o sentimentales que, por simpatía hacia la revolución española, estaban dispuestos a cerrar los ojos ante los errores trágicos y criminales de la dirección. Camaradas, hay que recordar claramente: nuestra política no es ésta. Debemos decir abiertamente lo que pasa, debemos llamar a las cosas por su nombre. La clase obrera tiene necesidad de toda la verdad, por dolorosa que ésta pueda ser.³

—¿Cuál ha sido la política y la actividad de la IV.^a Internacional en el actual conflicto español?

—La sección española de la IV.^a Internacional ha sido fundada hace escasamente dos o tres meses.² Por consiguiente, de momento, es muy pequeña.³ Desgraciadamente no tengo ningún tipo de contacto con ella. El movimiento insurreccional —el del 3 y 4 de mayo— en la medida en que yo pueda juzgarlo desde aquí, fue un movimiento espontáneo de las masas anarcosindicalistas y, en parte, de los obreros del P.O.U.M.⁴ Este último no sólo no es trots-

1. T. 4150, extracto de una entrevista concedida el 1.º de junio a la Associated Press, publicada *in extenso* en *La Lutte ouvrière* del 28 de junio siguiente.

2. En una entrevista a *La Lutte ouvrière* (9 de marzo de 1939), G. Munis afirmará: «Después de la formación del P.O.U.M., el movimiento no se reconstruyó hasta varios meses después del comienzo de la guerra civil». En una carta del 30 de octubre de 1936, los bolcheviques-leninistas Carlini, Guido y Fernández habían pedido entrar como fracción a las filas del P.O.U.M. *La Voz Leninista*, órgano impreso de la sección B.-L., apareció por vez primera en abril, sucediendo a un boletín xerocopiado. Según José Quesada (carta del 29 de diciembre de 1972) era obra de G. Munis, Esteban Bilbao y algunos otros amigos personales del primero.

3. Ver más arriba, p. 92.

4. En esta época Trotsky debía haber recibido el informe sobre las jornadas redactado por Carlini. El papel de los trotskistas no había sido despreciable. Moulin se había ganado la confianza del núcleo de *Los Amigos de Durruti*, y había redactado con ellos un célebre panfleto distribuido en las barricadas. José Quesada se acuerda de una entrevista entre él y Carlini por una parte, y Jaime

Generalitat! En realidad, el 16 de junio los dirigentes del P.O.U.M. serán arrestados, y el propio partido colocado en la ilegalidad. Sin embargo, a pesar de su incontestable falta de preparación para pruebas de este tipo, el P.O.U.M. no desaparecerá. Su órgano, *La Batalla y Juventud Obrera*, órgano de la J.C.I., aparecerán regularmente en la clandestinidad durante largos meses.

3. La apreciación del P.O.U.M., en opinión de Trotsky, constituye un criterio revelador. No desaprovecha ninguna ocasión para volver a colocar esta cuestión sobre el tapete. De hecho, en el seno del P.O.I., se habían revelado ciertas simpatías por las tesis de Vereecken y de Sneevliet, a los que se uniría Serge durante la conferencia de Amsterdam del Buró ampliado de Movimiento por la IV.^a Internacional; el portavoz de estas simpatías en la conferencia de enero de 1937, había sido un veterano de la Oposición de izquierda, el antiguo animador del «grupo judío» Rosansky, llamado Emile. La misma confusión reinaba en las filas de la J.S.R.

kysta sino que expulsa a los trotskystas de sus filas.⁵ La Komintern llama «trotskystas» a todos los que no se arrodillan ante sus órdenes. En mis declaraciones precedentes no he cesado de repetir que la política radicalmente falsa de la Internacional comunista en España, no puede sino provocar el descontento de las masas, así como levantamientos espontáneos, claramente ventajosos para los fascistas.⁶ Los acontecimientos más recientes no constituyen sino una trágica confirmación de esta predicción.

Balius y otros dirigentes de *Los Amigos de Durruti* de la otra, para intentar impulsar la insurrección de los trabajadores de Barcelona, objetivo sobre el que había llegado a un acuerdo. Un militante trotskysta, Julio Cid Gaitán, veterano de las Juventudes Socialistas y de la Izquierda comunista en Andalucía, murió durante los combates de Barcelona. Sorprendido por la insurrección franquista en Sevilla, se había unido a las filas republicanas y militaba en Barcelona. A pesar de que *La Voz Leninista* de abril de 1937 afirmaba que murió por equivocación a causa de una bala salida de una barricada de la C.N.T., José Quesada piensa que fue asesinado por elementos relacionados con el P.S.U.C.

5. Durante el verano de 1936, numerosos trotskystas extranjeros, habían sido, no excluidos, sino no admitidos en el P.O.U.M., después del fracaso de la misión de Rous. Unas actas del C.C., publicadas en *La Batalla*, demuestran que el problema aún estaba en el orden del día (19 de diciembre de 1936). «Arquer explica que ha combatido en el frente a los trotskystas que hacían trabajo fraccional.» Sin embargo, tuvieron lugar algunas expulsiones. *La Lutte ouvrière* del 16 de abril publica la carta de un trotskysta alemán, K. H. Lenz (Kempinsky) que se queja de haber sido expulsado de la J.C.I. bajo su verdadero nombre, encontrándose en el frente, mientras su familia residía en Alemania. Este militante subraya que los trotskystas son expulsados, mientras los brandlerianos —cuya organización aceptaba las tesis de la acusación de los procesos de Moscú— ocupaban puestos de responsabilidad.

6. Estas advertencias indican ciertas dudas de Trotsky en cuanto a la interpretación de las jornadas de mayo. Sin embargo, dos meses más tarde, desarrollará, contra Vereecken, la línea esbozada en sus «Remarques sur l'insurrection».

D 17

LA INTERNACIONAL COMUNISTA APOYA A LA CONTRARREVOLUCIÓN EN ESPAÑA¹

Inglaterra y Francia no hubieran sido capaces de imponer con sus propias fuerzas un gobierno burgués contrarrevolucionario, del tipo de Negrín, contra la España revolucionaria. La autodenominada Internacional comunista se ha convertido en la indispensable correa de transmisión de la diplomacia de Londres y París. En su lucha por ganar la confianza de las burguesías inglesa y francesa, la principal preocupación de Stalin ha sido que los obreros españoles no pudieran avanzar por el camino de la revolución. La ayuda concedida por el gobierno de Moscú al gobierno del Frente Popular ha sido siempre condicional, acompañada de la exigencia de rigurosas medidas contra los revolucionarios. Como era de esperar la lucha contra los revolucionarios en la retaguardia ha provocado las derrotas en el frente. La pandilla de Moscú es tan potente contra Franco como contra el Mikado. De la misma manera que Stalin necesita chivos expiatorios para sus propios errores en materia de política interior, igualmente, las derrotas que su política reaccionaria han ocasionado en España, le han obligado a buscar la salvación en la destrucción de la vanguardia revolucionaria.

Los métodos de la amalgama y de las falsedades desarrollados en Moscú, han estado, una vez puestos a punto, trasplantados a Barcelona y Madrid. Los dirigentes del P.O.U.M., a los que como mucho se podría acusar de opor-

1. Sacado de «El principio del fin» publicado en *Socialist Appeal*, 16 de octubre de 1937.

tunismo y de falta de resolución frente a la reacción estalinista, han sido repentinamente bautizados de trotskystas, y consecuentemente de aliados del fascismo. Los agentes de la G.P.U. en España han «descubierto cartas, que ellos mismos han escrito con tinta simpática, que probaban los lazos de los revolucionarios de Barcelona con Franco, según el código de mentiras de Moscú.² Tenían canales a su disposición para la ejecución de estas sangrantes directivas. El ex revolucionario Antonov Ovseenko,³ que confesó en 1927 sus pecados como miembro de la oposición, y que vivía en 1936 aterrizado por la posibilidad de ser colocado en el banquillo de los acusados, hizo saber en *Pravda* que estaba dispuesto a degollar a los «trotskystas» con sus propias manos. Este individuo fue inmediatamente llevado a Barcelona como cónsul, provisto de instrucciones precisas, referentes a quien debería degollar.

La detención de Nin bajo una acusación evidentemente falsa, su rapto en la prisión y su asesinato en secreto fueron obra de Antonov Ovseenko. Pero, evidentemente, no obraba por iniciativa propia. Los asuntos de tal importancia no pueden ser emprendidos sin instrucciones precisas del secretario general en persona.

Stalin necesita la confusión en Europa. No sólo para desviar la atención hacia su política internacional profundamente reaccionaria, sino también para apuntalar el más vasto confusionismo realizado en suelo soviético. El cadáver mutilado de Nin está destinado a servir de prueba... del viaje de Piatakov a Oslo.⁴ Estos métodos no se han

2. Trotsky hace aquí alusión al famoso «Plan N», un plan de Madrid, sobre papel milimetrado, descubierto por la policía en las ropas de un falangista detenido, llamado Golfín. La policía pretendía haber descubierto un mensaje con tinta simpática presentando a «N» como un agente seguro. La falsificación era tan inutilizable que fue abandonada en el proceso del P.O.U.M.

3. Antonov Ovseenko, joven oficial de carrera ruso, se amotinó en 1916 junto con sus soldados. Exiliado, relacionado con Trotsky en Francia, donde éste editaba durante la guerra el periódico internacionalista *Naché Slovo*, entró en el partido bolchevique junto con Trotsky, jugando un papel muy importante en el Comité Militar Revolucionario y en la toma del Palacio de Invierno. Miembro de la Oposición de 1923, siendo responsable político del ejército, hizo una declaración de arrepentimiento, lo que no impedirá que sea fusilado a su vuelta de España. Será de los primeros rehabilitados, en tiempos de Khrushchev.

4. La confesión de Piatakov en el segundo proceso de Moscú, según la cual había hecho un viaje en avión a Oslo para reunirse con Trotsky, era una de las piedras angulares de la acusación que

empleado únicamente en España. En otros países se han desarrollado largos preparativos. En Checoslovaquia, un emigrado alemán, viejo revolucionario sin reproche, Anton Grylewicz, fue detenido, sospechoso de relaciones con la Gestapo. La acusación, indudablemente fabricada por la G.P.U., fue suministrada ya completamente elaborada a la policía checa.⁵ En todas partes se persigue tanto a los auténticos como a los pretendidos trotskystas, particularmente en los países que tienen la mala fortuna de depender de Moscú, como España y Checoslovaquia. Pero esto no es nada más que el comienzo. Utilizando las complicaciones internacionales y los mercenarios del Komintern dispuestos a todo y, *Last but not least*, los recursos de una industria de oro en plena expansión, Stalin espera llegar a la aplicación de métodos semejantes en los restantes países. La reacción no es hostil a la posibilidad de desembarazarse de los revolucionarios, sobre todo si el trabajo de fabricación de mentiras queda asumido en secreto por un gobierno «revolucionario» extranjero que opera con la ayuda de los «amigos» de este país que cobran del mismo presupuesto extranjero. El estalinismo se ha convertido en la plaga de la Unión Soviética y en la lepra del movimiento obrero mundial. En el dominio de las ideas, el estalinismo es un cero a la izquierda. Por el contrario dispone de un aparato colosal que explota la dinámica de la más grande revolución de la historia, y las tradiciones de su heroísmo y su espíritu de conquista. Stalin, con su congénita estrechez y su empirismo, ha transformado el papel creador de la violencia revolucionaria en una situación histórica dada, en la omnipresencia de la violencia en general. Incluso sin darse cuenta, ha pasado de la violencia revolucionaria de los explotados contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los explotados. Está a punto de liquidar la revolución de octubre bajo expresiones y fórmulas antiguas.

Nadie, excepto Hitler, ha asestado tantos golpes mor-

quería demostrar la complicidad de Trotsky con los dirigentes nazis.

5. Anton Grylewicz, veterano comunista alemán, era uno de los dirigentes de la Oposición de izquierda en ese país, siendo durante algún tiempo editor del *Boletín de la Oposición* rusa. Emigrado a Checoslovaquia, fue arrestado en 1937, acusado de espionaje a favor de la Alemania hitleriana, sobre la base de un informe falso proporcionado a la policía checa por la G.P.U. Sin embargo, la maquinación debía fracasar.

tales al socialismo como Stalin. No hay en ello nada de sorprendente: Hitler ha atacado a la clase obrera desde fuera, mientras que Stalin lo hace desde dentro. Hitler ataca al marxismo, Stalin no se contenta con atacarlo, lo prostituye. No hay un solo principio del socialismo que no haya sido manchado una sola idea que no haya sido ensuciada. Los propios conceptos de «socialismo» y «comunismo» han sido cruelmente comprometidos desde el momento en que policías incontrolados, al ganarse la vida gracias a un pasaporte «comunista», han bautizado de «socialismo» a su régimen policiaco. ¡Indignante profanación! El socialismo significa un sistema social puro y limpio adaptado al gobierno de los explotados por ellos mismos. El régimen de Stalin descansa sobre la conspiración de los gobernantes contra los gobernados. El socialismo significa el crecimiento ininterrumpido de la igualdad universal. El estalinismo ha levantado un sistema de privilegios indignantes. El socialismo tiene como meta el florecimiento y la expansión en todos los sentidos de la personalidad individual. ¿Dónde y cuándo la personalidad individual del hombre ha sido degradada tan profundamente como en la U.R.S.S.? El socialismo no reconoce ningún valor fuera de las relaciones no egoístas, honestas, honradas y humanas. El régimen de Stalin ha impregnado las relaciones sociales y personales de mentira, de carterismo burocrático y de traición. Por supuesto, no es Stalin quien determina el camino de la historia. Nosotros poseemos el conocimiento de los factores objetivos que han preparado el camino de la reacción en la U.R.S.S. Pero no es casualidad el hecho de que Stalin haya cabalgado sobre la cresta de la ola termidoriana. Se debe a que ha sido capaz de dar su expresión más viciada a los glotonos apetitos de la nueva casta. Stalin no es el responsable de la historia, pero es el responsable de lo que es, de su papel en la historia. Su papel es criminal. Y es tan criminal que la repugnancia se multiplica aquí por el horror.

D 18

EL ASESINATO DE ANDRÉS NIN POR LOS AGENTES DE LA G.P.U.¹

(8 de agosto de 1937)

Cuando Nin, el dirigente del P.O.U.M., fue detenido en Barcelona, no podía existir la menor duda: Los agentes de la G.P.U. no le dejarían vivo. Las intenciones de Stalin se han evidenciado con un cinismo excepcional cuando la G.P.U., que tiene en sus garras a la policía española,² lan-

1. T. 4184. B. O., n.º 58-59, septiembre-octubre de 1937, p. 24. Este texto fue dictado por Trotsky el 8 de agosto de 1937, y publicado en *La Lutte ouvrière* del 15 de agosto de 1937. Nin había sido detenido el 16 de junio en su oficina. Pero su nombre no figuraría en la lista de acusados presentados al tribunal de espionaje el 29 de julio. El 21, la ex ministra Federica Montseny, dirigente de la C.N.T., se había hecho eco, durante un mitin en el Olimpia, de los rumores que corrían de que el cadáver de Nin había sido encontrado en Madrid, junto con el de otras dos personas. Sin embargo, no sería hasta el 4 de agosto, cuando un comunicado procedente del Ministerio de Justicia anunciaría que el antiguo dirigente del P.O.U.M. había «desaparecido», después de su arresto por la policía oficial, del «preventorium habilitado» —sinónimo de «prisión privada»— donde había sido detenido. El mismo día que Trotsky dictaba esta carta, el corresponsal en Madrid del *New York Times* comunicaba por cable: «A pesar de todos los intentos realizados para tajar el asunto, todo el mundo sabe ahora que ha sido encontrado en un suburbio de Madrid, asesinado».

2. Los representantes de la N.K.V.D. —ex G.P.U.— y sus agentes, trabajaban bajo la protección de la policía republicana oficial, así como bajo la forma de «policía paralela»: antes de mayo el comisario de orden público en Barcelona, el militante del P.S.U.C., Eusebio Rodríguez Salas, y el director de la Seguridad de Madrid, el teniente coronel Ortega, miembro del P.C.E., habían facilitado su instalación desde el punto de vista técnico. «Revelaciones» sucesivas han permitido identificar a algunos de sus responsables. En Barcelona, uno de los más importantes, era el húngaro Singer,

zó una declaración en la que acusaba a Nin y a toda la dirección del P.O.U.M. de ser «agentes» de Franco.³

El carácter absurdo de esta afirmación es evidente para todos los que conocen los datos elementales de la revolución española. El fundador y dirigente del P.O.U.M., J. Maurín fue hecho prisionero y fusilado por el general Franco, al principio de la guerra civil.⁴ Los militantes del P.O.U.M. se han batido heroicamente contra los fascistas en todos los frentes de España. Nin es un veterano e incorruptible revolucionario.⁵ Defendía los intereses del pue-

conocido con el nombre de Pedro; más tarde se convertiría en el primer secretario del Partido de los trabajadores húngaros con el nombre de Ernő Geroe. En Madrid, bajo el nombre de Carlos Contreras, o comandante Carlos, del 5.º regimiento, operaba el italiano Vittoria Vidali, responsable del P.C. en Trieste después de la guerra. El primer responsable ruso de «información» y de la «policía política» en España, fue Sloytsky, que se hacía llamar Marcos; reclamado en la U.R.S.S., fue fusilado en 1937. Entre sus colaboradores y sucesores mencionaremos a Nikolski, llamado «el capitán» Alexandre Orlov, que planeó el asesinato de Nin junto con Vidali, Velaiev, que planificó el proceso de otros dirigentes del P.O.U.M., Michel Spiegelglass, igualmente fusilado en Moscú en 1938, y por fin, el célebre general de la N.K.V.D., Eitingon, conocido en España bajo el nombre de general Kotov —«ni diplomático ni militar», escribió púdicamente Ilya Ehrenbourg, quien asegura en *«La Nuit tombe»*, p. 302, que desconfiaba de él—. Sería el principal organizador del asesinato de Trotsky, y fue condecorado con la orden de Lenin por este gran servicio.

3. La noticia del arresto de Nin, llevado a cabo el 16, fue anunciada en la prensa el 17 sin más detalles. El día 18, los diarios de Barcelona reproducían un comunicado de la dirección superior de policía de Cataluña, que anunciaba el descubrimiento de una importante red de espionaje, precisando que los nombres de los detenidos aún no podían ser divulgados. El 22 de junio, los diarios ligados a P.S.U.C., anunciarían triunfalmente que los dirigentes del P.O.U.M. se encontraban entre los «espías detenidos» y que lo habían sido por este motivo. Evidentemente, sobre todo este asunto, Trotsky no poseía más que informaciones de segunda mano —prensa y despachos de agencia.

4. En realidad, Maurín no fue ejecutado. Incluso sería liberado después de varios años de durísima detención, bastante después de acabada la segunda guerra mundial. Sus camaradas creyeron la noticia de su ejecución y celebraron ceremonias y manifestaciones públicas en su memoria (ver, por ejemplo, el artículo consagrado a Maurín por Marecau Pivert en *La Gauche révolutionnaire* del 10 de octubre de 1936). Hasta septiembre de 1937, no se sabía que vivía. Esta noticia fue conocida debido a una carta que envió a Francia a su mujer, hermana de Souvarine.

5. *La Batalla* clandestina, que reproducía un artículo del periódico americano de Jay Lovestone («¿Cuál es el punto de vista trotskysta en España?»), acusaría a Trotsky de haber esperado a la

blo español y combatía a los agentes de la burocracia soviética. Precisamente por esto, los agentes de la G.P.U. se han desembarazado de él, gracias a una operación bien calculada en la prisión de Barcelona.⁶ En lo que concierne al papel desempeñado en este asunto por las autoridades españolas oficiales, no podemos emitir sino suposiciones.⁷

La información dada en el despacho, e inspirada por la G.P.U., califica a Nin de «trotskysta». El revolucionario desaparecido protestó frecuentemente contra esta calificación. Y con razón. El P.O.U.M. tuvo siempre una actitud hostil a la IVª Internacional, tanto bajo la dirección de Maurín como bajo la de Nin.⁸ Es cierto que durante los años 1931-33, Nin, que en esta época estaba fuera del P.O.U.M.⁹ mantenía una amistosa correspondencia conmi-

muerte de Nin para rendirle homenaje, llegando incluso a afirmar: «Hasta el día de su muerte, Trotsky no ha cesado de acusar a Nin de traidor y colaboracionista de clase». Acusación inexacta, como lo prueba sobre todo la declaración de Trotsky ante la comisión Dewey. (Ver más abajo, p. 92).

6. La mediocridad de las informaciones de las que disponía Trotsky se evidencia por este hecho, no desprovisto de importancia, ya que Nin fue sacado antes de ser asesinado de una prisión privada en Alcalá de Henares, a donde había sido trasladado después de algunos días de detención en Barcelona y posteriormente en Madrid. Por otra parte, esto era lo mismo que indicaba la nota del Ministerio de Justicia el día 4 de agosto.

7. Las autoridades gubernamentales de Barcelona habían sido colocadas ante el hecho consumado, incluyendo —si se da crédito— al antiguo ministro Jesús Hernández, al propio secretario general del Partido comunista, José Díaz. En el consejo de ministros, el presidente Negrín declaró que estaba dispuesto a cubrir todo el asunto a condición de ser informado exactamente de todo lo que había pasado. Murió con su secreto, suponiendo que se hubiera enterado; sin embargo, lo escondió bien.

8. Desde la fundación del P.O.U.M. en septiembre de 1935, hasta el principio de la guerra, Maurín fue secretario general del P.O.U.M. Después de su desaparición, le sucedió Nin, aunque con el cargo de secretario político, y con mucha menor autoridad.

9. Este error —el P.O.U.M. no fue fundado hasta 1935— es revelador de hecho de que a los ojos de Trotsky, el P.O.U.M. no era más que la prolongación, bajo una etiqueta nueva, del Bloque obrero y campesino, del que evidentemente Trotsky no era partidario en la época en la que Nin mantenía correspondencia con él, y dirigía la Oposición de izquierda y, posteriormente, la Izquierda comunista española. La constitución del P.O.U.M. fue más una absorción que una fusión. De los 40 miembros del Comité central del P.O.U.M., más de la mitad eran ya en 1933 miembros del Comité central de la «Federación comunista ibérica», núcleo del Bloque. Únicamente cinco eran originarios de la Izquierda comunista, si es de fiar la lista publicada en *La Batalla* del 17 de enero de 1936.

go. Pero desde el comienzo de 1933,¹⁰ ciertas divergencias sobre cuestiones esenciales provocaron la ruptura total entre nosotros. A lo largo de estos últimos cuatro años no hemos intercambiado más que artículos polémicos. El P.O.U.M. ha excluido a los «trotskystas» de sus filas. Pero para facilitar su tarea, la G.P.U. llama «trotskystas» a todos los que se oponen a la burocracia soviética. Esto facilita su sangrante represión.

A pesar de las divergencias que me separan del P.O.U.M., debo reconocer que, en la lucha que Nin llevaba contra la burocracia soviética, la justicia estaba enteramente de su lado.¹¹ Se esforzaba por defender la independencia del proletariado español, contra las maquinaciones burocráticas de la pandilla en el poder en Moscú. Rehusó colaborar con la G.P.U. para arruinar los intereses del proletariado español. Éste es su único crimen. Y lo pagó con su vida.

LEÓN TROTSKY

10. Ver pág. 249 del vol. I.

11. Los torturadores de Nin intentaban sacarle confesiones que les hubieran permitido la organización de un proceso espectacular del tipo de los «Procesos de Moscú» en España. El antiguo dirigente del Partido comunista, Jesús Hernández, escribirá mucho más tarde: «Nin hubo de soportar la tortura y el dolor de los tormentos más refinados. Al cabo de algunos días, su cara no era más que una masa de carne tumefacta. Orlov, frenético, aterrizado por el escándalo que podía significar su propia liquidación, rugía de rabia ante este hombre enfermo que agonizaba sin «confesar» y sin denunciar a sus camaradas de partido» (*La Grande trahison*, p. 105). Siempre según Hernández, en esta situación, el ruso Orlov y su ayudante Vittorio Vidali —conocido en España con los nombres de Carlos Contreras y Comandante Carlos— decidieron asesinar a Nin para hacer desaparecer las huellas de su actuación. En un pasaje de sus *Memorias*, inéditas, Largo Caballero escribió que la resistencia de Nin, así como la emoción causada por el asunto, habían salvado la vida de muchos militantes. Esto es indudable. En la época en que dictó este artículo, Trotsky no poseía ninguna de estas informaciones, pero conocía suficientemente a Stalin y a la G.P.U. como para saber de qué se trataba.

D 19

LA CONDICIÓN DE LA VICTORIA: UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO

(Declaración al periódico *México al día*)¹

(16 de agosto de 1937)

En una guerra civil no se puede vencer si no es con un programa audaz que dé satisfacción a las necesidades del pueblo. Los éxitos militares de Franco están determinados por la política que Stalin impone al gobierno de Negrán: una política social conservadora dirigida contra las masas obreras y campesinas.

Después de una serie de derrotas, Stalin intenta echar la responsabilidad a la izquierda, al presentar a sus dirigentes como agentes de Franco. De ahí los asesinatos ignominiosos de Nin y de otros dirigentes del P.O.U.M., llevados a cabo por la G.P.U. Si esta política continúa todavía uno o dos meses, la derrota de la revolución será un hecho consumado. Hay que librar al pueblo español de la dominación de la burocracia de Moscú. Hay que darle un gobierno y un programa revolucionario. En ese caso la victoria completa de la revolución está asegurada.

1. T. 4193. Dictado en francés y publicado en *La Lutte ouvrière*, 10 de septiembre de 1937.

LA VERIFICACIÓN DE LAS IDEAS Y DE LOS
INDIVIDUOS A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA
DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA¹

(24 de agosto de 1937)

Para los obreros avanzados, la revolución española reviste un enorme significado, no sólo como acontecimiento histórico de importancia capital, sino como escuela superior de estrategia revolucionaria. Las ideas y los individuos han sido sometidos a una verificación excepcionalmente importante, infalible. Para todo marxista serio, es una obligación estudiar, no sólo los acontecimientos de la revolución, sino también las posiciones políticas que, nuestro propio seno, toman, diversos agrupamientos e individuos aislados frente a los acontecimientos españoles.

1. T. 4200. Este texto apareció por primera vez en el *Boletín interior* del partido socialista revolucionario belga, n.º 9, noviembre de 1937, con las advertencias, «no publicar», y «exclusivamente para los militantes», «A todas las organizaciones adheridas a la IVª Internacional». En este boletín, el texto firmado por Crux está precedido por una declaración del Comité central del P.S.R., señalando que el retraso en su publicación se debe al hecho de que los editores han esperado la respuesta de Vereecken —mencionado en forma abreviada «Ver.», igual que en el texto— que no había podido redactar más que la primera parte. Ésta se encuentra reproducida en el boletín con el título: «La verificación de los individuos, las ideas, los medios y los métodos para hacer triunfar las ideas a través de la experiencia de la revolución española». Lo hemos utilizado ampliamente en estas notas. Hay que señalar que Vereecken no llegaría a acabar la redacción de su respuesta.

*El camarada Vereecken y el camarada Sneevliet.*²

En esta carta quisiera detenerme en un ejemplo particular, pero altamente instructivo, la posición del camarada Vereecken, uno de los dirigentes de nuestra sección belga. Vereecken fue el ponente sobre la cuestión española en la sesión del Comité Central del Partido Socialista Revolucionario,³ a finales de junio de este año. El acta de su informe, reproducido en el boletín interno de la sección belga de junio-julio, es muy breve, a lo más unas veinticinco líneas, pero da, sin embargo, un cuadro suficientemente claro de los errores del camarada Vereecken, errores muy peligrosos, tanto para nuestra sección belga como para toda la Internacional.⁴

El camarada Sneevliet, como se sabe dirigente del R.S.A.P. holandés, se ha solidarizado completamente con

2. Vereecken protestaría en el texto mencionado en la nota precedente, contra la asociación establecida por Trotsky, entre Sneevliet y él. El R.S.A.P., partido de Sneevliet, había tomado parte en la conferencia de Bruselas, organizada por el Buró de Londres. A propósito de esto Gorkin había escrito en *La Batalla* del 22 de noviembre de 1937, que él había «decidido mantenerse apartado del centro por la IVª Internacional, así como colaborar con el P.O.U.M., del que aprobaba sus posiciones políticas», sin provocar el desmentido de Sneevliet ni del R.S.A.P., *La Lutte ouvrière* del 5 de julio había publicado una declaración del Buró del Centro por la IVª Internacional, que hacía un balance pesimista de sus relaciones con el R.S.A.P., haciéndolas públicas. Vereecken estaba en minoría en su partido, y, sin embargo, no había transgredido la disciplina. Consideraba la entrada del P.O.U.M. en el Gobierno de la Generalitat como un error político grave, al contrario de Sneevliet, que lo aprobaba. Sin embargo, los dos hombres estaban muy próximos, como lo demostró la lucha obstinada del fiel Vereecken para que Sneevliet fuese «rehabilitado» por la IVª Internacional, después de la guerra, y retiradas las acusaciones que le había lanzado Trotsky.

3. El P.S.R., fundado en octubre de 1936 por la fusión de Action Socialista Révolutionnaire, de Walter Dauge —tendencia excluida del Partido Socialista, en la que se encontraban los trotskistas «entristas» de León Lesoil— y del grupo Spartakus, de Vereecken, que se había escindido en el momento de la adopción de la política entrista, estaba adherido al Centro por la IVª Internacional.

4. No nos ha sido posible encontrar el texto de estas actas, de las que Trotsky ofrece abundantes citas en las líneas siguientes, sin que Vereecken discuta la autenticidad, incluso cuando discute la interpretación y sobre todo la brevedad. En su opinión se trataba de un resumen que rozaba la caricatura, redactadas por un secretario que no era imparcial.

la política del P.O.U.M.⁵ revelando así claramente cuanto se ha alejado del marxismo revolucionario. En lo que respecta al camarada Vereecken, las cosas son algo diferentes, Vereecken es algo más prudente. Sus razonamientos, tanto los pasados como los actuales, están llenos de reservas: «de una parte», «de otra parte». Ante el P.O.U.M. toma una posición «crítica», tomando numerosos argumentos de nuestro arsenal común. Pero en el fondo, su posición centrista, es mucho más susceptible de sembrar la confusión en nuestras propias filas⁶ que la del camarada Sneevliet. Por ello es necesario someter las concepciones de Vereecken a una atenta crítica.

El fatalismo optimista, característica del centrismo

Vereecken ha presentado su informe antes del aplastamiento del P.O.U.M. y antes del infame asesinato de su dirigente por los agentes de Stalin en España, Antonov Ovseenko y otros. Defenderemos implacablemente la memoria de Nin contra las calumnias de los canallas de Moscú y de otros lugares. Pero su trágica muerte no puede modificar nuestras apreciaciones políticas, dictadas por los intereses históricos del proletariado, y no por consideraciones sentimentales. Desde hace mucho, el camarada Vereecken ha caracterizado al P.O.U.M. de forma totalmente errónea, pensando que, bajo la presión de los acontecimientos, este partido, por así decirlo, evolucionaría «automáticamente» hacia la izquierda, y que nuestra política en España debería limitarse a un «apoyo crítico» al P.O.U.M. Los acontecimientos no han confirmado en absoluto este pronóstico fatalista y optimista, extraordinariamente característico del pensamiento centrista, pero en manera alguna del pensamiento marxista.

Basta recordar aquí que de este mismo fatalismo optimista estaba impregnada toda la política del P.O.U.M., cuya

5. Desde el mes de septiembre de 1936, *La Batalla* publicó extractos de *Nieuwe Fakkel*, órgano del R.S.A.P., así como un artículo de Sneevliet (21 de septiembre de 1936).

6. Trotsky revela aquí su verdadera preocupación. Su postura —a pesar del precio que tenga que pagar en el plano de la amistad personal— no fue comprendida en las filas de la IVª Internacional, provocando algunas reticencias, cuando no verdadera resistencia. Desde este punto de vista, la matizada política de Vereecken frente al P.O.U.M. es más peligrosa que la incondicionalidad de Sneevliet.

dirección se había adaptado a los dirigentes anarquistas, con la esperanza de que entrarían automáticamente en el camino de la revolución proletaria,⁷ de la misma forma que Vereecken se ha adaptado a los dirigentes del P.O.U.M. En lugar de reconocer abiertamente el carácter erróneo de su política, Vereecken intenta pasar subrepticamente a una nueva posición, que no se distingue de la antigua más que por una confusión todavía mayor.

Caracterización del P.O.U.M.

A diferencia de la C.N.T. y de la F.A.I., que existen hace mucho —así comienza Vereecken su informe—, «el P.O.U.M. es reciente, heterogéneo, su izquierda es débil». Esta caracterización constituye una condena radical, no sólo de la política del camarada Sneevliet, sino de la anterior postura del propio Vereecken. ¿Dónde está la evolución hacia la izquierda que nos había prometido? Al mismo tiempo, esta caracterización del P.O.U.M. se distingue por una consciencia imprecisión. «¿El ala izquierda?» La palabra «izquierda» no significa aquí nada. ¿Se trata de la fracción marxista del P.O.U.M., o de su fracción centrista de la izquierda?⁸ Vereecken se niega conscientemente a contestar a esta pregunta. Así pues, tendremos que responder por él: después de la expulsión de los trotskistas, no existe ninguna fracción marxista en el P.O.U.M. Incluso la fracción centrista de izquierda es débil, sobre este punto Vereecken tiene razón. De todas formas, esto significa que después de seis años de experiencia en la revolución, la política del P.O.U.M. está determinada por los centristas de derecha.⁹ Ésta es la verdad sin disfraces.

7. Juan Andrade escribió, por ejemplo, el 15 de abril de 1937, dos semanas antes de las jornadas de mayo: «Se puede afirmar que el futuro de la revolución española depende absolutamente de la actitud que adopten la C.N.T. y la F.A.I., y de la capacidad de sus dirigentes de orientar a las masas que están bajo su influencia» (*La Révolution Espagnole*, n.º 15).

8. Por «fracción marxista», Trotsky no puede sino entender «fracción trotskista»; por «fracción centrista», entiende lo que corrientemente se llamaba «la izquierda» del P.O.U.M., o sea, Juan Andrade y los dirigentes de la J.C.I. alrededor de Wilebaldo Solano.

9. Vereecken responde que el error de Trotsky consistía en haber creído que el P.O.U.M. «no podía desembarazarse de su de-

El camarada Vereecken «critica» al P.O.U.M.

Escuchemos ahora como Vereecken critica al P.O.U.M.:

«Errores del P.O.U.M.: adhesión al Frente Popular en el momento de las elecciones. Repara este error el 19 de julio por medio de la lucha armada. Otro error: La participación en el gobierno y la disolución de los comités. Pero, después de su salida del gobierno, se operó una clarificación en el P.O.U.M.»

A primera vista, todo esto parece una crítica marxista. De hecho, Vereecken utiliza fragmentos esterilizados de crítica marxista, no para desvelar, sino al contrario, para enmascarar la política oportunista del P.O.U.M., y la suya propia. Ante todo salta a la vista que para nuestro crítico se trata de «errores» aislados del P.O.U.M., no de una caracterización marxista del conjunto de su política. Toda organización puede cometer «errores»; Marx cometió errores, Lenin cometió errores, el partido bolchevique, en su conjunto, también cometió errores. Pero fueron corregidos a tiempo, gracias a una línea fundamentalmente correcta. En el caso del P.O.U.M., no se trata de «errores» aislados, sino de una línea fundamentalmente no revolucionaria, centrista, es decir, en el fondo, oportunista. Dicho de otra forma: para un partido revolucionario, los errores son la excepción, para el P.O.U.M., la excepción son las posiciones correctas.

El 19 de julio de 1936

Vereecken nos recuerda que el P.O.U.M. el 19 de julio de 1936, participó en la lucha armada. ¡Evidentemente! Sólo una organización contrarrevolucionaria podía dejar de participar en esta lucha que inflamaba a todo el proletariado; ¡y ninguno de nosotros ha tratado al P.O.U.M.

recha», y que la política sectaria del S.I. y del Movimiento por la IVª Internacional había reforzado considerablemente la derecha del P.O.U.M. Explica más detalladamente su punto de vista cuando escribe: «El P.O.U.M., por la política de sus dirigentes, era centrista, pero por su composición social y por la presión de los acontecimientos, era capaz de convertirse en un partido susceptible de conducir a las masas al poder». Aparentemente, ésta era la idea de Trotsky en julio-agosto de 1936, sin embargo, éste no se atrevió a seguir esperando desde abril de 1937.

de «organización contrarrevolucionaria»! ¿Pero, de qué manera su participación en la lucha de las masas que impusieron su política a los anarquistas, a los socialistas y a los poumistas, podía «reparar» el «error» de haber participado en el Frente Popular? ¿Ha codificado el P.O.U.M. su línea política fundamental? De ninguna forma.

La lucha del 19 de julio, a pesar de la victoria real de los obreros, terminó con un equívoco de dualidad de poderes, sólo porque no existía una organización con las ideas suficientemente claras y el coraje necesario para llevar la lucha hasta el final. La participación del P.O.U.M. en el Frente Popular no fue un «error» fortuito, sino la señal infalible de su oportunismo. Durante las jornadas de julio, sólo había cambiado la situación exterior, no el carácter centrista del partido. El P.O.U.M. se adaptó a la insurrección obrera de la misma forma que algunos meses antes se había adaptado a la mecánica electoral del Frente Popular. El giro a la izquierda completa, pero de ninguna forma repara el giro a la derecha. Durante su giro a la derecha, el P.O.U.M. conservó totalmente su posición híbrida, preparando de esta forma la futura catástrofe.

La participación en el gobierno

«El otro error —escribe Vereecken—, fue la participación en el gobierno y la disolución de los comités.» ¿De dónde pudo venir este «nuevo error», si la participación en la insurrección de julio había «reparado» la política errónea del período precedente? De hecho, la participación en el gobierno constituyó un nuevo zigzag que derivaba de la naturaleza centrista del partido. El camarada Sneevliet ha escrito que él «comprendía» esa participación. Esta fórmula ambigua muestra únicamente que Sneevliet *no comprende* las leyes de la lucha de clases en la época de la revolución. Las jornadas de julio de 1936, cuando el proletariado catalán, con una dirección justa, podía haberse apoderado, sin esfuerzos ni sacrificios suplementarios, de todo el poder, abriendo en toda España la era de la dictadura del proletariado, han concluido, en gran medida por culpa del P.O.U.M., en un régimen de dualidad de poder, es decir en un reparto provisional del poder entre el proletariado —los comités— y la burguesía, re-

presentada por sus lacayos, los dirigentes estalinistas, anarquistas y socialistas. El interés de los obreros estaba en acabar lo antes posible con este peligroso equívoco, haciendo pasar todo el poder a los comités, es decir, a los soviets españoles. Por el contrario, la tarea de la burguesía era aniquilar los comités en nombre del «poder único». La participación de Nin en el gobierno constituyó una parte del plan de la burguesía contra el proletariado. Si Sneevliet «comprende» algo semejante, tanto peor para él. Por su parte, Vereecken es más prudente, ha escrito que la participación en el gobierno fue «otro error». ¡No está mal este «error», que consiste en sostener directamente el gobierno de la la burguesía contra el de los comités obreros!

»Pero —se apresura a añadir Vereecken para acortar la punta de su propia crítica— después de su salida del gobierno, se operó una clarificación en el P.O.U.M.»

Esto constituye una inexactitud manifiesta, ya refutada por el propio Vereecken, en su caracterización del P.O.U.M.

Esto constituye una inexactitud manifiesta, ya refutada por el propio Vereecken, en su caracterización del P.O.U.M. citada anteriormente, como un partido «heterogéneo», en el que la izquierda era débil. ¿Cuál es pues esta clarificación después de la cual el centrismo de izquierda constituye en el partido una débil minoría? ¿O quizá hay que entender que la «clarificación» ha tomado la forma de... expulsión de los bolcheviques-leninistas?

La crítica del Secretariado Internacional

Pero Vereecken va aún más lejos en su camino de abogadillo del centrismo. Enumerando los «errores» del P.O.U.M., se apresura a enumerar a continuación, sin duda para conservar la simetría, los errores del Secretariado Internacional. Citémosle una vez más literalmente:

«Errores del S.I.: diez días después del 19 de julio, en París no se había adoptado posición. No se vio la importancia de los acontecimientos. No se ha asistido a la conferencia de Bruselas; se ha aplicado la resolución de París al pie de la letra. Se debería haber aprovechado esta ocasión para empujar al P.O.U.M. hacia una política revolucionaria. Se ha roto con Nin al publicar la carta de Trotsky.»

Duda uno de sus propios ojos leyendo esta acumulación de acusaciones: evidentemente el S.I. ha podido cometer tal o cual negligencia práctica, incluso tal o cual error político. Pero ponerlo al mismo nivel que la política del P.O.U.M., no puede ser posible más que para un hombre con postura de árbitro entre un partido que nos combate y nuestra propia organización internacional. El camarada Vereecken demuestra aquí —y no es la primera vez— una desesperante falta del sentido de la proporción. No obstante, examinemos más detalladamente sus acusaciones.

«Diez días» después del 19 de julio, el S.I. no había adoptado una posición. Admitamos que sea cierto. ¿A qué se debe esto? ¿A la falta de información? ¿A una excesiva prudencia? Vereecken no dice nada. Por supuesto, es mejor tener «inmediatamente» una posición justa. El S.I. es la institución administrativa suprema. Debía ser muy prudente al tomar una posición política, y mucho más cuando no dirigía directamente —ni podía hacerlo— la lucha en España. Pero si el S.I. «diez días más tarde» aún no tenía posición, el camarada Vereecken, por su parte, un año más tarde, tiene una posición errónea, lo que es peor.

La conferencia de Bruselas

Observen que era necesario participar una vez más en la lamentable e insignificante conferencia de los centristas en Bruselas, para «empujar» al P.O.U.M. «hacia una política revolucionaria». Era necesario actuar en el P.O.U.M., no en Barcelona, sino en Bruselas. No delante de las masas revolucionarias sino en la sala cerrada de una conferencia. ¡Como si fuese la primera vez que veíamos a los dirigentes del P.O.U.M.! ¡Como si durante seis años no hubiéramos intentado «empujarlos» en el camino de la política revolucionaria! Hemos utilizado todos los métodos, todos los caminos posibles: abundante correspondencia, numerosos artículos y folletos enteros, contactos organizativos, envío de delegados, y por último, la crítica pública. Sin embargo, en lugar de entrar en la vía de la política marxista, los dirigentes del P.O.U.M., se aterrorizan ante las inexorables exigencias de la revolución, han entrado definitivamente en la vía del centrismo. Evi-

dentamente, para Vereecken, todo esto no es más que una casualidad carente de importancia, por el contrario, debía tener una enorme importancia... la conferencia centrista de Bruselas, en la que Vereecken, en presencia de uno o dos dirigentes del P.O.U.M., pronunciase un discurso que, en el mejor de los casos, no hubiera podido hacer nada más que repetir lo que ya estaba escrito centenares de veces antes de la conferencia. También esta vez, en el caso del camarada Vereecken, el centrista se transforma en sectario. ¡Para el sectario, el momento supremo de la existencia es aquel en el que se exhibe en su conferencia número 1001!

La carta de Trotsky

Para acabar, la última acusación, la publicación de la carta de Trotsky.¹⁰ Por lo que yo sé, ésta no estaba destinada a la publicación. Pero, verdaderamente hace falta haber perdido los últimos restos de sentido político para ver en su publicación un importante factor en la determinación de nuestras relaciones con el P.O.U.M. La carta calificaba la participación en la alianza con la burguesía como «traición» al proletariado.¹¹ ¿Es correcto o no? Nunca hemos sospechado de la honestidad de las intenciones de Nin. Pero la apreciación política de su participación en el Frente Popular como un acto de traición era perfectamente justa. En estas condiciones, ¿de qué forma podía «cortarnos» con Nin la publicación de esta carta? Incluso antes de la publicación de la carta, estábamos bastante cortados con él, y no por casualidad: toda su política iba

10. Según el texto de Trotsky, se trataría de la carta del S.I. publicada en *La Lutte ouvrière* del 15 de agosto de 1936 (ver páginas 48-52). Pero, Vereecken, en su respuesta, habla de «la carta que Trotsky envió no hace mucho a la sección de Madrid». Ya hemos discutido esto (ver pág. 338 del vol. I.). De hecho todas estas cartas vuelven sobre el tema de lo que Trotsky llamaba la «traición» del P.O.U.M., expresada por vez primera en un artículo publicado en el *New Militant*, del 15 de febrero de 1936 (ver págs. 330-337 del vol. I.).

11. Aun admitiendo que «objetivamente» la participación electoral del P.O.U.M. en el Frente Popular era una traición, al término de la prolongada discusión sobre la «traición objetiva» y la «traición subjetiva», Vereecken concluyó en su respuesta, que esta calificación de «traición» era «falsa en el fondo y poco diplomática en la forma».

en sentido contrario a la nuestra. No fue por capricho el hecho de que Nin rompiera con nosotros tres años antes de la publicación de la carta de Trotsky. ¿A menos que Vereecken quiera decir que después de las elecciones Nin evolucionaba hacia nosotros, y que la publicación de esa carta, cortó esta evolución?

Las palabras de Vereecken no pueden tener otro sentido, admitiendo que tengan alguno. De hecho, nosotros sabemos que Nin y sus amigos han seguido pensando que tenían razón al participar en el Frente Popular y posteriormente en el gobierno, y que ellos mismos reclamaron la renovación de esta participación. Y esto, no es un error, sino toda una línea política. En fin, incluso si se admite que el P.O.U.M. haya comprendido el «error» que constituyó su participación en el Frente Popular, ¿de qué manera la publicación de esta carta, que contenía una caracterización tan viva de ese error, podía impedir la evolución del P.O.U.M.? ¿Quiere decir Vereecken —suponiendo que realmente quiera decir algo— que Nin se sintió tan ofendido por la carta que decidió volver a su errónea posición anterior? Ésta es una consideración demasiado injuriosa para Nin, que estaba guiado por ideas políticas, y no por estrechas consideraciones de amor propio.¹²

Éstos son los «errores del S.I.» que Vereecken coloca al mismo nivel que la política centrista del P.O.U.M. Al hacer esto, no hace más que demostrar que él mismo se sitúa en una postura de «árbitro» entre el centrismo y el marxismo.

12. Vereecken niega la interpretación de su pensamiento dada aquí por Trotsky: «Lo que nosotros pretendemos es que los calificativos empleados en esta carta han sido sacados a relucir de todas las formas posibles, y que en este sentido, no han hecho sino daño a nuestro movimiento» Dos años más tarde, en un folleto titulado *La Revolución española asesinada*, Jean Rous, que había sido el enviado por el S.I. a España en 1936, escribirá, «rememorando los hechos»: «No estamos seguros que, frente al P.O.U.M., una determinada forma de exponer las condiciones formales, de exigir garantías por adelantado, no hubiera producido más daño que beneficio a las ideas bolcheviques leninistas». Juicio más señalable, ya que algunas líneas antes evoca la salida «de los grupos sectarios típicos, al estilo de Vereecken».

La preparación de las jornadas de mayo de 1937

Vereecken pasa inmediatamente a los acontecimientos de mayo de este año:

«Se constata —dice— que el P.O.U.M. los esperaba y se armaba. La amplitud de los acontecimientos sorprendió al partido. Pero cualquier partido se hubiera visto sorprendido.»

Aquí no hay una sola frase que no sea un error —y no un error fortuito, sino el producto de una línea política incorrecta. «Prever» los acontecimientos de mayo y prepararse para ellos, sólo podía hacerse de una manera, declarando una guerra implacable a los gobiernos de Cataluña y España, negándoles toda colaboración política, oponiendo su partido a todos los demás, es decir, a sus direcciones, en particular y ante todo a la dirección de la C.N.T. ¡No permitir ni un solo instante que las masas puedan confundir a los dirigentes revolucionarios con los lacayos de la burguesía! Una política intransigente de este tipo, evidentemente con la participación activa en la lucha militar y en los movimientos revolucionarios de las masas, hubiera asegurado al P.O.U.M. una inquebrantable autoridad entre los obreros anarquistas, que constituyen la gran mayoría del proletariado catalán. En vez de esto, el P.O.U.M. reclama la vuelta de sus dirigentes al gobierno contrarrevolucionario, mientras aseguraba en cada número de *La Batalla* que los obreros podían apoderarse del poder sin combate.¹³ Con este mismo fin, el P.O.U.M. lanzó el proyecto de un congreso específico convocado por obreros y campesinos.¹⁴ Precisamente ésta es la razón por

13. Efectivamente, ya hemos visto cómo este era el tema central de los discursos de Nin en el período precedente a las jornadas de mayo: «En las actuales circunstancias, el proletariado puede tomar el poder sin recurrir a la insurrección armada» (14 de marzo). «La clase obrera, con las posiciones que conserva, puede tomar el poder sin recurrir a la violencia» (21 de marzo).

14. Hemos visto antes (p. 106, n.º 8) que el Comité Central del P.O.U.M. del 30 de marzo de 1937 había reclamado la convocatoria de este «congreso» por un «gobierno constituido por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera». El 10 de abril, Nin reclamaba un «gobierno obrero y campesino» que convocaría este congreso y elegiría «el gobierno con plena autoridad que se ha hecho necesario para la guerra y la revolución». A esta confusión se añadían las que introducían los órganos de prensa del P.O.U.M., al interpretar a su aire este texto. *La Lutte ouvrière* del 9 de abril de 1937 oponía de esta forma el programa del P.O.U.M., a los comentarios del semanario de este

el gobierno burgués a fin de... transmitir el poder a los obreros y campesinos.¹⁴ Precisamente ésta es la razón por la que el P.O.U.M. se ha visto sorprendido y por la que los acontecimientos de mayo no han constituido para él más que una nueva etapa en el camino de la catástrofe. «¡Pero, exclama Vereecken, cualquier partido se hubiera visto sorprendido!» Esta frase increíble demuestra una vez más que Vereecken ignora la diferencia entre un partido centrista y un partido marxista. Ciertamente se puede admitir que una insurrección que nace directamente de las masas puede desbordar, en mayor o menor medida, a cualquier partido revolucionario. Pero toda la diferencia reside precisamente en esta medida. Aquí también la cantidad se transforma en calidad. Un partido centrista

mismo partido en Barcelona. «Al mismo tiempo, en *La Hora* se hablaba de la participación en un gobierno en el que había *menos* burgueses (...) *La Hora* publicó a finales de febrero una editorial pidiendo la reintegración en el gobierno «con mejor representación que la primera vez, y con menor representación de la *Esquerra*». Ésta es su idea del gobierno obrero y campesino. ¿Es necesario añadir que la campaña por un congreso de los comités no podía concebirse sin una campaña paralela, incluso previa, para la creación de los comités, y que en nuestra opinión, no se hizo nada en este sentido, particularmente donde el P.O.U.M. era mayoritario? Por otra parte puede resultar extraño que Trotsky no haya experimentado la necesidad de llevar una polémica con la fórmula empleada otras veces por Nin (por ejemplo, en *Los problemas...*, pp. 179, 198) de «cortes Constituyentes de los Comités», etc. En su carta dirigida en 1930 a los «tres» dirigentes italianos (Tresso-Blasco, Leonetti-Feroci, Ravazzoli-Santini) que acababan de ser excluidos del partido comunista italiano escribía: «Usted me recuerda que criticó en su época la consigna de "Asamblea republicana basada en los comités obreros y campesinos", consigna lanzada antiguamente por el partido comunista italiano (...). Quisiera decirle por qué creo que esta fórmula es errónea, o por lo menos equívoca. La "Asamblea republicana", evidentemente forma parte del aparato de estado burgués. Entonces, ¿qué son los comités obreros y campesinos? Es evidente que en alguna medida equivalen a los soviets obreros y campesinos. Entonces lo que hay que hacer es decirlo. Estos organismos de clase de los obreros y los campesinos pobres, que usted llama soviets o comités, constituyen siempre organizaciones de lucha contra el estado burgués, posteriormente se transforman en organismos insurreccionales, para transformarse, después de la victoria, en organismos de la dictadura de proletariado. ¿Cómo es posible, en estas condiciones, que una Asamblea republicana —órgano supremo del estado burgués— tenga como "base" las organizaciones del estado proletario?» (León Trotsky; «Respuesta a las camaradas de la nueva oposición del P.C.I.», 14 de mayo de 1930. *La Lutte de classes*, n.º 23, julio de 1930, pp. 520-521.)

se ve arrastrado por los acontecimientos, se ahoga en ellos, mientras que un partido revolucionario, al final, los domina, asegurando la victoria.

«Defensiva, no ofensiva»

«El 4 y el 5 de mayo, continúa Vereecken, su política (la del P.O.U.M.) fue justa: defensiva, no ofensiva. En aquellas circunstancias, ir hacia la toma del poder era una aventura. El gran error del P.O.U.M. fue sembrar ilusiones durante la retirada, haciendo pasar la derrota por una victoria.»

Se puede ver con qué precisión de boticario Vereecken pesa y equilibra las acciones «correctas» e «incorrectas» del P.O.U.M. Sin embargo, el conjunto de su razonamiento es falso. ¿Quién ha dicho —y dónde— que marchar hacia la toma del poder en mayo era una aventura? Para empezar, ésta no es la opinión del propio P.O.U.M. La víspera, aún aseguraba a los obreros que, si querían, se podían apoderar del poder sin combate. Los obreros «quisieron». ¿Dónde está aquí la aventura? El elemento de provocación traidora de los estalinistas, no tiene, desde el punto de vista que nos interesa, más que una importancia secundaria. Todos los informes publicados después de los acontecimientos demuestran que con una dirección mínimamente sería y con confianza en ella misma, la victoria de la insurrección de mayo estaba asegurada. En este sentido, el P.O.U.M. tenía razón cuando decía que los obreros podían tomar el poder si lo «querían». Solamente olvidaba añadir: «Desgraciadamente no tenemos una dirección revolucionaria.» El P.O.U.M. no podía llevar al proletariado catalán a la ofensiva revolucionaria porque —y únicamente por eso— toda su política anterior le había hecho incapaz de una iniciativa semejante.

Las «jornadas de julio» de 1917 y las «jornadas de mayo» de 1937

Aquí, sin embargo, el camarada Vereecken puede respondernos:

«Pero si incluso los bolcheviques no se decidieron a apoderarse del poder, en julio de 1917, se limitaron a la

ofensiva, haciendo salir a las masas del fuego con el menor número de víctimas posible. ¿Por qué una política semejante no podía ser conveniente para el P.O.U.M.?» Examinemos el argumento. A los camaradas Sneevliet y Vereecken les gusta mucho repetir que «España no es Rusia», etc. Homilias abstractas de este tipo no dan una impresión seria. Bien o mal, durante los seis años pasados, nos hemos esforzado en analizar las condiciones concretas de la revolución española. Desde el principio advertimos que no había que esperar un desarrollo rápido de los acontecimientos, como ocurrió en Rusia. Por el contrario, utilizamos la analogía con la Gran Revolución francesa que comenzó en 1789, y tuvo que atravesar una serie de etapas hasta llegar a su punto culminante en 1793.¹⁵ Precisamente debido a que no somos dados a esquematizar los acontecimientos históricos, no creemos que sea posible aplicar la táctica de los bolcheviques en julio de 1917 en Petersburgo a los acontecimientos de mayo de 1937 en Cataluña. «España no es Rusia.» Las diferencias son demasiado evidentes.

La manifestación armada del proletariado petersburgués estalló cuatro meses después del inicio de la revolución, tres meses después que el partido bolchevique hubiera lanzado un programa verdaderamente bolchevique, la Tesis de Abril de Lenin. La inmensa mayoría de la población de este gigantesco país, apenas comenzaba a desligarse de las ilusiones de febrero. En el frente se encontraba un ejército de doce millones de hombres, que justo ahora, comenzaban a oír hablar de los bolcheviques. En estas condiciones, la insurrección del proletariado de Petersburgo, aislada, hubiera conducido irremediablemente al aplastamiento. Había que ganar tiempo. Ésta fue la circunstancia que determinó la táctica de los bolcheviques.

En España, los acontecimientos de mayo tuvieron lugar, no después de cuatro meses, sino después de seis años de revolución. Las masas de todo el país habían hecho una gigantesca experiencia. Hacía mucho que habían perdido las ilusiones de 1931, así como las ilusiones recalentadas del Frente Popular. Han podido demostrar en numerosas ocasiones, en todas las regiones del país, que estaban dispuestas a llegar hasta el fin. Si el

15. Ver pág. 147 del vol. I.

proletariado de Cataluña se hubiera apoderado del poder en mayo de 1937, hubiera encontrado el apoyo de toda España. La reacción burguesaestalinista no hubiera encontrado ni siquiera dos regimientos para aplastar a los obreros catalanes.

En el territorio ocupado por Franco, no sólo los obreros, sino incluso los campesinos, se hubieran colocado del lado de los obreros de la Cataluña proletaria, hubieran aislado al ejército fascista, introduciendo en él una irresistible disgregación. En tales condiciones, es dudoso que algún gobierno extranjero se hubiera arriesgado a lanzar sus regimientos sobre el ardiente suelo de España. La intervención hubiera sido materialmente imposible, o por lo menos peligrosa.

Evidentemente en toda insurrección existe un elemento imprevisto y arriesgado, pero todo el curso ulterior de los acontecimientos ha demostrado que, incluso en caso de derrota, la situación del proletariado español hubiera sido incomparablemente más favorable que la actual, sin tener en cuenta que el partido revolucionario habría asegurado su porvenir para siempre.

¿Pero, en qué funda Vereecken su categórica afirmación, según la cual, en aquellas circunstancias, la toma del poder en Cataluña hubiera sido una «aventura»? Absolutamente en nada, excepto en el deseo de justificar la impotencia del centrismo y de su propia política, que ha sido y sigue siendo solamente la sombra del centrismo.

Vereecken defiende la expulsión de los bolcheviques-leninistas

La conclusión de todo el informe está al mismo nivel que el resto del mismo:

«No existe democracia en el P.O.U.M., se dice, y sin embargo, si los bordiguistas quisieran entrar en nuestra organización,¹⁶ contesta Vereecken, sin duda les aceptaríamos, pero sin derecho de fracción.» ¿Quién dice eso? ¿Un abogado del centrismo o un revolucionario que se

16. Este término, derivado del nombre de Amadeo Bordiga, uno de los fundadores del P.C.I., dirigente, desde 1921, de su «izquierda antiparlamentaria» y hostil al frente único, se había convertido, bajo la pluma de Trotsky, en sinónimo de «ultraizquierdista».

encuentra en las filas de los bolcheviques-leninistas? No hay nada más fácil de entender... La democracia del P.O.U.M. satisface plenamente a Vereecken. Los oportunistas excluyen de su partido a los revolucionarios: Vereecken dice: los oportunistas tienen razón, ya que los malvados revolucionarios constrúan fracciones. Recordemos una vez más que Vereecken ha dicho del P.O.U.M. que es un partido «reciente», «heterogéneo», «la Izquierda es débil en él». De este partido heterogéneo, en el fondo constituido enteramente a base de fracciones y de subfracciones, el P.O.U.M. excluye no a los reformistas demostrados, ni a los nacionalistas pequeñoburgueses catalanes, ni, evidentemente, a los centristas, sino únicamente a los bolcheviques-leninistas.¹⁷ Sin embargo parece que está claro. Pero el «bolchevique-leninista» Vereecken *aprueba* los actos de represión reaccionaria de los centristas. Podéis observar como se preocupa por el aspecto jurídico del derecho a las fracciones y no por la cuestión política de su programa y de su táctica. Desde el punto de vista de un marxista, la existencia de una fracción revolucionaria en el interior de un partido centrista es un hecho positivo; la de la fracción sectaria u oportunista en un partido revolucionario es un hecho negativo. El hecho de que Vereecken reduzca la cuestión de las fracciones al simple hecho de su existencia, demuestra únicamente que ha borrado la línea de demarcación entre el centrismo y el marxismo. Un verdadero marxista diría: «Se dice que en el P.O.U.M. no existe democracia. Falso. Allí existe la democracia, para los derechistas, para los centristas, para los confusionistas. Pero no para los bolcheviques-leninistas.» En otras palabras, la extensión real de la democracia en el P.O.U.M. queda limitada por el contenido real de la política centrista, radicalmente hostil al marxismo revolucionario.

Salida imperdonable

Pero Vereecken no se detiene ahí. En su interés por la defensa del P.O.U.M., recurre a una calumnia directa

17. Julián Gorkin escribió en *La Batalla* del 24 de abril de 1937 que si los trotskistas se negaban a entrar por la puerta grande del P.O.U.M., que estaba abierta para ellos, serían «arrojados por la ventana».

—imposible de calificarla de otra manera— contra nuestros camaradas de Cataluña. «La sección B.-L. de Barcelona, dice, está formada por carreristas y aventureros.»¹⁸ ¡No puede uno creer lo que ven sus ojos cuando lee esta frase! ¿Quién ha escrito esto? ¿Un socialdemócrata? ¿Un estalinista? ¿Un enemigo burgués? No, esta frase ha sido escrita por un responsable de nuestra sección belga.

¡Aquí se ve lo que cuesta conservar los errores que han sido desvelados por todo el curso de los acontecimientos! Mañana, si el boletín belga cae entre sus manos, los agentes de la G.P.U. en Barcelona dirán: «Según confesión del propio Vereecken, los bolcheviques-leninistas son carreristas y aventureristas. ¡Hay que acabar con ellos por los medios apropiados! Creo que todas las secciones tienen el deber de declarar que rechazamos con indignación la inadmisibles calumnia del camarada Vereecken, y que sostenemos con toda nuestra autoridad internacional a nuestra joven sección española. Yo añado: como queda demostrado por el llamamiento programático del 19 de julio último, nuestros camaradas de Barcelona han comprendido las tareas de la revolución con una

18. Vereecken no era el único que mantenía una posición severa respecto a los miembros del grupo bolchevique leninista de Barcelona; se pueden encontrar otras semejantes en los escritos de los dirigentes del P.C.I., francés o del grupo de Fosco. La personalidad y el carácter de Munis, principal dirigente de los B.-L. españoles, era muy discutida; sin embargo, ni las críticas más severas, aunque llegaron a tratarle de «aventurerista», jamás hablaron de «carrerismo» en un hombre cuyo coraje, cuya devoción, se cuentan por años de cárcel. Nadie ha rechazado la personalidad de Winter, llamado Moulin, asesinado por la G.P.U. durante el mismo verano de 1937; Katia Landau escribió de él que: «los camaradas del P.O.U.M. siempre le estimaron como un revolucionario puro y devoto» (Katia Landau, *El Estalinismo en España*, p. 47). Aquí, más que en otras partes, hay que culpar a la violencia verbal de las polémicas y al abuso probablemente inevitable de los epítetos. Los últimos dirigentes B.-L. en España, Moulin y Carlini, fueron arrestados a comienzos de 1938, y culpados del asesinato de un agente de la G.P.U., León Narwitch, que probablemente habría sido liquidado por los militantes del P.O.U.M. Munis, evadido de la prisión durante el desastre republicano en Cataluña, llegaría a Francia a comienzos de 1938, mientras que Carlini, evadido en las mismas circunstancias, no llegó a Francia hasta 1940. Posteriormente Munis se refugió en México, Carlini moriría deportado en un campo de concentración alemán.

profundidad y una seriedad infinitamente más grandes que Vereecken. El verdadero «error» del Secretario Internacional consiste en no haber condenado hasta ahora la declaración de Vereecken y no haber exigido a la sección belga que la condene ella misma.

Una vez más, hay que ayudar al camarada Vereecken a volver al camino correcto

No tenemos la más mínima intención de exacerbar las diferencias. Hemos visto al camarada Vereecken en diversas circunstancias y en diversas etapas del desarrollo de la sección belga y de la organización internacional. Hemos sabido apreciar la abnegación del camarada Vereecken por la causa de la clase obrera, su energía, su interés en dar, desinteresadamente, todas sus fuerzas a esta causa. Los jóvenes obreros deben aprender todo esto del camarada Vereecken. Pero en lo que concierne a sus posiciones políticas, desgraciadamente se encuentran muy a menudo muchos metros a la derecha o muchos metros a la izquierda de la línea marxista, lo que no impide al camarada Vereecken atacar a los que se mantienen en esta línea. En el pasado, fue preciso combatir profundamente las tendencias *sectarias* del camarada Vereecken, que han causado bastante daño a la sección belga. Pero, incluso entonces, no era un secreto que el sectarismo no es más que la yema en la que puede abrirse la flor del oportunismo. Ante nosotros tenemos ahora una confirmación excepcional clara de esta ley de la botánica política. El camarada Vereecken ha demostrado su sectarismo en cuestiones de segundo orden, o en cuestiones formales de organización, para caer en el oportunismo en una cuestión política de trascendencia histórica.

La vida interna de la IV.^a Internacional descansa sobre los principios de la democracia. El camarada Vereecken emplea ampliamente esta democracia, incluso a veces de forma anárquica. Sin embargo, la superioridad del régimen democrático consiste en que la aplastante mayoría, apoyada sobre la experiencia y la discusión fraternal, puede formular libremente su opinión autorizada y llamar oportunamente al orden a una minoría que se

lanza por una vía peligrosa. Éste es el mejor servicio que puede hacerse actualmente a nuestra sección belga, y al mismo tiempo a la sección holandesa.¹⁹

CRUX

D 21

¿COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN O ARREGLO DE CUENTAS?¹

(4 de septiembre de 1937)

(...) Los gángsters de la G.P.U. han asesinado en España al dirigente del P.O.U.M. Andrés Nin. Nin era mi adversario. Por el contrario Fenner Brockway le consideraba como un camarada. Si el Buró de Londres y los demás Poncios Pilatos «imparciales» hubieran organizado una investigación sobre las falsificaciones de Moscú inmediatamente después del proceso de Zinoviev y Kamenev, la G.P.U. no se hubiera atrevido a lanzar contra los dirigentes del P.O.U.M., la falsa acusación, según la cual colaboraban con el general Franco. Sin embargo, no lo hicieron.

Esta gente «imparcial» ha protegido a la G.P.U. Resultado: Nin ha sido asesinado, igual que decenas y centenas de sus camaradas. El P.O.U.M. ha sido aplastado. No es necesario volver sobre los errores cometidos en el pasa-

19. La ruptura entre el Centro por la IVª Internacional y el R.S.A.P. se consumará en enero de 1938. La polémica se envenenará a partir del asesinato de Ignace Reiss (ver más abajo, p. 201) y de León Sedov. Trotsky había reprochado a Sneevliet y a Víctor Serge los errores y las imprudencias en sus contactos con Reiss, y se había indignado por las acusaciones lanzadas contra los allegados de León Sedov por Sneevliet. En un texto ya mencionado (ver pág. 48, n.º 1) Vereecken posteriormente subrayó el papel exacto jugado por el agente estalinista Zborowsky, colaborador de León Sedov. La viuda de Ignace Reiss, Elsa Poretzky, en su libro de memorias (*Les Nôtres*, pp. 268-279) da por supuesta la responsabilidad de Etienne-Zborowsky, y acusa de hecho a Víctor Serge de haber cometido imprudencias en indiscreciones que habrían facilitado la tarea del agente de la G.P.U. En cuanto a Vereecken —su dimisión del partido socialista revolucionario belga, que le había elegido para el comité central desde su fundación en octubre de 1936— fue aceptada por el segundo congreso en julio de 1938.

1. T. 4206: sacado de «Encore une fois contre Fenner Brockway», publicado en *La Lutte ouvrière*, el 9 de diciembre de 1937. Fenner Brockway secretario del Buró de Londres —al que estaba adherido el P.O.U.M.— había expresado el rechazo de esta organización a colaborar en los trabajos de la comisión de investigación sobre los Procesos de Moscú —a la que reprochaba haber sido constituida a iniciativa de un comité de defensa de Trotsky— anunciando la intención de llevar su propia investigación, cuyas conclusiones aún no habían sido dadas a conocer. Se sabe que las organizaciones adheridas al Buró de Londres consideraban en general válidas las conclusiones estalinistas de los Procesos de Moscú, a pesar de que el P.O.U.M. había apreciado correctamente la relación que existía entre la represión contra los viejos bolcheviques en Moscú y la represión contra los revolucionarios en España. Trotsky subraya aquí las contradicciones de sus adversarios «centristas».

do, pero, ¿no creen que ha sonado la hora para una investigación internacional sobre los crímenes cometidos en España por la G.P.U.?

(...) Para terminar, creo necesario evocar otro hecho no desprovisto de importancia (...) Fenner Brockway ha propuesto la constitución de una comisión internacional de investigación sobre *mi actividad política*, pretendiendo incluir, con una curiosa precipitación, a Norman Thomas, Otto Bauer y otros de mis enemigos políticos jurados.²

La propia idea de un juicio «oficial» sobre la actividad política de una persona o un partido, constituye un absurdo de tal calibre que no podría evocarse más que en un periódico humorístico de provincias. Esto es algo que Fenner Brockway no puede entender. Sin embargo ha intentado explotar las sangrientas confusiones de Moscú para golpear al bolchevismo —al trotskysmo— al cual odia, intentando disimular su lucha fraccional bajo la cobertura de una «investigación» imparcial: ya es sabido que a los especialistas en moral les gusta pescar en agua turbia.

Nosotros, «inmorales bolcheviques», actuamos de otra forma. Criticamos abiertamente a Nin cuando vivía, y no cambiaremos nuestra apreciación sobre él, después de su muerte. Sin embargo, como no hemos dudado ni un minuto en la incorruptibilidad de este militante proletario, estamos dispuestos a hacer todo lo posible para rehabilitar su nombre y para atacar implacablemente a sus verdugos.

Declaramos por adelantado a Fenner Brockway y a los demás especialistas en moral, que ninguno de nuestros camaradas ni simpatizantes intentará explotar la inves-

2. Norman Thomas era el dirigente del Partido socialista americano, Otto Bauer el dirigente —en la emigración— del Partido socialdemócrata austríaco. Trotsky escribe del primero (*Su moral y la nuestra*, p. 54): «Al llegar de España, Norman Thomas ha declarado que los trotskystas ayudaban "objetivamente a Franco", y gracias a este absurdo el propio Norman Thomas ha otorgado un apoyo objetivo a los verdugos de la G.P.U. Este apóstol excluía a los trotskystas de su partido al mismo tiempo que los verdugos de la G.P.U. asesinaban a sus camaradas en la U.R.S.S. y en España». Sobre Otto Bauer escribió (*ibidem*, p. 56) «Otto Bauer no se burla con moderación de la justicia de Vychinski más que para apoyar "imparcialmente" la política de Stalin: "El destino de la U.R.S.S. es el propio del estalinismo mientras el desarrollo interno de la U.R.S.S. no sobrepase la fase estalinista"».

tigación sobre el asesinato de Nin, para hacer un arreglo de cuentas con él.

Para luchar contra el centrismo y el oportunismo, no tenemos ninguna necesidad de escondernos tras una comisión creada para otros fines. Dejamos estos métodos a los Tartufos de la moral idealista. Somos mucho más materialistas y preferimos llamar a las cosas por su nombre y a la estupidez, algo propio de gente estúpida.

Los golpes contra nuestros adversarios los damos abiertamente y sin otra responsabilidad que la nuestra propia.³

3. Trotsky expone aquí los temas que desarrollará más ampliamente en *Su moral y la nuestra*, a principios de 1938.

CONTRA EL «DERROTISMO» EN ESPAÑA¹

(Respuesta a preguntas relativas a la situación española
14 de septiembre de 1937)

1) La diferencia entre Negrín y Franco es la diferencia entre la putrefacta democracia burguesa y el fascismo.

2) Siempre y en todas partes, ahí donde los obreros revolucionarios no son lo suficientemente fuertes como

1. T. 4208. Este documento constituye la respuesta taquigráfica de Trotsky en inglés a las preguntas de un militante de Los Ángeles, Dick Lorre, miembro de la *Appeal Association*, ala izquierda del partido socialista americano, constituida en torno a los militantes trotskystas. No tenemos el texto de estas preguntas, pero parece que todas se refieren al mismo problema, la actitud de los revolucionarios frente al gobierno Negrín que, bajo el patronazgo de Stalin, y la mirada complaciente de los gobiernos de Londres y París, acababa de reprimir duramente a la extrema izquierda y estaba a punto de crear las condiciones para la derrota en la guerra contra Franco y sus aliados. Sin llegar hasta las posturas de ciertos grupos bordiguistas que no veían en la guerra civil más que una lucha entre clanes burgueses rivales —algo semejante a una «guerra imperialista»— y estaban por el «derrotismo revolucionario», un grupo de militantes americanos mantenían una postura en contra de todo apoyo «político o material» al gobierno burgués leal. Estos militantes, miembros de la *Appeal Association*, constituían el grupo «Joerger-Salemme». Attilio Salemme era de New York y Joerger de Chicago: los dos simpatizaban con la *Revolutionary Workers League*, de Hugo Oehler. Lo que Trotsky llama aquí «la resolución Salemme», era uno de los textos de discusión interna de la *Appeal Association* anterior a la «salida» del partido socialista americano y la fundación del *Socialist Workers Party*. Titulado «Shall the international Proletari give Material Aid to the Spanish Loyalist Government?», debía aparecer en el *Internal Bulletin, Organising Committee for the socialist Party Convention*, 1 de octubre de 1937, al mismo tiempo que el texto de Trotsky titulado «Answer to Questions Concerning the Spanish Situation».

para acabar con el régimen burgués, han de defender incluso la propia democracia burguesa, contra el fascismo, pero, sobre todo, han de defender sus propias posiciones en el seno de la democracia burguesa.

3) Sin embargo, los obreros no defienden la democracia burguesa con los métodos de la democracia burguesa (Frente Popular, bloques electorales, coaliciones gubernamentales, etc.), sino con sus propios métodos: es decir, con los métodos de la lucha revolucionaria de clases. Así es como participan en la lucha militar contra el fascismo, mientras continúan defendiendo sus propias organizaciones, sus derechos y sus intereses contra el gobierno democrático burgués.

4) La democracia burguesa se descompone al mismo tiempo que el que la ha engendrado. El simple hecho de que pueda darse una insurrección fascista contra la democracia burguesa, es un síntoma de que sus días están contados. Ni siquiera la «regeneración» de la democracia burguesa puede figurar en el *programa* del proletariado. La defensa de la democracia burguesa contra el fascismo es únicamente un episodio *táctico* subordinado a nuestra línea, que consiste en acabar con la democracia burguesa e instaurar la dictadura del proletariado.

5) La coalición con la burguesía bajo la etiqueta del Frente Popular, la participación en el gobierno del Frente Popular, el apoyo político a un gobierno de este tipo, la renuncia a la agitación independiente y a la organización de cara al derrocamiento revolucionario del gobierno burgués, no pueden, en el mejor de los casos, sino alargar la agonía de la democracia burguesa y facilitar el triunfo del fascismo. No sólo la política de los estalinistas, y de los socialistas, agentes directos de la contrarrevolución, sino incluso la de los dirigentes de la C.N.T. y del P.O.U.M., ha sido y sigue siendo nociva para los intereses del proletariado.

6) Pero si es cierto —y lo es— que tanto el gobierno Negrín-Stalin como el de Franco son los guardianes del capital, si es cierto que la política de Negrín-Stalin conduce inevitablemente a la victoria del fascismo, no es menos erróneo concluir que en la lucha entre los dos ejércitos, el proletariado podría adoptar una posición *neutral*. El proletariado español, como el internacional, está interesado en: a), la derrota militar de Franco; y b), a que en la guerra civil se ponga en práctica una política capaz

de provocar en el plazo más corto posible el derrocamiento del gobierno Negrín-Stalin.

7) Se nos puede objetar que durante una guerra entre dos *estados* burgueses el proletariado, cualquiera que sea el régimen político de su país, debe adoptar la postura según la cual «la derrota de nuestro propio gobierno es un mal menor». ¿Esta regla no es igualmente aplicable a la guerra civil en la que se enfrentan dos gobiernos burgueses? De ninguna forma. En una guerra entre dos Estados burgueses, el objetivo es una conquista imperialista, no la lucha entre la democracia y el fascismo. En la guerra civil española, la cuestión es: democracia o fascismo.

Para la clase capitalista, la diferencia entre democracia y fascismo no es decisiva. Según las circunstancias utiliza una u otro para sus propios fines. Pero, para los agentes pequeños burgueses del capital —los dirigentes de la socialdemocracia, los estalinistas y los anarquistas— la democracia es la propia fuente de su existencia y de su influencia. El fascismo significa para ellos desastre y exterminio. El proletariado revolucionario no puede colocar los dos campos en lucha en un mismo saco: debe utilizar este combate para sus propios intereses. No puede alcanzar el éxito con una política neutral, sino por el contrario, golpeando militarmente a su enemigo número uno: el fascismo.

8) Evidentemente, Franco es un enemigo directo, de las masas obreras y campesinas. Negrín, Caballero, Stalin y Companys, son enemigos menos evidentes, camuflados, que aún dirigen a millones de obreros y campesinos. Con Franco, el único combate posible es un combate *físico*, con Negrín, un combate físico actualmente es imposible, porque los elementos revolucionarios están en minoría y porque el combate físico —que es inevitable— debe ser preparado políticamente. Los medios más eficaces para esta preparación política, consisten en desenmascarar y denunciar la desastrosa política militar del gobierno, explicando a las masas que la causa de esto es su servilismo ante los intereses del capital.

9) Se puede objetar que los dos campos imperialistas (Italia y Alemania por una parte, Inglaterra, Francia y la U.R.S.S. por otra) luchan en la península Ibérica y que la guerra de España no es más que un episodio de esta lucha. En el sentido de la posibilidad histórica,

es cierto. Pero no es lícito identificar la posibilidad histórica, con el curso real, concreto, de la guerra civil hoy día. Los intereses de los países imperialistas indudablemente tienen influencia sobre el desarrollo de los acontecimientos en España. Pero, hasta ahora, no se ha conseguido modificar su carácter fundamental, en tanto que lucha entre el campo de la democracia burguesa española y el campo del fascismo.

10) Si la guerra debe continuar sobre las mismas bases, las diferencias políticas entre los dos campos pueden reducirse a cero. Esto no es más que una posibilidad. Hasta el presente no es un hecho. Es preciso utilizar la situación tal como es. La situación puede modificarse en cualquier otro sentido: bajo el peso de los golpes que le está dando Franco en los campos de batalla, el gobierno Negrín puede verse obligado a hacer más concesiones a los obreros que Kerensky en agosto de 1917 bajo los golpes de Kornilov. Debemos utilizar estas concesiones para preparar mejor la derrota de Negrín.

11) Si, por ejemplo, Caballero fuese capaz de empezar la lucha contra Negrín —como muchos esperaron—, to-

2. En el momento de su caída, Francisco Largo Caballero, anteriormente llanado por los propios comunistas españoles el «Lenin español», gozaba aún de una sólida popularidad. En el seno de la U.G.T., la coalición de sus adversarios —socialistas de derecha, «prietistas» y estalinistas— no habían conseguido apartarle de los puestos de responsabilidad por medio de la legalidad sindical. En el seno de la J.S.U. había muchos que no estaban esperando más que una señal suya para comenzar abiertamente la lucha contra la dirección carrillista. La C.N.T. había protestado en vano por su reemplazo por Negrín, y el mismo P.O.U.M. poco antes de ser puesto fuera de la ley, se había proclamado a favor de un gobierno C.N.T.-U.G.T. presidido por él. Sin embargo, desde esta época, sus adversarios, apoyados en el aparato de estado comenzaron a tramar una ofensiva contra sus posiciones. Caballero y sus amigos fueron apartados de *Claridad*, y posteriormente eliminados de *Las Noticias* de Barcelona. Desalojados de la dirección del P.S. por medio de unas votaciones impugnada por él, Largo Caballero se negaba a emplear medios que tuvieran el riesgo de conducir al partido a una escisión en plena guerra. Sus adversarios no tenían los mismos escrúpulos ni las mismas dudas. En julio, por iniciativa del sector ejecutivo prietista, los locales de la federación provincial de Levante, caballerista, eran ocupados y su periódico, *Adelante*, confiscado a resultas de la ocupación de los locales por los guardias de asalto. En el intervalo, los adversarios de Largo Caballero habían hecho votar al C.A. de la U.G.T., por 24 contra 14, una resolución que desaprobaba la actitud de la central en mayo, el rechazo de sostener todo gobierno que no presidiera él.

maríamos parte en esta lucha, sin aceptar ninguna responsabilidad por parte de Caballero. Por el contrario, le acusaríamos de carecer de un programa revolucionario y de la resolución necesaria en un combate de este tipo. Pero Caballero ha abandonado su propia arma, la U.G.T. y los obreros anarquistas, la C.N.T., que le habían empujado al camino de la lucha.³ La huida de este héroe de comedia disipa bastantes ilusiones, otorga un claro lugar a los verdaderos revolucionarios, y da la posibilidad, sin dejar de luchar militarmente contra Franco, de movilizar políticamente a las masas contra Negrín.

12) Tomemos un ejemplo: Dos barcos con armas y municiones salen de Francia o de los Estados Unidos, uno para Franco y otro para Negrín. ¿Qué actitud deberían tomar los trabajadores? ¿Sabotear el transporte de los dos o sólo el de Franco? No somos neutrales. Dejaríamos pasar el barco con municiones para Negrín. Sin ilusiones, sabemos que de estas balas, nueve de cada diez serán dirigidas contra los fascistas, pero al menos una contra nuestros camaradas. Pero de las municiones destinadas a Franco, diez de diez serán dirigidas contra nuestros camaradas. No somos neutrales. No dejaríamos pasar el barco con municiones para Franco. Entiéndase bien, si se produjese en España una insurrección obrera armada, intentaríamos hacer llegar las armas y las municiones hasta las masas de obreros insurrectos. Pero mientras no tengan suficiente fuerza para esto, escogeríamos el mal menor.

13) En tanto que partido revolucionario, ¿movilizamos hoy en día voluntarios para Negrín? Esto significaría enviarlos a las garras de la G.P.U. ¿Colectar dinero para el gobierno Negrín? ¡Asurdo! colectaremos dinero para nuestros propios camaradas en España, y si envia-

3. Cuando Trotsky respondía a estas preguntas, Largo Caballero, después de muchas dudas, acababa de tomar su primera iniciativa, excluyendo de la U.G.T. a los principales sindicatos controlados por sus adversarios —cerca de 200.000 afiliados— por «falta de pago de las cotizaciones...». Sin embargo esperaba a que sus adversarios reunieran —en contra suya— un comité nacional que proclamó su destrucción, eligiendo un nuevo Comité ejecutivo, presidido por Ramón González Peña. Su primera conferencia pública, el 17 de octubre en Madrid, encontraría, con general sorpresa, un enorme eco. Pocos días después, el gobierno lo confinaría sin que él protestara realmente.

mos camaradas, será clandestinamente, para nuestro propio movimiento.

14) ¿Nuestra actitud frente a comités como el Comité americano para la democracia en España, frente a los mitines, acciones sindicales, etc? Defenderemos la idea de que los sindicatos deben coleccionar dinero, no para el gobierno, sino para los sindicatos españoles, para las organizaciones obreras. Si se nos objeta que los sindicatos españoles están ligados al gobierno, y que por lo tanto sería inadmisibles mandarles dinero, responderemos mencionando un único ejemplo: durante la huelga de los mineros de Gran Bretaña en 1926, enviamos dinero a los sindicatos de mineros, cuyos dirigentes estaban estrechamente ligados al gobierno británico.⁴ Los comités de huelga pueden ser reformistas, pueden ser traidores, pueden tener relaciones con los patronos. Pero no podemos dejar de tener en cuenta que mientras los mineros no sean capaces de cambiarlos, les enviaremos dinero, corriendo el riesgo de que traicionen a los obreros. Advertimos a los obreros, y si esto se llega a dar, les diremos: «¡Ya veis, vuestros dirigentes os han traicionado!»

15) La resolución Salemme afirma: «La línea Cannon-Shachtman-Goldman,⁵ que consiste en preferir una «victoria gubernamental», es idéntica a la de los estalinistas. Esta degeneración abierta en una política de Frente Popular del «mal menor» demuestra la falsedad de la afirmación según la cual la ayuda material no implica apoyo político. (...) Los obreros que se niegan a entregar las

4. Sobre este punto, o bien falla la memoria de Trotsky o bien el resumen de su respuesta taquigráfica está confundido. Si bien los dirigentes —laboristas— de las Trade Unions británicas llevaron en su conjunto una política conciliadora que constituía una verdadera capitulación ante el gobierno conservador, no se puede decir lo mismo de la Federación de los mineros, cuyo presidente Arthur J. Cook era uno de los portavoces del Movimiento nacional minoritario, estrechamente ligado a la Internacional Sindical Roja. Por otra parte la federación de mineros había sido la única en aceptar la ayuda financiera de los sindicatos rusos, gesto rechazado por las restantes direcciones sindicales.

5. J. P. Cannon, veterano del I.W.W. y cofundador del P.C. americano, Max Shachtman y el abogado Albert Golman, eran tres de los principales dirigentes de los B.L. americano. Shachtman a partir del pacto germano-soviético, dirigiría una oposición que negaba el carácter «obrero» del Estado soviético y que Trotsky combatió personalmente. (Ver *En defensa del Marxismo*.) El debate terminaría con la escisión entre «cannonistas» y «shachtmanistas».

armas, es decir, que se niegan a dar al gobierno apoyo material o político, son abatidos por la checa estalinista gubernamental.

Sí, ya sabemos que nuestros camaradas son abatidos por la checa estalinista gubernamental. ¿Pero, qué consecuencia saca de esto el grupo Salemme? ¿Propone la deserción del ejército leal o la insurrección militar? Si el gobierno moviliza a los obreros y campesinos, ¿qué significado tiene negarse a otorgarle ayuda militar? No puede significar más que dos cosas: deserción o insurrección. ¿O es que proponen una huelga general? Sin embargo, una huelga general, sobre todo durante una guerra no puede tener otro objetivo que el derrocamiento del gobierno, no puede ser más que el prefacio de una insurrección. Estoy absolutamente de acuerdo en que si hay condiciones para llamar a la insurrección, habría que hacerlo. Pero, ¿es posible? Me gustaría saber cuántos regimientos Salemme hay en España, si es que esta resolución ha sido escrita para España y no para satisfacción personal de su autor. Si pedimos al soldado que deje de luchar, entonces es necesario pedir al obrero (que, trabajando en las fábricas de municiones está dando ayuda material al gobierno leal) que deje de trabajar. Pero si, como en el caso, no somos lo suficientemente fuertes como para tomar el poder, debemos combatir *militarmente* en las condiciones materiales determinadas por la correlación de fuerzas, sin dejar de prepararnos *políticamente* para la insurrección contra Negrín.

16) La resolución afirma algo después: «Los obreros revolucionarios no deben convertirse en los defensores de un gobierno burgués, no deben defender más que un gobierno obrero. Por otra parte, no deben adoptar la postura del derrotismo revolucionario, como en el caso de una guerra imperialista. Los intereses del proletariado en la guerra civil española exigen que los revolucionarios, no sólo se abstengan de agitar, sino combatan todo programa que llame al derrotismo revolucionario o al defensismo.»

Pero la guerra contra el fascismo no es solamente una defensa del gobierno Negrín. Tenemos nuestras organizaciones obreras. En España, sobre todo en Cataluña, hay propiedad socializada, granjas colectivas. El gobierno Negrín está en contra, aunque hasta ahora se ha visto obli-

gado a tolerarlas. Debemos defender estas conquistas contra Franco.

17) La resolución Salemme dice: «En ningún caso los revolucionarios deben lanzar consignas llamando al sabotaje de la lucha militar contra Franco, lo que constituiría un desliz hacia la postura del derrotismo revolucionario.»

Esta declaración habla por sí misma. Estos «revolucionarios» se sienten tan revolucionarios que se sienten condenados por su propia posición, proclamando que no llamarán al sabotaje de la lucha militar contra Franco. ¿Una afirmación semejante no es algo humillante para estos «revolucionarios»? No es menos interesante señalar que los autores no hablan más que de «sabotaje» del ejército republicano. ¿Estarán por el sabotaje al ejército de Franco? ¿Están por el sabotaje al ejército fascista? ¿A qué se debe este silencio? Esta omisión caracteriza perfectamente al grupo y a su postura; bajo la envoltura de expresiones vehementes y de fórmulas terriblemente revolucionarias intentan disimular su falta de confianza en sí mismos. No es sorprendente. La escuela de la intransigencia puramente formal está condenada a cerrar a cada paso los ojos ante la realidad, y cuando, accidentalmente, un discípulo de esta escuela abre los ojos, se convierte en oportunista. Actualmente tenemos un ejemplo evidente en Bélgica, con el camarada Vereecken.⁶

18) La resolución Salemme afirma después: «Los socialdemócratas que prefirieron criminalmente la victoria de Hindenburg a la de Hitler y que tuvieron que soportar la de los dos, o los estalinistas, que han preferido Roosevelt a Landon,⁷ no están más degenerados políticamente que los Cannon o los Shachtman que prefieren la victoria de Negrín a la de Franco, y que habrán de soportar, bien una dictadura militar de Negrín, o bien una tregua Negrín-Franco.»

La guerra civil entre Negrín y Franco no tiene el mismo significado que la competencia electoral entre Hindenburg y Hitler.⁸ Si Hindenburg hubiera comenzado

6. Alusión al hecho de que Vereecken había sido adversario del entrismo antes de hacerse defensor del P.O.U.M.

7. A. Landon era candidato del partido republicano, contra F. D. Roosevelt en las elecciones presidenciales.

8. En 1932 el partido socialdemócrata alemán había llamado a los electores a votar por el presidente saliente, el viejo mariscal Hindenburg —símbolo de la derecha reaccionaria y militarista—

una lucha militar contra Hitler, entonces, esto hubiera sido el «mal menor». Pero Hindenburg no era el «mal menor», no llevó una lucha abierta contra Hitler. Los socialdemócratas esperaban esto, que era estúpido, pero no se llevó a cabo. Sin embargo, hubo una guerra entre la socialdemocracia y el fascismo. Sostener a Hindenburg contra Hitler significaba renunciar a la independencia política. Nosotros no apoyamos políticamente a Negrín. Si hubiésemos tenido diputados a Cortes, hubiéramos votado contra los presupuestos militares de Negrín.* Acusamos a Negrín de la responsabilidad política por su conducción de la guerra. Pero al mismo tiempo debemos rechazar a las hordas fascistas hasta que seamos capaces de tomar entre nuestras manos la política militar. Afirmar que combatir con las fuerzas de Negrín contra Franco es lo mismo que apoyar a Hindenburg contra Hitler es —y siento decirlo—, una variante de lo que suele llamarse «cretinismo parlamentario». La guerra contra el fascismo no puede resolverse con métodos parlamentarios, debido a que el fascismo es un arma de la reacción que no puede combatirse más que por la fuerza. Por esto estamos en contra de la política de los socialdemócratas alemanes, la peor combinación parlamentaria, con Hindenburg contra Hitler. Llamaremos a la creación de milicias obreras, etc. Pero ahora lo que hay es un combate contra el fascismo. Es cierto que el estado mayor «republicano» es capaz de concluir un compromiso con Franco cualquier día.⁹ Pero éste no es el caso hoy en día. Nosotros no

para «barrer el camino que conducía a Hitler». En 1933, el presidente Hindenburg llamó a Hitler a la Cancillería, abriéndole legalmente el camino del poder.

* Votar el presupuesto militar de Negrín significa otorgarle apoyo político. Nosotros no podemos hacer eso, sería un crimen. ¿Cómo explicar esto a los obreros anarquistas? Muy sencillo: no tenemos ni la más mínima confianza en la capacidad de este gobierno en conducir la guerra a la victoria.

Acusamos a este gobierno de proteger a los ricos y atacar a los pobres. Este gobierno debe ser derrocado. Mientras no seamos lo suficientemente fuertes como para derrocarlo, combatiremos bajo su bandera. Pero en todas las ocasiones manifestaremos nuestra desconfianza en él: esta es la única posibilidad de movilizar políticamente a las masas contra este gobierno, preparando su derrocamiento. Cualquier otra política sería una traición a la revolución. (Nota de Trotsky.)

9. En mayo de 1937, el presidente de la república, Azaña, había enviado a los funerales del rey Jorge V, a Londres, al socialista de

podemos tener en cuenta más que lo que ocurre realmente. Debemos servirnos tácticamente de la guerra entre los republicanos y los fascistas para nuestro propio objetivo estratégico: el derrocamiento del régimen capitalista.

19) La resolución Salemme declara: «Cannon y Shachtman afirman en las actas del pleno del 30 de julio que: «Quien se niegue, por ejemplo, a sostener materialmente al gobierno en la guerra contra el fascismo, combatiendo en las filas del ejército leal, desprezará criminalmente su deber proletario más elemental».» Preguntamos a Cannon y a Shachtman: ¿los obreros revolucionarios de Cataluña, que han luchado contra los intentos de la disciplina militar burguesa, han desprezado su deber proletario más elemental? ¿Lo han desprezado al negarse a entregar sus armas, que es una ayuda material al ejército burgués leal? ¿Actuaban como agentes de la 5.^a columna, como Burnham nos ha acusado cuando nos negamos a dar una ayuda militar al Frente Popular?»¹⁰

Aquí todo está en el mismo saco. Los obreros catalanes han luchado contra el gobierno desde el 3 al 7 de mayo. No de forma consciente, sino instintiva. Luchaban por el poder que podía darles las mejores posibilidades de luchar y continuar la guerra contra Franco. Sin embargo lo intentaron sin dirección revolucionaria y fracasaron. Ahora están diez veces más débiles que antes de las jornadas de mayo. Los trabajadores se preguntan: «¿Qué debemos hacer, no en el Bronx o en Manhattan, sino en España? Somos demasiado débiles y además estamos desarmados.» El grupo Salemme responderá con nues-

derecha Julián Besteiro, con la misión de negociar una mediación británica entre los dos bandos. Un año más tarde, el 9 de septiembre de 1938, el doctor Negrín en persona, que había ido a Suiza con el pretexto de un congreso médico, se entrevistaba secretamente con el duque de Alba, representante en Londres de la Junta del general Franco. (Hugh Thomas, *La guerra civil española*, p. 554.)

10. James Burnham era entonces un brillante intelectual del grupo trotskysta americano en el interior del partido socialista. En 1939 combatiría con Shachtman para evolucionar en seguida hacia posiciones que conducirían, a través de sus trabajos sobre la «revolución de los ejecutivos», a la derecha del partido republicano, alrededor del senador Goldwater. De hecho, en esta época, había emitido dudas respecto a la postura de Trotsky, referente al Frente Popular en España, que consideraba «sectaria», y frente a su postura de ruptura con los socialistas americanos, en la perspectiva de la construcción de un nuevo partido.

tras propias palabras: «Hay que preparar *políticamente* a las masas para el futuro derrocamiento del gobierno Negrín.» Bien. Pero para esto hace falta tiempo, y durante este tiempo, Franco se acerca. ¿No vamos a intentar vencerlo?

La consigna de «Ni victoria ni derrota» o «No somos ni defensasistas ni derrotistas» es errónea desde el punto de vista de los principios y políticamente perniciosa. Está desprovista de todo valor agitativo. Imaginaros a un revolucionario en medio de los dos campos de la guerra civil con su bandera: «Ni victoria ni derrota.» Esta consigna es válida para Poncio Pilato, no para un revolucionario. Estamos por la defensa de las organizaciones obreras y compañía. Participamos en la lucha contra Franco. Somos «defensasistas». Los «derrotistas» son Negrín, Stalin y compañía. Participamos en la lucha contra Franco como los mejores soldados, y al mismo tiempo, en interés de la victoria sobre el fascismo, agitamos la revolución social y preparamos el derrocamiento del gobierno derrotista de Negrín. Sólo una actitud semejante puede acercarnos a las masas.

CRUX

D 23

AYUDA A ESPAÑA Y APOYO A NEGRÍN¹

(Carta a James P. Cannon, 21 de septiembre de 1937)

Querido camarada Cannon,

Estoy algo inquieto por la carta del camarada Shachtman que recibí ayer.² La última tesis adoptada por el comité nacional no me pareció satisfactoria. Ya discutí sobre esta cuestión con el camarada Weber³ cuando estuvo aquí. La cuestión de la pretendida ayuda material al gobierno Negrín, ha sido expuesta de forma muy general, dando de esta forma una cierta base a la oposición de «izquierda», Saleme y los demás.⁴ Aún sigo pensando que no se trata de un desacuerdo fundamental, sino úni-

1. Antiguo dirigente del I.W.W., uno de los fundadores del Partido Comunista Norteamericano, James P. Cannon, había conocido por casualidad la «Crítica al proyecto de programa» elaborado por Trotsky, durante el VI.º Congreso de la Internacional Comunista, dedicándose inmediatamente a la construcción de la Oposición de Izquierda en los Estados Unidos. Veterano dirigente obrero, gozaba de la confianza de Trotsky. Este documento, inédito en francés, se reproduce con autorización de Pathfinder Press.

2. Max Shachtman había escrito a Trotsky el 18 de septiembre: «Usted dice: "Si tuviéramos un diputado en las Cortes, votaría *contra* el presupuesto militar de Negrín." A menos que sea un error tipográfico, esto nos parece erróneo. Si, como creemos, el elemento de guerra imperialista no domina en el actual momento del conflicto español, y si, por el contrario, el elemento decisivo es aún la lucha entre la democracia burguesa decadente, con todo lo que eso conlleva, por un lado, y el fascismo por el otro, y si, por otra parte, nosotros estamos obligados a apoyar militarmente la lucha contra el fascismo, no vemos como será posible votar en las Cortes contra el presupuesto militar.»

3. Militante americano.

4. Ver más arriba, pp. 156-166.

camente de una formulación no satisfactoria. Ya he contestado por escrito a las preguntas del camarada Dick Lorre, de Los Angeles,⁵ a fin de precisar las tesis del comité nacional y de oponer de forma más clara la posición marxista a la de los oehleristas,⁶ etc. Sin embargo, la carta del camarada Shachtman, ha levantado algunas dudas en mi ánimo. Espero que no estén justificadas.

Un voto favorable al presupuesto en el parlamento, no es un acto de ayuda «material», sino un acto de solidaridad política. ¿Si es lícito votar por el presupuesto de Negrín, por qué no habría de serlo enviar representantes a su gobierno? Esto podría ser interpretado como una «ayuda material».

Los estalinistas franceses han otorgado su confianza al gobierno del Frente Popular, aunque no participan directamente en él. Nosotros pensamos que esta forma de no-participación es peor aún, es la más perniciosa forma de participar. Dar a Blum y a Chautemps todos los medios que necesitan para su acción significa participar políticamente en el gobierno de coalición.

La pregunta de Shachtman: «¿Cómo podemos negarnos a entregar un millón para comprar fusiles para el frente?»⁷ nos ha sido hecha miles de veces a los marxistas revolucionarios por los reformistas: «¿Cómo pueden votar los millones y millones necesarios para las escuelas y las carreteras, por no hablar de la defensa nacional?» Admitimos la necesidad de las escuelas y las carreteras, de la misma forma que admitimos la necesidad de la lucha contra Franco. Utilizamos los ferrocarriles «capitalistas», nuestros hijos van a las escuelas «capitalistas», pero nos negamos a votar los presupuestos del gobierno capitalista.

5. Ver más arriba, pp. 156, nota 1.

6. Los «Oehleristas» adversarios del entrismo, habían sido excluidos en 1935, constituyendo la *Revolutionary Workers League*, animada por Oehler, que editaba *Fourth International*, y cuyo representante en España era Russel Blackwell, alias Rosalio Negrete, militante de Chicago, animador, con Salemme de la oposición «ultraizquierdista» sobre la cuestión de la ayuda a España, estaba seguramente en contacto con ellos.

7. La fórmula exacta de la carta de Shachtman era: «Si un bolchevique-leninista en el frente de Huesca, fuese preguntado por un camarada socialista por qué su diputado a Cortes votó contra la proposición de Negrín de dedicar un millón de pesetas para la compra de fusiles para el frente, ¿qué respondería?»

Durante nuestra lucha contra Kornilov, en los soviets jamás votamos de forma que pudiera ser interpretada como solidaridad política con Kerensky.

Desde el punto de vista de la agitación, no tenemos ninguna dificultad, hoy día, para explicar nuestra postura en España por el voto negativo: «Pedimos dos millones para fusiles, y sólo nos dan uno. Reclamamos la distribución de los fusiles con control obrero y nos lo niegan. ¿Cómo habíamos de dar *voluntariamente* nuestro dinero y nuestra confianza a un gobierno que nos hace esto? Todo trabajador comprenderá y apoyará nuestra postura.

Todas las acciones del gobierno Negrín están dictadas por las necesidades de la guerra. Si nosotros aceptamos una responsabilidad política por *su propia* administración de las necesidades de la guerra, votaríamos a favor de cualquier proposición gubernamental seria. De la misma forma las aprobaríamos en nuestra prensa, en nuestras reuniones. De esta forma nos convertiríamos en un partido gubernamental tipo P.O.U.M. En semejantes condiciones, ¿cómo podríamos prepararnos para derrocar al gobierno Negrín? Éste es el sentido de mi respuesta: combatir militarmente a Franco, a pesar de la existencia del gobierno Negrín, y, simultáneamente, prepararnos políticamente para el derrocamiento del gobierno Negrín. Si estamos de acuerdo en esta cuestión básica, no podemos estar en desacuerdo sobre sus consecuencias prácticas.⁸

¿Ha recibido usted mi carta polémica contra el camarada Vereecken respecto a la cuestión española? ¿La publicará usted en su boletín? Hoy día me parece doblemente necesario: 1) denunciar la posición absolutamente oportunista del camarada Vereecken; y 2) demostrar la facilidad con que los ultraizquierdistas en cuestiones secundarias se convierten en oportunistas frente a los acontecimientos fundamentales.

8. Trotsky, durante una discusión en 1939-40 en el S.W.P, utilizaría la carta de Shachtman a la que se hace alusión aquí, contra la minoría. Éste, en una declaración del 9 de marzo de 1940, contestaba que esta carta no reflejaba únicamente la opinión de Shachtman, sino la del conjunto de la dirección americana de la época. Precisaba que cuando se enteraron que Trotsky estaba en contra de la «concesión de los créditos militares» al gobierno Negrín, «Cannon y Shachtman, entre otros, no podían creer que fuera ésta su opinión». (*New International*, 6 de junio de 1940, p. 111).

Durante las dos últimas semanas, he leído todos nuestros boletines internacionales, del Secretariado Internacional, de nuestra organización en Barcelona, de las secciones francesa y alemana, y me ha impresionado el alto nivel de análisis, sobre todo en lo relativo a los acontecimientos españoles.⁹ No sé si los camaradas dirigentes americanos leen y estudian todo este precioso material. Sería preciso traducir al inglés los mejores artículos. Algunos para los boletines internos y otros para *New International*.

Con mis mejores saludos

LEÓN TROTSKY

25 de septiembre de 1937.¹⁰

P.-S. En *Socialist Appeal* del 1.º de noviembre de 1936, he encontrado en primera página, en la editorial, la siguiente frase: «Los obreros revolucionarios deben continuar su agitación por las armas para los obreros y campesinos españoles, y no para el gobierno burgués demo-

9. Este párrafo demuestra la inquietud de Trotsky ante las dudas perceptibles en las filas de sus camaradas americanos sobre este problema. Los trotskystas se encontraban en el Partido Socialista, y éste había tomado postura en mayo de 1937, por el apoyo al gobierno Largo Caballero, condenando la insurrección contra él, o sea, las jornadas de mayo. Esta última iniciativa había acabado de convencer a Trotsky de que era necesario salir del Partido Socialista, y construir un nuevo partido independiente, lo más rápidamente posible; según escribió a Burnham y Cannon el 15 de junio de 1937. Pero Burnham no había quedado convencido, expresando sus reticencias ante lo que consideraba como un riesgo excesivo para los avances de los trotskystas en el seno del partido socialista. El mismo Shachtman estaba dudoso. Trotsky presionaba a los americanos, a tomar en España, en contra del Frente Popular, posturas claras, fieles a los principios que les llevarían evidentemente a la ruptura que él deseaba, con el «ala derechista y reaccionaria, defensora de traidores y asesinos de los obreros españoles», como indicaba una resolución presentada por una joven militante de Nueva York. De hecho, en esta época, la prensa trotskysta americana estaba lejos de publicar los principales textos sobre España. Por el contrario desde la fundación del S.W.P., la *Socialist Appeal* constituiría la principal fuente de recursos sobre esta cuestión, junto con el *Bulletin* ruso y los artículos de Félix Morrow, que no se caracterizaban por su indulgencia frente al P.O.U.M.

10. Este texto constituye la posdata de una carta dirigida posteriormente a Cannon, Shachtman y otros, a propósitos de otros temas.

crático.» Esto fue escrito en tiempos de Largo Caballero, antes de la sangrienta represión contra los obreros revolucionarios. ¿Cómo podríamos votar entonces por el presupuesto militar del gobierno Negrín?

LOS ULTRAIZQUIERDISTAS EN GENERAL
Y LOS INCURABLES EN PARTICULAR.
ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS¹

(28 de septiembre de 1937)

La ideología marxista es concreta, es decir, observa todos los factores decisivos de una cuestión determinada, no sólo en sus relaciones recíprocas, sino también en su desarrollo. No disuelve la situación del momento presente en la perspectiva general, sino que, mediante la perspectiva general, hace posible el análisis de la situación presente en toda su particularidad. Precisamente la política comienza con este análisis concreto. El pensamiento oportunista, así como el sectario, tienen un rasgo en común: extraen de la complejidad de las circunstancias y de las fuerzas uno o dos factores que les parecen los más importantes —y que de hecho a veces lo son—, los aíslan de la compleja realidad y les atribuyen una fuerza sin límite ni restricciones.

Durante mucho tiempo antes de la guerra, el reformismo se sirvió, de esta manera, de factores muy importantes, pero temporales: el poderoso desarrollo del capitalismo,

1. T. 4214. Publicado en *Quatrième Internationale*, n.º 4, enero de 1938, pp. 9-11. Este es el primer artículo de Trotsky sobre España desde el comienzo de la Guerra Civil en el que las cuestiones son abordadas desde el ángulo de la teoría. Nuevos problemas habían sido colocados en el tapete. El estrangulamiento de la revolución obrera y campesina, la represión desencadenada por el gobierno Negrín, con el apoyo de la G.P.U., contra los revolucionarios, alimentaban corrientes sectarias que tendían a volver la espalda a los dos campos presentes en la guerra civil. Ciertos grupos bordiguistas y el R.W.L. de Oehler de los Estados Unidos se pronunciaron por una política derrotista en la España republicana. Trotsky se esfuerza por llevar adelante el debate.

la elevación del nivel de vida del proletariado, la estabilidad de la democracia, etc. Actualmente es el sectarismo quien se sirve de las tendencias y de los factores más importantes: la decadencia del capitalismo, el descenso del nivel de vida de las masas, la descomposición de la democracia, etc. Pero, de la misma forma que el reformismo de la época precedente, el sectarismo transforma las tendencias históricas en factores todopoderosos y absolutos. Los «ultraizquierdistas» detienen su análisis justo donde acaba de comenzar. Oponen un esquema prefabricado a la realidad. Ahora bien, las masas viven en la realidad. Debido a esto, el esquema de los sectarios no tiene ni la más mínima influencia en la mentalidad de los obreros. Por su propia esencia, el sectarismo está condenado a la esterilidad.

El capitalismo imperialista ya no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, y debido a esto, no puede dar a los obreros concesiones materiales, ni reformas sociales efectivas.² Todo esto es exacto. Pero no es justo más que a escala de toda una época. Hay ramas de la industria que se han desarrollado después de la guerra con una fuerza prodigiosa (automóviles, electricidad, radio) a pesar del hecho de que el nivel general de la producción no se ha elevado o se ha elevado muy poco en relación al nivel de antes de la guerra y de la propia guerra. Por otra parte, esta economía decadente tiene sus flujos y sus reflujos. Los obreros no terminan casi nunca con su lucha, que a veces resulta victoriosa. Es cierto que el capitalismo vuelve a coger a los obreros con la mano derecha lo que acaba de darles con la izquierda. Así pues, la subida de los precios anula las grandes adquisiciones de la época de León Blum. Pero este resultado, determinado por diferentes factores, empuja a su vez a los obreros en el camino de la lucha. Precisamente esta poderosa dialéctica de nuestra época es la que abre una perspectiva revolucionaria.³

2. Esta idea —contenida implícitamente en el análisis del imperialismo de Lenin como «estadio supremo» y «decadente» del desarrollo del capitalista— constituirá, al año siguiente, la pieza clave del *Programa de Transición* de la IV.ª Internacional, redactado por el mismo Trotsky. Hace aquí un comentario que intenta quitar a esta expresión su carácter mecánico y abstracto, al mismo tiempo que demostrar por qué el imperialismo, «reacción en toda la línea» es a la vez, la época de la revolución.

3. Se trata para Trotsky de la caracterización de la época abier-

Un líder sindical que se dejara guiar exclusivamente por la tendencia general del capitalismo decadente, para renunciar a toda lucha económica y parcial, de hecho sería, a pesar de sus concepciones «revolucionarias», un agente de la reacción. Un líder sindical marxista debe no sólo observar la tendencia general del capitalismo, sino analizar también las relaciones específicas de la situación, la coyuntura, las condiciones locales, el elemento psicológico, para proponer una postura de combate, de expectativa o de retroceso.

Únicamente a base de esta actividad práctica, íntimamente ligada a la experiencia de las amplias masas, es como el líder sindical puede poner al desnudo la tendencia general del capitalismo decadente y educar a los obreros para la revolución.

Es cierto que, políticamente, nuestra época se caracteriza por una lucha a muerte entre el socialismo (comunismo) y el fascismo. Pero desgraciadamente esto no significa que el proletariado sea consciente en todas partes de esta alternativa, y que pueda, en un país dado y en un momento dado, desinteresarse de la lucha parcial por la salvaguarda de las libertades democráticas. La alternativa general, comunismo o fascismo,⁴ establecida por Lenin, se ha convertido para muchos en una fórmula hueca, de la que se sirven demasiado a menudo los centristas de izquierda para esconder sus capitulaciones, o los sectarios para justificar su inactividad.

Al entrar en el gobierno de la Generalitat de Cataluña, el desdichado Andrés Nin comenzó su discurso radiofónico con la siguiente tesis: «La lucha que comienza no es la lucha entre la democracia burguesa y el fascismo, como piensan algunos, sino entre el socialismo y el fascismo.» Por otra parte, esta fórmula era corriente en el P.O.U.M. Todos los artículos de *La Batalla* no fueron más que in-

ta por la Primera Guerra Mundial y la lucha por el reparto del mundo; para él, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, no se había producido ningún cambio cualitativo.

4. Con la llegada del fascismo a Italia, la vieja alternativa formulada por Marx «socialismo o barbarie» había revestido la fórmula concreta de «socialismo o fascismo». Esta fórmula fue colocada por Maurín en el centro de su teoría de la revolución, consagrando un capítulo entero a esta cuestión, bajo este título, en su libro *Revolución y contrarrevolución en España* (pp. 189-231). La fórmula sería recopilada en el programa del P.O.U.M., constituyendo el tema central de los artículos y los discursos de Nin.

terpretaciones y variaciones de ella. Hemos visto como algunos sectarios, por ejemplo en Bélgica, utilizan esta fórmula para encontrar en ella la justificación total o parcial de la política del P.O.U.M.⁵ Sin embargo, en la práctica, Nin ha transformado la fórmula leninista en su contrario: ha entrado en un gobierno burgués que tenía por objetivo despojar, aplastar todas las adquisiciones, aplastar todos los puntos de vista de la naciente revolución socialista. El fondo de su pensamiento era más o menos así: ya que esta revolución es una revolución socialista «por esencia», nuestra entrada en el gobierno no puede más que ayudarla. El sectario pseudorrevolucionario exclama: La participación de Nin en el gobierno quizá sea una falta, pero exagerar su importancia sería un crimen. ¿No ha reconocido Nin que la revolución es socialista «por esencia». Sí, lo ha proclamado, pero únicamente para justificar una política que minaba las bases de la revolución.

El carácter socialista de la revolución, determinado por los factores sociales fundamentales de nuestra época, no puede ser servido, sin embargo, asegurado desde el comienzo del desarrollo revolucionario. Desde abril de 1931, el gran drama español ha tomado el carácter de una revolución «republicana» y «democrática». Durante los años que siguieron, la burguesía supo poner su sello a los acontecimientos, a pesar de que la alternativa leninista, comunismo o fascismo, mantuviese a fin de cuentas, toda su significación. Cuanto más transforman los centristas de izquierda y los sectarios esta alternativa en una ley suprahistórica, más incapaces se muestran de arrancar a las masas de los proyectos burgueses. Peor aún, no hacen más que favorecer estos proyectos. El P.O.U.M. ha pagado cara esta experiencia, y además, sin sacar las enseñanzas necesarias.

Si los centristas de izquierda se cubren con el nombre de Lenin para encerrar la revolución en su primitivo marco, la democracia burguesa, los ultraizquierdistas apoyan, en la misma alternativa leninista, el derecho de ignorar y de «boicotear» el desarrollo real de la revolución.

«La diferencia, contesté a un camarada americano, entre el gobierno de Negrín y el de Franco, es el que existe entre la democracia burguesa decadente y el fascismo.»

5. Alusión transparente, para los militantes, a G. Vereecken.

En esta constatación elemental comienza nuestra política. «¡Cómo!, exclaman los ultraizquierdistas, se nos quiere acorralar en la elección entre la democracia burguesa y el fascismo. ¿Esto es puro oportunismo! En el fondo la revolución española es la lucha entre el socialismo y el fascismo. La democracia burguesa no representa la menor salida...» Y así continúan.

La alternativa «socialismo o fascismo» significa únicamente, y esto es importante, que la revolución española no puede salir victoriosa más que por medio de la dictadura del proletariado. Pero esto no significa de ninguna manera que la victoria esté asegurada por adelantado. Aún se trata, y ésta es la más importante de las tareas políticas, de *transformar esta revolución híbrida, confusa, medio ciega y medio sorda, en revolución socialista*. No sólo hace falta decir lo que realmente está pasando, sino partir realmente de lo que está pasando. Los partidos dirigentes, incluso los que hablan de socialismo, incluido el P.O.U.M., han hecho todo lo que han podido para impedir la transformación de esta semirrevolución, manchada y desfigurada, en revolución consciente y acabada. La clase obrera, arrastrada por su instinto, consigue, en los momentos más elevados de la lucha revolucionaria, colocar importantes jalones en la vía del socialismo. Pero, durante los reflujos, estos jalones son barridos por los partidos dirigentes. No es difícil saltar por encima de esta realidad contradictoria apoyándose en alguna generalización sociológica. Pero esto no hace avanzar las cosas ni un milímetro. Hay que remontar las dificultades materiales para la acción, es decir, para una táctica apropiada a la realidad.

La lucha militar en España está actualmente dirigida, por una parte, por Franco, y por la otra por Negrín-Stalin. Si Franco representa el fascismo, Negrín-Stalin, de ninguna forma representan el socialismo. Por el contrario representan el freno «democrático» que detiene el movimiento hacia el socialismo. La alternativa *histórica* «comunismo o fascismo» no ha encontrado su expresión *política*. Todo lo contrario. Desde julio de 1936, la revolución española, incluso ha sido empujada hacia atrás respecto al objetivo que formulaba Nin sin comprenderlo. Pero a pesar de todo, la guerra civil en España sigue siendo un acontecimiento de importancia capital. Hay que tomar este hecho tal como es, es decir, como la

lucha armada entre dos campos sociales, subyugados de un lado por la democracia burguesa y de otro por el fascismo. Se trata de encontrar una actitud justa frente a esta lucha híbrida, para transformarla desde dentro en una lucha por la dictadura del proletariado.

El gobierno Negrín-Stalin es un freno casi democrático en la vía hacia el socialismo, pero también un freno, ciertamente, ni seguro ni duradero, en el camino del fascismo. Quizá mañana o pasado mañana, el proletariado español pueda acabar con este freno para apoderarse del poder. Pero si ayuda, aunque sea pasivamente, a romperlo hoy, esto no serviría más que para ayudar al fascismo. La tarea consiste no sólo en apreciar los dos campos en su justo valor, sino también en aprovechar prácticamente esta lucha para dar un paso adelante.

Los centristas de izquierda, al igual que los incurables «ultraizquierdistas» citan a menudo el ejemplo de la política bolchevique en el conflicto Kerensky-Kornilov, pero sin comprender nada de esto. El P.O.U.M. dice: «Pero los bolcheviques luchaban junto a Kerensky.» Los ultraizquierdistas les contestan: «Pero los bolcheviques se negaron, incluso bajo la amenaza de Kornilov, a dar ninguna confianza a Kerensky.» Los dos tienen razón... a medias, es decir, los dos están completamente confundidos. Los bolcheviques no permanecieron neutrales entre el campo de Kerensky y el de Kornilov. Aceptaron la autoridad oficial mientras no eran lo suficientemente fuertes como para derrocarla. Es precisamente en el mes de agosto, con el levantamiento de Kornilov, cuando se produce la prodigiosa ascensión de los bolcheviques. Este ascenso no se hizo posible más que gracias a un doble aspecto de la política bolchevique. Al participar en primera línea en la lucha contra Kornilov, los bolcheviques no asumían ni la más mínima responsabilidad de la política de Kerensky, por el contrario, la denunciaban como la responsable del asalto reaccionario y como incapaz de dominarlo. De esta forma es como prepararon las premisas políticas de la revolución de Octubre, en la que la alternativa «bolchevismo o contrarrevolución (comunismo o fascismo)», de tendencia histórica pasó a ser una realidad viva e inmediata.

Debemos enseñar esta lección a la juventud. Debemos inculcarle el método marxista. Pero, en cuanto a las personas que hace decenas de años que ya pasaron la

edad de ir a la escuela y que se obstinan siempre en oponernos —a nosotros y a la realidad— las mismas fórmulas que anteriormente habían tomado de nosotros, hay que reconocerlos públicamente como los incurables que es necesario tener a varias leguas de distancia de los estados mayores en los que se elabora la política revolucionaria.⁶

28 de septiembre de 1937

Parece que, mientras escribíamos estas líneas, se está llevando a cabo una nueva depuración en España a escala grandiosa.⁷ Según se puede averiguar por los despachos de prensa, voluntariamente confusos, esta vez el golpe está dirigido sobre todo contra los anarcosindicalistas. Es muy posible que esto sea el comienzo de una reconciliación entre Negrín-Stalin y Franco. Pero no está excluido que la burocracia de Moscú, que cree que todo puede arreglarse a base de la G.P.U., prepare de esta manera una victoria que siempre se le escapará. En realidad no puede más que preparar o bien el triunfo de Franco, o una dictadura militar de algún Miaja «republicano», que se parecerá a Franco como una gota de agua a otra.

Únicamente los perfectos imbéciles pueden hacerse ilusiones sobre los métodos de la pandilla estalinista o de la democracia negrinista. La lucha entre los dos campos

6. Trotsky se refiere aquí a toda una generación, en la que se encuentran numerosos de sus primeros discípulos, y comienza el balance del primer período de lucha por la construcción de la IV.^a Internacional.

7. Estaban a punto de llevarse a cabo toda una serie de operaciones contra los elementos irreductibles de la C.N.T.-F.A.I.; culminarían en agosto con la intervención de la división dirigida por el stalinista Lister contra el Consejo de Aragón y las colectividades anarquistas de esta región. El 21 de septiembre de 1937, las fuerzas gubernamentales se apoderarían, después de varias horas de combate, del local barcelonés del comité de defensa de la C.N.T.-F.A.I., *Los Escolapios*. Después que la lucha contra estos elementos resultara coronada por el éxito, el gobierno Negrín y sus aliados del P.C.E., estaban a punto de apoderarse de las posiciones de la izquierda de Largo Caballero, tanto en la U.G.T., en la que preparaban un estallido, como en la prensa. El primero de octubre se consumaría la escisión, con la creación de un nuevo ejecutivo, presidido por Ramón González Peña. Largo Caballero haría el 17 de octubre, en el cine Pardiñas de Madrid, su primera y última intervención pública contra el gobierno de Negrín.

puede perfectamente acabar de repente. Esta nueva situación dictaría una nueva táctica, al servicio del mismo fin estratégico. Pero, por el momento continúa la lucha militar entre Franco y Negrín, y la actual táctica viene dictada por la actual situación.

29 de septiembre de 1937

RESPUESTA A OTRAS CUESTIONES
SOBRE ESPAÑA¹

(1.º de octubre de 1937)

Mantuve una correspondencia muy interesante con Andrés Nin: voy a publicarla.² En todas las cuestiones, el P.O.U.M. ha utilizado las concepciones bolcheviques-leninistas para hacerlas servir con fines oportunistas. Pero ésta es la primera vez que se le atribuye, que yo sepa, la tesis según la cual no hay que llamar a construir soviets si los obreros no los han constituido ellos mismos.³

Ésta es la historia de lo referente a esta cuestión. En 1931, al principio de la revolución,⁴ escribí que no creía oportuno comenzar lanzando la consigna de soviets.⁵ Durante gigantescas huelgas, como en la Rusia de 1905, los trabajadores constituyeron comités de huelga, pero no sabían entonces que estaban a punto de hacer nacer los soviets. Hoy la palabra «soviet» significa gobierno soviético. El obrero huelguista no puede establecer relación entre lo que él está haciendo y un soviet. Los socialistas y los anarquistas se opondrían a ellos diciendo que

1. T. 4208. Este texto es una respuesta —entre otras relativas a otros asuntos— a preguntas hechas a Trotsky por militantes americanos, publicado bajo el título: «Respuesta a preguntas» en el *Boletín interno* n.º 3 de 1938 de la sección americana.

2. Se sabe que Trotsky no tuvo tiempo de realizar este proyecto.

3. De hecho esto es una idea latente en el artículo de Kurt Landau, sobre «El trotskismo y la revolución española», redactado en agosto de 1937, publicado el 26 de mayo de 1939 por *Juin 36*, órgano del P.S.O.P. de Pivert.

4. «La revolución española y las tareas de los comunistas», más arriba, p. 000.

5. *Ibidem*.

era la dictadura del proletariado. Mi opinión por consiguiente fue que era preciso crear organizaciones de masas, pero no llamarlas «soviets». En lugar de esto llamarlas *Juntas*, una palabra española tradicional, menos concreta aún que soviet. En realidad fueron impuestos bajo la forma de una organización artificial, que no representaba a las amplias masas, formada por delegados de las viejas organizaciones obreras, tres anarquistas, tres socialistas y representantes del Partido Comunista y del P.O.U.M. Esta proposición fue impuesta en todas las ciudades.⁶

La revolución es un proceso muy dinámico. Las masas se dirigen hacia la izquierda, mientras que la burguesía lo hace hacia la derecha. La situación se modifica rápidamente en un mes. En su camino, la revolución barre las viejas organizaciones, los viejos partidos, conservadores, los sindicatos. En todas las empresas, en todas las fábricas, aparece una nueva dirección, más joven, más activa, más luchadora, mientras la antigua dirección se convierte en el peor de los frenos para la revolución. Era absolutamente necesario construir juntas —nosotros podemos llamarlas soviets, sabemos que quiere decir esto— ya que es el único medio de dar una dirección centralizada a la revolución.

En cuanto a la necesidad de la unificación, no fue sobre este problema sobre el que más tuvimos que combatir al P.O.U.M.,⁷ sino sobre el de saber si la política debía unificar a la burguesía o a los nuevos elementos creadores del proletariado.⁸ No se trata de un añadido: es una cuestión de clase, no un problema administrativo. ¿Cómo

6. De hecho, la realidad fue más matizada. La representación de los partidos y de los sindicatos era paritaria, proporcional a sus efectivos, pero a menudo, en Cataluña se calcó sobre el modelo de la repartición de los representantes de las diversas organizaciones en el Comité Central de las milicias. (P. Broué y E. Témime, *La revolución y la guerra de España*, pp. 110-111.)

7. Trotsky responde a una pregunta relativa a la política de «unificación de los marxistas» preconizada al principio por el P.O.U.M., y que constituyó su principal objetivo, desde su fundación, hasta el estallido de la guerra civil.

8. Algunos meses más tarde, en el Congreso de la Federación de Levante del P.O.U.M., Nin había desarrollado argumentos parecidos contra Luis Portela, líder de la derecha del partido. (*El comunista*, 21 de enero de 1937.) Pero Trotsky, evidentemente, hace alusión a la colaboración del P.O.U.M. en el gobierno de la Generalitat de Cataluña.

se puede pretender que los obreros españoles no habían construido soviets? Habían construido comités por todas partes, y estos comités habían tomado la industria en sus manos. No hacía falta más que unificarlos, desarrollarlos, y se hubiera construido el soviét de Barcelona.⁹

D 26

SOBRE LA AYUDA A LAS VÍCTIMAS ESPAÑOLAS DE STALIN-NEGRÍN¹

(6 de octubre de 1937)

Querido camarada Tresca,²

Respondo con calurosa simpatía a la llamada en favor de la acción que está llevando para ayudar a los revolucionarios víctimas de Stalin-Negrín.³ Los militantes de la

1. Publicado en *Socialist Appeal*, el 23 de octubre de 1937.

2. Carlo Tresca, nacido en 1879, era militante del movimiento obrero norteamericano. De origen italiano, anarcosindicalista, editaba *Il Martello*, periódico neoyorquino en lengua italiana. Jugó un papel muy importante en la época de auge de la I.W.W., sobre todo como dirigente de las grandes huelgas de obreros inmigrados en la industria textil de Mesaba Range, Lawrence y Paterson. Después de la guerra tomó parte activa en la defensa de Sacco y Vanzetti. Posteriormente fue miembro de la comisión de investigación de los procesos de Moscú, presidida por John Dewey. Murió asesinado en oscuras circunstancias, algunos dicen que por asesinatos de la mafia, otros por la G.P.U.

3. Tresca acababa de tomar la iniciativa en la formación de un comité de defensa de los militantes españoles reprimidos por el gobierno Negrín. Su primer asunto fue el del anarquista italiano Camilo Berneri, proscrito por el fascismo, y que había ido a luchar a España, editando en Barcelona *Guerra di classe*. Berneri había defendido al P.O.U.M., denunciando la política de «primero vencer a Franco» y hablando de la «sombra de Noske» en España, animaba y alimentaba la oposición de un importante grupo anarquista a la política de colaboración de clases. Arrestado la tarde del 5 de mayo por policías de uniforme, fue encontrado asesinado la noche siguiente. El asesinato fue atribuido a la mano de Stalin, y el periódico del P.C.I. en París, *Il Grido del Popolo*, lo confirmaba prácticamente, escribiendo en su número del 20 de mayo de 1937 con el título de «Bisogna Sceliere» que este hombre, que había provocado la sangrienta insurrección de mayo, había sido jus-

9. La izquierda del P.O.U.M. —el grupo José Rebull, la célula 72— reprochaba duramente a la dirección, no haber tomado una iniciativa semejante durante las jornadas de mayo de 1937, mientras que *Los Amigos de Durruti*, preconizaban una «junta revolucionaria» que podía encarnar este soviét. Pero esta lucha para transformar los comités en soviets era posible, según Trotsky, desde el día siguiente al levantamiento militar, y el P.O.U.M., de hecho, la había rechazado, aceptando la disolución de los comités. (Sobre Rebull, ver Anexo, p. 510.)

C.N.T. tienen incontestablemente el primer lugar entre estas víctimas.

Como marxista, me opongo al anarquismo. Pero me opongo de forma aún más irreductible al actual oportunismo de los dirigentes de la C.N.T., sin embargo, esto no me impide darme cuenta que lo mejor del proletariado español está concentrado en las filas de esta organización. Una profunda solidaridad revolucionaria me une a los obreros anarquistas, mientras que en la pandilla pseudo-marxista de Stalin-Negrín, no veo más que enemigos de clase disfrazados.

Comparto totalmente su indignación en cuanto a la actitud de *The Nation* y de *New Republic*.⁴ El verdugo es odioso, pero lo es más el que presta su ayuda a este verdugo. La G.P.U. de Stalin da asco, en tanto que agente del imperialismo, pero los predicadores democráticos de largos cabellos que sirven de maestros de ceremonia a los ejecutores de Stalin, son más indignantes todavía.

La lucha por la liberación de la humanidad es imposible sin la movilización simultánea contra los cortesanos,

tamente abatido por la revolución democrática. Togliatti, en *Rinascita* de marzo de 1950, bajo el nombre de «Roderigo» afirmaría que el anarquista italiano había sido víctima de un arreglo de cuentas entre incontrolados, y que era una «gran inmoralidad» atribuir este asesinato a los comunistas. Referente a esto se puede consultar: Camilo Barneri, *Pietrogrado 1917, Barcelona 1937*, textos escogidos y presentados por Pier Carlo Masini y A. Sorli. Otro italiano, Barbieri, fue asesinado en la misma época que Barneri. Algunos días más tarde sería abatido Alfredo Martínez, dirigente de las Juventudes Libertarias. Estos asesinatos serían seguidos por muchos, no sólo en las unidades combatientes, sino incluso en la retaguardia, donde casi siempre las víctimas eran anarquistas. (Ver José Peirats, *La C.N.T. en la revolución española*, t. III, cap. XXXV, «El terror en los frentes» y cap. XXXVI, «El terror en la retaguardia», pp. 195-240). En el momento de la iniciativa de Tresca, numerosos militantes de la C.N.T. eran arrestados bajo diversas acusaciones, comenzando por los miembros del Consejo de defensa de Aragón, arrestados por los hombres del dirigente del Partido Comunista, Enrique Líster. El presidente de este consejo, Joaquín Ascaso, fue incluso acusado de «robo de joyas».

4. Estos dos importantes periódicos «de izquierda», sostenían activamente la «causa republicana». Cuando no hacían pura y simplemente el silencio sobre estas ejecuciones, justificaban la represión contra los revolucionarios por la necesidad de ganar la guerra. En mayo de 1938, Trotsky consagró un artículo ferozmente polémico, aparecido por primera vez en *Socialist Appeal* del 16 de abril de 1938, bajo el título «The priest of Half-Truth», y posteriormente en *Quatrième Internationale*.

los chivatos, los lacayos y los beatos como *The Nation* y *New Republic*.

Le deseo el mayor éxito en su campaña, y le ofrezco mis saludos revolucionarios.

LEÓN TROTSKY

SOBRE EL CALENDARIO REVOLUCIONARIO¹

(Carta a Jean Rous, 22 de octubre de 1937)

Querido amigo,

En su carta del 5 de mayo² me llama usted la atención sobre una pretendida contradicción en la apreciación de las jornadas de mayo en Barcelona, entre la carta de Lund («La insurrección en Cataluña, algunas consideraciones previas»), fechada el 12 de mayo de 1937, y mi artículo («La verificación de las ideas y de los individuos a través de la experiencia de la revolución española»), fechado el 24 de agosto de 1937.³

Esta pretendida contradicción concierne a la analogía con las jornadas de julio en Petrogrado.⁴ Usted mismo predice que los propoumistas van a servirse de esta «contradicción». No lo creo así, ya que sería demasiado... imprudente. He releído los textos de los dos artículos. Yo no he encontrado la menor contradicción. Al contrario, se completan.

1. T. 4221. Esta carta, dirigida a Jean Rous, fue dictada por Trotsky en francés.

2. Esta fecha está confundida, ya que la carta de Rous a la que contesta Trotsky hacía referencia a dos artículos, de los que el más reciente era del 24 de agosto. Se puede pensar que la fecha real es la del 5 de octubre.

3. Ver más arriba, pp. 113-120 y 134-152. Fiel a las reglas de la clandestinidad, Trotsky habla de los artículos firmados con pseudónimo como si se tratase de artículos redactados por otros.

4. Las jornadas de julio en Petrogrado habían consistido en un levantamiento de los obreros y de una parte de la guarnición. Fue calificada por los bolcheviques de prematura en relación con el desarrollo de la revolución en el resto del país.

La analogía histórica

Cada acontecimiento concreto de la historia viene determinado por una multitud de factores fundamentales y secundarios. La dialéctica hace que factores de segundo, tercero o décimo orden, tomen, por determinado acontecimiento, una importancia decisiva. De esta forma, se puede afirmar con seguridad que la derrota del proletariado alemán vino determinada, no por el bajo nivel de las fuerzas productivas, ni por la insuficiencia del desarrollo del antagonismo de las clases, sino directa, e incluso exclusivamente, por la carencia de un partido revolucionario. Sin embargo, nosotros sabemos que en la jerarquía de los factores históricos el partido ocupa el lugar X.

En las jornadas de julio en Rusia, si se analizan a fondo, se encuentran de arriba abajo todos los factores que determinan la historia precedente del país: el nivel de las fuerzas productivas, el peso específico del proletariado, el papel del campesinado, el lugar de Petrogrado en la vida nacional, el papel de los diferentes partidos —sin hablar de la influencia de la guerra y el enorme peso específico del ejército—. Así pues, es evidente que las jornadas de julio no pueden repetirse nunca y en ningún lugar. ¿Para qué sirve esta analogía? Únicamente para aclarar un nuevo acontecimiento desde el punto de vista que nos interesa *prácticamente* ahora. Así, a menudo, he invocado las jornadas de julio como el ejemplo de una grave derrota que, sin embargo, no es decisiva, y que incluso puede ser considerada como una etapa inevitable en el camino de la victoria. Sin embargo hay que añadir que, de ninguna forma, esta victoria queda asegurada por la derrota, sino que solamente es posible con determinadas condiciones suplementarias, incluida una justa política revolucionaria.

«Lo que hay que subrayar»

El artículo de Lund, escrito el 12 de mayo de 1937 en base a informaciones «no sólo incompletas, sino incluso conscientemente deformadas», dice: «La analogía con los acontecimientos de julio del 17 es tan evidente, que no hace falta insistir en ello. Lo que hay que subrayar, son,

sobre todo, las diferencias.» El autor está lejos aquí de contentarse con la analogía. Por el contrario advierte al lector de la insuficiencia de ésta para el análisis y el pronóstico. *Lo que hay que subrayar, dice, son, sobre todo, las diferencias.* La analogía con las jornadas de julio se impone en estas condiciones, desde el punto de vista de la propaganda inmediata. Se trataba sobre todo de animar a los vencidos. «Los rusos tuvieron también su derrota en julio, pero después se apoderaron del poder.» A esto se reduce en este caso la analogía. Debido a que Lund no se dirigía directamente a las masas, sino a sus dirigentes,⁵ dice en su carta: «Naturalmente os habéis de servir del ejemplo del julio ruso para animar a los obreros. Esto es tan evidente que no vale la pena insistir.» Pero no olvide que, aparte de esta sencilla analogía, que tiene su importancia para la propaganda inmediata, las situaciones son absolutamente diferentes, y que nuestro análisis y nuestro pronóstico deben basarse, no tanto en los rasgos comunes como en las diferencias. Lund caracteriza el movimiento de mayo como «espontáneo», es decir, que estalló sin que los dirigentes lo advirtieran, incluyendo a los del P.O.U.M. (una analogía más con las jornadas de julio). Pero en la misma carta, Lund llama al movimiento de mayo por su verdadero nombre: una *insurrección*. Está lejos de analizar esta insurrección como «prematura».⁶ Se inquieta por las noticias de un «armisticio» en Barcelona, mientras que en Petrogrado, en julio de 1917, los bolcheviques buscaban el armisticio. Esto es lo que afirma Lund sobre esta cuestión. ¿Qué significa el armisticio de Barcelona del que hablan los telegramas: la derrota de los insurrectos determinada ante todo por la inconsistencia de la dirección, o la capitulación directa de los dirigentes, apurados por la pre-

5. Se puede preguntar en qué dirigentes pensaría Trotsky en su artículo firmado Lund. Aunque pueda parecer sorprendente a la vista de los juicios que hace sobre ellos en el artículo del 12 de mayo, parece, según el texto del 22 octubre, que se trataba de los dirigentes del P.O.U.M., o por lo menos de algunos de ellos.

6. Los bolcheviques habían juzgado que la insurrección era prematura en julio de 1917, y lo habían dicho abiertamente, a pesar de que se solidarizaron con ella. En el espíritu de Vereecken, la analogía entre julio de 1917 y mayo de 1937, se imponía la conclusión de que la insurrección de Barcelona era igualmente prematura, y que el P.O.U.M. había actuado correctamente, teniendo en cuenta la deserción de la C.N.T., acompañando a esta última en la retirada.

sión de las masas? Aún no lo sabemos. Por ahora la lucha parece continuar fuera de Barcelona. ¿Es posible una nueva ofensiva en Barcelona? Para Lund, se trata, en suma, de un movimiento insurreccional que, cualquiera que sea su punto de partida, está dirigido por toda la situación objetiva y por toda la historia precedente de la revolución, hacia la conquista del poder. En esta cuestión, el único punto dudoso es la actitud de las organizaciones de izquierda, el P.O.U.M. y los anarquistas. Tal era la apreciación «previa» de Lund, dada en el mismo momento de los acontecimientos.

Mi artículo del 24 de agosto⁷ se dirigía sobre todo contra el camarada Vereecken. ¿En qué consiste su falta, o mejor dicho, una de sus faltas, que son numerosas? En que basó su apreciación de las jornadas de mayo en la analogía puramente formal con las jornadas de julio. En lugar de estudiar la situación tal como se presentaba en mayo de 1937, después de más de seis años de desarrollo revolucionario, Vereecken encuentra en el calendario esquemático algo que sirve para descifrar todos los enigmas de la historia y de la política. En otros términos, Vereecken comete precisamente el error contra el que Lund había intentado advertir cuando escribía que: «Lo que hay que subrayar son, sobre todo, las diferencias.»

La toma del poder era posible en mayo

A una distancia de varios millares de kilómetros, sin tener las informaciones necesarias, que sólo pueden conseguirse sobre el terreno, se podía preguntar si la toma del poder era materialmente posible o no en mayo. Pero desde entonces, han aparecido en la prensa de todas las tendencias, innumerables artículos, documentos, informaciones. Todos los hechos, todos los datos, todos los testimonios tienden hacia la misma conclusión: la conquista del poder era posible, estaba asegurada, en la medida que el desenlace de la lucha pueda asegurarse por adelantado. El testimonio más importante viene de los anarquistas. Desde la insurrección de mayo, *Solidaridad Obrera*, no ha dejado de repetir la misma melodía llorosa: «Se nos acusa de haber sido los instigadores de la rebe-

7. Ver más abajo, pp. 134.

lión de mayo. Nosotros estábamos completamente en contra. ¿La prueba? Nuestros enemigos la conocen tan bien como nosotros: *si hubiésemos querido tomar el poder en mayo, lo habiéramos podido hacer con toda seguridad.* Pero estamos en contra de toda dictadura, etc.» La desgracia es precisamente que la C.N.T. no quisiera el poder.⁸ La desgracia es que la dirección del P.O.U.M. se haya adaptado pasivamente a la dirección de la C.N.T. La desgracia (de una forma mucho más modesta) es que Vereecken, Sneevliet y Víctor Serge se hayan adaptado pasivamente a la actitud del P.O.U.M. Peor aún, en el momento decisivo intentamos desenmascarar la funesta suficiencia del P.O.U.M. (su propio hotel, su propia emisión de radio, su propia imprenta, sus propias milicias), intentamos hacer comprender a los dirigentes del P.O.U.M.,⁹ que la revolución tiene su propia lógica despiadada, que no tolera los compromisos a medias (por otra parte se debe precisamente a esto que los estalinistas lo han conducido contra los socialistas y los anarquistas), es, en este crítico momento, cuando los Vereecken, los Sneevliet, los Víctor Serge nos han puesto los bastones en las ruedas.¹⁰ Han en-

8. Desde el 6 de mayo aparecía en la prensa anarquista de Barcelona un manifiesto C.N.T.-F.A.I. titulado: «A la conciencia mundial» que declaraba: «Todo el mundo parece convencido de que los anarquistas y los anarcosindicalistas son culpables de los trágicos acontecimientos de Barcelona. Nada hay más falso. La C.N.T. y la F.A.I. siempre han estado dispuestas, y lo están hoy, a mantener no sólo el orden público, sino también (...) la necesaria unidad (...). La C.N.T. y la F.A.I. de Cataluña declaran que ni antes ni ahora han querido ni quieren tomar el poder (...). La historia de nuestra organización demuestra que nosotros no queremos apoderarnos del poder político.»

9. Trotsky demuestra aquí cualquiera que fueran las opiniones defendidas anteriormente, que se dirigía a ellos en su polémica abierta contra Nin y los demás dirigentes del P.O.U.M., que era a ellos a quien «atacaba» y a quien se esforzaba por convencer.

10. Fue a partir de febrero de 1937 —y sobre todo de marzo— cuando Trotsky vuelve a tomar la pluma para polemizar contra el P.O.U.M. Sneevliet, que juzgaba ya como excesiva la crítica de enero de 1936 relativa a la firma del bloque electoral con las izquierdas, se había declarado solidario con los dirigentes del P.O.U.M. desde el comienzo de la guerra civil. Vereecken manifiesta su desacuerdo con el S.I. desde el Comité Central de noviembre de 1936 del P.S.R. belga, que acababa de fundarse. En cuanto a Víctor Serge, cooptado en el seno del «Buro internacional» a propuesta de Trotsky, con el que había sido contactado por el americano Muste en julio de 1936, según su propio testimonio, nunca le habían convencido los argumentos de Trotsky contra Nin. En la conferencia de Amsterdam,

contrado aceptable sostener a la dirección del P.O.U.M., contra nosotros, es decir, sus dudas, su inconsistencia, su oportunismo. Los acontecimientos posteriores han aportado una despiadada confirmación. Después de las denominadas «jornadas de julio» el P.O.U.M., lejos de reforzarse, ha sido virtualmente aplastado. La C.N.T., cuya sombra era el P.O.U.M., está perdiendo ahora sus posiciones una tras otra. No sabemos si la revolución española puede ser salvada aún por una nueva erupción de la base. Pero la C.N.T. y el P.O.U.M., hasta ahora, han hecho todo lo posible para asegurar la victoria de los estalinistas, es decir, de la contrarrevolución. Y Vereecken, Sneevliet y Víctor Serge, han hecho todo lo posible para apoyar al P.O.U.M. en este camino de la derrota.

El problema decisivo

Todas nuestras secciones han seguido el desarrollo de los acontecimientos en España con la mayor atención. Si se hojea nuestra prensa internacional, sobre todo los boletines internos, se puede constatar con satisfacción que la mayoría de las organizaciones han sabido aplicar el método leninista en los acontecimientos españoles. Hemos tenido correspondencia de Clart,¹¹ de Moulin,¹² de Braun,¹³ de indiscutible valor marxista. De esta forma nuestra or-

en enero de 1937, había hecho bloque con Sneevliet y Vereecken, contra una política que llevaba directamente a una escisión en el P.O.U.M. (Serge, *Carnets*, pp. 43-44).

11. «Clart» era, recordémoslo, el pseudónimo de Jean Rous, cuyo informe sobre España, publicado en el *Service d'information et de presse*, reproducido en la prensa, había servido de base a las resoluciones del P.O.I. y del Buró Internacional en 1937, y sería muy utilizado en 1939 en el folleto titulado *La revolución española asesinada*.

12. Estudiante de sociología en Ginebra, de origen polaco. Winter, llamado Hans Freud en Ginebra y Moulin en España, había llegado en las primeras semanas de la guerra civil, redactando textos cuyos extractos serían publicados en el *Service d'information et de la presse*, así como en *Quatrième Internationale*. Ver Anexo, pp. 371-377.

13. N. Braun era el pseudónimo habitual en esta época del alemán de nacionalidad checoslovaca Erwin Wolf, antiguo secretario de Trotsky en Noruega, miembro del S.I., y que fue voluntario a España en abril de 1937, a donde llegó poco después de la insurrección de mayo, pero no publicó ningún texto sobre España en esta época. Ver Anexo, p. 402.

ganización ha realizado su prueba teórica en un tema de amplitud histórica. Y en cada etapa, los camaradas Vereecken, Sneevliet y Víctor Serge, han opuesto a nuestra posición, a la de la mayoría aplastante de la IV.^a Internacional, una actitud centrista, tanto más acertada contra el S.I., como menos clara en su perspectiva y en sus consignas.

Cuando el camarada Sneevliet se sale continuamente de las relaciones normales en una organización internacional, cuando se salía contra nosotros con nuestros adversarios más implacables,¹⁴ tomó como pretexto el «mal funcionamiento», «la incompetencia» del S.I., etc. El camarada Vereecken hace lo mismo, pero con las variantes personales que le son propias. Sobre la cuestión del funcionamiento tenemos algunas cosas que decir a nuestro camarada Sneevliet, para demostrar que la burocratización que enrarece la vida del partido, o los antojos de los dirigentes, que no soportan programas, tesis, ni discusiones, no pueden encontrar sitio en el partido mundial de la revolución social.¹⁵ Pero hoy día no se trata del funcionamiento. Se trata de la actitud ante la revolución española. Han surgido divergencias fundamentales. La política del P.O.U.M. fue y sigue siendo (en la medida en que exista en la actualidad) la política menchevique. La IV.^a Internacional continúa y desarrolla la tradición bolchevi-

14. Sneevliet y el R.S.A.P., a pesar de la decisión tomada en julio de 1936 por la conferencia llamada de Ginebra —a la que habían asistido de mala gana— había decidido participar en la conferencia de Bruselas, organizada por el Buró de Londres. Entre los organizadores de esta conferencia figura el dirigente del S.A.P. Jacob Walcher (Schwab), que llegaría a negarse a dar su testimonio en la comisión de investigación sobre los procesos de Moscú, mientras que el S.A.P. se unía al Frente Popular.

15. Alusión al régimen interno del R.S.A.P., a la dureza con la que Sneevliet prohibía en él ciertas discusiones. Sneevliet, eficaz organizador, pero que apenas era un teórico, dirigía su partido con mano de hierro. El 18 de julio de 1936, Trotsky había escrito ya al R.S.A.P.: «Desgraciadamente —y se trata de un reproche que debo dirigir inmediatamente a mi querido amigo Sneevliet— la dirección holandesa está impregnada de un espíritu de la mayor intolerancia con respecto a toda crítica.» Por su parte, en el artículo que dedicó a la muerte de Sneevliet —fusilado por los nazis—, Max Shachtman escribe: No debo decir que era superficial, y que la discusión con él era fácil. Por el contrario era un hombre punzante (*prickly*), testarudo y algo autoritario.» (*New International*, n.º 6, julio de 1942, pp. 173-174.) (Sobre el R.S.A.P. y el P.O.U.M., ver Anexo, p. 474).

que. Hay que escoger entre las dos líneas. Ésta es la cuestión decisiva.

Nuestro método

La IV.^a Internacional no está sino en sus comienzos. Tiene que llevar a cabo grandiosas tareas sobre nuestra historia en los últimos diez años, no se nos podrá reprochar la falta de paciencia y de aguante. Las expulsiones fueron extremadamente raras. Se pueden contar con los dedos de la mano. Nuestra organización ha empleado siempre los métodos de la discusión y de la persuasión, dejando siempre que los acontecimientos verificasen los puntos de vista en conflicto.¹⁶ Numerosas dimensiones y expulsiones fueron provocadas por individuos y grupos que, a pesar de nuestra buena voluntad y de nuestra paciencia pedagógica, han reconocido ellos mismos la incompatibilidad de su «tendencia» con la organización bolchevique. Los que se han separado de nosotros, alegando el «mal funcionamiento» de la IV.^a Internacional, han caído en la nada, uno tras otro. Todos los Landau,¹⁷

16. El ejemplo de las relaciones entre el S.I. y Trotsky por una parte y la sección española por la otra, desde la ruptura personal entre Trotsky y Nin en 1932, hasta la denuncia de «traición» del P.O.U.M. en enero de 1936, viene a apoyar esta afirmación. El 29 de noviembre de 1936, ante el C.C. del partido belga, Erwin Wolf, hablando en nombre del S.I., respondió a las acusaciones lanzadas por Vereecken: «El conflicto ha estallado cuando nuestra sección francesa entró en la S.F.I.O. Nin fue el primero en la época que levantó la voz a propósito de la traición de nuestros camaradas franceses. Hemos refutado esta acusación. Esto duró un año más todavía. Después de un año, Nin decidió el ingreso en el P.O.U.M. El S.I. estaba en contra, pero no levanto la voz de traición. Dijo entonces que era preferible entrar en las Juventudes Socialistas, para vacunarlas contra el peligro estalinista. Nin no hizo nada, y hoy todavía hay una organización de la juventud estalinista. Nin abandonó en Madrid a las Juventudes Socialistas, que se unificaron con las Juventudes Comunistas, cayendo totalmente bajo la influencia de la III.^a Internacional. ¿Qué ha hecho el S.I.? Dijo: "No estamos de acuerdo, entre vosotros y nosotros existen divergencias tácticas, pero habéis entrado en el P.O.U.M., y esperamos naturalmente que haréis allí propaganda en favor de la IV.^a Internacional." Ahora bien, Nin abandonó este trabajo y al mismo tiempo comenzó a mostrarse muy amable con el Buró de Londres. Ni excluimos ni censuramos entonces a Nin. Simplemente constatamos el desacuerdo.» *Boletín interno del P.S.R.*, año 1937, n.º 1).

17. En 1934-1935, Landau, emigrado a Francia, ligado a los oposi-

Witte,¹⁸ R. Molinier,¹⁹ Weisbord, Field²⁰ y otros, han tenido que confirmar con su propia experiencia que no es tan fácil improvisar una tendencia fuera de líneas históricamente determinadas por un desarrollo que se apoya sobre decenas de años, una grandiosa tradición histórica, y el trabajo colectivo ininterrumpido del pensamiento marxista.

El camarada Sneevliet intenta desde hace mucho separar su partido de la organización internacional. ¡Eso sí!, siempre emplea el número cuatro para designar su posición. Pero fuera de los principios fundamentales, es decir, del programa bolchevique-leninista, fuera de nuestro trabajo colectivo sobre esta base, la fórmula de la IV.^a Internacional se convierte en una frase vacía que no sirve

cionistas del P.C. André Ferrat y Georges Kagan (Lenoir) de la revista *Que faire?* había criticado duramente el «entrismo» como una «capitulación» hasta la socialdemocracia. Desde noviembre de 1936, estaba en Barcelona, militando en el P.O.U.M., colaborando en su «trabajo interno» y redactando artículos y folletos que firmaba Spectator o Wolf Bertram. Más tarde fue asesinado por la G.P.U.

18. Witte era uno de los responsables de la sección griega, miembro del S.I. hasta 1933. A lo largo de este año, y como consecuencia de las iniciativas tomadas para la construcción de la IV.^a Internacional, se constituyó en el seno de la Ligue una oposición que él apoyaba, y que abandonaría la Ligue para construir la *Union Communiste* (ver la carta de Trotsky al S.I. 8 de octubre de 1933 en *Writings... 1933-1934*, pp. 127-128, sobre los comienzos del asunto).

19. La ruptura entre Trotsky y R. Molinier se había producido a finales de 1935 a consecuencia de la salida de la S.F.I.O. A pesar de su larga paciencia y la protección que le había concedido por medio de argumentos político-pedagógicos, Trotsky se mostraría, a partir de este momento, extremadamente severo con él.

20. Weisbord y Field eran los dirigentes de las principales disidencias en el seno del movimiento americano. Abert Weisbord había fundado en 1931 la *Communist League of Struggle*. B. J. Field, dirigente en esta época de la huelga de hostelería de Nueva York, excluido justamente en este momento, fundó sucesivamente la *Organisation Comitee for a Revolutionary y Workers Party* a principios de 1934, posteriormente la *League for a Revolutionary Workers party*. Hugo Oehler, que fue igualmente uno de los dirigentes de la huelga de hostelería, y adversario del entrismo, fundó, después de su exclusión en noviembre de 1933, la *Revolutionary Workers League*, la única de estas organizaciones que tuvo un mínimo de entidad. Todos estos disidentes estaban de acuerdo en su denuncia, en todas sus etapas de revolucionario, del «oportunismo» y del «revisionismo» de Trotsky, así como de sus «métodos».

para nada. Esta situación, cada vez más equívoca, dura ya más de tres años. Quizás es demasiado tiempo para un «calendario revolucionario». No es necesario decir que no deseamos la escisión de nuestra sección holandesa. Todo lo contrario, lo que pretendemos es que entre efectivamente en nuestro marco internacional, que participe realmente en nuestra vida colectiva. Lo que ninguna organización internacional puede tolerar, es que una de sus secciones quede aislada en un compartimento estanco, y que nosotros no oigamos más que las acusaciones cada vez más acerbas, cada vez más injustas, del camarada Sneevliet, contra nuestro «funcionamiento», contra nuestros «métodos», para esconder de esta forma sus diferencias fundamentales con los bolcheviques-leninistas. Naturalmente Vereecken no deja pasar una ocasión para apoyar una política errónea, no importa que sea de derecha o de izquierda.

Lo que necesitamos es una discusión a fondo con nuestro partido hermano en Holanda. Es la única manera de prevenir una escisión en las tinieblas, burocráticamente preparada y burocráticamente realizada.²¹ Naturalmente nuestra sección belga participará en esta discusión que debe preparar la próxima conferencia internacional. Nosotros mismos sabremos detener a los que preparan la escisión. Saldremos de la discusión más maduros y más unidos. Se acercan grandes acontecimientos, no tenemos derecho a cometer dos o tres veces el mismo error. La revolución española, cualquiera que sea su importancia, no es más que una «repetición» de acontecimientos más grandiosos todavía. Hay que sacar todas las lecciones de esta experiencia vivida para las nuevas generaciones.²² No

21. De hecho, esta ruptura se consumaría efectivamente en 1938.

22. Para Trotsky, la «cuestión española» constituye el test educativo de los cuadros de la segunda generación —la primera era la de los bolcheviques que habían formado los cuadros de la Oposición rusa— es decir, la que él se había esforzado personalmente en educar desde su salida de la Unión Soviética. Los supervivientes fueron escasos. Después de la escisión de Burnham y de Shachtman, al comienzo de la guerra, y posteriormente con ocasión de la ocupación de Europa por los ejércitos de Hitler, se puede decir que casi toda esta generación estuvo en vías de desaparición. La verdad es que tras la capitulación de K. Rakovsky, en el momento de la fundación de la IV.^a Internacional, Trotsky era el único cuadro de su organización.

se trata de interpretaciones casuísticas de tal o cual cita como se podrá alejarnos de nuestro camino. Los acontecimientos han hablado. La conferencia internacional sabrá interpretar su voz.

CRUX

D 28

ES HORA DE PASAR A UNA CONTRAOFENSIVA INTERNACIONAL CONTRA EL ESTALINISMO¹

(2 de noviembre de 1937)

El movimiento socialista mundial está corroído por una terrible epidemia. El foco de esta epidemia se encuentra en Moscú, o más exactamente, en la G.P.U., con la que el aparato de la Komintern se sirve de cobertura legal. Los acontecimientos de los últimos meses en España han demostrado de hasta qué crímenes son capaces los burócratas de Moscú y la hez de sus mercenarios internacionales, completamente degenerados y desatados. No se trata de asesinos «accidentales» o de falsificaciones «accidentales»: se trata de un complot contra el movimiento obrero internacional.

Es evidente que los Procesos de Moscú no han sido posibles más que gracias al régimen totalitario, en el que la G.P.U. dicta a la vez el comportamiento de los acusados, de los fiscales y de los abogados; pero estas falsificaciones jurídicas fueron concebidas desde el comienzo como el punto de partida de una campaña de exterminio contra aquellos que, en la arena mundial, se oponen a la pandilla de Moscú. En el pleno del Comité Central del P.C. de la U.R.S.S., Stalin pronunció un discurso en el que proclamó que «la IV.^a Internacional está compuesta, en sus dos terceras partes, por espías y provocadores». Esta desvergonzada declaración, que lleva realmente el sello de Stalin, indicaba ya claramente las intenciones del Caín

1. T. 4227. *Socialist Appeal*, 20 de noviembre de 1937. B. O. n.º 60-61, diciembre de 1937, pp. 1-4, donde llevaba como subtítulo: «Carta a todas las organizaciones obreras.»

del Kremlin. Sin embargo, no se limitan de ninguna forma a los cuadros de la IV.^a Internacional.

En España, el P.O.U.M., que mantiene una implacable lucha contra la IV.^a Internacional, ha sido calificado de «trotskysta». Después del P.O.U.M., le ha llegado el turno a los anarcosindicalistas, e incluso a los socialistas de izquierda.

Actualmente se califica de «trotskystas» incluso a gentes que sólo se han limitado a protestar contra la represión emprendida contra los anarquistas. El número de fusilamientos y de crímenes aumenta a un ritmo acelerado. Bien es verdad que ciertos detalles escandalosos pueden achacarse al excesivo celo de ciertos agentes, pero, en su conjunto, el trabajo está estrechamente centralizado y dirigido por un plan elaborado en el Kremlin. El pasado 21 de abril tuvo lugar en París un pleno extraordinario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Las sesiones fueron estrictamente secretas. A la prensa internacional no se filtró sino un breve comunicado que indicaba que los trabajos se habían dedicado a la lucha contra el «trotskismo».² *Stalin había enviado directamente las instrucciones desde Moscú.*

No se han publicado ni los debates ni las decisiones. Según los testimonios que hemos recogido, y según los acontecimientos posteriores, es evidente que este pleno era en realidad *un congreso de los responsables internacionales de la G.P.U. y que su tarea consistía en la preparación de una campaña de calumnias, de denuncias y de asesinatos contra los adversarios del estalinismo en el movimiento obrero mundial.*

Durante el proceso de Zinoviev y Kamenev, en agosto de 1936, aún había dudas en las filas de la Internacional Comunista, que se hacían sentir a pesar de los esfuerzos de los viejos servidores de la G.P.U., como Jacques Duclos en Francia.³ Los mismos cuadros de la I.C., a pesar de es-

2. *Rundschau* publicaría un llamamiento contra la política de no intervención salida de los trabajos de este pleno. Pero está claro que Trotsky poseía informaciones de buena fuente relativas al contenido real de las decisiones de esta conferencia. (Ver nota 9.)

3. Trotsky reiterará esta acusación contra Jacques Duclos la víspera de la muerte —en condiciones bastante sospechosas— de su hijo Leon Sedov en una clínica parisiense. Antes que él, Henri Barbé, le había ya atribuido el papel de «agentes». El 27 de noviembre de 1937, Trotsky telegrafió al presidente del consejo francés, Camille Chautemps, pidiéndole que insistiese en que fuese

tar acostumbrados a todo, dudaban de enfangarse en este barro regado con la sangre todavía fresca de Zinoviev. Pero a lo largo de los meses que han transcurrido, se quebró la resistencia de los indecisos. Toda la prensa de la I.C., sujeta a Stalin con una cadena de oro, se lanzó a una orgía de calumnias, cuya grosería y bajeza no tienen precedentes. El papel de director de orquesta fue representado por emisarios de Moscú del tipo de Michel Koltsov, Willi Münzenberg y otros canallas.⁴

Pravda prometió con gran certidumbre que la depuración se llevaría a cabo en España con la misma implacabilidad con la que se había llevado a cabo en la U.R.S.S. Los hechos han sido de cerca a las palabras. Documentos falsificados contra el P.O.U.M., asesinatos de escritores anarquistas, el asesinato de Andrés Nin, raptos de Erwin Wolf,⁵ de Mark Rhein,⁶ decenas de asesinatos más discretos, golpes a traición, emboscadas, encarcelamientos, detenciones arbitrarias en el interior de las prisiones, confinamiento en celdas de castigo, malos tratos, y en términos generales, todo tipo de torturas físicas y morales encu-

«interrogado, por lo menos en calidad de testigo, Jacques Duclos, vicepresidente de la Cámara de Diputados y veterano agente de la G.P.U.».

4. Koltsov —a pesar de ser fervoroso partidario de Stalin— sería ejecutado a su regreso de España, y Münzenberg, expulsado del P.C., y denunciado a su vez como traidor, fue asesinado con toda seguridad en 1940, en Francia, después de su evasión, durante la confusión, del campo en el que estaba internado.

5. Erwin Wolf —cuyo seudónimo era N. Braun— era el miembro del S.I. que había sido enviado a España poco antes de las jornadas de mayo. Arrestado por primera vez el 27 de julio, sería puesto en libertad. Pero desaparecería poco después, mientras que su familia sería informada de que realmente había sido arrestado, pero puesto en libertad el 27 de septiembre. No volvería a aparecer. Una nota publicada en febrero de 1938 en *Le Matin* anunciaba su ejecución en la U.R.S.S., junto con Antonov-Ovseenko. El 18 de febrero de 1938, una carta de las autoridades judiciales de Cataluña confirmaba a su familia que había sido puesto en libertad. (*La Lutte ouvrière*, 24 de abril de 1938.) Durante mucho tiempo se hablará de su «desaparición», antes de resignarse a hablar de su «asesinato».

6. Mark Rhein, hijo del dirigente menchevique ruso Abramovitch, había sido arrestado en Barcelona en el mes de abril, siendo corresponsal de prensa. Jamás fue vuelto a localizar, a pesar de las rápidas intervenciones de las autoridades socialistas. Miembro de Juventudes Socialistas, era partidario del Frente Popular, y puede que no se tratase de algo personal.

biertas por una calumnia incesante, grosera y rencorosa, que realmente lleva el sello de Stalin.⁷

En España, donde el denominado gobierno republicano sirve de cobertura legal a las bandas de Stalin, la G.P.U. ha encontrado el terreno más propicio para la ejecución de las directrices del pleno. Pero el asunto no se limita a España. Tal y como puede deducirse de la lectura de la prensa de la Komintern, han sido enviados a los Estados Mayores francés y británico, documentos secretos sobre un pretendido encuentro entre Trotsky y Rudolf Hess.

Al Estado Mayor checoslovaco ha sido enviado una correspondencia falsificada tendente a demostrar los lazos entre el veterano revolucionario alemán Anton Grylevicz con la Gestapo.⁸ Jacques Duclos ha intentado implicar a los trotskystas en misteriosos asesinatos cometidos en París, sobre los que la G.P.U. podría sin duda proporcionar información a la policía francesa. Ignace Reiss ha sido asesinado en Lausana, el 4 de septiembre, por haber roto públicamente con Moscú, espantado por los crímenes de Stalin.⁹ Algunos de sus asesinos han sido arrestados. Son

7. Sobre los métodos empleados en las «checas» para acabar con la resistencia de los sospechosos, puede consultarse el libro de Katia Landau, viuda de Kurt Landau, igualmente asesinado: *El estalinismo en España*.

8. Ver más abajo, p. 127.

9. El cuatro de septiembre de 1937, se descubrió en Suiza, cerca de Chamblandes, el cadáver, acribillado a balazos de Ignace Portsky, llamado Ignace Reiss y Ludwig, uno de los principales responsables de los servicios de información soviéticos en el extranjero. Veterano militante comunista polaco, quedó profundamente desengañado a partir del Primer Proceso de Moscú, y posteriormente por la declaración de exterminio a trotskystas, pounistas y todo tipo de revolucionarios antiestalinistas. Avisó a varios grupos, especialmente trotskystas, de la decisión de la reunión de París mencionada en la nota n.º 2. Su mensaje es conocido con el nombre de «Advertencia de Ludwig». El 11 de junio de 1937 tomó contacto en Amsterdam con Sneevliet. El 17 de julio dirigiría a Stalin una carta abierta, en la que denunciaba al estalinismo, sus errores y sus crímenes —incluyendo el asesinato de Andrés Nin— anunciando su decisión de «volver a Lenin» y terminando con un «¡Viva la IV.ª Internacional!» Desde este momento quedó condenado a muerte por Spiegelglass, llegado a París para dirigir su liquidación; fue acorralado, y seis meses después acribillado a balazos. Trotsky deploraría las imprudencias cometidas en este asunto, criticando la ligereza con la que, según él, había actuado Sneevliet, al no dar a la desertión de Reiss la publicidad necesaria. Pero Trotsky ignoraba —e ignoraría hasta su muerte— la presencia, entre los círculos dirigentes del movimiento y alrededor

miembros de la I.C. y agentes de la G.P.U. reclutados entre las filas de los guardias blancos rusos.¹⁰ La instrucción llevada por las autoridades judiciales francesas y rusas, nos da razones para sospechar que la misma banda ha cometido toda una serie de crímenes que hasta ahora no habían podido ser elucidados. Los guardias blancos sirven a Moscú como asesinos a sueldo, así como de acusadores públicos —Wychinsky—, periodistas —Koltsov, Zaslavsky— o embajadores —Troianovsky y Maisky.¹¹

(...) El comunista canadiense Henry Scott Beattie, que sirvió durante cuatro meses en España como voluntario, y que fue enviado en seguida a su país como agitador por los propios milicianos, ha contado recientemente en la prensa como el partido estalinista canadiense quiso hacerle decir en los mítines que, en España, los «trotskystas fusilan a los milicianos heridos». Durante algún tiempo, Beattie, según sus propias palabras, siguió esa orden monstruosa «sometiéndose a la disciplina del partido», es decir, a las decisiones del pleno dirigido por Stalin.¹² Des-

del propio Leon Sedov, del agente de la G.P.U., Mark Zborovsky, llamado Etienne.

10. Entre las personas implicadas en el asesinato de Reiss, sobre la base de las confesiones de los dos primeros inculcados, figuraban miembros de la Unión para el repatriamiento de rusos, los rusos blancos Smirenky, Schwarzenberg, Sergei Efron, en el interior de un equipo que dirigía un hombre del medio, Roland Abbiat, natural de Mónaco. El equipo de reserva estaba dirigido por un miembro de la Unión Imperialista Rusa, el ruso blanco Kondratiev. Cuando Trotsky escribió estas líneas, únicamente estaban bajo llave los comparsas, aunque la policía suiza conocía los principales hilos y sus responsables. Este era el mismo grupo que el año anterior había desvalijado los archivos de Trotsky, vigilado estrechamente a Leon Sedov y al ex diplomático soviético Alexandre Barmine, que acababa de romper con Stalin. Había preparado en Mulhouse una emboscada para apoderarse de Leon Sedov, y este último no escapó sino por una enfermedad inesperada que le había impedido acudir a esta villa en la que le esperaban los asesinos.

11. Todos estos hombres eran antiguos mencheviques que, durante la guerra civil, antes o después, habían servido a los gobiernos blancos, reclamándose de la Asamblea Constituyente disuelta por los bolcheviques. (Zaslavsky, que de 1936 a 1938, se distinguió en *Pravda* por la violencia de las injurias que dirigía a los viejos bolcheviques juzgados en Moscú, había sido, en 1917, uno de los principales acusadores de Lenin, calificado por él de «agente alemán».) No se unirían al régimen soviético más que al final, o cerca del final de la guerra civil.

12. Henry Scott Beattie fue uno de los cuatro primeros voluntarios de su país en España. Herido, volvería a partir durante el

de que Beattie salió de la atmósfera envenenada de la Komintern para respirar aire puro, ha sido tratado de espía, de provocador, y es muy posible que su cabeza sea puesta a precio. En las empresas de este tipo, Stalin no mira los gastos: ¡solamente los preparativos técnicos para el asesinato de Reiss, han costado 300.000 francos!

Para cubrir o justificar sus crímenes, la G.P.U. mantiene a decenas de periodistas burgueses extranjeros, de la escuela de Louis K. Fisher y de Duranty. Para quien sabe leer entre líneas, desde hace mucho tiempo, no le resultará un secreto el hecho de que los telegramas y los artículos amistoso-críticos-equívocos, fechados en Moscú y firmados por «independientes», acompañados con frecuencia de la nota «no censurado», están dictados en realidad por la G.P.U., y tienen por objetivo reconciliar a la opinión pública burguesa con la siniestra figura del Caín del Kremlin. Esta especie de periodistas «independientes» se distingue de los señores Duranty y Cía... ¡sólo en los honorarios más elevados!

Pues bien, no se moviliza únicamente a reporteros a sueldo de la G.P.U., están también escritores de gran nombre, conocidos como honorables, del tipo de Romain Rolland, el difunto Barbusse, Malraux, Henrich Mann, Lion Feuchtwanger,¹³ la G.P.U. paga generosamente los servicios morales de sus «amigos» por intermedio de las Ediciones del Estado.

El mecanismo es diferente, pero apenas vale más cuando se trata de dirigentes de la II.^a Internacional y de la F.S.R. A partir de consideraciones de política internacional o interior, León Blum, León Jouhaux, Vandervelde y sus semejantes en los demás países, han organizado un complot del silencio, en el sentido estricto de la palabra, en torno a los crímenes de la burocracia estalinista en la U.R.S.S. y en el resto del mundo. Negrín y Prieto son cómplices directos de la G.P.U., y todo esto bajo la bandera de la «defensa de la democracia».

verano de 1937, enviado a Toronto para participar en la campaña de defensa de la España republicana. Pero no aceptaría el papel que se le asignaba. Excluido del P.C., sería denunciado como «trotskysta» por el *Toronto Day Clarion* del 14 de septiembre de 1937.

13. En las notas que había redactado poco antes de su muerte, Ignace Reiss había expresado la repugnancia que provocaba en él, la actitud de un escritor como Feuchtwanger, del que pensaba que actuaba «plenamente consciente».

El enemigo es fuerte, lo sabemos; es muy influyente, el oro suena en sus bolsillos. Se cubre con la autoridad de la revolución, que estrangula y deshonor. Pero sabemos también que, por fuerte que sea, no es todopoderoso. A pesar de su caja repleta, a pesar de su aparato, a pesar de la falange de sus «amigos» del Kremlin, los verdaderos comunistas conseguirán abrirse camino en la conciencia de las masas obreras del mundo entero. Embriagado por su impunidad, Stalin ha traspasado las fronteras que la prudencia impone a todo criminal, incluso a aquel que las circunstancias favorecen muy especialmente. A base de métodos tan desvergonzados no engaña más que a aquellos que quieren ser engañados: no pocas dudosas semi-celebridades entran en esta categoría. Pero las masas no quieren ser engañadas, las masas quieren la verdad, la están obteniendo. La obtendrán.

Como Stalin no está ligado a ningún principio, ha franqueado los últimos límites. Pero esta es justamente su debilidad. Puede seguir asesinando, pero no puede detener la verdad. La inquietud va tomando cada vez más fuerza entre los obreros comunistas, socialistas y anarquistas. Incluso los aliados de Stalin en la II.^a Internacional comienzan a mirar con inquietud hacia el Kremlin. Numerosos «amigos literarios» se alejan prudentemente con el pretexto de la neutralidad. Y esto no es más que el comienzo.

Ignace Reiss no es el único que nos suministrará sus revelaciones. Los asesinos detenidos en Francia y en Suiza hablan.¹⁴ Millares de voluntarios revolucionarios en Es-

14. De hecho, los hombres que sabían algo no hablaron. Los Schwarzenberg, Spiegelglass, Efron, Grosovsky, encausados por la investigación de los magistrados suizos, escaparon oportunamente a la policía francesa, que no consiguió detener más que a la mujer del último, Lydia Grosovskaia, empleada en la Embajada rusa de París. Sería rápidamente puesta en libertad, lo que aprovecharía para desaparecer. La evidente y escandalosa complicidad de la que se habían beneficiado los asesinos en Francia provocó la protesta de las autoridades suizas. Poco después, Trotsky escribiría: «La G.P.U. tiene poderosos cómplices en la policía francesa, incluso en las cumbres. Millones de *chervonts* han sido solocados con el único propósito de asegurar la impunidad de la mafia estalinista en Francia. A esto hay que añadir las consideraciones "patrióticas" y "diplomáticas" convenientemente utilizadas por los asesinos de Stalin que operan en París como en su propia casa.» (Carta al juez de instrucción de la investigación sobre la muerte de Rudolf Klement, 24 de agosto de 1938.)

pañía contribuyen, con sus revelaciones, a esclarecer la verdad sobre sus verdugos en todas las partes del mundo. Los proletarios conscientes se preguntan: «¿Para qué sirve esta interminable cadena de fechorías?» La respuesta va penetrando en las cabezas: Stalin prepara su coronación sobre las ruinas de la revolución y sobre los cadáveres de los revolucionarios. La consagración bonapartista de Stalin debe coincidir con su muerte política en el movimiento obrero. Hay que combinar los esfuerzos de todos los revolucionarios, de todos los obreros sinceros, de todos los auténticos amigos del proletariado, para hacer desaparecer de las filas del movimiento de emancipación la espantosa grangrena del estalinismo. Para tener éxito en esta empresa no hay más que un camino: revelar la verdad a los obreros sin exageraciones, pero tampoco con debilidad. En esta situación, el programa de acción se desprende de la propia situación.

Hay que establecer con certidumbre y publicar los nombres de todos los delegados nacionales al último pleno de París, como los de aquellos individuos directamente responsables de la organización de las falsificaciones, de las desapariciones, de los asesinatos en los diferentes países.

Es necesario establecer con exactitud y publicar los nombres de todos los estalinistas extranjeros que ocupaban u ocupaban en España algún cargo militar, político o administrativo, cualquiera que sea su rango: todos estos individuos, en tanto que agentes de la G.P.U. están implicados en los crímenes cometidos en España.

Es necesario seguir de cerca la prensa estalinista internacional como la actividad literaria de amigos declarados o encubiertos de la G.P.U., el tipo de veneno que esparcen, lo que permitirá con frecuencia prever el nuevo crimen que están preparando.

Hay que instaurar, en todas las organizaciones obreras, un enérgico régimen de desconfianza respecto a cualquiera que esté directa o indirectamente ligado al aparato estalinista. Por parte de los instrumentos de la Internacional Comunista, igual que de los instrumentos dóciles de la G.P.U., se puede esperar todo tipo de traiciones contra los revolucionarios.

Hay que reunir incansablemente los materiales de prensa, los documentos, las declaraciones de testigos, sobre la criminal actividad de los agentes de la G.P.U. y de

la I.C. Hay que publicar las conclusiones periódicamente en la prensa, sólidamente apoyadas en estos materiales.

Hay que abrir los ojos de la opinión pública sobre el hecho de que la propaganda adormecedora y mentirosa de numerosos «filósofos», «moralistas», estetas, artistas, pacifistas, y «jefecillos» obreros a favor del Kremlin, y bajo la apariencia de «defensa de la U.R.S.S.», está generosamente pagada por el oro de Moscú. Hay que exponer a todos estos señores a la vergüenza que merecen.

El movimiento obrero no ha conocido aún, en sus propias filas, un enemigo tan vil, tan peligroso, tan poderoso y tan pérfido como la pandilla estalinista y sus agentes internacionales.

La negligencia de la lucha contra este enemigo equivaldría a una traición. A los charlatanes y diletantes, puede bastarles el hastío patético, pero no a los revolucionarios serios. Necesitamos un plan y una organización. Hay que crear comisiones especiales para seguir las maniobras, las intrigas y los crímenes del estalinismo, para advertir sobre este peligro a las organizaciones obreras y para elaborar los métodos más adecuados para oponerse y resistir a los gangsters de Moscú.

Hay que publicar el material apropiado y recurrir a los recursos necesarios para ello. Hay que editar un libro en todos los países que desenmascare a la sección nacional de la Internacional Comunista.

No tenemos ni aparato gubernamental, ni amigos pagados, y, a pesar de ello, desafiamos valientemente a la banda estalinista ante toda la humanidad. No vamos a rendirnos.

Algunos pueden caer en esta lucha.¹⁵ Pero todos cono-

15. Efectivamente, la G.P.U. no permanecía allí. Continuaría golpeando. Sería ella seguramente, gracias a las indicaciones de «Etienne», quien asesinó a Leon Sedov en una clínica de París en la que tenía que haber sido hospitalizado. Fue también la que consiguió llevar a Francia, y posteriormente asesinar a Rudolf Klement, colaborador del S.I., intentando disimular el asesinato bajo burdas mentiras. Fue ella, en fin, la que después de meses de esfuerzos, consiguió asesinar a Trotsky en su propio despacho. Otros militantes «trotskystas» serían asesinados más tarde; el italiano Pietro Tresso, llamado Blasco, antiguo dirigente del Partido Comunista italiano, y del Movimiento por la IV.^a Internacional, «desaparecido» en un maquis francés después de una evasión masiva de la prisión de Puy, el vietnamita Ta tu Thau, ejecutado por los hombres de Ho Chi Minh, el yugoeslavo Slobodan Marcúlic, muerto en las primeras horas de la acción de los partidarios de Tito, sin

cegos ya el desenlace final: el estalinismo será aplastado, aniquilado, cubierto de vergüenza para siempre. Y ante la clase obrera de todo el mundo se abrirá de nuevo un ancho y recto camino.

D 29

LECCIÓN DE ESPAÑA; ÚLTIMA ADVERTENCIA¹

(17 de diciembre de 1937)

Mencheviques y bolcheviques en España

Las operaciones militares de Abisinia y Extremo Oriente son cuidadosamente estudiadas por los estados mayores que preparan la futura guerra mundial. Los combates del proletariado español, chispas de la futura revolución mundial, deben ser estudiados con no menos atención por los estados mayores revolucionarios. Ésta es la única condición para que los acontecimientos que se aproximan no nos cojan de improviso.²

1. T. 4258, B. O. n.º 62-63, feb. 1938, pp. 7-14. Este estudio fue acabado el 17 de diciembre y enviado por Trotsky el 24 a sus camaradas americanos. Apareció en enero y febrero en la prensa trotskista internacional (*La Lutte ouvrière*, 27 de enero y 3 de febrero de 1938) y posteriormente en forma de folleto.

2. Es indudable que uno de los aspectos de la «ayuda» de la Unión Soviética al gobierno republicano español, el envío de «consejeros militares», respondía a la necesidad de educar cuadros y de asimilar las «lecciones» de la guerra en vista del conflicto mundial que se acercaba. Durante mucho tiempo han estado envueltas en misterio la verdadera identidad de los oficiales rusos que sirvieron en España —a los que se llamaba «mejicanos», o incluso «gallegos» y que en Rusia fueron los «españoles». En primer lugar porque su permanencia fue mantenida en secreto a causa de la política de «no intervención», y además, porque después de acabada la guerra, por parte de Rusia no había ningún interés en divulgarlo —teniendo en cuenta la utilización del mito español— que como ha subrayado Roy Medvedev: «Stalin mató más combatientes (rusos) en la guerra de España que las propias balas fascistas.» (Roy Medvedev, *Let History Judge*, p. 248.) Los principales «consejeros militares» fueron sucesivamente los generales Berzine,

contar, por supuesto, los militantes asesinados en las prisiones estalinistas, así como los supervivientes de los trotskistas rusos, el alemán Walter Kalandra, antiguo dirigente del P.C. en su país, que se pasó en 1936 a la IV.ª Internacional, colgado en Praga en 1950.

En el llamado campo republicano se han enfrentado con fuerzas desiguales, tres concepciones: el menchevismo, el bolchevismo y el anarquismo. En lo que se refiere a los partidos republicanos burgueses, no tienen ni ideas ni importancia política independiente, y no han hecho nada más que adaptarse a los reformistas y a los anarquistas.³ Además no sería en absoluto una exageración decir que los dirigentes del anarcosindicalismo español han hecho todo lo posible para traicionar su doctrina, y reducir, en

Stern y «Maximov». Ian Berzine, viejo bolchevique letón, había sido jefe de los servicios de información soviéticos, conocido en España con el nombre de general Grichine; fue reclamado y fusilado en 1937. Sería rehabilitado en tiempos de Kruschev, al mismo tiempo que su colaborador Richard Sorge. El general Grigori Stern, —en España el general Grigorevitch— fue confundido a menudo con Manfred Stern, más conocido en España con el nombre de general Kléber, de las Brigadas Internacionales, oficial del ejército rojo al igual que él. No sería fusilado hasta 1941, al mismo tiempo que el general Smoutchkievitch, llamado general Douglas, que había dirigido la aviación rusa en España, y el general Dimitri Paulov, llamado Pablo, jefe de los tanquistas. El agregado militar de la embajada, el general Vladimir Goriev, tuvo un papel fundamental en la defensa de Madrid, dejando el recuerdo de un hombre valiente, competente y recto. También sería llamado en 1937 y fusilado al mismo tiempo que dos de sus principales colaboradores, los coroneles Ratner y Lvovitch, llamado Loti. Su ex secretario, el profesor «hispanoamericano» José Robles, amigo de John Dos Passos, acusado de ser «pounista», desaparecería, seguramente eliminado también por la G.P.U. El general Grigori Kulik, llamado Kupper, probablemente alto responsable de la N.K.V.D., dejó el recuerdo de hombre tan incompetente como brutal. Fue consejero del general Pozas. Sería fusilado en 1941, después de los primeros fracasos del ejército rojo. El futuro general Kivil Meretzkov, era, en España, el coronel Petrovich, arrestado a su vuelta a la U.R.S.S., sería finalmente puesto en libertad, física y moralmente derrotado a causa de su detención, lo que no le impidió ascender a mariscal. Sus memorias, recientemente publicadas, no dedican a España más que breves palabras, y no hacen alusión a su detención. Entre los que escaparon a la masacre a su vuelta a la U.R.S.S., hay que citar al futuro mariscal Voronov —el coronel Volter— y Malinovsky —coronel Malino o Manolito— el futuro general Pavel Batov-Fritz Pablo, consejero de las brigadas internacionales, al general húngaro Lukács, el futuro general Hajdi Mamsourov —quizá consejero de Durruti con el nombre de Xanti—, el futuro almirante Kournetsov —conocido con el nombre de Nicolás o Kolia—, el futuro mariscal Rodimtsev, llamado capitán Pablito. No tenemos información del destino de algunos de ellos, cuyo papel fue importante, como el coronel Valois, que se llamaba realmente Boris Simonov. De otros no sabemos nada, como del a menudo citado general Maximov. Nada atestigua la presencia en España, afirmada por algunos autores, de los futuros mariscales Rokossovsky, Joukov y Koniev. In-

la práctica, su importancia a cero.⁴ De hecho en el campo republicano se han enfrentado dos doctrinas: el menchevismo y el bolchevismo.

Según las concepciones de los socialistas y de los estalinistas, es decir, de los mencheviques de la primera y segunda hornada, la revolución española no iba a resolver más que tareas democráticas; ésta era la razón por la que era necesario construir un frente único con la burguesía «democrática». Desde este punto de vista, toda tentativa del proletariado de salir de los cauces de la democracia burguesa, era, no sólo prematura, sino incluso funesta. Por otra parte, lo que estaba al orden del día no era la revolución, sino la lucha contra Franco.⁵ El fascismo es la reacción, no feudal, sino burguesa, y contra esta reacción no se puede luchar con éxito más que con los métodos de la revolución proletaria, y esta tesis es algo

cluso hoy es imposible saber si los militares «españoles» fueron ejecutados en la U.R.S.S. durante las purgas del ejército (el asunto Tujachevsky), o si lo fueron en tanto que «españoles», incómodos testigos de la política de Stalin en España, como lo serían los «políticos», periodistas y diplomáticos, como Koltsov, Marcel Rosenberg, Antonov-Ovseenko, Artur Stachevsky, o los «policías» Sloutsky, Spiegelglass, etc...

3. El órgano de las J.C.I. de Madrid, *La Antorcha*, había expresado ya la misma idea: «La pequeña burguesía, ella sola, era incapaz de militarizar al proletariado. Para esto le hacía falta el prestigio de algunos partidos proletarios. Este fue el significado de la crisis del gobierno Giral, y del ejercicio del poder por las organizaciones proletarias en nombre de la democracia burguesa. («¿Militarización? ¡No, disciplinal!», *La Antorcha*, 17 de octubre de 1936.)

4. Este fenómeno se describe en la obra de César M. Lorenzo, *Les anarchistes espagnols et le pouvoir*. La simpatía del autor, que pertenece a una familia de militantes libertarios, no disimula de ninguna forma la derrota de los dirigentes anarquistas, que renegaron de su propia doctrina y barrieron sus propias enseñanzas en nombre de las «circunstancias excepcionales».

5. El antiguo dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas y militante del P.C.E., Federico Melchor, afirmaba, por ejemplo, en enero de 1937: «Hoy en día no tenemos que hacer una revolución social: estamos desarrollando la revolución democrática.» (*Organicemos la producción*, pp. 6-8.) Antonio Mitje, miembro del Buró Político, del P.C.E. escribía: «Cuando incluso algunos tenían miedo de citar la revolución democrática, nosotros, los comunistas, no nos oponemos a explicar a los elementos impacientes que no comprenden la situación, que era políticamente correcto defenderla contra el fascismo.» (*Mundo Obrero*, 18 de mayo de 1938.) Esta política, anticipación de la lucha contra «el izquierdismo», y todo lo que era calificado como tal, encontraba su expresión más simplificada en la célebre consigna «¡Primero vencer a Franco!»

que el menchevismo —ramificación de la ideología burguesa— no quiere ni puede hacer suya.

El punto de vista bolchevique, expresado hoy día únicamente por la joven sección de la IV.^a Internacional, procede de la teoría de la revolución permanente, es decir, que incluso las tareas puramente democráticas, tales como la liquidación de la propiedad semifeudal de la tierra, no pueden ser resueltas sin la conquista del poder por el proletariado; esto, a su vez, pone a la orden del día, la revolución socialista. Por lo demás, los obreros españoles, desde los primeros pasos de la revolución, se asignaron en la práctica, no sólo tareas democráticas, sino incluso puramente socialistas.⁶ Exigirles que no se salieran de los límites de la democracia burguesa es, de hecho, no sólo no hacer la revolución democrática, sino incluso renunciar a ella.⁷ El profundo cambio de las relaciones sociales en el campo es el único medio de hacer del campesinado, principal masa de la población, una firme muralla contra el fascismo. Pero los terratenientes están indisolublemente ligados a la burguesía financiera, industrial y comercial, y a la *intelligentsia* burguesa que depende de ella. El partido del proletariado se encontraba así en la necesidad de elegir: con las masas campesinas o con la burguesía liberal. Incluir en una misma coalición a los campesinos y a la burguesía liberal no podía tener sino una única meta: ayudar a la burguesía a engañar a los campesinos y a aislar a los obreros. La revolución agraria no podía realizarse más que contra la burguesía, y por consiguien-

6. La más clara ilustración de esta afirmación se encuentra en la acción realizada la mañana del 19 de julio, sobre todo en las vastas medidas de expropiación y de colectivización tomadas en toda España a gran escala.

7. Un ejemplo de esto es el decreto del gobierno Largo Caballero, tomado a iniciativa del ministro comunista de Agricultura Vicente Uribe, relativo a la «expropiación sin indemnización y en favor del estado» de los latifundios cuyos propietarios estén ligados a la rebelión militar. El criterio de apropiación de tierras no era social, sino político, y debido a esto fue puesto en tela de juicio por los propietarios que habían sobrevivido o no se encontraban en la zona franquista. Ya que se situaba en el marco del respeto a la propiedad privada, el decreto Uribe, permitió de esta forma la devolución de las tierras expropiadas por los campesinos pobres a los propietarios prudentes, afortunados, o absueltos sencillamente por los tribunales. Tuvo como principal consecuencia política acabar con la confianza de los campesinos en la solidez de sus conquistas.

te, únicamente por medio de la dictadura del proletariado. No hay régimen intermedio alguno.

Desde el punto de vista teórico, lo que sorprende sobre todo de la política española de Stalin, es el completo olvido del ABC del leninismo. Con un retraso de algunas decenas de años —¡y qué años!—, la Internacional Comunista ha restablecido completamente la doctrina del menchevismo. Más aún, se ha esforzado en dar a esta doctrina una expresión más «consecuente», y por tanto, más absurda. En la Rusia zarista, a comienzos de 1905, la fórmula de la «revolución puramente democrática» tenía a su favor, en cualquier caso, infinitos argumentos más que en España en 1937. Nada hay de sorprendente, por lo tanto, que en la España contemporánea, la política «obrero-liberal» del menchevismo se haya convertido en la política antiobrera y reaccionaria de Stalin. El menchevismo —caricatura del marxismo— ha sido caricaturizado a su vez.

La teoría del Frente Popular

Sin embargo sería ingenuo pensar que en la base de la política de la Komintern en España, se encontraban algunos «errores» teóricos. El estalinismo no se guía por la teoría marxista, ni por ninguna teoría, sino empíricamente por los intereses de la burocracia soviética. Los cínicos de Moscú tienen a bien burlarse entre ellos de la «filosofía» del Frente Popular de Dimitrov.⁸ Pero tienen a su disposición, para engañar a las masas, numerosos cuadros de propagandistas de esta fórmula sagrada, sinceros o fingidos, infantiles o charlatanes. Louis Fisher,⁹ con su ignorancia y su suficiencia, su espíritu de pensador provinciano sordo de nacimiento para la revolución, es

8. G. Dimitrov (1882-1949), comunista búlgaro, se hizo famoso por el proceso que le hicieron los nazis después del incendio del Reichstag, del que le acusaban. Después de su liberación, se convirtió en uno de los héroes del movimiento comunista internacional. Fue nombrado secretario general de la Internacional Comunista en el VII Congreso, en el que fue el principal portavoz de la nueva línea de los «Frentes Populares.»

9. Periodista americano, corresponsal de prensa en Moscú durante muchos años, «amigo de la U.R.S.S.», Louis Fischer, era uno de los blancos favoritos de Trotsky, que le trataba como genuino representante del liberal burgués proestalinista.

el representante más repugnante de esta poco atractiva cofradía. La «unión de las fuerzas progresistas», el «triumfo de las ideas del Frente Popular», el «ataque de los trotskistas a la unidad de las filas antifascistas...» ¿Quién iba a pensar que hace ya 90 años que fue escrito el *Manifiesto Comunista*?¹⁰

Los teóricos del Frente Popular no van más allá de la primera regla de la aritmética: la suma. La suma de comunistas, de socialistas, de anarquistas y de liberales, es mayor que cada uno de sus términos. Sin embargo la aritmética no basta, hace falta cuando menos conocimientos de mecánica. La ley del paralelogramo de fuerzas se verifica incluso en la política. La resultante es, como se sabe, tanto más pequeña cuanto más divergentes sean las fuerzas entre sí. Cuando los aliados políticos tiran en direcciones opuestas, la resultante es cero. El bloque de las diferentes agrupaciones políticas de la clase obrera es absolutamente necesario para resolver las tareas comunes. En ciertas circunstancias históricas, un bloque de este tipo, es capaz de arrastrar a las masas pequeño-burguesas oprimidas, cuyos intereses están próximos a los del proletariado, ya que la fuerza común de este bloque resulta mucho mayor que las resultantes de las fuerzas que lo constituyen. Por el contrario, la alianza del proletariado con la burguesía, cuyos intereses, actualmente, en las cuestiones fundamentales, forman un ángulo de 180°, no puede, en términos generales, sino paralizar la fuerza reivindicativa del proletariado.

La guerra civil, en la que tiene importancia la fuerza de la violencia, exige un supremo compromiso de los participantes. Los obreros y campesinos no son capaces de asegurar la victoria sino cuando luchan por su propia emancipación. En estas condiciones, someterlos a la dirección de la burguesía, es asegurar de antemano su derrota en la guerra civil.

Estas verdades no son de ninguna manera el producto de un análisis teórico, por el contrario, representan la irrefutable conclusión de toda la experiencia histórica,

10. En su «Nota Diaria», *La Batalla* del 6 de febrero de 1937, Juan Andrade señala que la censura estalinista en Madrid había llegado a censurar pasajes del *Manifiesto Comunista*, reproducidos en *El combatiente rojo*, órgano de las milicias del P.O.U.M. en Madrid.

cuando menos desde 1848.¹¹ La historia moderna de las sociedades burguesas está llena de Frentes Populares de todo tipo, es decir, de las más diversas combinaciones posibles para engañar a los trabajadores. La experiencia española no es sino un nuevo y trágico eslabón de esta cadena de crímenes y traiciones.

La alianza con la sombra de la burguesía

Políticamente, lo más sorprendente es que el Frente Popular español no tenía paralelogramo de fuerzas: el lugar de la burguesía estaba ocupado por su sombra.¹² Por mediación de los estalinistas, socialistas y anarquistas, la burguesía española ha subordinado al proletariado sin

11. Aquí Trotsky se apoya sólidamente en la tradición marxista. En 1848, Karl Marx en *La lucha de clases en Francia*, se había alegrado de forma casi provocante del estallido del «Frente Popular» anticipado que constituía el agrupamiento de los obreros detrás de los dirigentes demócratas como Ledru-Rollin, y de la aparición, en su contra, del «partido obrero», con la candidatura de Raspail en las elecciones presidenciales de diciembre. «Ledru-Rollin y Raspail, eran respectivamente los nombres de la democracia burguesa y del proletariado. Los votos para Raspail —los proletarios y sus portavoces los socialistas lo declaran bien alto— debían ser (...) una demostración (...) en contra de los votos por Ledru-Rollin, el primer acto por el que el proletario se separaba en tanto que partido político independiente del Partido demócrata. Señalemos que Marx era indiferente tanto a los resultados de estas elecciones, en definitiva secundarios, como a las reacciones de «hostilidad» de la «opinión pública» demócrata frente a esta candidatura de «división»: según su opinión, lo importante era que contribuía a la unión de los obreros, de su clase, sobre una base clasista.

12. Una parte de esta «sombra», evidentemente estaba constituida por la burguesía internacional, cuyas exigencias en materia de pagos, cambios, etc., actuaban en el sentido del adormecimiento de las reivindicaciones revolucionarias. La necesidad de no alejarse de los «gobiernos democráticos» constituía uno de los argumentos más utilizados por los defensores de la política del Frente Popular. Comorera, dirigente del P.S.U.C. en Cataluña, declaraba en un míting: «En el bloque de las potencias democráticas, el factor decisivo no es Francia, sino Inglaterra. Es esencial que los camaradas de nuestro partido observen esto, a fin de moderar las consignas (...). Debemos comprender que los grandes capitalistas de Inglaterra son capaces de llegar a un acuerdo en cualquier momento, con los capitalistas italianos y alemanes, si llegan a la conclusión de que no tienen otra cosa que escoger respecto a España. Debemos de ganar la benévola neutralidad de este país, cuando no su ayuda directa.» (*Treball*, 2 de febrero de 1937).

ni siquiera molestarse en participar en el Frente Popular. La aplastante mayoría de los explotadores de todos los matices políticos se había pasado al bando de Franco.¹³ Sin teoría alguna de la revolución permanente, la burguesía española comprendió desde el comienzo del movimiento revolucionario de las masas que, cualquiera que fuese su punto de partida, este movimiento estaba dirigido contra la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción, y que era absolutamente imposible acabar con este movimiento por medio de la democracia.

Ésta es la razón por la que en el campo republicano no quedaron más que los restos insignificantes de la clase poseedora, los señores Azaña, Companys, y otros parecidos, abogados políticos de la burguesía, pero en ningún modo la burguesía misma. Además de haber apostado todo al movimiento militar, las clases poseedoras siguieron al mismo tiempo utilizando a sus representantes políticos del período anterior, para paralizar, destruir y posteriormente aplastar al movimiento socialista de las masas en el campo «republicano».

Al igual que no representaban ya en ningún aspecto a la burguesía española, sus representantes de izquierda representaban aún mucho menos a los obreros y campesinos: no se representaban más que a ellos mismos. Sin embargo, gracias a sus amigos estalinistas, socialistas y anarquistas, estos fantasmas políticos desempeñaron en la revolución un papel decisivo. ¿Cómo? Muy sencillo. Encarnaban el principio de la revolución democrática, es decir de la inviolabilidad de la propiedad privada.

Los estalinistas en el Frente Popular

Las causas de la aparición del Frente Popular español y su mecánica interna están perfectamente claras. La tarea de los dirigentes retirados del ala izquierda de la burguesía consistía en detener la revolución de las masas y volver a ganar la confianza de los explotadores. ¿Por qué Franco, si nosotros los republicanos podemos hacer

13. El célebre financiero J. March había sido uno de los principales instigadores del levantamiento militar. La totalidad de los hombres de negocios españoles estaban en el campo franquista: el director de Hispano-Suiza, salvado en 1936 por intervención de Leon Blum, sería nombrado alcalde de Barcelona en 1939.

lo mismo? En este plano fundamental, los intereses de Azaña y Companys coincidían plenamente con los de Stalin, para quien era necesario ganar la confianza de la burguesía inglesa y francesa, al demostrar que era capaz de defender el orden contra la anarquía. Azaña y Companys servían necesariamente de cobertura a Stalin frente a los obreros. Stalin, personalmente, está por el socialismo, pero no puede expulsar a la burguesía republicana. Azaña y Companys necesitan a Stalin como verdugo experimentado, que goza de autoridad revolucionaria.¹⁴ Sin él, reducidos a ser un montón de ceros, no hubieran podido ni se hubieran atrevido a atacar a los obreros.

Los reformistas tradicionales de la II.^a Internacional, aterrorizados por el curso de la lucha de clases, encontraron un respiro gracias a la ayuda de Moscú. Ese apoyo fue otorgado, no a todos los reformistas, sino sólo a los más reaccionarios: Caballero representaba a la aristocracia obrera del Partido Socialista, mientras que Negrín y Prieto, miraban siempre hacia la burguesía.¹⁵ Negrín ha vencido a Caballero gracias a la ayuda de Moscú.¹⁶ Es cierto que los socialistas de izquierda y los anarquistas, prisioneros del Frente Popular, se han esforzado por salvar de la democracia todo lo que podía ser salvado. Pero como no han sabido movilizar a las masas contra los gendarmes del Frente Popular, sus esfuerzos, a fin de cuentas, se han reducido a piadosas lamentaciones.¹⁷ De

14. Sin embargo se puede señalar que durante el verano de 1937, un ministro católico vasco, el pequeño industrial Manuel de Irujo, tomaría sus medidas respecto a los crímenes estalinistas cometidos bajo su jurisdicción y en el marco de su ministerio, contribuyendo, aunque de forma limitada, a darlos a conocer.

15. Largo Caballero tenía una larga carrera de responsable sindical, como dirigente de la U.G.T., en cuyo seno siempre había dispuesto de una sólida base —sobre todo entre los trabajadores más cualificados y peor pagados. Prieto, hombre de negocios y propietario de un periódico, y el doctor Negrín, médico y profesor, ante todo, se encontraban ligados a la burguesía liberal y gozaban de gran estima en los círculos políticos pequeñoburgueses.

16. Las primeras iniciativas contra Largo Caballero, vinieron del Partido Comunista Español, y sobre todo de los representantes de la Internacional Comunista en España, como P. Togliatti.

17. Después de la escisión de la U.G.T., cuyo motor fueron los militantes del Partido Comunista de España, bajo la protectora cobertura de los socialistas de derecha como Ramón González Peña, Largo Caballero intentó montar una campaña pública, que en definitiva se reduciría a una sola intervención, por otra parte resonante, que tuvo lugar en Madrid el 17 de octubre de 1937. Des-

esta forma, los estalinistas se han aliado con el ala más derechista, más abiertamente burguesa, del Partido Socialista. Han dirigido sus golpes contra la izquierda, contra el P.O.U.M., los anarquistas y los socialistas de izquierda, es decir, contra los agrupamientos centristas que, aunque deformante, reflejaban la presión de las masas revolucionarias.

Este acto político, significativo en sí mismo, da idea de la degeneración de la Komintern durante los últimos años. Hace tiempo definimos al estalinismo como centrismo burocrático; los acontecimientos han aportado cierto número de pruebas a la justeza de esta afirmación, y sin embargo, actualmente, no corresponde a la realidad. Los intereses de la burocracia bonapartista no encajan con el carácter híbrido del centrismo. En su búsqueda de entendimiento con la burguesía, la pandilla estalinista sólo es capaz de aliarse a los elementos más conservadores de la aristocracia obrera mundial. Debido a esto queda definitivamente establecido el carácter contrarrevolucionario del estalinismo en la arena mundial.¹⁸

Las ventajas contrarrevolucionarias del estalinismo

Aquí llegamos a la clave de la solución del problema: ¿cómo y por qué el Partido Comunista español, insignificante tanto por su número como por su dirección, ha sido capaz de concentrar en sus manos todos los resortes del poder, a pesar de la presencia de las organizaciones socialistas, incomparablemente más poderosas? La explicación corriente, según la cual, los estalinistas han conseguido el poder gracias a las armas soviéticas, es superficial. Moscú ha recibido el oro español a cambio de sus armas. Según las leyes del mercado capitalista, esto bastaba. ¿Cómo ha conseguido Stalin el poder en esta ope-

pués de este éxito inicial, el gobierno le vigiló. Largo Caballero se calló, reduciendo su actividad a la lucha —limitada— contra la represión, interviniendo, por ejemplo, como testigo de la defensa en el proceso de los dirigentes del P.O.U.M.

18. En el *Programa de Transición*, adoptado en 1938 en la conferencia de fundación de la IV.^a Internacional, Trotsky hace trascender el «paso definitivo de la Internacional Comunista al lado del orden burgués» a la derrota alemana y a la toma del poder por Hitler.

ración? Corrientemente se suele responder: al acrecentar su autoridad ante las masas a base de sus abastecimientos, el gobierno soviético ha podido conseguir, como condición de su ayuda, medidas decisivas contra los revolucionarios, apartando de esta forma de su camino a peligrosos adversarios. Esto es indiscutible, pero sin embargo no es más que un aspecto del problema, el menos importante. A pesar de la «autoridad» adquirida gracias a los abastecimientos militares, el Partido Comunista español ha seguido siendo una pequeña minoría, encontrando de parte de los obreros un odio cada vez mayor.¹⁹ Por otra parte no bastaba con que Moscú pusiese las condiciones, hacía falta que Valencia las aceptase.

Este es el fondo del problema, ya que no sólo Companys y Negrín, sino Caballero, cuando era presidente del Consejo, se rebajaron, de más o menos buena gana, ante las exigencias de Moscú. ¿Por qué? Porque también estos señores querían mantener la revolución en su marco democrático burgués.

Ni los socialistas, ni siquiera los anarquistas, se han opuesto seriamente al programa estalinista. Ellos mismos temían la ruptura con la burguesía. Se aterrorizaban ante cada nueva ofensiva revolucionaria de los obreros. Stalin ha sido el salvador de todos estos grupos, gracias a sus armas y a su ultimátum contrarrevolucionario. Efectivamente les aseguraba lo que esperaban: la victoria militar sobre Franco, y simultáneamente, les liberaba de toda responsabilidad sobre el curso de la revolución. Se apresuraron a quitarse las máscaras de socialistas, comunistas y anarquistas, con la esperanza de poder volver a utilizarlas cuando Moscú les hubiera restablecido la democracia burguesa. Para colmo de facilidades, estos señores podían justificar su traición hacia el proletariado por la necesidad de la alianza militar con Stalin. Por su parte, este

19. En una obra aparecida en 1971, G. Hermet, con fuentes del P.C.E. escribe que «el partido contaba en marzo de 1937 con un 55 % de campesinos, con mayoría de pequeños propietarios, y un 10 % de clases medias y profesiones liberales, contra sólo un 35 % de obreros industriales». Añade que el «53 % de los miembros se encuentran en el ejército», y habla de la «ruralización» y el «aburguesamiento de los efectivos comunistas» durante la guerra civil. (*Les communistes en Espagne*, pp. 46-49.) Es indudable que el P.C.E., que se había convertido en el partido del orden, debía servir de refugio a los partidarios del «orden» —que no suelen reclutarse fundamentalmente en el medio obrero.

último justificaba su política contrarrevolucionaria por la necesidad de la alianza con la burguesía republicana.

Únicamente desde este punto de vista más amplio, queda claro para nosotros la angélica paciencia que han demostrado frente a los representantes de la G.P.U. estos campeones del derecho y la libertad que son Azaña, Companys, Negrín, Caballero, García Oliver y los demás. Si no pudieron escoger, como afirman ellos mismos, no es únicamente porque no tenían recursos para pagar aviones y tanques de otra forma que no fuera con «cabezas» de revolucionarios y con los derechos de los obreros, sino porque les era imposible realizar su propio programa «puramente democrático», es decir, antisocial, y por otros métodos que no fueran los del terror. Cuando los obreros y los campesinos se comprometen en el camino de la revolución, es decir, se apoderan de las fábricas, de las grandes propiedades, y expulsan a los antiguos propietarios, tomando localmente el poder, entonces, la contrarrevolución, burguesa-democrática, estalinista o fascista —para el caso es lo mismo— no tiene otro método para detener al movimiento revolucionario que la violencia, el engaño y la mentira. La ventaja de la pandilla estalinista en esta vía consiste en que comenzó inmediatamente a aplicar estos métodos, que desbordaban a Azaña, Companys, Negrín y sus aliados de «izquierda».

Stalin confirma a su manera la teoría de la revolución permanente

Así es como se han enfrentado dos programas en el territorio español. Por una parte el de la salvaguardia a cualquier precio de la propiedad privada contra el proletariado, y si fuera posible, la salvaguardia de la democracia contra el fascismo. Por otra, el programa de la abolición de la propiedad privada, gracias a la conquista del poder por el proletariado. El primero expresaba el programa del gran capital, por medio de la aristocracia obrera, las franjas mejor situadas de la pequeña burguesía, y sobre todo, por medio de la burocracia soviética. El segundo traducía, en lenguaje marxista, las tendencias del movimiento revolucionario de masas, no plenamente conscientes, pero poderosas. Para desgracia de la revolución, entre el puñado de bolcheviques y el prole-

tariado se levantaba el muro contrarrevolucionario del Frente Popular.

Por su parte, la política del Frente Popular no quedó determinada de ninguna forma por el chantaje de Stalin, en tanto que abastecedor de armas. Sin duda el chantaje va incluido en las condiciones internas de la propia revolución. Durante los seis últimos años, el fondo social de ésta fue la creciente ofensiva de las masas contra la propiedad semifeudal y burguesa. Ha sido precisamente la necesidad de defender esta propiedad la que ha empujado a la burguesía a los brazos de Franco. El gobierno republicano había prometido a la burguesía defender la propiedad a base de medidas «democráticas», pero sufrió una completa derrota, sobre todo en julio de 1936. Cuando la situación de la propiedad privada se hizo aún más amenazante que la propia situación militar, los demócratas de todo tipo, incluidos los anarquistas, se inclinaron ante Stalin, y este último no encontró en su arsenal otros métodos que los de Franco.

Sin persecución contra los trotskystas, los poumistas, los anarquistas revolucionarios y los socialistas de izquierda, sin bajas calumnias, documentos falsificados, torturas en las prisiones estalinistas, asesinatos por la espalda; sin todo eso, la bandera de la burguesía no hubiera durado ni dos meses junto a la bandera republicana. La G.P.U. se hizo dueña de la situación porque se defendió más consecuentemente que los demás, es decir, con más trampas, los intereses de la burguesía contra el proletariado. Durante su lucha contra la revolución socialista, el demócrata Kerensky buscó en primer lugar un apoyo en la dictadura militar de Kornilov, después intentó entrar en Petrogrado en los vagones del general monárquico Krasnov; por otra parte, los bolcheviques, para llevar la revolución democrática hasta el final, se vieron obligados a derrocar al gobierno de los charlatanes y parlanchines democráticos. Al hacer esto, acabaron de paso con todas las tentativas de dictadura militar o fascista.

La revolución española demuestra que es imposible defender la democracia contra las masas revolucionarias de otra forma que no sea por los métodos de la reacción fascista. Y a la inversa, es imposible llevar una lucha contra el fascismo de otra forma que no sea por los métodos de la revolución proletaria. Stalin ha luchado contra el trotskismo (la revolución proletaria) a base de medidas

bonapartistas y de la G.P.U. Esto refuta de una vez para siempre la vieja teoría menchevique, de la que se ha apropiado la Komintern, teoría que hace de la revolución socialista dos capítulos independientes, separados uno de otro por el tiempo. La actuación de los verdugos de Moscú, confirma a su manera, la teoría de la revolución permanente.

El papel de los anarquistas

Los anarquistas no han tenido ninguna posición independiente en la revolución española. No han hecho más que oscilar entre el bolchevismo y el menchevismo. O más exactamente, los obreros anarquistas tendían a buscar una salida en la vía bolchevique (19 de julio, jornadas de mayo), los dirigentes, por el contrario, empujaban con todas sus fuerzas a las masas hacia el campo del Frente Popular, es decir, al régimen burgués.²⁰

Los anarquistas han dado pruebas de una fatal incompreensión de las leyes de la revolución y de sus tareas, ya que limitaron la revolución a los sindicatos, es decir, a las organizaciones de tiempo de paz, impregnadas de rutina e ignorantes de lo que pasaba fuera de ellas, en las masas, en los partidos políticos y en el aparato de estado. Si los anarquistas hubiesen sido revolucionarios, hubiesen llamado ante todo a la formación de soviets que reuniesen a todos los representantes de la ciudad y del campo, incluyendo a los millones de hombres superexplotados que jamás habían entrado en un sindicato. Naturalmente, los obreros revolucionarios hubieran tomado una posición dominante en los soviets. Los estalinistas hubieran estado

20. En julio de 1936, al igual que en mayo de 1937, no sólo la masa de los obreros influidos por el anarquismo y el anarcosindicalismo, sino la mayoría de los cuadros obreros, se lanzaron a la lucha bajo una línea revolucionaria que tendía más o menos conscientemente a la toma del poder por los trabajadores. Este carácter tuvieron los combates de julio en Barcelona, que acabaron por esbozar la leyenda del intrépido luchador «Durruti». Por el contrario, durante todo este período, el papel de Horacio Prieto, secretario del Comité nacional de la C.N.T., fue decisivo siempre que se trataba de la colaboración entre la C.N.T. y el gobierno. García Oliver, antiguo dirigente de los llamados «anarco-bolcheviques», también jugó un papel decisivo, tanto en julio de 1936, utilizando su autoridad para preservar las instituciones de la Generalitat de Cataluña, con el presidente Companys a la cabeza, como en mayo de 1937 en Barcelona, frenando la movilización.

en una proporción insignificante. El proletariado se habría convencido de su fuerza invencible. El aparato de estado no hubiera sido tomado en cuenta para nada. No hubiera hecho falta un golpe demasiado fuerte para que este aparato cayera a tierra. La revolución socialista hubiera recibido un poderoso impulso. El proletariado francés no hubiera seguido permitiendo a Léon Blum bloquear la revolución por más tiempo al otro lado de los Pirineos.

La burocracia de Moscú no hubiera podido permitirse tal lujo. Las más difíciles cuestiones se hubieran resuelto solas.

En lugar de esto, los anarquistas, que intentaron refugiarse en la política de los sindicatos, se convirtieron, con gran asombro de todo el mundo, y empezando por ellos mismos, en la quinta rueda del carro de la democracia burguesa.²¹ No por mucho tiempo, pues la quinta rueda no le sirve a nadie. Después que García Oliver y Cía. ayudaron a Stalin y a sus adictos a robar el poder a los obreros, los propios anarquistas fueron expulsados del gobierno del Frente Popular. Disimularon su terror de pequeño burgués ante el grande, de pequeño burócrata ante el gran burócrata, a base de llorosos discursos sobre la santidad del frente único (de las víctimas con los verdugos) y sobre la imposibilidad de admitir toda dictadura, incluida la suya propia. «Hubiéramos podido tomar el poder en julio de 1936... Hubiéramos podido tomar el poder en mayo de 1937...» De esta forma es como imploraban los anarquistas a Negrín y Stalin para que reconociesen su traición a la revolución. Un cuadro repugnante.

Una sola autojustificación: «No tomamos el poder, no porque no pudiéramos, sino porque no quisimos, porque estamos en contra de toda dictadura»,²² etc... que encierra

21. El ministro anarquista J. Peiró, miembro del gobierno Largo Caballero, escribía en *Política*, el 23 de febrero de 1937: «Nuestra victoria dependía y sigue dependiendo de Inglaterra y de Francia, pero con la condición de hacer la guerra y no la revolución (...). Éste es el camino a seguir: hacer la guerra, y mientras tanto, limitarnos a preparar la revolución.»

22. Haciendo un balance de esta época, el anarquista Santillán escribió después de la derrota: «Podimos estar solos, imponer nuestra voluntad, declarar caduca la Generalitat, e imponer en su lugar un verdadero gobierno del pueblo..., pero no creíamos en la dictadura cuando se ejercía sobre nosotros y no la deseábamos cuando podíamos ejercerla sobre los demás.» (Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, p. 169.)

una condena del anarquismo en tanto que doctrina contrarrevolucionaria. Renunciar a la conquista del poder, es dejárselo voluntariamente a los que lo tienen, a los explotadores. El fondo de toda revolución ha consistido y consiste en llevar a una nueva clase al poder, dándole así toda las posibilidades de realizar su programa. Es imposible hacer la guerra sin desear la victoria. Nadie hubiera podido impedir a los anarquistas que establecieran, después de la toma del poder, el régimen que les hubiera parecido, admitiendo, evidentemente, que fuese realizado. Pero los dirigentes anarquistas habían perdido la fe en ellos mismos. Se alejaron del poder no porque estuviesen contra toda dictadura —de hecho, de buena o mala gana...— sino porque habían abandonado totalmente sus principios, habían perdido su coraje, si es que alguna vez tuvieron algo de esto. Tenían miedo de todo, al aislamiento, a la intervención, al fascismo, tenían miedo de Stalin, tenían miedo de Negrín. Pero a quién más tenían estas charlatanes era a las masas revolucionarias.

El que se niega a conquistar el poder, abandona inevitablemente toda la organización obrera en los brazos del reformismo, haciendo de ella el juguete de la burguesía; teniendo en cuenta la estructura de clase de la sociedad, no puede ser de otra forma.²³

Luchando contra el fin, la toma del poder, los anarquistas no podían, a fin de cuentas, dejar de luchar contra el miedo, la revolución. Los dirigentes de la C.N.T., de la F.A.I., han ayudado a la burguesía no sólo a mantenerse en la sombra del poder en julio de 1936, sino incluso a recuperar, pedazo a pedazo, todo lo que habían perdido de golpe. En mayo de 1937 sabotearon la insurrección de los obreros salvando así la dictadura de la burguesía. Así pues el anarquista que no quería ser más que antipolítico, de hecho se ha convertido en antirrevolucionario, y en los momentos más críticos, en contrarrevolucionario.

Los teóricos anarquistas que, desde el gran examen de

23. Después de evocar en *La Velada de Benicarló*, el «levantamiento proletario» respondiendo a los golpes de los generales, Azaña escribe: «Una revolución necesita apoderarse de la autoridad, instalarse en el gobierno y dirigir el país según sus directrices. No lo hizo (...). El antiguo orden podía haber sido reemplazado por otro, revolucionario. No pasó nada de eso, lo que trajo como consecuencia la impotencia y el desorden.» (*Op. cit.*, p. 96.)

1931-1937, no hacen más que repetir los viejos cuentos reaccionarios sobre Kronstad, afirmando que el estalinismo es el producto inevitable del marxismo, no hacen más que demostrar que han muerto para la revolución.

¿Decís que el marxismo es violencia en sí mismo y que el estalinismo es su desencendia legítima? ¿Entonces por qué nosotros, los marxistas-revolucionarios, luchamos a muerte contra el estalinismo? ¿Por qué la pandilla estalinista ve en el trotskismo a su enemigo principal? ¿Por qué toda proximidad con nosotros o con nuestra forma de actuar (Durruti,²⁴ A. Nin, Landau y los demás)²⁵ obliga a los gangsters de Stalin a recurrir a una sangrienta represión? ¿Por qué por otra parte, los dirigentes anar-

24. La mención de Durruti en este paréntesis parece sugerir que Durruti se aproximó a las concepciones marxistas, y que fue asesinado por los estalinistas. Entre los revolucionarios circula desde hace mucho la versión según la cual su asesinato sería obra de la G.P.U. Sin embargo jamás ha sido probada. Este detalle histórico es minuciosamente debatido en la última parte de *Durruti, le peuple en armes*, de Abel Paz, que constata nuestras conclusiones. La propaganda estalinista se esforzó por recuperar la popularidad de Durruti en provecho propio, atribuyéndole la frase según la cual, estaba dispuesto a renunciar a «todo, menos a la victoria». Las *Izvestija* del 23 de noviembre de 1936 afirmaban que se había acercado al P.C., haciéndose eco de un rumor según el cual se habría afiliado en secreto... Numerosos testimonios reseñados por Abel Paz, la entrevista concedida por Durruti a Pierre Van Paesen (*Toronto Star*, 18 de agosto de 1936), el texto de su carta a los trabajadores soviéticos (*C.N.T.*, 2 de noviembre de 1936), *in extenso* en Paz, *op. cit.*, pp. 403-404), tiende a demostrar lo contrario. Durruti era consciente de la necesidad de llevar a cabo simultáneamente la guerra y la revolución: se había opuesto a la «militarización», haciendo reinar en su columna una verdadera disciplina. Algunos de sus compañeros más cercanos como el profesor Francisco Carreño, serían los que formarían en la primavera de 1937 el grupo de «Los amigos de Durruti», hostiles, tanto al antiestalinismo tradicional simplista de los anarquistas, como al ministerialismo de los dirigentes anarquistas españoles. En mayo de 1937, «los amigos de Durruti», trabajaron con Moulin y el grupo bolchevique-leninista.

25. La primera traducción francesa dice: «Cualquier acercamiento hacia nuestras concepciones» —en lugar de «proximidad»—, lo que resultaba insostenible desde el punto de vista de Trotsky, ya que éste no podía suponer que en esta fecha, Nin, y aún menos Landau, podían «acercarse» a sus concepciones. Por el contrario el subrayado es interesante teniendo en cuenta la vida polémica entre él y sus militantes, a los que consideraba como «políticamente próximos» a sus concepciones. Se sabe que Nin fue asesinado por la G.P.U. No hay ninguna duda que Kurt Landau, arrestado dos meses más tarde, corrió la misma suerte. (Ver Katia Landau, *Le stalinisme en Espagne*.)

quistas españoles, en la época de los crímenes de la G.P.U., eran ministros de Caballero-Negrín,²⁶ es decir, de los servidores de la burguesía y de Stalin? ¿Por qué incluso ahora, bajo el pretexto de la lucha contra el fascismo, los anarquistas siguen siendo prisioneros voluntarios de Stalin-Negrín, es decir, de los verdugos de la revolución? ¿Por su incapacidad para luchar contra el fascismo?

Los abogados del anarquismo que predicán contra Kronstad y por Makhno no engañan a nadie.²⁷ Tanto en el episodio de Kronstad como en la lucha contra Makhno, nosotros defendimos la revolución proletaria frente a la contrarrevolución campesina. Los anarquistas españoles han defendido y defienden aún la contrarrevolución burguesa frente a la revolución proletaria. Ningún sofisma hará desaparecer de la historia el hecho de que el anarquismo y el estalinismo están al mismo lado de la barricada, las masas revolucionarias y los marxistas en el otro. Ésta es la verdad que penetrará para siempre en la conciencia del proletariado.

26. O bien la fórmula «Caballero-Negrín» es voluntariamente ambigua, o bien Trotsky está en un error. Efectivamente, en el gobierno Largo Caballero —del que Negrín era ministro de finanzas— había cuatro ministros anarquistas en la época del primer proceso de Moscú, de la represión contra el P.O.U.M. de Madrid y durante las jornadas de mayo en Barcelona: Juan Peiró, Juan López, Federica Montseny y J. García Oliver. Por el contrario, después de la dimisión de Largo Caballero, a finales de mayo de 1937, la C.N.T. se negó a entrar en el gobierno que formó Negrín, así pues, no estaba presente en el momento en que fueron asesinados Andrés Nin y Kurt Landau, Erwin Wolf y los demás. En el mes de julio abandonaron el gobierno de la Generalitat de Cataluña. A pesar de esto, esta salida no se corresponde con un cambio de actitud por parte de los dirigentes de la C.N.T. César M. Lorenzo —al que se puede suponer en contra de esto— resume su política frente al gobierno Negrín y Companys de este período con una fórmula cruel: «Los anarquistas suplicaban a Nin y a Companys.» Quince días después de su salida del gobierno, un pleno peninsular parece reivindicar su vuelta. A principios del año siguiente, la C.N.T. y posteriormente la F.A.I., se adhirieron al Frente Popular, y el 2 de abril de 1938, entró en un nuevo gobierno Negrín.

27. El papel jugado por Trotsky durante la guerra civil en Rusia en la represión de la insurrección campesina de Makhno, y posteriormente en mayo de 1921, en la de Kronstad, dos movimientos reivindicados por los anarquistas, sirvió y sigue sirviendo a los ataques de los anarquistas contra Trotsky y el trotskismo, asimilándolo a una variante del estalinismo.

El papel del P.O.U.M.

No es mejor la parte que le toca al P.O.U.M. Ciertamente intentó apoyarse en la fórmula de la revolución proletaria (por esto los estalinistas han acusado a los poumistas de trotskistas), pero la revolución no se contenta con simples reconocimientos teóricos. En lugar de movilizar a las masas contra los dirigentes reformistas, incluidos los anarquistas, el P.O.U.M. intentaba convencer a estos señores de las ventajas del socialismo sobre el capitalismo.²⁸ A partir de este diapasón se concentraban to-

28. Por lo general, es evidente que la prensa del P.O.U.M. se dirigió a los anarquistas con mucha humildad. Juan Andrade consagró, por ejemplo, sus «Notas diarias» de los días 22 y 23 de enero a la actitud de la C.N.T., escribiendo el 22: «Contrariamente a lo que ha ocurrido con el anarquismo en las revoluciones de los demás países, en España, debido a su excepcional influencia, constituye la llave de la orientación de la revolución. No sabemos si los propios camaradas anarquistas se han dado cuenta de su responsabilidad; son la fuerza hegemónica del movimiento obrero español y, en gran medida, de ellos depende la suerte de la revolución (...). La C.N.T. tiene el suficiente peso como para dirigir los acontecimientos en un sentido o en otro (...). Desde el primer momento, convencidos de no disponer de la fuerza suficiente para cambiar totalmente el ritmo de los acontecimientos, nosotros hemos intentado que nuestros camaradas anarquistas realicen la función que les corresponde (...). Ante todo se trata de los intereses del proletariado, precisamente debido a esto es por lo que vale la pena insistir en este tema.» Después de estas precauciones oratorias, Andrade concluía que, de hecho, la C.N.T. «hacía el juego al reformismo». *Solidaridad Obrera* se molestó por estas palabras, lo que obligó a Andrade a una contrición en una «contrarréplica» del 26 de enero: «Me limité a señalar el comportamiento contradictorio de la Confederación y la necesidad de que esta manera de situarse ante los graves acontecimientos adquiriera una forma más coherente, en el propio interés de la revolución (...). Sentimos que nuestra intención haya sido mal interpretada por el diario confederal. Nos apenamos, no porque intentemos sacar partido de un cambio de actitud, sino porque lo que está en juego son los intereses de la revolución. La prueba de la inocencia (*bondad*) de nuestra proposición está en que nosotros hemos comenzado por declarar que nuestra influencia en el movimiento obrero no era lo suficientemente fuerte como para orientar la marcha de los acontecimientos en el camino que nos parecía más ajustado en interés de la revolución. Igualmente hemos reconocido el enorme peso específico que tiene la C.N.T. entre las masas obreras de gran instinto revolucionario.» Un mes más tarde, el propio Andrade, comentando el artículo de Peiró mencionado antes (ver nota 21) escribe: «El ministro de la C.N.T. —no decimos la propia C.N.T.— se identifica plenamente con la posición reformista», precisando que no quiere más que «llamar la atención sobre el divorcio, la diferencia de

dos los artículos y discursos de los líderes del P.O.U.M. Con tal de no alejarse de los dirigentes anarquistas, no organizaron sus propias células en la C.N.T.; y en general, no hicieron ningún trabajo en ella.²⁹ Eludiendo los conflictos agudos, no hicieron ningún trabajo en el ejército republicano.³⁰ En lugar de esto, construyeron sus «propios

criterios que parece producirse entre la C.N.T. y los miembros que la representan en el Gobierno central», «una advertencia llena de cordialidad (...) a todos los camaradas de la C.N.T.» (*La Batalla*, 26 de febrero de 1937). Ésta no es una actitud personal. Un editorial de *La Batalla* del 3 de marzo, afirma: «La responsabilidad de los dirigentes de la C.N.T. y la F.A.I. es enorme. Poseen la llave de la situación. Más aún, son ellos quienes pueden decidir el curso de la revolución.» La referencia a los dirigentes de la C.N.T. como la llave del futuro —incluso verbal— se encarnaba lógicamente en una política cuyo eje se encontraba, como declaró Nin en el C.C. de diciembre de 1936, en su «pacto secreto» con los dirigentes de la C.N.T. Sobre esta cuestión, la crítica de la oposición de izquierda del P.O.U.M. se parece a la de Trotsky. La célula 72 escribía en sus «contratesis»: «La ausencia de una crítica fraternal, aunque severa, de la C.N.T. por parte del P.O.U.M., ha impedido a las masas de la C.N.T., y en general de la clase obrera, establecer una diferencia esencial entre una y otra, permitiendo confundir, de manera general, sus posiciones y consignas respectivas.»

29. Andrade recuerda de pasada en *La Batalla* del 26 de enero de 1937, la existencia de la F.O.U.S., así como las condiciones de su autodisolución y la adhesión de sus militantes a la U.G.T. «para entrar en una de las centrales existentes, es decir, precisamente en aquella en cuyo interior las organizaciones que constituyen la F.O.U.S. esperaban trabajar lo mejor posible en favor de la unidad sindical, ya que estaba dirigida por el reformismo, que es el principal enemigo.» De esta forma, el P.O.U.M. manifestaba una vez más su deseo de evitar todo incidente con la C.N.T. A pesar de esto, muchos militantes del P.O.U.M. expresaron críticas. En el C.C. ampliado de diciembre de 1936, el representante de Madrid declara, a propósito de lo que él llama «el acercamiento a la C.N.T.» que uno de los peligros de esta orientación aparece en la decisión de entrar en la U.G.T. Subraya que, de repente, los contactos con la C.N.T. se limitan a la cumbre y no, como sería deseable, a relaciones «en el seno de las masas confederales». Por su parte J. Rebull escribe en la resolución que presentó al C.C. de octubre de 1937, que se debe reprochar a la dirección del P.O.U.M. haber «disuelto» la F.O.U.S. bajo la errónea consigna sindical «U.G.T.-C.N.T.» en lugar de haber (...) avanzado la consigna «Ni U.G.T. ni C.N.T., central sindical única». Añade: «Con una consigna de este tipo, no sólo hubieran existido razones para mantener la F.O.U.S. —a pesar de que estaba ya prácticamente disuelta en numerosas localidades— sino que además hubiéramos aparecido como los campeones de la unidad sindical.»

30. En base a informaciones enviadas directamente desde el frente de Aragón, el trotskista americano Felix Morrow escribe que allí no tuvo lugar elección de consejos de soldados en las mi-

sindicatos»,³¹ sus «propias milicias»,³² que defendían sus propios edificios y se ocupaban de sus propios sectores del frente. Aislando la vanguardia revolucionaria de la clase, el P.O.U.M. debilitó a la vanguardia dejando a las masas sin dirección. Políticamente, el P.O.U.M. ha estado incomparablemente más cerca del Frente Popular, en el que cubría el ala izquierda, que del bolchevismo. Si el P.O.U.M. ha sido víctima de una represión sangrienta y falaz, es porque el Frente Popular no podía cumplir su cometido de aplastar a la revolución socialista, más que

licias del P.O.U.M., y que de hecho, la dirección de este último se oponía a ellos. (*Revolution and Counterrevolution in Spain*, p. 71.) Orwell no menciona la existencia de consejos. En la resolución del C.C. de octubre de 1937, J. Rebull reprochaba a la dirección del P.O.U.M. haber permitido que militantes del partido, jefes de la división Lenin, sabotearan toda acción política entre los milicianos que se encontraban en sus filas. Efectivamente, parece que el P.O.U.M. no hizo nada para reclutar para su partido entre sus milicias, ni incluso para dar una formación política a sus milicianos. (Orwell, *op. cit.*, p. 263.) Sin duda hay que hacer una excepción con la organización madrileña del P.O.U.M. El diario de las milicias del P.O.U.M. de este frente *El Combatiente rojo*, era un órgano político muy combativo, que por otra parte luchaba incansablemente en favor de la elección en las milicias de «comités de combatientes» —expresión sistemáticamente suprimida por la censura, pero claramente sugerida por el contexto.

31. A menos que Trotsky no haga aquí alusión a la política general del P.O.U.M. desde su fundación, la fórmula que él utiliza es falsa, o por lo menos anacrónica: sabemos que desde el principio de la guerra civil, el P.O.U.M. había dejado de tener «sus propios sindicatos», organizados en la F.O.U.S. en mayo de 1936, con el objetivo proclamado de promover la realización de la unidad sindical.

32. No parece posible afirmar que el P.O.U.M. tuvo la voluntad deliberada de constituir «sus propias milicias». Por otra parte, la cuestión fue discutida en las propias filas de los partidarios de la IV.ª Internacional: en Francia, en 1934, los B.-L., había lanzado consigna de «milicias populares», a la que Trotsky opondría la de «milicias de los partidos y sindicatos» —fórmula que prevalecería en España en 1936. (*Le mouvement communiste en France*, nota 318, p. 482.) En realidad el P.O.U.M. se encontró cogido en un engranaje, ya que todas las organizaciones obreras constituyeron desde las primeras horas del levantamiento, sus propias unidades de milicias. Esta situación tenía más ventaja que inconvenientes para el P.O.U.M., ya que este no podía esperar ningún favor en el reparto de armas y municiones; y el hecho de tener «sus propios sectores» en el frente le hacía prácticamente vulnerable y trágicamente dependiente. En Madrid, las milicias del P.O.U.M. no obtuvieron más armas que las que les cedió el Partido Sindicalista que había recibido demasiadas para sus reducidos efectivos. No es casualidad que las pérdidas del P.O.U.M. fueran muy considerables

acabando pedazo a pedazo con su propio flanco izquierdo.

A fin de cuentas, a pesar de sus intenciones, el P.O.U.M. ha resultado ser el principal obstáculo en la vía de la construcción de un partido revolucionario. Los partidarios platónicos o diplomáticos de la IV.^a Internacional que, como el dirigente del Partido Socialista revolucionario de Holanda Snevliet, han sostenido ostensiblemente al P.O.U.M., con su carácter híbrido, su indecisión, su tendencia a evitar las cuestiones candentes, en una palabra, su centrismo, se han echado sobre el hombro una gran responsabilidad. La revolución no se acomoda al centrismo. Lo desenmascara, lo aniquila. De pasada compromete a los abogados y a los amigos del centrismo.³³ Ésta es una de las lecciones más importantes de la revolución española.

El problema del armamento

Los socialistas y los anarquistas, que intentan justificar su capitulación ante Stalin por la necesidad de pagar las armas a Moscú, a base del abandono de toda conciencia y de todo principio, sencillamente mienten, y además mien-

en el frente de Madrid: nueve de cada diez militantes cayeron en el espacio de seis meses. Entre otros G. Orwell ha dado testimonio de la forma en que la falta de armas y municiones, las órdenes de ataque suicidas, sin protección de artillería ni de aviación, permitieron, en el frente de Aragón, el exterminio sistemático de los milicianos del P.O.U.M., que combatían en «sus propias milicias» (Orwell, *op. cit.*, pp. 19-21-29). De todas formas, *La Batalla* del 21 de enero publicaba una resolución del Comité ejecutivo, que constituía un esfuerzo para salir de esta situación, ya que afirma: «Salvo en los casos en que fuera posible constituir una división entera bajo nuestro control directo y con nuestros propios cuadros, nuestros militantes y simpatizantes deben encontrarse repartidos en diferentes unidades.» Finalmente, las condiciones de la guerra civil —repetidas agresiones a los milicianos y los locales— haría necesaria la vigilancia de los inmuebles por parte de milicianos seguros, y puede parecer abusivo por parte de Trotsky, reprochar al P.O.U.M. hacer guardar sus locales por sus propios militantes: lo contrario hubiera constituido una grave prueba de irresponsabilidad.

33. El desarrollo de los «partidos centristas» en un período de crisis de las organizaciones tradicionales y como etapa de «transición» para sus antiguos militantes, constituía para Trotsky, un camino prácticamente inevitable, al mismo tiempo que peligroso, para la formación de los partidos auténticamente revolucionarios que él quería construir.

ten estúpidamente. Seguramente muchos de ellos hubieran preferido pasar sin asesinatos y sin falsificaciones, pero cada fin impone sus propios medios. Desde abril de 1931, es decir, desde mucho antes de la intervención militar de Moscú, los anarquistas y los socialistas han hecho todo lo que han podido para frenar la revolución proletaria. Stalin les ha enseñado como llevar esta tarea hasta el final. Se han convertido en los cómplices de Stalin porque tenían los mismos objetivos políticos.

Si los dirigentes anarquistas hubieran sido tan sólo un poco revolucionarios, desde el primer chantaje de Moscú, hubieran podido responder no sólo con la continuación de la ofensiva socialista, sino además por medio de la difusión ante la clase obrera de las condiciones contrarrevolucionarias impuestas por Stalin.³⁴ Al hacer esto, hubieran colocado la dictadura de Moscú entre la revolución socialista y la dictadura de Franco. La burocracia terrateniente teme y odia a la democracia. Pero también teme

34. Se puede señalar que aquí Trotsky hace, en cierta medida, lo mismo que reprochaba al P.O.U.M., señalando lo que «podían haber hecho los anarquistas». Pero es evidente que el P.O.U.M. —sin duda a causa de su propia división interna— dio, en este asunto, pruebas de una gran timidez. Así *La Batalla* del 29 de enero de 1937 subraya la moderación que había manifestado el 24 de noviembre cuando elevó una protesta contra el rechazo —dictado por los consejeros rusos de la embajada y los dirigentes del P.C.E.— de incluir a un representante del P.O.U.M. en la junta de defensa de la capital. Aquí también, el contraste es grande con *El Combate rojo*, que escribía el 2 de septiembre de 1937: «No es casualidad (...) que hoy, en el proceso Zinoviev-Kamenev, se intente implicar a Trotsky. Una vez más se comprueba el antagonismo entre la burguesía liberal y el marxismo revolucionario. León Trotsky, fundador de la III.^a Internacional con Lenin, genial organizador del ejército rojo, continúa siendo fiel a la bandera del internacionalismo proletario. No es culpa de los bolcheviques-leninistas, que el estalinismo haya reemplazado la bandera roja del proletariado, por la bandera tricolor de las repúblicas democráticas (...), la burocracia estalinista, que ha borrado de su programa el deber de lucha por la revolución mundial, y que se dedica a la más modesta tarea de defensa de la democracia burguesa, ha desencadenado de nuevo su furor antitrotskyista, es decir, todo su odio frente a los verdaderos revolucionarios, los bolcheviques-leninistas, del mundo entero. Únicamente para intentar encubrir su capitulación, inventa estos asuntos, organiza procesos, ordena fusilar a los viejos bolcheviques». La relación entre los procesos de Moscú y la lucha contrarrevolucionaria del estalinismo no será establecida por Nin hasta principios de 1937, después del comienzo de la ofensiva terrorista, y en particular, después de las primeras medidas contra la sección de Madrid.

verse ahogada por el anillo fascista. Por otra parte depende de los obreros. Todo esto permite suponer que Moscú se hubiera visto obligado a proporcionar armas, y posiblemente a un precio más moderado.

Pero el mundo no se reduce al Moscú de Stalin. En año y medio de guerra civil se podría haber hecho avanzar la industria de guerra española, adaptando una serie de fábricas civiles a las necesidades de la guerra. Si este trabajo no ha sido llevado a cabo se debe únicamente a que las iniciativas de las organizaciones obreras han sido atacadas tanto por Stalin como por sus aliados españoles. Una potente industria de guerra sería una poderosa arma en manos de los obreros. Los jefes del Frente Popular prefieren depender de Moscú.

Precisamente en esta cuestión es donde aparece de una forma particularmente clara el nefasto papel del Frente Popular, que imponía a las organizaciones obreras la responsabilidad de las transacciones de la burguesía con Stalin. En la medida en que los anarquistas se encontraban en minoría, evidentemente, no podían impedir al bloque dirigente que tomase los acuerdos que le pareciesen convenientes con los amos de Moscú, París y Londres, pero lo que sí podían y debían hacer es ser los mejores combatientes en el frente, distinguir netamente las traiciones y los traidores, y explicar la verdadera situación a las masas, movilizándolas contra el gobierno burgués para acrecentar cada día sus fuerzas para, a fin de cuentas, apoderarse del poder, y con él, de las armas de Moscú.

¿Pero qué hubiera pasado si Moscú, debido a la falta del Frente Popular se hubiera negado a entregar las armas?, ¿y qué hubiera pasado —contestamos nosotros— si la Unión Soviética no hubiera existido? Hasta ahora las revoluciones no habían vencido gracias a protectores extranjeros que les proporcionaran armas. Generalmente los protectores extranjeros estaban del lado de la contrarrevolución. ¿Es necesario mencionar la intervención francesa, inglesa y norteamericana contra la Unión Soviética? El proletariado de Rusia venció a la contrarrevolución interior e internacional sin necesidad de apoyo material del exterior. Las revoluciones han vencido ante todo gracias a un programa socialista que da a las masas la posibilidad de apoderarse de las armas que se encuentran en su territorio y de dispersar al ejército enemigo. El ejército rojo se apoderó de las reservas militares francesas, inglesas y nor-

teamericanas, arrojando al mar los cuerpos de expedicionarios extranjeros. ¿Y se ha olvidado esto?

Si al frente de los obreros y campesinos armados, es decir, al frente de la España republicana, hubiesen estado revolucionarios, en vez de cobardes agentes de la burguesía, el problema del armamento no hubiera jugado un papel tan grande. El ejército de Franco, incluyendo los rifeños coloniales y los soldados de Mussolini, no estaba en ningún modo, asegurado contra el contagio revolucionario.³⁵ Rodeado por todas partes por las llamadas de la revolución socialista, los soldados fascistas hubieran quedado reducidos a una cantidad insignificante. No eran las armas ni los «genios» militares lo que faltaba en Madrid y Barcelona; lo que faltaba era un partido revolucionario.

Las condiciones de la victoria

En el fondo, las condiciones de la victoria de las masas en la guerra civil contra los opresores eran muy sencillas:

1. Los combatientes del ejército revolucionario deben tener plena conciencia de que están luchando por su completa emancipación, y no por el restablecimiento de la antigua forma (democrática) de explotación.
2. Lo mismo debe hacerse comprender a los obreros y campesinos, tanto en la retaguardia del ejército revolucionario como en la retaguardia del ejército enemigo.
3. La propaganda sobre su propio frente, sobre el frente enemigo y sobre las dos retaguardias debe estar impregnada del espíritu de la revolución social. La consigna «Primero la victoria, después las reformas» es la

35. Del desastre de los «voluntarios» italianos, bajo la influencia de una intensa propaganda revolucionaria, así como sobre el plano puramente militar, el observador americano Herbert Matthews ha escrito que constituyó para el fascismo italiano algo parecido a lo que fue Bailén para el ejército napoleónico, en todo caso, el acontecimiento más considerable desde 1918 (H. Matthews, *Two wars and more to come*, p. 264). En cuanto a los altavoces con nacionalistas marroquíes, en vista a una propaganda semejante en dirección a los soldados marroquíes de Franco, en seguida encontraron el rechazo del gobierno del Frente Popular en cuanto a proclamar la independencia de Marruecos, rechazo que se justifica por la necesidad de no incomodar a los gobiernos de París y Londres.

consigna de todos los opresores y explotadores, empezando por los reyes bíblicos y acabando por Stalin.

4. La victoria viene determinada por las clases y las capas que intervienen en la lucha. Las masas deben poseer un aparato de estado que exprese directa e indirectamente su voluntad. Semejante aparato no puede ser construido más que por los soviets de obreros, soldados y campesinos.

5. El ejército revolucionario debe, no sólo proclamar, sino realizar inmediatamente, en las provincias conquistadas, las más urgentes medidas de la revolución social: expropiación y entrega a los más necesitados de las reservas alimenticias existentes, redistribución de los alojamientos en beneficio de los trabajadores, y sobre todo de las familias de los combatientes, expropiación de la tierra y de los instrumentos agrícolas en beneficio de los campesinos, establecimiento del control obrero sobre la producción, y del poder soviético en lugar de la antigua burocracia.

6. Deben ser expulsados sin piedad del ejército revolucionario los enemigos de la revolución socialista, es decir, los explotadores y sus agentes, incluso si se cubren con la máscara de «demócrata», «republicano» «socialista» o «anarquista».

7. A la cabeza de cada división debe encontrarse un comisario de irreprochable autoridad, como revolucionario y como soldado.

8. En cada división militar debe haber un núcleo homogéneo de los combatientes más abnegados, recomendados por las organizaciones obreras. Este núcleo sólo tiene un privilegio: ir el primero a la lucha.

9. En los primeros tiempos, el cuadro de mando incluye necesariamente muchos elementos extraños y poco seguros. Su comprobación y selección debe hacerse en base a la experiencia militar, por medio de testimonios de los comisarios y de notas de los combatientes de línea. Al mismo tiempo deben emprenderse grandes esfuerzos en vista a la preparación de mandos provenientes de las filas de los obreros revolucionarios.

10. La estrategia de la guerra civil debe combinar las reglas del arte militar con las tareas de la revolución social. No sólo en la propaganda, sino incluso en las operaciones militares, es necesario contar con la composición social de las diferentes partes del ejército adversario

(voluntarios burgueses, campesinos movilizados, o como en el caso de Franco, esclavos coloniales) y, al escoger la línea de operación, tener escrupulosamente en cuenta la cultura social de las correspondientes regiones del país (regiones industriales, campesinas, revolucionarias o reaccionarias, regiones de nacionalidades oprimidas, etc.). En otras palabras: la política revolucionaria domina a la estrategia.

11. El gobierno revolucionario, en tanto que comité ejecutivo de los obreros y campesinos, debe saber conquistar la confianza del ejército y de toda la población trabajadora.

12. La política exterior debe tener como principal objetivo despertar la conciencia revolucionaria de los obreros, de los campesinos y de las nacionalidades oprimidas del mundo entero.

Stalin ha asegurado las condiciones de la derrota

Como se puede apreciar, las condiciones de la victoria son bien sencillas. Su conjunto se llama revolución socialista. Ninguna de estas condiciones se ha dado en España. La razón principal es la falta de un partido revolucionario. Stalin ha intentado trasladar a España los procedimientos externos del bolchevismo, buró político, comisarios, células, G.P.U., etc. Pero ha vaciado todas estas formas de su contenido socialista. Rechazó el programa bolchevique, y con él, los soviets, en tanto que forma necesaria de la iniciativa de las masas. Ha colocado la técnica del bolchevismo al servicio de la propiedad burguesa. Con su estrechez burocrática se imaginaba que los simples comisarios eran capaces de asegurar la victoria. Pero los comisarios de la propiedad privada no son capaces de asegurar más que la derrota.

El proletariado ha manifestado cualidades combativas de primera categoría. Por su peso específico en la economía del país, por su nivel cultural y político, se encontraba, desde el principio de la revolución, muy por encima del proletariado ruso a comienzos de 1917.³⁶ Los prin-

36. Precioso testimonio por parte del autor de la *Historia de la revolución rusa*, de la que fue uno de los principales actores. Esta opinión era compartida por Andrés Nin, que conoció de cerca los primeros años de la revolución rusa.

cipales obstáculos para la victoria fueron sus propias organizaciones. La pandilla dirigente, cómplices de la contrarrevolución, estaba formada por agentes pagados, carreteristas, elementos desclasados y desechos sociales de todo tipo. Los representantes de las restantes organizaciones obreras, reformistas inveterados, charlatanes anarquistas, incurables centristas del P.O.U.M., gruñían, dudaban, suspiraban, maniobraban, pero a fin de cuentas, se adaptaban al estalinismo. El resultado de todo su trabajo fue que el campo de la revolución socialista (obreros y campesinos) se encontró sometido a la burguesía, o, más exactamente, a su sombra; perdió su carácter, perdió su sangre. No faltó ni el heroísmo de las masas ni el coraje de revolucionarios aislados. Pero las masas fueron abandonadas a sí mismas y los revolucionarios fueron apartados de ellas, sin programa, sin plan de acción. La dirección militar se ocupó más de aplastar a la revolución socialista que de las victorias militares. Los soldados perdieron la confianza en sus mandos, las masas en su gobierno, los campesinos se situaron al margen, los obreros se hastiaron, las derrotas se sucedían, la desmoralización crecía. No era difícil prever todo desde el comienzo de la guerra civil. El Frente Popular estaba abocado a la derrota militar, ya que tenía como meta la salvaguardia del régimen capitalista. Colocando el bolchevismo patas arriba, Stalin cumplió con éxito el papel principal de sepulturero de la revolución.³⁷

37. Natalia Trotsky cuenta, a propósito del año 1927, las dramáticas circunstancias en las que Trotsky calificó por primera vez a Stalin de «sepulturero de la revolución»: «Muralov, Ivan Smirnov, y otros se reunieron por la tarde en nuestra casa del Kremlin, esperando que León Davidovitch volviese de una reunión del Buró político. Piatakof llegó el primero, muy pálido, preocupado, cogió un vaso de agua, bebió ávidamente y dijo: "¡He visto el fuego, ya sabéis, pero...! ¡Fue lo peor de todo! ¿Por qué tuvo que decir aquello? ¡Stalin no se lo perdonará ni a sus biznietos!" Piatakof, abrumado, ni siquiera pudo contarnos lo que había pasado. Cuando León Davidovitch entró en el comedor, Piatakof se abalanzó sobre él: "¿Por qué le habéis dicho eso?" León Davidovitch respondió a la pregunta. Estaba tranquilo. Había gritado a Stalin: "¡Sepulturero de la revolución!" El secretario general se había levantado dominándose a duras penas, y se había lanzado fuera de la sala golpeando la puerta. Todos comprendimos que esta ruptura era irreparable». (Viktor Serge, *Vie et mort de Trotsky* pp. 180-181.) A pesar de que no había medido en aquella época toda la capacidad contrarrevolucionaria del estalinismo, había comprendido desde hacía mucho años su papel, mientras que auténticos revolu-

La experiencia española —dicho sea de paso— demuestra que Stalin no comprendió nunca nada de la Revolución de Octubre ni de la guerra civil. Su lento carácter provinciano quedó desfasado en relación a la impetuosa marcha de los acontecimientos de 1917 a 1921. Todos los artículos de 1917 en los que expresaba ideas propias, contienen ya toda su posterior doctrina termidoriana. En este sentido, el estalinismo de la España de 1937, es la continuación del estalinismo de la conferencia de marzo de 1917.³⁸ Pero, mientras que en 1917 sólo estaba aterrorizado por los obreros revolucionarios, en 1937 los ha estrangulado; el oportunista se ha hecho verdugo.

La guerra civil en la retaguardia

«¡Pero para conseguir la victoria sobre los gobiernos Caballero-Negrín, hubiera sido necesaria una guerra civil en la retaguardia del ejército republicano!» chilla aterrado el filósofo demócrata. Como si no existiera ya, sin necesidad de esto, en la España republicana, la guerra más páfida y deshonestá, la guerra de los propietarios y explotadores contra los obreros y campesinos. Esta

cionarios snbestimaban esta capacidad, y esto cuando no alimentaban ilusiones a este respecto.

38. El 28 de marzo de 1917, antes de la vuelta de Lenin, se había reunido en Petrogrado una conferencia panrusa de los bolcheviques; Stalin, que hacía poco que había vuelto de Siberia, y Kamenev, orientaban al partido hacia una actitud conciliadora. Stalin declaró: «El poder se encuentra dividido entre dos organismos, de los cuales, ninguno lo ejerce plenamente. Entre ellos existen, y deben existir, roces, luchas. Se reparten las funciones. De hecho, el Soviet ha tomado la iniciativa de las transformaciones revolucionarias, el Soviet es el dirigente revolucionario del pueblo insurrecto, el organismo que controla al gobierno provisional. El gobierno provisional tiene la función de consolidador de las conquistas del pueblo revolucionario. El soviét moviliza fuerzas, controla. El Gobierno provisional, embrollándose, tropezando, ha tomado el papel de consolidador de las conquistas ya realizadas por el pueblo.» Llamaba a «ganar tiempo frenando el proceso de ruptura con la burguesía media» y afirmaba que era inoportuno plantear el problema del poder, precisando: «El gobierno provisional no es tan débil. Su fuerza reside en el apoyo del capital anglofrancés, en la inercia de la provincia, en las simpatías que despierta.» Esta línea, igual a la defendida en España por el P.C.E. y los demás partidos del Frente Popular, sería puesta en tela de juicio por las Tesis de abril de Lenin. («Juicio oral de la conferencia...» *Voprosi Istorii* K.P.S.S., n.º 5, 1962, p. 112).

guerra incesante se traducirá en arrestos, asesinatos de revolucionarios, desarme de los obreros, armamento de la policía burguesa, abandono en el frente, sin armas ni recursos, de destacamentos obreros, y finalmente, en el pretendido interés por desarrollar la industria de guerra. Cada uno de estos actos constituirá un fuerte golpe para el frente, una evidente traición militar dictada por los intereses de la burguesía. Sin embargo, el filisteo demócrata, ya sea estalinista, socialdemócrata o anarquista, juzga la guerra civil de la burguesía contra el proletariado, incluso en la retaguardia cercana al frente, como una guerra natural e inevitable, que tiene como fin «asegurar la unidad del Frente Popular». Por el contrario, la guerra civil del proletariado frente a la contrarrevolución republicana es, desde el punto de vista del mismo filisteo, una guerra criminal, «fascista», «trotskysta», que rompe la unidad de las fuerzas antifascistas. Decenas de Norman Thomas, de mayor Attle, de Otto Bauer, de Zyromsky, de Malraux, y de pequeños traficantes de mentiras tipo Durrant y Louis Fischer, difunden esta sabiduría por todo el mundo. Mientras tanto, el gobierno del Frente Popular se traslada de Madrid a Valencia y de Valencia a Barcelona.

Si, como lo confirman los hechos, la revolución socialista es la única capaz de acabar con el fascismo, no es menos cierto que la insurrección del proletariado no se puede concebir más que cuando la clase dominante está aterrorizada por grandes dificultades. Sin embargo, los filisteos demócratas invocan precisamente estas dificultades para demostrar que la insurrección proletaria es inadmisibles. Si el proletariado está esperando a que sean los filisteos demócratas los que vayan a anunciarle la hora de su emancipación, seguirá siendo esclavo eternamente. La primera tarea, y la principal, de la revolución, es enseñar a los obreros a reconocer a los filisteos reaccionarios bajo todas sus máscaras, y a despreciarlos, sea cual sea esta máscara.

El desenlace

La dictadura del estalinismo en el campo republicano, por su propia naturaleza, no podrá prolongarse por mucho tiempo. Si las derrotas provocadas por la política del

Frente Popular empujan una vez más al proletariado a una ofensiva revolucionaria, esta vez victoriosa, la pandilla estalinista quedará marcada al rojo vivo. Pero si, como es probable, Stalin consigue acabar su trabajo de sepulturero de la revolución, incluso en este caso, nadie le estará agradecido. La burguesía española le ha necesitado como verdugo, pero no le es útil como protector y preceptor. Desde su punto de vista, Londres y París por una parte, Roma y Berlín por otra, son mucho más serios que Moscú. Es posible que Stalin prefiera retirarse de España antes de la catástrofe definitiva. Intentará hacer caer la responsabilidad de la derrota sobre sus propios aliados. Después de lo cual, Litvinov solicitaría a Franco el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Esto es algo que ya hemos visto muchas veces.³⁹

Sin embargo, la completa victoria del ejército republicano sobre Franco, no significa en modo alguno el triunfo de la democracia. Los obreros y campesinos han conducido dos veces a los republicanos y a sus agentes al poder: en abril de 1931, y en febrero de 1936. Las dos veces, los héroes del Frente Popular han cedido la victoria del pueblo a los representantes más reaccionarios de la burguesía. La tercera victoria conseguida por los generales del Frente Popular significaría su inevitable acuerdo con la burguesía fascista, a espaldas de los obreros y campesinos. Un régimen de este tipo, no sería más que otra forma de dictadura militar, incluso sin Monarquía, ni dominio abierto de la Iglesia Católica.

En fin, es posible que las victorias parciales de los republicanos sean utilizadas por los intermediarios anglofranceses «desinteresados», con el fin de reconciliar a los beligerantes. No es difícil de comprender que, en una variante de este tipo, los últimos restos de democracia, serían ahogados por los fraternales abrazos de los generales Miaja (comunista) y Franco (fascista).⁴⁰ Una vez

39. Durante los últimos años, los envíos de carbón polaco a España, han ayudado a Franco a acabar con las huelgas de los mineros...

40. El general Miaja abandonó el P.C.E. antes del final de la guerra civil, aceptando presidir la Junta creada por el coronel Casado, seguramente con el apoyo británico, con el fin de eliminar a los dirigentes del P.C.E. y a Negrín, para negociar el fin de la guerra civil. Uno de sus principales colaboradores, el general Rojo, volvería después de la guerra a la España franquista.

más, sólo puede vencer, o bien la revolución socialista, o bien el fascismo.

Por otro lado, no está excluido que la tragedia dé lugar, en el último momento, a una farsa. Cuando los héroes del Frente Popular tengan que abandonar su última capital, antes de subir al barco o al avión, proclamarán una serie de reformas socialistas, para dejar al pueblo buen recuerdo de ellos. Sin embargo esto no servirá para nada. Los obreros del mundo entero se acordarán con rabia y con desprecio de los partidos que han llevado a la derrota a una heroica población.

La trágica experiencia de España es una amenazadora advertencia, puede que la última ante acontecimientos más grandiosos, dirigidos a todos los obreros del mundo. Según las palabras de Marx, las revoluciones son las locomotoras de la historia, avanzan más rápidas que el pensamiento de los partidos revolucionarios a medias o a cuartas. El que se para, cae bajo las ruedas de la locomotora. Además, y éste es el peligro principal, la propia locomotora descarrila a menudo. El problema de la revolución debe ser meditado hasta el fondo, hasta sus últimas consecuencias concretas. Hay que conformar la política a las leyes fundamentales de la revolución, es decir, al movimiento de las clases en lucha, y no a los temores y a los prejuicios superficiales de los grupos pequeñoburgueses, que se autotitulan Frente Popular, y otro montón de cosas. En la revolución, la línea de menor resistencia resulta ser la de peor bancarrota. El miedo a aislarse de la burguesía conduce a aislarse de las masas. La adaptación a los prejuicios conservadores de la aristocracia obrera, significa la traición a los obreros y a la revolución. El exceso de prudencia es la más funesta de las imprudencias. Ésta es la principal lección del derrumbe de la organización política más honesta de España: el P.O.U.M., partido centrista. Los grupos del Buró de Londres, o no quieren o no saben sacar las conclusiones necesarias de la última advertencia de la Historia. Por eso mismo, van derechos hacia su propia derrota. Por el contrario ahora existe una nueva generación de revolucionarios que se educan con las lecciones de las derrotas. Ha podido confirmar en la práctica la reputación ignominiosa de la II.^a Internacional. Ha podido medir la profunda caída de la III.^a Ha aprendido a juzgar a los anarquistas, no por sus palabras, sino por sus

actos. Hermosa e inapreciable escuela, pagada con la sangre de innumerables combatientes. Los cuadros revolucionarios actualmente se agrupan bajo la bandera de la IV.^a Internacional. Ha nacido bajo el estruendo de la derrota, para conducir a los trabajadores a la victoria.

Coyoacán, 17 de diciembre de 1937.

LAS «LECCIONES DE ESPAÑA» Y EL MENCHEVISMO
EN LAS FILAS DE LOS PARTIDARIOS
DE LA IV.^a INTERNACIONAL¹

(Carta a J. P. Cannon, 24 de diciembre de 1937)

Querido camarada Cannon,

Le envío un largo artículo sobre España que intenta cubrir las fases y las conclusiones de la revolución española.² Le doy cierta importancia a este artículo, en primer lugar, en función de la que tienen las lecciones de España para la educación de la IV.^a Internacional, y en segundo lugar, en razón del hecho de que Sneevliet, Vereecken, Victor Serge y otros camaradas propagan ideas absolutamente mencheviques sobre la cuestión española.³ El partido holandés se encuentra seriamente contaminado del estado de espíritu de Sneevliet. Vereecken efectúa el mismo trabajo en la sección belga, aunque sin la brutalidad de Sneevliet, con los bandazos a la izquierda, los caprichos y las extravagancias que son características de nuestro amigo Vereecken.⁴ No conseguiremos salvar estas dos secciones sin mostrarles que hay cuestiones sobre las que no podemos hacer ninguna concesión. Sería pueril construir una nueva internacional, en tanto que partido de la revolución mundial, y hacer concesiones a Sneevliet y a

1. Esta carta, inédita hasta la fecha, se reproduce con la autorización de Pathfinder press. Nos ha sido proporcionada por N. Allen y G. Breitman.

2. Se trata del texto precedente «Lecciones de España, última advertencia», que acababa de concluirse.

3. Cuando escribe sobre España, Trotsky piensa ante todo en la formación de nuevos cuadros para la IV.^a Internacional.

4. Señalemos el matiz de Trotsky en el tratamiento de Sneevliet y Vereecken. Sin duda, esta última era una personalidad muy atractiva.

Vereecken sobre la cuestión más importante de nuestro tiempo.

Debido a esto, espero que los camaradas americanos, no sólo publicarán este artículo, sino que por otra parte expresarán en una nota de redacción, su categórica oposición a las concepciones de Sneevliet, Vereecken y Víctor Serge.

Además, en cuanto a la cuestión de saber dónde y cómo publicar este artículo, personalmente preferiría que fuese publicado en dos números de *Socialist Appeal*, de la misma forma que «Estalinismo y Bolchevismo». Podéis utilizar este manuscrito tanto como folleto, como prefacio o suplemento del libro de Félix Morrow, en caso de que el autor acepte esta proposición.⁵ Si no os viene bien la publicación en *Socialist Appeal*, podéis utilizarlo para *New International*, o sólo en folleto. Os dejo la opción de decidir. Personalmente, tal como he indicado, prefiero la publicación en *Socialist Appeal*.

León Trotsky

Coyoacán, D. F.

5. El dirigente trotskista americano Félix Morrow hacía poco que había acabado un libro titulado *Revolution and Counter-revolution in Spain*, que lleva la fecha de 10 de noviembre de 1937. El libro aparecería algunos meses más tarde con un prefacio del 5 de mayo, poco después de la salida del folleto de Trotsky, *Lecciones de España*. Este texto aparecería por primera vez —tal como deseaba Trotsky— en *Socialist Appeal*, el 8 y 15 de enero de 1938, traducido por John G. Wright.

LA QUINTA RUEDA¹

(Febrero de 1938)

La denominada Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.), representante de las agrupaciones anarcosindicalistas de los diferentes países, se ha reunido en París del 8 al 17 de diciembre. Es sabido que la única sección importante de esta internacional es la C.N.T. española. Todas las organizaciones restantes (sueca, portuguesa, francesa, latinoamericanas...), tienen dimensiones insignificantes.²

Evidentemente, incluso una organización pequeña, puede tener un gran significado si tiene una posición revolucionaria independiente, que se anticipe al desarrollo de la lucha de clases. Pero como se puede apreciar a través del breve informe publicado en el *Boletín de información de la A.I.T.*, el congreso extraordinario de París ha terminado con la completa victoria de la política de García Oliver, es decir, de la política de capitulación ante la burguesía.

1. T. 4274. Publicado en *Socialist Appeal* el 12 de febrero de 1938 y en *IV.ª Internacional*, de México, n.º 19, agosto de 1938.

2. Las organizaciones representadas eran, aparte de la C.N.T. española, la S.A.C. de Suecia, la C.G.T. portuguesa, la C.G.T.S.R. francesa, la N.S.V. holandesa, la U.S.I. italiana, la C.G.T. chilena, la F.A.A.U.D. alemana, los grupos anarcosindicalistas de Bélgica, la federación anarquista y los grupos anarcosindicalistas de Polonia, y la F.O.R.A. argentina. La C.N.T. era, efectivamente la única de estas organizaciones que tenía una audiencia real entre las masas. La A.I.T. había sido fundada en 1922 en Berlín, después de la ruptura de la mayoría de los anarcosindicalistas con la Internacional Sindical Roja.

Durante el año pasado, algunas publicaciones anarquistas, sobre todo las francesas, han criticado moderadamente los métodos de acción de la C.N.T. española.³ Las bases de esta crítica son suficientes: en lugar de construir el socialismo sin estado, los dirigentes de la C.N.T. se han convertido en ¡ministros del estado burgués! Sin embargo, esta circunstancia no ha impedido al congreso de París de la A.I.T. «aprobar la línea de la C.N.T.». Por su parte, los líderes del anarcosindicalismo español, han explicado al congreso que si ellos han traicionado a la revolución, esto se debía a la «insuficiente solidaridad del proletariado internacional».

El congreso no ha inventado nada nuevo. Todos los traidores reformistas siempre han hecho caer la responsabilidad de su propia traición sobre el proletariado.

Cuando los social-patriotas apoyan a su militarismo «nacional», evidentemente, esto no se debe a que son los lacayos del capitalismo, sino a que las «masas aún no están maduras para un verdadero internacionalismo». Si los dirigentes sindicalistas se comportan como esquirolas, es porque las «masas aún no están lo suficientemente maduras para luchar».

El informe no dice ni una sola palabra de crítica revolucionaria a este congreso de París. En esto, al igual que en muchas otras cosas, los anarquistas imitan totalmente a los liberales burgueses. ¿Para qué quiere estar al corriente la chusma de las divergencias que existen en la cumbre? Esto no podría más que dañar la autoridad

3. Los «puristas» eran particularmente activos en el seno de la C.G.T.S.R. y por la federación anarquista en Francia: condenaban la colaboración y el oportunismo de sus camaradas españoles. Respecto a esto ver *L'Espagne nouvelle* que editaba André Proudhommeaux. La Unión Anarquista había celebrado su congreso algunas semanas antes: el informe publicado en *Le Libertaire* del 11 de noviembre de 1937 muestra que los responsables son, en su mayoría, solidarios con los dirigentes de la C.N.T., aunque una fuerte corriente crítica se desarrolla en las filas de las juventudes anarcocomunistas, uno de cuyos animadores escribirá en *Révision*, n.º 1: «El anarquismo, o mejor dicho, los que han actuado en su nombre, en lugar de intentar aplastar lo que generalmente se llama las fuerzas autoritarias, ha intentado, desde el 20 de julio, hacerse admitir en la gran familia liberal, republicana y federalista, renegando de sus consignas de ayer, enriqueciéndose de espíritu «realista» sobre el antiguo personal aturdido al ver esta explosión de fuerzas nuevas endosarse con satisfacción el traje completo de ministro o consejo.

Segunda parte

BALANCE COMPLEMENTARIO DE UNA DERROTA

La «lección de España» había supuesto, a los ojos de Trotsky, la «última advertencia». No había sido comprendido. Desde entonces, otros temas atrajeron su atención de militante y polemista, en los últimos años anteriores a la Segunda Guerra Mundial: según él, lo fundamental sobre España estaba ya dicho, y no le dedica, aparentemente, ni una sola línea entre el 27 de enero y el 22 de octubre de 1938.

Vuelve sobre el tema para hablar de acontecimientos muy concretos, el proceso de los dirigentes del P.O.U.M. en Barcelona; la caída del gran barrio obrero catalán; la capitulación final de Madrid; etapas de una derrota que golpean la conciencia de los trabajadores y sobre las que los revolucionarios tienen el deber de dar las explicaciones necesarias, de recordar verdades y principios. Vuelve sobre ello al hablar sobre política internacional, de la preparación de una guerra que no se quiso hacer «por España», con ocasión de la liquidación, en la Unión Soviética, de Nicolás Ejov, el hombre del gran terror, y cada vez que se le presenta la oportunidad de desvelar a los ojos de los nuevos militantes el carácter brutalmente contrarrevolucionario de la política de Stalin, el verdugo de la revolución española. Al tiempo, aclara sus posiciones, continúa su polémica contra los abogados del estalinismo que, como el peruano Vegas León, acusan a los trotskistas de ser «divisores», o como los grandes periódicos «liberales» americanos que adoptan la versión estalinista del «antifascismo».

Y vuelve de nuevo, como siempre, sobre la cuestión del P.O.U.M., de Andrés Nin y de sus «errores». Para empezar porque en las propias filas de los partidarios de la IV.^a, ni los que le critican ni los que le interrogan, no siempre le han entendido. Y además, porque en todo el mundo y en particular en Europa van apareciendo grupos de militantes que rompen con los partidos tradicionales, tanto con la socialdemocracia como con el estalinismo, buscando a tientas una orientación, buscan referencias en el P.O.U.M. y en Nin, la víctima más ilustre de la contrarrevolución estalinista en estos años. Por ello, considera necesario que estos hombres conozcan y asimilen la experiencia del P.O.U.M. que no han sabido comprender, ya que existe el peligro de que vuelvan a repetir los fatales errores cometidos por Nin y den la espalda a la orientación que a lo mejor les aseguraría la victoria.

Es, entre otros, el caso de los militantes, que proveniendo del Partido Socialista francés, de la Izquierda Revolucionaria formada en torno a Marceau Pivert, y que excluidos de la S.F.I.O. en el congreso de Royan, en junio de 1938, fundaron el partido socialista obrero y campesino, pálida imitación de una especie de P.O.U.M. en Francia. A los ojos de Trotsky, ésta constituye la última y débil oportunidad del proletariado francés de forjar, antes de que sea demasiado tarde, su instrumento revolucionario, el embrión de un partido de clase.

Ayudado por Alfred Rosmer —ha pasado mucho tiempo desde 1931, y su fidelidad no ha quedado desmentida— se esfuerza en convencer a Marceau Pivert, líder del nuevo partido, y a Daniel Guérin, portavoz de su ala izquierda. Siguiendo su costumbre, desarrolla sus argumentos con respecto al P.O.U.M., sus errores, el carácter centrista de su política, su semejanza con Martov y la corriente menchevique de izquierda. Evoca la historia del partido bolchevique para explicar errores y derrotas, para mostrar que no se ha acabado la lucha y que en el retroceso de la ola, los revolucionarios deben encontrar, en el análisis de sus errores, los medios para superarlos. Los dirigentes del P.O.U.M., encarcelados desde hacía años, consiguen evadirse durante el desastre de Cataluña, ayudados por los dirigentes del P.S.O.P., a los que aconsejarán de aquí en adelante. Los nuevos dirigentes del P.O.U.M. defienden enérgicamente la política de su partido durante la revolución, ponen en guardia a Pivert y a sus lugarte-

nientes contra las tentativas por parte de los B.L. de combatirlos, desarrollan los argumentos que desde entonces se harán famosos sobre el «antitrotskyismo de izquierdas»: el periódico del P.S.O.P. reproduce los virulentos ataques de Kurt Landau, y Andrade prepara la edición de los artículos y discursos de Andrés Nin sobre la revolución española. Trotsky no conseguirá remontar la corriente. Además en 1939, con la guerra, desaparece el P.S.O.P. y para muchos, incluso el recuerdo de las polémicas de la época de la revolución y de la guerra civil.

Por última vez, en 1940, Trotsky trata el mayor problema en conjunto que se le planteó a los revolucionarios españoles: el del partido revolucionario. Los antiguos opositoristas del P.C.F. que se han agrupado en torno a la revista *Que faire?* aprueban el folleto publicado en 1939 sobre España por un militante que regresa de allí, el polaco Borten. Es la ocasión para Trotsky de retomar el problema de las relaciones entre el partido revolucionario y la clase obrera, el de la dirección revolucionaria.

Estaba trabajando en ello, al día siguiente de la ocupación de París por las tropas hitlerianas, cuando el asesino de la G.P.U., el español Ramón Mercader, le abre el cráneo con un piolet, el 20 de agosto de 1940. De España había llegado el primer equipo de asesinos, constituido en torno al pintor mejicano, antiguo miliciano del 5.º regimiento de Madrid, David Alfaro Siqueiros. También de España vino Ramón Mercader, que al igual que estos hombres, tras haber aprendido en España sus primeros pasos de asesinos de revolucionarios en el extranjero, y a gran escala, prepararon la expedición contra el exiliado de Coyoacán: encabezándola el siniestro Eitingon, que en Madrid se había hecho llamar Kotov. Pero en 1940, para los asesinos de la G.P.U., ya no existe la excusa «antifascista»: ya no hay antifascismo desde que, en 1939 se firmó el pacto germano-soviético, desde que Hitler y Stalin colaboran en una Europa donde se extiende la marea negra, desde que los mejores comunistas rusos que han luchado en España, caen, a su vez, por orden de Stalin. Pero todo esto, evidentemente, es una razón suplementaria para asesinar a Trotsky. ¡Suprema ironía, el asesino será condecorado con la orden de Lenin! Los sepultureros de la revolución en España han concluido por fin su trabajo: Trotsky se reúne con Nin en la muerte.

LOS TRAIADORES EN EL PAPEL DE ACUSADORES¹

(22 de octubre de 1938)

Los despachos de prensa nos informan de que *Solidaridad Obrera* censura al proletariado mundial porque no ha concedido a la revolución española un apoyo suficiente. ¡Qué hipocresía! La acusación proviene de los mismos caballeros que no sólo se han negado a sostener la revolución proletaria, sino que, además, han contribuido indirectamente a su liquidación. Se puede pensar que se trata de una auténtica ley: toda revolución desarrolla un potencial de atracción proporcional al programa social realizado por las masas sublevadas. Todo el proletariado mundial ha seguido el curso de la revolución española conteniendo la respiración, en tanto que constituía un auténtico movimiento de masas por el socialismo. La simpatía de los obreros se ha transformado en extrañeza, indignación y peor aún en indiferencia, cuando Stalin, Negrín, y sus aliados han empezado a ahogar la revolución española con el apoyo de los anarquistas de *Solidaridad Obrera*.

La hipocresía de las acusaciones lanzadas contra el proletariado mundial aparece particularmente clara a la luz de los procesos de los poumistas en Barcelona.² No

1. T. 4450. Publicado en el B.O. n.º 72, en diciembre de 1938, pp. 15-16, sin firmar, traducido del ruso por primera vez en *The Spanish Revolution*, para Pathfinder Press.

2. El asesinato de Andrés Nin y el escándalo que había supuesto salvaron, sin duda, de una suerte análoga, a sus compañeros de dirección del P.O.U.M., detenidos en la misma época. Andrade, Pedro Bonet, Julián Gorkin y Jordi Arquer habían sido detenidos a la

nos extenderemos sobre las acusaciones según las cuales los dirigentes del P.O.U.M. tenían relaciones con los fascistas. Ningún ser pensante, en todo el mundo, creería una falsificación tan repugnante. La única acusación seria en boca del fiscal es que el P.O.U.M., por su conducta revolucionaria «extremista», *ha comprometido la revolución española a los ojos de la democracia extranjera*, es decir de Inglaterra y Francia. Esto es lo que dice, textualmente, el acta de acusación.³ Esto quiere decir que

noche siguiente, en su «refugio» ocasional; José Escuder y el veterano David Rey lo había sido en los locales de redacción de *La Batalla*. El 23 de julio, los detenidos sufrían su primer interrogatorio, en el que se les preguntaba sobre Stalin, sobre su actitud frente a Trotsky, sobre la política actual de la U.R.S.S. y si preferían el gobierno de Negrín al de su predecesor Largo Caballero... Una segunda ola de arrestos, en abril de 1938, había decapitado la dirección de recambio del P.O.U.M., sobre todo con las detenciones de Rodes, Solano. Los militantes detenidos durante la primera jornada estaban siendo juzgados en Barcelona después de diez días, en el momento en que Trotsky redactaba este artículo. Las primeras informaciones sobre este proceso no iban a aparecer hasta el 25 de octubre.

3. El acta de acusación se había conocido en el extranjero gracias a la actividad de los militantes del P.O.U.M. y a la campaña de solidaridad con los encarcelados. Durante el proceso, las acusaciones referentes a las relaciones de los acusados con los fascistas, basadas en groseras falsificaciones, tuvieron que ser abandonadas. Los resultados del juicio daban plenamente la razón a Trotsky sobre el carácter político del proceso, al declarar: «los acusados... persistieron en su línea revolucionaria, intentando implantar lo más rápidamente posible su ideología particular, sin considerar los perjuicios que su actuación, en tales momentos, podía causar a los intereses supremos de la defensa del régimen que representaba las aspiraciones inmediatas de los otros sectores de la vida nacional (...). Los acusados (...) quebrantaron la disciplina colectiva tan necesaria en los graves momentos por los que atravesaba la República, pusieron en peligro su prestigio delante de la opinión internacional, cuya reacción favorable a la causa popular reforzaba al gobierno, favorecieron indirectamente los deseos de los rebeldes». Tras tales conclusiones, los dirigentes del P.O.U.M. fueron condenados a largas penas de prisión: Gorkin, que había sido durante el proceso el portavoz del grupo, Andrade, Gironella y Pedro Bonet a quince años, Jordi Arquer a once años de prisión. David Rey y José Escuder fueron absueltos ya que la acusación no pudo probar su participación en la dirección del P.O.U.M. El primero de éstos fue sin embargo internado; consiguió evadirse y ocupar un lugar en las filas de los últimos combatientes de Cataluña. Los cinco condenados fueron liberados en el último momento por los *guardias de asalto* que los custodiaban, consiguieron escaparse de los franquistas y pasar clandestinamente a Francia, donde les esperaba los militantes del P.S.O.P.

el gobierno de Barcelona quería hacer una revolución ...con el permiso de los imperialistas ingleses y franceses. La labor de la G.P.U. era impedir que las masas sobrepasen los límites de lo que era aceptable para el rey Jorge, para Chamberlain, el presidente Lebrun, etc. Pero no se podía alcanzar un objetivo de tal importancia más que liquidando el movimiento obrero y campesino, destruyendo el partido revolucionario y poniendo en pie los tribunales de excepción. El proletariado mundial puede responder a sus acusadores de *Solidaridad Obrera*: «¡Cállad traidores!»

22 de octubre de 1938

Este trabajo fue terminado al mismo tiempo que aparecía el libro de Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*.

E 2

EL MIEDO A LA «OPINIÓN PÚBLICA»¹

(Carta a M. Pivert, el 22 de diciembre de 1938)

(...) No tengo la posibilidad de seguir de cerca la actividad de vuestro partido,² no conozco su composición interna y por ello me abstengo de pronunciarme sobre cualquier apreciación. Pero conozco bastante bien los demás partidos del Buró de Londres, que existen desde hace más de un año.³ Me pregunto si vuestro partido puede ser capaz de abordar grandiosas tareas trabajando con gente como Fenner Brockway, Walcher, Sneevliet,

1. T. 4489. Trotsky había seguido con mucho interés a partir de 1934 la evolución política de Marceau Pivert, a cuyos ojos gozaba además de gran prestigio. Pivert lo había visitado en Domène en marzo de 1935. Pero su negativa a seguir a los B.-L. tras su marcha de la S.F.I.O. y su deseo de permanecer en la «vieja casa» habían conducido a la ruptura: Trotsky consideraba que la creación por parte de Pivert de la tendencia de la «Izquierda revolucionaria» servía al aparato de la S.F.I.O. Para él, Pivert se había convertido después en símbolo del centrismo. Sin embargo, después de la escisión de la Izquierda revolucionaria de la S.F.I.O., durante el congreso de Royan de este partido, en junio de 1938 y la creación del partido socialista obrero y campesino, reanudaron sus relaciones epistolares. El texto reproducido ha sido extraído de una carta dirigida a Pivert, cuyo texto integral lo encontraremos en el *Movimiento comunista en Francia*, pp. 615-618. Trotsky se dirigía a Pivert tras un informe que le había mandado, a petición suya, Alfred Rosmer.

2. Se trata del partido socialista obrero y campesino, que contaba con seis meses de existencia, pero que Trotsky consideraba que era en adelante la última oportunidad de construir en Francia un partido revolucionario y con quien proponía la fusión de sus camaradas del P.O.I. Sin embargo, lo más importante era convencer a Pivert de que no imitase a sus camaradas del P.O.U.M.

3. Ver, fundamentalmente, p. 315, nota 3 del vol. I.

Brandler, y otros venerables inválidos que no sólo no han demostrado en ningún momento su capacidad de orientarse en los acontecimientos revolucionarios, sino al contrario, en varias ocasiones han demostrado su más absoluta incapacidad en la acción revolucionaria, y en años posteriores su incapacidad no menos absoluta de aprender cualquier cosa de sus propios errores.⁴

El mejor de todos ellos era el P.O.U.M.⁵ ¿Pero no queda claro ahora que el miedo del P.O.U.M. a la opinión pública pequeño-burguesa de la II.^a y III.^a Internacional y sobre todo a los anarquistas, fue una de las principales causas del hundimiento de la revolución española?

(...) Tenéis una gran responsabilidad, camarada Pivert, idéntica a la que pesaba sobre Andrés Nin en los primeros años de la revolución española. Podéis dar a los acontecimientos un potente empuje hacia adelante. Pero podéis desempeñar el papel de freno. En los momentos de crisis política aguda, la iniciativa personal puede ejercer una gran influencia en el curso de los acontecimientos. Sólo es necesario decidir firmemente una cosa: llegar hasta el final.⁶

4. A excepción de Fenner Brockway, antiguo pilar del I.L.P. centrista, los otros tres militantes mencionados eran viejos conocidos de Trotsky de la época de la Internacional Comunista, del tiempo de Lenin. Sneevliet se había sumado al movimiento por la IV.^a Internacional con el R.S.P., luego R.S.P.A. en 1935, y había roto con el mismo 1938, algunos meses antes, después de largos años de difíciles relaciones. Walcher que había informado a Trotsky de la situación exacta en Alemania en 1923, había seguido después la oposición de derechas de Brandler. Su decisión, en 1931, de romper con este último para incorporarse al S.A.P. había suscitado en Trotsky ciertas esperanzas que parecieron confirmarse con la adhesión del S.A.P., bajo la firma de Walcher, a la «Declaración de los Cuatro», para una nueva Internacional, seguida después de una estancia y profundas discusiones en Royan. Pero desde 1934, el S.A.P. en general, y Walcher en particular, fueron acercándose al estalinismo. En cuanto a Brandler, Trotsky le consideraba parcialmente responsable de la derrota alemana en 1923, y le acusaba sobre todo de no haber sacado lecciones.

5. Trotsky no renunció nunca a este punto de vista: el P.O.U.M. era un partido centrista «serio» y «honrado», el «mejor» de los partidos centristas, y por eso era tan importante comprender su derrota.

6. Marceau Pivert respondería, el 26 de enero de 1939: «Vuestro severo juicio sobre nuestros camaradas del P.O.U.M. levantará, con seguridad, protestas unánimes entre nuestros militantes, ya que, para nosotros que hemos vivido de cerca todos estos acontecimientos desde julio de 1936, no es "el miedo del P.O.U.M. a la opi-

nión pública pequeño-burguesa de la II.^a y III.^a Internacional y sobre todo a los anarquistas", la causa del hundimiento de la vanguardia revolucionaria, sino la concentración de los esfuerzos del imperialismo germano-italiano, franco-británico y la de los estalinistas. Los resultados de una política de vanguardia no tienen por desgracia, la misma plenitud en un momento de reflujo y desmoralización del movimiento obrero, que un período de auge. Pero en lo que nos concierne, hemos extraído de nuestra trágica experiencia la siguiente lección: una estrategia obrera valiente y decidida puede, en circunstancias favorables, tener un incalculable alcance. Hay momentos en los que hay que saber llegar "hasta el final". Lo hemos vivido en junio-julio de 1936. No lo olvidaremos.» La curva de relaciones triangulares Trotsky-Nin-Pivert es de las más curiosas. En 1934, Nin desapruueba a Trotsky que aconseja a sus camaradas franceses meterse en la S.F.I.O., donde se encuentra Pivert. En 1935, Trotsky rompe con Pivert que se niega a abandonar la S.F.I.O., y Nin se niega por su parte a entrar en el P.S. español. En 1933, el P.O.U.M. —por tanto Nin— y Pivert son miembros del «Buró de Londres», blanco de los sarcasmos de Trotsky. Trotsky y La Batalla están de acuerdo en 1937 en condenar la negativa de Pivert a abandonar la S.F.I.O. después de la prohibición de su tendencia, y en acusarle de «capitulador». Los trotskystas y el P.O.U.M. están también de acuerdo en aprobar la creación del P.S.O.P. sin esperar en cambio los mismos resultados. Y sobre el P.O.U.M. y sobre la memoria de Nin se apoyará Pivert para combatir a los trotskistas en el interior del P.S.O.P....

LA TRAGEDIA DE ESPAÑA

(30 de enero de 1939)

Uno de los capítulos más trágicos de la historia moderna se acerca en estos momentos a su fin.² Del lado de Franco no hay ni ejército poderoso, ni apoyo popular. Sólo hay propietarios dispuestos a someter a las tres cuartas partes de la población, nada más que para mantener su dominación sobre la cuarta restante.³ Pero esta ferocidad no habría sido suficiente para asegurar su victoria sobre el heroico proletariado español. Franco necesitaba una ayuda procedente del lado opuesto del frente. Y la ha obtenido. Su principal ayuda ha sido, y es todavía, Stalin, el sepulturero del partido bolchevique y de la revolución proletaria. La caída de Barcelona, la gran capital proletaria, es el precio directo de las masacres del proletariado de Barcelona en mayo de 1937.⁴

1. T. 4508. Este artículo redactado el 30 de enero de 1939, apareció en el B.O. n.º 74, en febrero de 1939, pp. 34 y en el *Socialist Appeal* del 10 de febrero. El ejército franquista había entrado en Barcelona la tarde del 26 de enero: la capital catalana no había sido defendida por el ejército republicano que la había evacuado tres días antes, a pesar de las fanfarronadas del presidente Negrín.

2. Las tropas franquistas alcanzan la frontera francesa el 9 de febrero: a finales de marzo la victoria de Franco es absoluta.

3. La gran ciudad proletaria que había derrotado en julio de 1936 el levantamiento armado del general Godea, que no había cedido más que a las súplicas de sus dirigentes obreros en mayo de 1937, había caído sin un solo tiro: ¡su ocupación no había costado a sus vencedores más que un solo muerto!

4. Aunque el proyecto de Franco haya sido sin duda una tal restauración y estabilización, se sabe que ha evitado hasta el fin cualquier «reparto» del poder.

Por muy insignificante que sea Franco en sí mismo, por muy mezquinos que puedan ser sus partidarios [...], la gran superioridad de Franco consiste, a pesar de todo, en poseer un programa claro y definido: salvaguardar y estabilizar la propiedad capitalista, el poder de los explotadores y el dominio de la Iglesia, y restaurar la monarquía.⁵

Las clases poseedoras de todos los países capitalistas, tanto de los países fascistas como de los países democráticos, se han puesto, lógicamente, del lado de Franco.⁶ La burguesía española se ha pasado enteramente al bando de Franco. A la cabeza del bando republicano se han quedado los escuderos «democráticos», despedidos por la burguesía. Estos señores no podían desertar y pasarse del lado fascista, ya que las fuentes mismas de sus ingresos y de su influencia residen en las instituciones de la democracia burguesa que necesita —o necesitaba— para su normal funcionamiento, juristas, diputados, periodistas, en una palabra, campeones democráticos del capitalismo. Todo el programa de Azaña y cía., no representaba más que la nostalgia de los días ya concluidos y constituía una base totalmente inadecuada. El Frente Popular ha recurrido a la demagogia y a las ilusiones para arrastrar a las masas tras él. Ha conseguido hacerlo durante cierto tiempo. Las masas que habían asegurado todos los éxitos anteriores de la revolución, seguían creyendo todavía que la revolución iba a llegar a su conclusión lógica, es decir a la inversión de las relaciones de propiedad y a la entrega de las tierras a los campesinos y de las fábricas a los obreros. La fuerza dinámica de la revolución consistía, precisamente, en estas esperanzas de las masas en un porvenir mejor. Pero los caballeros republicanos han hecho lo que estaba a su alcance para pisotear, mancillar e incluso ahogar en sangre las más anheladas esperanzas de las masas oprimidas. El resultado —lo hemos podido ver en el curso de los dos últimos años— ha sido una desconfianza y un odio creciente de los campesinos y obreros hacia las pandillas republicanas. La desesperación o una triste indiferencia han sustituido

5. Los demócratas españoles traducen este evidente hecho social, afirmando que «Europa ha traicionado a España».

6. Tras la caída de Cataluña, el presidente de la República, Azaña, y el de las Cortes, Martínez Barrio, residían en Francia. Los oficiales de la casa militar del presidente regresaban a España para ponerse a disposición de Franco.

gradualmente el entusiasmo revolucionario y el espíritu de sacrificio. Las masas han dado la espalda a los que les habían engañado o pisoteado. Ésta es la principal causa de la derrota de las tropas republicanas. El instigador de los engaños y de la masacre de los obreros revolucionarios españoles es Stalin. La derrota de la revolución española es una nueva mancha indeleble de infamia sobre la banda del Kremlin, tan cargada ya de tantos crímenes.

El aplastamiento de Barcelona asesta un golpe terrible al proletariado mundial, pero también le enseña una gran lección. El mecanismo del Frente Popular español, en tanto que sistema organizado de engaño y traición a las masas explotadas, ha quedado completamente al descubierto. La consigna «defensa de la democracia» ha revelado, una vez más, su esencia reaccionaria y al mismo tiempo su carácter vacío. Los obreros desean liberarse de la explotación. He aquí los auténticos objetivos de las clases *fundamentales* de la sociedad moderna.

Las miserables pandillas de intermediarios pequeño-burgueses que habían perdido la confianza y los subsidios de la burguesía han querido salvaguardar el pasado sin hacer ninguna concesión al porvenir. Bajo la etiqueta de Frente Popular, han fundado una sociedad anónima. Bajo la dirección de Stalin, han conocido la más terrible de las derrotas, cuando todas las condiciones previas para la victoria estaban al alcance de la mano.

El proletariado español ha dado brillantes pruebas de una extraordinaria capacidad de iniciativa y de heroísmo revolucionario. La revolución ha sido conducida al desastre por unos «jefes» despreciables y absolutamente corrompidos.⁷ La caída de Barcelona ilustra, ante todo,

7. El «último cuadro» de los republicanos iba, en el último minuto, a dividirse en dos. Bajo pretexto de rechazar un «golpe de estado» del P.C. —el nombramiento de oficiales generales comunistas para puestos claves durante la evacuación— una junta llamada de «defensa», animada por el coronel Casado, actuando probablemente de acuerdo con el gobierno británico, reunía en torno suyo a los jefes no comunistas del ejército —e incluso al general Miaja— y a los representantes de todos los partidos salvo el P.C. Su objetivo: negociar un final honroso, y para ello, eliminar a los comunistas. El presidente Negrín y sus consejeros, al igual que los principales dirigentes del P.C. abandonaban entonces España en avión. Entre las innumerables víctimas de una represión sanguinaria, cite-mos al socialista de izquierdas asturiano Javier Bueno, ejecutado públicamente en Madrid, a garrote vil.

la de la II.^a y III.^a Internacionales, así como la de los anarquistas, podridos, los unos y los otros hasta la médula.

¡Trabajadores, adelante por una nueva vía! ¡Adelante por la vía de la revolución socialista internacional!

¿QUIÉNES SON LOS DIVISORES?¹

(30 de enero de 1939)

(...) Vegas León² nos acusa, por supuesto, de «dividir las fuerzas de la España republicana» en lucha contra el fascismo. Una vez más manifiesta, así, su estupidez reaccionaria. Los marxistas revolucionarios han demostrado desde el principio de la revolución española, y sobre todo desde el comienzo de la guerra civil abierta, que la victoria solo era posible con un programa socialista: entregar la tierra a los campesinos, expropiar los bancos y los trusts, permitir a los obreros liberarse de la explotación capitalista. La revolución española habría sido invencible en tales condiciones. Pero los abogados y criados de los propietarios financieros, de los banqueros, de los capitalistas y del clero respondían: «¡No rompáis la unidad!» Todos los movimientos revolucionarios de los obreros y de los campesinos han sido aplastados sin piedad en nombre de la «unidad» entre explotadores y

1. T. Extraído de «La ignorancia no es un instrumento revolucionario», artículo publicado bajo el título «Clarity or confusion?», en *New International*, en marzo de 1939, bajo la firma de «Clavel».

2. Guillermo Vegas León era un periodista peruano, miembro del A.P.R.A. (*Alianza Popular Revolucionaria Americana*), movimiento latinoamericano de carácter socialista, fundado por Haya de la Torre y que iba a ser el precursor de los diferentes movimientos nacionalistas «de izquierdas» en América latina. La dirección del A.P.R.A. estaba en estos momentos tentada por una línea de Frente Popular y Guillermo Vegas León había replicado violentamente a un artículo publicado en el *New International* por el pintor Diego Rivera, amigo personal de Trotsky, y que era entonces un dirigente de la sección mejicana de la IV.^a Internacional: según Vegas León los «trotskistas» eran «divisores de las fuerzas antiimperialistas».

explotados. Todos los anarquistas y socialistas auténticamente revolucionarios han sido víctimas de la calumnia, encarcelados, exterminados. Más aún, el papel principal ha sido desempeñado por la G.P.U. estalinista. «¡No rompáis la unidad!» ... ¡entre las víctimas y los verdugos! Hoy vemos los resultados de esta política de traición. Los obreros y los campesinos, decepcionados, han dado la espalda a los republicanos y han caído en la desesperación, la apatía y la indiferencia. *Es precisamente esto lo que ha asegurado a Franco la victoria.* Los que hoy, después de la caída de Barcelona, repiten que los trotskistas han fomentado la división en la España republicana demuestran, con este solo hecho, que son agentes de los propietarios financieros, de los banqueros, de los capitalistas y del clero españoles. Solamente este hecho nos obliga a decir abiertamente a los obreros peruanos: no creáis en individuos como Vegas León; son pequeñoburgueses conservadores que no comprenden la lógica de la lucha de clases y son por tanto incapaces de dirigir vuestro combate por la emancipación nacional y social; ¡Sólo pueden conducirnos a la derrota!

Creemos que ya hemos hablado suficiente sobre esto. Los insultos e insinuaciones de Vegas León no son argumentos. El hecho de ser un sinvergüenza no puede excusar la ignorancia. Y la ignorancia no es el instrumento de la revolución.

LAS CAUSAS DE LA DERROTA DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA¹

(Principios de marzo de 1939)

Un humorista francés de otros tiempos explicaba un día como un pequeñoburgués había conseguido inventar el paraguas. Andando por la calle, bajo la lluvia, empezó a pensar lo agradable que sería que las calles estuviesen cubiertas. Pero eso sería un obstáculo para la libre circulación del aire... Lo que se necesitaría sería un techo transportable, uno por persona, pero ¿cómo trasladarlo? Por fuerza tendría que ser llevado por los peatones, que sujetarían entre las manos una especie de palanca, etc. Finalmente nuestro inventor gritó: «pero qué, ¿esto es un paraguas!». ¡Hoy podemos encontrar a cada paso inventores de paraguas entre los «izquierdistas»! En sus tiempos, el bolchevismo había conseguido desacreditar el reformismo para un buen número de años. Pero, con la llegada de la reacción, los estalinistas y todos los subestabilinistas han empezado a reinventar el paraguas del reformismo. El «Frente Popular» (coalición con la burguesía), el deber del proletariado de defender la patria (socialpatriotismo), etc. ¡Y lo hacen con toda la fuerza de la ignorancia!

1. T. 4534. «Una vez más, sobre las causas de la derrota de la revolución española», en el B.O. n.º 75-76, marzo-abril de 1939, pp. 6-9, y en el *Socialist Appeal* del 21 de marzo de 1939, sin firmar.

Otro paraguas recientemente descubierto

En el periódico mejicano *El Popular* que ha obtenido una reputación casi mundial por la profundidad de su erudición, la honradez de su pensamiento y el carácter revolucionario de su política,² Guillermo Vegas León, que no es totalmente desconocido para nuestros lectores,³ se encarga de defender la política del Frente Popular español como si fuese un paraguas recientemente inventado: he aquí que la guerra de España no es una guerra por el socialismo, sino más bien una guerra contra el fascismo. Durante la guerra contra el fascismo, no está permitido lanzarse a aventuras tales como la toma de las fábricas o de la tierra. Sólo los amigos del fascismo son susceptibles de proponer planes semejantes. Y así todo lo que sigue. Los acontecimientos históricos, evidentemente, no ejercen ninguna influencia sobre las gentes que viven en el reino de la copia periodística barata.

El señor León ignora que este mismo paraguas ha sido blandido, a su manera, en el curso de sus operaciones, por los mencheviques y los socialrrevolucionarios (el partido de Kerensky) rusos. No se cansaban nunca de decir que la revolución rusa era «democrática» y no socialista, que se estaba en guerra con Alemania, lo que suponía una amenaza para la joven república, que toda tentativa de comprometerse en aventuras como la expropiación de los medios de producción significaría ayudar a los Hohenzollern. Y como no faltaban canallas en sus filas, afirmaban también que los bolcheviques hacían todo esto con alguna secreta intención...

2. Trotsky ironiza: *El Popular* era el periódico de la Confederación de Trabajadores Mejicanos, cuyo secretario general era Vicente Lombardo Toledano. Su redactor jefe era Alejandro Carrillo, un «progresista» muy cercano a las tesis estalinistas. Este periódico reclamaría más tarde obstinadamente la expulsión de Trotsky de Méjico, y se esforzaría en buscar «coberturas» a los que querían asesinarle.

3. Trotsky había polemizado ya hacía dos meses con este militante peruano del A.P.R.A. (ver 260). Pero el artículo redactado en enero aparecería en el número de marzo del *New International*, aproximadamente al mismo tiempo que aparecía éste, el 21 del mismo mes, en el *Socialist Appeal*.

El carácter de clase de la revolución

El hecho de que una revolución sea antifascista o proletaria, burguesa o socialista, viene determinado, no por etiquetas políticas, sino por la estructura de clase de una nación determinada. El desarrollo de la sociedad desde mediados del siglo XIX se le ha escapado a León. Sin embargo, en los países capitalistas, este desarrollo ha barrido a la pequeña y mediana burguesía, relegándolas a un segundo plano, degradándolas y rebajándolas. Las clases fundamentales en la sociedad moderna —España incluida— son la burguesía y el proletariado. La pequeña burguesía no puede —o en todo caso sólo por un período muy poco duradero— ejercer el poder: éste debe estar, o bien en manos de la burguesía, o bien en manos del proletariado. En España, la burguesía, dominada por el temor que sentía por su propiedad, se ha pasado enteramente al campo del fascismo. La única clase capaz de luchar seriamente contra el fascismo es el proletariado. Sólo él habría podido reunir a las masas oprimidas, fundamentalmente al campesinado español. Pero el poder obrero no podía ser más que el poder socialista.

El ejemplo de China y Rusia

No obstante, alega el señor León, el objetivo inmediato es la lucha contra el fascismo. Hay que concentrar todas nuestras fuerzas sobre este objetivo inmediato, etc. ¡Por supuesto, por supuesto! Pero decidnos, por favor, ¿por qué durante la lucha contra el fascismo, la tierra debe pertenecer a los grandes propietarios, los talleres y las fábricas a los capitalistas, que están todos en el bando de Franco? ¿Es acaso porque los campesinos y los obreros «no tienen suficiente madurez» para apoderarse de las tierras y de las fábricas? Pero precisamente han demostrado su madurez tomando las tierras y las fábricas por iniciativa propia. Los reaccionarios que se titulaban republicanos, bajo la dirección de los estalinistas, han conseguido aplastar este poderoso movimiento, eso sí, en nombre del «antifascismo», pero en realidad siguiendo los intereses de los propietarios burgueses.

Tomemos otro ejemplo. China está comprometida aho-

ra en una guerra con Japón, una guerra justa, defensiva, contra los saqueadores y los opresores. Bajo pretexto de esta guerra, el gobierno de Chiang-Kai-shek, ayudado por el gobierno de Stalin, ha aplastado cualquier lucha revolucionaria, y en particular la de los campesinos por su tierra. Explotadores y estalinistas dicen: «no es el momento de resolver el problema agrario. En estos momentos se trata de luchar juntos contra el Mikado». No obstante, es evidente que si hoy precisamente los campesinos chinos fuesen los dueños de la tierra, la defenderían con uñas y dientes contra los imperialistas japoneses.⁴ ¿Es necesario recordar que si la revolución rusa consiguió triunfar, al final de una guerra de tres años contra los innumerables enemigos, incluyendo las tropas expedicionarias más potentes de los países imperialistas, es gracias a que en el curso de los combates los campesinos se habían asegurado la posesión de la tierra y los obreros la de los talleres y las fábricas? Sólo la fusión entre la transformación socialista y la guerra civil ha hecho invencible la revolución rusa.

Los hombres como el señor León determinan el carácter de una revolución en función del nombre que le dan los burgueses liberales y no en función de la manera en que se expresa en la lucha de clases real o tal como es sentida —incluso aunque no sea comprendido con claridad— por las masas revolucionarias. Nosotros no miramos la revolución española con los ojos del filisteo Azaña, sino con los de los obreros de Barcelona y Asturias y los de los campesinos de Sevilla que luchaban por los talleres y las fábricas, por la tierra, por un porvenir mejor y no por un viejo paraguas parlamentario de «Frente Popular».

La vacía abstracción del «antifascismo»

Los mismos conceptos de «antifascismo» y «antifascista» no son más que ficción y mentira. El marxismo aborda todos los fenómenos desde el punto de vista de

4. De hecho, las victorias militares posteriores de los comunistas chinos se explican sobre todo por la «reforma agraria», aplicada bajo su dirección en las «regiones liberadas»: en definitiva, sólo bajo el peso de la revolución campesina en marcha, habría de decidirse el ejército comunista chino de Mao-Tse-tung a seguir adelante y a derribar definitivamente el régimen del Kuomintang.

clase. Azaña no es antifascista más que en la medida en que el fascismo impide a los intelectuales burgueses seguir sus carreras parlamentarias u otras. Azaña demostrará siempre que está del lado del fascismo. Toda su política durante los siete años de revolución lo demuestran.⁵

Por otra parte, la consigna «contra el fascismo, por la democracia», no reuniría a millones y decenas de millones si no fuese porque, durante la guerra, no había, y sigue sin haber, democracia en el bando de los republicanos. Tanto con Franco como con Azaña, no había más que dictadura militar, censura, movilización forzosa, hambre... La abstracta consigna «por la democracia» les basta a los periodistas liberales pero no a los obreros y campesinos oprimidos. Ellos no tienen otra cosa que defender más que su pobreza y su esclavitud... Sólo emplearán todas sus fuerzas para aplastar al fascismo si al mismo tiempo son capaces de crear nuevas y mejores condiciones de vida. Por tanto, la lucha del proletariado y campesinado pobre contra el fascismo no puede ser defensiva en el sentido social, sino que debe ser ofensiva. Es por esto que León sobrepasa los límites cuando, siguiendo a los filisteos que «marcan la pauta», nos enseña que el marxismo rechaza las utopías y que la idea de una revolución socialista durante la lucha contra el fascismo es una utopía. En definitiva, la peor forma y la más reaccionaria del utopismo es la idea de que es posible luchar contra el fascismo sin derribar la economía capitalista.

Era posible la victoria.

La total ignorancia de estas gentes es auténticamente pasmosa. No tienen ni idea de que existe, empezando por Marx y Engels, una literatura mundial donde se ha analizado el concepto de revolución democrática y su mecanismo interno de clase. Es evidente que nunca han leído los documentos básicos de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, ni las investigaciones teóricas de la IV.^a Internacional que demuestran, explican y permiten, incluso a un niño, comprender el hecho de

5. Las *Memorias* de Azaña aparecidas después son significativas a cscic respecto.

que la lucha contra el fascismo es impensable en las condiciones modernas sin los métodos de lucha de la clase obrera por el poder.

Estos señores describen una historia, preparando costosamente las condiciones de la revolución socialista, repartiendo los papeles, inscribiendo con letras grandes en un arco de triunfo: «ENTRADA EN LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA», garantizando la victoria, e invitando entonces cortésmente a los señores dirigentes a ocupar los puestos eminentes de ministros, embajadores, etc. No. La cuestión se plantea de una forma muy diferente: es mucho más complejo, difícil y peligroso. Los oportunistas, los reaccionarios tercios y los pequeñoburgueses cobardes no han reconocido nunca, ni reconocerán el momento en que la revolución socialista está a la orden del día. Para hacerlo hay que ser un marxista revolucionario, un bolchevique: hay que ser capaz de desprestigiar la opinión pública de la pequeña burguesía «educada» que no hace más que reflejar los temores egoístas del capitalismo.

El proletariado era lo suficientemente fuerte

Los mismos dirigentes de la F.A.I. y de la C.N.T. decían después de la insurrección de mayo de 1937: «si hubiésemos querido, hubiésemos tomado el poder en cualquier momento ya que todas las fuerzas estaban a nuestro lado, pero no queríamos ninguna dictadura, etc.». Lo que los lacayos anarquistas de la burguesía quieren o no quieren no representa a largo plazo más que una cuestión secundaria. Lo que cuenta es que han reconocido que el proletariado insurgente era lo suficientemente fuerte para hacerse con el poder. Si hubiese habido una dirección revolucionaria y no una dirección traidora, habría purgado el aparato de estado de todos los Azañas, establecido el poder de los soviets, dado la tierra a los campesinos, los talleres y las fábricas a los obreros, y la revolución española hubiese sido socialista e invencible.

Simplemente es ridículo explicar la derrota haciendo referencias a la intervención militar de los fascistas italianos y de los nazis alemanes y a la pérfida conducta de las «democracias» francesa y británica. Los enemigos seguirán siendo siempre enemigos. La reacción interven-

drá siempre que pueda. La «democracia» imperialista traicionará siempre. ¡Pero significa esto que la victoria del proletariado es en general imposible! ¿Cómo explicar la victoria del fascismo en Italia e incluso en Alemania? Allí no había intervenciones. En lugar de eso había un proletariado poderoso, un gran partido socialista, y en el caso de Alemania, incluso un gran partido comunista. Entonces ¿por qué no se ha derrotado al fascismo? Precisamente porque los partidos dirigentes de estos países se esforzaban en reducir la cuestión a una lucha «contra el fascismo» cuando sólo una revolución socialista puede vencer al fascismo.

La revolución española ha sido la escuela suprema. No se puede tolerar la más mínima frivolidad con respecto a las lecciones sacadas, tan claras. ¡Abajo los charlatanes, los habladores, los ignorantes obtusos y los parásitos intelectuales! Debemos estudiar con seriedad, honradamente, y prepararnos para el porvenir.

E 6

ESPAÑA, STALIN Y EJOV¹

(4 de marzo de 1939)

Ejov, antiguo jefe de la G.P.U., ha caído en desgracia por varios motivos.² Pero sin duda alguna los acontecimientos españoles han influido en su caída. La derrota de los ejércitos republicanos, en la cual la G.P.U. ha tomado parte directa y de las más activas, constituye en sí misma un peligro muy grave, tanto para la G.P.U., como para sus jefes del Kremlin.

1. T. 4535. Publicado en el B.O. n.º 75-76, en marzo-abril de 1939, p. 11, bajo el título citado, y en el *Socialist Appeal* del 24 de abril de 1939, bajo el título «Yezhov's Victims in Spain Must Cry out», y sin firmar.

2. Las circunstancias de la caída de Ejov no se conocen, todavía hoy, muy bien. Sólo se sabe que el Comité Central del partido y el Consejo de comisarios del pueblo había adoptado el 15 de noviembre de 1938 un decreto reglamentando las actividades «represivas». El 8 de diciembre siguiente, la prensa rusa anunciaba que Nicolás Ejov había sido a petición propia, relevado de sus funciones en el comisariado del interior y trasladado al ministerio de transportes fluviales. Todavía se iba a ver a Ejov en público junto a Stalin durante un breve período, sobre todo en el teatro Bolchoi, el 21 de enero de 1939. Desde el 26 de diciembre de 1938, la prensa trotskista había anunciado la próxima caída del sucesor de Iagoda, y el *Socialist Appeal* de ese día mencionaba la explicación dada por el *Daily Worker* (periódico del P.C. americano) según la cual Ejov, cuya salud dejaba mucho que desear desde que los trotskistas habían intentado asesinarle, debía restringir sus actividades. Según los testimonios recogidos por Roy Medvedev (*Let History Judge*, pp. 240-241), Ejov habría sido asesinado en la cárcel en 1940. Corrieron rumores —Medvedev piensa que habían sido lanzados deliberadamente por los medios oficiales— de que se había vuelto loco y hubo de ser internado. Recordemos que el sucesor de Ejov fue Beria.

Los innumerables crímenes perpetuados en la península ibérica por los bandidos internacionales al servicio de Stalin deben, ahora, inevitablemente, salir a la luz. Centenares y millares de testigos, víctimas y participantes, están saliendo y huyendo de España hacia todos los países del mundo. Llevarán consigo, por todas partes, su testimonio sobre los crímenes de la G.P.U. en España. La verdad estará al alcance de amplios círculos de la población en todos los países del mundo.³

Si hubieren ganado los republicanos, mucha gente hubiese tendido a perdonar los crímenes de Stalin. «No se acusa a los vencedores ante los tribunales.»⁴ Pero no obstante es ahora evidente que los infames asesinatos de los revolucionarios no han hecho más que facilitar la victoria a Franco. ¡A más de un ciego se le caerán las vendas de los ojos!

Fiel a su metodología habitual, Stalin al quitar a Ejev a tiempo, ha querido decir: «¡Ejev es el culpable, no yo!» Pero después de todos estos hechos ¿quién va a creer esta astucia tan cobarde, que raya en la estupidez? Es el propio Stalin quien deberá responder personalmente de estos crímenes en España delante de la clase obrera mundial, tanto por la perfidia política de la Internacional Comunista como por la política de asesinatos de la G.P.U.⁵

3. Trotsky pensaba sin duda en las revelaciones que podrían hacer personas como «Walter», alias Krivitsky (¿era Ginsburg su verdadero nombre?) que había roto con la G.P.U. donde ocupaba puestos importantes, después del asesinato de Reiss y que había encontrado a finales de 1937 a Sneevliet y a Víctor Serge. Krivitsky se había pronunciado públicamente con respecto a los procesos de Moscú a partir de 1937. Sus declaraciones sobre el papel desempeñado en España por Stalin debían ser publicadas la segunda semana de abril en el *Saturday Evening Post* de los Estados Unidos. Pero por desgracia su testimonio no inspiraba confianza y había sido visiblemente retocado por los «especialistas» de la información. La guerra en 1939 cerraba el período de las «revelaciones», sellando muchas bocas y haciendo desaparecer muchos testigos. Otros testimonios aparecerían durante la «guerra fría», fundamentalmente la discutida obra firmada por Alejandro Orlov, *The secret History of Stalin crimes*, y las memorias de los antiguos dirigentes del P.C. español, Enrique Castro Delgado y sobre todo de Jesús Hernández.

4. Este razonamiento iba a aparecer en efecto al final de la Segunda Guerra Mundial: la gloria de los «vencedores de Stalingrado» borraba a los ojos de muchos los crímenes de Stalin, cometidos, además, en una época que parecía ya lejana.

5. La «desestalinización» en la U.R.S.S. no ha arrojado mucho

En casi todos los países del mundo se encuentran hoy hombres que, de una forma u otra, han pasado por las manos de la G.P.U. Después de la masacre de España, queda todavía mucho más. Cuando los agentes de la G.P.U. se ven obligados a liberar a sus víctimas de las esposas que les habían puesto, habitualmente les dicen: «¡no olvidéis que tenemos el brazo muy largo!». Y el miedo que inspira esta amenaza ha sellado muchos labios. Ahora debemos hacer todo lo posible para que estos hombres aterrorizados hablen. En todos los países, nuestros camaradas deben explicar a todas las antiguas víctimas o semivíctimas de la G.P.U. que su deber inmediato es decir todo lo que saben. Sus familiares que han quedado en la U.R.S.S. no sufrirán si sus revelaciones se hacen a gran escala, con un carácter de masas. Las organizaciones de la IV.^a Internacional pueden y deben dar tal carácter a estas revelaciones: se trata, en estos momentos, de una tarea extremadamente urgente en la lucha contra la mafia estalinista internacional.

luz sobre la purga de «españoles» y el ciudadano soviético no ha conocido más que la rehabilitación de tal o cual ilustre víctima, empezando por la de Vladimir Antonov-Ovseenko en 1956, anterior al famoso «discurso secreto» de Kruschov. Incluso la literatura *samizdat* es pobre en este tema. Roy Medvedev (*op. cit.*) alude a ello a propósito de la ejecución de Berzine y de sus colaboradores (p. 216) luego menciona «los arrestos en masa de oficiales que habían tomado parte en la guerra civil española», precisando que empezaron en 1937-1938» (p. 248). Otros autores *samizdat* mencionan, aquí y allá, lo que llaman «el abandono de la República española».

6. Después de Víctor Serge, Elsa Poretzky ha presentado a un Krivitsky (Walter) perfectamente consciente de que sus «revelaciones» constituían su sentencia de muerte (*op. cit.*, pp. 278 ss.). En su manuscrito inédito, *Moskau-Madrid-París*, Paul Thalmann cita, (pp. 351-352), la historia de un alemán que se llama Herbert Bucher y que sirvió en España a la G.P.U. Estalinista convencido, dirigió en las prisiones privadas de la G.P.U. los interrogatorios de los militantes revolucionarios. Al permitirle esta actividad comprender que los hombres que perseguía no eran «fascistas camuflados» y tomar conciencia del papel que desempeñaba, Bucher rompió con el estalinismo y huyó de España. Durante años vivió perseguido. Hoy todavía, después de todos los años que ha pasado esforzándose en disimular estos episodios de su vida, Herbert Bucher no se ha abierto nunca más que a aquellos —que como nosotros— le conocían. Sólo nos ha prometido que su propio testimonio sobre los crímenes de la G.P.U. de las cuales él fue, con buena fe, cómplice en España, será publicado después de su muerte.

LOS MISTERIOS DEL IMPERIALISMO¹

(4 de marzo de 1939)

Tanto el socialista León Blum como el conservador Chamberlain, ambos «amigos de la paz», eran partidarios de la no-intervención en el asunto español. Con ellos de la mano marchaba Stalin, el ex bolchevique, por mediación de su embajador Maisky, el ex menchevique.² Las esencias de sus respectivos programas no les han impedido colaborar amigablemente en nombre de un solo y mismo objetivo, tan elevado.

Hoy, sin embargo, Chamberlain declara que si al día siguiente del reconocimiento de Franco, Italia y Alemania no retiran de España los pretendidos voluntarios, Inglaterra estaba dispuesta a recurrir a las más rigurosas medidas incluida la guerra. El radical-socialista Daladier, otro partidario muy conocido de la política de no-intervención, apoya sin reservas a Chamberlain en este asunto. Por amor a la paz, estos señores se han negado a defender con las armas la democracia. Pero todo tiene un límite, incluso el amor a la paz de estos probados amigos de la humanidad. Chamberlain lo ha dicho claramente: la instalación de soldados alemanes e italianos en la península

1. T. 4537. En el B.O. n.º 15-16, de marzo-abril de 1939, pp. 4-6.

2. Desde el 6 de agosto de 1936, el gobierno soviético en una nota en respuesta al gobierno francés, había «suscrito el principio de no-intervención» (Catell, *Soviet Diplomacy and Spanish Civil War*, p. 16) y esta posición sería ampliamente explicada en *Izvestia* del 26 de agosto. El 28 de agosto fueron tomadas en Moscú las primeras medidas en este sentido. El embajador en Londres, estrechamente ligado a toda la negociación, era el antiguo dirigente menchevique Maisky.

Ibérica constituiría una ruptura del «equilibrio mediterráneo». ¡Es intolerable! Inglaterra y Francia no estaban dispuestas en absoluto a sostener la democracia española, pero ahora que han ayudado a Franco a ahogarla, están dispuestas a defender con las armas en la mano el «equilibrio mediterráneo», misterioso término técnico que hay que entenderlo como la defensa por los esclavistas de sus posesiones coloniales y de la ruta del sur que conduce a ellas.³

Preguntamos humildemente a los caballeros de la II.ª y III.ª Internacional ¿cuáles son las condiciones históricas, políticas y otras para que se pueda establecer la prometida gran alianza para la defensa de la democracia en todo el mundo? El gobierno francés descansaba sobre el Frente Popular. La lucha del Frente Popular español se desarrollaba en nombre de la democracia. ¿Es posible encontrar otro ejemplo donde el deber de defender la democracia fuese más imperioso? Si un gobierno no «socialista», sostenido por un frente «nacional», se niega a defender una democracia dirigida, también ella, por «socialistas», se plantea entonces la cuestión de saber precisamente ¿dónde y cuándo y qué tipo de gobierno se dedicará a la tarea de defender la democracia? ¿A lo mejor conseguirán explicárnoslo los augurios de la socialdemocracia y de la I.C.?

De hecho las dos democracias imperialistas personificadas en sus clases dirigentes, han estado desde el principio completamente del lado de Franco; simplemente al principio no creían en la posibilidad de la victoria y tenían miedo de comprometerse, revelando prematuramente sus simpatías. A medida que las posibilidades de Franco aumentaban a pesar de todo, se revelaba el auténtico rostro de las clases dominantes de las «grandes democracias» cada vez más claramente, más abiertamente e incluso cada vez con menos vergüenza.⁴ Tanto Gran

3. El 18 de enero anterior, los gobiernos de París y Londres habían afirmado su fidelidad al principio de no-intervención, y el 27 de febrero habían reconocido el gobierno de Franco (al que Daladier enviaba como embajador al mariscal Pétain). Después de haber «mostrado» su «buena voluntad», los dos gobiernos occidentales estimaban tener el derecho de dar un puñetazo sobre la mesa para obtener la marcha de España de los «voluntarios alemanes e italianos», lo que Chamberlain creía haber obtenido de Mussolini después de su encuentro en Roma en enero.

4. Winston Churchill, que no había aprobado la política de

Bretaña como Francia saben muy bien que es más fácil controlar las colonias, las semicolonias o simplemente las naciones débiles a través de una dictadura militar que a través de un régimen democrático o semidemocrático.

La alianza con el gobierno conservador es un imperativo tan intangible para el «radical» pequeñoburgués Blum como para los peores reaccionarios de la Cámara francesa de diputados. Es una emanación de la Bolsa francesa. El plan inglés con respecto a España estaba trazado desde el principio; sea quien sea el vencedor, necesitará dinero para remontar la economía del país. Ni Alemania ni Italia serán capaces de suministrárselo; por tanto el vencedor tendrá que volverse hacia Londres y parcialmente hacia París. Y así podremos dictarle las condiciones. Blum conocía desde el principio, a la perfección, el misterio del plan inglés. No podía tener un plan propio ya que su gobierno semisocialista dependía totalmente de la burguesía francesa y la burguesía francesa de la Gran Bretaña. Blum se desgañitaba hablando del mantenimiento de la paz, tarea incluso más sagrada que la salud de la democracia. Pero de hecho mantenía en secreto el plan del capital británico. Cuando hubo realizado su parte en el trabajo sucio, la burguesía francesa lo arrojó en la oposición y tuvo de nuevo la oportunidad de desgañitarse hablando del sagrado deber de ayudar a los republicanos españoles. Sin estas escasas frases izquierdistas, sin alcance, no habría podido conservar la posibilidad de rendir tan reales servicios a la burguesía francesa, en un momento tan crítico.

También los diplomáticos de Moscú, por supuesto, han dicho algunas palabras, rechinando los dientes, en favor de la democracia española, esa misma que había destruido con su política. Pero ahora en Moscú se habla con extrema prudencia, porque buscan a tientas un camino hacia Berlín. Los bonapartistas de Moscú están dispuestos a traicionar todas las democracias del mundo, por

Chamberlain con respecto a Alemania, pero que tenía un agudo sentido sobre los intereses del imperialismo británico, escribía, el 10 de agosto de 1936, que Francia y Gran Bretaña debían actuar de mutuo acuerdo en España «observando la más estricta neutralidad». El 2 de octubre afirmaba que los nacionalistas no alcanzaban el mismo «nivel de crueldad» que los «comunistas», afirmando que sería un error «de juicio y de hecho» poner a los dos adversarios al mismo nivel.

no hablar del proletariado internacional, con el único fin de prolongar su reino una semana suplementaria. Es posible que Stalin e Hitler hayan empezado lanzando algunas exageraciones. Ambos quieren atemorizar a Daladier, Chamberlain e incluso Roosevelt. Pero si los imperialistas «democráticos» no tienen miedo, las exageraciones podrían ir mucho más lejos de lo que se había previsto en Moscú y Berlín.⁵ Para disimular estas maniobras, la pandilla del Kremlin necesita la ayuda de la II.^a y III.^a Internacional, mucho más cuando esto no le cuesta nada.

Por hablar en plan grosero, podemos dividir a los caballeros socialpatriotas en canallas conscientes y en imbéciles medio sinceros. Existe, no obstante, un considerable número de tipos intermedios y complejos. En sus tiempos, estos caballeros han desempeñado la repugnante comedia de la «no-intervención», ayudando a Stalin a asesinar a la España proletaria. Cuando ha parecido que se había asesinado al mismo tiempo la España republicana, han empezado a agitar sus manos en señal de protesta, sin rechazar por nada del mundo ya sea el Frente Popular o la «alianza de las democracias». En el seno de los misterios imperialistas, estas gentes desempeñan invariablemente el papel más humillante y más vergonzoso.

En las venas del pueblo español corre todavía una sangre que no ha sido derramada. ¿Quién dispondrá de ella, Hitler-Mussolini o Chamberlain con sus cómplices franceses? Es una cuestión que será decidida por las relaciones de fuerza entre los imperialistas en un próximo futuro. La lucha por la paz, por la democracia, por la raza, por la autoridad, por el orden, por el equilibrio y por las decenas de tantas cosas importantes e imponderables, significa la lucha por un nuevo reparto del mundo. La tragedia española pasará a la historia como un episodio en el camino de la nueva guerra mundial.⁶ Las clases dirigentes de todo tipo tienen miedo y, al mismo tiempo, se preparan con todas sus fuerzas. La charlatanería de los Frentes populares sirve a una parte de los imperialistas para disimular sus planes a las masas

5. Trotsky constataba al día siguiente de Munich los esfuerzos de Stalin para acercarse a la Alemania hitleriana; iba a dedicar a este tema varios artículos durante el mes de marzo.

6. Trotsky aborda la guerra de España desde ese ángulo por primera vez: según él al ser derrotada la revolución española, debe considerarse la guerra mundial como inevitable.

populares, mientras que el otro bando emplea frases sobre la sangre, el honor y la raza con el mismo fin. Los charlatanes y habladores pequeñoburgueses no hacen más que facilitar a los imperialistas la preparación de la guerra, impidiendo a los trabajadores ver la verdad al desnudo.

Así, con objetivos y métodos diferentes, se prepara una nueva refriega entre los pueblos. La humanidad no puede salvarse de la ruina y de la destrucción más que arrancando a los imperialistas y a sus lacayos, la vanguardia del proletariado; por la independencia completa de la política proletaria; por una total desconfianza hacia los misterios del imperialismo, fascista y democrático; por una lucha sin cuartel contra la II.^a y III.^a Internacional; por la preparación tenaz, sistemática, incansable de la revolución proletaria internacional.

E 8

EL P.O.U.M., PARTIDO CENTRISTA¹

(Carta a Daniel Guérin, 10 de marzo de 1939)

¿Cuál es la situación en lo que se refiere al P.O.U.M.? Según palabras de Pivert todo su partido está dispuesto «unánimemente» a defender al P.O.U.M. contra nuestras críticas. Dejo de lado la cuestión de la unanimidad; no estoy seguro de que los miembros de su organización conozcan con detalle la historia de la revolución española, la de las luchas entre sus diferentes tendencias, y en particular el trabajo crítico efectuado por los representantes de la IV.^a Internacional en los problemas de la revolución española. Pero en todo caso lo que está claro es que la *dirección* de su partido no ha comprendido en absoluto los errores fatales del P.O.U.M., errores que provienen de su carácter *centrista, no revolucionario, no marxista*.

Desde el comienzo de la revolución española he estado en estrecho contacto con un cierto número de militantes, en particular con Andrés Nin. Hemos intercambiado centenares de cartas. Sólo tras una experiencia que ha durado meses y meses, he llegado a la conclusión de que Nin, honrado y entregado a la causa, no era un marxista, sino un centrista, en el mejor de los casos, un Martov español, es decir un menchevique de izquierda.²

1. T. 4551. B.O. n.º 75-76, en marzo-abril de 1939, pp. 12-17. Extraído de una carta a Daniel Guérin, dirigente de la izquierda del P.S.O.P., fechada el 10 de marzo de 1939. Hemos reproducido esta carta en «*Le mouvement Communiste en France*», pp. 623-630, amputando el párrafo aquí citado, dedicado por entero a España.

2. Trotsky hacía ya esta observación a principios de 1937 (ver p. 76).

Pivert no distingue entre la política del menchevismo y la del bolchevismo durante la revolución.

Los dirigentes del P.O.U.M. no han pretendido ni un solo día desempeñar un papel independiente; han hecho todo lo posible para quedarse en el papel de buenos amigos de «izquierda», de consejeros de los dirigentes de las organizaciones de masas. Esta política que arrancaba de la falta de confianza en ellos mismos, en sus propias ideas, conducía al P.O.U.M. a la duplicidad, a un tono falso, a continuas oscilaciones que se encontraban en aguda contradicción con la amplitud de la lucha de clases. Los dirigentes del P.O.U.M. sustituían la movilización de la vanguardia contra la reacción incluyendo a sus abyectos lacayos anarcosindicalistas por homilías casirrevolucionarias dirigidas a estos dirigentes traidores, declarando a modo de autojustificación que las «masas» no comprenderían otra política más resuelta. El centrismo de izquierda, sobre todo en condiciones revolucionarias, está siempre dispuesto a adoptar de palabra el programa de la revolución socialista, y no se muestra avaro en frases sonoras. Pero la fatal enfermedad del centrismo es su incapacidad para sacar de estas concepciones generales conclusiones valientes de táctica y organización. Siempre piensan que es «prematureo»: «hay que preparar la opinión de las masas» (por medios equivocados de duplicidad, diplomacia, etc.); en cambio teme romper sus relaciones amistosas habituales con sus amigos de la derecha, «respetar» las opiniones personales: por eso siempre ataca a la izquierda, buscando así realzar su propio prestigio a los ojos de la opinión pública seria.

(...) Siguiendo a todos los oportunistas y centristas, Marceau Pivert explica la derrota del proletariado español por el mezquino comportamiento del imperialismo francés y británico y de la pandilla bonapartista del Kremlin. Es muy fácil decir que no es posible, en ningún sitio, que se dé una revolución victoriosa. No se podría esperar o recurrir a un movimiento de mayores dimensiones, de mayor resistencia, de mayor heroísmo por parte de los obreros, que el que hemos podido observar en España. Los «demócratas» imperialistas y los canallas mercenarios de la II.^a y III.^a Internacionales se comportarán siempre como lo han hecho con la revolución española. ¿Qué se puede esperar de ellos en estas condiciones? Es un criminal aquel que, en vez de analizar

la política de fracaso de las organizaciones casirrevolucionarias, invocan la ignominia de la burguesía y de sus lacayos. Ya que precisamente contra estos últimos es contra los que hay que llevar una política correcta.

Sobre el P.O.U.M. recae una enorme responsabilidad en la tragedia española. Tengo todo el derecho para decirlo ya que en mis cartas a Andrés Nin, desde 1931, he anunciado las inevitables consecuencias de la desastrosa política del centrismo. Dadas sus fórmulas generales de «izquierda» los dirigentes del P.O.U.M. han creado la ilusión de que existía en España un partido revolucionario y han impedido la aparición de tendencias auténticamente proletarias, intransigentes.³ Al mismo tiempo, por su política de adaptación a todas las formas del reformismo, se han convertido en los mejores ayudantes de los traidores anarquistas, comunistas y socialistas. La honestidad personal, el heroísmo de numerosos trabajadores del P.O.U.M., merecen por supuesto nuestras simpatías: estamos dispuestos a defenderlos hasta el fin contra la reacción y los canallas estalinistas. Pero no vale gran cosa el revolucionario que, influido por consideraciones sentimentales, no es capaz de ver de forma objetiva la esencia real de un partido determinado. El P.O.U.M. siempre ha buscado la línea de menor resistencia, ha contemporizado, soslayado, jugado al escondite con la revolución. Ha empezado por intentar atrincherarse en Cataluña, cerrando los ojos a las relaciones de fuerzas en el conjunto de España. En Cataluña, los anarquistas ocupaban las posiciones dominantes dentro de la clase obrera; el P.O.U.M. empezó por ignorar el peligro estalinista —a pesar de todas las advertencias— y por aferrarse a la burocracia anarquista. Por eso, por no crearse a sí mismo dificultades «superfluas», los dirigentes del P.O.U.M. cerraron los ojos al hecho de que los anarcoburócratas no valían un comín más que los otros reformistas, que sólo se cubrían con una fraseología diferente. El P.O.U.M. se abstuvo de entrar en el seno de la C.N.T. a fin de no enturbiar sus relaciones con los diri-

3. Este reproche no había sido formulado hasta ahora por Trotsky. En el contexto, apunta también hacia el P.S.O.P. del que Trotsky teme que constituya una pantalla entre los militantes que rompen con los partidos tradicionales y los grupos de la IV.^a Internacional.

gentes de esta organización y conservar la posibilidad de mantenerse a su lado en el papel de consejeros. Ésta era la posición de Martov. Pero Martov —hay que decirlo en honor suyo— sabía evitar errores tan groseros y vergonzosos como ¡la participación en el gobierno catalán! ¡Pasar abierta y solemnemente del campo del proletariado al de la burguesía! Marceau Pivert cierra los ojos ante este tipo de «detalles». Para los obreros que durante la revolución dirigen toda la fuerza de su odio de clase contra la burguesía, la participación de un dirigente «revolucionario» en un gobierno burgués es un hecho de vital importancia: los desorienta y los desmoraliza. Y este hecho no ha caído del cielo. Constituía un eslabón necesario en la política del P.O.U.M. Los dirigentes del P.O.U.M. hablaban muy elocuentemente de las ventajas de la revolución socialista sobre la revolución burguesa, pero no habían hecho nada serio para preparar esta revolución socialista ya que esta preparación sólo podía pasar por una movilización despiadada, valiente, implacable, de los obreros anarquistas, socialistas y comunistas contra sus dirigentes traidores. No había que tener miedo de separarse de estos dirigentes, de convertirse en los primeros tiempos en una secta, aunque fuesen perseguidos por todo el mundo; había que lanzar consignas justas, claras, predecir el porvenir y, apoyándose en los acontecimientos, desacreditar a los dirigentes oficiales y expulsarles de sus puestos. En ocho meses los bolcheviques pasaron de ser un pequeño grupo a convertirse en una fuerza decisiva. La energía y el heroísmo del proletariado español han dado al P.O.U.M. varios años para prepararse. En dos o tres ocasiones el P.O.U.M. tuvo la oportunidad de salir de sus pañales y hacerse adulto. Si no lo ha hecho, no es en absoluto por culpa de los imperialismos «democráticos» o de los burócratas de Moscú, sino que es el resultado de causas internas: su propia dirección no sabía dónde ir ni por qué vía.

Sí, una enorme responsabilidad recae sobre el P.O.U.M. Si el P.O.U.M. no se hubiese situado a remolque de los anarquistas, si no hubiese confraternizado con el Frente Popular, si hubiese llevado una política revolucionaria intransigente, entonces, en el momento de la insurrección de 1937, o probablemente mucho antes, se hubiese visto situado naturalmente a la cabeza de las masas y hubiese

asegurado su victoria.⁴ El P.O.U.M. no era un partido revolucionario, sino un partido centrista arrastrado en la ola de la revolución. Lo que no es lo mismo.

(...) Marceau Pivert cree haber comprendido las condiciones y las lecciones de junio del 36. Pero no las ha entendido y su incomprensión se manifiesta de la forma más clara sobre el tema del P.O.U.M. Martov vivió la revolución de 1905 sin aprovecharse de sus lecciones: lo demostró durante la revolución de 1917. Andrés Nin escribía decenas de veces —y sinceramente— que «en principio» estaba de acuerdo con nosotros, pero que estaba en desacuerdo en cuanto a la «táctica» y los «ritmos». Por otra parte, desgraciadamente, hasta su muerte, no encontró nunca la posibilidad de decir una sola vez *precisa y claramente* sobre qué exactamente estaba de acuerdo y sobre qué no lo estaba. ¿Por qué? Porque ni tan siquiera lo sabía él mismo.

L. Trotsky

Coyoacán, D.F., 10 de marzo de 1939

4. Igualmente ésta es la primera vez que Trotsky se aventura a hacer un pronóstico de este tipo sobre lo que *habría podido* pasar.

LA GUERRA DE ESPAÑA Y LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL¹

(18 de marzo de 1939)

—¿Cuál es su opinión sobre la guerra civil española?

—He dado en varias ocasiones a la prensa mi opinión sobre este tema. Si la revolución española hubiese salido victoriosa, habría dado al movimiento revolucionario en Francia y en los otros países un fuerte impulso. En este caso, hubiéramos podido esperar con toda confianza que el movimiento socialista victorioso consiguiese prevenir la guerra imperialista ya que entonces no tendría objeto, sería inútil. Pero el proletariado socialista español ha sido aplastado por la coalición de los Stalin-Azaña-Caballero-Negrín-García Oliver, antes de ser definitivamente vencido por los partidarios de Franco. La derrota de la revolución española ha alejado la perspectiva revolucionaria en provecho de la guerra imperialista. ¡Sólo los ciegos no verían esto!

(...) La revolución española era, en esencia, socialista: los trabajadores han intentado en varias ocasiones derribar a la burguesía y tomar las fábricas; los campesinos querían apoderarse de las tierras.² El «Frente Popular» dirigido por los estalinistas ha aplastado la revolución

1. T. 4555, extraído de una entrevista concedida por Trotsky a Sybil Vincent para el diario británico *Daily Herald* y publicado en el *Socialist Appeal* el 4 de abril de 1939, B.O. n.º 75-76, en marzo-abril de 1939, pp. 5-9. El tema tratado era la perspectiva de la segunda guerra mundial.

2. Trotsky se expresa en inglés y es posible que no mida todas sus palabras. Podemos hacer notar, no obstante, que define aquí como «socialista» el movimiento natural de la clase obrera.

socialista en nombre de una democracia burguesa ya sobrepasada. De ahí, la desilusión, la desesperación de las masas obreras y campesinas, la desmoralización del ejército republicano y por tanto el hundimiento militar.

No sirve para nada hablar de la pérdida política de Francia e Inglaterra. Por supuesto, los imperialistas «democráticos» estaban de todo corazón del lado de la revolución española y han ayudado lo mejor que han podido a Franco. Ha sido y será siempre así. Los ingleses estaban por supuesto del lado de la burguesía española que se había pasado, por entero, al bando de Franco. Sólo, al principio, Chamberlain³ no creía en la victoria de Franco y temía comprometerse revelando prematuramente sus simpatías. En cuanto a Francia ha ejecutado siempre la voluntad de la burguesía francesa.⁴ El gobierno soviético se ha convertido en el sepulturero de los obreros revolucionarios españoles, con el fin de demostrar a Londres y París que es fiel y digno de su confianza.

La causa fundamental de la derrota de una revolución poderosa y heroica reside en la política de traición contrarrevolucionaria llevada a cabo por el llamado Frente Popular. Si los campesinos hubiesen tomado la tierra y los obreros las fábricas, Franco no hubiese sido capaz nunca de arrebatarles la victoria.

—¿Puede mantenerse el régimen de Franco?

—Por supuesto, no durante mil años, como exclaman las promesas del nacionalsocialismo alemán, pero Franco se mantendrá cierto tiempo beneficiándose de las mismas condiciones que Hitler. Después de sus inmensos esfuerzos y enormes sacrificios, después de las terribles derrotas sufridas a pesar de estos sacrificios, la clase obrera española ha perdido hasta en lo más profundo de su corazón la más mínima ilusión por los partidos dirigentes, socialistas, anarquistas, «comunistas» que con

3. Pequeña confusión, ya que «al principio» Neville Chamberlain no era primer ministro. Sólo en mayo de 1937 sustituye en este puesto a Stanley Baldwin. Pero, en general, los conservadores ingleses —no sólo Chamberlain, sino también Winston Churchill— no disimulaban sus inquietudes ante la revolución española, ni sus simpatías hacia los «defensores del orden» en este país. La presión de Londres fue decisiva en la determinación del gobierno Blum para proponer la política de «no-intervención».

4. Con la palabra «Francia» se refiere aquí al gobierno de Frente Popular presidido, en julio de 1937, por el dirigente del partido socialista S.F.I.O. León Blum.

sus esfuerzos comunes bajo la bandera del «Frente Popular» han aplastado la revolución socialista. Los obreros españoles van a tener que atravesar inevitablemente un período de desaliento antes de empezar lenta pero obstinadamente a buscar un nuevo camino. El período de postración de las masas coincidirá precisamente con la duración de la dominación de Franco.

E 10

EL AMIGO MIAJA¹

(24 de marzo de 1939)

Por lo que veo en el último número del *Socialist Appeal* recibido aquí, los estalinistas intentan presentarnos como amigos de Miaja y de su equipo.² El *Socialist Appeal*

1. T. 4557. Publicado en el *Socialist Appeal* del 29 de marzo de 1939. El 5 de marzo se había producido en Madrid el pronunciamiento del coronel Casado contra el gobierno Negrín para una «negociación» y para aplastar a los «comunistas». La Junta de Defensa reunió no sólo a la casi totalidad de los jefes militares que no eran miembros del P.C. —coronel Casado, generales Matallana y Menéndez— sino también a los representantes del resto de los partidos del Frente Popular, así como de los sindicatos: mencionemos al socialista de derechas Julián Besteiro; el socialista de izquierda Wenceslao Carrillo, colaborador de Largo Caballero, los cenetistas Juan García Pradas, Eduardo Val y sobre todo Cipriano Mera cuya división fue la punta de lanza del pronunciamiento. Además el general Miaja que se había adherido al P.C. durante el sitio de Madrid y a quien la propaganda oficial le había dado un enorme prestigio, se unió en el último momento a este movimiento y se pensó en ofrecerle la presidencia de la Junta. Las tropas del frente de Madrid, dirigidas por los oficiales fieles al P.C. y al gobierno Negrín se rebelaron contra la Junta cuyo levantamiento provocó una guerra civil de siete días en el interior del bando «republicano». Sus jefes, fundamentalmente los coroncles Bueno y Barceló iban a ser fusilados por las tropas de Casado. Para Trotsky éste era el último episodio lógico del desarrollo de la política de Frente Popular.

2. El hecho de que todos los sindicatos y partidos del Frente Popular se hiciese representar en la Junta de Defensa iba a servir al P.C. para desarrollar la idea de que se había planeado una gran «coalición anticomunista» para traicionar. Era una buena ocasión para, una vez más, intentar confundir con éstos a los trotskistas, pounistas y a los otros adversarios a la izquierda del P.C. y del estalinismo. En una carta dirigida a su propio padre, Wen-

ya ha respondido a esta falsedad.³ En lo referente a esto permitidme citar mi artículo «Lecciones de España», escrito en diciembre de 1937. Analizando la posibilidad, en determinadas circunstancias, de un acercamiento entre los dirigentes de los dos campos en lucha, escribía: «no es difícil de entender que en el curso de tales variantes, los últimos restos de la democracia sean ahogadas en las

ceslao Carrillo, uno de los dirigentes de la Junta, Santiago Carrillo, dirigente de las J.S.U. y del P.C.E. escribe en mayo de 1939, en el exilio: «Os habéis unido todos vosotros, los enemigos del pueblo, en el seno de una conspiración dirigida contra mi partido y sus hombres. Oficiales de familia fascista, como Casado, agentes de la reacción internacional, como el prefascista Besteiro, militares ambiciosos como Miaja, aventureros de la F.A.I., caballeristas, trotskistas (...). Los obreros socialistas que antes habían creído sinceramente en el llamado izquierdismo del grupo de Largo Caballero —tu principal jefe e inspirador— han comprendido que el izquierdismo trotskista de Largo Caballero, Araquistáin, Baráibar, Zancajo y cía., agentes del fascismo, tenían el mismo objetivo prefascista de Besteiro. Unos y otros desempeñan el mismo papel de traidores al servicio de Hitler y Mussolini. Tanto unos como otros sentís el mismo odio hacia el gran país del socialismo, la Unión Soviética y hacia el jefe de la clase obrera mundial, el gran Stalin, porque constituye la salvaguardia y la fiel amistad de todos los pueblos que luchan por la libertad, porque constantemente han ayudado al pueblo español y también porque han parado con sus manos de hierro a vuestros primos hermanos, a los traidores trotskistas, zinovietistas y bujarinistas.» (Texto reproducido en el *Boletín* n.º 6 de la *Agrupación socialista española* en Méjico, en marzo de 1972, pp. 23-26). La inclusión de los «trotskistas» en esta excomunión ritual sólo tenía una base: los trotskistas y poumistas españoles estaban desde hacia tiempo bajo llave. La dirección del P.O.U.M. en el exilio iba a tomar respecto a este asunto, en abril de 1939, la siguiente posición: «El estalinismo ha desempeñado en España el papel de vanguardia de choque de la contrarrevolución. Separando la guerra de la revolución ha conseguido con la ayuda activa del reformismo y del republicanismo burgués estrangular la revolución, preparando así su desastre militar. El levantamiento que ha provocado en Madrid, en nombre de la resistencia a ultranza, y que respondía simplemente al juego de la diplomacia soviética, cuando lo necesario era salvar los valores revolucionarios —los militantes y luchadores más comprometidos y más expuestos a la feroz represión fascista— ha puesto en peligro, en cambio, las posibilidades de una resistencia cuya meta sería la salvación. Sin solidarizarse ni directa ni indirectamente con la Junta de Defensa, que de acuerdo con Francia e Inglaterra ha preparado la capitulación ante Franco, el comité central del P.O.U.M. condena enérgicamente el criminal levantamiento de Madrid provocado por el estalinismo.» Los trotskistas condenaban sin ninguna ambigüedad la Junta de Casado, aprobaban a los «obrerros» que la habían combatido con las armas en la mano y denun-

embajadas fraternales de los generales Miaja (¡comunista!) y Franco (¡fascista!).⁴

La teoría marxista permite la posibilidad de prever ciertas cosas, incluso en el plano personal. La práctica estalinista —ya que de esto no existe teoría— consiste en una combinación de traiciones y falsedad.

León Trotsky

ciaban la «comedia» de la «defensa a ultranza» de los dirigentes del P.C. y de los últimos partidarios de Negrín (a este respecto nos podemos remitir a la polémica contra el P.O.U.M. mantenida en *Lutte Ouvrière* y sobre todo a los artículos de Felix Morrow en el *Socialist Appeal* en el que acusa a los dirigentes del P.C. español de traicionar a los obreros sublevados contra la Junta).

3. Ver los artículos sobre este tema del *Socialist Appeal* a partir del 14 de marzo de 1939. El 21 de marzo de 1939, el periódico trotskista americano publicaba un artículo titulado «Who is general Miaja?» citando fundamentalmente al *Inprekorr*, el boletín de prensa de la Internacional Comunista que en su n.º 6 del 6 de febrero de 1937, p. 121, había manifestado la pública adhesión al P.C. español del general Miaja. Por supuesto se trataba de una adhesión simbólica, es decir «honorífica»; las malas lenguas pretendían que el general, antiguo miembro de la Unión Militar española que había preparado el levantamiento militar, se había adherido desde entonces a *todos* los partidos republicanos con el fin de procurarse la protección que juzgaba necesaria en su situación.

4. Ver. p. 238.

REFLEXIONES SOBRE EL AISLAMIENTO DE LOS
REVOLUCIONARIOS EN CIERTOS MOMENTOS¹

(abril de 1939)

(...) En 1914, los bolcheviques dominaban totalmente al movimiento obrero. Era la víspera de la guerra. Las estadísticas más exactas muestran que los bolcheviques representaban al menos los dos tercios de la vanguardia proletaria. Pero, con la revolución de febrero, los elementos más atrasados, campesinos, soldados e incluso antiguos obreros bolcheviques, se han sentido atraídos por la corriente del Frente Popular y el partido bolchevique se encontró aislado y debilitado.² La corriente general estaba baja de nivel, pero era poderosa y avanzaba hacia la revolución de Octubre: es una cuestión de ritmos. En Francia, después de todas las derrotas, el Frente Popular ha atraído a elementos que simpatizaban con nosotros en el plano teórico, pero que estaban comprometidos dentro del movimiento de masas y que durante

1. *Internal Bulletin S.W.P.*, el 20 de diciembre de 1939. Extraído de «*Fighting Against the Stream*», resumen del acta de una discusión entre Trotsky y el militante negro americano C. L. R. James, llamado Johnson, que le había preguntado en abril sobre la historia de la oposición de izquierdas y del Movimiento para la IV.^a Internacional.

2. Trotsky subraya el hecho generalizado de que en el primer momento de un auge revolucionario, las masas afluyen hacia las organizaciones tradicionales y que los revolucionarios se encuentran por eso, inevitablemente, aislados durante cierto tiempo. Su intención es demostrar que los bolcheviques supieron, gracias a la firmeza de Lenin, mantenerse en su puesto y recoger rápidamente los frutos, mientras que en circunstancias semejantes el miedo al aislamiento condujeron a Nin a la capitulación ante el Frente Popular.

algún tiempo han estado más aislados que antes. Hay que tener en cuenta el conjunto de todos estos elementos. Podría incluso afirmar que algunos de nuestros camaradas dirigentes —no todos— de las viejas secciones se verían en el caso de un nuevo giro de la situación, rechazados por el movimiento de masas revolucionario y que nuevos jefes, una dirección totalmente nueva, aparecería en la corriente revolucionaria.

(...) En España, estas mismas razones han desempeñado un papel idéntico y además con el factor desfavorable que ha supuesto el comportamiento del grupo de Nin. Es él quién representaba en España la oposición de izquierda rusa,³ y durante el primer año, no hemos intentado movilizar y organizar nuestras fuerzas independientemente. Teníamos la esperanza de ganarnos a Nin hacia una concepción correcta, etc. En público la oposición de izquierda lo apoyaba. En nuestra correspondencia privada, hemos intentado convencerle, empujarle, pero no lo hemos conseguido. ¿Hemos perdido el tiempo? ¿Había que hacerlo? Es difícil decirlo. Si hubiésemos tenido en España un camarada experimentado, hubiésemos conocido una situación mucho más favorable, pero no teníamos ni uno solo.⁴ Hemos puesto nuestras esperanzas en Nin, y su política ha consistido en una serie de maniobras personales destinadas a esquivar sus propias responsabilidades. Jugaba con la revolución. Era sincero, pero su mentalidad era la de un menchevique. Esto suponía un handicap escalofriante y era difícil superarlo sólo con fórmulas correctas, pero falseadas desde el principio por los mismos que nos representaban, los Nin.

No olvidéis que perdimos la primera revolución, la

3. ¿Se le ha escapado a Trotsky esta frase —si es fiel el acta— o constituye el fondo de su pensamiento? En cualquier caso es evidente que, durante los años 30, el término de «Oposición internacional» correspondía más a sus deseos u objetivos que a la realidad. La única oposición real es la Oposición rusa de la cual es el único representante, de hecho, en su exilio. Nin fue, primero un miembro de la Oposición rusa y es su acuerdo con las posiciones de Trotsky sobre la cuestión rusa lo que constituyó el punto de unión entre ambos.

4. ¿No considera Trotsky a Nin como un «camarada experimentado»? La afirmación puede resultar sorprendente. Es cierto que la experiencia de Nin era, a la vez, corta y limitada, aunque incomparablemente más rica que la de otros dirigentes internacionales de la Oposición de izquierda.

de 1905. Antes de nuestra primera revolución teníamos una tradición de gran valor, de espíritu de sacrificio, etc. Después retrocedimos a una posición miserablemente minoritaria, de treinta o cuarenta hombres (...).⁵

5. La curva de desarrollo de la organización bolchevique sirve a Trotsky de elemento estimulante.

EL ESTALINISMO Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA¹

(1.º de julio de 1939)

Es difícil imaginarse invención más estúpida que la de invocar la actitud de Hitler y Mussolini en los acontecimientos españoles como prueba de la intervención revolucionaria de los soviets.² La revolución española que ha estallado sin Moscú y de forma inesperada, ha mostrado rápidamente una tendencia a revestirse de un carácter socialista. Por encima de todo, Moscú temía que los atentados a la propiedad privada en la península Ibérica acercasen Londres y París con Berlín en contra de la U.R.S.S. Después de algunas dudas, el Kremlin ha intervenido en los acontecimientos con el fin de contener la revolución en los límites de un régimen burgués. Las acciones de los agentes de Moscú en España iban dirigidas a paralizar cualquier movimiento independiente de los obreros y campesinos y a reconciliar la burguesía con una república moderada. El partido comunista español se situaba a la derecha del Frente Popular. El 21 de diciembre de 1936, Stalin, Molotov y Vorochilov, en una carta confidencial a Largo Caballero³ recomendaban con insistencia, al en ese momento jefe del gobierno español,

1. T. 4591-1. Extraído del artículo «El Kremlin y la política mundial», fechado el 1 de julio de 1939, pero que no sería publicado en el *New Internacional* más que tres años después, en octubre de 1942.

2. Es clásico ese argumento: era ya el de Marceau Pivert y parece que Trotsky pierde la paciencia ante la actitud fatalista de los que lo emplean.

3. Ver p. 95, n.º 6.

que no se produjese ningún atentado contra la propiedad privada, que fuesen concedidas garantías al capital extranjero, que no se violase la libertad de comercio y que se mantuviese el sistema parlamentario sin tolerarse el desarrollo de los soviets. La carta dada a conocer recientemente a la prensa por Largo Caballero, por mediación de un antiguo embajador español en París, L. Araquistain (*New York Times* del 4 de junio de 1939), resumía perfectamente la actitud conservadora del gobierno soviético frente a la revolución socialista.

Además hay que hacer justicia al Kremlin que consiguió que su política no quedase en meras palabras. La G.P.U. en España ha llevado a cabo una brutal represión contra el ala revolucionaria «trotskistas», pousistas, socialistas de izquierda, anarquistas de izquierda).⁴ Hoy, después de la derrota, las atrocidades y las falsedades de la G.P.U. en España están siendo reveladas por los políti-

4. En efecto, es larga la lista de las víctimas de Stalin en España, mencionadas aquí a lo largo de las notas dispersas. Una recapitulación no está desprovista de interés. Además de Andrés Nin, Kurt Landau, Erwin Wolf, Marc Rhein, Moulin, Camillo Berneri, y Barbieri, los anarquistas italianos, Alfredo Martínez, Robles, citemos a numerosos militantes del P.O.U.M., Marcial Mena, héroe de la victoriosa resistencia frente a la sublevación fascista de Lérida, antiguo comisario político del Castillo, el maestro sindicalista Jaime Trepas, Juan Hervás, el antiguo secretario de la Escuela unificada de Cataluña, el militante de Bilbao, José María Arenillas —hermano de José Luis, ejecutado a garrote vil por los franquistas— y los voluntarios extranjeros, cuyo recuento es imposible, siendo el caso más famoso el del joven inglés Bob Smilie, representante de las juventudes del I.L.P., muerto en la cárcel de una «apendicitis» más que sospechosa. La solidaridad internacional obrera consiguió arrancar algunas víctimas a los verdugos, cuando pertenecían a países donde podía expresarse abiertamente como el socialista belga, Georges Kopp, los socialistas franceses pivertistas, Gaston Ladmiran y Nicolás Sundélévitch, los americanos Harry Milton, y Russell Blackwell, llamado Rosalío Negrete que fueron puestos en libertad. Pero, al pie de un artículo sobre los crímenes del estalinismo en España, es necesario recordar las ejecuciones en masa de los consejeros rusos a su vuelta, así como la persecución que iba a recaer años más tarde, sobre los veteranos de España, los miembros de las «Brigadas Internacionales» en los países de las democracias populares durante la época de las grandes purgas: el húngaro Laszlo Rajk, ahorcado, el checoslovaco Oskar Zavodsky, ahorcado, y algunos escapados famosos, como el polaco Vaclav-Komor, y Arthur London: una época en la que el P.C.F. atacaba a André Marty y Charles Tillon que habían, asimismo, militado en España durante la guerra.

cos moderados que han utilizado ampliamente el aparato policial de Moscú para aplastar a sus adversarios revolucionarios (...).⁵

5. Luis Araquistáin, antiguo teórico de la izquierda socialista y maestro de Largo Caballero y de las Juventudes, había sido, durante la guerra civil, embajador de la República Española en París, lo que constituía para él una semiretirada. Después de la guerra, refugiado en Estados Unidos, empezó a publicar «revelaciones» sobre el papel de los estalinistas en España. Otros iban a seguir su ejemplo, empezando por Indalecio Prieto. Pero todavía estamos esperando las memorias del católico Manuel de Irujo, ministro de justicia durante el gobierno de Negrín, ya que serían muy ilustrativas.

LAS PREVISIONES DE 1931¹

(10 de julio de 1939)

I

«En el momento en que se escriben estas líneas —principios de mayo de 1931— la revolución no-sangrienta, pacífica, gloriosa (la lista de abjetivos es siempre la misma) en España prepara, ante nuestros ojos, las “jornadas de junio” según el calendario francés, o las “jornadas de julio” según el calendario ruso. El gobierno de Madrid, nadando entre frases que parecen a menudo traducidas del ruso, promete tomar amplias medidas contra el paro y la miseria campesina, pero no se atreve a tocar ninguna de las viejas lacras sociales. Los socialistas de coalición ayudan a los republicanos a sabotear los problemas de la revolución. ¿Es difícil prever un aumento febril de la exasperación de los obreros y campesinos? La falta de concordancia entre la revolución de las masas y la política de las nuevas clases dirigentes es la fuente del conflicto irreductible que, en su desarrollo, o bien enterrará la primera revolución, la de abril, o bien acarreará una segunda.»

L. Trotsky, *Oktiabr'skaja Revoljucija*, p. 101.²

1. T. 4582. B.O. n.º 77-78, en mayo-junio de 1939, p. 24, Trotsky se ha contentado con reproducir dos extractos de la segunda parte de su *Historia de la revolución rusa*, escritos al principio del mes de mayo de 1931: sugiere la comparación en el desarrollo efectivo de los acontecimientos

2. Edición francesa (Seuil, 1967), t. II. *Octubre*, p. 95.

II

«En España, país clásico del bakuninismo, los anarcosindicalistas y los que aún se llaman anarquistas «específicos» o puros, al negarse a la política, renuevan en realidad la política de los mencheviques rusos. Los enfáticos negadores del estado se inclinan respetuosamente ante él en cuanto se mueve un poco. Mientras ponen en guardia al proletariado ante las seducciones del poder, sostienen abnegadamente el poder de la burguesía “de izquierda”. Mientras maldicen la gangrena del parlamentarismo, les pasan a sus partidarios a escondidas el boleto de voto de los vulgares republicanos. Cualquiera que sea la solución de la revolución española, acabará, en cualquier caso, para siempre, con el anarquismo.»

L. Trotsky, *Oktiabr'skaja Revoljucija*, p. 206.³

3. Idem, pp. 196-197.

HAY QUE ROMPER CON LA BURGUESÍA¹

(15 de julio de 1939)

(...) Pivert se esfuerza en defender la memoria personal de Andrés Nin de las bajas calumnias, y esto por supuesto es excelente. Pero cuando describe la política de Nin como un modelo revolucionario, entonces sólo se puede calificar esto de crimen al proletariado. En el fragor de una guerra revolucionaria de clases, Nin ha entrado en un gobierno *burgués* cuyo fin era destruir los comités obreros, las bases de un gobierno *proletario*. Este objetivo fue alcanzado una vez y Nin fue expulsado del gobierno burgués. En vez de reconocer entonces el fatal error que había cometido, el partido de Nin reclamó el restablecimiento de la coalición con la burguesía. ¿Niega Pivert esto? No son las palabras las que cuentan sino los hechos. La política del P.O.U.M. estaba marcada por su capitulación ante la burguesía en todos los momentos críticos y no por tal o cual cita de un discurso o de un artículo de Nin. *No existe mayor crimen que una coalición con la burguesía en un período de revolución socialista.*

En vez de denunciar implacablemente esta política errónea, Pivert reproduce, con el fin de justificarse, todos los viejos artículos de Landau.² Como Nin, Landau ha caído

1. T. 4597, extraído del artículo «El trotskismo y el partido socialista obrero y campesino», *New International*, octubre de 1939, que constituye un balance de la ruptura entre Trotsky y el P.S.O.P.

2. Ver fundamentalmente «El trotskismo y la revolución española», fechado en agosto de 1937, uno de los últimos escritores de Landau, en junio del 36, reproducido en el órgano del P.S.O.P., el 26 de mayo de 1939.

do víctima de la G.P.U.³ Pero la más ardiente simpatía por las víctimas de los sepultureros estalinistas no dispensa de la obligación de decir a los trabajadores la verdad. Landau, al igual que Nin, encarnaba una de las variedades del menchevismo de izquierda: era un discípulo de Martov, no de Lenin. Apoyando los errores de Nin y no nuestra crítica de sus errores, Landau, como Víctor Serge, como Sneevliet, como el mismo Pivert, ha desempeñado en la revolución española un papel lamentable. En el interior del P.O.U.M. una oposición de izquierdas está empezando a levantar la cabeza: José Rebull y sus amigos.⁴ El deber

3. Detenido en los suburbio de Barcelona, el 23 de septiembre de 1937, Landau fue probablemente asesinado. Su viuda, Katia Landau ha narrado su búsqueda en «*El estalinismo en España*», pp. 32-44.

4. Recordemos que José Rebull, miembro del CC. del P.O.U.M., era el principal autor de las tesis políticas que se oponían en abril de 1937 a las del ejecutivo, redactadas por Nin, por la «célula 72». Su crítica atacaba sobre todo la política llevada a partir de julio de 1936 y particularmente el «seguidismo» de la dirección del P.O.U.M. con respecto a los dirigentes de la C.N.T., la entrada de Nin en el gobierno de la Generalitat, la actitud centrista calificada de «capituladora» de la dirección del P.O.U.M. cuando la insurrección de mayo. Los textos de la célula 72 han sido reproducidos a partir del boletín interno del comité local de Barcelona, en el número de julio de 1937 del *Fourth International*, contrario al centrismo, expulsado de la sección americana en noviembre de 1935. La misma revista había publicado en agosto de 1938 una resolución presentada por José Rebull al C.C. del P.O.U.M. en octubre de 1937. Estas diversas publicaciones se aplicaban por el lazo amistoso que unía a Rebull con Russell Blackwell, militante de la R.W.L., que estaba en España desde 1936 con el nombre de Rosalio Negrete. Sin embargo, no era idéntica a la de la R.W.L. y se comprende que Trotsky haya podido considerarla como positiva. En el momento en que Trotsky escribía este texto, el P.O.U.M. en la emigración sufría una profunda crisis. La dirección —que se decía que estaba controlada fundamentalmente por Arquer y Rovira— acababa de expulsar a varios militantes acusados de «trotskistas», a los antiguos militantes de las J.C.I. madrileñas Teodoro Sanz, Jaime Fernández Rodríguez, Dositeo Iglesias, y un núcleo trotskista se reconstituía en la emigración en torno a Eduardo Mauricio, con otros antiguos militantes de las J.C.I. de Madrid como Miguel Olmeda y Antonio Rodríguez. La dirección había decidido elegir otro nuevo C.C. por correspondencia probablemente para desembarazarse de las críticas de la izquierda. La dirección había sido enérgicamente denunciada no sólo por José Rebull —que llamaba a los militantes a no reconocer su autoridad y a constituir «comités de defensa del congreso» del P.O.U.M.— sino también por Andrade y Solano (ver más adelante la nota 5). Trotsky acababa de recibir el n.º 1 del *Boletín de discusión* (editado por el comité de defensa del congreso

de los marxistas es ayudarles a sacar las últimas conclusiones de sus críticas. No obstante Pivert apoya a los peores conservadores del P.O.U.M., como Gorkin.⁵ No, Pivert no ha sacado las conclusiones de su ruptura con Blum (...).

de París) fechado el 1.º de julio de 1939. Este documento comprendía, además, los textos de 1937 sobre la insurrección de mayo y una polémica contra los dirigentes del P.O.U.M., un intercambio de correspondencia entre el grupo de Rebull y la «tendencia bolchevique-leninista del P.O.U.M.» que acababa de adherirse al «comité de defensa». Señalemos que G. Munis, portavoz de la sección española, era mucho menos optimista que Trotsky en su apreciación del grupo de Rebull. A este respecto declaraba en una entrevista a *La Lutte ouvrière* (3 de marzo de 1939): «El esfuerzo más notable ha sido llevado a cabo por Rebull en Barcelona. No concernía más que a la parte positiva de la crítica. En cambio, idealizaba el antiguo Bloque Obrero y Campesino y explicaba el centrismo poumista como una súbita aparición después del 19 de julio. Por cierto, incluso en los textos de este camarada no se planteaba el problema a partir de la necesidad de enderezar el movimiento proletario nacional e internacional. No veía en el P.O.U.M. más que errores en cualquier caso ocasionales sin examinar claramente el conjunto de la corriente centrista, ni las raíces orgánicas que la alimentaban en el P.O.U.M.»

5. En realidad Julián Gorkin pertenecía más bien, con Pedro Bonet y Gironella, a la tendencia llamada «centrista», estando formada la «derecha» por José Rovira, Pelegrí y Juan Farré. Rebull negaba a Andrade y a Solano el derecho de proclamarse «izquierda». Estos últimos, miembros de las principales direcciones sucesivas del P.O.U.M. durante la guerra civil, afirmaban sin embargo que su partido estaba dominado desde su origen por una «fracción reaccionaria» a la que acusaban de haber estado orientada hacia la política de Frente Popular. La represión iba muy pronto a reconciliar estas tendencias, cuyos principales representantes eran condenados, confusamente a prisión, por el tribunal militar de Montauban. Señalemos que al día siguiente de la guerra la sección mejicana del P.O.U.M. iba a pronunciarse por la entrada en el partido socialista —y Gorkin escribía entonces que él era partidario de esta solución desde 1934...

E 15

PERSPECTIVAS PARA ESPAÑA¹

(23 de julio de 1939)

—¿Cuál piensa usted que puede ser el curso que tomen los acontecimientos en España?

—Creo que la cuestión española no es más que un aspecto secundario del problema europeo. Hasta la derrota era la gran cuestión. Si los republicanos burgueses españoles, con la ayuda de sus aliados socialistas, comunistas y anarquistas, no hubiesen conseguido aplastar la revolución española —ya que de lo que se trata no es de la victoria de Franco sino de la derrota del Frente Popular—, se podía esperar que la victoria del proletariado español provocase en Francia un potente movimiento revolucionario —lo que hemos podido ver empezar en junio de 1936 con las huelgas con ocupación en Francia— y, en estas condiciones, Europa hubiese podido evitar la guerra. Pero Moscú ha conseguido asesinar la revolución española y así ha ayudado a Franco a vencer. Esto significa que España ya no constituye un factor independiente. Por supuesto, en los inteligentes periódicos del partido de M. Norman Thomas² e incluso en los menos

1. Extraído de una entrevista a Trotsky, pronunciada en inglés, el 23 de julio de 1939, concedida a un grupo dirigido por el profesor Herring, y publicada por primera vez en *Writings of León Trotsky, 1938-1939*, en 1969.

2. Jefe del partido socialista americano, que había expulsado a los trotskistas en 1937. Lo de «inteligentes» está dicho naturalmente en plan irónico.

inteligentes todavía de M. Browder³ podéis leer que Franco no conseguirá convertirse en el amo de España y que su caída está próxima. Eso mismo se dijo después de la victoria de Hitler en 1933. Entonces, como ahora, pensaba lo contrario. La fuerza de Franco no reside en sí mismo sino en la total bancarrota de la II.^a y III.^a Internacionales, reside en la bancarrota de la dirección de la revolución española.

Para los obreros y campesinos españoles, la derrota no es sólo un episodio militar; constituye una terrible tragedia histórica. Significa la destrucción de sus organizaciones, de su ideal histórico, de sus sindicatos, de su felicidad, de las esperanzas que han alimentado durante décadas e incluso durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser dotado de inteligencia que esta clase pueda en el espacio de uno, dos, o tres años construir nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrocar así a Franco? No lo creo. Hoy España está más alejada de la revolución que cualquier otro país. Por supuesto que si estalla la guerra —y estoy seguro de que estallará— el ritmo del movimiento revolucionario será acelerado en todos los países. Y habrá guerra. Hemos tenido esta experiencia en la última guerra mundial. Hoy todas las naciones están empobrecidas. Los medios de destrucción son incomparablemente más eficaces. La vieja generación conserva en la sangre la antigua experiencia. La nueva aprenderá por propia experiencia y a través de la vieja generación. Estoy seguro de que una de las consecuencias de la próxima guerra será la revolución, y en ese caso, España se verá también arrastrada en la revolución, pero no por iniciativa propia, sino siguiendo a los otros países.⁴

3. Earl Browder era el secretario general del partido comunista americano.

4. Ha sido necesaria toda una generación para que empiece a reconstruirse el movimiento obrero español. Como en el caso de la victoria nazi, Trotsky fue uno de los escasos hombres de su tiempo que supo medir la amplitud de las derrotas sufridas.

UNAS LECCIONES IGNORADAS¹

(4 de diciembre de 1939)

(...) Es sorprendente ver cómo se han ignorado las lecciones sacadas de los acontecimientos españoles. Al tiempo que se defiende de Hitler y Mussolini, que intentaban a través de la guerra civil en España construir un bloque de cuatro potencias contra el bolchevismo, Stalin se dedicó a demostrarles a Londres y a París que era capaz de acabar con la revolución proletaria en España y en Europa, con mayor eficacia que Franco y sus aliados. Nadie ha aplastado al movimiento socialista en España de una forma más implacable que Stalin, que pasaba en ese momento por un arcángel de la democracia pura. Se ha puesto en práctica todo, una furibunda campaña de mentiras y calumnias, falsedades legales dentro del mismo espíritu de los procesos de Moscú, el sistemático asesinato de los líderes revolucionarios. La lucha contra la apropiación de la tierra y de las fábricas por los campesinos se ha llevado, por supuesto, en nombre de la lucha contra el «trotskismo».

La guerra civil española requiere una minuciosa atención, ya que en muchos aspectos representa una repetición general de la guerra mundial que se avecina. En cualquier caso, Stalin está dispuesto a repetir el papel que ha desempeñado en el escenario español a escala mundial, con la esperanza de obtener esta vez mejores

1. Extraído de «Hitler y Stalin, estrellas gemelas», B.O. n.º 81, de enero de 1940, pp. 1-7, citado según L. Trotsky, *Sur la deuxième guerre mondiale*, textos presentados por Daniel Guérin, pp. 152-153.

resultados; granjeándose una actitud amistosa por parte de los futuros vencedores demostrará así que nadie mejor que él puede aplastar el espectro rojo² que, de nuevo, para satisfacer las convenciones terminológicas, llevará el calificativo de «trotskismo» (...).

2. El 9 de mayo de 1943, el vicepresidente americano Wallace afirmaba en público: «La guerra (con la U.R.S.S.) sería inevitable si Rusia retomase de nuevo la idea trotskista de fomentar una revolución mundial.» El 16 de mayo la Internacional Comunista se disolvía.

CLASE, PARTIDO Y DIRECCIÓN:
¿POR QUÉ HA SIDO VENCIDO EL PROLETARIADO
ESPAÑOL? (CUESTIONES DE TEORÍA MARXISTA)¹
(agosto de 1940)

Se puede juzgar hasta qué punto ha retrocedido el movimiento obrero no sólo a través del estado de las organizaciones de masas, sino también estudiando los reagrupamientos ideológicos en curso y las investigaciones teóricas que han emprendido tantos grupos. En París aparece el periódico *Que faire?*² que, por una u otra

1. Este artículo inacabado fue encontrado en el despacho de Trotsky después de su asesinato y publicado en el *New Internationalist* en diciembre de 1940.

2. La publicación de la revista *Que faire?* había sido emprendida en diciembre de 1934 por un núcleo de cuadros del P.C. francés entre los que se encontraban un miembro del Buró político, André Ferrat —que firmaba Marcel Bréval—, su mujer Jeanne y el polaco Georges Kagan —uno de los delegados de la I.C., encargado en sus tiempos de la «agit-prop» y de los *Cahiers du Communisme*— que firmaba Pierre Lenoir. Su punto de partida era su hostilidad a la política sectaria del «tercer período» y su desconfianza hacia Doriot, campeón de la política de frente único pero del que sospechaban que ya estaba comprometido con la burguesía. El núcleo inicial sería reforzado posteriormente con la colaboración de comunistas extranjeros, como Hipólito Etchebehere, militante franco-argentino que firmaba Juan Rústico, y de antiguos trotskistas como Pierre Rimbart y Kurt Landau. Partidarios todavía, después de 1933, del «enderozamiento del P.C., los hombres de este grupo acusaban a Trotsky de haber capitulado ante la socialdemocracia al preconizar el entrismo. Fueron expulsados, tras Ferrat, en pleno auge de la ola huelguística de junio de 1936, y se acercaron posteriormente a la S.F.I.O., a la que Andrés Ferrat se adhirió personalmente en 1938. (P. Broué y N. Dorey; «Críticas de izquierda y oposición revolucionaria al Frente Popular 1936-38», *Le mouvement social*, n.º 54, enero-marzo de 1966.) En el intervalo el grupo había apoyado al P.O.U.M. y simpatizado con su política:

razón, se considera marxista pero que en realidad se sitúa enteramente dentro del marco del imperialismo de los intelectuales burgueses de izquierda y de esos trabajadores aislados que han cogido todos los vicios de los intelectuales.

Como todos los grupos que no tienen ni base teórica, ni programa, ni tradición, este pequeño periódico ha intentado agarrarse a los faldones del P.O.U.M. que parecía ofrecer a las masas un atajo para la victoria. Sin embargo, el resultado de la revolución española es, a primera vista, inesperado: este periódico no ha progresado, sino que ha retrocedido. En realidad esto está en la esencia de las cosas. Las contradicciones entre la pequeña burguesía y el conservadurismo por una parte y la necesidad de la revolución proletaria por otra se han tensado al máximo. Nada más natural que los defensores e intérpretes de la política del P.O.U.M. hayan sido relegados muy lejos tanto en el plano político como teórico.

Que faire? no tiene en sí mismo y por sí mismo ninguna importancia. Pero tiene interés en cuanto síntoma. Es por lo que nos parece útil detenernos en sus apreciaciones sobre las causas de la derrota de la revolución española, en la medida en que clarifica las características actuales del ala izquierda del pseudomarxismo.

«*Que faire?*» explica

Empezamos reproduciendo literalmente esta cita extraída de un resumen del folleto *L'Espagne livrée* de nuestro camarada Casanova:³

«¿Por qué ha sido aplastada la revolución?» Porque el P.C., responde el autor, llevaba una política errónea que era, por desgracia, seguida por las masas revolucionarias.» ¿Pero por qué diablos las masas revolucionarias

se sabe que Etchebehere había caído en el frente de Madrid a la cabeza de su columna motorizada, y que Landau había sido asesinado en Barcelona.

3. Casanova era el pseudónimo circunstancial de un militante trotskista polaco, llamado Borten, que había trabajado en España durante la guerra civil. Al llegar a París, de Barcelona, *via* campo de Gurs, había redactado de una tirada este folleto que Pierre Naville tituló *L'Espagne livrée*, en recuerdo del *Paris livré* de Gustave Flourens. Ha sido reproducido en los *Cahiers de la Quatrième Internationale*, n.º 1, febrero de 1971.

que han roto con sus antiguos dirigentes, se han alineado bajo la bandera del P.C.? «Porque el auténtico partido revolucionario no estaba maduro.» Es una pura tautología. Se trata de una política falsa seguida por las masas de un partido no maduro, o más bien se trata de la manifestación de una determinada disposición de las fuerzas sociales (falta de madurez de la clase obrera, falta de independencia del campesinado) que hay que explicar a partir de los hechos relatados, entre otros, por el propio Casanova, o se trata más bien del efecto de las acciones de ciertos individuos o grupos maléficos no contrarrestadas por los esfuerzos equivalentes de «individuos sinceros», únicos cualificados para salvar las revoluciones. Después de haber tratado superficialmente la primera vía, la no marxista, Casanova emprende resueltamente la segunda. Estamos en una pura demonología. El responsable de la derrota es el diablo-jefe, Stalin, secundado por los diablillos, anarquistas y otros: la desgracia ha querido que el dios de los revolucionarios no haya enviado a España un Lenin o un Trotsky como hizo en Rusia en 1917.

La conclusión que se deriva es: «Esto sucede cuando se quiere imponer, cueste lo que cueste, a los hechos, la ortodoxia petrificada de una pandilla.»⁴

Esta retahíla teórica es tanto más espléndida en cuanto que es difícil concebir cómo se pueden concentrar en tan pocas líneas tantas observaciones banales, triviales o falsas.

El autor del párrafo antes citado se cuida muy bien de dar la más mínima explicación de la derrota de la revolución española: se contenta con indicar que hay que recurrir a explicaciones más profundas como «el estado de las fuerzas sociales». No es casual que evite así cualquier explicación. Todas estas críticas al bolchevismo están hechas por teóricos timoratos por la sencilla razón de que no tienen nada sólido sobre lo que basarse. Para evitar tener que revelar su propio fracaso deben hacer juegos de manos con los hechos y vagar en torno a las opiniones de los demás. Se limitan a alusiones y semi-opiniones como si no tuviesen tiempo de dar definiciones sacadas de su propio juicio. En realidad es que no tienen

4. *Que faire?*, 1939, p. 99.

ningún juicio. Su altivez es inseparable de su charlatanería intelectual.

Analicemos una a una las alusiones y semiopiniones de nuestro autor. Una política errónea de masas no puede explicarse, según él, más que como la «manifestación de un determinado estado de las fuerzas sociales», es decir, «la falta de madurez de la clase obrera» y la «falta de independencia del campesinado». Si le gustan las tautologías, sería difícil encontrarlas más vulgares. ¿Una «política errónea de masas» se explica por su «falta de madurez»? ¿Pero qué es la «falta de madurez» de las masas? Evidentemente es su predisposición a seguir una política errónea. ¿En qué consistía esta política errónea? ¿Quiénes eran los iniciadores? ¿Las masas o los dirigentes? Nuestro autor no dice nada al respecto. Y por esta tautología, traspasa la responsabilidad a las masas. Este clásico truco, utilizado por todos los traidores, los desertores y sus abogados, es especialmente irritante cuando se trata del proletariado español.

La sofisticación de los traidores

En 1936 —por no remontarnos más lejos— los obreros españoles han rechazado el ataque de los oficiales, que habían puesto a punto su conspiración bajo el ala protectora del Frente Popular. Las masas han improvisado milicias y han levantado comités obreros, ciudadelas de su propia dictadura. Por su parte, las organizaciones dirigentes del proletariado han ayudado a la burguesía a disolver esos comités, a poner fin a los atentados de los obreros contra la propiedad privada y a subordinar las milicias obreras a la dirección de la burguesía y, para colmo, con el P.O.U.M. participando en el gobierno, tomando así directamente su responsabilidad en el trabajo de la contrarrevolución. ¿Qué significa, en tal caso, la falta de madurez del proletariado? Es evidente que significa simplemente que, aunque las masas hayan adoptado una línea correcta, no han sido capaces de romper la coalición de socialistas, comunistas, anarquistas, y del P.O.U.M. con la burguesía. Este modelo de sofisma proviene del concepto de una especie de madurez absoluta, es decir, de una condición de perfección de las masas en la actual no tienen ninguna necesidad de una dirección,

o mejor aún, son capaces de vencer contra su propia dirección. Pero una tal madurez ni existe ni puede existir.

«¿Pero por qué los obreros que han mostrado un instinto revolucionario tan seguro, y aptitudes tan superiores en la lucha, irían a someterse a una dirección traidora?», alegan nuestros sabios. Responderemos que no ha habido la más mínima señal de tal sumisión. El camino de lucha seguido por los obreros cortaba en todo momento bajo un determinado ángulo el de las direcciones y, en los momentos más críticos, este ángulo era de 180°. La dirección entonces, directa o indirectamente, ayudaba a someter a los obreros por la fuerza de las armas.

En mayo de 1937, los obreros de Cataluña se sublevaron, no sólo a pesar de sus propias direcciones sino en contra suya. Los dirigentes anarquistas —burgueses patéticos y despreciables, disfrazados malamente de revolucionarios— han repetido cientos de veces en la prensa que si la C.N.T. hubiese querido tomar el poder en mayo, lo hubiese hecho sin dificultad. Y esta vez, lo que dicen los anarquistas es la pura verdad. La dirección del P.O.U.M. se colgó literalmente de los faldones de la C.N.T., y se contentó con cubrir su política de una fraseología diferente. Debido solamente a esto, la burguesía consiguió aplastar la sublevación de mayo de este proletariado «falto de madurez». Es necesario no haber comprendido nada de lo que se refiere a las relaciones entre clase y partido, entre las masas y sus dirigentes para repetir la frase hueca según la cual las masas españolas no han hecho nada más que seguir su dirección. Todo lo que se puede decir sobre esto es que las masas, que han intentado sin cesar abrirse un camino hacia la vía correcta han descubierto que la construcción, en el fragor mismo del combate, de una nueva dirección que respondiera a las necesidades de la revolución, era una empresa que sobrepasaba sus propias fuerzas. Estamos en presencia de un proceso dinámico en el cual las diferentes etapas de la revolución se suceden rápidamente, en el curso del cual la dirección, es decir distintos sectores de la dirección, desertan y se pasan de un solo golpe al lado del enemigo de clase, y la dirección en que se empeñan nuestros sabios se mantiene puramente estática: ¿por qué la clase obrera en su conjunto ha seguido una mala dirección?

La manera dialéctica de abordar este problema

Existe un viejo dicho que refleja la concepción evolucionista y liberal de la historia: un pueblo tiene el gobierno que se merece. La historia nos demuestra, no obstante, que un solo y mismo pueblo puede tener durante un período relativamente breve, gobiernos muy diferentes (Rusia, Italia, Alemania, España, etc.) y además que el orden en que éstos se suceden no tiene siempre el mismo sentido, del despotismo hacia la libertad, como creen los liberales evolucionistas. El secreto de este estado de cosas reside en que un pueblo está compuesto de clases hostiles y que estas mismas clases están formadas por capas diferentes, parcialmente opuestas unas a otras y que tienen diferentes orientaciones. Y además, todos los pueblos sufren la influencia de otros pueblos, compuestos a su vez de clases. Los gobiernos no son la expresión de la «madurez» siempre creciente de un «pueblo», sino el producto de la lucha entre las diferentes clases y las diferentes capas en el interior de una sola y misma clase y, además, de la acción de fuerzas exteriores —alianzas, conflictos, guerras, etc.—. Hay que añadir que un gobierno, desde el momento en que se establece, puede durar mucho más tiempo que la relación de fuerzas del cual ha sido producto. Es a partir de estas contradicciones históricas que se producen las revoluciones, los golpes de estado, las contrarrevoluciones.

El mismo método dialéctico debe emplearse para tratar la cuestión de la dirección de una clase. Al igual que los liberales, nuestros sabios admiten tácitamente el axioma según el cual cada clase tiene la dirección que merece. En realidad, la dirección no es, en absoluto, el «simple reflejo» de una clase o el producto de su propia potencia creadora. Una dirección se constituye en el curso de los choques entre las diferentes clases o de las fricciones entre las diversas capas en el seno de una clase determinada. Pero tan pronto como aparece, la dirección se eleva inevitablemente por encima de la clase y por este hecho se arriesga a sufrir la presión y la influencia de las demás clases. El proletariado puede «tolerar» durante bastante tiempo a una dirección que ya ha sufrido una total degeneración interna, pero que no ha tenido la ocasión de manifestarlo en el curso de los grandes acontecimientos. Es necesario un gran choque histórico para revelar

de forma aguda, la contradicción que existe entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones. Por esta razón la clase obrera se encuentra a menudo, cogida de sorpresa por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha revelado su propia corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente una nueva dirección, sobre todo si no ha heredado del período precedente los cuadros revolucionarios sólidos, capaces de aprovechar el derrumbamiento del viejo partido dirigente. La interpretación marxista, es decir dialéctica, y no escolástica, de las relaciones entre una clase y su dirección no deja piedra sobre piedra de los sofismas legalistas de nuestro autor.

Cómo se efectuó la maduración de los obreros rusos

Éste concibe la madurez del proletariado como un fenómeno puramente estático. Sin embargo, en el curso de una revolución la conciencia de clase es el proceso más dinámico que puede darse, el que determina directamente el curso de la revolución. ¿Era posible en enero de 1917 o incluso en marzo después del derrocamiento del zarismo, decir si el proletariado ruso había «madurado» lo suficientemente como para conquistar el poder en el plazo de ocho a nueve meses? La clase obrera era, en ese momento, totalmente heterogénea social y políticamente. Durante los años de guerra, se había renovado en un 30 o 40 % a partir de las filas de la pequeña burguesía, a menudo reaccionaria, a expensas de los campesinos atrasados, a expensas de las mujeres y los jóvenes. En marzo de 1917, sólo una insignificante minoría de la clase obrera seguía al partido bolchevique y además, en su seno reinaba la discordia. Una aplastante mayoría de obreros sostenía a los mencheviques y a los «socialistas revolucionarios» es decir a los socialpatriotas conservadores. La situación del ejército y del campesinado era todavía más desfavorable. Hay que añadir además, el bajo nivel cultural del país, la falta de experiencia política de las capas más amplias del proletariado, particularmente en provincias, por no hablar de los campesinos y de los soldados.

¿Cuál era el activo del bolchevismo? Al comienzo de

la revolución sólo Lenin tenía una concepción revolucionaria clara, elaborada hasta en los más mínimos detalles. Los cuadros rusos del partido estaban desperdigados y bastante desorientados. Pero éste tenía autoridad sobre los obreros avanzados y Lenin tenía una gran autoridad sobre los cuadros del partido. Su concepción política correspondía al desarrollo real de la revolución y la ajustaba a cada nuevo acontecimiento. Estos elementos del activo hicieron maravillas en una situación revolucionaria, es decir en condiciones de una encarnizada lucha de clases. El partido alineó rápidamente su política hasta hacerla responder a la concepción de Lenin, es decir, al auténtico curso de la revolución. Gracias a esto encontró un firme apoyo por parte de decenas de millares de trabajadores avanzados. En pocos meses, basándose en el desarrollo de la revolución, el partido fue capaz de convencer a la mayoría de los trabajadores del acierto de sus consignas. Esta mayoría, organizada en los soviets fue a su vez capaz de atraerse a los obreros y a los campesinos. ¿Cómo podría resumirse este desarrollo dinámico, dialéctico, mediante una fórmula sobre la «madurez» o «inmadurez» del proletariado? Un factor colosal de la madurez del proletariado ruso, en febrero de 1917, era Lenin. No había caído del cielo. Encarnaba la tradición revolucionaria de la clase obrera. Ya que, para que las consignas de Lenin encontrasen el camino de las masas, era necesario que existiesen cuadros, por muy débiles que éstos fueran en principio; era necesario que estos cuadros tuviesen confianza en su dirección, una confianza fundada en la experiencia del pasado. Rechazar estos elementos de sus cálculos, es simplemente ignorar la revolución viva, sustituirla por una abstracción, «la relación de fuerzas», ya que el desarrollo de las fuerzas no cesa de modificarse rápidamente bajo el impacto de los cambios de la conciencia del proletariado, de tal manera que las capas avanzadas atraen a las más atrasadas, y la clase adquiere confianza en sus propias fuerzas. El principal elemento, vital, de este proceso es el partido, de la misma forma que el elemento principal y vital del partido es su dirección. El papel y la responsabilidad de la dirección en una época revolucionaria son de una importancia colosal.

La relatividad de la «madurez»

La victoria de Octubre constituye un serio testimonio de la «madurez» del proletariado. Pero es relativa. Algunos años más tarde, es este mismo proletariado el que ha permitido que la revolución fuese estrangulada por una burocratización surgida de sus propias filas. La victoria no es el fruto maduro de la «madurez» del proletariado. La victoria es una tarea estratégica. Es necesario utilizar las condiciones favorables de una crisis revolucionaria a fin de movilizar a las masas; tomando como punto de partida el nivel determinado de su «madurez», es necesario empujarle a ir hacia adelante, enseñarle a darse cuenta que el enemigo no es omnipotente, que está desgarrado por sus contradicciones, que reina el pánico detrás de su imponente fachada. Si el partido bolchevique no hubiese conseguido llevar a buen término ese trabajo, no se podría hablar ni de revolución proletaria. Los soviets hubiesen sido aplastados por la contrarrevolución y los pequeños sabiendo que todos los países habrían escrito artículos o libros cuyo motivo hubiese sido que sólo visionarios impenitentes podían soñar en Rusia con la dictadura de un proletariado tan débil numéricamente y tan poco maduro.

El papel auxiliar del campesinado

Igual de abstracta, pedante y falsa es la referencia a la «falta de independencia» del campesinado. ¿Dónde y cuándo ha visto nuestro sabio en una sociedad capitalista, un campesinado con un programa revolucionario, independiente o una capacidad independiente de acción revolucionaria? El campesinado puede desempeñar en la revolución un papel importantísimo, pero sólo un papel auxiliar.

En muchos casos, los campesinos españoles han actuado con audacia y luchado con valentía. Pero para que toda la masa campesina se sublevara, habría sido necesario que el proletariado diese el ejemplo de un levantamiento decisivo contra la burguesía e inspirase a los campesinos confianza en la posibilidad de la victoria. En cambio la iniciativa del propio proletariado era paralizada a cada momento por sus propias organizaciones.

La «inmadurez» del proletariado, la «falta de independencia» del campesinado no son factores decisivos ni fundamentales en los acontecimientos históricos. Lo que sostiene la conciencia de las clases son las propias clases, su fuerza numérica, su papel en la vida económica. Lo que sostiene a las clases es un sistema de producción específico que está determinado a su vez por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Entonces por qué no explicar que la derrota del proletariado ha estado determinada por el bajo nivel de su tecnología?

El papel de las personalidades

Nuestro autor sustituye el condicionamiento dialéctico del proceso histórico por un determinismo mecánico. De ahí esas burlas fáciles sobre el papel de los individuos buenos o malos. La historia es un proceso de lucha de clases. Pero las clases no miden su peso, ni automática ni simultáneamente. En el proceso de la lucha las clases crean órganos diferentes que juegan un papel importante e independiente y están sujetas a deformaciones. Es esto lo que nos permite, igualmente, comprender el papel de las personalidades en la historia. Por supuesto, existen grandes causas objetivas que han engendrado el régimen autocrático hitleriano, pero sólo pedantes y obtusos profesores del «determinismo» podrían hoy negar el papel histórico que ha desempeñado el propio Hitler. La llegada de Lenin a Petrogrado, el 3 de abril de 1917, ha hecho girar a tiempo al partido bolchevique y le ha permitido llevar la revolución a la victoria. Nuestros sabios podrían decir, que si Lenin hubiese muerto en el extranjero a principios de 1917, la revolución de Octubre hubiese ocurrido «de la misma forma». Pero no es cierto. Lenin constituía uno de los elementos vivos del proceso histórico. Encarnaba la experiencia y la perspicacia de la parte más activa del proletariado. Su aparición en el momento preciso en el terreno de la revolución era necesario a fin de movilizar a la vanguardia y de ofrecerle la posibilidad de conquistar a la clase obrera y a las masas campesinas. En los momentos cruciales de los giros históricos, la dirección política puede convertirse en un factor tan decisivo como el de un comandante en jefe en los momentos críticos de la guerra. La historia no es un pro-

ceso automático. Si no ¿para qué los dirigentes? ¿para qué los partidos? ¿para qué los programas? ¿para qué las luchas teóricas?

El estalinismo en España

«¿Pero por qué diablos», hemos oído preguntar a nuestro autor, «las masas revolucionarias que han roto con sus antiguos dirigentes, se han agrupado bajo la bandera del P.C.?» La cuestión está mal planteada. Es falso decir que las masas habían roto con sus antiguos dirigentes. Los obreros que habían estado antes ligados a unas determinadas organizaciones han seguido agarrados a ellas, siempre observando y controlando. En general, los obreros no rompen fácilmente con los partidos que les han despertado a la vida consciente. Y mucho menos cuando han sido engañados con el sistema de protección mutua que existía en el interior del Frente Popular: si todo el mundo estaba de acuerdo, es que todo iba bien. Las nuevas masas, recientemente despertadas, se volvían naturalmente hacia la Komintern, el partido que había hecho la única revolución proletaria victoriosa y que, se suponía era capaz de suministrar armas a España. Y además, la Komintern era el más celoso defensor del Frente Popular, y esto inspiraba confianza a las capas de obreros sin experiencia. En el seno del Frente Popular, la Komintern era el más celoso defensor del carácter burgués de la revolución: esto inspiraba confianza a la pequeña burguesía y a una parte de la media. Por eso las masas «se alinearon bajo la bandera del P.C.».

Nuestro autor trata esta cuestión como si el proletariado se encontrase en una tienda bien surtida para escoger un par de botas nuevas. Pero ya se sabe que incluso una operación tan sencilla como ésa no se liquida siempre con éxito. Cuando se trata de una nueva dirección, la elección es muy limitada. Sólo poco a poco y sólo sobre la base de su propia experiencia a través de las distintas etapas, las capas más amplias de las masas acaban por convencerse de que la nueva dirección es más firme, más segura, más leal que la antigua. Es cierto que en el curso de una revolución, es decir, cuando los acontecimientos se suceden a un ritmo acelerado, un partido débil puede

convertirse en un partido poderoso, con la única condición de que comprenda con lucidez el curso de la revolución y de que posea cuadros probados que no se dejen exaltar por las palabras o aterrorizar por la represión. Pero es necesario que un partido de estas condiciones exista desde mucho antes de la revolución en la medida en que el proceso de formación de cuadros exige plazos considerables y que la revolución no deja tiempo para ello.

La traición del P.O.U.M.

El P.O.U.M. estaba en España a la izquierda de los demás partidos y contaba, incontestablemente, en sus filas, con sólidos elementos proletarios revolucionarios, con fuertes ataduras con el anarquismo. Ahora bien, este partido desempeñó, precisamente, un papel funesto en el desarrollo de la revolución española. No ha conseguido convertirse en un partido de masas, porque para conseguirlo hubiese tenido que destruir antes a los otros partidos, y esto sólo era posible mediante una lucha sin compromisos, una denuncia implacable de su carácter burgués. Ahora bien, el P.O.U.M., aunque criticaba a los antiguos partidos, se subordinaba a ellos en todas las cuestiones fundamentales. Participó en el bloque electoral «popular»; entró en el gobierno que acabó con los comités obreros; luchó por reconstruir esta coalición gubernamental; capituló en todo momento ante la dirección anarquista; en función de todo lo precedente llevó en los sindicatos una política errónea; tomó una actitud dubitativa y no revolucionaria con respecto a la insurrección de mayo de 1937. Bajo el ángulo de un determinismo general se puede admitir, por supuesto, que su política no era casual. En este mundo, todo tiene una causa. A pesar de todo, la serie de causas que han conferido al P.O.U.M. su carácter centrista no constituye en absoluto un simple reflejo del estado del proletariado catalán o español. Dos series de causas han avanzado juntas bajo un cierto ángulo, y, en un determinado momento han entrado en conflicto. Teniendo en cuenta su experiencia internacional anterior, la influencia de Moscú, la de un cierto número de derrotas, etc., es posible explicar, polí-

tica y psicológicamente, porqué el P.O.U.M. ha sido un partido centrista.⁵

Pero esto no modifica en nada su carácter centrista. Ni el hecho de que un partido centrista desempeñe, inevitablemente, el papel de freno de la revolución, que debe, en todo momento, romperse el cráneo, y que puede conducir la revolución a su derrota. Esto no cambia en nada el hecho de que las masas catalanas eran mucho más revolucionarias que el P.O.U.M., que a su vez era mucho más revolucionario que su dirección. En estas condiciones hacer recaer el peso de la responsabilidad de la política errónea seguida sobre la «irresponsabilidad» de las masas, es meterse en la más pura charlatanería —un camino al que frecuentemente recurren los fracasados de la política.

La responsabilidad de la dirección

La falsificación histórica consiste en hacer recaer la responsabilidad de la derrota española sobre las masas obreras y no sobre los partidos que han paralizado, o

5. Es una lástima que Trotsky no haya desarrollado la idea aquí esbozada. Señalemos sin embargo, que a los ojos de los marxistas españoles la situación en su país era original: existencia de núcleos obreros que se reclamaban del comunismo fuera del partido oficial, a veces numéricamente más importantes que sus organizaciones, casi inexistencia de este último durante años, dada su servidumbre con respecto a los giros de la I.C., enorme influencia del anarcosindicalismo en forma de un poderoso movimiento de masas, que tenía un pasado lleno de gloriosos combates. En cualquier caso es cierto que los trotskistas españoles consideraban en 1934-35 excluida la hipótesis de un desarrollo importante de la influencia del estalinismo en su país, y que esperaban al menos que una evolución natural del ala izquierda del partido socialista iba a empujarle hacia posiciones revolucionarias. Algunos supervivientes piensan hoy que en realidad les cogió por sorpresa la insurrección militar que sucedió antes de una decisiva transformación del P.O.U.M. sobre la que creían poder contar. Se puede dar fe de que el auge revolucionario en España y en Francia —analizado por Trotsky en la resolución de la conferencia de Ginebra— ocurría en una curva descendente del proletariado mundial, poco después de la victoria del nazismo en Alemania; es probablemente lo que quiere decir Trotsky cuando habla de «la influencia de un cierto número de derrotas», que constituirían —sin que tengan que compartir la responsabilidad— la trama de la vida militante de hombres como Andrés Nin y Juan Andrade en el momento del estallido de la guerra civil española.

pura y simplemente aplastado, el movimiento revolucionario de las masas. Los abogados del P.O.U.M. responden sencillamente que los dirigentes siempre tienen alguna responsabilidad, con el fin de evitar así tener que asumir sus propias responsabilidades. Esta filosofía de la impotencia, que intenta que las derrotas sean aceptables como los necesarios eslabones de la cadena en los desarrollos cósmicos, es incapaz de plantearse, y se niega a plantearse, la cuestión del papel desempeñado por factores tan concretos como son los programas, los partidos, las personalidades que fueron los responsables de la derrota. Esta filosofía del fatalismo y de la postración es diametralmente opuesta al marxismo, teoría de la acción revolucionaria.⁶

La guerra civil es un proceso en el que las tareas políticas se cumplen con medios militares. Si el resultado de una guerra semejante, viniese determinado por el «estado de las fuerzas de clase», la propia guerra sería innecesaria. La guerra tiene su propia organización, sus propios métodos, su propia dirección, que determinan directamente su resultado. Naturalmente el «estado de las fuerzas de clase» sirve de fundamento a todos los demás factores políticos, pero, de la misma forma que loscimientos de un inmueble no disminuyen la importancia que puedan tener los muros, las ventanas, las puertas, los tejados, el «estado de las fuerzas de clase» no disminuye en nada la importancia de los partidos, de su estrategia y de su dirección. Disolviendo lo concreto en lo

6. Señalemos, por otra parte, la moda actual, en medios intelectuales, de este método de interpretar la historia, presentado como «marxista» y que busca exclusivamente en la infraestructura —las relaciones de producción, las relaciones entre las clases, etc.— las explicaciones a posteriori de la historia de las luchas de clases y de las revoluciones. El historiador que busca las explicaciones en el nivel de la política llevada por hombres, partidos y organizaciones, es acusado de hacer historia «de los acontecimientos» y de descuidar «las auténticas» explicaciones, que habría que buscar, según sus críticas, sólo en el nivel de las «estructuras profundas». Si tal interpretación fuese correcta, significaría solamente que la derrota de la revolución socialista en todos los países donde ha sido vencida desde octubre de 1917 se inscribiría en la «realidad» de las relaciones sociales. La honradez les haría presentarse, a los defensores de una tal interpretación, no como marxistas o marxianos, sino como resueltos conservadores, y lo son, al querer demostrar que la revolución siempre ha sido vencida porque no era posible, y que el resto —en particular la organización revolucionaria— no es más que gesticulación y charlatanería.

abstracto, nuestros sabios en realidad se han parado a medio camino. La respuesta más «profunda» al problema planteado hubiese sido el declarar que la derrota del proletariado español se había debido al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Pero una explicación semejante está al alcance de cualquier imbécil.

Al reducir a cero el significado del partido y de la dirección, estos sabios niegan la posibilidad de una victoria revolucionaria en general. Ya que no hay ninguna razón para pensar que se puedan dar condiciones más favorables. El capitalismo ha dejado de progresar, el proletariado no aumenta en número, al contrario, lo que aumenta es el número de parados, lo que no estimula sino reduce la potencia combativa del proletariado, y produce, igualmente, en su conciencia, un efecto negativo. De la misma forma, no existe ninguna razón para creer que el campesinado sea capaz, en un régimen capitalista, de alcanzar una conciencia revolucionaria más elevada. La conclusión del análisis de nuestro autor es pues el más total pesimismo, el abandono progresivo de las perspectivas revolucionarias. Pero, para hacer justicia, hay que añadir que nuestros sabios no comprenden ni ellos mismos lo que dicen.

De hecho, lo que reclama de la conciencia de las masas es absolutamente fantástico. Los obreros españoles, al igual que los campesinos españoles, han dado el máximo de lo que las clases son capaces de dar en una situación revolucionaria: y lo que tenemos en mente es justamente una clase compuesta de millones y decenas de millones de individuos como éstos.

Pero *Que faire?* no representa más que una de esas pequeñas escuelas, iglesias o capillas que se asustan del curso de la lucha de clases y del asalto de la reacción, y publican sus periodiquillos y sus revistas teóricas en su rincón, en caminos apartados, lejos del desarrollo del pensamiento revolucionario, por no hablar del movimiento de masas.

La represión de la revolución española

El proletariado español ha sido víctima de una coalición formada por imperialistas, republicanos españoles, socialistas, anarquistas, estalinistas y en el ala izquierda

por el P.O.U.M. Todos juntos han paralizado la revolución socialista que el proletariado español había efectivamente comenzado a realizar. No es fácil acabar con la revolución socialista. Todavía nadie ha encontrado otros métodos para ello que no sea la represión feroz, la matanza de la vanguardia, la ejecución de los dirigentes, etc. El P.O.U.M., por supuesto, no quería esto.⁷ Quería, por una parte, participar en el gobierno republicano e integrarse como oposición pacífica y leal en el bloque general de los partidos dirigentes, y, por otra parte, mantener con ellos apacibles relaciones de camaradería en una época de encarnizada guerra civil. Justamente por ello, ha sido víctima de las contradicciones de su propia política. En el interior del bloque republicano han sido los estalinistas los que han llevado la política más coherente. Han sido la vanguardia combatiente de la contrarrevolución burguesa-republicana. Querían eliminar la necesidad del fascismo, demostrando a la burguesía española y mundial que ellos mismos eran capaces de estrangular la revolución española bajo la bandera de la «democracia». Ésta era la esencia de su política. Los liquidadores del Frente Popular intentan hoy hacer recaer las injurias sobre la G.P.U. No creo que se nos pueda acusar de indulgentes con los crímenes de la G.P.U. Pero vemos claramente, y se lo decimos a los trabajadores, que la G.P.U., en este caso, solo ha actuado como el destacamento más resuelto al servicio del Frente Popular.⁸ Ahí residía la fuerza

7. El incidente no es fortuito. Trotsky considera, en efecto, como una perspectiva posible la constitución, en el futuro, de nuevas organizaciones centristas a partir de los partidos obreros tradicionales. En el manifiesto sobre «La Revolución proletaria y la guerra» de mayo de 1940, escribía: «Surgirán grupos centristas de diferente origen, romperán y crearán nuevos "frentes", "campos", etcétera. No obstante, nuestra época descubrirá que el centrismo es una posición insostenible. El patético y trágico papel desempeñado en la revolución española, por el P.O.U.M., *la más seria y la más honrada de las organizaciones centristas* (subrayado P.B.) quedará siempre como una terrible advertencia en la memoria del proletariado avanzado.» (León Trotsky, *Sur la deuxième guerre mondiale*, p. 229.)

8. Particularmente chocante aparece, bajo esta óptica, la actitud de los socialistas, ya sean de derecha o de izquierda. Ya que tanto Largo Caballero como Indalecio Prieto cargaban no sólo con la responsabilidad de una política general de Frente Popular, sino con la de la instalación en el aparato de estado, de hombres que han actuado al servicio de la G.P.U., utilizándola en la represión contra el P.O.U.M. y contra los revolucionarios en general.

de la G.P.U. En eso consistía el papel histórico de Stalin. Sólo un filisteo ignorante puede apartar esta realidad con bromitas estúpidas sobre el «jefe de los demonios».

Estos señores ni tan siquiera se plantean la cuestión del carácter social de la revolución. Los lacayos de Moscú, al servicio de Inglaterra y de Francia, han proclamado que la revolución española era una revolución burguesa. Sólo este fraude ha levantado la pérdida política del Frente Popular, política que además hubiese sido completamente falsa, aunque la revolución española hubiese sido realmente una revolución burguesa. Pero desde el principio, la revolución ha manifestado, con mucha mayor nitidez que en la revolución de 1917 en Rusia, su carácter proletario. En la dirección del P.O.U.M. hay gente hoy que considera que la política de Andrés Nin fue demasiado «izquierdista», que la línea realmente correcta hubiese sido mantenerse como ala izquierda del Frente Popular.⁹ Víctor Serge, que se ha apresurado a comprometerse, dada su actitud frívola en todas las cuestiones serias,¹⁰ escribió que Nin no quería someterse a las ór-

Los dirigentes socialistas denunciarán más tarde la política de represión que habían así facilitado (Largo Caballero), o incluso encubierto (Prieto).

9. En esta época, en los campos de concentración para españoles en Francia, la dirección del P.O.U.M. en el exilio se esforzaba en eliminar a los elementos de izquierda. Sería denunciada en 1939 en un llamamiento al partido firmado entre otros por Andrade y Robles, dos antiguos miembros de la oposición de izquierda, y por Solano, secretario de las J.C.I. Al mismo tiempo, la dirección del P.O.U.M. en el exilio apoyaba al ala más antitrotskista del P.S.O.P. y ejercía una gran influencia sobre Marceau Pivert.

10. El 2 de diciembre de 1938, Trotsky había precisado, en una nota, la posición de Víctor Serge con respecto a la IV.^a Internacional. «Algunos amigos nos han preguntado cual era la posición de Víctor Serge con respecto a la IV.^a Internacional. Nos vemos obligados a responder que es la de un adversario. Constantemente, desde su salida de la Unión Soviética, Víctor Serge no ha hecho otra cosa más que cambiar de posición. No podemos definir su postura más que como "cambiante". No ha presentado propuestas, refutaciones o argumentos sobre ninguna cuestión. Al contrario, sin variar nunca, ha apoyado a todos los que se alejaban de la IV.^a Internacional, ya sea por la derecha o por la izquierda. Ante la sorpresa general, Víctor Serge ha declarado en una carta oficial que se adhería al P.O.U.M., sin haber tan siquiera intentado responder a nuestra crítica sobre el P.O.U.M. como una organización centrista que ha desempeñado un papel miserable en la revolución española. Víctor Serge ha flirteado con los anarcosindicalistas españoles a pesar de su papel traidor en la revolución española. Entre

denes procedentes de Oslo o de Coyoacán. ¿Puede verdaderamente un hombre serio reducir la cuestión del contenido de clase de la revolución a comadreo tan mezquinos? Los sabios de *Que faire?* no tienen ningún tipo de respuesta a esta cuestión. No comprenden ni tan siquiera el significado de la cuestión en sí misma. ¿Cuál puede ser en verdad, el significado del hecho de que el proletariado al que le «faltaba madurez» haya creado sus propios órganos de poder, haya intentado regular la producción tras la toma de las empresas, mientras que el P.O.U.M. empleaba todas sus fuerzas en no romper con los anarquistas burgueses que, aliados con los republicanos burgueses y con los no menos burgueses socialistas y estalinistas, atacaban y estrangulaban la revolución proletaria? Evidentemente, semejantes bagatelitas sólo tienen interés para los representantes de una «ortodoxia petrificada». Los sabios de *Que faire?* poseen, en su lugar, un instrumento especial que les permite medir la madurez del proletariado y la relación de fuerzas, independientemente de todas las cuestiones de estrategia revolucionaria de clase...¹¹

bastidores, ha apoyado al desgraciado héroe del sindicalismo de "izquierda", Sneevliet, sin decidirse nunca a defender abiertamente la política sin principios de los oportunistas holandeses. Al mismo tiempo, Víctor Serge repetía en varias ocasiones que sus divergencias con nosotros tenían un carácter "secundario". A la pregunta directa de saber por qué entonces no colaboraba con la IV.^a Internacional antes que con sus encarnizados adversarios, Víctor Serge no se ha decidido nunca a responder. Todo esto, tomado en su conjunto, ha privado a su propia "política" de toda consistencia y la ha transformado en una serie de combinaciones personales, casi intrigas. Si Víctor Serge habla todavía hoy, incluso ahora, de sus «simpatías» hacia la IV.^a Internacional, es en el mismo sentido que Vereecken, Molinier, Sneevliet, Maslow, etc., teniendo en el ánimo no una Internacional real, sino una Internacional mítica, creada por su imaginación según su propia política aventurera u oportunista. Nuestra Internacional que funciona hoy no tiene nada que ver con esa Internacional inexistente, y ni la sección rusa ni la Internacional en su conjunto toman ninguna responsabilidad en la política de Víctor Serge.» (*Writings of Leon Trotsky*, 1938-9, p. 138.) Se puede seguir en los *Carnets* de Serge, tanto a través de citas y de notas cotidianas como a través de las controversias que le oponen, en Méjico donde viven en el exilio, a hombres como Marceau Pivert o Molins y Fábregas, la progresiva descomposición de su pensamiento político.

11. Este artículo está inacabado y ha sido reconstruido según las notas y los fragmentos encontrados en un dossier tras el asesinato de Trotsky.

TENTATIVA DE BALANCE

La intervención de Trotsky en la revolución española produjo y sigue produciendo controversias, siendo discutida incluso por los militantes que se dicen serlo de él. Esta es una de las razones que nos ha empujado a emprender esta publicación, y, en todo caso, la que nos hace juzgar necesario este epílogo¹

El objetivo de Trotsky cuando interviene en las cuestiones españolas es contribuir a la victoria de la revolución en España y en el mundo. Pero este objetivo está estrechamente ligado a la construcción del útil necesario para la revolución, «enderezamiento» del partido y de la Internacional antigua en primer lugar, posteriormente creación del nuevo partido y de la nueva Internacional. Sin embargo, no llegaría a ver realizados ninguno de estos dos objetivos cuando cae en 1940 bajo los golpes de su asesino. La revolución española fue vencida para muchos decenios. No sólo no existía una fuerza sólida combatido por la IV.^a Internacional en el momento en que estalló la guerra civil, sino que incluso el núcleo de militantes agrupados en torno a Trotsky y sus perspectivas se separó de él a principios de los años treinta.

1. Este trabajo estaba ya acabado cuando se ha publicado el pequeño libro de Ignacio Iglesias, *Trotsky et la révolution espagnole*, excelente resumen de los argumentos de los defensores del P.O.U.M., pero que desgraciadamente se apoya en una documentación muy incompleta, la de los *Escritos sobre España* de 1971 —lo que autoriza, por ejemplo, al autor a escribir (p. 93) que «sólo una voz permanecerá casi muda ante la feroz represión contra el P.O.U.M. por parte de los stalinistas: la de León Trotsky»...

Es incontestable que en general Trotsky jamás siguió los asuntos españoles tan de cerca como los rusos, los alemanes de 1931 a 1933, o los franceses a partir de 1934. Esto se debe a varias razones, distintas de las que se refieren al lugar de España en la lucha de clases mundial. En primer lugar, Trotsky no conocía el castellano antes de 1937-38, dependiendo de terceros para descifrar libros, periódicos, folletos, en suma, para aprender desde lejos la realidad concreta que permite elaborar una política. A excepción del período que va desde 1930 a 1932 durante el cual Andrés Nin constituye su contacto con la realidad española, debe contentarse, para alimentar sus reflexiones y sus trabajos, de la gran prensa internacional, y, antes de su instalación en México, no dispone ni siquiera de un secretario al que consultar, que pudiera traducirle textos del español. Por otra parte, durante los decisivos meses de la revolución y la guerra civil, las condiciones de su internamiento en Noruega no le permitieron ni los medios de información ni las posibilidades de trabajo en el momento en que debía concentrar todas sus fuerzas en desmontar todo el mecanismo del primer Proceso de Moscú. En cierta forma, los dirigentes del P.O.U.M. no estaban del todo equivocados cuando señalan las lagunas de su documentación, su ignorancia de los detalles de la política de su partido, su incomprensión de esta última y su tendencia a presentar a veces ésta de forma caricaturesca: evidentemente no es a través de los boletines del P.O.U.M. en francés, inglés y alemán —redactados por los compañeros de viaje de este último—, y que constituyen desde hace mucho tiempo su principal fuente, como podía hacerse una idea precisa de todos los aspectos de esta política.

Una vez rotos los lazos con Nin, a consecuencia de la definitiva interrupción de su correspondencia, sufre una cruel falta de contactos con el movimiento español. Su viaje a Copenhague fue ocasión para una brusca ampliación de sus contactos personales: pudo entrevistarse directamente con la mayoría de los dirigentes de las secciones europeas de la Oposición de izquierda. Pero los españoles no enviaron a nadie, y Trotsky les tratará rigurosamente, negándose a admitir que un viaje a Dinamarca estuviera realmente por encima de sus fuerzas. Más tarde, durante su estancia en Francia, sobre todo en Royan, tuvo ocasión de encontrar no sólo a los militantes de la Ligue

francesa, sino a «bolcheviques-leninistas» de todos los países, y entrevistarse holgadamente con sus numerosos visitantes, militantes o personalidades políticas o literarias, André Malraux y Simone Weil, Ruth Fischer, Jacob Walcher, Marceau Pivert, Daniel Guérin, P. H. Spaak. Pero entre sus visitantes no se encuentra ningún español, ningún militante de la Izquierda Comunista de Nin. En el momento en que desembarca en México, a principios de 1937, G. Munis, que conocía bien, por haberlos vivido, los problemas de la sección española, acaba de volver, y parece que no encontró a más militantes españoles durante su estancia en México que el pequeño grupo dirigido por el veterano barcelonés del Bloc, David Rey, que había ido a México para organizar acciones de solidaridad y compra de armas. Hay que reconocer que los hombres que fueron sus partidarios durante años, de sus ideas, de sus acciones, de la organización que dirigía, jamás intentaron aclarar realmente lo que ellos llamaban sin embargo a menudo los «malentendidos», ni de establecer o de restablecer el contacto personal con el que tanto deploraban su «falta de información».

Fue después de 1933 cuando se abre el abismo entre Trotsky y sus antiguos camaradas de ideas españolas. Los dirigentes de la Izquierda Comunista, convertidos en 1935 en dirigentes del P.O.U.M., piensan y dicen desde entonces en voz alta, igual que Maurín y los suyos que «Trotsky no conoce nada de España», que intenta aplicar de forma artificial y mecánica un «esquema» extranjero, el de la revolución rusa, en fin, que minimiza, ignora o descuida deliberadamente los caracteres que ellos consideran como las «particularidades» españolas. Añaden que si abandonaron tan pronto toda posibilidad de convencerle, se debe a su propia experiencia, en la Oposición de Izquierda Internacional, de lo que ellos llaman los «métodos burocráticos del S.I.».

Sin embargo, hay que reconocer que sobre las cuestiones decisivas que les oponían a Trotsky, éste, lejos de España, desprovisto de informaciones directas y precisas, sin lazos con los hombres, llegó incluso a ver más claro, a partir de los datos y de un análisis general, que sus discípulos o antiguos discípulos a partir de sus «particularidades». Tenía incontestablemente razón cuando les reprocha comprometerse en una vía peligrosa, así como del hecho de su tendencia general a jugar más el papel

de observadores y comentaristas que el de dirigentes, y porque le parece que subestimaban las posibilidades de desarrollo del estalinismo en España. Es cierto que los árboles no les dejaba ver el bosque: soberbiamente descuidado, incluso a veces enterrado por los dirigentes de la Oposición Española, y posteriormente por los del P.O.U.M., el Partido Comunista Español finalmente se convirtió, en el curso de la guerra civil, en la principal fuerza contrarrevolucionaria, en la punta de lanza contra el proletariado en el campo republicano. Los «epígonos», José Díaz, Jesús Hernández, la Pasionaria, a los que habían tratado despectivamente desde lo alto de su prestigio de pioneros del comunismo, acabaron sin embargo por barrer a Nin, Andrade y sus camaradas. Precisamente porque las particularidades españolas no existían desconectadas de su tiempo y de su espacio: el movimiento obrero español jamás consiguió, como ellos habían contado, con ahorrarse una fase estalinista.

Sin tomar postura sobre el fondo del debate relativo al entrismo, hay que admitir igualmente que el temor de ver a la izquierda socialista extraviada, constituía una de las causas del giro preconizado por Trotsky, y que sus camaradas de la oposición española, demasiado dudosos como lo demuestran sus orientaciones sucesivas y contradictorias en 1935, no tenían ninguna respuesta que dar a la cuestión de saber cómo podía inmunizarse a esta izquierda socialista contra el estalinismo, al mismo tiempo que ganarse al bolchevismo. Por el contrario, sobre esta cuestión, el análisis global del estalinismo elaborado por Trotsky, completado por él durante las propias etapas de la contrarrevolución, su apreciación según la cual, estaba definitivamente «pasado del lado del orden burgués», se reveló más útil, como una apreciación más eficaz de la realidad, que las predicciones o constataciones «objetivas» de sus camaradas españoles sobre su pretendida «descomposición interna», o incluso su carácter «extraño a las tradiciones y a las particularidades españolas». El rechazo de Nin y sus camaradas de la táctica entrista reposaba sobre un doble postulado que la historia ha demostrado que era erróneo: creencia en que se podía excluir a priori la hipótesis de un desarrollo importante de la influencia del estalinismo en el movimiento obrero español y perspectiva de que se desgaje por propia iniciativa un ala revolucionaria del Partido Socialista. Nos parece que

puede lanzarse la misma apreciación, desde la actual perspectiva, sobre el compromiso con los maurinistas que condujo a la fundación del P.O.U.M. Pensamos, como Trotsky lo pensaba ya en la época y como Maurín siempre pensó,² que los antiguos trotskistas se adaptaron en lo esencial a las posiciones de Maurín, mientras que estos últimos aseguraban en esta época que habían conseguido el alineamiento tácito del dirigente del Bloc, comprendiendo incluso su posición en favor de la IV.^a Internacional.

Ciertamente se puede debatir sin llegar a ninguna parte sobre la cuestión de saber si, como nosotros pensamos al igual que Trotsky, en 1936-37, podía realizarse en España una revolución de tipo soviético y construir un nuevo «estado obrero». La mayoría de los dirigentes del P.O.U.M. incluyendo al propio Maurín —fiel a su perspectiva de una «revolución democrático-socialista»— aparentemente no lo pensaban.³ Pero Nin y Andrade defendían esta idea, y veían en la postura de Maurín una toma de postura de hecho por la «revolución permanente» ¿Cómo entonces, bajo este ángulo, negar que la disolución del Comité Central de Milicias de Cataluña, la entrada del P.O.U.M. en el Consejo de la Generalitat, la disolución por parte de este último de los comités locales, constituyeron, como afirmaba Trotsky, la demolición de este «segundo poder» embrionario, es decir, la primera etapa de la restauración de la autoridad de un estado burgués renovado? Los acontecimientos de mayo de 1937, la insurrección obrera de Barcelona, así como la represión que la golpeó, hablan igualmente contra el análisis de Nin, según el cual el proletariado podía aún, en la primavera de 1937, adueñarse del poder sin utilizar la violencia, confirmando por el contrario el pronóstico del dirigente de la revolución rusa, que escribió desde México pronosticando la maduración rápida de poderosos movimientos de clases que anunciaban la guerra civil en el seno de la propia guerra civil. Finalmente, es incontestable que Trotsky vio desde Coyoacán más claramente los signos de la ofensiva policiaca del estalinismo contra el P.O.U.M. que lo

2. El texto original de esta carta, que nos envió Maurín el 18 de mayo de 1972, se puede encontrar en la obra de Víctor Alba recientemente publicada. *El marxismo en España. Historia del B.O.C. y del P.O.U.M.*, t. I, p. 231.

3. *Ibidem.* p. 275.

que hicieron sobre el terreno sus antiguos camaradas dirigentes de este partido, con la excepción de Andrade.

Para el que parte del punto de vista según el cual la tarea de los revolucionarios consiste en transformar el mundo derrocando el viejo orden social, negándose pues a admitir que la cuestión estaba decidida en 1936, y la derrota de la revolución española inscrita por adelantado en la correlación de fuerzas entre las clases, para quien, en una palabra, se reclama un análisis y de un método marxista, es incontestable que el análisis hecho por Trotsky de los acontecimientos de la revolución española, tal como aparece en este trabajo, presenta un carácter infinitamente más coherente, y que, en definitiva, se ha mantenido mejor con el paso del tiempo, que el que proponía Andrés Nin. En este plano, la defensa pro domo de Andrade, está lejos de ser convincente: el hecho de que los trotskistas convertidos en dirigentes del P.O.U.M. no pudiesen aplicar la política que consideraban correcta, el hecho de que se convirtiesen en prisioneros de los «notables maurinistas» y de hombres que, generalmente, no habían comprendido nada del estalinismo, después de todo era el resultado de su propia elección y de una libre decisión política que ellos habían asumido a pesar de las advertencias de Trotsky y en contra suya. Finalmente, que este último trata de «traidores» a hombres de los que había constatado que habían abandonado el objetivo que él, por su parte, estimaba como el más importante de su vida de militante, o sea, la construcción de la IV.^a Internacional,⁴ no tiene en sí, nada que pueda parecer indignante.

Efectivamente, toda la obra de Trotsky es testimonio de esto: no fue durante la polémica contra sus camaradas españoles cuando «inventó», por las conveniencias de una mala causa, la necesidad de la organización internacional del proletariado. En la época de la unificación mundial del mercado y del imperialismo, la acción militante de Trotsky, así como sus trabajos teóricos, subrayan que no existe, desde su punto de vista, otra solución para la humanidad que la construcción de una dirección revolucionaria internacional del proletariado, necesaria para asegurar la victoria de una revolución que no puede ser sino mundial. Esto, que ya era cierto durante los años veinte, donde el apoyo y el aporte de la revolución rusa ofrecían

4. Diario de exilio, pp. 74-75.

una vía, si no real, por lo menos fácil de discernir, para la construcción de la nueva Internacional, no lo es menor, según su opinión, en el período anterior a la segunda guerra mundial, cuando incluso no excluye que, debido a un contexto que los revolucionarios no tienen los medios de dominar, la IV.^a Internacional no podrá construirse más que «mucho más tarde, dentro de muchos años, entre los escombros y las ruinas acumuladas a consecuencia de la victoria del fascismo y de la guerra».⁵ En definitiva, sobre este punto, es donde se revela la mayor divergencia entre Trotsky y sus antiguos camaradas de España: mientras que estos últimos, partiendo de las «particularidades españolas», concentran reflexión teórica y esfuerzos organizativos en la construcción, en su propio país, de un partido según una fórmula, que, evidentemente no puede ser extendida a otros países, él coloca en el centro de su preocupación, la tarea —para la cual se siente irremplazable— de construir el marco internacional dotado del preocupación la tarea —para la cual se siente irremplazables combates del proletario acabarán en terribles derrotas. Entre Andrés Nin y él, se apunta una divergencia aún mayor a partir de 1936: la que concierne a la construcción de la IV.^a Internacional, perspectiva a la que Nin se había unido, pero que abandonaría posteriormente sin explicaciones.

Sólo queda por decir —y este trabajo lo ilustra claramente— que el problema de las relaciones entre Nin y sus camaradas por una parte y Trotsky por la otra, no pudo ser llevado hasta estas divergencias políticas, que sin embargo eran capitales, aunque no siempre claramente expresadas del lado español, hasta estos debates de fondo en los que Trotsky tenía incontestablemente razón. Hemos recogido debates que tratan sobre las cuestiones más mezquinas, que giran alrededor de acusaciones que no revelan grandes perspectivas históricas. Hemos recogido errores de hecho salidos de la pluma de Trotsky —de los que uno se debe a un error en la traducción—, simplificaciones refutables, confusiones, procesos de intervención, a veces una ignorancia relativa o una deformación involuntaria de los acontecimientos: éstas son las municiones que han empleado continuamente los abogados del

5. «S.F.I.O. et S.F.I.C.: La Voie du débouché», le mouvement communiste en France, p. 348.

P.O.U.M. y de Nin. Pero éstas son las consecuencias prácticamente inevitables de las propias condiciones del desarrollo de un combate político semejante, las condiciones materiales indicadas más arriba, condiciones psicológicas que caracterizan a las luchas fraccionales, sobre todo en el seno de grupos numéricamente reducidos que luchan contra la corriente, contra fuerzas, momentáneamente o no, infinitamente superiores. Desde este punto de vista, como desde otros, la balanza permanece sensiblemente igual, y los protagonistas, a pesar de las lecciones de democracia que se infligen mutuamente, pueden darse la mano en este aspecto. Es cierto que los dirigentes españoles publicaron en su boletín los ataques de Trotsky contra Nin —ya conocidos, por otra parte, en España, gracias a Arlen—, mientras que el Secretariado Internacional no había reproducido los textos esenciales del Comité Ejecutivo Español, ni siquiera la breve respuesta de Nin. ¿Pero no se quejaban, y con derecho, el Secretariado Internacional y el propio Trotsky, de que sólo había sido puesto en conocimiento de los militantes una ínfima parte del material de varios años de discusión internacional?

¿La negativa de Nin —mantenida durante los decisivos años de 1936-1937— de comprometerse en una polémica pública contra Trotsky, así como de emitir personalmente la menor crítica contra él, se debía sólo a una actitud de nobleza y de dignidad? ¿No era el deber de todo militante —Trotsky lo repite incansablemente— luchar ante todo por la verdad y por lo que él cree que es justo, ya que no es sólo su persona la que defiende? ¿No podría volverse contra Nin y sus camaradas el proceso sobre los «métodos» que intentaron contra el S.I. y después contra Trotsky? En este tipo de conflictos, cuando se pone el acento sobre los «métodos», puede ser igualmente índice de incertidumbre, de conciencia de una cierta debilidad en el plano de los argumentos políticos, al mismo tiempo que una negativa, consciente o no, de llevar los problemas hasta el final. Ya sea política o puramente psicológica, la actitud de Nin frente a Trotsky supone un problema real. Su correspondencia a principios de los años treinta —de la que el C.E. español jamás se quejó, excepto de la inoportunidad de la publicación de sus extractos— muestra que entre los dos hombres había algo más que malentendidos; divergencias reales, observadas de

forma radicalmente diferente. Pues Trotsky, incansablemente, critica, desarrolla, expone, interroga, sin desviarse jamás, explorando a veces hasta los rincones de las frases para buscar el posible desacuerdo o el malentendido latente. En este diálogo desigual en el que no lleva la iniciativa, las respuestas de Nin están marcadas por una profunda vaguedad: tanto se escabulle, respondiendo marginalmente, o incluso no respondiendo, como, ante un ataque frontal en el terreno de los principios, se declara de acuerdo, o lo argumenta por la incompreensión de sus reticencias iniciales. Pero en la etapa siguiente vuelven a surgir las mismas divergencias, teniendo, evidentemente, idénticas raíces. Su buena fe no puede ponerse en duda. ¿Cómo explicar entonces que, conociendo la situación en el seno de la Oposición Internacional, las inquietudes de Trotsky sobre los posibles desarrollos de la crisis nacida en Francia, pudiese dejar de hablarle de la estancia de Rosmer en España, o sostuviese que la elección del nombre de «Izquierda Comunista» no tenía ninguna relación con el hecho de que una organización disidente —con la que está relacionado— llevase el mismo nombre, y afirmando, por otra parte, que éste era un episodio sin importancia? Nin no comprende la indignación de Trotsky cuando Comunismo publica un artículo de Landau, que acaba de romper con la organización internacional, sin embargo, el C.E. que él dirige, no encontró palabras suficientemente violentas para indignarse cuando el boletín del S.I. reprodujo un artículo de Lacroix, que acababa de romper con la dirección de la sección española...

De hecho se puede —y esto es lo que hicieron Nin, Andrade y sus camaradas— sacar un argumento del hecho de que dos de los trotskystas españoles que, en uno u otro momento, se unieron, en contra de la mayoría de su organización, al punto de vista defendido por Trotsky, abandonaron rápidamente el movimiento revolucionario. ¿Pero no se puede pensar igualmente que, hombres como Lacroix, y posteriormente Fersen, en momentos y sobre cuestiones diferentes, no se dejaron dominar por la desmoralización, hasta después de haber captado su propia responsabilidad en el desarrollo de una situación durante la cual ellos habían combatido encarnizadamente las propuestas de Trotsky? La autocrítica sincera, a veces,

es el prefacio del abandono, puerta abierta hacia la deserción. Los ejemplos no faltan.

De hecho en el combate que lleva la Oposición, y posteriormente el Movimiento por la IV.^a Internacional, los hombres que las dirigen no tienen todos la misma envergadura. Trotsky dirigió la primera revolución proletaria victoriosa junto a Lenin. Fundó la Internacional Comunista, creó y dirigió el ejército rojo, dirigió el combate de la Oposición de Izquierda rusa contra el estalinismo. Compañero y principal lugarteniente de Lenin desde 1917, supera en estatura, en experiencia y en inteligencia a sus contemporáneos. Ciertamente, Andrés Nin no es un comparsa en el movimiento comunista internacional, pero pertenece más al grupo de los discípulos de los vencedores de 1917 que al de sus lugartenientes. Algo semejante ocurre con Leonetti, compañero de Gramsci en Ordine Nuovo, uno de los dirigentes del P.C.I., y con Ruth Fischer, al que tanto el apoyo de Zinóviev como sus incontestables dotes, habían colocado durante algún tiempo a la cabeza del partido alemán. Pero, por rica que pueda ser la experiencia de estos militantes, no poseen el prestigio de una victoria comparable a la de 1917, ni la experiencia de todo el período histórico que va desde la crisis de la socialdemocracia: sus relaciones con Trotsky, a pesar de que a veces saben colocarse a su altura, son más las de los alumnos aplicados y atentos que las de lugartenientes. Los restantes colaboradores del S.I. —con la excepción de León Sedov, que por lo menos había vivido los ricos combates de la Oposición rusa—, son hombres de valor, pero sin experiencia en el movimiento de masas: todos deben su promoción a su disponibilidad en un momento determinado, incluso a un talento particular, en un movimiento que carece trágicamente de cuadros, de recursos, e incluso de hombres. Erwin Wolf es un militante de inteligencia excepcional y de gran valor, pero es miembro del S.I. porque dispone de recursos personales que le permiten ser permanente sin necesidad de tener un salario. Mill entró en el S.I. porque conocía el ruso, en una época en la que Trotsky no podía escribir en otra lengua accesible a los restantes miembros del S.I. Rudolf Klement, cuyo valor y devoción son incontestables, tenía la ventaja, para llevar a cabo sus funciones, de saber mecanografiar y conocer el francés y el alemán. Jean Rous, joven en el movimiento, fue designado para sus funciones por su

conocimiento del castellano y del catalán. Queda Molinier, quizá aventurero, pero cuya capacidad de improvisación sedujo a Trotsky, al mismo tiempo que apartó a numerosos militantes de valor. Y Rosmer, que se marcharía en seguida. Pero Rosmer, cuando se da cuenta de que Trotsky se niega a seguirle en la batalla que él piensa que debe llevar contra Molinier, se niega a batirse con Trotsky y prefiere marcharse. Leonetti, convencido de que Nin conocía mejor que nadie la situación española, que no se podía dirigir por carta la construcción de un partido de que había que dejar hacer la experiencia al P.O.U.M., escribe exactamente lo contrario a Nin, debido a que ésta era la opinión de Trotsky. Jean Rous, que se dirige a España ocupando el puesto de Leonetti, está prácticamente convencido por Nin, y lo dirá veladamente, limando todas las asperezas. Ninguno de estos hombres —y de todos los que tienen alguna envergadura en el movimiento internacional— asumirá el riesgo de un conflicto político abierto con Trotsky, y, a pesar de las apariencias, Nin no actuó de otra forma. Efectivamente, cuando se considera incomprendido, víctima de acusaciones injustas, políticamente perseguido, su actitud no difiere fundamentalmente de la de Rosmer en 1931: rompe sobre cuestiones prácticas, organizativas, invocando los «métodos», sin querer admitir la existencia de divergencias políticas, hablando de diferencias personales, llegando incluso a defender una línea distinta sin querer admitirlo, y, seguramente, sin darse cuenta de ello. En él, igual que en Andrade, se manifiesta durante todo este período, un afecto de discípulo, después una decepción, una desconfianza, una susceptibilidad exacerbada contra todo lo que viene del que hace tiempo fue —y en cierta medida sigue siendo— su maestro amado y respetado. Todos ellos tienen el profundo sentimiento de que Trotsky es irremplazable, y de que es el único cuadro de esta IV.^a Internacional que hay que construir. No le disputan el cargo, le abandonan de repente.

Por su parte, Trotsky reacciona a veces con una vivacidad —y en algunos casos, con una brutalidad— que quizá responda al defecto señalado en él por Lenin, la tendencia a tratar las cuestiones de forma administrativa, aunque también, y sobre todo, son debidas a las esperanzas y a la confianza que él ha puesto en estos hombres a los que ha considerado durante tanto tiempo como sus

mejores alumnos: este aspecto personal de sus relaciones, innegable, explica a veces el empleo de epítetos desmesurados. Estos militantes que él ha formado, y de los que esperaba mucho, reniegan, según su opinión, de sus enseñanzas, tergiversando el contenido desafiando la punta revolucionaria, en una palabra, «traicionándole», mientras él clama, revelando su dolor.

A los desacuerdos políticos —a menudo considerados al principio como simples roces—, jamás resueltos, al ambiente que surge de la lucha contra la corriente de un pequeño grupo sometido a persecuciones de todo tipo, a las dificultades de la existencia material de exiliados políticos, a la desigualdad de las relaciones entre militantes de experiencia y de formación diversas que caracterizan al movimiento en estos años de intento de darse a conocer, hay que añadir todo tipo de imponderables. Los agentes provocadores infiltrados por orden de Stalin, los Roman Well, Sénine, Etienne-Zborowsky, y quizá otros, atizan el fuego, envenenan los antagonismos, alimentan las sospechas con bulos, y los saltos atrás son imprevisibles. La vuelta a la U.R.S.S. de Mill, después de su tentativa de entregar los archivos de Trotsky, compromete a los ojos de Trotsky a los militantes que le habían apoyado y opuesto a Sedov contra él. La reacción de Lacroix, inmediatamente después del acceso de Nin al puesto de secretario general, es, sin duda, de orden personal —a pesar de que Vereecken viese en él a un «agente». Trotsky intenta no afianzar a ninguno de los dos grupos constituidos en España a consecuencia de un conflicto en el que la política no se expresaba en absoluto. Sin embargo, su iniciativa de publicar su correspondencia con Nin a fin de demostrar que sus divergencias no databan de ayer, coincidiendo con la exagerada autocrítica de Lacroix, le comprometerán a los ojos del grupo de Nin, dando la impresión de que tenía lazos con Lacroix. El mismo fenómeno se produce con la vuelta de Fersen en 1935-36; este hombre, que comenzó por decir que Trotsky había tenido razón contra él, desaparecería en el Partido Socialista sin dejar rastro, acabando de persuadir de esta forma a los indecisos de que el entrismo preconizado por Trotsky en España es clarísimamente la vía de la liquidación. Después de la sonora ruptura de 1936, el estallido de la guerra civil, el heroico comportamiento del P.O.U.M. y de sus militantes, las posibilidades revolucionarias que

parecen abrirse en España, hacen pasar a segundo plano para Trotsky sus agravios contra sus antiguos camaradas, y le dictan una política de acercamiento. ¿Por qué —casualidad, estupidez, incluso sabotaje— su carta al S.I. del 26 de julio, que no estaba destinada a la publicación, lo sería en La Lutte ouvrière, contribuyendo así a envenenar las delicadas relaciones entre los militantes de Barcelona? ¿Por qué, mientras tanto, su carta del 16 de agosto, respuesta indirecta, pero neta, a las aperturas de Nin y Andrade, una mano tendida en vistas a la reconciliación y al trabajo en común, no les llegará? El malentendido es tan completo como trágico. Nin y Andrade jamás recibieron respuesta a las aperturas que hicieron por intermedio de Rous. Trotsky jamás recibió respuesta a las proposiciones que pidió a Rous que le transmitiera. Trotsky y Nin morirán sin saber qué es lo que realmente había pasado; y Andrade, al igual que Rous, no se enterará hasta 1970. La lucha fraccional, la casualidad, que coloca en determinada situación a un militante en determinado momento, complican las situaciones y embrollan las relaciones: es a Fosco, en tanto que representante trotskysta, a quien Nin pide consejo antes de responder al ofrecimiento de servicios de León Sedov. Fosco, en quien Trotsky debía tener cierta confianza política, ya que le enviaba la correspondencia por medio de Rous, parece haber actuado en Barcelona más como representante de la fracción Molinier que como militante deseoso de encontrar un terreno de entendimiento entre el Secretariado Internacional y los dirigentes del P.O.U.M. en este momento decisivo.

La historia no está escrita por adelantado. ¿Podemos imaginar evoluciones diferentes, por ejemplo, que durante el verano de 1936 se estableciera un acercamiento, una colaboración? El asunto de la carta interceptada incita a admitir una posibilidad semejante. Sin embargo, otros elementos la contradicen. La colaboración de Trotsky en La Batalla se llevó a cabo, pero en seguida quedó claro que estaba establecida sobre una base precaria, y la supresión, en su primer artículo destinado al órgano central del P.O.U.M. del ataque contra Marceau Pivert, da pie para pensar en la irreconciliabilidad de los puntos de vista en presencia. Por otra parte, ¿no se hubiera duplicado la severidad de Trotsky si hubiera conocido todos los aspectos de la política del P.O.U.M. y, por ejemplo, la línea

desarrollada por El Comunista en Valencia, al que no menciona nunca?

Sin embargo hay que admitir que, cada uno desde su lado, Trotsky, y, por lo menos Andrade, buscaron, entre agosto y septiembre de 1936, este acercamiento, al que Jean Rous se dedicó sinceramente, que gran número de militantes del P.O.U.M. —sobre todo entre las juventudes— provenientes no sólo de la Izquierda Comunista, sino del Bloque Obrero y Campesino, experimentaban por el trotskismo, y sobre todo, por su jefe, sentimientos de admiración, simpatía y solidaridad, y que la mayoría de los dirigentes maurinistas —a pesar de sus divergencias con él— reconocieron lealmente en Trotsky a un gran camarada de combate.

Reconozcámoslo abiertamente: en este debate, algunas polémicas dejan mal gusto de boca. Después de todo, fueron asesinos de la misma especie, guiados por la misma mano quienes, en intervalo de tres años, asesinaron sucesivamente a Nin y posteriormente a Trotsky, reuniendo de esta forma en la muerte a estos dos amigos separados por la vida, a estos dos revolucionarios incorruptibles de la generación de 1917, enfrentados el uno contra el otro en el interior del mismo campo en 1937.

¿Era necesario reservar aquí un lugar a las acusaciones recíprocas, a los juicios feroces que estos dos militantes, dirigieron en determinado momento cada uno sobre el otro, y que la vida no les dejó tiempo de temperar, de matizar, o incluso de revisar? Lo hemos pensado: según la expresión de Spinoza, que Trotsky solía recordar gustosamente, no se trata de reír, ni de llorar, sino de comprender. La lucha por la construcción de una organización revolucionaria, de una Internacional, no es un paseo por grandes bulevares: sigue senderos estrechos, tortuosos, escarpados y peligrosos. No se resume a una serie de combates victoriosos a la cabeza de las masas en lucha, sino en algo más costoso, en discusiones aparentemente bizantinas, compromisos, maniobras, laboriosos análisis para conseguir una política correcta, prodigios de ingenio a base de una sana política de organización, pasando por cantidad de falsos costes. Los peligros no son siempre exteriores y visibles, ya que actúan las fuerzas de clase, incluyendo lo cotidiano, y ejercen su presión sobre el grupo que ha asumido esta tarea: para saber defenderse y combatirlas eficazmente, hay que saber llevar una dis-

cusión y limitar, cuando aún es posible, las implicaciones de determinados conflictos, pero también llevar hasta el final los debates decisivos, saber decir lo que realmente es, rechazar las explicaciones a nivel de caracteres y de personas y los debates externos a divergencias políticas reales, evitando tanto la condescendencia como las escisiones inútiles, distinguir lo esencial de lo accesorio, lo significativo de lo trivial.

Trotsky y Nin asumieron esta tarea en común en 1930, siguiendo en el plano internacional el combate que habían llevado juntos con toda la Oposición rusa.* Nin desaparecería cinco años más tarde. Trotsky, cuando fue asesinado, no había llegado a su objetivo, del que por otra parte, jamás pensó que tuviese otra medida que su propia vida. ¿Se puede hablar de fracaso, en una época en la que tanto uno como otro marchaban contra la corriente, y en una empresa que probablemente, para quien la estimase en años, estaba por encima de las fuerzas humanas? Nosotros no lo creemos.

Pero, el no situar este debate en su nivel político, sería un fracaso para todos los que se dicen sus partidarios. Nuestra ambición era aportar algo en este sentido, para intentar aclarar el futuro.

* Sin embargo, una declaración de Nin publicada en la «Correspondance Internationale» (n.º 48, 6-5-1925, p. 383, según «La Batalla», 17-9-1931), afirmaba haber estado contra la oposición en la coyuntura de 1923-4, y declaraba su adhesión al C.E. de la I.C., reivindicando a Lenin, pero sin ningún tipo de ataque al trotskismo.

ANEXOS

Nos ha parecido útil unir a los textos de Trotsky cierto número de documentos.

El Anexo 1 está consagrado a los orígenes del P.O.U.M., con una serie de documentos inéditos, intercambio de cartas entre el C.E. de la Izquierda Comunista y el de la J.S., correspondencia con el Secretariado Internacional, así como una carta de Juan Andrade y el informe redactado por Rous a su vuelta de España durante el verano de 1935.

El Anexo 2, está consagrado a la información de Trotsky sobre España durante la guerra civil, cartas, artículos, documentos inéditos, que hemos verificado en los Exile Ephemera depositados en Harvard. Entre ellos, en el lugar que le corresponde por su fecha, un informe de Fosco que no fue conocido por Trotsky sino más tarde.

El Anexo 3 agrupa lo esencial de los textos «oficiales» de la IV.^a Internacional sobre España, elementos de debate internacional sobre esta cuestión en sus filas y algunos textos provenientes de los B.-L. españoles. Hemos incluido un artículo de Walter Held sobre el P.O.U.M., escrito durante la estancia de Trotsky en Noruega, porque refleja incontestablemente la opinión de este último en este período en el que no escribió nada sobre España.

El Anexo 4, presenta algunos textos de la postura del P.O.U.M. sobre Trotsky y los «trotskystas».

El Anexo 5 está consagrado a la crítica interna, «de izquierda» en el interior del P.O.U.M., que podrá así compararse a la que formula Trotsky desde el exterior.

LOS ORÍGENES DEL P.O.U.M.

I a

RESOLUCIÓN DEL C.E. DE LA I.C.E.

(abril de 1935)

El C.E., después de un profundo y atento examen de la situación del movimiento obrero en nuestro país, ha llegado a las siguientes conclusiones, que modifican su posición anterior, y que somete a examen de todos los militantes, para que las discutan y se pronuncien sobre ellas.

1. A pesar de las condiciones objetivamente favorables a la lucha victoriosa del proletariado contra el régimen capitalista, que se debate en condiciones inextricables, el movimiento obrero atraviesa una profunda crisis en todos los países, sufriendo derrota tras derrota. La causa de esta situación reside en la bancarrota de la III.^a Internacional que, transformada en ciego instrumento de la burocracia estalinista y de la teoría pequeñoburguesa del «socialismo en un solo país», no ha cumplido su misión histórica: organizar a la vanguardia revolucionaria de todo el mundo y conducirla al combate y a la victoria contra la burguesía y por el socialismo. Las tentativas hechas para «reformar» a la III.^a Internacional se han revelado completamente inútiles. Hoy día, es absolutamente imposible regenerarla. Más aun toda tentativa en este sentido es absolutamente reaccionaria.

Por otra parte, la II.^a Internacional ha permanecido fiel a su historia y a toda su política de los 20 últimos años, que no consiste en otra cosa que la continuación de la ignominiosa traición de 1914. Su bancarrota es la del reformismo.

Así pues, el proletariado necesita en todos los países un partido revolucionario, y en el plano internacional, el

organismo dirigente que impone las exigencias de la lucha contra la burguesía.

2. La tarea más importante pues, consiste en la creación de un partido revolucionario en todos los países, así como una nueva internacional, capaz de reunir la rica experiencia de estos últimos años.

Primero la Oposición de Izquierda, después la Liga Comunista Internacionalista, han realizado una inestimable labor para preparar las bases teóricas de los nuevos partidos y de la nueva Internacional, y han conseguido crear, en todos los países, cuadros de militantes sólidamente preparados. Pero, debido a una serie de razones que no es el momento de citar aquí, en la medida en que no es el pasado lo que nos interesa, sino el porvenir, no ha llegado a convertirse, como esperábamos, en el poderoso centro de atracción de las masas obreras, en el centro capaz de reagrupar a la vanguardia de la revolución. La entrada de la Liga francesa en la S.F.I.O. —cuya oportunidad no vamos a discutir ahora— ha reducido considerablemente las posibilidades en este sentido y ha desencadenado una profunda crisis en todas las secciones, cuya consecuencia indiscutible ha sido la desorientación y la pérdida de confianza en el desarrollo independiente de nuestras fuerzas. Paralelamente, se acentúa entre los obreros una evidente hostilidad a los grupos que actúan fuera de las grandes organizaciones.

3. En España, la bancarrota de la III.^a Internacional ha sido evidente. El Partido Comunista es, hoy día, una organización minoritaria, sin gran influencia en las masas obreras del país.

El Partido Socialista ejerce la hegemonía indiscutible en todo el país, excepto en Cataluña, donde no tiene más que una influencia insignificante. No vamos a repetir nuestro análisis —expuesto en la precedente resolución— de las tendencias que se manifiestan en su seno. Sólo queremos señalar que en el seno del Partido Socialista existe una corriente ideológicamente confusa, pero realmente revolucionaria, cuya ruptura con la corriente reformista, cada vez más cínica y audaz, es inevitable. Esta tendencia está representada por las juventudes y por los militantes obreros que han entrado en el Partido Socialista después de la caída de la monarquía. Empujar hacia adelante a esta tendencia, ayudarla a orientarse en el sentido del marxismo revolucionario, o lo que es lo mismo, hacia las

posiciones fundamentales de la I.C.E. es, no sólo una necesidad, sino una obligación, dictada por los supremos intereses del movimiento obrero. El hecho de que esta corriente no se hunda en el marasmo reformista, o no se oriente hacia el estalinismo, que sería otra forma de hundirse, depende fundamentalmente de la medida en que seamos capaces de influirla.

4. En Cataluña, en donde hay que señalar la enorme trascendencia del hecho de la densidad y de las tradiciones de la lucha de su proletariado, ha sido creada una situación especial que puede facilitar considerablemente la manobra estratégica que nos imponen las circunstancias. Efectivamente, aparte de la C.N.T. y de la F.A.I., que están en decadencia, existe en Cataluña la Federación del P.S.O.E., la *Unió Socialista*, que hasta ahora no ha sido más que un apéndice de la *Esquerra*, la U.G.T., esquelética, los sindicatos de la oposición, excluidos de la C.N.T., y que disponen de una fuerza real, la Federación sindicalista, el Partido Sindicalista, El Bloque Obrero y Campesino, el *Partit Català Proletari* y la Izquierda Comunista.

Así pues, el movimiento se encuentra extraordinariamente disperso, lo que hace más difícil la integración al movimiento obrero político de masas proletarias hasta ahora influidas por el anarquismo o la pequeñaburguesía de izquierda. Como consecuencia de esto, y de la necesidad de una concentración de fuerzas frente al peligro reaccionario, en la clase obrera se está manifestando una poderosa corriente favorable a la unificación política de los partidos y grupos proletarios. Esta corriente es incontestablemente progresiva, aunque podría desviarse en el sentido de fetichizar la unidad de modo abstracto, la unidad sin principios, si no se integrase también, para orientarla, una tendencia como la nuestra, que sabe lo que quiere y a donde va. Después de asimilar esto, la Izquierda Comunista, con el acuerdo del C.C. y del S.I., ha participado en las negociaciones que han tenido lugar en Cataluña para la constitución de un partido único.

Estas negociaciones, que avanzan con considerable lentitud, acabarán seguramente de la forma asiguiente: los estalinistas se retirarán, ya que han declarado oficialmente que la unidad no era posible más que en el P.C. y en la I.C. La *Unió Socialista* abandonará también las negociaciones debido a sus compromisos con la Izquierda Republicana, la Federación Socialista se basará en la disciplina

que le une al P.S.O.E. para rechazar su colaboración ulterior. Solamente quedarán tres organizaciones dispuestas a fusionarse: El Bloque Obrero y Campesino, la Izquierda Comunista y el *Partit Català Proletari*. En este caso, el C.E. considera que estas organizaciones deben desplegar la bandera extraordinariamente popular de la unidad y seguir las negociaciones hasta que —en el caso que sea posible sin llegar a los principios fundamentales— se realice la fusión parcial. El partido que resultase de esta unión tendría una enorme fuerza de atracción, infinitamente superior a la suma aritmética de las organizaciones que se habían puesto de acuerdo, y atraería indudablemente a los mejores elementos proletarios de los partidos que permanecieron fuera de la fusión. El terreno está preparado en este sentido, de manera que se puede esperar el resultado con optimismo.

5. La constitución de este partido, nacido a partir de la consigna de la unidad y con el objetivo de convertirse en la vanguardia del futuro partido revolucionario español, tendrá inmensas repercusiones en todo el país. Con él, entregáramos una bandera a todo el sector revolucionario del proletariado español, sobre todo al del Partido Socialista.

Una vez constituido el partido revolucionario en Cataluña, la Izquierda Comunista del resto de España debería pedir su entrada en el P.S.E., y constituir en su interior el grupo que defendiera tenazmente la necesidad de fusionarse con el partido fundado en Cataluña para crear una organización política única del proletariado español. Actuando de forma aislada, nuestra organización, o cualquier otra que no tiene sino posibilidades de desarrollo orgánico muy limitadas, sin duda ejercería una influencia incomparablemente menor a la que podría ejercer en el interior del P.S.E.

Habría que pedir la entrada sobre la base del respeto de nuestras exigencias en tanto que grupo, y el derecho de conservar nuestras publicaciones. Podríamos invocar el ejemplo de nuestra sección francesa como apoyo de nuestra postura. Habría que dar la máxima publicidad a nuestra decisión de entrar, para que la clase obrera se dé cuenta perfectamente de las razones de nuestra resolución. Si el Ejecutivo del P.S.E. se negase a aceptar totalmente nuestras condiciones, deberíamos esforzarnos por obtener las concesiones más grandes, con el objetivo de hacer posible

la entrada que en cualquier condición que sea negociada, pueda ser comprendida por la clase obrera.

Esta maniobra estratégica no podrá ser eficaz más que si los militantes de la Izquierda Comunista Española actúan con una disciplina perfecta y con acuerdo pleno en la resolución adoptada, lo que supone —independientemente de las condiciones de admisión que nos serían puestas al final— la conservación de la fracción organizada.

6. Así pues, nuestro punto de vista se resume así:

a) fusión total o parcial con los partidos obreros de Cataluña que se pongan de acuerdo sobre un programa determinado;

b) entrada de la I.C.E. en el resto del país en el seno del P.S.E., una vez realizada la fusión en Cataluña;

c) Trabajo incesante y enérgico de los comunistas de izquierda miembros del P.S.E. en favor de la fusión con el partido revolucionario de Cataluña;

d) mantenimiento de la fracción.

Boletín interior de la Izquierda Comunista Española,
n.º XII, 25 de abril de 1935.

CARTA DE LA I.C.E. A LAS J.S.

Barcelona, 6 de abril de 1935

A la Comisión ejecutiva de las Juventudes Socialistas, Madrid.

Queridos camaradas:

Vuestra carta de enero último nos ha llegado con un retraso verdaderamente inexplicable. Nos interesa señalarlo doblemente: ésta es la causa que nos ha impedido responderos antes. Lo peor que podría pasarnos sería que interpretáseis este silencio como un desdén hacia vosotros.

Al mismo tiempo, vuestra carta nos ha causado profunda sorpresa y gran pena. Únicamente una absoluta falta de comprensión o una interpretación errónea puede dar lugar al estado de ánimo que parecéis tener. Hemos leído y releído con escrupulosa atención vuestra carta precedente, y no hemos podido encontrar este lenguaje de «traidores» y de «contrarrevolucionarios», con el que calificáis con evidente ligereza. Camaradas, lo menos que nuestra organización puede pedir de las otras es un mínimo de respeto y de consideración. Nuestra debilidad numérica no es motivo suficiente como para que aceptemos las bofetadas con resignación evangélica; nuestra especialidad no es el masoquismo. La I.C.E. tiene una historia corta, pero rica, un patrimonio precioso, lleno de luchas y de sacrificios. Somos poco numerosos, pero jamás nos hemos convertido en un cenáculo de críticos impotentes y despechados, sino en un movimiento vivo y dinámico que ha dejado muchos jirones de su carne en manos de la justicia burguesa.

Insistimos pues en que se trata de una falsa interpretación por vuestra parte. Leed atentamente nuestra carta precedente, podréis daros cuenta de que en ella no hay más que una breve exposición de nuestro pensamiento político actual. Por otra parte, admitiendo que se hayan deslizado algunos adjetivos desagradables, queda la conclusión, en la que pedimos un acercamiento de nuestras relaciones, lo que es suficiente para borrar toda ofensa. Jamás estuvo en nuestro ánimo utilizar el lenguaje de los «traidores» (por otra parte, estos últimos emplean menos la afirmación que la insinuación) por muchas razones. En primer lugar porque sabemos emplear con los demás sectores del movimiento obrero la consideración que reivindicamos para nosotros mismos, después, porque siempre hemos considerado la injuria como un mal método de lucha. Gracias a esto, jamás nos hemos visto obligados a bautizar a nadie de «social-facista» o de «anarco-traidor» —apelaciones de siniestro recuerdo y de desagradables repercusiones.

No podemos disimular —jamás lo hemos hecho— la enorme distancia que hay entre nosotros y el estalinismo, que va desde el terreno político, hasta el simple hecho moral. Pero, a pesar de todo, y aunque consideramos al estalinismo como la peor degradación que jamás puede imaginar la clase obrera, *jamás* hemos rechazado los contactos con el Partido Comunista. Si a veces se ha manifestado en las reuniones obreras la incompatibilidad (hostilidad diríais vosotros) entre el estalinismo y nosotros, *jamás* ha sido por nuestra culpa. Siempre hemos sabido sacrificarnos en interés de la clase obrera, y más de una vez hemos tenido que aguantarnos los impulsos espontáneos que nos empujaban a reaccionar frente a esta estúpida y miserable campaña contra el «trotskismo», que será recordada como un ejemplo único en la historia del movimiento obrero. Después de esto, sería infantil, por no decir grotesco, creer que todas nuestras acciones tienen como común denominador pretendidas crisis de envidia.

En vuestra carta hay otra exageración que no podemos dejar de resaltar: se trata de la alusión a nuestras relaciones políticas con el camarada Trotsky. No se llenaría el Mediterráneo con los desacuerdos que han surgido sobre tal o cual problema entre nosotros y nuestro querido camarada Trotsky, y estas divergencias, más o menos duraderas, se pueden encontrar en las demás secciones de la

L.C.I. Es absolutamente normal que así sea, en la medida en que nuestra organización no es una Iglesia (católica o estalinista) con un papa y fieles, unidos por una extensa gama de jerarquías secundarias y concilios periódicos para excomulgar a los heréticos. Además de Trotsky, el camarada que más prestigio y autoridad tiene entre nosotros, hay una dirección internacional que determina la política de la L.C.I. Pero, a fin de cuentas, las divergencias siempre se han regulado en el marco de una discusión amplia y abierta, y siempre hemos caminado de acuerdo. Ésta es la realidad.

Boletín interior de la Izquierda Comunista española,
n.º XII, 25 de abril de 1935.

I c

ACTAS DE LA SESIÓN DEL 22 DE MAYO DE 1935
DEL S.I. DE LA L.C.I. (B.-L.)

(Extracto)

Presentes: Nicolle (Erwin Wolf), Clart (Jean Rous), Martin (Alfonso Leonetti), Dubois (Ruth Fischer). (...).

4.º España

Los camaradas han tomado una decisión sobre la orientación de su actividad en el porvenir, que será publicada en el Boletín Interno: Entrarán en Cataluña en el nuevo partido formado por la Federación Ibérica (Maurín), el Partido Catalán proletario y por nuestros camaradas (Izquierda Comunista); en el resto de España, entrarán en el Partido Socialista para reclamar la fusión con el nuevo partido catalán. En Cataluña, la entrada en el P.S. no tendría ningún sentido, pues allí es muy débil (alrededor de 350 miembros).

El S.I. está muy inquieto por la ruptura de las relaciones con las J.S., que se habían pronunciado por la IV.ª Internacional, y los camaradas españoles.

(Archivos Jean Rous)

I d

JUAN ANDRADE

CARTA A UN CAMARADA AMERICANO

Madrid, 29 de junio de 1935

Al parecer han llegado hasta usted ciertos rumores relativos a la situación de nuestra sección. Pero, sin ninguna duda, os han llegado por medio del S.I., es decir, deformados y falsificados, según los métodos en los que se han especializado Trotsky y sus epígonos. Voy a intentar resumir, para informarle, el desarrollo de nuestra crisis y nuestra situación actual.

El 15 de septiembre último, tuvo lugar un pleno nacional de nuestra organización. Se iba a discutir la situación general de España (ya se podía ver que el Partido Socialista se encaminaba hacia un levantamiento revolucionario) y el nuevo curso de nuestra organización. El ponente del segundo punto era el camarada Fersen. El punto de vista expresado por él puede resumirse como sigue: total oposición al «nuevo curso», absoluta condena de la errónea política del S.I. sobre esta materia, y constitución de un grupo organizado en el interior de la L.C.I. que uniera a todos los adversarios de la política del S.I. y del giro. Ni que decir tiene que estas proposiciones ni siquiera fueron discutidas: el pleno nacional de nuestra organización las aprobó por unanimidad. Esta posición ha sido expresada en dos o tres notas aparecidas en nuestra revista *Comunismo* y en *La Antorcha*.

Cuando llegó la revolución de Octubre, numerosos camaradas fueron arrestados, entre ellos Fersen. En la prisión se dedicó a redactar alguna de las resoluciones polí-

ticas que habían sido aprobadas en nuestro pleno nacional. Pero de improviso, el camarada Fersen tomó contacto con los socialistas que estaban arrestados con él, cambiando desde entonces radicalmente de posición. Nos envió un texto desde la prisión, en el que proponía la entrada en el Partido Socialista. Esta carta fue publicada en nuestro boletín interno y discutida por todos los grupos. La mayor parte de la organización se pronunció en contra, y a favor de una organización independiente. Nuestro Comité Ejecutivo Nacional tomó posición en contra por unanimidad.

Por estas fechas, habían comenzado ya las negociaciones en Barcelona para la fusión de nuestra organización, el Bloque Obrero y Campesino y el Partido Proletario Catalán. Cuando estas conversaciones estaban bastante adelantadas, nuestro Comité Ejecutivo Nacional adoptó una resolución que puede resumirse así: los camaradas de Cataluña deben entrar en el nuevo partido constituido por la fusión, mientras que los del resto de España deben entrar en el Partido Socialista. Esta nueva proposición fue sometida de nuevo a la discusión en los grupos.

Nuestra organización de Madrid decidió oponerse categóricamente a la entrada en el Partido Socialista por inmensa mayoría. Expresó la opinión según la cual, teniendo en cuenta que el nuevo partido de Cataluña se constituiría prácticamente sobre nuestra base programática, era de una elemental corrección que el partido tenía un carácter nacional, y que nuestros grupos serían sus secciones locales. La mayoría de nuestra organización aceptó esta postura, y el propio Comité Ejecutivo Nacional, adoptando la postura de la mayoría de los militantes, se declaró favorable al nuevo partido para toda España.

Ante esta decisión, cinco camaradas de Madrid (Fersen, Esteban Bilbao, Munis y otros dos) abandonaron nuestra organización, y anunciaron que se adherían al Partido Socialista. Fueron seguidos todo lo más por seis u ocho camaradas aislados en las provincias, pero no por ningún grupo entero. Estas salidas no constituyen más que un incidente sin importancia. En el boletín interno que se publicará uno de estos días, y que le enviaré, se publicarán todos los documentos y puntos necesarios para la clarificación de esta cuestión.

Según lo que le he dicho, podrá apreciar que no se trata de que algunos camaradas entraron en el Partido

Socialista mientras los otros entraban en el Bloc. No, hasta ahora sólo cinco camaradas de Madrid han entrado en el Partido Socialista. Nuestra organización, como tal, está a punto de fusionarse con el Bloque Obrero y Campesino y con el Partido Proletario Catalán, sobre la base de un programa que contiene todas las posiciones de nuestra organización. Excepto que no está especificado que trabajamos por la creación de la IV.^a Internacional, aunque el nuevo partido trabaja «para la creación de una nueva Internacional marxista-revolucionaria». El Bloc Obrero se opuso a la llamada IV.^a Internacional, porque consideraba que eso significaba para ellos colocarse totalmente en nuestras posiciones. Pero podéis comprender que la forma en que nos hemos puesto de acuerdo significa absolutamente la misma cosa. Por otra parte, después de la experiencia de Octubre, Maurín ha corregido totalmente sus puntos de vista, y se puede decir que actualmente coinciden en los nuestros. Naturalmente, le enviaremos también todos los documentos relativos al programa del nuevo partido.

Hemos creído comprender que, en función de un profundo sentimiento unitario que se ha expresado en las masas españolas desde la revolución de Octubre, sobre todo en lo que concierne a la lucha por la amnistía y las conquistas democráticas, esta fusión, nuestra fusión con el Bloque Obrero (que por otra parte ha cambiado totalmente de postura) llevará a nuestra organización a un nivel que, sin abandonar los principios, puede abrir la construcción de un gran partido. En realidad, es idéntica a la fusión realizada por nuestra propia organización, que dio nacimiento al W.P. [*Workers Party*]. Sin embargo, seguimos oponiéndonos resueltamente a todo tráfico con el movimiento socialista y al «nuevo curso» de nuestra organización internacional.

¿Cuáles son las perspectivas de nuestro nuevo partido? (Se llamará Partido Obrero de Unificación Marxista.) Excelentes. *La Batalla*, órgano del nuevo partido, comenzará a aparecer la próxima semana en Barcelona. Dentro de poco se empezará a publicar una revista teórica mensual, editada por nuestro camarada Nin. También pensamos publicar periódicos en Barcelona, Madrid, y sin duda, otro en Valencia.

Estamos esperando la autorización del gobierno para realizar mítines públicos. Seguramente tendremos uno

el próximo domingo. En Barcelona va a tener lugar un mitin monstruo por la construcción de un nuevo partido; podéis haceros una idea de su importancia y del número probable de los asistentes sabiendo que tendrá lugar en las «Arenas» de Barcelona.

Hay que señalar la gran radicalización, real, en las organizaciones de los jóvenes socialistas españoles. Le envió un panfleto que han tirado. Sin embargo, la susodicha radicalización no tiene otra salida que la escisión. Los reformistas y los centristas del Partido Socialista, vencerán a la tendencia de izquierda y la silenciarán. Entonces tendrá lugar la escisión. En este momento, el agrupamiento de los elementos sanos de la juventud socialista tendrá lugar en el nuevo partido.

Los actuales ataques de Leon Davidovicht contra nuestra sección (la historia de nuestra organización es una cadena ininterrumpida de ataques contra nuestras posiciones que el tiempo siempre ha acabado justificando, demostrando que eran correctas) se apoyan en la afirmación de que hemos cometido errores, pero que el peor ha sido no haber entrado en el Partido Socialista Español antes de la revolución de Octubre. «Olvida» que en octubre del año pasado acababa de plantearse el problema de la entrada en el P.S., y que en esta época, en nuestra sección francesa, nadie hacía alusión al hecho de que nuestra organización también pudiera hacerlo.

Según Crux, no hemos jugado ningún papel en la revolución de Octubre. Ésta es una crítica muy especial. En realidad, como organización nacional, y en la dirección política del movimiento, no hemos jugado un papel esencial. Sin embargo, el Partido Comunista no lo ha hecho en mayor medida. A nivel nacional, debido a una serie de razones que no puedo detenerme a explicar aquí, las masas se encontraban bajo la dirección exclusiva de los socialistas.

Pero, en donde los acontecimientos han revestido una real importancia, nuestros camaradas han jugado un gran papel, sobre todo en Asturias y en Cataluña. El Secretario de nuestro grupo de Trubia (en el centro industrial de armas de Asturias) cayó ante un pelotón de fusilamiento del ejército. Nuestro camarada Lorenzo Aparicio (que se encuentra en Bélgica, y contra el que se pide la pena de muerte), era miembro del comité militar y comisario de abastos. Nuestro camarada I.I. [Ignacio Iglesias] ocupaba

el mismo puesto en Sama de Langreo. Todos los camaradas asturianos han participado activamente.

En cuanto a Barcelona, sabrá usted que la dirección de la insurrección proletaria estaba en manos de los anarcosindicalistas. Nuestros camaradas jugaron allí un papel dirigente, tal como confirma la prensa reaccionaria.

Juan ANDRADE

Reproducido en *International News*, vol. I, n.º 1, 1935, pp. 4-6.)

I e

CARTA DEL SECRETARIADO INTERNACIONAL
AL COMITE EJECUTIVO DE LA I.C.E.

(Julio de 1935)

Queridos camaradas,

Hemos recibido y discutido vuestras cartas del 3 y 14 de junio relativas a las negociaciones de fusión y el conflicto con Fersen y otros camaradas. Ésta es nuestra respuesta:

1) En primer lugar, necesitamos conocer el estado exacto de nuestra organización. Después de la entrevista que tuvimos con el camarada Molins (que nos había prometido un informe), no hemos tenido más información de lo que ha pasado en vuestras filas desde Octubre. ¿Habéis ganado nuevos militantes? ¿Cuántos sois ahora? ¿Cuál es la composición actual de vuestro C.E.N.? Haced el favor de rellenar y enviar el cuestionario que ya os enviamos antes y del que ahora os mandamos una copia.

2) En lo que concierne a la creación de un nuevo partido, ha ocurrido lo que habíamos previsto desde el principio. Las negociaciones de fusión han acabado por reducirse a vosotros y Maurín, es decir, a vuestra absorción por el Bloque Obrero y Campesino. ¿Qué será en realidad este partido? El nombre que os ha propuesto Maurín «Partido de unificación socialista comunista» (B.O.C.), prueba precisamente —incluso si es sólo para un período transitorio— que, en estas condiciones, la fusión sería desfavorable a nuestra tendencia y favorable a los centristas maurinistas. Creemos que en estas circunstancias, no puede salir nada bueno de este nuevo partido. Todos los trabajadores verán en él la cara del B.O.C. Permittednos señalar las consecuencias de una fusión semejante.

Si por lo menos hubiérais tenido derecho a fracción, y hubiérais entrado con vuestra bandera y vuestras propias ideas, la cuestión podría juzgarse de forma diferente.

En cuanto a la proposición de Maurín, idéntica a la reciente decisión de vuestra organización, es decir, hacer del nuevo partido un partido para toda la península, es, en nuestra opinión, absolutamente inaceptable. ¿Cuál será la bandera del nuevo partido? La bandera ya conocida del Buró de Londres-Amsterdan (I.A.G.), del sapismo internacional (S.A.P.). Teniendo en cuenta esto, ¿qué atención puede merecer a los obreros socialistas y comunistas, que están buscando un nuevo camino después de Octubre? Si el nuevo partido tomase abiertamente posición en la vía de la IV.^a Internacional, como el Workers Party de los Estados Unidos, como el Partido Obrero Revolucionario Socialista de Holanda (R.S.A.P.), podría jugar en España un papel muy importante y llevar a cabo una función progresiva. Pero en los documentos del partido unificado que nos habéis enviado no se dice nada de la cuestión de la Internacional.

Respecto a esto, lo único que encontramos es una referencia en las minutas del Comité Ejecutivo Nacional del 30 de abril último, en la que se afirma que sois favorables a la propuesta maurinista de uniros al Buró de Londres-Amsterdam, «en consideración del precedente del partido holandés». En esto estáis confundidos. En primer lugar, el partido holandés unificado sostiene abiertamente a la IV.^a Internacional en el seno del Buró de Londres-Amsterdam, y eso suponiendo que no sea cierto que ha decidido abandonar este Buró. Por otra parte, está adherido al Buró por la IV.^a Internacional, por cuya creación acaba de firmar nuestra carta abierta, que en seguida será publicada oficialmente. Y Gorkin ha venido a París, en nombre del Bloque Obrero y Campesino para combatir el idealismo sectario de los partidarios de la IV.^a Internacional. Creemos que el segundo número de nuestro boletín internacional, que está dedicado al centrismo sapista internacional, debe ser publicado también en España, para que pueda servir de base a la diferenciación con el B.O.C.

Desde el punto de vista nacional, aparte de que no podéis reivindicar el Octubre asturiano, el nuevo partido no se encontrará en condiciones de reivindicar la tradición revolucionaria internacional. La ola arrastrará lo res-

tante hacia las tendencias centristas que están creciendo hoy en los partidos socialistas y comunistas.

3) Nuestra fracción hubiera podido jugar un papel muy diferente si hubiera entrado abiertamente y con su bandera bolchevique en el Partido Socialista Español, que es el partido tradicional de la clase obrera española. Octubre ha creado en el Partido Socialista Español una corriente que simpatiza con el bolchevismo. Si trabajamos mal, si seguimos cometiendo errores como los que se han cometido con las juventudes socialistas, existe el peligro de que empujemos a la corriente progresiva del Partido Socialista a los brazos de los estalinistas. Resumiendo sobre este punto: Si el nuevo partido que queréis fundar toma una postura clara en lo referente a la IV.^a Internacional (como en América o en Holanda), puede jugar, *en el plano nacional*, un gran papel como centro de atracción. En estas circunstancias, la fusión es deseable. Pero si el nuevo partido se presenta como un instrumento de la «unificación socialista comunista» —algo parecido al Partido de Unidad Proletaria de Paul Louis en Francia (Paul Louis ha asistido también a la conferencia de París de la I.A.G.)—, en ese caso, la adhesión a un partido semejante constituiría la liquidación de nuestra tendencia. No quedaría otro camino que la entrada como grupo en el Partido Socialista y a los elementos más conscientes de la vanguardia.

4) La cuestión de la «disciplina de organización». Decís que la organización ha rechazado las dos proposiciones y se ha pronunciado por el punto de vista del B.O.C. Hay que deplorar una decisión semejante de la organización; pero sabéis tan bien como nosotros que, si existe una disciplina nacional de organización, también existe una disciplina *internacional* de organización; es nuestra opinión, vuestra organización debería discutir de nuevo esta cuestión, volver a tomar de nuevo total independencia respecto al B.O.C. y hacernos conocer vuestra decisión. El futuro de vuestra organización depende enteramente de esto.

5) Asuntos Fersen. No tenemos ningún contacto con estos camaradas, así pues no hemos podido tocarles para influir en ellos en uno u otro sentido. Estamos contrariados por el hecho de que hayan actuado por propia disciplina, sin llegar, en primer lugar, a un acuerdo con la organización internacional y el S.I. Pero no podemos

asumir la responsabilidad de ningún tipo de sanción contra ellos. El prestigio y la autoridad de nuestra organización deben establecerse por medio de una política clara, firme y correcta. Si por una parte, habéis llegado tan lejos como para buscar la fusión con el *Partit Català Proletari*, no podéis negaros a colaborar con estos camaradas que están tan próximos a vosotros y se proclaman de vuestras ideas. Si pensáis que esto puede ser útil, podéis invitar al camarada Fersen y a los demás a tomar contacto con nosotros, para que podamos invitarles a trabajar en común con la organización, tal y como había hecho hasta ahora.

Esperamos impacientemente vuestras noticias.
Fraternalmente,

Por el S.I.
MARTÍN

P.S. En próximas cartas os escribiremos respecto a las Alianzas Obreras. Ahora que tenéis la carta abierta que ha sido propuesta para la IV.^a Internacional —que debería publicarse después de su discusión en el plazo que indiquemos— no vendría mal también ver si podemos fijar nuestras divergencias con Maurín después de la lectura de estas cartas.

Boletín interior de la Izquierda Comunista Española, n.º 14, 1.º de agosto de 1935, pp. 2-4.

I f

CARTA DEL COMITE NACIONAL AL SECRETARIO INTERNACIONAL

Barcelona, 21 de julio de 1935

Queridos camaradas,

Sería una falta de sinceridad pretender que vuestra carta nos ha sorprendido. Una larga experiencia nos ha demostrado hasta la saciedad que los tratos distintivos de lo que debería ser nuestra organización internacional suprema son: su extraña comprensión, una extraña concepción de la organización, que le conduce a considerar a sus miembros como si fueran simples peones de un juego de ajedrez, a los que un jugador inexperto tendría el derecho de retirar de golpe, y una fantástica tendencia a hacer juegos malabares con los textos y resoluciones, a descubrir desviaciones allí donde no existen, lo que le permite, por una parte, situarse como defensor de la más estricta ortodoxia, y por la otra, realizar los giros más sorprendentes y más inesperados sin consultar a los militantes.

Desde este punto de vista, vuestra actitud respecto a la fusión de la Izquierda Comunista Española y el Bloque Obrero y Campesino, constituye un récord. Sin embargo, os empleáis con tanta eficacia a privaros vosotros mismos de todo prestigio y toda autoridad —acordaos de vuestra actitud respecto al caso Lacroix— que ahora sois incapaces de obtener el resultado al cual debería conducir normalmente vuestra ceguera tradicional: la desmoralización de los militantes de la I.C.E., la escisión de una parte de ellos y el fraccionamiento de los restantes

en dos o tres grupos insignificantes sin contacto ni influencia entre las masas.

Felizmente, la organización es adulta y capaz de encontrarse, y ha determinado con pleno derecho la política que considera como mejor adaptada a los intereses del movimiento revolucionario en España. Esta política —lo sabéis bien— no coincide con la opinión del C.E.N., pero este último, que no es más que el instrumento de la organización, no ha hecho nada para imponer la suya por los métodos del centrismo burocrático a los que estáis tan habituados, y consagrará todos sus esfuerzos a la ejecución rigurosa de las decisiones tomadas por la casi totalidad de los militantes.

Actuar de otra manera no conduce más que a un estallido sin provecho para las ideas. Sin duda llegaríamos a mantener hasta el final un núcleo insignificante que, para nuestra satisfacción llevaría el pomposo nombre de «sección española de la Liga Comunista Internacionalista». ¿Pero qué ventaja real supondría para el movimiento revolucionario?

Nos es absolutamente imposible reabrir la discusión tal como proponéis. Por otra parte los militantes de la I.C.E. nos mandarían al diablo y abandonarían nuestra organización hastiados. La seriedad y el prestigio de la organización no nos permiten dar marcha atrás, aparte de que los intereses del movimiento revolucionario no nos autorizan a crear un estado semejante de decepción y de desorientación.

Además, vuestra conducta respecto a esta cuestión ha sido tan ligera, tan carente de seriedad, que quita todo valor, toda autoridad, a vuestra opinión actual.

Cuando comenzaron las negociaciones de fusión fuisteis inmediatamente informados. Respondisteis pidiéndonos que las continuáramos. Os pusimos regularmente al corriente de los progresos de las negociaciones, enviándoos todos los documentos. Durante muchos meses, no hicisteis ninguna objeción, y de repente, justo en el momento en que hemos llegado a un acuerdo con el B.O.C., pedís que rompamos las negociaciones y que obliguemos a nuestros militantes a que se afilien al Partido Socialista, cosa a la que se niega la mayoría de ellos. ¿No os dais cuenta que es imposible hacer esto en una organización con militantes conscientes, que piensan por cuenta propia? ¿No os dais cuenta de que esto equivaldría a una «confesión de erro-

res», fórmula muy querida por los estalinistas? ¿Qué concepción tenéis de lo que debe ser una organización revolucionaria? ¿Os imagináis que, desde Ginebra, podéis manipular a los militantes de una organización como si fueran marionetas, sin haber hecho el más mínimo esfuerzo para comprender la situación real, con vuestra mentalidad de «exiliados políticos»?

Las razones que nos dais para recomendarnos la adopción de una actitud tan absurda, que nos ridiculizaría ante todos los revolucionarios, están desprovistas de todo fundamento.

Afirmáis gratuitamente que la fusión, tal como lo habéis previsto se limita a la absorción de la I.C.E. por el B.O.C. Pero el hecho que decís, que la cuestión de la Internacional no se menciona en los documentos que os hemos enviado, nos lleva a suponer que ni siquiera los habéis leído: efectivamente, os hemos enviado dos veces la resolución consagrada a esta cuestión. Solamente esto sirve para juzgaros, y la organización lo considera suficiente para demostrar vuestra falta de seriedad.

¿Absorción por parte del B.O.C.? ¿En que fundáis una afirmación semejante? La fusión se ha realizado sobre la base de un programa redactado *en común*, como resultado de una discusión que ha durado meses, y que contiene todos nuestros principios fundamentales: afirmación del carácter internacional de la revolución proletaria, condena de la teoría del socialismo en un solo país, de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, defensa de la U.R.S.S., con el absoluto derecho de criticar todos los errores de la dirección soviética, afirmación de la bancarrota de la II.^a y III.^a Internacionales y de la necesidad de restablecer la unidad del movimiento obrero internacional sobre una nueva base. ¿Qué más queréis? Deberíais habernos felicitado por la victoria obtenida al conducir a una organización, caracterizada durante mucho tiempo por su confusiónismo, a aceptar nuestros principios fundamentales.

Olvidáis todo esto —lo más importante— para poder concentraros en los puntos secundarios y en el hecho de que el nuevo partido declara adherirse al Buró de Londres-Amsterdam, ensordeciéndonos con toda vuestra fraseología barata sobre el «centrismo sapista» y sobre el partido francés «de unificación proletaria», etc., para subrayar en seguida que sería descable conducir al B.O.C. a

firmar un manifiesto llamando a la creación de la IV.^a Internacional.

Nos resulta muy fácil refutar vuestros absurdos argumentos. En el movimiento obrero, lo importante no es el *nombre* de la cosa, sino la propia cosa. El hecho de que el nuevo partido deba llamarse Partido Obrero de Unificación Marxista (B.O.C. e I.C.E. unificados), no significa que tenga nada que ver con el partido oportunista de Paul Louis y cía. Lo importante es la *propia cosa*, y esta cosa es el carácter revolucionario irreprochable del programa y la táctica del nuevo partido. El nombre es la expresión de la poderosa aspiración de las masas por la unidad, pero sin ninguna concesión de principios. Y en este punto, todas vuestras disertaciones sobre el «centrismo» y el «sapismo» caen por su propio peso, ya que en las resoluciones adoptadas no hay ni rastro de esto. La unidad ideológica a la que felizmente hemos llegado es tan completa que el Comité Ejecutivo Nacional no ha dudado un sólo momento en proponer la disolución de la fracción. ¿Qué objetivo podría tener una fracción en un partido en el que hemos contribuido en la elaboración del programa sin olvidar ni uno solo de nuestros principios? En el pasado aceptamos la fracción como un mal menor. A nivel principista, el auténtico bolchevismo la rechaza.

Y ahora la cuestión de la Internacional. Es cierto que la IV.^a Internacional no se menciona explícitamente en la resolución adoptada, aunque se reconozca tácitamente. ¿Qué otra cosa puede significar «reconstruir la unidad revolucionaria internacional sobre una nueva base», sobre todo después de haber constatado la bancarrota de la II.^a y la III.^a Internacionales?

Naturalmente, el reconocimiento explícito de la necesidad de la IV.^a Internacional hubiese sido más satisfactorio, pero, al no ser aceptado el texto que nos hubiera satisfecho, ¿deberíamos haber roto las negociaciones, arruinando así la ocasión que se nos ofrecía para conducir en poco tiempo al nuevo partido al seno del Movimiento por la IV.^a Internacional? De todas formas, podemos asegurar que el representante del nuevo partido en una futura conferencia internacional, no hablará del «idealismo sectario de los adheridos a la IV.^a Internacional», y que su posición estará más cerca de éstos que de los sapistas.

La adhesión al Buró de Londres-Amsterdam no se ha debido tanto a los deseos del B.O.C. como a los nuestros,

ya que queremos intervenir en este movimiento, no para solidarizarnos con los centristas que lo inspiran, sino para aprovechar las facilidades que se nos ofrecen para propagar nuestros principios, exactamente igual que están haciendo los grupos bolcheviques-leninistas que han entrado en la II.^a Internacional.

Para acabar, una palabra sobre el asunto Fersen. Su salida no ha tenido la más mínima repercusión en nuestra organización, que ha condenado su conducta unánimemente; su influencia es nula. Por otra parte, tenemos alguna razón para sospechar que él y algunos camaradas que le han seguido, han actuado más por motivos pragmáticos que idealistas. Además, a pesar de sus esfuerzos, no han conseguido que el Partido Socialista les admita en sus filas. Si queréis conservar el contacto con ellos, ése es vuestro problema, nuestra organización no tiene el más mínimo interés por ellos.

No podemos enviaros la información que pedís por falta de tiempo. Por otra parte, dada vuestra fundamental incomprensión de los asuntos españoles, no creemos que nos fueran útiles.

Saludos comunistas.

Por el Comité Ejecutivo Nacional de la I.C.E.
El Secretario General,

NIN

(Boletín interior de la Izquierda Comunista Española, n.º 14, 1.º de agosto de 1935, pp. 4-7.)

I g

JEAN ROUS

INFORME SOBRE LA FUSIÓN DE LA IZQUIERDA
COMUNISTA DE ESPAÑA (SECCIÓN DE LA L.C.I.)
Y EL B.O.C. (BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO,
MAURÍN)

(Octubre de 1935)

Este breve informe es la memoria de una visita de información a nuestros camaradas españoles, poco antes de la fusión de nuestra sección española con el Bloque Obrero y Campesino (Maurín). Aquí serán examinadas, en líneas generales, las fuerzas de nuestros camaradas españoles, la cuestión de las relaciones internacionales y las perspectivas del nuevo partido.

La sección española

Según las informaciones que nos han proporcionado nuestros camaradas del C.E., los efectivos de la I.C.E. aumentaron sensiblemente después de los acontecimientos revolucionarios.

En Barcelona existe un grupo de una veintena de camaradas. En Madrid hay 150 camaradas. En Extremadura contamos hasta 400 camaradas; esta cifra debe reducirse si se tiene en cuenta que, debido al nivel político de ciertos camaradas, se ha tenido que realizar un agrupamiento en los últimos tiempos. En el radio de Llerena, nuestros camaradas tienen una influencia real de masas en la vida política y profesional de la región; los sindicatos de trabajadores de la tierra, los artesanos (panaderos, cordeleros), están bajo su dirección.

En Sevilla hay un grupo de una veintena de camaradas, llamado «grupo bolchevique-leninista», que forma parte de la sección española, y que acaba de salir del P.C.E. En

Asturias hay tres grupos, en total unos 40 camaradas. En Bilbao un grupo de 10. En Salamanca unos 20, que ejercen una fuerte influencia sindical. En Astillero (región de Santander) un grupo de 18 a 20 camaradas, con influencia de masas, alguno representado en el ayuntamiento. En Gijón, el secretario del *Ateneo* (círculo obrero), F., es un bolchevique-leninista, que por otra parte, acaba de ser arrestado por su acción revolucionaria.

Hay otros pequeños grupos de dos o tres camaradas en Galicia, en Orense, Santiago y Lugo.

Cómo se sitúa la cuestión de la fusión con el B.O.C.

La I.C.E. había participado en las conversaciones emprendidas entre diversas organizaciones (B.O.C., Unión socialista de Cataluña, sindicatos, partido proletario catalán) para la constitución de un partido marxista único, quedando finalmente sólo con el B.O.C. Las conversaciones entre las dos organizaciones han tomado la forma del examen de una plataforma de fusión, en vistas a la constitución de un partido marxista unificado. Este partido ha sido constituido oficialmente en septiembre, sobre la siguiente plataforma, y con la prohibición del derecho de fracción:

1) Necesidad de un partido revolucionario para asegurar el triunfo de la revolución socialista.

2) Ni el P.S., ni el P.C., ni el B.O.C. ni la I.C.E. son este partido, que debe constituirse por el reagrupamiento de todos los elementos revolucionarios sobre una base marxista. El Partido Obrero de Unificación Marxista (B.O.C. e I.C.E. unificados) constituye el primer núcleo de la formación de este partido, alrededor del cual se llamará a unirse a todos los elementos revolucionarios de los demás partidos.

3) Reconocimiento del carácter internacional de la revolución proletaria y de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Defensa de la U.R.S.S., pero desolidarización y crítica de los métodos y la política de la Unión Soviética. La única arma contra la guerra es la revolución proletaria. El partido unificado se mantendrá al margen de las Internacionales existentes y luchará «por la construcción de la unidad revolucionaria internacional sobre nuevas bases».

4) El nuevo partido reconoce la necesidad de la dictadura del proletariado para hacer triunfar las reivindicaciones democráticas que ha traicionado la burguesía, y coloca, en la actual situación, la alternativa: fascismo o socialismo. Subraya la necesidad de la independencia orgánica del partido obrero y de la lucha implacable contra los partidos pequeñoburgueses.

5) Respecto a la cuestión nacional, el papel del proletariado se define así: «Campeón decidido de las reivindicaciones democráticas, debe quitar a la burguesía nacional y a los partidos pequeñoburgueses la hegemonía del movimiento de emancipación nacional que ellos traicionan, y conducir a la lucha por la emancipación de las nacionalidades hasta sus últimas consecuencias. Al mismo tiempo, la lucha por las reivindicaciones de emancipación nacional, impone la más estrecha unión de los obreros de las diferentes nacionalidades de cara a la preparación de la *Unión Ibérica de las Repúblicas Socialistas*.

6) En el punto sindical, el nuevo partido luchará por la unidad sindical, trabajando por la unión de los numerosos sindicatos aparecidos en Cataluña y en España, y trabajando principalmente en la U.G.T. (por la adhesión a la U.G.T. de los obreros y sindicatos autónomos) y en el interior de la C.N.T. por la unidad total (fusión de las dos centrales sindicales, más la unidad sindical catalana).

7) El partido marxista unificado toma cuenta de la importancia de la Alianza Obrera, instrumento de frente único, de la insurrección y de poder, y subraya la necesidad de extenderla a nivel nacional.

La cuestión de la fusión y de la plataforma de fusión ha sido discutida en la I.C.E. durante varios meses, desde la base hasta la dirección. La I.C.E. estaba por la fusión con el B.O.C. en Cataluña y por la entrada en el Partido Socialista en el resto de España. Este punto de vista no fue compartido por el C.C., que se pronunció a favor de la fusión con el B.O.C. en toda España y la construcción de un partido unificado. Por gran mayoría, la organización nacional decidió la construcción del partido marxista sobre la base de la plataforma expuesta anteriormente.

Sólo cinco camaradas se negaron a inclinarse ante las decisiones de la mayoría, y decidieron entrar en el Partido Socialista sin derecho a fracción. De los cinco, durante nuestra estancia, por lo menos tres ya se habían puesto en contacto con la I.C.E. para mantener los lazos y seguir

el trabajo de fracción con los dirigentes bolcheviques-leninistas.

Estado y composición actual del B.O.C.

Es importante saber con quién se han fusionado nuestros camaradas, es decir, la composición del B.O.C.

Es sabido que el B.O.C. existe fundamentalmente en Cataluña y en Valencia, donde tiene de 5000 a 6000 militantes. En Cataluña es el partido obrero de mayor influencia. El método de elección (escrutinio mayoritario), no le permitió tener diputados, pero su influencia electoral es del orden de los 90.000, en relación a los 300.000 de la lista catalanista (izquierda catalana en el poder).

El B.O.C. tiene influencia fundamentalmente en los sindicatos excluidos de la C.N.T., el sindicato textil y la *Federación mercantil* (empleados de comercio) y posee sólidos apoyos entre el campesinado (Lérida, Gerona, Ríos, Tarragona, Marena).^{*} En el resto de España tiene muchos menos militantes que la I.C.E. (uno o dos camaradas en Madrid, 14 ó 15 en Extremadura...). Respecto a su composición social, el B.O.C. está compuesto en su mayoría por obreros.

Su órgano, a pesar de la clandestinidad, tira 10.000 ejemplares. Políticamente, siempre hemos caracterizado correctamente al B.O.C. como una organización típicamente centrista, en particular en la cuestión de las nacionalidades (catalanismo), de la unidad (por la unidad total) y de la Internacional (Buró de Londres-Amsterdam), así como sobre la cuestión de la U.R.S.S. (negativa a tomar una postura). La corriente mayoritaria (Maurín), es combatida de forma no abierta por la corriente pequeñoburguesa y derechista de Colomer, que predica la conciliación con los burgueses catalanistas, el «Frente Popular».

Nuestros camaradas nos habían explicado que la fusión había sido posible porque Maurín sentía la necesidad de contrarrestar la corriente de Colomer (que, por otra parte, no está definida política ni organizativamente) y también debido a la tendencia de izquierda hacia nuestras posiciones de la mayoría de los obreros del B.O.C.

^{*} Hemos transcrito literalmente el contenido del paréntesis, aunque creemos que las zonas de *Ríos* y *Marena*, bien pudieran ser «Reus» y «Manresa».

Subrayan los avances que supone la plataforma de fusión respecto al confucionismo anterior:

1.—La Unidad: El B.O.C. no está por la unidad total, sino por la unidad revolucionaria. Tampoco está por la unidad total internacional, sino por la construcción de la unidad revolucionaria internacional «sobre nuevas bases».

2.—Las nacionalidades: hay en la plataforma un esfuerzo por salir del «catalanismo».

3.—La U.R.S.S. y el estalinismo: desde el pacto Stalin-Laval, *La Batalla* se ha comprometido en una enérgica crítica.

4.—La «desconfianza» y la «antipatía» por los «trotskistas», se ha convertido en simpatía. *La Batalla* ha comenzado la publicación de «¿A dónde va Francia?», bloqueada por la censura. Sobre la propia cuestión de la fusión, Maurín reconocía que había dado un gran paso hacia nuestras posiciones.

Éstas son, rápidamente resumidas, las explicaciones y las informaciones que nos han sido dadas por nuestros camaradas de la I.C.E.

Examinemos ahora la cuestión en controversia: la entrada en el Partido Socialista Español, la cuestión de la fracción, la cuestión de la IV.^a Internacional.

La entrada en el P.S.E.

El punto de vista del S.I. era diferente del que ha triunfado en la sección española, y se acerca al preconizado por la I.C.E.: a) fusión en Cataluña, b) paralelamente, entrada en el partido socialista español. Efectivamente pensábamos, y seguimos pensando que la primera fase de la construcción de un partido revolucionario debe consistir en arrancar a la izquierda revolucionaria del P.S.E., que los marxistas tienen el deber inmediato de contribuir a esto con todas sus fuerzas, bajo pena de bancarrota o de un retraso considerable, y que la mejor forma para hacer esto era entrar en el P.S. (Madrid, Asturias, etc.).

Nuestros camaradas de la I.C.E. han pensado de otra manera, en su inmensa mayoría. Han construido un partido independiente del P.S. en toda España. Anotemos esta decisión, tomada democráticamente. No impide que siga siendo urgente un trabajo en el seno del P.S. y de las J.S.

No se puede saltar esta etapa. ¿Cómo piensan cumplirla nuestros camaradas?

Respecto a esto, nos han dado las siguientes indicaciones. Los camaradas de la I.C.E. no subestiman de ninguna forma la importancia del trabajo en el P.S. y las J.S. Sin embargo, hay que señalar que el P.S. no tolerará ninguna fracción B.-L. (con la bandera desplegada). De aquí viene la necesidad de un trabajo en profundidad. En todos los lugares en los que existen pequeños grupos B.-L. aislados, entrarán en el P.S. Así se mantenían los lazos por medio de los «centristas». Por otra parte, se llevará una política de relación y de educación con el P.S. y las J.S. (colaboración de nuestros camaradas en las revistas socialistas —*Leviatán*—, trabajo en discusión con las J.S. en *La Batalla*, correspondencia con los líderes de las J.S.). El nuevo partido se orientará pues hacia esta tarea indispensable de polarización de los elementos revolucionarios del P.S. y de las J.S.

La cuestión de la fracción

Constatando que la fusión era un hecho consumado, dijimos a nuestros camaradas: «Dado que la plataforma de fusión nos parece confusa sobre la cuestión capital de la IV.^a Internacional; dada la necesidad de una actitud crítica constante ante los elementos centristas, deberían haber mantenido abiertamente vuestro derecho de fracción como condición de la fusión.»

Los camaradas de la I.C.E. responden: «Eso es más fácil de decir que de hacer. Hemos sido empujados a la fusión por una doble corriente, y nos ha parecido imposible mantener, sobre todo en razón a la pequeña plataforma colocada como punto de base del nuevo partido, la exigencia del derecho de fracción.»

—¿Esto quiere decir que renunciáis a expresar sistemática y políticamente vuestras divergencias?

—De ninguna forma, respondieron nuestros camaradas, no va a poder haber fracciones, y, en este sentido, no se van a poder constituir grupos organizados que actúen con la bandera desplegada, arriesgándose a entrar en conflicto con los intereses del partido. Pero podrá haber, sobre todo con ocasión de los congresos, corrientes, grupos de amigos. Los B.-L. tienen afinidades muy estrechas, una ex

perencia política muy firme, un pasado de lucha muy rico, como para que no se pueda suponer ni un sólo instante que acabarán disolviéndose en la confusión centrista; al contrario, hay que considerar como muy probable la eventualidad de un nuevo paso adelante de los elementos centristas, para asimilar de una forma más clara nuestra política y nuestro método. Esto es válido sobre todo para Cataluña. Para España —continúan nuestros camaradas— el nuevo partido será nuestro, a consecuencia de la debilidad del B.O.C.

Bien, sólo la experiencia podrá decidir. Deben hacerse los máximos esfuerzos, en la medida en que sean posibles en el plano internacional, para sostener a nuestros camaradas españoles en esta vía y facilitar su éxito. Oficialmente, nuestra sección desaparece, igual que ocurrió con la holandesa y la americana. Esta desaparición momentánea debe ser considerada como una etapa más en el proceso de la construcción de un partido revolucionario, de la sección española de la IV.^a Internacional.

Los camaradas de la I.C.E. han expresado su acuerdo con este punto de vista.

La cuestión de la IV.^a Internacional

Respecto a la cuestión de la IV.^a Internacional, hemos deplorado la imprecisión de la plataforma de fusión. Nuestros camaradas nos han respondido: «Es cierto que la plataforma está sujeta a interpretaciones, pero, para nosotros, se trata de la IV.^a Internacional sin el número. Por otra parte, Maurín y los maurinistas están de acuerdo en esto.» Hemos contestado señalando la imperiosa necesidad de estar a la vez por la nueva Internacional y por el número, mostrándoles un ejemplo: la diferencia que hay entre el comité de firmantes por la IV.^a Internacional y el marasmo de la I.A.G. Nuestros camaradas han convenido en la obligación que tienen de hacer evolucionar a los elementos centristas hacia el reconocimiento de la necesidad de una nueva Internacional en el seno de la I.A.G., que caminase efectivamente hacia las posiciones de la IV.^a Internacional. Este trabajo puede ser hecho en el marco de la actividad de tendencia (grupo de amigos) y ejecutado oficialmente en el plano político y práctico: *de la I.A.G. hacia el comité por la IV.^a Internacional*. Nuestros cama-

radas nos han asegurado que esta tarea será cumplida en un plazo normal.

Perspectivas

Desde la insurrección de Octubre, la situación política española presenta nuevas características:

1.— El auténtico fascismo se ha debilitado en todas partes y la forma de gobierno de la burguesía parece ser una sucesión de golpes de estado bonapartistas.

2.— El anarquismo se ha desacreditado. Los obreros catalanes, que han podido medir la blandura y la traición de los dirigentes anarquistas, se han separado de ellos para caer en la confusión. (*Solidaridad Obrera* no tira más que 10.000 ejemplares, lo que demuestra el descenso de la influencia anarquista.)

3.— En el P.S. se va hacia una más estrecha fusión derecha-centro-izquierda, bajo el signo de la unidad, es decir, hacia la victoria del centro pequeñoburgués de Prieto, el cual siempre proyecta sus planes a partir del gobierno liberal-socialista (Azaña-Prieto).

4.— El estalinismo ha efectuado su giro con una exageración verdaderamente romántica. No sólo habla de Frente Popular, sino de la creación de un gran partido popular. Según las posibilidades financieras ofrecidas por Moscú, actúa o desaparece momentáneamente. Cuando todos sus dirigentes fueron a Moscú para regular sus diferencias de pandilla, el P.C. desapareció prácticamente de la escena española. Sus medios, el prestigio de Moscú, son elementos de atracción para las J.S. Parece que, según la declaración de Stalin, este peligro ha desaparecido. Mientras que el nuevo partido no se convierte en un polo lo suficientemente atractivo, el beneficio de la traición estalinista no puede más que servir para consolidar la unidad del P.S. y las J.S. Por otra parte, últimamente se han constatado casos de bandidismo de elementos estalinistas. Éste es uno de los signos de su composición social: antiguos capitalistas, lumpen-proletarios, etc.

5.— La combatividad elemental de las masas sigue elevándose, a pesar de la represión. Hay huelgas en Asturias. La ocasión de manifestaciones de solidaridad, bajo la cobertura liberal, permite en realidad manifestaciones políticas (Valencia). Se tiene la impresión (esto no tiene más

que un valor indicativo) de que las elecciones darán una mayoría socialista-democrática.

De toda esta situación se derivan las grandes posibilidades para el nuevo partido. Y también su principal tarea, que se podría resumir así: por la precisión y la claridad de su programa, el vigor y el peso de sus iniciativas en las luchas obreras que se preparan, su participación en los movimientos de masas, el nuevo partido debe ser el centro de atracción para los obreros, que se han desmoralizado por el anarquismo, para la juventud socialista y para los elementos de la izquierda socialista, a los que no pueden satisfacer las perspectivas burguesas de sus dirigentes, convirtiéndose así en la guía del proletariado español.

¿Cuáles son pues nuestros deberes respecto al nuevo partido? En una de sus cartas, el camarada Crux los formula así: «El nuevo partido ha sido proclamado. Tomamos acta. En la medida en que esto pueda depender del factor internacional, debemos hacer todo lo posible para hacer ganar autoridad y poderío a este partido. Esto no es posible más que por medio del marxismo consecuente e intransigente. Yo estoy dispuesto a seguir este camino y estoy seguro de la colaboración de todos los camaradas del S.I. en todo lo que se nos pida.»

Sólo nos queda pedir a los camaradas españoles que nos pongan en disposición de seguir su experiencia y de ayudarles.

(T. 5232. Copia archivos Jean Rous.)

II

LA INFORMACIÓN DE TROTSKY SOBRE ESPAÑA

II a

MOULIN CARTAS DESDE MADRID

Madrid, 24 de agosto de 1936

El P.O.U.M. no ha dejado de ser un partido centrista. A pesar de que ha denunciado posteriormente su pacto electoral con el Frente Popular, jamás ha dejado de ser el ala izquierda del Frente Popular, que es en la práctica una política de alianza sagrada con la burguesía antifascista. Si ha renunciado a entrar en el gobierno Casanovas, también hay que decir que el propio P.S.U.C. se ha retirado después de algunas semanas, bajo la presión de las masas, y que el P.O.U.M. ha respondido favorablemente a la invitación gubernamental de colaborar en el Consejo económico de Cataluña, cuya única función es la elaboración de los textos legislativos destinados a frenar y canalizar el movimiento de socialización, embellecer la cara de la burguesía de izquierdas, crear nuevas ilusiones en las masas y reemplazar a la colaboración de clases, que hoy día resulta inviable al gobierno. El P.O.U.M. está muy orgulloso de haber sido el único que no se ha sometido a la censura gubernamental, pero también se ha negado a denunciar abiertamente al gobierno republicano, así como a los partidos del Frente Popular y a los dirigentes anarquistas, aliados con el gobierno con el interés común de aplastar la revolución proletaria y de impedir desde ahora la victoria rápida y decisiva de las fuerzas militares antifascistas, dado que esta victoria, si llega a una situación revolucionaria, corre el riesgo de

convertirse en el preludio de la revolución proletaria. «El fascismo es el único enemigo.» Ésta es siempre la consigna del P.O.U.M.

Incluso en Madrid, donde el P.O.U.M. está compuesto mayoritariamente por antiguos opositores de izquierda del Partido Comunista, la actitud del P.O.U.M. es más justa que en Barcelona. Así, a diferencia del P.O.U.M. barcelonés, el P.O.U.M. madrileño no parece tener ilusiones en Caballero, etc.

La consigna central del P.O.U.M. es actualmente el gobierno obrero. Pero el P.O.U.M. no hace nada para llevar a la práctica esta justa consigna. No educa a sus cuadros. No envía ningún o casi ningún propagandista al frente. Debería disolver sus unidades de combatientes, repartiendo sus miembros entre las unidades anarquistas y otras. No tiene una táctica correcta de frente único. Debería, al mismo tiempo que trabajar en la base —lo que hace de forma insuficiente— ofrecer desde ahora a las organizaciones reformistas, etc., conversaciones para la fijación de una fecha y un programa en vistas al congreso soviético por el que está realizando propaganda general, y esto también para denunciar a los dirigentes reformistas, etc., en el caso de una probable negativa. En lugar de advertir a la clase del peligro bonapartista Caballero-Azaña-Prieto, se limita a decir que el gobierno burgués ha llegado a ser «inútil» (*sic*) y que sólo el socialismo podrá reconstruir la economía deteriorada por la guerra civil.

En el plano internacional, el P.O.U.M. sigue estando estrechamente ligado al Buró de Londres. En un mitin del P.O.U.M., Pivert, traducido por Gorkin, saludó a los obreros «en nombre de la S.F.I.O. y de la C.G.T.». El P.O.U.M. parece que está a favor de «un congreso internacional de unificación marxista». Por otra parte, está dispuesto a aceptar la unidad de acción con los B.-L., sobre todo con los franceses. Nuestra tarea es entrar sistemáticamente en relaciones con el P.O.U.M., y expresarle nuestro interés y nuestra comprensión de los problemas que están situados ante él y el conjunto de la vanguardia obrera, servir de ligazón entre el proletariado francés y el proletariado español.

Los efectivos del P.O.U.M., así como su influencia de masas, han aumentado considerablemente. Las milicias del P.O.U.M., que jugaron un importante papel en Barcelona

en la noche crítica, tienen más de 10.000 milicianos. Las Juventudes (Juventudes Comunistas Ibéricas) se han multiplicado por diez después de la insurrección. Los cuadros del partido se han reforzado. Cada vez se construyen nuevas secciones locales. *La Batalla* es leída con gran interés. En Lérida, el P.O.U.M. edita un diario. Acaba de crear un semanario para sus milicias (*El Combatiente rojo*). El P.O.U.M. gana cada día más influencia en los sindicatos anarquistas. Los obreros anarquistas no confunden ya al P.O.U.M. con los «politiqueros» reformistas, etcétera. También en la U.G.T. ha aumentado la influencia del P.O.U.M. Dispone de palancas de mando sindical en todo el país. En Cataluña su influencia es muy grande en el seno de la U.G.T. Por otra parte, los militantes del P.O.U.M. tienen sus propios sindicatos (de empleados, textil, minas de potasa), con los que prepara la entrada en la U.G.T. En el sindicato unificado, el P.O.U.M. dispondría de la mayoría. El P.O.U.M. tiene una influencia relativamente grande entre los extranjeros (sobre todo entre los italianos en Barcelona). Agrupa actualmente algunas decenas de miles de militantes, y podrá, si continua su progreso al mismo ritmo durante los próximos meses, ganar a la mayoría del proletariado consciente para proceder a la toma del poder.

Fuera del P.O.U.M., no existe actualmente ninguna fuerza revolucionaria en España. Debemos trabajar por la bolchevización del P.O.U.M. aunque sin poder prever si ésta se hará por la substitución de la actual dirección, o por la evolución de sus actuales dirigentes hacia el bolchevismo-leninismo.

27 de septiembre de 1936

Hace algunas semanas, un artículo de S.I.P. constataba que el P.O.U.M. no había dejado de ser un partido centrista, y preconizaba una política de alianza sagrada con la burguesía «antifascista». En su momento, este juicio pareció muy severo a algunos camaradas bolcheviques-leninistas del P.O.U.M. Estas líneas fueron escritas durante un período relativamente izquierdista del P.O.U.M., de forma que podría pensarse que la dirección evoluciona hacia posiciones leninistas. No ha pasado nada de esto. Hoy los hechos confirman, desgraciadamente en su tota-

lidad, la apreciación de hace algunas semanas. El P.O.U.M., ha entrado en el Gobierno de la Generalitat de Cataluña en la persona de Andrés Nin, en calidad de ministro de justicia. ¿Esto es para la administración de la justicia burguesa o de la proletaria? Según *La Batalla* (en un artículo sobre la «necesidad de formar un gobierno o consejo en conformidad con las necesidades revolucionarias del momento actual») del 17 de septiembre, el gobierno actual tiene la tarea de resolver la dualidad de poderes en Cataluña. ¿A favor de qué clase?

¿Se ha decidido Companys a gobernar y hacer gobernar en nombre del proletariado? El poder ejecutivo del gobierno está concentrado en las manos de un ministro de la Izquierda Catalana: ¿es éste el poder ejecutivo del proletariado? ¿La emancipación del proletariado es obra del proletariado mismo o de la burguesía antifascista? Nin se ha convertido en ministro, pero no lo ha hecho por decisión de un congreso de milicianos, obreros y campesinos, ni después de una insurrección obrera victoriosa. Lo ha sido a consecuencia de las conversaciones en el recibidor de la Generalitat burguesa de Cataluña.

Desgraciadamente, la resolución unánime del C.C. del P.O.U.M. ha sido el único documento público de esta importante reunión. En su aislamiento es, dada la falta de toda preparación y de toda motivación política seria, la más abrumadora expresión del centrismo, que se ha asentado definitivamente en la dirección del P.O.U.M. En lugar de tomar posición frente a los diferentes problemas que coloca la revolución, la resolución se centra en un sólo punto: la justificación de la participación en el próximo gobierno de Cataluña. ¿Por qué se ha esperado tanto en adoptar esta postura liquidadora? ¿Por qué se rechazó tan netamente la participación en el gobierno de Casanovas? ¿Qué es lo que ha cambiado? Absolutamente nada, excepto que se quiera fundar en el cambio de postura, también en dirección reformista, de los anarquistas.

Las excusas invocadas para este abandono versan sobre muchos puntos. Ante todo se subraya el «carácter popular de las organizaciones pequeñoburguesas en Cataluña». ¿De quién están intentando burlarse? Solamente esta «constatación» basta para hacer al P.O.U.M. digno de su aliado francés, M. Pivert (las actuales divergencias con Marceau Pivert son simplemente la expresión de las divergencias reales entre el Frente Popular francés y el

Frente Popular español). ¿El partido de Companys no es ya un partido reaccionario? *La Batalla*, que caracterizó al gobierno Caballero como un gobierno contrarrevolucionario (Madrid está lejos, y los gobiernos de Madrid nunca han sido muy estimados por el «pueblo» catalán), la propia *Batalla* da el título de representante «popular» a Companys, que capituló sin un combate serio el 6 de octubre de 1934, en lugar de dar las armas a los obreros y campesinos que las estaban pidiendo, que negó igualmente las armas al proletariado alertado, horas antes de la insurrección fascista del 18 de julio, responsable en fin, de la mayoría de las gloriosas muertes de las tres jornadas de Barcelona, al hombre que proclamó hace poco que en Cataluña no hay problema con la tierra, al hombre que, en realidad, no representan a la pequeñaburguesía, sino al gran capital, en cuyo nombre frena continuamente la marcha de la revolución, saboteando el control por la colectividad, protegiendo la banca, encargándose de reconstruir el ejército y la policía.

He aquí lo que se dice en el *Boletín Oficial* de la Generalitat de Cataluña: «Casanova, héroe nacional de Cataluña (...) Hubo un desfile que duró cuatro horas. Marchas militares, tropas militares, enfermeras y médicos de la Cruz Roja marchaban por las calles con las banderas rojas y los colores nacionales catalanes. Las milicias fueron calurosamente aclamadas, al igual que las fuerzas de choque de la guardia civil, que ha cambiado el tricornio por la gorra con galón rojo.»

He aquí un ejemplo perfecto de la victoria, que ya se vislumbra, del Frente Popular sobre la revolución proletaria. Se trata efectivamente de una manifestación burguesa (fiesta nacional), pero en la que participan todas las organizaciones obreras, prefacio de la participación en el gobierno de la Generalitat.

Nuestros pequeñoburgueses no son comparables a los demás, dicen nuestros revolucionarios autónomos de la dirección del P.O.U.M. Los centristas y reformistas de cada país, siempre han subrayado el carácter excepcional, popular, de las organizaciones burguesas de izquierda de sus países respectivos. ¿No es social, progresivo, laico, el movimiento radical en Francia? ¿No es su base el pequeño campesino, conducido por las fuerzas intelectuales avanzadas de las provincias francesas? ¿Qué dife-

rencia hay pues entre la colaboración con Herriot y con Companys?

Los dirigentes del P.O.U.M. utilizan aún otro argumento: la radicalización de los pequeño burgueses y de algunos de sus dirigentes durante estas últimas semanas. Este argumento prueba precisamente lo contrario de lo que se quería demostrar. Sí, la pequeña burguesía se ha radicalizado, una prueba, entre otras muchas, es el abandono de centenares de pequeñas granjas catalanas de la *Unió de Rabassaires*, la base sindical de Companys, para apuntarse en los sindicatos proletarios. ¿Entonces, éste es el momento de entrar en el gobierno formado por el jefe reaccionario de esta organización? En cuanto al lenguaje izquierdista de la pequeña burguesía, es igualmente un hecho. Este lenguaje es —en parte por miedo, en parte por astucia— de forma general, más revolucionario que el de los estalinistas, los reformistas y otros representantes «obreros». ¿De esto se deduce que debemos aliarnos con los primeros contra los segundos? Es evidente el absurdo de los criterios del P.O.U.M.

En *La Batalla* se constata que la revolución asume cada día un carácter más proletario. Si la revolución avanza, ¿por qué pues aceptáis hoy un programa manifiestamente en retroceso en relación al programa de hace seis semanas? Hablamos del programa del Consejo Económico, elaborado al parecer por el propio Nin. En la declaración gubernamental, se pretende que el programa económico del gobierno es idéntico al del Consejo Económico. La comparación entre los dos revela la falsedad de esta declaración. El «monopolio del comercio exterior para evitar las maniobras extranjeras contra el nuevo orden económico naciente» ha sido reemplazado por el «control» puro y simple del comercio extranjero, que existe en todo país capitalista. La «sindicalización obligatoria de todos los productos agrícolas explotados en la pequeña y mediana propiedad» ha sido reemplazado por un llamamiento puro y simple al «respeto a la propiedad privada». La «supresión rápida de todos los impuestos para llegar rápidamente a un impuesto único» ha sido reemplazada por la promesa de una «supresión rápida de todos los impuestos indirectos, en el plazo y la medida de las posibilidades». Estos ejemplos podrían multiplicarse.

Ante la formación del nuevo gobierno, *La Batalla* pedía que éste, para hacerse digno de la participación del

P.O.U.M., debía afirmar su voluntad de «traducir en legalidad revolucionaria la iniciativa de las masas, que se orienta en el sentido de la revolución socialista». Hoy día, el P.O.U.M. ha entrado en un gobierno que pretende acabar con la guerra «rápida y victoriosamente», y crear para esto «milicias obligatorias» y no pide más que la «reconstrucción económica (?) del país», allí donde el Consejo pedía la «colectivización de su economía». En su tiempo, criticamos la participación del P.O.U.M. en el Consejo Económico, declarando que su constitución, a pesar de la apariencia revolucionaria de su programa, no servía más que para canalizar, es decir, para aplastar, la oleada revolucionaria. Una vez más, los acontecimientos nos han dado la razón. Apaciguada a penas la primera oleada revolucionaria, los «dirigentes obreros» ya están renunciando a puntos esenciales del programa, prueba de que nunca los tomaron en serio.

Respecto al ejército, el P.O.U.M. preconizaba un ejército rojo y soviets, señalando reservas políticas a su sumisión al mando técnico de Madrid. Hoy día, *La Batalla* preconiza la sumisión incondicional al Estado Mayor. ¿No es esto el desarme virtual del proletariado? ¿Sobre todo dado que la consigna central de Madrid es que cese toda preocupación política o sindical en el frente, y la formación de un nuevo ejército republicano, en el que se disolverían las milicias? La formación de un ejército de voluntarios se ha revelado imposible, los obreros y campesinos se han negado, prefiriéndose unir a las filas de las milicias obreras. Los milicianos han desgarrado y quemado los uniformes del ejército burgués, prefiriendo sus harapos a la camisa de fuerza de la burguesía. ¿Podremos ver a Nin, ministro de Justicia, «popular» y «catalán», establecer un decreto contra estos actos de desobediencia? Volveremos a hablar ampliamente de la cuestión del ejército, cuestión central de la guerra civil española.

(*Service d'information et de Presse*, por la IV.^a Internacional, n.ºs 7 y 12, 4 de septiembre y 21 de octubre de 1936.)

LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA
Y LA ORGANIZACIÓN

(Nota de información para los militantes del P.O.I.)
(Octubre de 1936)

1) *Principios de agosto* (después de la conferencia internacional), 5 de agosto.

— Envío de una delegación del S.I. y del P.O.I. a Barcelona.

— Contacto con el P.O.U.M. Se trataba de la primera delegación extranjera. El C.E. del P.O.U.M. acepta (envío de voluntarios, ayuda material apropiada, envío de artículos de Trotsky).

— Vuelta de un delegado a París para ultimar estas cuestiones. El delegado del S.I. permanece en Barcelona.

Del 7 al 15 de agosto, aproximadamente. Información: constitución de un grupo B.-L. — Tres reuniones — Constitución de una Columna Lenin (con mayoría B.-L.: 23 camaradas) — Gestiones para el envío de técnicos.

— Durante este tiempo, orientación del P.O.U.M. en un sentido reaccionario (Consejo Económico — Elogios a Pivert).

— Primeros conflictos debidos a las divergencias expresadas por el núcleo B.-L. Instalación de pivertistas y collietistas. Separación de los B.-L. desde la salida del primer número del boletín de información.

Después del 15 de agosto. — Visita a todo el frente de Zaragoza. — Huesca, por parte de los delegados del P.O.I. y del S.I.

— Vuelta a Barcelona a fines de agosto. Reuniones del

grupo. — Reuniones de la columna Lenin. Orientación del grupo: trabajo en las milicias del P.O.U.M. (en particular) por el programa de la IV.^a Internacional.

— Salida de la columna Lenin para el frente.

Finales de agosto-principios de septiembre, viaje Valencia Madrid.

— Vuelta a Barcelona y salida (por llamada de París) después de obsequios de Robert Fauconet, el 7 de septiembre.

Se acentúan los conflictos con el P.O.U.M. (la dirección) que ya se habían señalado en diversas ocasiones, por ejemplo: la falsificación de un artículo de León Trotsky e incluso con ocasión de los obsequios de Robert Fauconet (negativa a aceptar la bandera de la IV.^a).

Expulsión de los delegados del S.I. y del P.O.I. de los locales del P.O.U.M. Motivo: organización de trabajo fraccional para la IV.^a

Del 7 de septiembre a mediados de octubre, grupo B.-L. en el frente, en la columna Lenin. Por represalia, el P.O.U.M. corta todas las relaciones. Ausencia de una dirección política internacional en Barcelona.

— Disolución de la columna Lenin.

— Combatientes B.-L. en la C.N.T. y en el Grupo Internacional de Quincena, así como en Madrid (grupo mexicano de las J.S.).

— Edición de un pequeño número de ejemplares en español del informe político del delegado del S.I. Violenta respuesta en *El Comunista*, órgano del P.O.U.M. en Valencia.

— Grupo B.-L. en Barcelona. Petición de los camaradas de entrar en el P.O.U.M. Respuesta de Nin: necesidad de repudiar públicamente a la IV.^a Internacional. El grupo tiene actualmente posibilidad de editar un boletín. Desde los primeros días había comenzado a traducir y editar la tesis sobre «El ascenso revolucionario». Pero la expulsión de los cargos del boletín le quitó todas las posibilidades materiales.

(Archivos Jean Rous.)

MI PAPEL EN BARCELONA
EN AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1936

(...) Una resolución del C.E. del P.O.U.M. había decidido que ninguno de los camaradas provenientes del extranjero debía «hacer perder el tiempo a los miembros del C.E.» y que «F (Fosco) había sido encargado por el C.E. de informar no sólo a los camaradas “trotskistas”, sino a todos los camaradas extranjeros que había en el partido (...)». El camarada Landau escribió al P.O.U.M. para venir a España. Nin me enseñó la carta, preguntándome qué pasaba (...). Algunos días más tarde le dije a Nin que sería conveniente hacer venir a Landau a Barcelona, ya que había sido expulsado de Francia (...). Nin me contestó que podía hacerlo bajo mi responsabilidad, y yo le respondí que lo pensaría.

Algunos días más tarde, hablo con Andrade y le digo de hacer venir a Landau. De acuerdo con Andrade, hacemos las gestiones necesarias, y a los pocos días, Landau está en Barcelona. Nin me dijo que había recibido una buena impresión, mientras que yo le dije a Nin que me había parecido lo contrario.

Lo mismo ocurrió con una carta de Sedov, traída por Rous, pidiendo venir a España, «dispuesto a ponerse a disposición del trabajo militar del P.O.U.M.». Nin me dio la carta, y me dijo que hiciera lo que quisiera, a pesar de que insistí para que me dijera lo que pensaba él. Nin me contestó que conocía bien a Sedov y le parecía que no conocería suficientemente bien los problemas militares (...) y que más valía esperar, pero que podía decidir lo que quisiera.

Discutí de esto con Rous, que me aconsejó no hacer venir a Sedov a Barcelona. Después de hablar, Nin me dijo que hiciera lo que quisiera. Rous, fuera de sí, me pidió que lo mandase inmediatamente a París. Después de una discusión con el camarada Molinier, le hice comprender las razones para no romper las relaciones con el Viejo * desde su salida del partido. A la mañana siguiente sale Molinier, quedando contactado conmigo.

Fui encargado de hacer todo lo necesario para hablar con la ex Izquierda del C.E. del Partido, en vistas a una discusión entre el S.I. y los camaradas del P.O.U.M., separados o dentro del C.E. (...). Por la tarde hablo con Nin y Andrade respecto a la discusión con el S.I. y el establecimiento de una colaboración B.-L. con el P.O.U.M. Nin decide no hablar con Rous, pero debido a mi insistencia y a la importancia política que le di a tener relaciones y colaboración con el Viejo, Nin y Andrade aceptaron una discusión en el C.E., no como fracción. Por la mañana, el C.E. convoca un pleno, discute las proposiciones de Rous en nombre del S.I. Ni Andrade ni Nin participan en la reunión (...). Rous propone en su informe: 1) incorporación de todos los B.-L. en las formaciones del P.O.U.M.; 2) colaboración del Viejo en *La Batalla*; 3) una campaña internacional de los B.-L. en favor de las milicias obreras del P.O.U.M., etc.

Se puede decir que estos acuerdos fueron seguidos al pie de la letra. Al primer mes, los B.-L. habían adquirido gran influencia entre las masas del P.O.U.M. lo que hubiera tenido una importancia política formidable si el S.I. hubiera tenido una política justa (...). A su llegada a Barcelona, Rous y Sabas habían traído el último número de *La Lutte ouvrière*, que reproducía la carta de L. D. sobre el P.O.U.M. y contra «los traidores Nin y Andrade» para distribuir a los B.-L. y en el P.O.U.M. (...). ¿Era oportuna esta carta? Sí. ¿Debía ser publicada y difundida en ese momento? No (...). Se decidió no difundir esta carta (...). Resumiré en breves palabras la posición que defendí en esta discusión: (...). La entrada de los B.-L. en el P.O.U.M., después de haber operado una selección de nuestros cuadros, elaborado una declaración política de las razones de la entrada de los B.-L. en el P.O.U.M., y fijado

* Nombre que se daba familiarmente a Trotsky en la organización internacional (*N. del T.*).

una posición sobre los problemas de la guerra civil y el partido de la IV.^a Internacional. Esto suponía la constitución de un centro B.-L. internacional en Barcelona para llevar una lucha en el plano marxista revolucionario contra las fracciones de derecha y centro del P.O.U.M., por la «reconstrucción» desde el interior y el exterior del P.O.U.M. de un partido bajo la bandera de la IV.^a Internacional (...). He debido batirme contra la incomprensión de la mayoría de los camaradas y contra el oportunismo y el aventurerismo de Rous y del S.I. Ciertamente, Rous no se opuso abiertamente a mis posiciones, pero sabotó su realización, con el pretexto de que la ex-Izquierda Comunista no había querido aceptar la constitución de la fracción B.-L. en el P.O.U.M.

Para no romper, yo había aceptado incluso la proposición de Rous de discutir primero con la ex Izquierda Comunista sobre la cuestión de la fracción, y verlo después. Rous y Fosco se encargaron de presentar a la ex Izquierda Comunista, Nin y Andrade, este proyecto de la fracción. En nombre de la ex Izquierda Comunista, Nin y Andrade enviaron al camarada Molins para entablar contacto con los B.-L. La discusión sobre este problema se abrió en la redacción de *La Batalla*, estando presentes Rous-Fosco por los B.-L. y Molins por la ex Izquierda Comunista. En nombre de su fracción, Molins dijo que no podía aceptar nuestra proposición de una fracción en el P.O.U.M. y que era preciso limitarse al acuerdo concluido con el C.E. del partido, y que los B.-L. debían entrar sin encontrar obstáculos. ¿Las causas de esta negativa? Hay que tener en cuenta las posiciones centristas de la ex Izquierda Comunista después de la ruptura con los B.-L. en 1935 y su compromiso con Maurín, al crear el P.O.U.M., de no aceptar el trabajo fraccional como fórmula política fuera del partido. Pero el método burocrático de autoridad desde arriba del S.I., la incomprensión de toda una serie de problemas tácticos, etc., facilitaron el desliz de la ex Izquierda Comunista hacia el más peligroso oportunismo de la traición.

Después de este desdichado encuentro, Rous comienza la lucha contra Fosco, acusándole de todo, de que quería hacer entrar a los B.-L. en el P.O.U.M. para liquidar la IV.^a Internacional en España, de ser un agente del P.O.U.M., que sus proposiciones de hacer entrar a los B.-L. en el P.O.U.M. fueron hechas de acuerdo con los trai-

dores de la clase obrera (Nin, Andrade, etc.), para luchar contra Trotsky y los verdaderos B.-L., como... Rous. Desde agosto se abrió la lucha entre los B.-L., en beneficio de la fracción centroderecha del P.O.U.M., Gorkin, Bonet, Arquer, Rovira, etc., suscitando la repugnancia de los camaradas del P.O.U.M. que simpatizaban con los B.-L. y la IV.^a Internacional.

El mejor informado de todos estos contactos era Andrade, que inducía a sus propios camaradas de fracción a facilitar la entrada de los B.-L. en el P.O.U.M., a fin de tener contactos directos con el Viejo. Los tres telegramas enviados al Viejo por nosotros jamás recibieron respuesta.

Nin no ignoraba nuestros proyectos, y a decir verdad, no se declaró jamás personalmente, durante los dos primeros meses de la guerra civil, contra la entrada de los B.-L. en el P.O.U.M., ni contra la IV.^a Internacional, de la que estaba más cercano que del Buró de Londres.

Y si la actitud del P.O.U.M., es decir de la ex Izquierda Comunista debía transformarse en una hostilidad declarada a los B.-L. y a la IV.^a Internacional, fue a consecuencia de las falsas posiciones del centro internacional y de la falta de perspectiva revolucionaria por su parte, sobre los acontecimientos de España. Después de estos hechos, mi situación era aún más complicada; a consecuencia de mi ruptura con el S.I., Nin y Andrade me habían propuesto hacer una declaración y entrar en el P.O.U.M., cosa que veían como la única solución justa. Gorkin había sido encargado de encontrarme para proponerme la adhesión al partido, después de la publicación de mi declaración.

A consecuencia de estas «presiones», respondí a Andrade que se podía haber entrado en el P.O.U.M. con una perspectiva B.-L., al mismo tiempo que una fracción internacional de la IV.^a Internacional, pero jamás personalmente, pero que no seguiría al S.I. porque mantenía una serie de posiciones falsas, y que el P.O.U.M. no podía, sin una fracción bolchevique-leninista, jugar más un papel oportunista y contrarrevolucionario. Fue el 9 de octubre cuando hablé por última vez con los camaradas del C.E. del P.O.U.M. (...).

No hay que olvidar que las relaciones del P.O.U.M. (con la ex Izquierda Comunista), fueron muy buenas en los dos primeros meses. Rous, a su llegada, participó conmigo en el primer mitin del P.O.U.M. En la misma sala,

de acuerdo conmigo, escribió una carta para saludar al proletariado español en nombre de la IV.^a Internacional, y yo mismo la llevé a la tribuna para hacerla leer. Nin me preguntó de qué se trataba. Le respondí que del saludo del centro por la IV.^a Internacional al proletariado español. Después de que Nin hubiera acabado de hablar como último orador, diciendo que la vía justa para la revolución era la de Lenin y Trotsky, leyó él mismo el saludo de la IV.^a Internacional. El mitin acabó con el canto de la Internacional, la sala entera puño en alto, aclamando a Lenin y Trotsky. A finales de agosto, cuando Nin comenzaba a deslizarse, Andrade me había propuesto organizar una fracción para combatir el centrismo de Nin. Esta fracción no pudo constituirse únicamente a causa de la política antileninista y estúpida del S.I.

Existen aún otros hechos característicos: en el cuartel Lenin, en Barcelona, Pivert no pudo hablar como hubiera querido Gorkin, ya que, de acuerdo con Andrade, que se encontraba en la sala, yo había pedido la palabra para denunciar la política de traición de Pivert y su complicidad con Blum a propósito de la no-intervención, etc. Gorkin me dijo que, para evitar una «polémica», Pivert no hablaría, pero que yo no debía insistir más. La lucha que llevé contra Collinet y sus amigos centristas reformistas para apartarlos de los boletines de información del P.O.U.M. que yo dirigía, así como del Hotel Falcón, que conseguí, y toda la lucha contra los sapistas, los maximalistas y los brandlerianos para no dejarles ocupar puestos de responsabilidad, fue llevada con Andrade y Nin hasta la mitad de septiembre (...).

(Extraído de «La Actividad de los B.-L. en España y sus enseñanzas». *Bulletin Interieur* de información del P.C.I., n.º 2, 15 de octubre de 1938.)

II d

MOULIN

LA DUALIDAD DE PODERES EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA: LA CUESTIÓN DE LOS COMITÉS

El proletariado careciendo de dirección desde el principio de la revolución, no ha dejado de retroceder ante la burguesía. Comité Central de Milicias como subcomisión de la Generalitat (finales de julio); Consejo Económico para «encauzar», es decir para canalizar y aplastar la iniciativa de las masas (mayo-agosto); gobierno de unión sagrada con la C.N.T. y el P.O.U.M. (mediados de septiembre); gobierno con plenos poderes para acabar con la revolución (mediados de diciembre); éstas son las etapas de la contrarrevolución, tal como quedan representadas a través de los organismos representativos.

La sucesión de los organismos dirigentes de la Revolución Francesa, desde los Estados Generales hasta la Convención, tuvo un sentido inverso. Esta comparación muestra el carácter más democrático de la revolución francesa: el proletariado español, que no ha sabido dotarse del partido de la dictadura de clase, ha sido, hasta ahora, igualmente incapaz de dotarse de una organización representativa de base democrática. La fuerza de los sindicatos y las veleidades revolucionarias de la central anarquista, han hecho creer que, en España, esta base democrática que fueron en Rusia y en otros lugares los soviets, era imposible y a la vez superflua.

Puede que la unificación sindical que se esté preparando refuerce esta opinión en más de un militante. ¿Es la Alianza Obrera en el sentimiento de muchos algo más que la coordinación de las dos centrales sindicales? ¿No caminan igualmente los partidos políticos P.S. y P.C. hacia

la unificación, el propio P.O.U.M. no reclamaba la fusión con ellos? ¿No está a punto de realizarse la Alianza de la juventud?

En realidad —y cada vez hay más camaradas que se dan cuenta de la realidad—, a medida que se intensifican los llamamientos a la unidad, el proletariado se aleja del poder y la burguesía se prepara desde hace meses, para un nuevo e inesperado triunfo.

Bajo el signo de la «unidad antifascista», el gobierno C.N.T.-Tarradellas-Nin ha disuelto el Comité Local de milicias y ha restablecido el código militar de la monarquía, etc.

Bajo el signo de la unidad sindical, se está reforzando el peso específico de la burocracia sindical, que se orienta hacia el corporativismo y se dispone a hacer retroceder el movimiento de emancipación política y económica del proletariado y de los pequeños campesinos.

Bajo el signo de la unidad, el consejo de coordinación de las Juventudes Unificadas (estalinista) y de las Juventudes Libertarias, contiene las tendencias revolucionarias, sobre todo entre estas últimas, para no hablar de la consigna de Alianza nacional de la juventud española.

De la misma forma, el mando único en el ejército, a pesar de que no se ha realizado más que en el papel, significa, en las actuales condiciones, la sumisión del proletariado a la burguesía liberal, el estancamiento de las operaciones militares y la preparación de un vergonzoso armisticio.

La unidad antifascista se ha revelado como la unidad anticomunista, antirrevolucionaria. El problema de la unidad del proletariado sigue en el tapete, más fuerte, más urgente que nunca.

Las Alianzas Obreras

En octubre de 1934, las Alianzas Obreras, representaron, en cierta medida, la unión democrática y eficaz de las fuerzas proletarias. Debieron su existencia ante todo a la agitación de los bolcheviques-leninistas, a los que se añadió en Cataluña el Bloque Obrero y Campesino de Maurín. Pero los anarquistas se negaron a participar y los socialistas negaron a las Alianzas Obreras su carácter de organismo de poder proletario. El sectarismo de las orga-

nizaciones hizo a menudo que fueran más organismos locales, que enlace de soviets.

La doble debilidad de las Alianzas Obreras fue la falta de una dirección central, nacional, así como de organismos de frente único por la base. La teoría según la cual en España «a nivel local», el frente único no debe hacerse ni en la cumbre ni en la base, es evidentemente absurda. Gracias a los esfuerzos de la burocracia, la existencia de las Alianzas Obreras fue en muchos lugares puramente nominal y ficticia. Además estaban dominadas por los socialistas, que se negaron a poner sus armas a su disposición. Como se sabe, los estalinistas bautizaron a las Alianzas Obreras —que constituían, a pesar de su debilidad los organismos de lucha más elevados que había conseguido levantar el proletariado español hasta entonces— como «las Santas Alianzas de la Contrarrevolución», para luego acabar entrando en ellas algunos días antes de la insurrección de octubre. La historia de esta última ha mostrado las virtudes y las debilidades de las Alianzas Obreras.

En mayo de 1936, en el congreso de Zaragoza, la C.N.T. votó una resolución preconizando las Alianzas Obreras,* pero esto no fue más que la deformación burocrática del proyecto de la minoría de izquierda, que había pedido unidad de acción por la base, o por lo menos «a nivel intermedio», pero que capituló en el congreso a falta de una base ideológica firme. La entrada de la C.N.T. en el gobierno contrarrevolucionario de Madrid, se efectuó gracias a la evolución de la Alianza Obrera. La unidad burocrática de las centrales sindicales, se situará en este sentido.

La revolución de julio

La revolución de julio, respuesta improvisada al golpe de Estado fascista, hizo surgir comités de muchos tipos. Los Comités locales acabaron sustituyendo a los ayuntamientos burgueses, asegurando, por otra parte, las fun-

* Más aún, el P.O.U.M. sólo lanza la consigna de una Asamblea de los comités en relación con la *Constituyente*. Así, pues, el establecimiento de una constitución no es más que una necesidad secundaria entre todas las tareas que tendría que cumplir el futuro organismo central representativo del proletariado.

ciones ejecutiva, judicial, etc... del estado. La revolución, aunque duplicó momentáneamente el carácter represivo del estado, democratizó y descentralizó extremadamente sus funciones.

El Comité Central de Milicias, fue, por una parte, la expresión de la victoria de la insurrección antifascista, y por otra la permanencia del esqueleto del aparato burgués. Se trataba de las «vacaciones de la legalidad burguesa», pero no una abolición pura y simple. Durante las primeras semanas, el régimen de dualidad de poder —burguesía y proletariado— establecido por las jornadas de julio, se expresó por la colaboración de la pequeñaburguesía y el proletariado.

Pero en la medida en que se reforzaron las bases del estado burgués, que se habían conmovido fuertemente, se invirtió el carácter de la colaboración, el colaborador no fue ya la burguesía, sino el proletariado. Algunos días después de la formación del gobierno de septiembre, es disuelto el Comité Central de Milicias. Desde entonces, el régimen de dualidad de poder se expresa por medio de la existencia del gobierno burgués y de los múltiples comités, que entraron en una fase de lucha cada vez más aguda, y en la que las direcciones de los partidos —incluido el P.O.U.M.— y de los sindicatos —incluidas la C.N.T. y la F.A.I.— tomaron efectivamente partido por la burguesía reaccionaria.

Después de la disolución de los comités locales de Milicias, siguieron existiendo los siguientes comités:

1. Comités en los *cuarteles* de la policía, etc. Estos comités eran una garantía, aunque relativa e insuficiente, contra el empleo de la fuerza armada del estado burgués contra el proletariado.

2. Comités en las *fábricas «colectivizadas»*. Estos comités tuvieron que soportar la suficiencia y el nepotismo de la burocracia, así como la incapacidad de los obreros para administrar la economía sin un período previo de educación (control obrero). Su inactividad e incompetencia los condujeron al desplazamiento por parte de la reacción, salvo en los períodos de recrudescimiento de la ola revolucionaria.

3. Comités de *Control Obrero*. Estos comités existen generalmente en las empresas más importantes que, generalmente, no han sido colectivizadas. El control sindical

de los bancos es casi nulo. Lo mismo ocurre con el pequeño comercio.

4. Comités de *casas*, en Madrid. Estos comités sufren de las mismas veleidades burocráticas, pero ejecutan un trabajo de represión, vigilancia, ayuda médica, etc. Están centralizados por un sistema de delegaciones de distrito.

5. Comités *locales*, subsisten sobre todo en Aragón, en Levante, etc.

6. Comités de *milicianos*, en diferentes frentes (Sierra, Aragón, etc.).

7. Comités de *campesinos*. Existen en muchos lugares, debido a la colectivización de la producción y del comercio y el aprovisionamiento. En lucha contra el estado y la burocracia sindical.

Las principales debilidades de todos estos comités fue la falta de un partido revolucionario que constituyese la base ideológica común de sus mejores elementos. El anarquismo dominaba la mayor parte de ellos en Cataluña y Levante. Sin llegar a comprender el problema del estado, estos comités se dejaron aplastar por él. Los anarquistas, que aceptan colaborar en el estado burgués, siempre se negaron a la coordinación regional, etc... de estos comités, que se convirtieron en autoritarios sin ser democráticos.

Hoy día, hacen creer a los obreros que el período de la lucha de clases —que jamás han reconocido— ha terminado, que la patronal está liquidada, ya que acepta puestos en los comités y las fábricas, con igual remuneración que la de los obreros. Hoy más que nunca, la preocupación central del proletariado debe ser política, no económica. Mejor aún, los problemas económicos encuentran, mejor que nunca, su solución en la lucha política.

El P.O.U.M. jamás ha comprendido que el problema de los comités, su mantenimiento a todo precio, su transformación en organismos verdaderamente democráticos y de alto valor para la lucha, constituye el problema central de la revolución. Más aún, ha colocado su firma debajo del decreto de disolución de los comités de milicias locales. Ofrece su colaboración al gobierno reaccionario de la Generalitat, sin dejar de predicar, de forma abstracta y con muchas reservas, la formación de una Asamblea de comités: para reunir a una asamblea semejante, primero hay que construir los comités, construirlos mejor, en todos los sitios en los que las masas luchan por sus condiciones de vida. El P.O.U.M. es incapaz de actuar en este sentido

de forma sistemática y consecuente.* La más pequeña amenaza de la reacción le hace retroceder. La más pequeña posibilidad de colaboración le hace abandonar su arsenal de consignas leninistas.

«¡Viva el estado fuerte, abajo los comités!», grita la reacción.

«¡Abajo este estado, vivan los comités reconstruidos, politizados, democráticos, estructurados, ampliados a todas las funciones de la vida pública, instrumentos de la toma del poder por el proletariado!» — ésta es la consigna de los revolucionarios.

Enero de 1937.

MOULIN

(*Quatrième Internationale*, n.º 3, marzo-abril de 1937, pp. 28-30.)

* En este Congreso, la C.N.T. defendió en realidad bajo el concepto de Alianza Obrera Revolucionaria, *la unidad sindical*, y *la necesidad de aliarse con la U.G.T.*, pero olvidaba la consigna de Alianza Obrera que en el 34 había propiciado un pacto con los marxistas, y que sólo explícitamente seguía defendiendo el P.O.U.M. (Véase «La Nueva Era», n.º 1, enero 1936, J. Maurín, *La Alianza Obrera*.)

II e

HARRY MILTON

INFORME DE UN MILITANTE AMERICANO

(...) Durante las dos últimas semanas, numerosas editoriales de *La Batalla* han debatido la cuestión de la participación del P.O.U.M. en el gobierno de la Generalitat de Cataluña. El primer artículo era de Andrade. Atacaba todo el asunto, y decía que era lo que había que hacer inmediatamente, a causa de la grave situación política, que empeoraba cada día, sacando así las lecciones necesarias de un error. Parece que Andrade ha sido el único del C.C. del P.O.U.M. que votó contra la participación del partido en la Generalitat. Se desencadenó una fuerte lucha en el partido, y a causa de ella, dimitió el comité. También se ha pronunciado por hacer agitación y propaganda sobre la necesidad de la inmediata organización de comités de obreros de fábrica, de campesinos y de soldados. Trata también la cuestión de la democracia interna dentro del partido y toda una serie de divergencias secundarias.

Nin y Gorkin se expresaron en una serie de artículos, sosteniendo la participación, indicando explícitamente que participarían también hoy si fuera posible.

Sobre la cuestión de la creación de comités que engloben a todos los sectores, proponen, en su lugar, los formados por los dirigentes sindicales de la ciudad y el campo, así como los de dirigentes militares.

La oposición (que no es trotskista) ha conseguido el apoyo de la mayoría del comité local de Barcelona, así como una importante fracción de la juventud de Barcelona. Está ganando terreno en todo el país.

El congreso fue aplazado una vez más, hasta julio. No creo que se llegue a reunir. Las causas del aplazamiento son, evidentemente, políticas (el Buró de Londres), pero no parece que todas las secciones aprecien los entierros. El S.A.P. se ha declarado favorable al Frente Popular. El I.L.P. se ha pronunciado por los «pactos de unidad», se están celebrando mítines comunes en toda Inglaterra. Personalmente, leo la prensa del I.L.P. como la estalinista. Ninguna crítica. Ni una sola palabra. ¿Unidad? ¿Con qué programa? Ni una palabra. El I.L.P. es un partido sin base política. ¿Y el P.O.U.M.? No llego a concebir cómo y por qué echa pestes y se encoleriza contra el S.A.P. y el I.L.P. ¿No es la Generalitat un excelente ejemplo del gobierno del Frente Popular? ¿No participó también él? ¿No desea insinuarse de nuevo en el caso en que fuera posible? ¿Puede que yo sea un incurable sectario? Nin y Gorkin lloriquean: «No somos sectarios. Debemos estar con los trabajadores. Los trabajadores están en la Generalitat. Es por esto que nosotros participamos en el gobierno y por lo que sería correcto participar hoy.»

Algunas palabras más sobre el P.O.U.M. El P.O.U.M. está a punto de perder su influencia. En Gerona y en Lérida, que eran del P.O.U.M. en un 100 %, no quedan más que núcleos sin influencia. Por lo general, *La Batalla* sólo la leen los militantes del partido. Edición diaria: 75.000 ejemplares, número de militantes: 55.000.

Hasta hace algunas semanas, en el frente de Aragón, poco después de la ley que creaba el nuevo ejército, la Milicia popular del pueblo, el P.O.U.M. tenía un control organizativo directo sobre 8.000 hombres. Tenía la posibilidad sin precedentes de educarlos políticamente y ganarlos para su organización. No se hizo *nada*. Fue prohibida la creación de comités de soldados. Todo lo que se puede leer en *Spanish Revolution* o en *La Batalla* sobre el congreso de representantes del Frente de Aragón, no son más que mentiras. Estas reuniones no agrupaban más que a los oficiales del P.O.U.M. No representaban en absoluto a los hombres del frente. Los funcionarios del P.O.U.M. son burócratas hasta la médula y temen la creación de verdaderos comités de soldados, ya que muchos podrían levantarles la voz.

Recordaréis que hasta hace un mes, fecha de la pro-

mulgación de la ley que creó el nuevo ejército, los gobiernos de Madrid, Valencia y Cataluña no tenían ejército propio. Franco se había llevado consigo la casta de oficiales y la mayoría del ejército. Las únicas fuerzas armadas eran las milicias obreras, organizadas respectivamente (en orden a su influencia relativa) en el seno de la C.N.T.-F.A.I., el P.O.U.M. y el P.S.U.C. Estos organismos asumían enteramente la responsabilidad de la organización y administración de sus respectivas tropas. Presentaban las misiones o las peticiones de víveres a uno u otro gobierno y éstos les proporcionaban lo necesario.

Los únicos residuos de la vieja clase, los oficiales que permanecieron fieles, eran únicamente utilizados como consejeros... El P.S.U.C. fue el primero en introducirlos en sus tropas, ayudando inmediatamente a instituir el saludo, etc. y todo el patrimonio del viejo ejército... Cuando los primeros elementos estuvieron dispuestos y fueron enviados al frente, el gobierno pidió completa subordinación a él de las milicias anarquistas y del P.O.U.M. La mayoría de los dirigentes anarquistas han obedecido, y el final se ve llegar. El P.O.U.M. se dedica a esto, después de haber preparado no sé qué arreglo para salvarle la cara. En algunas semanas, cuando haya consolidado sus posiciones militares, el gobierno dará una patada a los dirigentes militares del P.O.U.M. y los arrojará al Mediterráneo, instalando en el frente de Aragón a sus lacayos dignos de confianza.

Con los anarquistas les será más difícil. El comandante de una milicia anarquista cerca de Málaga se negó a dar su posición, y ha sido arrestado. Aún está encerrado. Los anarquistas están a punto de explotar, y si se produce una ofensiva de la Generalitat para desarmar a las patrullas obreras, me temo que volverá a haber follón.

En Barcelona, todas las noches hay encuentros entre los guardias republicanos, que patrullan en grupos de 5 ó 6, o en veintenas en camiones, desarmando a todas las patrullas que encuentran. Los anarquistas replican y comienzan a golpear a los guardias republicanos.

Las calles están llenas de guardias republicanos, y el contraste es grande, incluso con la situación de hace 9 semanas. Según me han dicho, en esta época todo era absolutamente distinto en comparación con la situación de cinco meses antes de mi llegada.

La situación política realmente es sombría. La Gene-

ralitat cada día es más audaz. Ya no queda prácticamente nada de lo que los obreros habían conquistado desde la revolución.

Ya no existen las milicias obreras, las patrullas, prácticamente han desaparecido. El gobierno está haciendo actualmente agitación por la entrega de *todas las armas*. Hay mucho paro, total o parcial; el 20 % de los salarios se entrega como «contribución» al gobierno. El costo de la vida sube vertiginosamente. Las mujeres obreras hacen cola todo el día para los productos de primera necesidad. El pan es raro. Las imprentas de billetes funcionan a tope: en seguida se van a dejar ver los efectos de la inflación. El gobierno se está preparando para asumir el control directo de las fábricas, sin duda para organizar a toda la industria sobre una base económica eficaz que le permita equipar al ejército.

2 de mayo de 1937

(Archivos Jean Rous.)

Harry [MILTON]

II f

LOIS ORR

LOS ACONTECIMIENTOS DE MAYO: UNA REVOLUCIÓN TRAICIONADA

Lunes, 3 de mayo: los obreros de Barcelona están tras las barricadas. Ya se había hecho intolerable la larga serie de medidas contrarrevolucionarias y provocadoras del gobierno burgués. El lunes por la tarde, después de una semana de agitación, debida al continuo desarme de las patrullas de policía obrera por los guardias de asalto y la guardia republicana nacional, después de los violentos incidentes acaecidos en toda Cataluña entre las fuerzas de la C.N.T.-F.A.I. y el P.O.U.M. y las de los estalinistas y la Generalitat, dos camiones de guardias de asalto armados, bajo el mando personal del jefe de policía (estalinista) Rodríguez Salas, penetraron en el edificio de la Telefónica, ocupado desde el 19 de julio por los anarquistas y comenzaron a desarmar a los guardias obreros. Era una clara provocación.

Los obreros anarquistas y pounistas respondieron inmediatamente. Se montaron barricadas en toda la ciudad, se declaró espontáneamente una huelga general, los cuarteles de guardias de asalto y los edificios del gobierno fueron rodeados. Estallaron combates en los centros de reunión de las fuerzas armadas del estado; la policía gubernamental abrió fuego contra los obreros. El P.S.U.C., aunque al principio se había declarado «neutral», reforzó la vigilancia de sus edificios con guardias civiles —rebautizados con el nombre de guardia republicana nacional— y levantó a su vez barricadas frente a las posiciones ocupadas por los obreros.

El estado burgués, recién salido de una crisis minis-

terial provocada por el desarme de los obreros —crisis que no había sido resuelta por la capitulación de los anarquistas con su vuelta al gobierno— se vio en la obligación de tomar la iniciativa contra los vestigios del poder obrero. Sabía que podía contar con los dirigentes socialistas, comunistas y anarquistas para sus intentos de desarme a los obreros; reconocía que la central telefónica, controlada por éstos, constituía una amenaza vital, debido a su capacidad para controlar la lucha que se avecinaba. Decidió tomar la iniciativa y ver hasta dónde podía llegar.

El martes por la mañana, los obreros en armas controlaban la mayor parte de Barcelona. La fortaleza de Montjuich, que domina con sus cañones el puerto y la ciudad, estaba ocupada por los anarquistas; el Tibidabo, el puerto y todos los barrios obreros estaban bajo su control; las fuerzas gubernamentales, excepto algunas barricadas aisladas, se encontraban absolutamente enterradas, concentradas en los cuarteles del centro y las zonas residenciales de la burguesía, donde podían ser fácilmente bloqueadas, como lo habían sido los rebeldes en julio de 1936.

Pero una acción militar de este tipo supone directrices políticas: los obreros anarquistas deberían haber tenido alguna idea sobre la razón de su lucha, sobre lo que querían hacer después de la victoria. Pero no sabían nada. Querían conservar sus armas, y fue por eso que comenzaron a desarmar a las fuerzas de policía gubernamental. No habían previsto nada para después.

El martes por la mañana, *Solidaridad Obrera*, órgano de la C.N.T., pidió la dimisión de Salas. No hablaba de las barricadas, de lo que los obreros estaban a punto de hacer y de lo que deberían hacer después. *La Batalla*, órgano del P.O.U.M., pedía también la dimisión de Salas, pero no lanzaba consignas contra el estado burgués.

Los dirigentes de la C.N.T. y de la F.A.I. trabajaron mano a mano con la Generalitat, la U.G.T., bajo control estalinista, y el propio P.S.U.C., se pasaron la jornada del martes ante los micrófonos, llamando a los obreros a abandonar las barricadas. La dirección del P.O.U.M. no lanzó ninguna directiva: estaban negociando con los burócratas de la C.N.T. para convencerlos de la necesidad de destruir el estado del que formaban parte y tomar solos el poder. Pero no consiguió convencerles, y no quería actuar solo.

Los dirigentes de la C.N.T.-F.A.I., decididos a llevar a cabo su política de colaboración con el estado burgués —el gobierno del Frente Popular, que en este mismo momento estaba a punto de acabar con sus mejores militantes— con el objetivo de «ganar la guerra» y obtener la ayuda de Inglaterra y Francia, fueron sorprendidos por la reacción de los obreros anarquistas contra el rápido progreso de la contrarrevolución, que sus dirigentes estaban garantizando. Se unieron a la U.G.T. y a los estalinistas —cuya traición había quedado a las claras por el hecho de que las barricadas de la policía disparaban contra los obreros— pidiendo «unidad», «unidad contra el enemigo común, el fascismo».

Los obreros anarquistas, cuando se dieron cuenta de que sus dirigentes les habían traicionado, continuaron su lucha contra las fuerzas gubernamentales. Las organizaciones de la F.A.I. de diferentes barrios de la ciudad, los comités de defensa de la C.N.T. —que existían desde julio— trabajando en común con las patrullas obreras, los grupos de las juventudes de la F.A.I. y del P.O.U.M., ocuparon diferentes partes de la ciudad, organizados independientemente unos de otros, y preparaban los ataques contra los bastiones gubernamentales y estalinistas de sus barrios. Anarquistas como eran, no pensaban en términos políticos, sin embargo estaban dando los primeros pasos hacia la destrucción del estado. Hubiera sido preciso coordinar estos planes y preparar una acción común a partir del centro. Pero en el centro, en la casa C.N.T., los dirigentes impedían todo tipo de acción, y ordenaban a los obreros abandonar las barricadas.

Los militantes del P.O.U.M., en las barricadas, junto a los obreros anarquistas, esperaban las instrucciones de sus dirigentes. Ahora bien, los dirigentes de la C.N.T. no sólo no tomaron ninguna iniciativa para organizar y dirigir la acción, sino que incluso no lanzaron ninguna consigna ofensiva después de la construcción de barricadas por sus propios militantes. Por el mismo hecho de la presencia de militantes del P.O.U.M. en las calles, el prestigio de su partido aumentó entre los obreros anarquistas, y mucho más cuando veían a sus propios dirigentes atacarles a ellos. Si el P.O.U.M. hubiera lanzado la consigna «desarme de la policía, atacar los arsenales y los cuarteles», si hubiera puesto en práctica su consigna de «comi-

tés de defensa de la revolución», los obreros hubieran aplastado el estado por propia iniciativa.

Pasó el miércoles, no sin duros combates. Los dirigentes pedían por todas partes que se abandonara la lucha, pero todas las barricadas estaban bien defendidas. Los obreros anarquistas apuntaban sus fusiles contra la radio cuando estaba hablando Montseny; rompían los ejemplares de *Solidaridad Obrera*. Silencio por parte de los dirigentes del P.O.U.M., que *no querían actuar contra* el estado burgués, la Generalitat, a la que apenas habían denunciado y en la que siempre habían querido entrar.

El miércoles por la mañana, *La Batalla* contenía un llamamiento a abandonar las barricadas, cuando muchas estaban todavía bajo el fuego. La C.N.T. pedía una «tregua». Muchos obreros abandonaron las barricadas para volver a trabajar. El gobierno reforzaba sus posiciones y se apoderaba de algunas barricadas. Desarmaba a los obreros que podía detener, rompiendo sus carnets de la C.N.T. y el P.O.U.M. El miércoles por la tarde, las fuerzas gubernamentales volvieron a disparar, y los obreros a su vez volvieron a las barricadas. Y esta vez, en contra de las propias consignas del P.O.U.M. Aún no era demasiado tarde para restablecer la situación, aunque el control del orden público había sido transferido a Valencia, con el acuerdo de los ministros anarquistas de los dos gobiernos, y se sabía que llegaban tropas. Pero los obreros conservaron el control de la mayoría de la ciudad y de los barrios.

Continuaron los combates en torno al cuartel general del P.S.U.C. Los coches del consulado ruso empleaban su inmunidad diplomática para llevar municiones a los estalinistas asediados; uno de ellos fue detenido en Diagonal/Gracia por anarquistas alemanes y le fueron requisadas las armas. Unidades del P.O.U.M. y de los anarquistas abandonaron el frente de Aragón. Habían pasado por Lérida el miércoles. Su entrenamiento así como su artillería ligera, hubieran constituido un factor decisivo; fueron a su encuentro representantes del gobierno y dirigentes anarquistas, prometiéndoles que no harían entrar tropas en la ciudad si ellos se estaban quietos. Se detuvieron. La noche del jueves, penetraron en la ciudad 5000 guardias de Valencia. El fin de semana llegarían 2000 más.

El miércoles se extendió la desilusión y el desencanto, a pesar de que el miércoles y la noche del jueves aún se

conservaban todas las barricadas. Los militantes del P.O.U.M., el «partido revolucionario de la vanguardia del proletariado», no habían recibido absolutamente ninguna instrucción para la utilización de las inmensas fuerzas disponibles a su alrededor en la lucha contra el estado. Los obreros anarquistas habían arriesgado y sacrificado su vida para «hacer la revolución» —sin saber exactamente como, desarmando a la policía gubernamental— y sus dirigentes les habían engañado. Cuando entraron en la ciudad los guardias de Valencia, ya era evidente que no sólo había sido vano el incomparable valor y el sacrificio del proletariado, sino incluso que se habían perdido posiciones esenciales. La central telefónica, de enorme importancia estratégica para la batalla que se acercaba, estaba en manos del enemigo. La principal tarea de los guardias de Valencia era el desarme de los obreros.

El sábado se restableció la «normalidad» y en las calles patrullaban ostensiblemente innumerables grupos de 8 a 10 guardias.

Los acontecimientos de la semana pasada no pueden ser analizados más que como una derrota y una lección para los obreros de Barcelona. La ausencia de una dirección revolucionaria mató el embrión del movimiento revolucionario. Toda Cataluña, donde había fermentado el mes pasado una agitación prerrevolucionaria, se hubiera levantado para luchar cuando Barcelona hubiera acabado con la Generalitat y colocado en su lugar un Consejo revolucionario. Esto es lo que indica el hecho de que los militantes del P.O.U.M. y los anarquistas tomasen, «a título preventivo» los locales de la U.G.T. y de *Estat Catalá* en Tarragona y Gerona, así como las operaciones que se llevaron a cabo en Tarrasa el pasado sábado, que se encargaron de reprimir los guardias de Valencia, el desarme de los guardias de asalto enviados para tomar el control de la frontera en Puigcerdá una semana antes de estos acontecimientos, etc.

Realmente, se podían haber sentado las bases de la victoria de los obreros en la guerra. Ahora es evidente que el gobierno de Valencia no dudará en desguarnecer el frente para atacar a los obreros revolucionarios de la retaguardia, ya que Inglaterra y Francia únicamente permiten que la guerra termine cuando estén seguros de que se ha establecido firmemente un gobierno burgués en Barcelona y Valencia.

Como decían los obreros el miércoles, ¿para qué combatir al fascismo en el frente, si aquí, en Barcelona, el gobierno nos ataca y nos desarma para volver a conducirnos a la esclavitud? Los obreros españoles no combaten en el frente para consolidar un gobierno fantoche bajo control del imperialismo francés e inglés, un gobierno cuya condición para los favores de estas potencias imperialistas, es la dominación económica de la burguesía.

La derrota de los obreros de Barcelona engendra importantes progresos de la reacción en toda Cataluña. La Generalitat, apoyada por el P.S.U.C., la U.G.T. y los partidos burgueses, está a punto de organizar una campaña contra el P.O.U.M., estos «provocadores» que han tomado la iniciativa de un «levantamiento contrarrevolucionario». Por todas partes se pide su prohibición. En toda Cataluña, los estalinistas han desencadenado toda una ola de violencias físicas contra los militantes de la C.N.T.-F.A.I. y del P.O.U.M.

La burocracia de la C.N.T.-F.A.I. está decidida a acabar con «Los Amigos de Durruti», un ala izquierda que se ha desarrollado en el interior de la C.N.T. En el clímax del conflicto, este grupo, aún poco numeroso, lanzó la consigna de «Juntas revolucionarias» y «Desarme completo de los guardias de asalto y de los guardias republicanos nacionales», y saludó al P.O.U.M. como una fuerza revolucionarla (esto fue el 4 de mayo, antes de la aparición de *La Batalla*). Este grupo creció más que los otros, debido a la postura revolucionaria que mantuvo, mientras que las restantes organizaciones abandonaron a su clase. «Los Amigos de Durruti», la Izquierda del P.O.U.M., los bolcheviques-leninistas (trotskystas) han constituido la única dirección.

La lección más importante es la necesidad de organizar inmediatamente un partido marxista-revolucionario. Los dirigentes anarquistas se han convertido en reformistas. El P.O.U.M., cuya dirección política reposó enteramente en la idea de que la Generalitat «podía transformarse en estado obrero si se diera en ella una mayoría de las organizaciones obreras» (incluyendo, por supuesto, el estalinista-burgués P.S.U.C.); no quería destruir el estado. Dependió enteramente de las conferencias de pasillo con los burócratas de la C.N.T., para discutir la cuestión del poder, y el martes, sin el peso de los dirigentes de la C.N.T.-F.A.I., «no se sintió lo suficientemente fuerte, física

y espiritualmente» —según las palabras de un miembro del comité ejecutivo— para tomar el poder, o incluso solamente para dejar a los obreros anarquistas destruir el estado.

A pesar del papel de su dirección, el prestigio del P.O.U.M. ha aumentado entre los obreros durante la semana pasada. Los militantes del partido, más avanzados que el obrero anarquista corriente, comprenden la necesidad de una reorganización y depuración inmediata de su dirección. Las cuestiones centrales del futuro de la revolución española y mundial, son saber si podrá forjarse un partido bolchevique y cuanto tiempo hará falta para esto.

Barcelona, lunes 10 de mayo de 1937

LOÏS ORR

(Information Bulletin, editado por el B.I. por la IV.ª Internacional, edición inglesa, julio de 1937.)

II g

N. BRAUN

INFORME DE ESPAÑA

(21 de julio de 1937)

(...) El P.O.U.M. se ha reagrupado desde el punto de vista de la organización, pero no ha cambiado en absoluto su línea política. Se han profundizado las diferencias entre las tres fracciones, los derechistas (antiguos bloquistas), el centro (el resto del comité ejecutivo) y los izquierdistas (el comité de Madrid en Barcelona y la fracción R.). Los bloquistas dicen: La política de los "trotskystas" es la responsable de la represión que se está ejerciendo sobre nosotros.» El centro se esfuerza en mantener la unidad, invocando solamente argumentos sentimentales. El ala izquierda está en constante fermentación: hacen una crítica «trotskysta» del P.O.U.M., pero nada temen más que el contacto con los «trotskystas».

Los panfletos ilegales editados por el comité ejecutivo del P.O.U.M. testimonian la total confusión que reina en las filas del partido: se exalta el heroísmo —incontestado— de los miembros del P.O.U.M., pero sin dar la más mínima perspectiva política, y consiguientemente, sin dar directrices políticas. Uno de estos panfletos es particularmente característico. Los que han acusado a los bolcheviques-leninistas de no ver más que estalinismo, han caído en un antiestalinismo absolutamente primario. Hoy, el C.E. del P.O.U.M. se ha convertido en antiestalinista, ¿pero nada más! Incluso la burguesía liberal ha encontrado su favor. En el panfleto en cuestión, se dirigen a todo el mundo, tanto a la derecha como a la izquierda, tanto a los camaradas anarquistas como a los «hombres de la izquierda», tanto a los camaradas socialistas, como a los

«jóvenes separatistas» del ultrarreaccionario *Estat Catalá*. El C.E. les pide que protejan al P.O.U.M. contra el estalinismo. Se guarda absoluto silencio sobre el hecho de que los estalinistas no pueden llevar a cabo su tarea contrarrevolucionaria sino gracias a la complacencia de Companys y Prieto, y con el apoyo activo de la gente de *Estat Catalá*. En este panfleto del C.E. del P.O.U.M. se puede leer: «Los hombres de la *Esquerra* no pueden traicionar (?) sus principios fundamentales. Los separatistas no pueden vender (?) Cataluña con su silencio.» De todo esto se acusa a los estalinistas, con razón, sin duda, pero sin decir una sola palabra de los dirigentes de estos partidos burgueses, entre los que hay no pocos que intentan firmar una paz separada con Franco, con la ayuda de Mussolini. El panfleto del C.E. del P.O.U.M. —¡marxista-leninista!— termina con estas palabras: «Impedir el restablecimiento de una dictadura de partido en la retaguardia.» ¿Es posible que aún haya gente en el extranjero que crea que se puede reformar al P.O.U.M., y que la consigna de la necesidad de un nuevo partido es prematura?

En otro panfleto, el C.E. del P.O.U.M. declara que ellos siempre han estado «a la altura de las circunstancias» pero que no podían «imprimir su propio sello a la revolución en marcha». Camaradas revolucionarios que estáis en minoría, ¿para qué sacrificar vuestra vida, si el P.O.U.M. —¡marxista-leninista!— os dice que no se puede hacer nada cuando se está en minoría? Sin embargo no es difícil llegar a comprender porqué el P.O.U.M. no ha ganado militantes desde septiembre de 1936. Sencillamente porque la dirección del P.O.U.M. tenía en la boca frases que no significaban gran cosa, porque no tenía una fisonomía política propia. La dirección del P.O.U.M. no era más que el apéndice del comité regional de la C.N.T. Hoy día no hace más que repetir las antiguas consignas huecas: «¡Por la revolución proletaria!» y «¡Por la victoria en los frentes!» Es demasiado débil para explicar a los obreros qué es lo que deben hacer. Pero evidentemente, cuando no se tiene ni la más remota idea de lo que es la política marxistarevolucionaria, no se pueden dar directrices concretas. Es más fácil escribir un artículo contra los bolcheviques-leninistas a propósito de su panfleto, que preconizaba «el frente único de lucha C.N.T.-F.A.I.-P.O.U.M.», cuando aún no era demasiado tarde: «Ciertos elementos que constituyen la sección bolchevique-leninista en España,

han publicado hace algunos días unas hojas que son un verdadero modelo de confusión y que demuestran que los pobres trotskystas españoles se mueven en la estratosfera. Piden cosas tan absurdas y tan alejadas de la realidad del momento presente que constituyen verdaderas aberraciones políticas.» El comité ejecutivo se guarda mucho de informar a sus militantes sobre cuáles son esas «cosas tan absurdas» preconizadas por los «pobres trotskystas». Debido a esto, reproduzco aquí la última parte de la declaración del 19 de julio de 1937:

«ÚNICAMENTE EL FRENTE ÚNICO DE LUCHA C.N.T.-F.A.I.-P.O.U.M. y de todas las organizaciones revolucionarias puede conseguir acabar con el ogro de la contrarrevolución. Trabajadores, exigid de vuestras organizaciones y de vuestros dirigentes, la realización de un pacto de frente único, que debe incluir:

1. — ¡Lucha por la libertad de la prensa revolucionaria! ¡Abajo la censura política!

2. — ¡Por la liberación de todos los presos revolucionarios! ¡Por la liberación del camarada Nin, que ha sido transferido a Valencia!

3. — ¡Protección en común de todos los locales y empresas pertenecientes a nuestras organizaciones!

4. — Reconstrucción y reforzamiento de las patrullas de control. ¡Acabar con el desarme de la clase obrera!

5. — Sueldo único para los oficiales y los soldados. ¡Envío al frente de todas las fuerzas militares llevadas a Valencia! ¡Ofensiva general en todos los frentes!

6. — ¡Control de los precios y de la distribución por juntas de obreros y de técnicos!

7. — Arresto de los provocadores del 3 de mayo, Rodrigues Salas, Aiguader, etc.

¡Trabajadores, para conseguir esto, formad el Frente único! ¡Organizad las juntas de obreros, campesinos y soldados en todas las fábricas, cuarteles, barrios, en el campo y en el frente!

¡Abajo el gobierno burgués! ¡Viva la Junta revolucionaria, formada por delegados de los obreros, campesinos y combatientes!»

B. [BRAUN]

(Archivos Jean Rous)

II h

G. MUNIS

LA SITUACIÓN EN ESPAÑA Y LAS TAREAS DE LOS BOLCHEVIQUES-LENINISTAS

(27 de abril de 1940)

Desde la declaración de guerra, el trabajo político de los bolcheviques españoles se ha visto prácticamente suspendido. Todos nuestros camaradas están desparramados entre los campos de concentración y las brigadas de trabajo. Muy pocos pueden trabajar libremente. Las posibilidades de contacto político entre ellos son muy raras. Cada grupo debe trabajar de forma independiente y discutir sólo los problemas que se plantean. Según informes recientes, nuestros camaradas, en diferentes campos, han redactado informes en boletines manuscritos con materiales de discusión sobre la guerra y sobre el P.O.U.M. En todos los lugares en los que las condiciones lo han permitido, también se ha discutido el problema de la naturaleza del estado soviético y la defensa de la U.R.S.S. Los informes mencionan resoluciones favorables a las posiciones de la IV.^a Internacional.

A pesar de esta forzosa situación de dispersión política, nuestros camaradas mantienen estrechos lazos personales, y cada vez que se llegan a reunir algunos bolcheviques-leninistas, su inmediata constitución en grupo les da superioridad sobre cualquier otra formación política (P.O.U.M., anarquista, socialistas). Esto nos ha permitido al menos ganar algunos militantes sobre el P.O.U.M. El contacto entre nuestros camaradas españoles y los franceses está asegurado por uno de nuestros militantes, que actúa como centro de dirección y coordinación.

Realmente, éste no es un balance importante, pero

demuestra por lo menos la homogeneización y el espíritu militante de nuestros camaradas. El P.O.U.M., con medios económicos, y un número mucho mayor de militantes, no ha sido capaz de hacerlo mejor. Sus militantes han sido completamente abandonados, y algunos no mantienen relaciones amistosas. En cuanto a este partido poco después de la declaración de guerra, se adhirió al J.A.R.E., organización de Indalecio Prieto, con el pretexto de ayudar a los refugiados, lo que, evidentemente, no es más que una tapadera. En realidad, sostiene al imperialismo anglo-francés. No se conoce ninguna declaración oficial del P.O.U.M. sobre la guerra. Todas las informaciones que nos llegan de nuestros camaradas están de acuerdo en la existencia en este partido de una tendencia que tiende a considerar que el restablecimiento de la monarquía en España será un hecho positivo. Igual que entre los socialistas y los republicanos, este tipo de tendencias significa un apoyo a los imperialismos aliados que ganarían con la restauración. De esta forma, si no por sus declaraciones, sí por su silencio, el P.O.U.M. está lejos de haber adoptado una postura internacionalista. La presencia de Gorkin en el congreso del Partido Socialista Americano, acentúa más su tendencia hacia el imperialismo democrático.

En realidad, todas las tendencias políticas son inexistentes entre los refugiados políticos que viven en Francia. A cambio del derecho de asilo, los dirigentes socialistas y anarquistas pagan a Francia por medio de su apoyo, en cuya consideración se convierten en asunto del gobierno francés. Por lo que respecta a la base, los mejores combatientes, que en su mayoría aún están en Francia, han sido totalmente abandonados, lo que les obliga a vender sus servicios a las «democracias» en las brigadas de trabajos forzados. Una parte de los dirigentes anarquistas entre los que se encuentran los antiguos jefes militares García Oliver y Santillán, intentan construir un partido político con todos los rasgos de los viejos partidos reformistas. La oposición que han encontrado en sus propias filas ha retrasado esta empresa. Pero los anarquistas españoles van inevitablemente hacia una importante escisión, ocasión por la cual, considero como posible ganar a nuestra tendencia a excelentes militantes revolucionarios. Por una parte estará la base obrera y revolucionaria de la C.N.T. Los prejuicios apolíticos que suelen tener, están impregnados de un espíritu profundamente

revolucionario, y el balance que hacen instintivamente de los acontecimientos españoles, no es, en principio, favorable a los principios anarquistas. En México, en Santo Domingo y en Francia, tenemos contactos con obreros anarquistas, que tienen gran simpatía por nuestras actividades, toman interés por nuestras discusiones y comienzan a sacar conclusiones revolucionarias políticas de sus reflexiones sobre la experiencia española. Creo que es importante citar mi experiencia personal en México, con un dirigente de la juventud anarquista, con el que había discutido a veces en Barcelona después de las jornadas de mayo. Al reconocermelo, en uno de los locales de refugiados en México, sus primeras palabras fueron para evocar nuestras discusiones en España: «Pienso a menudo en lo que me decías y creo que tenías razón», éstas fueron sus palabras. Los principios anarquistas han perdido interés para estos camaradas. Su entrada en el campo bolchevique no depende más que del tiempo y del buen trabajo de nuestro partido. Creo que tenemos serias posibilidades de ganar un número considerable de obreros anarquistas en la emigración.

Incluso en España, se han comenzado a restablecer los contactos. Tenemos contactos en Madrid y en Barcelona, por ejemplo, con camaradas que han sido detenidos o apresados en los campos de concentración de Franco. Todos los camaradas que no han sido arrestados, han recomenzado su actividad. Tienen contactos con los anarquistas y discuten con ellos, pero su situación es muy precaria. Al ser conocidos en su mayoría, se ven obligados a vivir con documentación falsa, no pudiendo encontrar trabajo. En Barcelona, un joven camarada corre el riesgo de ser condenado a muerte. Es de origen campesino, de excelente nivel político. Según las informaciones del camarada Carlini, que ha vivido ocho meses en Barcelona bajo el régimen de Franco, la desmoralización del proletariado es grande, acentuada además por sus terribles condiciones de vida, peores que durante la guerra. Pero el estado de espíritu dominante es el de una hostilidad pasiva al régimen, y en ciertas regiones, como en Andalucía y en Asturias, de hostilidad activa. Esta hostilidad pasiva se extiende incluso a ciertos elementos de la pequeña burguesía urbana y rural. La prueba de esto es que el camarada Carlini pudo hacer el viaje desde Barcelona a la frontera a pie, sin dinero pidiendo a los campesinos

hospitalidad e indicaciones que le permitieran escapar a la vigilancia de la Guardia Civil.

En las montañas de las provincias de Andalucía y Asturias, existen aún numerosos grupos armados, hostiles a la Guardia Civil, que llevan a cabo audaces operaciones contra los destacamentos franquistas. He visto con mis propios ojos una proclama de las autoridades franquistas dirigida a los «fugitivos de las montañas» llamándoles a rendirse y a tener confianza en la «clemencia del Caudillo». Parece cierto que en algunos pueblos pequeños, todos los hombres en condiciones están en los montes y las autoridades se ven impotentes para acabar con la solidaridad de los pueblos.

A pesar de que el régimen de Franco tiene otras dificultades suplementarias, que no es necesario enunciar aquí, esto no significa que deba esperarse su próxima caída. Es posible que la evolución de la guerra europea conduzca al restablecimiento de la monarquía, pero esta eventualidad, así como la de la consolidación del sistema de la Falange española, nos permite esperar que el proletariado español será capaz de mantener un potente movimiento clandestino contra el fascismo. Por nuestra parte, debemos dedicar todas nuestras fuerzas hacia la creación de grupos activos clandestinos de la IV.^a Internacional.

Disponemos de factores fundamentales para conseguirlo. Han quedado en España algunos militantes capaces. En la emigración hay excelentes camaradas. Por otra parte, no son lo suficientemente asequibles a un trabajo crítico los sectores anarquistas, socialista e incluso estalinista, constructivo. La primera etapa, que consiste en reunir en México a los principales camaradas, está a punto de ser realizada. La realización de las siguientes etapas depende de nosotros y de la solidaridad de la organización internacional. Hay que crear un fuerte movimiento bolchevique-leninista entre los emigrados, y encontrar el camino para entrar en España. Necesitamos como mínimo inmediato una ayuda material que nos permita asegurar la publicación de nuestro semanario. Lo demás recae sobre nosotros mismos, incluida la subsistencia económica.

Sería erróneo subestimar el trabajo en España por el hecho de la liquidación de la revolución. El espíritu revolucionario vive en España, y éste será el país en el que la lucha clandestina adquirirá la mayor intensidad. Por otra parte, una organización no se construye rápidamente la

víspera de la revolución, sino únicamente como resultado de un largo período de luchas, de experiencias victoriosas. Queremos restablecer y restableceremos en España la tradición de la lucha revolucionaria clandestina del bolchevismo. El pueblo español tomará la primera ocasión que se le presente para acabar con el poder de Franco. Debemos estar preparados. Para eso necesitamos la ayuda de la organización internacional.

(Informe a la conferencia de urgencia de la IV.^a Internacional de Nueva York, *Document of the Fourth International*, pp. 365-368.)

III

TOMAS DE POSICIÓN DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL Y DE LAS SECCIONES

III a

LAS LECCIONES DE LOS ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA

(octubre de 1934)

Después de las masacres y de las jornadas de Viena, las masacres y las jornadas de España. Una nueva derrota de la lucha de los obreros contra la reacción en Europa, pero una derrota cuyo alcance hace temblar de miedo lo más profundo de las fuerzas de la contrarrevolución.

De uno al otro lado del Atlántico, desde los heroicos mineros asturianos, hasta los centenares de miles de combatientes de Amsterdam y de América, en todas partes, la contrarrevolución burguesa debe afrontar la obstinada resistencia armada de las masas sublevadas.

La aniquilación del socialismo, que la contrarrevolución burguesa quiere llevar a cabo a base de una feroz represión, se revela cada vez más como un sueño inaccesible; el movimiento revolucionario, que aumenta en todo el mundo, puede sufrir aquí o allá una feroz represión, pero no puede ser aniquilado. Para superar las derrotas, la vanguardia revolucionaria debe comprender la etapa que vivimos hoy en Europa.

Bajo el peso de sus dificultades interiores y exteriores, la burguesía de todos los países se ve obligada a desencadenar la creación sobre el terreno de la revolución, es decir, abandonar el terreno de la pretendida democracia y de la legalidad. En otras palabras, es la propia burguesía quien marcha hacia la guerra civil, en la que arma al fascismo, cuyo único objetivo es la búsqueda de un nuevo baño de sangre para los pueblos de todo el mundo.

El canibalismo de la contrarrevolución, por un lado,

el sacrificio de los obreros por el otro; los pueblos deben comprender que no existe más que un medio de parar, de simplificar, de abreviar la asesina agonía del capitalismo: el combate revolucionario. El combate a muerte. El combate revolucionario o la nada. Ésta es la cuestión colocada en el tapete por la propia burguesía, obligada a destruir todo para conservar su propia dominación.

¡Trabajadores!, el ejemplo de España, después del de Viena, nos enseña que la más ardiente combatividad no basta para dar a los combatientes la victoria sobre su enemigo. No hay ninguna duda: sólo la fuerza natural puede vencer a la fuerza natural. Estamos de todo corazón con nuestros camaradas vencidos, cualquiera que sea la tendencia a la que pertenezcan. Pero precisamente, para vengar las muertes, para liberar a los prisioneros, hay que preparar correctamente el próximo combate, y esta preparación debe consistir, en primer lugar, en una crítica franca e inexorable de las faltas y de las debilidades de las propias organizaciones obreras. Después de tantas mentiras, el proletariado necesita antes que nada una cura de verdad.

Los acontecimientos de España deben servir a los proletarios de otros países, y en primer lugar a los de Francia, para que aprendan con el fuego de su experiencia. Los acontecimientos que se preparan en Francia hace mucho tiempo que han encontrado su forma definitiva en España. El Partido Socialista, que ha llegado al poder a través de una revolución espontánea, ha hecho todo lo posible para hacerla retroceder y para salvar al régimen burgués. Han sido reprimidas las nuevas tentativas revolucionarias. Esta política del socialismo parlamentario ha servido para reforzar al anarquismo y al sindicalismo, dos tendencias que serán mortales para la revolución. Por su parte, los estalinistas, gracias a su política de socialfascismo, han hecho todo lo posible para empujar a los trabajadores a los brazos de los anarquistas, o de volverlos a conducir de nuevo hacia el partido parlamentario.

Ha sido esta temible trinidad, el socialismo, el anarquismo y el comunismo, quien ha introducido la confusión entre las masas, quien ha conducido al fracaso toda una serie de tentativas heroicas y dejado a la reacción el tiempo de prepararse y de armarse.

El Partido Socialista ha acabado tomando conciencia

de este peligro mortal; ha dado sus primeros pasos para el combate, pero no estaba en condiciones de anular en algunos meses las terribles consecuencias de su política anterior. Los anarcosindicalistas siguen siendo hostiles a la iniciativa socialista y no han encontrado nada mejor que lanzar sus divergencias a la cabeza de la revolución. De esta forma es como la reacción ha tenido la posibilidad de jugar sobre el tablero y ocupar una casilla tras otra. Sería erróneo esperar ahora una nueva revolución, pero también sería igual de falso meter a Lerroux, Gil Robles y los grupos fascistas en el mismo saco. Se trata de clases diferentes, de tendencias políticas diferentes. Lo que está a la orden del día no es la revolución, sino los conflictos internos entre los vencedores de octubre. El partido del proletariado debe estar atento a las relaciones en el seno de este campo, que es diez veces más heterogéneo que el de Hitler y no tiene ni la centésima parte de la disciplina de los nazis. Es inútil añadir que un conflicto agudo, incluso armado —que no debe excluirse en ningún caso— podría hacer cambiar la situación a favor del proletariado.

Las mentes vulgares aseguran que sólo la técnica militar puede llevar a la victoria a la revolución de las masas. Y como consecuencia deducen que el combate armado del proletariado está abocado, por principio, a la derrota. Nuestra conclusión es muy distinta: la insurrección armada, que nace inevitablemente de la lucha de clases de nuestro tiempo, no puede salir victoriosa más que si está inspirada en una política revolucionaria que haya templado los cuadros, arrastrado a las masas, que les da siempre un análisis claro de la situación, sin buscar jamás las excusas.

No se puede improvisar el ejército de la revolución en el momento en que el enemigo comienza el combate, *se debe preparar sistemáticamente a la clase obrera para este combate inevitable, se debe construir la milicia obrera.* Ésta es la lección que hay que sacar de los acontecimientos de España.

La guerra civil, como las demás guerras, exige una metódica preparación, una dirección sólida y capaz. Nosotros sabemos que sólo un partido revolucionario puede asumir esta dirección. Pero no se debe a que los partidos existentes de las dos Internacionales, el socialista y el comunista, nos han demostrado más de una vez su propia bancarrota,

y porque son *necesarios nuevos* partidos proletarios, el hecho de que saquemos la conclusión errónea de que es preciso *en primer lugar* construir el *nuevo partido*. La vanguardia proletaria ha comenzado a construir el nuevo partido en el combate, es al combate hacia donde se dirigirá en todos los países.

Si las dos internacionales hubieran sido capaces de alguna iniciativa enérgica, hubieran llamado desde hace mucho tiempo a las masas obreras a boicotear a los verdugos de los trabajadores españoles. Las discusiones de Bruselas, por el contrario, han mostrado la decadencia de estas dos Internacionales burocratizadas, que aún son la dirección del movimiento obrero. Mientras que los trabajadores luchan en España con las armas en la mano, los delegados de las burocracias de Moscú y de Munich se dedican en Bruselas a llevar a cabo debates vanos y sin salida.

¡Trabajadores!, el camino de la victoria aún está abierto ante nosotros. No hay tiempo que perder. El *Frente Único* es el medio para cortar el camino al fascismo, pero para que este frente único sea real auténtico, hace falta que no se limite a acuerdos por la cumbre, en el terreno de la lucha parlamentaria, debe unir a las organizaciones de los trabajadores en todo el país, es preciso que todos los obreros, sin distinción de tendencia o de opiniones políticas, puedan encontrarse en contacto fraternal con todos sus hermanos de combate. *La Alianza Obrera* española hubiera podido aguantar, sin duda hubiera podido ofrecer una resistencia más activa y más eficaz a las columnas de asalto de Gil Robles-Lerroux, si hubiera *organizado* anteriormente a los trabajadores en el seno de un organismo de lucha, desde las empresas hasta los barrios obreros.

¡Por todos lados, unidad!, pero sobre todo preparación de las masas para el inevitable combate. *¡Construyamos la Milicia obrera!* *¡Basta de masacres de proletarios!* *¡Organicemos la lucha victoriosa!*

Los mitines, las asambleas de solidaridad no son útiles para los proletarios españoles que se están enfrentando a la reacción, más que cuando la simpatía es activa y enérgica. Peticiones y órdenes del día dejan tan indiferentes a los verdugos españoles como a los de los demás países.

Hay que mostrar a los obreros españoles que sus her-

manos de los demás países han aprendido de ellos a prepararse para la revancha.

¡Frente al canibalismo de la contrarrevolución, organicemos nuestro frente único de combate, construyamos nuestra milicia obrera! ¡Viva la lucha armada de los obreros españoles! ¡Viva el poder del proletariado! ¡Viva la IV.ª Internacional, que une a la vanguardia de todos los países para la victoria del socialismo en el mundo entero!

Secretariado Internacional de la L.C.I.

(*Unser Wort*, octubre de 1934.)

III b

LLAMAMIENTO DE LA CONFERENCIA POR LA IV.^a INTERNACIONAL A LOS TRABAJADORES DE ESPAÑA Y DEL MUNDO ENTERO

(29-31 de julio de 1936)

La conferencia representante de las diversas organizaciones que luchan en Europa y en el mundo entero por la IV.^a Internacional os dirige el saludo más caluroso con la esperanza sincera de que vuestros magníficos esfuerzos triunfen sobre todos los enemigos del pueblo en armas.

Una vez más, gracias a vuestro heroísmo y vuestro ímpetu irresistible, estáis ofreciendo a los obreros y oprimidos de todo el mundo esta demostración que se deduce de todas las luchas sociales de nuestro tiempo: *sólo el fusil sobre la espalda del obrero puede garantizar la libertad, el pan y la paz de los trabajadores.*

Debido al hecho de haber sido apartada por el Frente Popular de sus tareas revolucionarias (apoderarse del poder, destruir a la burguesía y sus apoyos, el ejército y la policía, entregar la tierra a los campesinos, organizar soviets, armar al pueblo) la clase obrera, desde hace cinco años, se debate entre sangrientas convulsiones. Ha sido el Frente Popular, quien, limitándose sistemáticamente al estricto marco del régimen capitalista y su estado democrático burgués, ha facilitado la insurrección militar fascista, que ha fracasado en su intento de dar un golpe mortal a la revolución española. La completa capitulación de los partidos obreros ante los radicales y su programa, ha permitido al capitalismo financiero servirse de los radicales y del régimen democrático para mantener los cuerpos de oficiales fascistas y reaccionarios, es decir, para prepararse de hecho a la insurrección fascista.

Sin las milicias obreras arrancando las armas a los mi-

nistros liberales, sin la sublevación en masa del pueblo armado, Madrid estaría hoy en manos de los fascistas. Pero el heroísmo y la combatividad no bastan para vencer. Hay que preparar el entrenamiento. Ésta es la lección de la derrota de Asturias.

A pesar de esto, el Frente Popular se ha dedicado a impedir y a combatir la simple propaganda en favor de la milicia obrera, calificándola de «provocaciones».

Hoy, los hechos están aquí. La guerra civil se prolonga a causa de la ausencia de una preparación y de una política revolucionaria previa. La II.^a y la III.^a Internacionales, y sus gobiernos (Blum y Stalin) se esconden tras la hipócrita excusa de la neutralidad para no hacer nada por los combatientes españoles. Durante este tiempo, los gobiernos fascistas —Italia y Alemania— están armando a la contrarrevolución.

¡Peor para el pueblo español si se deja engañar y adormecer por más tiempo, si mantiene su confianza en aquellos que, por su política de desarme del pueblo, han alimentado las fuerzas de la contrarrevolución fascista!

El acortamiento de los sufrimientos de la guerra civil, así como el desenlace victorioso de la lucha, están estrechamente ligados a la capacidad de la clase obrera de España para forjar durante sus combates su nueva dirección, un nuevo partido revolucionario. Los intereses de la revolución española se confunden con los intereses históricos de la IV.^a Internacional.

Para avanzar en el camino de la victoria, el pueblo trabajador debe organizarse en comités revolucionarios (soviets). Hay que expropiar y barrer a la burguesía e instaurar un gobierno obrero y campesino.

Hay que consolidar los cuadros y forjar las filas de la milicia obrera y campesina, *hay que organizar el ejército rojo.* Hay que dar la tierra a los campesinos.

La reacción ha hecho de Marruecos una muralla contra el pueblo español. Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre. ¡Libertad al pueblo marroquí! Conseguiréis un aliado formidable para arrojar al mar a los partidarios de Franco y para aplastar a vuestros enemigos en el interior de la península.

Trabajadores de Francia, de Bélgica, de Inglaterra.

¡Trabajadores de todos los países!

La lucha del pueblo español es la vuestra y la de todos nosotros. ¡No es posible la neutralidad!

Los fascistas de Roma y de Berlín arman a los fascistas de España.

Hay que ayudar al pueblo español por todos los medios: enviándole armas, saboteando el armamento del campo fascista, abasteciendo la revolución, privando a la contrarrevolución, organizando la asistencia y el albergue para las familias y para los hijos de las víctimas, formando desde ahora, en todos los lugares, *comités de apoyo a la revolución española*. Es preciso que en todos los puertos y en todas las vías de comunicación sea saboteado sistemáticamente por los obreros todo tipo de abastecimiento en armas o en provisiones para los fascistas.

Pero el mejor medio de ayudar a la revolución española es seguir su ejemplo en la lucha contra el fascismo en nuestros propios países, expulsando a los que quieren desarmar a los trabajadores material y políticamente, conduciendo la ofensiva revolucionaria contra nuestra propia burguesía, por su derrocamiento por los soviets de obreros y campesinos.

¡Viva la revolución española victoriosa!

¡Viva la solidaridad activa del proletariado!

¡Viva el partido mundial de la revolución socialista, la IV.^a Internacional!

(*Quatrième Internationale*, n.º 1, octubre de 1936, pp. 24-25.)

III c

ORDEN DEL DÍA EN UN MITIN DEL P.O.U.M.

La organización mundial por la IV.^a Internacional y en particular el Partido Obrero Internacionalista y sus Juventudes Socialistas Revolucionarias (sección francesa) saludan fraternalmente a los trabajadores de Cataluña y de España. El Buró de la IV.^a Internacional ha pedido a todos sus militantes en Francia, Bélgica, Holanda, América, etc., que otorguen a los revolucionarios del P.O.U.M. todo su apoyo político, material y práctico.

¡Adelante por los soviets en España, en Francia y en el mundo entero!

¡Adelante por la vía de Lenin y Trotsky!

(Texto redactado por Rous, leído en el Mitin del P.O.U.M. en el teatro del Bosque, en Barcelona, el 5 de agosto de 1936, y reproducido en *La Batalla*, 6 de agosto de 1936.)

III d

N. BRAUN

LA POLÍTICA DEL S.I. RESPECTO AL P.O.U.M.

(Sacado de una intervención ante el C.C. del P.S.R. belga,
el 29 de noviembre de 1936)

(...) La política del P.O.U.M. tendrá graves consecuencias si no prevenimos a sus obreros de estos peligros. Por otra parte, aceptaremos, callando o aprobando la responsabilidad de esta política, y cuando mañana se haga absolutamente necesario operar un cambio, cuando los acontecimientos objetivos estén de nuestra parte, ya habremos perdido toda nuestra autoridad (...)

Ya que no hemos conseguido, en cinco o seis años que llevamos trabajando con Nin, crear una sección española de la IV.^a Internacional, no hay que pensar que podremos hacer algo enviando a Rous a España a hacer milagros. Para conseguir el éxito, para convencer a los obreros españoles, para darles confianza en ellos mismos, hay que explicar las razones por las que no estamos de acuerdo con la dirección del P.O.U.M. Si bien yo he dicho que Nin era un renegado de la IV.^a Internacional, ¡jamás dije que fuera un contrarrevolucionario! Si Nin avanza, tanto mejor. Pero mientras esperamos, debemos criticarle, debemos explotar la simpatía que siente por Trotsky. Para esto, hay que denunciar a los dirigentes del P.O.U.M. (...)

Si el P.O.U.M. reproduce fotos de Lenin y Trotsky, esto se debe únicamente a que estos últimos gozan de una gran simpatía entre los obreros del P.O.U.M. (...)

No tenemos fuerzas apreciables en Barcelona. ¿Qué podemos hacer? El único que conoce perfectamente España es el camarada Rous. Ha hecho lo que ha podido. Pero debido a que no había sido bien informado, ha perdido

demasiados días discutiendo con Fosco, hasta que se dio cuenta de que no era digno de ser un bolchevique-leninista. Hemos encontrado enormes dificultades en Barcelona. Los B.-L. son denigrados. No hay que olvidar que, respecto a esto, Nin se ha convertido en un centrista. Y Nin ha influido a Andrade, del P.O.U.M. de Madrid. Existe una censura del P.O.U.M. que funciona contra nosotros. A todas éstas, se añaden las dificultades técnicas.

Tenemos un camarada muy preparado sobre el movimiento obrero: Trenk, un camarada americano. Por otra parte, conoce perfectamente el castellano. Hay que enviarlo en seguida a España. Le esperamos de un momento a otro. Por otra parte, no hay que olvidar que la construcción del partido bolchevique ruso exigió 20 años. No podemos creer que podamos construir un partido bolchevique en España en el espacio de tres meses (...).

Nuestra política respecto al P.O.U.M., es la misma política que mantenemos respecto a cualquier grupo centrista: nos dirigimos a sus dirigentes, criticamos su política centrista, hacemos trabajo fraccional (...). Una vez más, un trabajo de diez años en vistas a la construcción de un partido, no podría cumplirse en diez semanas.

(*Bulletin interieur* del Partido Socialista Revolucionario Belga, pp. 12 a 16.)

CONFERENCIA DE AMSTERDAM
DEL BURÓ AMPLIADO DEL CENTRO
POR LA IV.ª INTERNACIONAL

(11 y 12 de enero de 1937)

1. INFORME SOBRE LA POLÍTICA DE LOS BOLCHEVIQUES-
LENINISTAS EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA.

presentado por Jean Rous (Clart), por el S.I.

La revolución permanente

Dirigiéndose espontáneamente contra Franco, los milicianos han acompañado cada victoria militar contra el enemigo fascista, con medidas de expropiación del capitalismo y con realizaciones revolucionarias de carácter netamente proletario.

La iniciativa espontánea de las heroicas masas, reúne toda la experiencia histórica del leninismo: la realización de las tareas democráticas es imposible sin revolución proletaria, la lucha armada contra el enemigo fascista debe realizarse simultáneamente a la lucha contra la burguesía en tanto que clase.

El capitalismo decadente no puede llevar a cabo reformas democráticas, sino únicamente sangrientas insurrecciones contra los obreros.

Con todo esto, la teoría menchevique de la revolución por etapas queda reducida a polvo. Invalidada por la revolución rusa, y retomada hoy por los estalinistas por cuenta de los canallas capitalistas y de la francmasonería. El único medio de acabar con el fascismo, producto directo del capitalismo, es acabar con el propio sistema capitalista, es decir, hacer la revolución socialista.

El Estado Soviético

La realización de la revolución socialista supone la completa destrucción del estado burgués y la realización de la dominación de la clase obrera bajo la forma de la dictadura del proletariado, es decir, del estado soviético.

El empuje de las masas españolas hacia la revolución socialista, la realización de un régimen de dualidad de poder, debido a la existencia, frente al estado oficial, reducido a simple fachada, de comités de fábrica, de pueblo, de milicia, del C.C. de las milicias antifascistas de Cataluña, no ha sido utilizado en España por ningún partido para realizar el estado obrero.

Los partidos estalinistas y reformistas se han arrastrado tras la burguesía democrática para mantener la república parlamentaria.

El P.O.U.M. y la C.N.T., después de haber preconizado la creación de elementos de poder obrero (los comités de soldados, de obreros y de campesinos), debido a su colaboración con los republicanos burgueses, han tomado parte en su liquidación y en la reestructuración del viejo estado burgués, a pesar de algunos cambios accesorios. La tarea de los marxistas-revolucionarios en España sigue siendo reconstruir los comités de campesinos, de obreros y milicianos, elementos de poder proletario, para oponerlos, y posteriormente substituirlos por el estado oficial.

Acabar con la vieja máquina y sustituirla por la forma «descubierta» en la Comuna de París, ésta es la lección de Marx, aplicada por Lenin y Trotsky, pero no retenida ni aplicada por ninguno de los partidos existentes en España.

La economía.

El programa de acción del estado obrero es la expropiación de todos los capitalistas, la socialización de todos los medios de producción: capital financiero, industria, transportes, y, por otra parte, el monopolio del comercio exterior.

Éste es el camino que ha seguido el impulso de las masas desde el primer momento, sobre todo en Cataluña, donde han sido expropiados los grandes capitalistas industriales y propietarios terratenientes.

Pero el viejo estado siguió en manos de los republicanos, que se vieron obligados, ante la fuerza de los revolucionarios a aceptar de hecho la expropiación de sus fábricas y de sus posesiones, pero entorpecieron la expropiación del capital financiero y el monopolio del comercio exterior, dictando un control denominado estatal.

La colectivización de la industria y de las posesiones de los terratenientes, sin la completa posesión, por parte del estado obrero, del capital financiero, sin el monopolio del comercio exterior, que permita dirigir la economía eficazmente, protegiéndola contra las crisis internas y los ataques del exterior, se reduce a un sistema híbrido, no viable, en el que las empresas, ligadas unas a otras por lazos puramente organizativos, funciona sobre la base de su propio rendimiento.

Cuando se hayan consumido los recursos financieros de cada empresa, hay que hacer un llamamiento al capital financiero del exterior y del interior. Éste es el momento que están esperando los enemigos de la revolución socialista (estalinistas, reformistas, republicanos «leales»), aprovechando el estado de pánico financiero y económico para reintroducir el capital financiero y consolidar el *statu quo* democrático burgués. El nuevo gobierno catalán, en el que colaboran los anarquistas, pero cuya política dominante es republicana y estalinista, está preparando la vuelta al sistema capitalista tal como funcionaba antes del 19 de julio, con el pretexto de asegurar ante todo la continuación de la guerra. Sin embargo, el gobierno precedente, facilitó ampliamente esta tarea.

La lección no es únicamente: antes de llevar a cabo el colectivismo en Cataluña hace falta el estado obrero; no se hace un estado obrero con demócratas burgueses y sus aliados reformistas, sino que el estado obrero debe hacerse propietario de todos los medios de producción y sobre todo debe asegurarse la propiedad del capital financiero y el monopolio del comercio exterior.

Ni la C.N.T. ni el P.O.U.M. han tenido en cuenta en la práctica, estos principios marxistas elementales.

La cuestión agraria

Los estalinistas pretenden oponerse a la revolución socialista para realizar la revolución democrática, pero de

hecho están saboteando la realización de la tarea democrática por excelencia: la entrega de la tierra a los campesinos. Esta medida no entra tampoco en las perspectivas del gobierno republicano-socialista-estalinista-anarquista de Valencia.

Pero en todos los lugares en los que los campesinos se han apoderado de las tierras, sobre todo en Cataluña, las grandes propiedades han sido colectivizadas por decretos que sólo servían para ratificar el hecho consumado. Lo mismo puede decirse de la colectivización de la industria.

La tierra no podrá ser asegurada en usufructo al campesino pobre, y la colectivización, en todos los lugares en que lo permitan las condiciones de producción, no podrá ser realizada con rendimiento y con éxito más que por: 1.º el estado obrero; 2.º el estado obrero propietario del capital financiero y disponiendo del monopolio del comercio exterior. La necesidad inmediata de los campesinos españoles, es la dictadura del proletariado, que lleve a cabo la nacionalización de todos los medios de producción, incluido el suelo, dejando sus tierras en usufructo a los pequeños y medios propietarios.

La cuestión colonial

Un pueblo que oprime a otro, no puede ser libre. A pesar de esto, la república de los señores Azaña y Companys no quiere romper en absoluto con el sistema de opresión colonial. Esta política se señala por la negativa a dar la libertad a Marruecos, lo que permite a Franco, otorgar una autonomía de fachada a los grandes jefes nacionalistas, pudiendo arrastrar así a los trabajadores marroquíes contra los obreros españoles.

La política revolucionaria, e incluso las medidas democráticas consecuentes (contrariamente a la tesis estalinista de la revolución democrática) consiste en dar la libertad inmediata a los pueblos coloniales, y en particular a Marruecos.

Las nacionalidades

Lo mismo se puede decir de las nacionalidades oprimidas del interior de la península, algunas de las cuales

se han liberado ellas mismas en el momento de la insurrección (vascos, catalanes). Sin embargo, el gobierno central multiplica las vejaciones a las nacionalidades y organiza el boicot financiero a los catalanes, cuya única culpa es la de no querer mantener la república burguesa.

De esta forma, los protagonistas del mantenimiento del *statu quo* burgués, bajo pretexto de unidad en la lucha, acentúan el foso entre las masas catalanas y el resto del pueblo ibérico, sembrando la división en el seno de las masas combatientes.

También con este plan, la política «democrática» de los señores burgueses reformistas y estalinistas, es una política antidemocrática hasta las raíces. Sólo la revolución socialista dará a las nacionalidades la libertad total para disponer de ellas mismas.

La militarización

La necesidad de la lucha militar, ha impuesto las milicias populares, en lugar del ejército regular, que se pasó en sus tres cuartas partes a los fascistas.

El camino de la victoria es el del reforzamiento de la unidad y la cohesión de las milicias populares, tal como se constituyeron desde los primeros días, con su disciplina proletaria, su control obrero, con delegados elegidos y oficiales subordinados a los delegados políticos.

El decreto de militarización, que señala la vuelta a la disciplina del ejército regular (código de justicia monárquico), que está en vías de reconstitución, significa en realidad que los dirigentes demócratas y estalinistas quieren volver al sistema del que se sirvió y quiere seguir sirviéndose del capitalismo para asesinar al pueblo: coordinación y disciplina en las milicias por medio del Comité Central, delegados políticos elegidos que controlan a los oficiales técnicos. Se deben preparar los cuadros del ejército rojo en la lucha.

Los partidos

Es necesario constatar que en España no hay ningún partido revolucionario. En circunstancias singularmente favorables de completa descomposición del sistema capita-

lista, de gigantescas iniciativas obreras (dualidad de poder con ventaja para los obreros hasta finales de septiembre), como en Cataluña, se asiste, no a la toma del poder por los obreros, sino a la progresiva reconquista de las posiciones perdidas por los demócratas.

Campeones del orden y de la propiedad burguesa, los demócratas y los estalinistas son la vanguardia de la contrarrevolución, sobre todo en Cataluña, en su intento de echar atrás las medidas tomadas por el proletariado.

Las teorías anarquistas, por propia confesión de los dirigentes, serían puestas a prueba en Cataluña en condiciones extremadamente favorables, con una clase obrera en su mayoría fiel a la C.N.T. y a la F.A.I.

Los dirigentes anarquistas comenzaron por firmar una serie de compromisos con los republicanos catalanes, de donde nacieron, el Consejo Económico, para «organizar el colectivismo en Cataluña» (*sic*), así como la amalgama de los servicios creados por los obreros en el Consejo del Gobierno (Comité Central de las Milicias, servicios públicos, etc.). Posteriormente se llevó a cabo la colaboración con el gobierno de Tarradellas, después con el gobierno de Madrid, y finalmente con el segundo gobierno catalán, ya que los dirigentes anarquistas sancionan todas las medidas contrarrevolucionarias de estos gobiernos.

La característica de los partidos anarquistas dada por Lenin se ha verificado enteramente. En el momento decisivo, los negadores de todo tipo de estado, ante la necesidad del estado proletario, prefirieron conservar el estado burgués, es decir, se revelan como fervorosos reformistas. Esta caracterización política no contradice en nada el gran heroísmo de las masas anarquistas. Explica únicamente porqué la dirección dominante de la C.N.T. y la F.A.I., no supo utilizar este heroísmo para asegurar, en primer lugar el poder obrero en Cataluña.

Por sus características fundamentales, el P.O.U.M. siguió siendo un partido centrista: política internacional del Buró de Londres, divorcio entre la fraseología y la política efectiva en el campo interior. Mientras preconizaba un gobierno obrero, y se cubría con la bandera del bolchevismo, el C.C. del P.O.U.M. comenzaba a colaborar con el gobierno que liquidaría los soviets y haría inclinarse la dualidad de poder del lado del viejo estado. Expulsado del poder por los estalinistas, que no toleran siquiera que se hable de revolución socialista, ya que los eslogans revo-

lucionarios son tomados en serio por los mejores obreros armados, la dirección del P.O.U.M. no llevó a cabo ninguna crítica de sus pasados errores.

Con todo, únicamente la crítica implacable en el fuego de la lucha puede permitir el enderezamiento hacia el bolchevismo. Aún hay que crear el partido bolchevique en España. Sólo con la crítica de los errores, la confrontación del capital político que supone el programa bolchevique y la ya rica experiencia de la revolución española, con la selección, durante el propio transcurso del combate, de los mejores militantes de la C.N.T. y el P.O.U.M., es como se formará la dirección revolucionaria, garantía de la victoria de las masas.

La revolución española y la revolución mundial

La revolución española, igual que en su época, la revolución rusa, no es más que una parte, la más grandiosa, de la revolución mundial en su actual estadio. Sus enemigos: los diferentes imperialismos, sean fascistas o democráticos. La tragicomedia del bloque que actúa en el sentido del asesinato de los obreros por las naciones llamadas democráticas, y que no impide de ninguna forma el aprovisionamiento de las tropas de Franco por los gobiernos fascistas, demuestra la completa solidaridad de los imperialismos, con vistas a impedir el desarrollo de la revolución española.

La segunda iniciativa de bloqueo de los voluntarios y de mediación de los imperialismos democráticos, a los que se asocia la U.R.S.S., corresponde a la voluntad de acabar con el nuevo auge de la revolución engendrado por la resistencia de Madrid.

Conclusión: la lucha contra el bloqueo significa la lucha contra nuestro propio imperialismo. Pretendiendo luchar contra el bloqueo, al tiempo que sostienen a su imperialismo, los estalinistas no acaban sino uniéndose a un bloqueo reforzado.

La solidaridad de los imperialismos contra la revolución, corre el riesgo de ser reemplazada, en caso de un retroceso de la revolución provocado por los demócratas y los estalinistas, por la rivalidad de los imperialismos, por el reparto de España. Una nueva carnicería mundial será el pretexto de las dificultades diplomáticas en España.

Se trate de la lucha contra el bloqueo, o de la lucha contra la guerra imperialista, el único medio reside en las acciones del proletariado contra su propia burguesía.

El carácter internacional de la revolución, impone al partido revolucionario ciertas tareas, una estructura y un programa de carácter mundial. El partido revolucionario que se forje en la lucha de los obreros españoles, no podrá defender eficazmente a la revolución contra el bloqueo y la intervención, más que por medio del internacionalismo proletario.

La internacional revolucionaria, la IV.^a Internacional, edificada sobre las ruinas y también sobre las enseñanzas positivas de la II.^a y III.^a Internacionales, no puede ser un conglomerado de grupos heterogéneos y sin programa, como la organización del Buró de Londres, sino un partido mundial que lleve una lucha intransigente, sobre la base de una misma plataforma.

La IV.^a Internacional se desarrollará y vencerá en la vía del Octubre victorioso, en el heroico fuego de la revolución española, durante las peripecias de la lucha de clases en Francia, en Bélgica, en Holanda, en todo el mundo.

2. PROCESO DE LA DISCUSIÓN

Langkemper ha escuchado con interés el informe. La delegación holandesa deplora que se hayan recurrido a los mismos métodos de antes. Ni la resolución sobre la revolución española ni la exposición, han tenido en cuenta las condiciones históricas del P.O.U.M. Había pasado demasiado poco tiempo para juzgar: justo cuando acababan de fusionarse el Bloque Obrero y Campesino y la *Izquierda Comunista*, estallaba la revolución. Hubiera sido preciso ejercer una selección entre los elementos izquierdistas, el P.O.U.M. no tuvo tiempo de hacerlo antes del 18 de julio; no se ha tenido en cuenta que el P.O.U.M. no era una organización homogénea. Pero la revolución ha proporcionado las condiciones para una sana selección. La ayuda que hubiéramos podido aportar, y las ocasiones para hacerlo, han sido echadas a perder, en primer lugar, debido a la aspereza de la crítica y porque se cerraron las puertas

por las que se podía haber favorecido la selección. ¿Por qué? Debido a la carta de L.D. en la que se habla de Nin como de un traidor. Se califica al P.O.U.M. con demasiada severidad. Pero esto no sirve para nada: nuestra conferencia internacional se ha celebrado. Desgraciadamente, en aquel momento no se discutieron los acontecimientos, pero si la carta de L.D., de aquí la resolución sobre el P.O.U.M., que se ataca en el momento de la lucha. Debido a esta incomprensión política, no se ha podido hacer nada serio. Desde el comienzo de la revolución, han salido para España jóvenes camaradas a los que se había dado la carta de L. D. como un viático. Presentamos una resolución. ¿Cuáles eran los móviles? La situación entre el P.O.U.M. y nosotros es tensa. Esta malsana atmósfera proviene de la carta. Hay que volver a pegar lo que se ha roto, restablecer las relaciones normales. Si no se hace esto, las consecuencias serán graves; si se parte de la idea de que son traidores, es imposible trabajar. Nosotros mantenemos la opinión contraria, Nin y Andrade, los conocemos bien, no son traidores. El período de preparación y las acciones cuentan. No hay que rechazarlos, sino apoyarles. ¿Con qué derecho exigimos la infalibilidad? ¡Veamos! Se ha citado la respuesta de Nin a los camaradas B.-L. que pedían derecho a entrar en el P.O.U.M. Las peticiones de los camaradas eran tales, que la respuesta de Nin fue correcta. Durante la fusión holandesa, nosotros mismos rechazamos el derecho de fracción. Para llegar a mejores relaciones, hay que retirar las calificaciones contra los militantes. Así es como pueden volverse a abrir las puertas. Los ataques estalinistas contra el P.O.U.M., que en Holanda serían extravagantes, en Cataluña son graves. Así pues: puerta abierta y apoyo. Para que los partidos occidentales, en Bélgica, en Holanda, en Francia, puedan trabajar mejor, es preciso coordinar su acción en vistas a un trabajo colectivo. Hay que modificar los métodos empleados hasta ahora, rechazar nuestros antiguos errores y no caer en otros nuevos. Buscar las posiciones políticas para unir nuestras fuerzas, llegar a una acción común en el plano ideológico. Solamente sobre esta base es como podremos avanzar hacia la IV.ª Internacional. Se puede acusar al P.O.U.M. de mantener una postura antitrotskysta, pero esto es culpa nuestra. Si seguimos siendo sectarios no llegaremos a ninguna parte, Tenemos que ser flexibles y realistas. Tenemos que apro-

vechar la ocasión que nos ofrece la comisión de investigación sobre los ataques estalinistas al P.O.U.M. Pero no es preciso que los delegados que asistan vayan con la idea de que en el P.O.U.M. son traidores.

Van Riel: la exposición de Clart se inspira demasiado en la rusa. Marx y Lenin partían de la realidad. Así es como se evitan los errores. En 1917, la guerra imperialista estorbaba a la burguesía. Contra la revolución española, sobre todo hay alianza e intervención. ¿Ejército rojo? En 1917 se desarrolló en una situación diferente. En 1936, ni armas ni experiencia. Composición social: burguesía. ¡Y se trata a los poumistas como gentes de la Gestapo! Verdaderamente, han cometido grandes errores, pero los estalinistas quieren exterminarlos: así pues, el P.O.U.M. no es centrista. Nosotros mismos, los holandeses, hemos cometido la equivocación de no denunciar los errores del P.O.U.M. ¡Pero cómo nos hubiera gustado estar en la situación que ha permitido al P.O.U.M. cometer errores! Respecto al paralelismo entre el nacimiento de la III.ª y la IV.ª Internacional: La III.ª no tuvo como eje más que a los bolcheviques y a Liebknecht. Si estos grupos hubieran sido sectarios, jamás hubieran construido la III.ª Internacional. Hay que volver a estudiar el 2.º congreso: se admitió incluso a Cachin y a otros. Hay que examinar qué es lo que hemos hecho para ayudar a las corrientes centristas, para darles una directriz. Tenemos 21 hombres en Barcelona: es absurdo exigir autonomía para ellos. Hay que mejorar nuestras relaciones con el P.O.U.M., para que se convierta en un verdadero partido de la IV.ª Internacional.

Vereecken hará de conciliador. Profundizar en la revolución empujará hacia la diferenciación, pero a la izquierda. En todo caso, la guerra civil puede transformarse en guerra imperialista, hay que hacer hincapié en esto. La defensa de la revolución española puede servir de argumento para la santa alianza. Debemos estar contra la colaboración de clases. El Frente Popular es la forma histórica de la colaboración. En esto, debemos ser sectarios. ¡En Chile no lo fuimos lo suficiente! Pero el 19 de julio, había que cambiar de actitud, el aspecto psicológico es muy importante. Respecto a la participación gubernamental, evidentemente, el P.O.U.M. ha contribuido a pasar un nudo corredizo en el cuello de la clase obrera. Evidentemente, el fondo de las querellas entre el P.O.U.M. y noso-

tros es político, pero no se ha dejado la puerta abierta. Por el contrario, los holandeses no han criticado suficientemente, sin embargo estaban informados. Es preciso solidarizarse de la política del P.O.U.M. Es preciso formular una crítica moderada y sobria. La actitud de la C.N.T., de la que el P.O.U.M. no se separaría, es un el gobierno. Hay demasiadas circunstancias en este asunto como para que no lo calificuemos de crimen y de traición. El antitrotskyismo del P.O.U.M. se ha alimentado de nuestras estupideces en Barcelona. La izquierda del P.O.U.M. gana terreno, políticamente se acerca a nosotros. Es necesario participar en la conferencia de Bruselas del Buró de Londres. Hay que asistir a la conferencia de Barcelona. Se puede apreciar la evolución. Hay que utilizar a V [Víctor Serge]. Es muy peligroso constituir una fracción en el interior del P.O.U.M.: hay que entrar en el P.O.U.M. con el simple encuadramiento de la democracia obrera.

Sneevliet: la carta de L. D. (en la que hablaba de traición) ha sido el mayor error. No podía corregir esta falta después del 19 de julio. Los camaradas no han sabido aplicar la crítica. Los errores de L. D. han sido agravados por el Centro. Esto es lo que decía Rosmer, uno de nuestros mejores camaradas. Compartimos el malestar del P.O.U.M. y comprendemos el sentimiento de Nin. La causa de la ruptura entre Lenin y Stalin, seguramente fue psicológica, e influyó en las ideas de Lenin. Los que piensan que se han ganado al P.O.U.M. criticando al Centro, no comprenden la necesidad de una diferenciación entre los que caminan hacia la IV.^a Internacional. ¡Es beneficioso que yo haya podido entrar en el P.O.U.M! Se rechaza esto sin un motivo válido. Cuanto mayor es la autoridad del que expulsa, peores son los resultados. Nadie conoce al P.O.U.M. Hay que conocer sus relaciones internas y su aparato. La vida de Nin es muy difícil en el aparato. No podía tratarme con confianza, teniendo en cuenta que se le trataba de traidor. El Viejo le había herido y no había sabido reírse. Quería conocer la carta de L. D. a Víctor Serge en la que se analizaban sus errores. La realidad exige prudencia. La falta de prudencia es una de las causas de la mediocridad de los resultados del Centro por la IV.^a. Nin era ministro de justicia. Le pregunté qué nuevos problemas habían surgido en Occidente respecto a la U.R.S.S.: para responder a esto, hay que conocer bien

la historia rusa, y las posibilidades de encontrar nuevas soluciones. Van Riel no ha señalado suficientemente los puntos de comparación: diferenciación política e identidad social. Hay que aplicar las organizaciones de masas (soviets) a una situación de organizaciones tradicionales. Rechazando las ideas de Gorter, que consisten en destruir las organizaciones existentes, hay que regular las relaciones entre las organizaciones de masas y las organizaciones existentes. Desde este punto de vista, tengo tendencia a excusar la participación en el gobierno. Conozco otras faltas del P.O.U.M. (sindicales). Hablamos demasiado esquemáticamente, sin seguir la revolución española. Vereecken nos ha acusado de no haber criticado suficientemente. Pero yo soy consciente de que para la IV.^a, lo correcto no era criticar, como miembro de una organización central, con demasiada severidad. La revolución española se corrige, pero la situación es peligrosa.

La resolución del ejecutivo de la I.C. se caracteriza por la enorme demagogia respecto a la C.N.T., a la que se aprueba, mientras se pide el exterminio del P.O.U.M., a los que se califica de espías de Hitler. Hay que ayudar a nuestros amigos sin reservas, teniendo en cuenta la psicología. Hay que publicar una resolución sobre el P.O.U.M., dándole todo nuestro apoyo. ¿Es necesaria la crítica revolucionaria? Sí, pero hay situaciones en las que lo único que hay que pensar es en darse la mano. L. D. no debería insultar personalmente a gente importante. Desde enero hasta julio tuvo lugar la agitación de masas, era preciso construir sobre los que estaban allí. No hacerlo era una falta de primera magnitud. L. D. sabía mejor que nosotros como se desenvolvería la situación, las masas actuarían espontáneamente. Por esto debía decir: debemos hacer la prueba de modestia frente a la realidad de una revolución. La crítica revolucionaria, cuando es a gritos, no suele oírse. Mejor hubiera sido escuchar las huelgas de España y preparar la resolución de julio en la conferencia de Ginebra. Ni siquiera el buen sembrador es buen constructor. Se hace lo que se puede. Esto no es un juego. No puedo entender como se buscan frases de los periódicos sin vivir la revolución. No soy sentimentalista. Se dice que hay que hablar abiertamente de L. D. antes que hablar de las «maniobras de Oslo». ¿Pero qué sería de L. D. sin estas maniobras? Esto es lo que le conduce a hacer estupideces. He hablado con Nin: ¿Cómo

contener el diluvio estalinista sin una preparación de masas? Los anarquistas también han cedido, incluso fomentan cierto terrorismo. ¿Para qué hablar de los errores del P.O.U.M.? Nuestros amigos están en peligro, hay que ayudarles. Sabemos perfectamente que el Buró de Londres es centrista. En Barcelona también hay *brandleristas* y *Diesel* (S.A.P.) A Gorkin se le juzga rápido: es el heredero de Maurín. El partido está hirviendo, está vivo. Bonet es capaz. Pero se comprenden las dificultades de Nin. En Bruselas, la delegación española era gorkinista. No he hablado a favor de las organizaciones de masas. Casi hubo una escisión sobre la cuestión de la conferencia de Barcelona. Hay que saber distinguir. Era preciso cambiar totalmente nuestras resoluciones. No había ni un sólo B.-L. capaz en Barcelona. Péret y los demás estaban divididos en fracciones y seguían sus disputas durante la revolución. Ampliaban sus pequeñas riñas a todo el mundo: Fosco, etc. Durante meses se ha estado comprometiendo la suerte de la IV.^a Internacional. Los Belgas han escrito que el discurso de Nin era correcto: esto permite cambiar la atmósfera. Hay que declarar que teníamos un espíritu sectario. Apruebo el gobierno de coalición, apruebo todas las medidas tendentes a conducir al P.O.U.M. y a la C.N.T. contra los estalinistas. Éstas son las necesidades de la revolución española. No se puede confundir a Kornilov con Franco: Franco dura ya seis meses.

Sneevliet rechaza una resolución del R.S.A.P. El R.S.A.P. no puede aceptar una política semejante.

Lesoil estima que se actuó mal en julio, ya que se tuvo poco interés en la revolución española. El P.S.R. belga toma hoy una postura intermedia entre el P.O.I. y el R.S.A.P. Pero el P.S.R. critica la entrada del P.O.U.M. en el gobierno catalán. El camarada *Sneevliet* estaba en Barcelona, pero en lugar de informar, nos dio la espalda. Debido a nuestra crítica exagerada, nos hemos apartado de buenos elementos del P.O.U.M.; es necesario volver a ganarnos sus simpatías. Hoy se está llevando a cabo la primera discusión seria sobre la revolución española, pero esto sólo es el principio, hay que continuar la discusión.

Victor Serge el desacuerdo entre nosotros y el P.O.U.M. data de algunos meses. L. D. hirió el sentimiento revolucionario de Nin. El aislamiento de L. D. le empuja hacia la impaciencia revolucionaria. A nosotros nos corresponde corregir sus errores en tono amistoso. Su mayor error

consiste en negar el derecho a confundirse. Los traductores y los redactores exageran los efectos del estilo. No hay esquema internacional para la revolución. Hay que renunciar a regentar el exterior. Apología de Maurín, que ha sabido construir un partido de masas y hacer la Alianza Obrera. El P.O.U.M. se confundió cuando se adhirió sin reservas al Frente Popular. Era una falta de reflexión. Apruebo la entrada del P.O.U.M. en el Gobierno, lo que le ha permitido el bloque con la C.N.T. El balance es positivo. Muestra las diferencias entre la revolución rusa y la española. En 1917 había guerra, y en 1936, no. Durante la invasión de los japoneses, Lenin y Trotsky hicieron una república democrática en el Extremo Oriente. Lo mismo ha ocurrido ahora con la invasión de los alemanes y los italianos. ¿En España habrá parlamentos o comités? Ha sido imposible construir soviets en Cataluña, ya que los obreros no los querían. El P.O.U.M. lucha bien y sabe como reparar sus errores.

(...).

(*Bulletin intérieur international* editado por el S.I. por la IV.^a Internacional, suplemento al n.º 18 de *Service d'Information et de Presse*, abril de 1937, pp. 3-6.)

3. RESOLUCIONES VOTADAS EN LA CONFERENCIA

Resolución adoptada

El Buró ampliado del Centro por la IV.^a Internacional, reunido los días 11 y 12 de enero de 1937, con los representantes de las organizaciones obreras de varios países y después de un fraternal intercambio de opiniones sobre los acontecimientos de España,

constatando los peligros que amenazan al P.O.U.M. por parte de la contrarrevolución y de sus cómplices reformistas y estalinistas en el seno del movimiento obrero, — hace plena justicia a los esfuerzos de los heroicos combatientes del P.O.U.M. y aprecia los sacrificios que han hecho y siguen haciendo por la clase obrera, — reservándose el derecho de crítica fraternal frente a los camaradas de este partido, estima que hay que con-

tinuar la discusión en la organización internacional sobre las enseñanzas a sacar de la revolución española, en el propio interés de ésta,

— estima que hay que otorgar al P.O.U.M. el máximo apoyo material y moral,

— estima que hay que invitar a los obreros de todos los países a sostenerlo y a defenderlo en su lucha simultánea contra el fascismo y por el triunfo de la revolución proletaria,

— estima que la victoria de los trabajadores de España es el elemento fundamental para asegurar el verdadero renacimiento del movimiento obrero revolucionario internacional, llamado a consolidarse por la fundación de una nueva Internacional, la IV.ª,

— e invita a los camaradas del P.O.U.M. a permanecer unidos en el combate y a aceptar la colaboración de todos los que se dirijan hacia ellos con la mayor lealtad y experiencia, así como hacia los combatientes de las primeras filas de la revolución internacional.

(A favor: 5 votos. En contra: 0. Abstenciones: 2)

El Buró ampliado del Centro por la IV.ª Internacional estima necesario que todos los bolcheviques-leninistas pidan su afiliación al P.O.U.M., se comprometan a apoyar lealmente al partido, en particular en su lucha contra la reacción estalinista. No pide, en el seno del P.O.U.M., más que la estricta aplicación de la democracia obrera (libertad de discusión, unidad de acción).

El Buró estima que los camaradas bolcheviques-leninistas deberán utilizar todas las posibilidades de la democracia obrera para la propaganda en favor de las ideas de la IV.ª Internacional.

(A favor: 4 votos. En contra: 2. Abstenciones: 1)

Resolución rechazada, presentada por el R.S.A.P.

El Comité Central estima que el desarrollo de la guerra civil y de la revolución española es de capital importancia para la fundación y el desarrollo de la IV.ª Internacional,

— estima que las fuerzas que actúan en España, recono-

ciendo la relación entre la guerra civil y la revolución socialista, deben obtener la simpatía y el apoyo de la Comisión internacional de preparación de la IV.ª Internacional y su crítica revolucionaria de carácter constructivo, con la exclusión de elementos personales dañinos, susceptibles de agravar las divergencias,

— estima que el P.O.U.M., que lucha esforzadamente contra la influencia estalinista (que se ejerce en el sentido del sabotaje de las posibilidades revolucionarias del proletariado español) y que está amenazado por la resolución del Ejecutivo de la I.C., como partido trotskysta, está señalado en primer lugar para ser apoyado por la comisión, de forma que se mantenga su unidad organizativa y se evite todo debilitamiento de este partido,

— propone al Buró ampliado aceptar esta orientación.

(A favor: 2 votos. En contra: 4. Abstenciones: 1)

WALTER HELD

EL ESTALINISMO Y EL P.O.U.M.
EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

(5 de febrero de 1937)

La dialéctica de la historia ofrece la paradoja de una revolución proletaria realizada en un país que se convierte en el principal obstáculo para la revolución en otro. Es cierto que esta misma tragedia se representó ya, hace diez años, en el teatro de la revolución china. Allí también la burocracia soviética echó en la balanza todo el peso material del estado que ha usurpado, para impedir la victoria de los obreros y los campesinos chinos. Pero China queda demasiado lejos para los trabajadores de Europa Occidental. Este ejemplo no basta para comprometer suficientemente a la Komintern ante sus ojos. Pero esto sucederá, y todo ocurrirá de otro modo en la actualidad, ya que este proceso se desarrolla en España, ante ellos. Hoy día no existe para los revolucionarios proletarios otra tarea más urgente que demostrar al proletariado la transformación contrarrevolucionaria de la Komintern.

Los que duden, no tienen más que leer la última resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre la cuestión española, que dice, por ejemplo: «El Presidium del C.E. de la I.C., aprueba la política del Partido Comunista español, que moviliza a sus afiliados y a las masas populares para la lucha contra el fascismo que quiere aplastar el régimen parlamentario e instaurar una dictadura fascista, aprueba la línea seguida para la defensa y consolidación de la República democrática y parlamentaria, la República del Frente Popular, que garantiza todas las libertades y todos los derechos del pueblo español, en la que ha sido aplastada toda la base material del fascis-

mo y en la que el pueblo puede expresar su voluntad y decidir su suerte.»

El absurdo de estas frases es tan evidente, que casi no vale la pena refutarlas. «La república democrática y parlamentaria en la que no hay lugar para el fascismo.» Por el contrario, el fascismo es el hijo más legítimo de la República burguesa, tan legítimo hoy día, en la época del capitalismo decadente, que no existe una república democrática sin poderosos cuadros fascistas. Su presencia es, por otra parte, el signo más claro de que, gracias a las traiciones de la II.^a y III.^a Internacionales, el proletariado ha dejado pasar el momento más propicio para la toma del poder. La mentira demagógica del Frente Popular, no sólo es incapaz de acabar con el fascismo, sino que incluso aumenta su posibilidad. A medida que el gobierno del Frente Popular francés se compromete a los ojos de las masas, las posibilidades de Doriot y de La Rocque aumentan. Y el propio Doriot era el resultado de la degeneración estalinista.

En una palabra, no hay mejor «base material» para el fascismo que la República democrática parlamentaria, y sólo la dictadura del proletariado, que reemplazará a esta última, será la que pueda arrancar de raíz el fascismo.

Señalemos que la «Internacional Comunista» exige ya lo que Azaña y Companys no se habían atrevido aún a pedir: *el restablecimiento de la propiedad privada*. «El presidium del C.E. de la I.C. declara acertada la posición del partido contra las nacionalizaciones sumarias de la industria, según la cual, la nacionalización se basa en los intereses de la defensa de la república (debiendo pues cesar con la guerra civil, W. H.), que se levanta contra los intentos de los enemigos del pueblo de sabotear y debilitar la economía, y según la cual, la nacionalización no debe llevarse a cabo más que en lo que concierne a las empresas que pertenezcan a participantes probados o indirectos del levantamiento.

Los que crean que damos a la resolución del Ejecutivo una interpretación de mala fe, pueden leer el Manifiesto del Partido Comunista Español del 18 de septiembre de 1936, en el que se puede leer textualmente: «Toda requisición de la propiedad por los obreros no es más que una medida transitoria, útil para las necesidades de la defensa.» Podemos añadir citas de discursos de la Pasionaria, del líder del partido, Hernández, y de otros esta-

linistas españoles que dicen lo mismo. Por otra parte, la resolución del C.E. de la I.C. tiene como fin consolidar solemnemente esta «línea» del Partido Comunista Español. El propósito de los estalinistas está claro: *el restablecimiento de la propiedad privada y de la República parlamentaria*, después de lo cual, podrá continuar el juego de la revolución española, de la que los estalinistas quieren hacer un disparatado carrusel.

Para justificar la política reaccionaria de la Komintern en España, y bajo las órdenes del gran Stalin —el actual Borgía—, se ven proliferar en todo el mundo, como malas hierbas, «teóricos» que «prueban», con imperturbable seriedad que España está viviendo actualmente su 1789 y no su 1917, que se trata de liberar a la sociedad burguesa del yugo del feudalismo, y no al proletariado del yugo de la sociedad burguesa. Tener que contradecir estas teorías... ¡es como para morir de vergüenza!

¡Sólo España no había sido tocada por el desarrollo del capitalismo mundial durante los últimos 150 años, por este desarrollo de extraordinaria potencia, que ha conmovido todos los rincones del mundo civilizado! ¡Ha dormido el profundo sueño de la Bella Durmiente del Bosque, y no ha despertado hasta 1936, por el «beso» de Franco, para luchar por los derechos del hombre y de la propiedad privada, por las ideas de los siglos XVIII y XIX!

En realidad los estalinistas defienden hoy en España, de forma cómica, lo mismo que ya habían defendido los mencheviques, lo que Stalin-Bujarin defendieron en 1925-1927 para China, y lo que defienden hoy para España los reformistas Prieto, Besteiro, etc.; una teoría que ha naufragado en todos los grandes acontecimientos del siglo XX.

Esta paradoja, el hecho de que sea precisamente la Unión Soviética la que intente impedir la «sovietización» de España, con el pretexto de que este país aún no está maduro para la revolución proletaria, se embellece aún más por el hecho de que esta gente son los usurpadores de la revolución proletaria de un país que, en 1917, era *incomparablemente más atrasado que la España actual*. Algunas cifras lo demostrarán. En España, en 1920, el número de proletarios industriales ascendía al 25 % de la población total, y posteriormente, como lo demuestra el enorme crecimiento de las ciudades españolas después de la guerra, ha aumentado considerablemente. En la Rusia zarista, no había en 1913, más que un 16,7 % de pro-

letarios; incluso en 1928, el proletariado no ascendía a más de un 17,3 % de la población total. El 40 % de la población total española vive en ciudades, de las que algunas —Madrid, Barcelona— cuentan con más de un millón de habitantes. En la Rusia zarista solamente el 20 % de la población habitaba en ciudades. Es cierto que España dispone de una red de ferrocarriles extremadamente débil, pero aún así es mucho más considerable que la de la Rusia zarista en vísperas de la primera guerra mundial: 3,1 km. por cada 100 km.², contra 0,4 km. por cada 130 km. cuadrados.

Es evidente que la cuestión de saber si España, *aislada*, está preparada para la construcción del socialismo, no se puede ni discutir. En estos términos ningún país está preparado para el socialismo, y Rusia no lo estaba *a fortiori*. El socialismo será internacional o no será. No se podía gritar por el mundo esta sencilla verdad más fuerte que lo han hecho los vergonzosos Procesos de Moscú. España está preparada para el socialismo en el sentido en que, allí también, el capital financiero internacional ha creado una burguesía tan reaccionaria, que el capitalismo no puede cumplir ninguna misión progresiva; está preparada para el socialismo como un eslabón de la cadena que ha entrado en la fase de decadencia, que amenaza con precipitar al mundo en la peor de las barbaries.

Los epígonos del menchevismo en España intentan explicar por qué la burguesía liberal no consiguió, después de más de cien años, construir una «república parlamentaria democrática». ¿No ha recurrido siempre a la ayuda de los generales, por miedo al proletariado? La revolución española de 1931 era, igual que la revolución alemana de 1918, una revolución proletaria en la que, debido a la ausencia de una dirección revolucionaria, el proletariado ha perdido los frutos de su victoria.

Al igual que la revolución francesa de 1848 produjo el golpe de estado de Cavaignac, la revolución rusa de febrero el levantamiento de Kornilov, y la República de Weimar los putschs de Kapp, de Ludendorff y de Hitler, así el «fascismo», y de la misma forma, la «democracia» española da lugar continuamente a los putschs y levantamientos de Primo de Rivera, Sanjurjo, Franco. ¿Qué miembro de la Komintern hubiera considerado, entre 1920 y 1923, a Kapp y Ludendorff como representantes del feudalismo contra el capitalismo progresivo, y hubiera for-

mado sobre esta base un Frente Popular, para la defensa de la República, con los republicanos Wirth y Stresemann? ¡Alucinaciones de este calibre no pueden salir más que de la cabeza de Walcher!

Las teorías según las cuales España no está madura para el socialismo, que se encuentra ahora en vísperas del desarrollo burgués, son tan grotescas, que los obreros españoles, libres de prejuicios menchevíques, han tomado ya en sus manos la *colectivización de la economía*. En Cataluña sobre todo han obtenido magníficos resultados, a pesar del sabotaje de la dirección política que encarna de hecho el principio de la propiedad privada de los medios de producción. No sólo han sido socializadas las industrias de guerra, las industrias fundamentales y los ferrocarriles, sino también los tranvías, taxis, grandes almacenes, cines, teatros, hoteles, cafés y la industria alimenticia; todo esto se encuentra en las manos de los obreros y de los sindicatos. Y sin embargo, el «descubrimiento» de que España aún no está madura para el socialismo continúa su camino.

¡Los resultados de la colectivización serían mucho mejores si hubiese una dirección política que la centralizase, para seguir, conscientemente, este proceso, defendiéndola realmente contra todas las resistencias y sometiendo la economía a una dirección y a un plan únicos! Pero la dirección política se encuentra aún en manos de los republicanos burgueses y de sus agentes estalinistas que, es cierto, siguen el movimiento, y firman decretos de socialización pero únicamente para poder traicionar mejor cuando se dé el caso.

Sin embargo, considerar la traición estalinista en España como la continuación de la política neomenchevique del C.E. de la I.C., sería confundir causa y consecuencia. La burocracia estalinista siempre dio testimonio de un profundo desprecio por la teoría, a la que ha relegado al papel de instrumento de sus propios intereses materiales y oportunistas. La reputación de Stalin como «teórico» y como el «mejor alumno de Lenin», no se funda, de ninguna manera, en la fuerza de sus argumentos o de sus facultades intelectuales, sino únicamente en el poder, esencialmente material, de la G.P.U., que sabe destruir toda tentativa de destruir los «axiomas» de Stalin a base de métodos extremadamente eficaces.

Esta posición hostil a la revolución española, está dic-

tada igualmente por la alianza militar con el imperialismo francés. Stalin-Litvinov temen que al tomar postura por la España soviética, pueden lanzar al estado mayor francés a los brazos de Hitler, ya que los señores burócratas no tienen ninguna confianza en la fuerza de la acción espontánea del proletariado francés.

La dirección soviética, hubiera querido permanecer totalmente neutral en el asunto de la guerra civil española, tal como ha intentado hacerlo desde el principio. Hoy en día, aún algunos * se declaran dispuestos a participar en el bloqueo efectivo de toda Europa. El hecho de que el Partido Comunista francés otorgue plenos poderes a Blum para impedir el paso de voluntarios por la frontera franco-española, está dentro de esta línea.

Sin embargo, la neutralidad soviética, en el momento en que Hitler y Mussolini apoyan activamente a Franco, hacía aparecer otro peligro. Gracia a la victoria de Franco, Hitler hubiera aumentado enormemente su presión sobre Francia, mejorando en gran medida su posición internacional. Por otra parte, si la Komintern hubiese traicionado abiertamente al proletariado español, hubiera trastornado a la clase obrera mundial, dejando el campo libre al «trotskismo», tan odiado y temido como la muerte.

Bajo esta doble presión, por fin se decidieron a otorgar una modesta ayuda, extremadamente modesta, a la España republicana, al tiempo que fijaban las condiciones para la realización del presente programa: nada de socialización, sino *conservación de la propiedad privada*, nada de ejército rojo, construido a base de milicias proletarias, sino reconstrucción del *ejército republicano*, bajo las órdenes de oficiales burgueses, destrucción del «trotskismo», es decir, de toda tentativa proletaria antiestalinista.

Las necesidades internas, en estrecha ligazón con consideraciones de política exterior, han obligado a la burocracia estalinista a tomar esta postura. Después de haber conseguido transformar, en la Unión Soviética, la revolución proletaria en un cementerio burocrático, no puede permitir que se forme, en otra parte del mundo, una joven república soviética, llena de vigor, con un proletariado autónomo, y consciente de su fuerza.

* El gobierno alemán de noviembre de Ebert-Scheidemann, creó también «comités de socialización», y los «independientes alemanes entraron en este juego en lugar de denunciar la mentira!

El contraste sería evidente para todo el mundo. Tomando nueva fuerza de las iniciativas del proletariado español, sus hermanos rusos, uniendo este ardiente ejemplo a su glorioso pasado, se sublevarían de nuevo y harían tabla rasa de los privilegios y de las tiranías de la burocracia.. Stalin y los suyos lo saben perfectamente, precisamente por esto, rinden culto a la religión del nacionalismo mesiánico, según el cual, los dioses Marx, Lenin y Stalin han reservado el socialismo al pueblo elegido de Rusia. Precisamente por esto, temen y ahogan toda reacción autónoma del proletariado, en cualquier país que se produzca.

Sin embargo es un axioma —no un axioma estalinista, ciertamente, sino un axioma marxista—, que la situación de la U.R.S.S. no puede asegurarse y consolidarse con la creación de nuevos estados soviéticos. Con esto se pueden medir hasta qué punto se oponen los intereses de la Unión Soviética —de sus conquistas proletarias— a los de la burocracia, y el incomparable cinismo de la burocracia y de sus «amigos» (en cuyas filas figuran nombres como Roman Rolland, Heinrich Mann, etc.), que identifican los intereses de la Unión Soviética con los de la burocracia y difaman toda crítica de ésta como de «agente a sueldo de la Gestapo» y «aliado de Hitler».

¿Agente de la Gestapo? Stalin y su burocracia, que han hecho más por la victoria de Hitler que él mismo, a base de su política de «liberación nacional y social» de su política de «sindicatos rojos» y de la teoría imbécil, elaborada por el propio Stalin del «social-fascismo». ¿Conspiradores del restablecimiento del capitalismo? Stalin y su burocracia, que han restablecido constitucionalmente el derecho de herencia, que han hecho a los directores de fábrica explotadores de los obreros, que exaltan como formas «socialistas» del trabajo, las peores variantes del sistema de trabajo «por piezas», que reemplazan el marxismo por el nacionalismo más estúpido, que dan en todas partes nueva vigencia a las formas de vida burguesas. ¿Saboteadores de la economía? Stalin y su burguesía que, por su imbécil «colectivización a ultranza» durante el primer plan quinquenal, han arruinado de tal manera el progreso del país, que aún no se ha restablecido, que son responsables, debido a su nefasta administración burocrática, de todos los accidentes de ferrocarril y de las fábricas de la U.R.S.S.

La estrategia del P.O.U.M.

El P.O.U.M., que se formó por la fusión del Bloque Obrero y Campesino de Maurín y la Izquierda Comunista española de Andrés Nin, reconoce, mientras la cuestión quede en abstracto, el carácter proletario de la revolución española, lo que le da una incontestable ventaja en relación a la postura estalinista. Debido a las faltas cometidas en el pasado respecto a la cuestión nacional —la herencia de Maurín— el P.O.U.M. no dispone de una verdadera base de masas más que en Cataluña. Por esto, al hablar de la política del P.O.U.M., nos vemos obligados a limitarnos a la situación de Cataluña, así como la posición del gobierno central Largo Caballero-Del Vayo, corresponde, en lo esencial, a la de la Komintern, que ya hemos criticado en la primera parte de este artículo.

El hecho de que el P.O.U.M. se haya declarado por la revolución socialista y contra la República parlamentaria democrática —aunque, como ya demostraremos, sin sacar las consecuencias prácticas necesarias— le ha valido el honroso odio del ejecutivo amarillo de Moscú. En la citada resolución del C.E. de la I.C., en la que el P.O.U.M. es calificado constantemente de «trotskysta», aunque, por desgracia, no merezca este reproche, se dice: «El presidium del C.E. de la I.C. apoya la lucha que está llevando el P.C., sostenido por otras organizaciones del Frente Popular, contra el trotskismo, agente de Hitler y del general Franco, que está desarrollando, en interés de estos últimos, un trabajo de espionaje local, con la intención de acabar con el Frente Popular, que sostiene una campaña de columnias contra la U.R.S.S. y que utiliza todo tipo de intrigas y de estratagemas demagógicas para provocar la llegada del fascismo a España. Teniendo en cuenta que el trotskismo realiza un trabajo subterráneo en el seno de las tropas republicanas, en interés del fascismo, el presidium aprueba la línea del partido que conduce a la completa y definitiva extirpación del trotskismo en España, como una necesidad para la victoria sobre el fascismo.»

La Deutsche Volkszeitung estalinista, que ha impreso esta resolución, se queja, por otra parte, del hecho de que las tropas alemanas residen en España como en su propia casa. Este reproche concierne en la misma medida a la burocracia estalinista, que se esfuerza por trasportar a España, el método ruso de procesos de brujería.

De la misma forma que el Borgia del Kremlin, repugnante, embrutecido y privado de toda fantasía, ha exterminado a todos los viejos bolcheviques, deshonrándolos como «agentes de la Gestapo y del Mikado» y ha hecho abatir «como perros rabiosos» a las más grandes figuras de la revolución rusa, también los cómplices de Stalin en España se dedican a calumniar de la forma más venenosa, a todo un partido, a una importante fracción del proletariado español, con el fin de preparar el programa contra ella.

A pesar de que, como ya lo hemos dicho anteriormente, tenemos numerosas y profundas diferencias con el P.O.U.M., a diferencia del S.A.P., el «partido hermano alemán» del P.O.U.M., que emplea toda su influencia en Barcelona para impedir que se dedique a una crítica abierta del estalinismo, nosotros defendemos enteramente y sin reservas la causa del P.O.U.M. Todas las tendencias honestas y razonables del movimiento obrero mundial, deben exigir que cesen las incalificables calumnias contra los trotskistas, los viejos bolcheviques y el P.O.U.M. Si el movimiento obrero mundial no quiere perecer, debe impedir la introducción en sus filas de los métodos de provocación de Goering.

Sin embargo, nuestra completa solidaridad con el P.O.U.M. frente a la campaña de programas de Moscú, no debe impedirnos explicar claramente y en voz alta nuestras divergencias con él. No se trata de «tener razón», ni de «buscar tres pies al gato», se trata del propio destino de la revolución española. Incluso, si la crítica ha sido formulada demasiado tarde para España, hay que saber extraer el sentido de los acontecimientos que se están produciendo en el plano internacional. Para definir bien nuestra posición respecto al P.O.U.M., permitidnos invocar a nuestros maestros Marx y Engels. Éstos se pusieron del lado de la Comuna de París sin reservas, defendiéndola contra todas las calumnias y suspicacias, y precisamente por esto, tenían el derecho de criticar sus debilidades y sus errores.

Los amigos internacionales del P.O.U.M. —entre los que hay algunos como el S.A.P. alemán, de un calibre extremadamente sospechoso, y que están dispuestos a vender al P.O.U.M. al Frente Popular alemán por un plato de lentejas— le presentan a menudo como «el partido bolchevique español» que conducirá al proletariado a la victoria. Si así fuese, nadie sería más dichoso que nosotros. Desgraciadamente, el P.O.U.M. no representa al bolchevismo

—y no se proclama en ese papel histórico, como veremos después en unas citas— sino más bien como *el ala izquierda de los mencheviques de Martov, en oposición al menchevismo de derechas —Kerensky, Plejanov y Dan— de los estalinistas.*

Desde que el P.O.U.M. firmó en enero de 1936 el programa del Frente Popular, para condenar unas semanas más tarde, de forma benigna, ciertamente, la política del Frente Popular, sus oscilaciones no han cesado. Cada vez que un paso en la vía justa le han procurado la simpatía de las masas revolucionarias, ha comenzado a tener miedo, y a buscar un acomodo en la «mayoría» de este mismo Frente Popular de colaboración con la burguesía, que es el mayor obstáculo para la España socialista.

Vamos a intentar profundizar en estas oscilaciones con la ayuda de las propias explicaciones del P.O.U.M. Demostremos que se tratan de verdaderas dudas sobre los principios, y no movimientos tácticos, no sólo admisibles, sino necesarios. En el número 1 de su Boletín en francés, *La Révolution espagnole*, el P.O.U.M. declara, en un artículo oficial sobre los «principios políticos del P.O.U.M.»: «El gobierno del Frente Popular está en manos de la Izquierda Republicana de Azaña, y el programa redactado por todos los partidos, no supera los fines de este partido burgués reformista. Esta nueva experiencia de liberalismo burgués, no puede conducirnos más que a la catástrofe.»

¡Bravo! ¿Sin embargo, nos tratasteis de sectarios porque nosotros decíamos esto mismo en el momento en que vosotros ayudabais a la formación del Frente Popular español, y cuando aceptasteis su programa «burgués-reformista», que no puede más que conducir a la «catástrofe»?

En esta época, el P.O.U.M. se sitúa en oposición al gobierno catalán de Companys, aunque, desgraciadamente, sin sacar las consecuencias necesarias. «En Barcelona, el gobierno de la Generalitat, sólo representa una fachada oficial, sin ningún poder. La autoridad real es detentada por el Comité Central de las milicias antifascistas, que está compuesto en su mayoría por representantes de organizaciones obreras.» Así pues, aparentemente, existe esta dualidad de poder que se produce en determinado período de toda revolución proletaria.

Pero es precisamente ante esta conclusión, que significa que hay que derrocar las formas vacías del antiguo poder, en donde el P.O.U.M. retrocede. Así, en el mismo

intransigente oposición bolchevique a los esfuerzos de los traidores pequeñoburgueses, para arrastrar a la clase obrera detrás suyo, se somete —con conciencia pesada, como Martov— a la «mayoría» y al impersonal «se». En lugar de mostrar al proletariado el verdadero papel de Companys, Tarradellas y sus agentes estalinistas, el P.O.U.M. se consuela con confusas propuestas pseudomarxistas. «En Cataluña no se puede hablar de doble poder. El esquema tradicional, inspirado en la revolución rusa, donde los consejos obreros se encuentran frente al gobierno burgués, no corresponde en absoluto a la situación de Barcelona. El gobierno Companys no representa los intereses de la burguesía capitalista: de composición pequeñoburguesa republicana, está sometido en la cadena de los acontecimientos a las oscilaciones que tienen su origen en la debilidad económica de la pequeña burguesía. En octubre de 1934, Companys y sus amigos se mostraron incapaces de mantener a raya a la reacción capitalista. En 1936 no hubieran podido —aunque lo hubieran intentado— resistir a la enorme ola del proletariado. En Cataluña no hay más que un poder: la clase obrera, y detrás de este poder, el campesinado y la pequeña burguesía.»

En todo esto, no se encuentra ni rastro de pensamiento razonable. Para Companys y su partido, la guerra civil, no significa más que una desgracia nacional, desprovista de todo significado. Si se someten, aparentemente, por un espacio determinado de tiempo, a las medidas de la clase obrera, *no es más que para guardar el poder entre sus manos*, para desarmar poco a poco políticamente al proletariado y preparar un compromiso con Franco y Mola. El P.O.U.M. parece imaginar que al proletariado le basta con ejercer el poder, haciendo presión sobre el gobierno pequeñoburgués. ¿No se acuerdan Nin y Andrade, que no son incultos, de la postura de Stalin-Kamenev en febrero de 1917? ¿No conocen la respuesta que dio Lenin al ala conciliadora de los bolcheviques en las Tesis de Abril? *

Es cierto que vemos al P.O.U.M., después de otros avatares, mantener un punto de vista correcto sobre el papel de Companys, pero el gran reproche que hacemos al

* Casualmente, hoy día, en la Unión Soviética, cualquier divergencia de opinión con Lenin, en cualquier época pasada, figura como argumento decisivo en las requisitorias del menchevique Vychinsky, que se encontraba, y se encuentra, al otro lado de la barricada. ¿Reprocharía a Stalin su error en marzo de 1917?

P.O.U.M. es precisamente no haber previsto los acontecimientos según un análisis marxista de las fuerzas de clase, sino contentarse con seguirlos de forma empírica.

Esta confusión del P.O.U.M. sobre la cuestión fundamental del estado y de la revolución, le condujo también a dar el paso fatal el 26 de septiembre, la entrada de Nin en el gobierno Tarradellas.

Algunas semanas antes se burlaban del gobierno republicano de coalición Largo Caballero-Giral. Se afirmó que Cataluña era mucho más progresiva, teniendo en cuenta que el verdadero poder, se decía, estaba entre las manos del C.C. de milicias y otros comités proletarios. Sin embargo en el mismo número de *La Révolution espagnole*, donde se nos informa de la formación de un nuevo gobierno con Andrés Nin como ministro de justicia, se nos anuncia la liquidación del C.C. de milicias. Realmente es un precio demasiado caro para un sillón ministerial. Anatole Lunatcharsky, que no escapó a la ejecución y a la difamación más que por su muerte prematura, cuenta en sus *Siluetas de la Revolución*, la frase pronunciada por Trotsky a propósito de la entrada de Tchernov en el gobierno Kerensky: «¡Qué miserable prueba de amor propio, abandonar su posición histórica por un portafolios ministerial!» Nin, al que la gran prensa mundial presenta como alumno de Trotsky, parece, desgraciadamente, más cercano a Tchernov que a su pretendido maestro.

En tanto que miembros del gobierno Tarradellas, Nin ha firmado igualmente decretos sobre la nueva organización comunal en Cataluña. Durante la revolución, se formaron, un poco en todas partes, espontáneamente, comités que se llamaban generalmente «casas del pueblo». Es evidente que la *Esquerra* catalana no se alegraba de esta iniciativa de las masas revolucionarias, pero la tarea del P.O.U.M., partido que se pretende revolucionario, debía haber sido sostener efectivamente esta iniciativa, ampliarla, ayudarla a organizarse de forma centralizada, para destruir completamente la antigua burocracia.

Sin embargo, los decretos del gobierno Tarradellas-Nin liquidan los comités populares, acaban con estas iniciativas por medio de medidas jurídicas, e imponen a las comunas una nueva burocracia. Como un verdadero partido centrista a lo Martov, el P.O.U.M. echa lágrimas de cocodrilo sobre los nuevos decretos: «Se puede lamentar la supresión de las iniciativas revolucionarias locales y espon-

táneas, pero se debe reconocer por otra parte, la necesidad de una legislación única para toda Cataluña.»

Por otra parte, leemos en el número 8 de *La Révolution espagnole*: «Pensamos que cada pueblo debe hacer la experiencia de sus combates. Por muy útiles que puedan ser las enseñanzas de la revolución rusa, no son completamente aplicables a la revolución española. Desde el punto de vista político, es impensable que en este momento sea posible en España, y aún menos en Cataluña, establecer la hegemonía de un partido proletario en la dirección del combate. Teniendo en cuenta la actual situación de las organizaciones y las relaciones de fuerza entre los partidos y sindicatos, se puede incluso considerar que esto no sería lamentable.»

El P.O.U.M. comete aquí el trágico error de todos los centrismos, error que consiste en considerar a su propio partido como algo muerto, en lugar de considerarlo como un factor vivo de la revolución. En Cataluña existen cuatro corrientes fundamentales, la *Esquerra* catalana, burguesa republicana, el P.S.U.C., estalinista, los anarcosindicalistas y el P.O.U.M. La *Esquerra* y los estalinistas combaten por la República, siendo los estalinistas, en otros términos, agentes de la *Esquerra* en el campo proletario. Los anarcosindicalistas están sumidos en la confusión y se adaptan al más fuerte. El P.O.U.M., según él, está por el socialismo, ¿Qué significa pues la renuncia del P.O.U.M. a la hegemonía? No puede significar otra cosa que esto: el P.O.U.M. no se ha tomado en serio su propio programa, renuncia a aplicarlo para estar en paz con la *Esquerra* y con el P.S.U.C. ¿Cómo puede entonces exigir a los obreros que comprendan la profundidad de las divergencias que le separan del estalinismo?

Estas semimedias, esta autocastración, ¿no preparan precisamente el terreno al hipócrita trabajo de los estalinistas? El estalinismo no tiene el corazón tan grande como para renunciar también él a la hegemonía. Es cierto que entre los métodos de Stalin, jamás ha figurado el de llevar una lucha abierta para persuadir a las masas. Pero, si no dispone de argumentos, sí dispone de una enorme potencia material, quizá la más grande que jamás haya poseído un déspota, y se sirve de ella con una total ausencia de escrúpulos. Así pues, pone como condición de su apoyo a la España antifascista la liquidación del P.O.U.M. en tanto que factor político y su supresión. Simultánea-

mente, envía esta canalla periodística de Michel Koltsov, especialista en progroms, que ha aprendido este honorable oficio de Petljura, el verdugo de Ucrania, para que lleve a cabo una campaña de calumnias contra el P.O.U.M.

Así es como Stalin prepara «su» hegemonía, que es la renuncia al marxismo, la renuncia a la dictadura del proletariado, la renuncia a la victoria. Un partido marxista, único, representante consciente de los intereses del proletariado, no debe oprimir por la fuerza a las restantes corrientes. El sarcasmo de Bujarin, «Un partido al poder, los demás a la cárcel», no es ni un axioma, ni un principio, como quisieran hacer creer los pocos dotados epígonos de Stalin; sólo fue necesario en Rusia, una amarga necesidad de los terribles años de la guerra civil. Debido a esto, es absolutamente posible que el P.O.U.M., con una línea justa, pueda llegar a una alianza duradera con los anarcosindicalistas. Pero un partido marxista revolucionario jamás puede renunciar a la lucha por la hegemonía, por la aplicación victoriosa de sus concepciones.

Le Temps, el periódico más sólido de la burguesía francesa, ofrece, el 22 de enero, esta apreciación de la situación: «Por fin, se ha llegado a esto (...) Después del desfreno revolucionario, viene la cara de circunstancias. Los dirigentes, que después de la experiencia rusa saben que es peligroso llegar demasiado lejos, intentan contener a las tropas. Pero las tropas siguen el camino que los jefes les habían indicado no hace mucho tiempo. En Rusia, Lenin rompió el nudo brutalmente. Pero en Rusia había un régimen autoritario que sabía hacerse obedecer. En Barcelona no existe más arma que la propaganda. Se están haciendo muchos esfuerzos por unir al proletariado en los sindicatos unificados, para hacer un sólo partido con los socialistas, comunistas y anarquistas, para crear una base sólida de un estado antifascista autoritario. No se economiza nada para conseguir esto, ni conferencias, ni reuniones, ni campañas de prensa, pero los resultados son bastante escasos.

Parece que este empleado del Comité de Redacción hubiese comprendido mejor los problemas y los peligros que amenazan al proletariado español, que muchos dirigentes del P. O.U.M. Lo que realmente es indispensable a la revolución española para vencer a todos los Franco, Hitler, Mussolini y Salazar, es el *puño de hierro*, el «régimen

autoritario» de la dictadura del proletariado, o sea, la hegemonía del partido revolucionario del proletariado.

Al renunciar a este papel, el P.O.U.M. refuerza nuestro principal argumento: la heroica desgracia del proletariado español consiste en que no dispone de una verdadera vanguardia marxista. El corresponsal de *Le Temps* habla de intentos infructuosos para instalar un régimen autoritario «antifascista». Nada extraño, la negociación aún no es un programa. Los ensayos no pueden conducir más que a resolver la crisis de forma contrarrevolucionaria, es decir, contra el proletariado y en favor de los hombres de negocios de la *Esquerra*, y estos últimos obligados a su vez a retroceder ante Franco y Mola.

El propio Nin habló de la organización de la economía, en uno de los discursos que pronunció en calidad de ministro de justicia, declarando: «Se trata de un problema distinto al de la colectivización y la nacionalización. El movimiento espontáneo de las masas ha demostrado su valor socialista. Pero es preciso que se deshaga de los errores y de las desviaciones que se han manifestado en este terreno. En algunos casos, la colectivización de una fábrica significa que se apropiaba sin tener en cuenta las necesidades de la guerra y de la economía en general. Es imprescindible que esto no siga así. La colectivización o la confiscación de una fábrica no se hace para uso de un sindicato o de un sector de la clase obrera.» Ciertamente, camarada Nin, pero ¿cómo queréis poner orden en la economía, cómo queréis organizarla de tal forma que sirva al proletariado en su conjunto, sin establecer la dictadura del proletariado? ¿Cómo podéis participar en un gobierno que el propio P.O.U.M. califica así: «Si no es burgués democrático, tampoco es proletario»? El 21 de enero, editasteis un número especial de *La Batalla* en honor de Lenin, en el que os referisteis a las tesis de Lenin sobre la democracia y la dictadura; pero, ¿no sería mejor recordar las enseñanzas esenciales de Lenin en los momentos decisivos de la revolución española?, como por ejemplo éste, que se encuentra precisamente en estas tesis: «lo esencial, que los socialistas no comprenden, y que demuestra su miopía teórica, su dependencia respecto a los prejuicios burgueses, su traición política al proletariado es que, en la sociedad capitalista, cuando se acentúa la lucha de clases, no puede haber nada intermedio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Cualquier sueño

sobre una tregua de este tipo no es más que un lamento de pequeñoburgués.»

La exclusión de Nin del gobierno, arrancado a la fuerza por el representante del gobierno estalinista en Barcelona, Antonov-Ovseenko —que sería fusilado poco después en Moscú como «fascista-trotskyista» y «perro rabioso»—, ha provocado un nuevo giro a la izquierda del P.O.U.M., aunque sin embargo sigue sin darse cuenta de su error principal, lo que deja la puerta abierta a otros errores fatales. Companys y Tarradellas han vuelto a adquirir confianza y no se molestan mucho; hacen discursos al estilo de Azaña, de Caballero y de Del Vayo, condenan la república soviética, glorifican la S.D.N. y al señor Eden. La diferencia entre el gobierno central y el gobierno de Cataluña, tan a menudo señalada por el P.O.U.M., comienza a esfumarse. *La Batalla* está aterrorizada por el hecho de que los políticos pequeñoburgueses levantan la cabeza cada vez con más impertinencia e intentan disminuir la autoridad de las organizaciones obreras. Es sobre todo la valiente organización de las juventudes del P.O.U.M., la J.C.I., cuyo heroico dirigente Vidal ha caído en la lucha contra Franco, la que encuentra el tono justo. *La Batalla* del 6 de enero anuncia en grandes titulares: «Hay que resucitar los comités, a fin de crear los instrumentos del poder obrero.» Desde luego, ésta es la consigna correcta. Pero camaradas, ¿creéis que los obreros olvidarán tan pronto que fuisteis vosotros mismos los que firmasteis los decretos de disolución de estos comités? Goethe, al que los marxistas actuales pueden leer aún con provecho, escribía: «... Pues el hombre que, en una época ambigua, tiene un espíritu ambiguo, multiplica el mal y lo agranda cada vez más. Pero el que se aferra firmemente a su idea, recrea el mundo.»

El P.O.U.M. y los anarquistas

Los dirigentes del P.O.U.M. subrayan frecuentemente el hecho de que ellos mantienen relaciones amistosas con los anarcosindicalistas. Sin duda es una línea política justa el crear con las organizaciones anarcosindicalistas un frente estable contra las traiciones de los «amarillos» estalinistas, pero sin por ello dejar, ni siquiera un minuto, de criticar los errores teóricos y las incorrecciones prácticas del anarquismo.

Al principio de la guerra civil, el P.O.U.M. disponía de un marco sindical autónomo, la F.O.U.S. Éste era un error que el P.O.U.M. reconoció bastante pronto. Pero, en lugar de fusionarse con la organización anarcosindicalista de masas, la C.N.T., para resolver positivamente el conflicto con la U.G.T., sindicato reformista reaccionario dirigido por los estalinistas (sustituyendo la «unidad sindical a cualquier precio» por la «unidad sindical con la plataforma revolucionaria») en P.O.U.M. llevó a sus militantes a la U.G.T., probablemente para evitar una discusión teórica sería con los anarcosindicalistas.

El resultado ha sido muy distinto del esperado: el P.O.U.M., en lugar de controlar a los dirigentes anarquistas a través de las masas revolucionarias de la C.N.T., ha sido excluido de todas las negociaciones sobre la unidad sindical, y la resolución firmada por la U.G.T. y la C.N.T., contiene incluso cierto número de puntos que deben entenderse como una directa amenaza contra una eventual actividad fraccional del P.O.U.M. (Punto 15: «Llevamos una acción común contra todo trabajo fraccional de los grupos incontrolados, que, bien por incomprensión, o bien por mala voluntad, son peligrosos para la realización de este programa.» [*La Révolution espagnole*, n.º 9].) En la cuestión sindical, el P.O.U.M. se encuentra sentado en dos sillas, lo que facilita considerablemente el juego común de las direcciones de la C.N.T. y la U.G.T.

Algo semejante ocurre con la cuestión del gobierno. En lugar de llevar, con la C.N.T., una oposición común contra Companys y luchar para preparar la toma del poder por los soviets, el P.O.U.M. facilita y alienta la transformación de los anarquistas negadores del estado en un partido dispuesto a aliarse con los republicanos. Actualmente, después de la exclusión del P.O.U.M. del gobierno, intenta naturalmente ganar a la C.N.T. a una actitud de oposición a Companys. ¿Pero cómo puede conseguir que las masas no vean en esto más que puro egoísmo de partido, por parte del P.O.U.M.? Se preguntarán: ¿el carácter del gobierno Companys depende de que Nin sea o no ministro de justicia? ¿Nuestros ministros anarquistas no son ellos mismos, una garantía del carácter «casi» socialista del gobierno?

Ya hemos dicho que son precisamente estas oscilaciones las que hacen tan peligrosa la campaña de progroms de los estalinistas. Los obreros no comprenden que la di-

ferencia entre el P.O.U.M. y el P.S.U.C., representa en realidad la diferencia entre la dictadura socialista del proletariado y la reacción burguesa. Y en estas condiciones, ¿no estarán dispuestas las capas atrasadas de la clase obrera a sacrificar al P.O.U.M. a cambio de la ayuda rusa? El único recurso que tiene el P.O.U.M. para llevar la batalla es una posición firme, decidida, valiente. Aún no es demasiado tarde, pero se ha perdido ya demasiado tiempo precioso.

El P.O.U.M. y la Internacional

El P.O.U.M. pertenece —y esto también es herencia de Maurín—* al Buró de Londres, buró de los partidos socialistas independientes y residuo de la Internacional Dos y media, que, formada en la confusión, no cesa de extenderla a su alrededor. Aún hoy hay seis partidos enteros en este Buró. Uno de ellos no tiene más que un carácter puramente ficticio: el partido socialista independiente de Polonia, que no existe más que en la fantasía de la famosa figura heroicómica del doctor Kruk, y dos de los otros son débiles grupos fraccionales, los maximalistas italianos y el S.A.P. alemán. Quedan el I.L.P. y el partido socialista sueco.

Cuando a principios de octubre el Buró se reunió para preparar las conferencias a las que es tan aficionado, y que nunca sirven para nada, se olvidó de tomar posición sobre las cuestiones más importantes, Unión Soviética, nueva Internacional: efectivamente, era imposible llegar a resoluciones unánimes, debido a la ausencia de puntos de vista comunes...

Hay otras pruebas de esta curiosa «unidad». El P.O.U.M. califica muy justamente de «crimen» la política de neutralidad del movimiento obrero francés respecto al conflicto español. Pero el aliado francés del Buró de Londres, Marceau Pivert, pertenece al Estado Mayor de Blum, ¡uno de los principales responsables de esta política de neutralidad!

* También la IV.ª Internacional honra la memoria de Joaquín Maurín, muerto por las tropas de Franco. Pero no hay nada más peligroso que canonizar sus terribles errores teóricos y prácticos con la excusa de su martirio, algo que probablemente Gorkin intenta hacer en gran medida.

El partido socialista sueco apoya la política de neutralidad del gobierno sueco. *La Batalla* del 28 de enero publica un resumen del discurso del ministro de justicia sueco, Westman, en el que defiende ante el Parlamento la política de neutralidad. Desgraciadamente olvida decir que el jefe del partido sueco hermano del P.O.U.M., Fluegg, está de acuerdo en los puntos esenciales con el discurso de Westman. El P.O.U.M. caracteriza hoy al Frente Popular —después de muchas oscilaciones— como una traición burguesa de la revolución y, mientras tanto, el S.A.P. firma con los cadáveres vivientes de la república de Weimar, un manifiesto para una nueva república de Weimar. Por una feliz coincidencia, el llamamiento en favor del Frente Popular alemán aparece en la *Deutsche Volkszeitung*, órgano de los cómplices alemanes de los verdugos de Moscú, en el mismo número de la resolución del C.E. de la I.C., que dedica groseros ataques al P.O.U.M., espía de Franco y de Hitler. En interés del Frente Popular alemán, junto a liberales fracasados y organizadores de pogroms estalinistas, el S.A.P. se transforma también en un instrumento de Stalin, esforzándose por tranquilizar al P.O.U.M. e intentando que decida acabar con toda crítica al estalinismo.

Mientras que el P.O.U.M. permanece fiel a la fórmula presentada anteriormente por el S.A.P. —la necesidad de poner las bases para la creación de una nueva Internacional—, este último ya ha comenzado las negociaciones para un «partido unificado» con los mercenarios alemanes de Stalin. La *Neue Front*, órgano del S.A.P., se separa, por esta razón, de la penosa posición del P.O.U.M., por medio de la siguiente prédica: «Sabemos perfectamente que la necesaria renovación fundamental del movimiento obrero no puede hacerse por medio de simples actos de voluntad y resoluciones de congresos. Pero una revolución victoriosa en España mejoraría considerablemente las posibilidades de creación de una gran Internacional proletaria capaz de actuar. Sin embargo, hoy día, la victoria de España es una esperanza, no una realidad. No sabemos qué consecuencias comportará la postura de la U.R.S.S., no se puede prever si se tratará de una nueva Internacional o de una Internacional renovada.

Evidentemente, al que está metido hasta el cuello en el marasmo de la confusión, no se le puede pedir que vea más allá de la punta de su nariz. Así es como el S.A.P., que

teme como a la muerte cualquier viraje a la izquierda del P.O.U.M. y que respira aliviado después de cada viraje a la derecha, hace todo lo posible para impedir la victoria del proletariado español, para dejar a Stalin la posibilidad de diezmar las filas de los viejos bolcheviques, incitar a un pogrom contra los revolucionarios españoles, y... renovar de esta forma la Internacional.

En el número 2 de la edición alemana de *La Révolution espagnole*, se encuentra una resolución del P.O.U.M. sobre la cuestión internacional de la que extraemos lo que sigue: «Para vencer, el proletariado español necesita partidos revolucionarios que se sometan a una disciplina internacional. Esta Internacional no existe. La II.^a y la III.^a no pueden ser los instrumentos de la revolución mundial. La IV.^a Internacional, fundada por Trotsky, debido a su carácter sectario, no puede serlo en mayor medida. Los actuales acontecimientos han hecho de nuestro país el centro de la lucha revolucionaria mundial, el lugar de reunión de los partidos socialistas independientes y de grupos de diferentes países.»

Ya hemos visto cómo no hay ningún sitio con menos disciplina internacional que en el Buró de Londres. El marxismo de estos partidos no llega muy lejos, ya que no han comprendido nada del papel subjetivo que debe jugar un partido revolucionario. La única respuesta que nos da el P.O.U.M. es llamarnos sectarios. Por otra parte, el P.O.U.M. sabe que la IV.^a Internacional no ha sido «fundada por Trotsky», ni siquiera ha sido fundada del todo. Lo cierto es que trabajamos firmemente y sin oscilaciones en su construcción, afiliado a un Buró internacional, que coordina el trabajo práctico y teórico, y que estamos orgullosos de poder contar entre nosotros al camarada León Trotsky, en tanto que fuerza, experiencia y sabiduría de la mayor altura y eminencia.

¿Nuestro sectarismo? Lenin, Liebknecht y Luxemburgo también se vieron obligados a ser sectarios cuando trabajaban con todas sus fuerzas para persuadir a las masas de la definitiva bancarrota de la II.^a Internacional. La lucha contra la III.^a Internacional, que dispone de recursos materiales enormes y posee la aureola del primer estado proletario, es incontestablemente más larga y más dura. Nuestro sectarismo consiste en que seguimos siendo fieles a nosotros mismos, en que decimos *lo que realmente pasa*. El Buró de Londres se descompone día a día,

mientras se une a sectarios de la peor calaña —los sionistas, el doctor Kucky Feld—, la IV.^a Internacional consolida cada vez más sus posiciones y entra ya en contacto con las masas en varios países. Si los camaradas del P.O.U.M. quieren llegar a ser el el partido bolchevique español, no deben aliarse con los Kautsky y los Longuet de 1937, es decir, a Schwab, Pivert y Maxton, sino unirse a la plataforma y a los métodos de lucha de la IV.^a Internacional.

Los dirigentes del P.O.U.M. hablaban últimamente de los «injustificados ataques dirigidos al P.O.U.M. por la III.^a y la IV.^a Internacional». Los camaradas del P.O.U.M. reconocerán, después de todo lo que acabamos de decir, que se trata de un argumento demagógico, que deberían calificar por debajo de su dignidad. La III.^a Internacional extiende venenosas calumnias, miente y provoca, para impedir la liberación del proletariado español. Por el contrario, la IV.^a Internacional difunde la luz de la crítica marxista, y no tiene otro interés que el de preparar el camino de la revolución proletaria. Precisamente debido a esto, ya es hora de crear el nuevo camino hacia el desarrollo del marxismo revolucionario. En el propio interés de la revolución española e internacional, debe hacerse todo lo posible en esta dirección.

5 de febrero de 1937

W. HBLD

(*Quatrième Internationale*, n.º 3, marzo-abril de 1937, pp. 19-28.)

III g

CARTA ABIERTA DE LOS B.-L.
AL COMITÉ EJECUTIVO DEL P.O.U.M.

(abril de 1937)

Camaradas,

Por segunda vez, pedimos entrar en vuestra organización como grupo, con los derechos de una fracción.

En nuestra primera carta, decíamos que «el único medio de organizar victoriosamente la lucha contra la plaga fascista y de conducir a las masas trabajadoras de España hacia su total emancipación, es un partido revolucionario con un programa claro y consignas inspiradas tanto en los intereses inmediatos como en los intereses históricos de todas las capas de las clases explotadas».

Los meses que acaban de pasar, confirmando nuestra apreciación, han conducido al proletariado a una situación mucho más crítica. La ausencia de un partido, no sólo revolucionario, sino bolchevique, capaz de tomar una resuelta postura de clase frente al estado capitalista, apoyado por el Frente Popular, amenaza seriamente con abrir el camino a la reacción.

Cuando escribimos nuestra primera carta, el peligro era más lejano. Contábamos con el tiempo necesario, sin ninguna especie de duda, para apartarlo por medio del reagrupamiento ideológico de la vanguardia proletaria. Vosotros lo habéis impedido, negando la entrada a los bolcheviques-leninistas, y combatiendo con vuestra organización toda tendencia que se acercara a ellos.

Hoy, no disponemos más que de un breve plazo, pero aún podemos volver a ganar el tiempo perdido. No podéis afirmar que el P.O.U.M. sea verdaderamente un partido revolucionario, ya que esto no lo creen ni los

propios miembros de vuestro Comité Ejecutivo. Vuestras consignas de Gobierno obrero y campesino y Frente obrero revolucionario lo desmienten: no habéis sido capaces de lanzar ni una ni otra, ya que veis en el Frente obrero revolucionario, una especie de acuerdo burocrático con la C.N.T., que constituiría el Gobierno obrero y campesino repartiéndose las carteras de la Generalitat de Cataluña entre la C.N.T. y el P.O.U.M.

Frente a este oportunismo confusionista, sostenemos la consigna de dictadura del proletariado, apoyada en los comités de obreros, campesinos y soldados. El Frente revolucionario del proletariado, tal como lo interpretamos en este número de *La Voz leninista*, es el primer paso que, apartando al proletariado del estado burgués, conduce hacia la solución de los problemas de la guerra y la revolución por medio de los comités —el camino hacia el estado socialista.

Camaradas del Comité Ejecutivo, os rogamos que reflexionéis. Es preciso que reconozcáis que el P.O.U.M. ha cometido y sigue cometiendo errores fundamentales que cierran el paso al camino de la revolución. Para dar al proletariado la dirección teórica que necesita, es necesario un amplio debate de principios. De vosotros depende en gran medida que esto sea llevado a término con la rapidez exigida por las circunstancias. La sección bolchevique-leninista de España, al pedir la entrada en el P.O.U.M. como fracción, desea contribuir a la actividad de este último, señalando el camino de la creación de cuadros para dirigir la revolución española.

Sólo una dirección oportunista puede rechazar las fracciones. En las actuales condiciones de la lucha de clases, y sobre todo en las condiciones internas del P.O.U.M., el primer deber de una dirección revolucionaria es llevar una lucha ideológica, es decir fraccional. ¿Qué son las Tesis de Abril, fundamento de la Revolución de Octubre, sino un ataque contra la fracción de los «viejos bolcheviques», entonces dirigente, rutinaria e incapaz? En vuestras filas —y los estatutos parecen sancionarlo— el ala derecha reina libremente, sin que hayamos oído hasta ahora que sean dirigidas contra ella las críticas dirigidas contra los «trotskistas».

Declaramos categóricamente que si el P.O.U.M. renuncia a seguir las líneas de diferenciación ideológica permitiendo la entrada de los bolcheviques-leninistas, se mos-

trará conscientemente como un poderoso obstáculo para la formación del partido del proletariado, un obstáculo contra el que será preciso luchar sin descanso.

Por la sección B.-L. de España:
El Comité

(*La Voz leninista*, n.º 1, 5 de abril de 1937.)

III h

LA SITUACIÓN ACTUAL EN ESPAÑA Y LAS TAREAS DE LOS BOLCHEVIQUES-LENINISTAS

RESOLUCIÓN DEL BURÓ POR LA IV.^a INTERNACIONAL ADOPTADO EL 15 DE MAYO DE 1937

Los sangrientos acontecimientos de Cataluña expresan la tentativa de los gobiernos de Valencia y Cataluña, bajo la presión de los imperialismos francés e inglés y de la burocracia soviética de aplastar al proletariado revolucionario, a fin de imponer la vuelta a la situación anterior al 19 de julio de 1936 y asegurar la realización del compromiso deseado por los gobiernos de Londres y París. Desde el momento en que, con la colaboración de la C.N.T., la F.A.I. y el P.O.U.M., los burgueses catalanes, los reformistas y los estalinistas se orientaron hacia la vía de la disolución de los comités, órganos de poder obrero, y en el de la militarización en el sentido burgués, era posible prever el conflicto armado entre el gobierno del Frente Popular y los obreros hostiles a estas medidas contrarrevolucionarias.

A falta de una dirección revolucionaria consecuente, los trabajadores han sido traicionados.

En julio de 1936, los obreros se orientaron en la vía de la revolución socialista, y habían impuesto de hecho el poder de los comités de obreros, de pueblo, de milicianos. Pero, a falta de una dirección, no llevaron su acción hasta

el final, o sea, la completa eliminación del estado burgués y su sustitución por el estado obrero de los comités. Por el contrario, el primer gobierno Tarradellas, emprendió con sus primeras medidas (disolución de los comités, militarización) la reconstrucción del estado burgués y del ejército «republicano». Los obreros de la F.A.I., la C.N.T. y el P.O.U.M. se opusieron con su acción a estas medidas y se negaron a dejarse robar sus conquistas de julio.

Los burgueses y los estalinistas pasan a la represión contra los revolucionarios.

Después de haber eliminado al P.O.U.M. y haber cogido a la dirección de la C.N.T. como rehén, los burgueses y los estalinistas han pasado a la aplicación de su política contrarrevolucionaria por medio de la represión armada contra los obreros. Después de una campaña de encarnizadas calumnias contra el P.O.U.M. y la izquierda de la C.N.T., los estalinistas y los burgueses han montado una serie precisa de provocaciones: expedición de Puigcerdá contra la comuna anarquista (asesinato de Martín), expedición a Tarrasa contra el P.O.U.M., expedición contra la Central Telefónica de Barcelona, plan de provocación para desarmar a los obreros.

Se han levantado barricadas para salvar las conquistas del proletariado

Para salvar sus conquistas, garantías de la victoria definitiva sobre el fascismo, los militantes de la C.N.T., la F.A.I. y el P.O.U.M. han respondido a los masacradores burgueses-estalinistas, por medio de una heroica movilización de masas, y las barricadas de la liberación fueron levantadas en Cataluña.

Hay que reconocer que, empujados al combate tras una serie de retrocesos y su dirección, los militantes de la F.A.I., la C.N.T. y el P.O.U.M., no han podido, a pesar de su coraje, conseguir la victoria. Pero su movilización, audaz y heroica, ha tenido como resultado una semiderrota, cuyas enseñanzas podrían permitir, en una etapa posterior, la completa liberación de los trabajadores.

Con la ayuda del imperialismo mundial, se quiere desarmar y amordazar a los obreros españoles

Los sangrientos perros del reformismo, de la burguesía y del estalinismo de Valencia y Barcelona han impuesto a hierro y fuego la ayuda de los canones del imperialismo anglo-francés, la militarización completa, la disolución efectiva de todos los comités, el desarme de los obreros, la salvaje represión contra los militantes de la C.N.T., y sobre todo contra el P.O.U.M., calificado de «trotskysta».

Al igual que los bolcheviques rusos en julio de 1917, los magníficos combatientes de la revolución, van a verse envueltos en las peores persecuciones. Pero debe subrayarse que, durante esta feroz represión, si saben encontrar la justa orientación revolucionaria, podrán preparar un Octubre victorioso, igual que los bolcheviques, codo a codo con las masas de obreros, de campesinos y con los soldados.

Debido a esto, el problema más importante reside en la construcción, en el fuego de la lucha, de un partido bolchevique, que haya asimilado los errores pasados y que sepa continuar la lucha armada contra Franco, movilizar a las masas en los comités y dirigirlas contra el estado burgués, para acabar con él en el momento oportuno, evitando, gracias a la elección del momento, caer en la trampa y en las provocaciones del adversario. Ésta es la política del movimiento por la IV.^a Internacional.

Por una nueva dirección bolchevique que conduzca a los trabajadores a la victoria

El Secretario Internacional por la IV.^a Internacional, constata que, desde el 19 de julio, no ha surgido ninguna dirección capaz de conducir a los obreros hacia la victoria de la revolución. Por el contrario, hemos asistido a un retroceso marcado por la jornada de mayo de 1937.

La dirección de la C.N.T., después de haber aportado su colaboración al gobierno de Barcelona y de Valencia, ha intentado con todas sus fuerzas acabar con la lucha de los obreros, y ha mantenido su colaboración con los gobiernos de la burguesía, codo a codo con el estalinismo, la peor agencia de la contrarrevolución burguesa. Ha colaborado en el desarme de los obreros.

La dirección del P.O.U.M., que no ha llevado a cabo el enderezamiento necesario después de la funesta política de colaboración gubernamental, no ha podido, debido a esto, ser la guía de los obreros revolucionarios.

No se trata de sugerir a los trabajadores que «no abandonen sus armas». Hay que movilizarlo en los comités de fábrica, en el ejército, en los pueblos, por medio de una política consecuente, y dirigida contra la burguesía y sus lacayos.

La falta imperdonable del P.O.U.M., desde julio, ha consistido en haber participado en el gobierno que ha abierto las puertas a la contrarrevolución, en una situación que el último discurso de Andrés Nin definía así: «Pocos días después del 19 de julio, todo el mecanismo del estado se encontraba reducido a nada. Los cuerpos armados, el ejército, la justicia, el poder, estaban en manos de la calle.» Ha sido en una situación de este tipo en la que el P.O.U.M., en el mismo gobierno que los burgueses, los estalinistas y los dirigentes anarquistas, han colaborado en la reconstrucción del «mecanismo del estado reducido a nada».

Por una potente sección española de la IV.^a Internacional

Precisamente debido a esto, la tarea de la construcción de la nueva dirección revolucionaria de la IV.^a Internacional no podrá consistir en convertirse en los consejeros de la dirección del P.O.U.M., sino ante todo, dirigirse directamente a los obreros, explicando la realidad, sobre la base de la política y el programa del movimiento por la IV.^a Internacional.

El Secretariado internacional por la IV.^a Internacional, estima que la crítica revolucionaria de la dirección del P.O.U.M., debe llevarse simultáneamente la más enérgica campaña de solidaridad contra la represión contrarrevolucionaria: efectivamente, éste es uno de los mejores medios, para hacer avanzar a la vanguardia, revelándose por esto mismo, como una de las formas más eficaces de la verdadera solidaridad.

¡Viva la revolución española!
¡Viva la IV.^a Internacional!

(La Lutte ouvrière, 21 de mayo de 1937.)

DECLARACIÓN DE G. VERECKEN
SOBRE LA REVOLUCIÓN DEL BURÓ INTERNACIONAL

Rechazo la segunda parte de la resolución del Buró, ya que mantiene, sin decirlo claramente, que el P.O.U.M. está definitivamente condenado como partido revolucionario y que está destinado a permanecer en la confusión del centrismo y el oportunismo. Esta orientación tendrá como resultado la agravación de la línea seguida por el Buró por la IV.^a Internacional contra el P.O.U.M., mientras que su tarea debería ser ayudar al P.O.U.M., de arriba abajo, a sacar las lecciones del pasado, una línea que tendría como resultado, bien permitir al P.O.U.M. cumplir su tarea, o bien contribuir al desarrollo de una dirección revolucionaria en el caso de una escisión.

G. VERECKEN

(*La Lutte ouvrière* (belga), 3 de julio de 1937.)

III i

RESOLUCIÓN DE LA MINORÍA
DEL PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO BELGA
PRESENTADA AL C.C. DE LOS DÍAS 19
Y 20 DE JUNIO DE 1937

1. El P.O.U.M. es una organización relativamente reciente. Fue el resultado de la fusión entre el Bloque Obrero y Campesino (Maurín, fusilado por los fascistas), la Izquierda Comunista (Nin y Andrade) y una organización de tendencia nacionalista catalana. Su creación coincidió con el ascenso del movimiento revolucionario en España después de la derrota de Asturias. La Izquierda Comunista, que era una sección de la Liga Comunista Internacionalista, y que se había pronunciado contra la política entrista, no constituiría más que una débil minoría en el nuevo partido. Su influencia era casi nula.

2. Esta fusión debía constituir un conjunto de composición heteroclita y centrista. Si el B.O.C. estaba políticamente alejado de la L.C.I., la I.C.E., había tenido muchas divergencias con el S.I. y el camarada Trotsky. Así pues, no es de extrañar que el P.O.U.M. se haya convertido en una organización adherida al Buró de Londres, como lo había sido el mismo B.O.C. antes de la fusión. Por otra parte, esta nueva organización no podía favorecerse de una influencia ni de una tradición en el seno del proletariado.

3. Por el contrario, particularmente en Cataluña, las tendencias anarquistas y anarcosindicalistas (F.A.I. y C.N.T.) eran y son aún, poderosas organizaciones proletarias, con una influencia considerable y una tradición de luchas heroicas. Su confusión teórica y política, es tan grande como su influencia y su tradición.

4. Las masas obreras y campesinas que dirigen, están

fuertemente influidas por el romanticismo anarquista, el mito antiautoritario y antiestatal, así como por todas las ilusiones sobre el comunismo libertario, que no han tenido, ni pueden tener otras consecuencias que transformar las batallas más enérgicas, en otras tantas derrotas sangrientas.

La existencia de estas dos organizaciones revolucionarias, que han absorbido la parte más combativa del proletariado de España y particularmente de Cataluña, era, y es hoy para el P.O.U.M. —lo hubiera sido también para cualquier partido revolucionario, aunque fuese un partido marxista ideal— un pesado obstáculo y un freno para su propio desarrollo.

5. Desde el principio de su existencia, el P.O.U.M. se encontró cogido en la efervescencia del empuje revolucionario. Situado ante unas elecciones de las que dependía la liberación de 30.000 trabajadores revolucionarios, se adhirió, por miedo a separarse de las masas, a una plataforma electoral pequeñoburguesa de Frente Popular. Esta adhesión no era ideológica, sino táctica, y por otra parte, la rompió por iniciativa propia, poco tiempo después de las elecciones. Este oportunismo constituía un grave error, pero no una traición.

6. Las jornadas de julio encontraron a esta joven organización en su puesto de combate, junto a la C.N.T. y la F.A.I. Organización pequeña como era, se convirtió rápidamente en una organización de masas, jugando un importante papel en la guerra civil de Cataluña.

El S.I. y el camarada Trotsky no han apreciado este cambio formidable. Se continuó criticando a esta organización de la manera más sectaria, sobre la base de su pasado, en lugar de ver su presente (la presión de las masas revolucionarias), el porvenir de la guerra civil y el papel que podía jugar esta organización revolucionaria.

Esta actitud política sectaria se ha manifestado durante los diez meses de la guerra civil. He aquí dos hechos que ilustran nuestra crítica.

La Lutte ouvrière del P.O.I., publicó en primera página, algunas semanas después de las jornadas de julio, un resumen de un discurso de Nin, presentándolo como un marxista revolucionario, y, en segunda página, una carta de L.T. (no destinada a la publicación) donde el mismo camarada era calificado de traidor.

El segundo hecho se refiere a la Conferencia Interna-

cional del Buró de Londres. Si bien, al principio de la guerra civil, nosotros votamos una resolución, que decía que el Centro asistiría a la conferencia en el seno de que allí estuvieran representados partidos de masas, el S.I. decidió no participar, tomando así la resolución al pie de la letra, y difundió una declaración, débil de contenido, pero terriblemente sectaria, mientras que el P.O.U.M. se había convertido en una organización de masas, inmersa en el proceso de una formidable guerra civil.

Esta política ha tenido como consecuencia nuestro alejamiento de este partido, lo que ha permitido a los derechistas del P.O.U.M., luchar contra el trotskismo con una apariencia de razón, dejando las manos libres a los centristas del S.A.P. y del I.L.P.

7. De composición heteróclita, rodeada de centristas, obstaculizada por la existencia de la C.N.T. y la F.A.I., criticada de forma sectaria por el Centro por la IV.^a Internacional; el P.O.U.M. cometió el más grave error que pueda cometer un partido revolucionario: participó en el gobierno pequeñoburgués que tenía como fin frenar la revolución proletaria, y cuyo primer gesto fue la liquidación de los comités que se habían creado espontáneamente durante las jornadas de julio.

La explicación política proporcionada por el C.E. del P.O.U.M. no merece la más mínima consideración. Es falsa de principio a fin. Este gesto, demostró que el P.O.U.M. era incapaz de apartarse resueltamente de las cumbres de la C.N.T.-F.A.I. y de llevar una política marxista audaz. Aún hoy, después de las jornadas de mayo, el P.O.U.M. va más a remolque de estas dos organizaciones que a la vanguardia de las masas obreras. La constitución de la fuerte y audaz oposición, «Los Amigos de Durruti», es una de las manifestaciones más claras de esto.

8. Las jornadas de mayo vendrían a dar un áspero desmentido a Nin, principal portavoz del P.O.U.M., que, un mes antes, había declarado que aún era posible tomar el poder en Cataluña sin violencia.

9. Trazando un paralelo entre las jornadas de mayo y las jornadas de julio de 1917, Lund escribe: «La analogía es demasiado evidente como para insistir en ella.» Si es así, la posición política central del P.O.U.M. durante las jornadas de mayo fue justa: a la defensiva, y no al ataque, y organizar la retirada. Con todo, si la política del P.O.U.M. fue justa en esta cuestión, una vez más hay que estigma-

tizar a ciertas fracciones de cumbre que, en lugar de defender tenazmente los locales obreros, vaciaron los lugares sin combate ante algunas fuerzas de policía, así como las que, como en Valencia, mantuvieron una actitud netamente capituladora.

10. Teniendo en cuenta que el P.O.U.M. era, y lo sigue siendo en la actualidad, una unión heteróclita de varias tendencias del movimiento obrero revolucionario de España, teniendo en cuenta los graves errores cometidos por este partido antes y después del desencadenamiento de la guerra civil, la diferencia entre la propaganda oral y escrita y los actos, las grandes diferencias que existen entre las revoluciones de Rusia y de España, que sin embargo, se desarrollan fundamentalmente sobre las mismas bases esenciales, las ilusiones sobre el comunismo libertario, teniendo en cuenta que el P.O.U.M. debe luchar en una atmósfera política envenenada por los estalinistas, las amenazas de pogroms que pesan sobre él, y la ausencia de toda fuerza del Centro por la IV.^a Internacional, la política del S.I. debería haber sido una política marxista intransigente, purgada de todo sectarismo. Su crítica habría sido constructiva. Esto es todo lo contrario de lo que se ha producido.

Partiendo del criterio: «El P.O.U.M. traiciona», el S.I. ha intentado crear al lado del P.O.U.M. un nuevo partido revolucionario, que hoy, después de diez meses de guerra civil, se compone de treinta y tres miembros, que han distribuido algunas circulares, un pequeño periódico en multicopista, un único número de un periódico impreso, una pequeña organización, alejada de las masas y ridiculizada, no sólo por los enemigos del Centro por la IV.^a Internacional, sino incluso también por los amigos y simpatizantes.

11. Hoy, después de las jornadas de mayo, fundándose en el reagrupamiento que se opera en España, Lund aconseja a esta «veintena de camaradas» entrar en el ejército oficial, las agrupaciones anarquistas o el partido socialista. Es precisamente en el momento en que las masas comienzan a desertar de estas organizaciones que llevan la revolución a la derrota, cuando nuestro Centro exigirá probablemente la entrada en esas organizaciones. No hay duda de que una táctica semejante, acabaría por desacreditar al S.I.

Oponiéndonos a la entrada de estos camaradas en es-

tas organizaciones, no queremos decir que no se deba hacer algún tipo de trabajo. Por el contrario, también pensamos que los revolucionarios deben conducir a los trabajadores a que manifiesten su oposición en estas organizaciones, constituyendo en ellas oposiciones organizadas, para llevar sobre el propio terreno de combate la oposición a los traidores contrarrevolucionarios. Pero este trabajo no puede llevarse a cabo con beneficio más que por el canal del P.O.U.M. Es una razón más para cambiar el mundo.

12. Incluso suponiendo que el pronóstico del S.I. y del camarada Trotsky se realice y que este partido naufrague en el oportunismo y la traición, la política de instauración de un nuevo partido seguiría siendo falsa. El S.I. debería haber conducido a los camaradas partidarios de nuestra tendencia política a entrar en el P.O.U.M., para trabajar allí en la selección de un verdadero partido revolucionario. Pero, como ocurre a menudo, los alumnos han aventajado a los maestros en el error, la sección de Barcelona fue condenada por sus desviaciones sectarias por ciertos miembros del S.I.

13. Se nos podrá objetar que fue el P.O.U.M. quien hizo imposible la entrada de nuestros camaradas. Nadie niega que el P.O.U.M. haya reaccionado burocráticamente contra nuestro sectarismo. Pero, la prueba de que era posible luchar por el triunfo de nuestras concepciones en el P.O.U.M., es que nuestro órgano, que, sin embargo no ha dejado de dirigir severas críticas a la dirección del P.O.U.M., es distribuido entre los cuadros dirigentes del P.O.U.M., e incluso está puesto a la venta en un kiosco de Barcelona a la vista y conocimiento de esta dirección.

14. Permaneciendo de acuerdo con las líneas políticas fundamentales del Centro por la IV.^a Internacional, juzgando justa la apreciación del Centro sobre la marcha de la guerra civil, el C.C. del P.S.R. condena la política sectaria del S.I. respecto al P.O.U.M., y aprueba la línea política general defendida hasta ahora por el P.S.R.

Reclama al S.I. una información leal de todas las secciones sobre las divergencias existentes en el centro. Reclama la celebración de una conferencia internacional para reexaminar nuestra política respecto al P.O.U.M.

(*La Lutte ouvrière* [belga], 3 de julio de 1937.)

RESOLUCIÓN DE LA CONFERENCIA DEL R.S.A.P.
EN BEEKBERGEN

(3 de julio de 1937)

La conferencia de verano del R.S.A.P., reunida en Beekbergen el 3 de julio de 1937.

Después de conocer la información sobre la guerra civil y la revolución española, sobre la actitud de las diferentes tendencias del movimiento obrero durante las sangrientas jornadas de Barcelona, del hecho de que la contrarrevolución de los partidos del Frente Popular se ha trazado ante todo como meta acabar con el P.O.U.M. en tanto que partido de la vanguardia revolucionaria, y empujándolo a la clandestinidad.

Teniendo en cuenta las brutales persecuciones desencadenadas por iniciativa de los estalinistas españoles y de sus maestros rusos, el 15 de junio y los días siguientes, el arresto a gran escala de los elementos más combativos del P.O.U.M., la disolución de un partido de la clase obrera, que, desde los primeros días de julio de 1936, estaba en los primeros puestos de lucha contra los partidarios de Franco y los explotadores capitalistas.

Se declara enteramente solidario con el P.O.U.M. y con los camaradas del P.O.U.M. encerrados en las prisiones de la contrarrevolución, sin aceptar por esto la responsabilidad política de todos los actos del partido durante la guerra civil.

Rechaza la formación de una sección española de los bolcheviques-leninistas como un acto nocivo para la revolución española y para la IV.^a Internacional.

Decide seguir con más energía que nunca el movimiento de apoyo del comité para la España roja y someter

a las diversas organizaciones obreras la proposición de consagrar el apoyo a la España roja en primer lugar, a la ayuda lo más efectiva posible, a las víctimas amenazadas de muerte por el terror del Frente Popular.

La Conferencia encarga a la dirección del partido sostener la campaña internacional para acentuar con todas sus fuerzas la solidaridad sobre este terreno.

Formándose una opinión sobre la base de las informaciones dadas sobre la orientación seguida en el período precedente, la conferencia de verano de nuestro partido, de acuerdo con los principios y el carácter de nuestro partido.

1. Declarará sin restricción que el R.S.A.P., consciente de sus fines, *toma posición por la IV.^a Internacional*, saca las conclusiones necesarias de la total bancarrota de la II.^a y la III.^a Internacionales, rechaza firmemente la política que, en nombre de una ficticia unidad, juega con los principios fundamentales del marxismo y del leninismo.

2. Permanecerá fiel a la divisa: decir lo que pasa, y considerará pues la voluntad de colaborar en la preparación de la IV.^a Internacional como premisa de *un trabajo común en el plano internacional*, de donde se desprende claramente la negativa a unirse a centros que sirven a dos señores, y que pueden perecer en cualquier momento en el marasmo del reformismo y del estalinismo.

3. Reconocerá que en el estadio actual del desarrollo del movimiento obrero internacional, nacerán sin cesar agrupamientos que se dirigirán hacia la IV.^a Internacional, *y que la línea a seguir debe ser ésta*: reconocer como deseable participar en conferencias internacionales donde se ofrezcan condiciones para defender las posiciones del partido.

4. Constatará con satisfacción que nosotros, en tanto que R.S.A.P., hemos cumplido nuestro deber sobre este punto, manteniendo amistosos lazos con el P.O.U.M. español. Sería estúpido negar que el P.O.U.M., en la situación revolucionaria existente, sobre todo en Cataluña, ha evolucionado hacia la izquierda. *El resultado de esto fue la ruptura entre el P.O.U.M. y la corrompida dirección del S.A.P. alemán*. Esta evolución otorga una particular importancia a la conferencia proyectada en Barcelona.

5. Considerará que el actual Secretariado Internacional por la IV.^a Internacional no es más que una de las

fuerzas que quieren consagrarse a la preparación de la IV.^a Internacional; a menos que no se modifique la actual actitud de este secretariado, hay que negar a este Centro todo poder de ordenar. Únicamente una conferencia internacional de todos los agrupamientos que, con creciente claridad, se orientan hacia la fundación de la IV.^a Internacional, puede hacer posible la fructífera concentración de fuerzas. El R.S.A.P. *debe reservarse la libertad de una crítica revolucionaria de cara al Centro internacional actual, que ha sido creado de una forma antiorganizativa.*

El R.S.A.P. continúa considerándose en Holanda como una de las fuerzas que, para el reagrupamiento del movimiento obrero internacional, considera *indispensable el testimonio público en favor de la IV.^a Internacional.* La conferencia ha decidido que la dirección del partido seguirá su trabajo en este espíritu.

(De *Nieuwe Fakkel*, 5 de julio de 1937.)

III k

¡A PESAR DE TODO, VIVA LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA!

(19 de julio de 1936 - 19 de julio de 1937)

Ha pasado un año desde las gloriosas jornadas de julio. Un año lleno de entusiasmo, pero también un año de profunda decepción para la clase obrera.

Julio de 1936:

Los obreros, casi sin armas, aplastan la rebelión militar-fascista en los centros industriales más importantes. Allá donde los obreros han fracasado, como Oviedo, Zaragoza, Sevilla, etc... se debió a que los representantes del «Frente Popular» se habían negado hasta el último momento a armar al proletariado. En Cataluña, los obreros improvisan y derrotan al enemigo, a pesar de que era superior en armas y más experimentado en la técnica de la guerra.

Julio de 1937:

Badajoz, Irún, Toledo, Málaga, Bilbao; ¡una cadena de traiciones! Pero las heroicas columnas de la C.N.T.-F.A.I. y el P.O.U.M. han sido disueltas; y, en su lugar, colocado el «Ejército Popular», con el código militar de la antigua monarquía putrefacta. El entusiasmo de nuestros milicianos ha desaparecido junto con la igualdad entre oficiales y soldados. ¿Dónde están las gloriosas hazañas de nuestra armada roja? Han desaparecido, junto con las banderas rojinegra y roja.

Julio de 1936:

Los obreros se apoderan de las fábricas, los campesinos de las tierras. Expulsan a los explotadores y a los terratenientes y establecen el nuevo principio: ¡a igual trabajo, igual salario! A pesar de la inexperiencia de los obreros y de los actos de sabotaje, la nueva economía comienza a funcionar bien con la gestión de los comités de fábrica y de los sindicatos. No hay abundancia, pero tampoco hambre.

Julio de 1937:

El P.S.U.C. lleva una feroz campaña contra las empresas de la C.N.T. Exige la «municipalización», que no es otra cosa que un ardid para devolver a los accionistas en fuga y a los capitalistas extranjeros sus beneficios y para reintroducir a continuación la propiedad privada. Los ayuntamientos ya han comenzado a indemnizar a los propietarios de los inmuebles. Los salarios son bajos, pero los especuladores se enriquecen. Falta el pan, pero una nueva capa privilegiada encuentra todo el lujo que quiere en las tiendas.

Julio de 1936:

Los obreros dominan la calle, los pequeñoburgueses se esconden aterrorizados. Los obreros, con su instinto de clase, depuran la retaguardia de fascistas y de politicastros «liberales». Los tribunales populares ejercen la justicia proletaria. Los calumniadores no se atreven a levantar la cabeza. La prensa es libre para la clase obrera, ningún hombre honesto tiene miedo de expresar francamente su opinión.

Julio de 1937:

Las víctimas del 3 de mayo aún están presentes en todas las memorias. Las tropas de ocupación de Valencia, mandadas por oficiales reaccionarios y provistas de fusiles rusos, patrullan por las calles. La C.N.T. ha sido expul-

sada del gobierno, la F.A.I. de los tribunales populares. Una ola de calumnias sale de las oficinas y de las imprentas del P.S.U.C. para ahogar al P.O.U.M., cuyos dirigentes —veteranos militantes revolucionarios probados— son acusados de espionaje. Centenares de militantes del P.O.U.M., de la C.N.T., de la F.A.I., se encuentran encerrados en las celdas de la antigua monarquía.

El 19 de julio de 1936 vio desvanecerse el gobierno traidor del «Frente Popular». Los verdaderos representantes del pueblo se encontraron en el Comité Central de Milicias Antifascistas, organizadas de improviso, y con todas las deficiencias propias de esta improvisación. Pero el 19 de julio de 1937, los partidarios del «Frente Popular» han conseguido volver a tomar el poder, después de haber apartado a la C.N.T., que representa la mayoría y lo mejor de la población del país. El gobierno del «Frente Popular» había intentado en julio negar las armas a los obreros. En Julio de 1937, intenta volverlas a coger.

¿Quién tiene la culpa?

¿Quién tiene la culpa?

Todo revolucionario consecuente tiene el derecho de preguntarse cómo ha sido posible llegar a este triste resultado. Desde luego no ha sido culpa de las masas españolas, ante todo el proletariado, que ha luchado con un heroísmo sin precedentes, y que puso todo el poder en manos de sus dirigentes. Pero estos últimos, en lugar de ejercer el poder contra los restos de la burguesía, lo compartieron deliberadamente con ella, entregando a Companys, Tarradellas y *cía.*, parte de su fuerza y su prestigio. La C.N.T. y el P.O.U.M. entraron en el gobierno burgués, es decir, empezaron la *colaboración de clase*. Quisieron realizar la unidad entre los explotadores y los explotados, algo que es tan imposible como unir el agua y el fuego.

Por su política durante los últimos doce meses, la C.N.T. ha demostrado de manera irrefutable que es incapaz de conducir a los obreros a la victoria definitiva. Estamos lejos de despreciar el trabajo de la C.N.T. en el terreno económico, donde ha demostrado su capacidad constructiva. Pero por otra parte, también ha demostrado en la práctica que, incluso con las mejores intenciones del mundo, es imposible instaurar el socialismo si se deja a los representantes del enemigo de clase el *poder político*.

Los obreros anarquistas tienen horror a la palabra «poder», así como a la palabra «político». Pero sería preciso que abandonaran sus prejuicios y comprendieran que el «poder político», no significa otra cosa que la dirección del ejército, de la policía, de la administración, etc. El *apoliticismo* de la C.N.T., no ha conducido a la eliminación de la política, sino únicamente a ceder la gestión de los asuntos públicos a los reaccionarios del P.S.U.C., de la *Esquerra* u otros. El *antiestatismo* de la C.N.T. no ha desembocado en la abolición del estado, sino únicamente en que todas las fuerzas de coerción del estado —la policía, el ejército, las prisiones— hayan pasado de las manos del proletariado a las de la burguesía. El *antimilitarismo* de la C.N.T. se ha revelado utópico. Toda la cuestión está en saber si el ejército está al mando de los generales burgueses o de los jefes dignos de la confianza del proletariado. Pero los ministros cenetistas, «antimilitaristas» en teoría, han firmado el decreto sobre la militarización burguesa. El *antiautoritarismo* de la C.N.T. no ha hecho desaparecer los tiranos, sino que ha contribuido indirectamente a que nuevos tiranos ocupen el lugar de los antiguos.

Resumiendo, la C.N.T. está contra la dictadura del proletariado. Pero ésta es otra cosa que el ejercicio del poder por la aplastante mayoría de la población trabajadora, contra una ínfima minoría de malhechores burgueses, a los que se debe privar de todo derecho político, ya que se servirían de él para fomentar la contrarrevolución. La dictadura del proletariado no es otra cosa que la verdadera democracia obrera ejercida a través de los comités de obreros, campesinos y soldados. La nefasta teoría anarquista de oposición a «toda dictadura», ha tenido como desastroso resultado, que nos encontremos hoy bajo la dictadura desencadenada *de la burguesía*.

¡Camaradas anarquistas! Debéis reconocer que, ante las necesidades de la realidad, la C.N.T. y la F.A.I. se han visto obligadas a sacrificar *todas sus teorías*: los «antigubernamentales» exigen la entrada en el gobierno —burgués—, los «antimilitaristas» exigen estar representados en el ejército —burgués—, los «antipolíticos» se han entregado de cuerpo y alma a la política —burguesa—. Ministros y dirigentes anarquistas han intentado justificarse diciendo que, debido a su gran nobleza, han llegado hasta sacrificar sus propios principios. ¿Pero, para qué valen los «principios revolucionarios» que no se pueden

utilizar durante la revolución? ¡Hay que tirarlos por la borda y buscar otros!

El P.O.U.M., en comparación con la C.N.T. y la F.A.I., no ha jugado más que un papel secundario en la dirección del proletariado. El P.O.U.M. se considera marxista, pero *jamás* lo ha sido, como tampoco jamás ha sido trotskysta. Sus dirigentes siempre han oscilado entre el marxismo revolucionario y el reformismo. Sus acciones siempre han estado en flagrante contradicción con sus palabras. En teoría, el P.O.U.M. estaba por la dictadura del proletariado. En la práctica entraba en un gobierno burgués. En las palabras, el P.O.U.M. estaba por un ejército político revolucionario, pero en los hechos, firmó igualmente el decreto de militarización. Ha celebrado, con los labios, los combates del 3 de mayo, pero, en el punto culminante de la lucha, y sin que se hubiese obtenido aún ningún resultado, exhortó a los obreros a abandonar las barricadas, al igual que la C.N.T. y la F.A.I. El P.O.U.M. reconocía en sus tesis la necesidad de los comités de soldados, pero sus dirigentes expulsaban a los trotskystas porque querían crearlos en sus propias filas. El P.O.U.M. se pronunciaba por una nueva Internacional, pero jamás convocó un congreso para debatir esta cuestión.

El P.O.U.M. ha sido aplastado por la reacción, sin que el proletariado se haya movido. Todo revolucionario, e incluso, todo obrero honrado, tiene el deber absoluto de defender a todos los camaradas del P.O.U.M. Pero al mismo tiempo debe decirse: El P.O.U.M. no ha sabido cumplir su tarea de guiar al proletariado. Siempre ha ido a remolque de los dirigentes de la C.N.T. Ha sido tan ciego políticamente, que ni siquiera ha sabido organizar su propia defensa. El P.O.U.M. ha muerto prematuramente, antes de que el proletariado haya sufrido una derrota decisiva.

La lección más importante del año que ha pasado es ésta: el proletariado, que tantas veces ha demostrado su heroísmo y su combatividad, no ha tenido una *dirección* capaz. Ha construido un heroico ejército, pero sin estado mayor, con cuya ausencia, sus fuerzas se dispersaron inevitablemente. Su tarea inmediata es crear, en el propio curso de la lucha, una *dirección* capaz, que no puede ser otra que un *nuevo partido revolucionario verdaderamente marxista*, que no esté cargado de los viejos errores y de los viejos crímenes, que esté libre de todo oportu-

tunismo y de todo deseo de conciliación, cuya democracia interna garantice el libre juego del pensamiento y de la disciplina más rigurosa en la acción. Los elementos de este nuevo partido ya existen. Se encuentran entre los restos del P.O.U.M., en donde se había formado un ala izquierda que criticaba muy vívamente la pusilanimidad del Comité Ejecutivo, entre los anarquistas, sobre todo entre «Los Amigos de Durruti», y en las Juventudes Socialistas, en donde los camaradas se sublevaron contra el curso contrarrevolucionario de los estalinistas. Estos camaradas, animados por su espíritu revolucionario, aún no han sacado las últimas consecuencias de su amarga experiencia. Dudan en colaborar abiertamente con los trotskistas, ya que, conscientemente o no, están influidos por las monstruosas calumnias de los estalinistas contra los trotskistas. Precisamente por esto, es tanto más necesario explicar a las masas qué es el trotskismo.

¿Qué queremos nosotros, los trotskistas?

1. Acabar con el fascismo con los únicos medios eficaces, los de la revolución proletaria. Extirpar al fascismo hasta sus raíces, que no crecen más que en el suelo podrido de la democracia burguesa. Queremos acabar de una vez por todas con el régimen capitalista, por la expropiación de los expropiadores, y por la total destrucción del antiguo aparato de estado.

Queremos erigir la dictadura del proletariado por un período transitorio, dirigida exclusivamente contra los restos de la burguesía que, con la ayuda de los capitalistas extranjeros, intentarán restablecer la propiedad privada y el régimen burgués. El mejor ejemplo de esta tentativa se encuentra en las vergonzosas maniobras actuales de la burguesía española, sobre todo del P.S.U.C. La dictadura del proletariado será ante todo la democracia obrera, pues desaparecerán los privilegios del dinero, y los obreros, libres de la explotación capitalista, decidirán ellos mismos su suerte.

2. Mientras que el proletariado no esté en condiciones de tomar el poder, defenderemos, en el marco del régimen capitalista o transitorio, los derechos democráticos de los obreros. Por eso hemos reclamado públicamente, sin maniobras de ningún tipo, el frente único de

lucha C.N.T.-F.A.I.-P.O.U.M.; jamás consentiremos que el enemigo de clase destruya las organizaciones obreras, aunque sean nuestros adversarios políticos. Ayer exigimos que el P.O.U.M. fuera protegido, hoy protestamos por la exclusión de la F.A.I. de los tribunales populares, y mañana defenderemos a la C.N.T. con las armas en la mano. Éramos y seguimos siendo partidarios de la democracia obrera.

3. Estamos por la formación de juntas revolucionarias de obreros, campesinos y soldados. Estas juntas deben ser elegidas democráticamente, en todos los barrios, en los pueblos, en el campo. Los delegados deben ser revocables en todo momento, si la mayoría lo decide. Durante las jornadas de julio, se formaron juntas de este tipo. Aquí se deja sentir más fácilmente la verdadera voluntad de las masas. Estas juntas tendrán la tarea de la defensa de las conquistas de la revolución, el mantenimiento del orden público, el control de la economía y de la distribución. Cada partido propondrá sus soluciones, las masas decidirán.

4. Estamos contra el autodenominado gobierno del «Frente Popular», que en realidad es un gobierno en el que la aplastante mayoría del pueblo no se encuentra representado. Estamos contra la colaboración de clases, porque es una plaga contra los representantes de la clase obrera. Las concesiones, en un gobierno de este tipo, conducen inevitablemente a la traición. La única solución es constituir un gobierno a base de las juntas revolucionarias, convocar un congreso con los delegados de todas las juntas y elegir un comité central de las juntas de obreros, campesinos y soldados, que tome en sus manos la dirección del país. En una junta revolucionaria de este tipo, no podrá haber traidores, y será capaz por fin, de terminar victoriosamente la guerra.

5. Nuestro objetivo es la completa expropiación de los capitalistas. Hasta ahora, los bancos no han sido tocados, el cambio está bajo el control gubernamental burgués. Rechazamos categóricamente la «municipalización» reclamada frenéticamente por el P.S.U.C., porque en la realidad equivale a quitar las empresas a los sindicatos para ponerlas bajo el control del gobierno reaccionario. Nuestra consigna es la socialización completa y el establecimiento de un monopolio sobre el comercio exterior.

bajo la dirección de un *Consejo económico* de la junta revolucionaria.

6. Exigimos la nacionalización de la tierra, es decir, la abolición de la propiedad terrateniente. Los usureros dejarán para siempre de tener la posibilidad de coger sus tierras a los campesinos. Estamos por la colectivización de las empresas agrícolas, solamente aquellas en las que los campesinos lo consientan sin coacción. La distribución de la tierra debe hacerse por medio de juntas de campesinos, según el principio: *la tierra para el que la trabaja*.

7. Pensamos que solamente un ejército centralizado puede asegurar la victoria militar. Pero debe ser un ejército revolucionario, en donde todos los soldados gocen de sus derechos políticos, y donde los oficiales sean elegidos y revocables en la asamblea de soldados. *¡Sueldo igual para todos!* El mando único, bajo el control de un consejo de guerra de la junta revolucionaria; en un ejército de este tipo, el entusiasmo de los soldados y su vigilancia revolucionaria contrarrestarán la insuficiencia de medios materiales y técnicos. *¡Será el ejército de la victoria!*

8. Estamos por el derecho de las minorías nacionales a disponer libremente de ellas mismas, y por la libertad absoluta del pueblo marroquí, incluido el derecho de separación. *¡Marruecos para los marroquíes!* Cuando se lance públicamente esta consigna, se fomentará a la vez la insurrección de las masas oprimidas de Marruecos, lo que traerá como consecuencia la descomposición del ejército fascista mercenario. Estamos por la *Federación de Repúblicas Socialistas*, ya que será la que mejor corresponda a los intereses de la clase obrera. Debe ser constituida sin coacción, por la unión libre y fraternal de todos los obreros.

9. Luchamos contra la burocracia estalinista que pretende construir el «socialismo» en Rusia saboteando la revolución socialista en España y en el mundo entero. Nuestra meta final es la *Revolución mundial*, y el establecimiento del socialismo en todo el globo —única garantía contra la usurpación de las conquistas proletarias por una capa burocrática, como ha ocurrido en la Unión Soviética. Estamos contra la «no-intervención, practicada por los comisarios del pueblo de la III.^a Internacional y por los ministros burgueses de la II.^a Internacional. Llamamos a la intervención revolucionaria del proletaria-

do y a la transformación de la revolución española en revolución europea.

10. Las viejas organizaciones nos han llevado a un callejón sin salida. Profundamente convencidos de que la victoria contra los bárbaros fascistas y toda la clase capitalista depende únicamente de una dirección capaz, concentramos todos nuestros esfuerzos para construir, en la lucha, un nuevo *partido revolucionario* que esté a la altura de su tarea. Su base de granito será el programa científico de Marx y Engels, desarrollado por Lenin y Trotsky. Ante la vergonzosa traición de la II.^a y la III.^a Internacionales, uniremos a todos los revolucionarios consecuentes en una nueva internacional, la *IV.^a Internacional*, que será el partido mundial de la revolución socialista. *¡Será con su bandera sin mancha como triunfará el socialismo!*

¡Camaradas! Sabemos, igual que vosotros, que nuestra primera tarea es derrotar a los partidarios de Franco. Pero vosotros sabéis, igual que nosotros, que la victoria militar es inseparable de la revolución social. Combatimos una política que nos parece desastrosa, abiertamente y sin maniobras. El avance de la revolución, lejos de debilitar el frente único en las trincheras, reforzará la combatividad de nuestros milicianos. Debemos despertar el espíritu de julio de 1936. Con el entusiasmo de entonces, las armas y la experiencia de hoy, ¡celebraremos el mes de julio de 1938 en una España socialista, liberada del yugo capitalista!

A todos los revolucionarios que se sienten próximos a nosotros, dirigimos este llamamiento: ¡acudid a reforzar nuestras filas! Aclararemos los puntos en divergencia en base a una discusión amigable. ¡Unidos en la lucha, derrotaremos a nuestro enemigo común!

*¡Abajo el fascismo y el capitalismo!
¡Viva la revolución proletaria española!
¡Viva la revolución mundial!*

Barcelona, 19 de julio de 1937.

Sección española de los bolcheviques-leninistas (IV.^a Internacional).

(La Lutte ouvrière, 6 de agosto de 1937.)

LLAMAMIENTO A LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA

(septiembre de 1938)

La Conferencia de la IV.^a Internacional, afirma su total solidaridad con los combatientes españoles, de cualquier partido, que están luchando con las armas en la mano contra los partidarios de Franco-Hiler-Mussolini.

Afirma su voluntad de poner manos a la obra en la destrucción del bloque, instaurado el 6 de agosto de 1936, por iniciativa del gobierno francés del Frente Popular, del gobierno inglés y del gobierno ruso.

Recuerda firmemente que la primera ayuda práctica, efectiva, en voluntarios, fue aportada por las secciones de la IV.^a Internacional, en particular la francesa y la belga, mientras que los partidarios del Frente Popular charlaban sobre la neutralidad. Saluda la memoria de sus militantes caídos en los primeros días de la lucha contra Franco, Robert de Fauconnet, miembro del P.O.I., muerto en Huesca, Pasque, del P.S.R. belga, muerto en Irún, así como el de numerosos camaradas, muertos, heridos o mutilados.

En esta época, los obreros revolucionarios en las milicias, en las fábricas, en la retaguardia y en el frente, eran los dueños de la situación. Hoy, los artífices de la primera victoria están en prisión y son perseguidos. La burocracia de Stalin, aliada a los dirigentes socialistas, a los dirigentes «anarquistas» y a los burgueses, ha impuesto, como contrapartida a una ayuda material extremadamente precaria, la represión contra los trotskistas y contra los militantes anarquistas.

El fin perseguido por el terror estalino-burgués, es el

de restaurar la propiedad privada burguesa y desposeer a los obreros de las conquistas de julio de 1936. La causa fundamental de la derrota que ha decapitado al ejército republicano, se encuentra en esta represión.

¡Libertad para los mejores soldados! ¡Libertad para los militantes del P.O.U.M. y de la F.A.I.! ¡Libertad para Carlini y Munis, veteranos militantes, miembros de la IV.^a Internacional! Ellos no piden más que volver a ocupar su puesto de combate en la vanguardia de los ejércitos republicanos. ¡Combatientes obreros, imponed el fin de las provocaciones y las persecuciones de Negrín-Stalin, directamente importadas de Moscú!

Mientras calumnian y persiguen a los revolucionarios del mundo entero, los dirigentes del Frente Popular, responsables del bloqueo, no hacen otra cosa que formular frases para adormecer el espíritu de lucha de los obreros.

La IV.^a Internacional, al mismo tiempo que se esfuerza por organizar la solidaridad en todos los terrenos, proclama desde el primer momento, que la mejor ayuda y la más eficaz que los obreros del mundo entero puede aportar a sus hermanos españoles, reside en la acción directa, organizada particularmente en los sindicatos de la industria de guerra, de transportes, de los puertos, en el boicot a los envíos para los fascistas, y en la huelga general para acabar con el gobierno del bloqueo.

La IV.^a Internacional proclama que sólo la victoria contra Franco puede reabrir las perspectivas de la revolución proletaria.

Precisamente por esto, a pesar de las provocaciones del gobierno Negrín-Stalin, y sin dejar de combatir a este gobierno de derrota y de traición, los obreros avanzados deben trabajar con todas sus fuerzas en la victoria de los ejércitos republicanos.

El Comité ejecutivo de la IV.^a Internacional.

(*Quatrième Internationale*, número especial de 1938 sobre la Conferencia de Fundación, p. 19.)

DECLARACIÓN SOBRE EL PROCESO DEL P.O.U.M.

Los periódicos acaban de anunciar la apertura del proceso contra el P.O.U.M. en Barcelona, acusado de complicidad con el fascismo y de complot contra las instituciones republicanas. La IV.^a Internacional, a la que no está afiliado el P.O.U.M., siempre ha elevado las más enérgicas protestas contra la repetición de los Procesos de Moscú en territorio español. Subraya que el gobierno Negrín se ha decidido a hacer un proceso, sólo después de un año de prórroga durante el cual, ha quedado ampliamente demostrado, que la única base de la falsa acusación de complicidad con el fascismo del P.O.U.M., son las características mentiras y provocaciones, obra de los señores Iagoda y Ejov.

El gobierno Negrín ha aceptado situarse en el terreno de compromiso con el fascismo (mediación) deseado por el señor Chamberlain. Ha expulsado a las decididas brigadas internacionales, que fueron las primeras en lanzarse contra Franco y sus partidarios, y de las que el P.O.U.M., fue el primer organizador, en 1936. Es precisamente en este momento en que el compromiso de las «democracias» se dispone a entregar a España a la reacción y a la dictadura, cuando el gobierno organiza un proceso, fundado sobre calumnias evidentes, contra un partido obrero socialista. Es una coartada monstruosa, igual que lo fueron los Procesos de Moscú, que sublevaron la indignación y la conciencia avanzada del mundo.

No se ha ofrecido ninguna garantía seria a los acusados, calumniados diariamente durante la preparación del

proceso. Únicamente la protesta obrera internacional ha impuesto los debates públicos. Pero el gobierno se ha negado hasta el final al acceso a la defensa de abogados extranjeros y de una comisión internacional obrera independiente.

Los procesos de Barcelona no pueden ser más que una venganza política. Pero las calumnias y las provocaciones miserables de los agentes estalinistas serán desenmascaradas con la ayuda de la clase obrera internacional. La G.P.U. ha asesinado ya a Andrés Nin, uno de los líderes del P.O.U.M. Al mismo tiempo, ha «instruido» sobre la base de diversas calumnias, una acción contra el grupo bolchevique-leninista español (Munis, Carlini, Rodríguez y otros).

En el momento en que N. Ejov se hunde bajo el peso de la represión interior, que ha dirigido él, el proceso del P.O.U.M. debe señalar el final decisivo del gangsterismo en el movimiento obrero.

Todas las conciencias obreras honestas estarán junto a los acusados de Barcelona, culpables únicamente de haber mantenido viva la fe socialista en el corazón del proletariado catalán.

Secretariado de la IV.^a Internacional.

11 de octubre de 1938.

(B. O., n.º 71, noviembre de 1938, p. 16.)

IV

EL P.O.U.M. Y LOS TROTSKISTAS

IV a

J. MAURIN

YO SOY TROTSKYSTA, PERO...

Desde hace algún tiempo se ha desencadenado una encarnizada campaña contra nuestro partido y contra mí personalmente. Se nos llena de injurias y se nos trata de «renegados», de «contrarrevolucionarios», de «trotskistas», etc.

Yo empezaría por decir que el calificativo de «trotskista» no tendría a mis ojos más sentido peyorativo que por ejemplo los de leninista, stalinista o «diazista».* Nuestros adversarios, seriamente preocupados por los éxitos del P.O.U.M. y la solidez de nuestras posturas, contrastando con la debilidad y mediocridad de las suyas nos arrojan a la cara el epíteto de «trotskistas» ¡y, cuando nos lo dicen se imaginan que nos han echado encima un talego rebozante de anatemas!

Ahora bien, está claro que muchos de los que han traído de Moscú este furioso antitrotskismo, en los años difíciles y heroicos de la revolución rusa eran todavía niños de pecho, militaban en las juventudes católicas o siendo escolares de la primera enseñanza, leían más ávidamente la literatura picaresca que la literatura marxista. Nosotros que, desde el primer momento hemos estado junto a la revolución rusa, que fuimos a Rusia hace 15 años y hemos participado en los primeros congresos de la Internacional comunista, estamos muy lejos de esta turba de neófitos que pretenden nada menos que darnos lecciones a nosotros, los viejos, a nosotros que hemos pasa-

* Véase en las notas biográficas, José Díaz Ramos.

do por el fuego de más de veinte años de lucha revolucionaria.

¿Antitrotskistas ellos? ¡Naturalmente ya que Trotsky no está en el poder! ¿Stalinistas ellos? ¡Evidentemente, puesto que Stalin sostiene las riendas del mando!

Tanto en el movimiento obrero como en la burguesía existe una clase de personas indeterminadas que se colocan siempre del lado de los que controlan el cotarro. Son los que más rabiosamente defienden sus posturas, pero también los más rápidos en volver a ponerse su chaqueta cuando cambia la situación.

Todo el mundo tiene derecho de ser stalinista. Pero lo que no se discute es que un stalinista no pueda invocar como argumento ni una idea, ni un principio. Habrá otras razones y es libre de tenerlas. Pero argumentos doctrinales, no.

Stalin, a despecho de sus aduladores y sus acólitos, es un hombre de Estado —el Estado soviético— y no tiene nada de teórico ni de intérprete del marxismo. Stalin cambia su política al mismo tiempo que cambia la situación internacional y las exigencias de su país, sin tener nunca en cuenta al proletariado mundial.

¡Cuántos hombres que durante su vida se han tragado el socialismo reformista más vulgar —o sino no hubieran llegado hasta ahí— descubren hoy en Stalin el «Jefe de la revolución mundial» y en Trotsky un «contrarrevolucionario»! Así pues no hay nada que pueda asombrarnos. Lo contrario es lo que sería asombroso: querría decir que habrían adquirido inteligencia y una convicción socialista, y el caso no es éste.

Pero volvamos a nuestro objetivo. Yo no soy trotskista. Trotsky me ha atacado más de una vez. Actualmente puede comprarse un folleto suyo sobre la revolución española donde me ataca duramente. No estoy de acuerdo en la forma en que ha planteado algunos problemas, sobre todo en materia de organización. Pero estas divergencias con Trotsky no han ofuscado mi inteligencia —y yo soy inteligente— hasta el extremo de hacerme negar lo que es la pura verdad y que voy a decir.

Trotsky ha sido y es todavía uno de los mejores cerebros mejor organizados que haya producido jamás el movimiento socialista. Trotsky no solamente no es un contrarrevolucionario sino que ha sido y es todavía uno de los mayores revolucionarios que haya producido jamás

el proletariado. Trotsky ha sido el hombre de la revolución de Octubre, el mayor dirigente bolchevique después de Lenin.

La campaña de la prensa stalinista que intenta asociar a Trotsky con los movimientos contrarrevolucionarios de Blancs es una verdadera infamia.

Trotsky ha criticado la política interior e internacional de Stalin porque en tanto que marxista, no solamente tiene el derecho de hacerlo sino también el deber.

La concepción de los convertidos recientemente, apreciada por los que no critican porque son incapaces de pensar por su cuenta, y según la cual no hay que criticar a Stalin ni su política, tiene mucho más de teología que de marxismo que es su antítesis.

El encarnizamiento de esta última hornada de comunistas-y-comunitarios-para-reir, en tratar de contrarrevolucionarios a cualquiera que no esté de acuerdo con ellos evidencia de hecho su subconsciente.

Porque veamos, revolucionarios inéditos:

¿Es revolucionario luchar para liquidar toda perspectiva socialista y encadenar el movimiento obrero al carro de la burguesía, como lo hace hoy la Internacional ex comunista?

¿Es revolucionario adherirse a la S.D.N. y colaborar con los Estados imperialistas?

¿Es revolucionario predicar la sagrada unión como hace el partido comunista francés?

¿Es revolucionario decir: «Nosotros somos patriotas», y «Nosotros queremos un ejército republicano», burgués evidentemente, como lo ha dicho Pepe Díaz el jefe de la revolución española» en las Cortes, para gran satisfacción de toda la burguesía?

¿Era revolucionario agravar ayer la división de la clase obrera en Alemania y encontrarse a veces de acuerdo con los fascistas contra la social-democracia?

¿Era revolucionaria la postura de la Internacional comunista en China que consistía en ayudar al Kuomintang a reunir los intereses nacionalistas para que a continuación pudiera volverse contra el movimiento obrero?

En las elecciones de 1928 en Francia. ¿Era revolucionario favorecer el triunfo de las derechas de Tardieu y Poincaré?

¿Es hoy revolucionario trabajar para la victoria de la izquierda?

¿Era revolucionario dividir el movimiento sindical y político de la clase trabajadora?

¿Es revolucionario «unificar» hoy para empezar mañana de nuevo?

¿Qué pueden responder a esto esos neófitos del comunismo, de los que más de uno irá a reforzar las filas de organizaciones fascistas —y no las deslucirá?

¿Es esto lo que ellos consideran como «trotskismo»?

Yo no soy trotskista, pero Trotsky está mil codos por encima de esa turba de recientes «revolucionarios»; «revolucionarios» desde que la Internacional comunista ha sacrificado toda veleidad revolucionaria en los altares de la «sagrada unión», de la «patria» y de la «democracia burguesa».

La Batalla 1.º de mayo 1936

IV b

SOBRE LAS PERSECUCIONES CONTRA TROTSKY

En Moscú han sido fusilados, en las monstruosas circunstancias que todo el mundo conoce, Zinoviev, Kamenev, Smirnov y muchos otros militantes bolcheviques. Nuestro Comité Ejecutivo ya se ha pronunciado respecto a esto con toda claridad, con toda honestidad revolucionaria, no queriendo hacerse cómplice de estos crímenes con su silencio, como lo han hecho otros grupos y periódicos obreros.

Trotsky, el compañero de Lenin, el gran organizador del ejército rojo, no ha podido ser fusilado por la sencilla razón de que no se encontraba en Rusia, bajo la férula de Stalin. A pesar de esto, es sistemática y cruelmente perseguido. Desde hace algunos años, su vida es un verdadero calvario. Hoy, corre un verdadero peligro. Se exige su expulsión o su relegación a un campo de concentración. Se le trata de criminal. Se está planeando su asesinato.

Nosotros, que no somos trotskistas y que tenemos con Trotsky serias divergencias de ideas, estimamos que está a punto de cometerse un crimen contra él, y exigimos que cese este escándalo internacional. La clase obrera española, la clase obrera catalana, no pueden soportar la vergüenza de tolerar semejante escándalo. Persuadidos de interpretar sus sentimientos, exigimos que se ofrezca a Trotsky un refugio en Cataluña, bajo la protección revolucionaria de la clase obrera.

Ya sabemos de donde vendrán las resistencias a esta generosa proposición.

Lucharemos contra estas resistencias con toda nuestra energía, por el cumplimiento de este gran deber de solidaridad revolucionaria.

El C.E., del P.O.U.M.
2 de septiembre de 1936.

(*La Batalla*, 3 de septiembre de 1936.)

IV c

ANDRES NIN

CARTA A LOS B.-L. DE BARCELONA

Barcelona, 13 de noviembre de 1936.

A los camaradas J. F. [Jaime Fernández], A. C. [Adolfo Carlini], L. G. [Lionello Guido] y otros.

Queridos camaradas:

En respuesta a vuestra carta del 30 de octubre, el C.E. subraya lo siguiente:

1. Podéis entrar al partido individualmente, pero no como grupo.
2. En la medida en que la pertenencia al P.O.U.M. es incompatible con la afiliación a cualquier otra organización política, debéis abandonar la organización «bolchevique-leninista».
3. Debéis declarar públicamente que os disociáis y que condenáis la campaña de calumnias y difamaciones lanzada contra nuestro partido por la pretendida IV.^a Internacional.
4. Se da por supuesto que, conforme a las normas establecidas, renunciáis a todo trabajo de fracción en el interior del partido.

Andrés NIN

(Texto en inglés en el *Information Bulletin* [publicado por *The International Bureau for the Fourth International*], ed. inglesa, julio de 1937, p. 6).

NI STALINISTAS NI TROTSKISTAS

Está a punto de producirse una extraña paradoja en el seno del movimiento obrero: mientras que los estalinistas, nos acusan de ser trotskystas, a todas horas, en todos los tonos y en todas las latitudes, Trotsky y los verdaderos trotskystas nos toman como blanco de sus ataques y sus maniobras. De manera a la vez irresponsable y sectaria, nos tratan de «centristas» y de «oportunistas». Si a veces nos defienden contra la vil e insidiosa campaña de los estalinistas, es bajo la presión de los trabajadores y para disimular mejor sus maniobras. El hecho de que nos ataquen no nos favorece en absoluto; el hecho de que nos defiendan, teniendo en cuenta su descrédito y la perfidia de la táctica que implica esta defensa, nos favorece.

Pero aún hay otra paradoja —hay muchas en esta época de confusión y de hundimientos en el seno del movimiento obrero mundial—: muchos trabajadores, y entre ellos, organizaciones enteras, creen que nosotros somos efectivamente trotskystas. Los únicos que saben perfectamente que no lo somos, y que no tenemos absolutamente nada que ver con el trotskismo, son precisamente los que nos acusan de serlo.

¿Por qué no hemos luchado obstinadamente para defendernos contra esta acusación? Fundamentalmente por dos razones: porque el trotskismo tiene poco peso en el movimiento obrero internacional —y ni poco ni mucho en el movimiento obrero español—, y porque la furiosa campaña lanzada contra él por el estalinismo ha parado a menudo nuestra pluma.

Por otra parte, se ha producido un fenómeno curioso: todos los que quieren justificar o defender posiciones reformistas u oportunistas, han recurrido como forma de camuflaje, a la bandera del antitrotskismo, que les sirve más fácilmente para pasar de contrabando su propia mercancía.

Intentemos poner las cosas en su justo lugar, y ante todo explicar porqué el estalinismo persigue al trotskismo con tal furor y se esfuerza en identificarnos con él.

Los estalinistas tratan de «trotskystas» a todo movimiento obrero independiente, a toda resistencia —tanto en el exterior como en el interior de la U.R.S.S.— a su pretensión de subordinar burocrática y mecánicamente a la clase obrera. En Rusia infinidad de militantes son perseguidos y acusados de «trotskystas» cuando Stalin sabe perfectamente que no tienen nada que ver con el trotskismo. Se les persigue por múltiples razones. Las más importantes son: porque desgraciadamente son los testigos del abandono, por parte de Stalin y los suyos, de la doctrina de Lenin y de la propia esencia de la Revolución de Octubre, porque Stalin y los suyos deben mantener a la clase obrera rusa bajo su dictadura totalitaria, que no es más que la negación de la dictadura del proletariado y de la democracia obrera, y todo esto con métodos policíacos y terroristas, porque están preparándose activamente a la guerra contra los imperialistas que amenazan a Rusia, y porque no quieren encontrar la más mínima resistencia en sus preparativos, a las medidas de militarización y de armamento, y a la conclusión de la alianza con los países imperialistas que, por una u otra razón, se oponen a sus enemigos. Stalin pretende que Rusia sea un inmenso cuartel que le obedezca. Respecto a esto, su reciente discurso ante el Comité Central del P.C. ruso, publicado por toda la prensa comunista internacional —en Cataluña por *Treball*— es significativo. El partido debe ser como un inmenso ejército, con sus cuadros de militantes clasificados en términos militares, generales, oficiales, soldados rasos... ¿Quién puede resistir? A fin de vencer todo tipo de resistencia, Stalin dirige sus amenazas no sólo contra los trotskystas, sino contra todos los militantes que no estén dispuestos a admitir que los trotskystas son «una banda contrarrevolucionaria de espías fascistas». Ésta es la prueba de que hay militantes que se niegan a mover las alas del molino. Los que aún se resistan un poco,

serán los «trotskystas» de mañana, y como tales, tratados en consecuencia.

Stalin no puede encarcelar ni juzgar a los «trotskystas» extranjeros. Su resistencia es tan peligrosa para la política estalinista como la de los «trotskystas» rusos. También les persigue lo más ferozmente posible, por medio de la calumnia y la difamación, esperando mejores tiempos. Entre estos «trotskystas» se encuentran en primer lugar los militantes del P.O.U.M.

Una personalidad socialista, que ocupa un puesto importante en el gobierno de Valencia, me preguntaba en Valencia hace algunos días: ¿pero qué le habéis hecho a Stalin para que os persiga con tanto odio? ¿Qué le hemos hecho? Sencillamente existir. ¿Le parece poco? Efectivamente, Stalin no nos perdona que existamos como partido comunista independiente, escapando a su control y a su disciplina, y oponiéndonos a su política oportunista y a sus maniobras de absorción en nombre de la lucha de clases y del marxismo revolucionario. Un hombre honesto que ha dejado de serlo, detesta la existencia y el testimonio de los que aún lo son. Nadie detesta más a los revolucionarios que los que lo han sido, pero ya han dejado de serlo. Esto es lo que pasa.

En el movimiento obrero internacional hay numerosos militantes independientes que han pasado por el trotskismo. Esto ocurrió en el período en que se separaban y diferenciaban del estalinismo. La reacción contra éste y contra sus métodos les llevó hacia la oposición trotskista. Pero no permanecerían allí por mucho tiempo. La oposición trotskista sufre efectivamente de un vicio congénito: el de no ser, en suma, más que una oposición antiestalinista. Una oposición negativa, sectaria. Ese negativismo y este sectarismo son los que han conducido al trotskismo a la impotencia en la que se debate. Trotsky y los trotskystas han abandonado el terreno de la realidad para caer en el esquematismo más estéril. Han substituido la dialéctica marxista por el más estrecho doctrinarismo y «malabarismo» intelectual. Si no hubieran abandonado el terreno de la realidad, no hubieran cometido el error de crear la IV.^a Internacional, sin tener en cuenta la ausencia de condiciones maduras para crearla. Trotsky ha pensado sin duda que su prestigio personal podría substituir a las condiciones objetivas. Pero no ha conseguido más que un solo resultado: ha comprometido el prestigio de la IV.^a In-

ternacional, que ha aparecido desde el principio como una Internacional antiestalinista, sectaria y escisionista.

Uno de los primeros en advertir esto fue Maurín: «La función de la IV.^a Internacional es un error. Es incontes- table que la bancarrota de la II.^a y la III.^a Internacional plantean el problema de una nueva Internacional revolu- cionaria. Pero esta Internacional no podrá ser organizada más que a partir de una revolución proletaria victoriosa que abra un nuevo curso a la revolución mundial.» Trotsky ha tratado más de una vez a Maurín de «oportunista» e incluso de «pequeñobusgués». Es conocido el orgullo de Trotsky y su afición a la polémica, que siempre le han llevado a distribuir demasiado a la ligera sonoros epítetos y a proferir juicios con demasiada ligereza; un hombre que no admite ser discutido. Ha cometido más de una ligereza en sus apreciaciones sobre nuestro partido y sus hombres. Tanto en lo que concierne a la Internacional como lo que concierne a nuestro partido, el tiempo ha dado la razón a Maurín y no a Trotsky, que sin embargo persiste. En este asunto —como en otros tantos— Trotsky se parece a Stalin, en la obstinación que emplea al llevar hasta el final sus errores. Por otra parte, Trotsky jamás perdonó a Maurín y al partido que él había fundado, el que no fueran trotskystas, al igual que Stalin no nos perdona que no seamos estalinistas. Tanto el uno como el otro han erigido una lógica rigurosa: desde el momento en que no somos ni estalinistas ni trotskystas, no tenemos derecho a existir. Y sin embargo existimos. Y esto nos basta para existir y para desarrollarnos, convirtiéndonos en un... partido marxista revolucionario.

(*La Batalla*, 22 de abril de 1937.)

KURT LANDAU

SOBRE LA CUESTIÓN DEL TROTSKYISMO

La sección bolchevique-leninista de España por la IV.^a Internacional ha publicado hace algunos días su órgano, *La Voz leninista*. Por lastimoso que sea el contenido de este último, así como la importancia de este minúsculo grupo (cuenta, como máximo, veinticinco miembros en toda España, la mayoría importados de Francia, Italia, etcétera), es necesario atraer la atención de los miembros de nuestro partido sobre su actividad política. En condiciones normales, sería superfluo hablar del trabajo de los trotskystas en España, pero en las actuales condiciones de guerra y revolución, hay que situar la cuestión de otra forma. Trataremos pues el tema del trotskysmo en España, limitándonos por hoy a cierto número de puntos.

(...) Durante nuestras discusiones, debemos convencernos de que no serán fructuosas, si no se llevan de forma objetiva, sincera, y si no tratan sobre las cuestiones fundamentales. En cuanto a los métodos poco objetivos de Trotsky, el cual, justo antes de la explosión de la revolución de julio, e inmediatamente después, trató a camaradas dirigentes de nuestro partido de traidores («los traidores Nin y Andrade»), la falta de tacto que ha cometido en México, pronunciándose como se ha pronunciado sobre la revolución española y el papel que en ella jugaba el P.O.U.M., todos estos métodos, hay que rechazarlos. Estamos desolados por el hecho de que él los utilice. Pero en lo que a nosotros se refiere, los rechazamos categóricamente.

Pero también hay que superar los sentimientos bien

comprensibles que experimentamos ante Trotsky y el trotskysmo. Sin ninguna duda, el destino personal de Trotsky es trágico, y la lucha de Stalin contra él es infame. Jamás dudaremos en defender a Trotsky contra el estalinismo y sus provocadores.

Pero esta solidaridad proletaria no puede conducirnos jamás a enmascarar las divergencias políticas que existen entre Trotsky y nosotros:

1.º) Trotsky siempre se ha negado a admitir que cometió errores en el transcurso de la revolución rusa y la Internacional Comunista. No está dispuesto a admitir la autocritica que reclama a Stalin. Algunos ejemplos: Trotsky es responsable de la orientación tomada en el IV Congreso mundial, en 1922, por un gobierno obrero y campesino semiparlamentario, lo que contribuyó al desastre de la revolución alemana de 1923.

Trotsky, al firmar en 1924, la resolución Dedek-Piatakov, defendió la política alemana de Radek, que ha sido responsable de lo que se ha llamado «la táctica Schlageter» (ofrecimiento, por parte de los comunistas, de una alianza al jefe fascista, el conde Reventlow).

Trotsky, contrariamente a Lenin, ha creado las bases de la idealización de la Unión Soviética, llamándole constantemente un «Estado obrero». Mientras que en 1920 Lenin decía que la Unión Soviética no era un verdadero Estado obrero, sino un «Estado obrero y campesino». Mientras que Lenin defendía el sistema económico y social de la U.R.S.S., desde el principio de la N.E.P., como un «capitalismo de Estado en un Estado proletario», Trotsky, hasta 1936, ha seguido creyendo que la base económica y social de la U.R.S.S. era «socialista». (Rechazaba por el contrario, y justamente, la idea de Stalin de que se podía realizar la sociedad socialista sin clases en un sólo país.)

Éstos no son más que algunos de los errores políticos y teóricos de Trotsky.

2.º) La base de la estrategia de Trotsky ha sido formulada en la teoría de la revolución permanente, expuesta por Marx en 1850. La esencia de esta teoría fundamental de la revolución consiste en que el proletariado, incluso durante una revolución burguesa, no puede dejar la dirección a la burguesía, sino que debe crear sus propias organizaciones de clase para conducir a la victoria final

de la revolución burguesa, a fin de transformarla en revolución socialista.

Pero en la política de Trotsky hay ciertas desviaciones que le alejan considerablemente de esta teoría revolucionaria. Por ejemplo, cuando lanzó en 1934, la consigna para el proletariado de «Estado democrático fuerte»: era la época derechista de Trotsky.

Actualmente Trotsky está en un período «izquierdista». Transforma la teoría de la revolución permanente en un esquema muerto, que excluye toda flexibilidad política por parte de los revolucionarios proletarios. Así por ejemplo, Trotsky, que aprobaba en 1922 el gobierno obrero y campesino semiparlamentario, y que exigía en 1934 la lucha por un estado fuerte y democrático, ataca ante todo al P.O.U.M. por su entrada en el Gobierno de la Generalitat, sin examinar concretamente el carácter particular de este gobierno.

3.º) Trotsky es internacionalista porque defiende la revolución internacional, rechaza la idea del socialismo en un solo país, y defiende en su política los intereses históricos del movimiento obrero.

Pero el internacionalismo de Trotsky tiene un cierto olor sectario, subjetivo y literario, si se tiene en cuenta que se ha dejado seducir por la tentativa, carente de toda perspectiva, de crear una nueva Internacional, independientemente de las condiciones objetivas y del desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

4.º) Las contradicciones del trotskysmo son particularmente evidentes en el terreno organizativo. Nadie ha criticado tan vivamente el burocratismo y los métodos administrativistas de la Internacional Comunista, nadie ha confrontado con tanta seriedad y tanta pasión, la verdad a la calumnia, la lealtad a la deslealtad.

Pero esta posición crítica, no ha impedido a Trotsky, pasar en lo que se refiere a la organización, de Lenin a Lasalle, es decir, a construir una organización autoritaria sin ninguna democracia interna.

Aún queremos añadir algunas palabras: mientras continúen las campañas de calumnias y de exterminio físico de los estalinistas contra la vanguardia del proletariado, mientras queden grupos de obreros que crean sinceramente que Trotsky es realmente un agente de Hitler, pasaremos por alto los métodos que emplea contra adversarios políticos como nosotros. Solamente cuando el estalinismo

se hunda, demostraremos, apoyándonos en pruebas irrefutables, que los métodos de organización de Trotsky están en completa contradicción con las necesidades de las organizaciones obreras, que impiden la formación de cuadros críticos y que son inaceptables para el movimiento obrero.

Éstos son, entre otros, los puntos principales que nos separan del trotskysmo. No somos ni trotskystas ni anti-trotskystas, somos, modestamente, marxistas que rechazan el trotskysmo.

Spectator.

(*La Batalla*, 20 de abril de 1937.)

V

**CRÍTICA INTERNA EN EL SENO DEL P.O.U.M.
DURANTE LA REVOLUCIÓN**

V a

JOSÉ REBULL

CONTRATESIS POLÍTICA DE LA CÉLULA 72,
DISTRITO V DE BARCELONA

(...) Los gobiernos pequeñoburgueses de Madrid y de Barcelona, han demostrado una vez más, al principio de los acontecimientos de julio, su verdadera naturaleza de clase, dejando a la clase obrera sin defensa ante los fascistas. (...). En todas las zonas del país en las que el fascismo fue aplastado, los obreros, con seguro instinto de clase, han realizado su tarea histórica de destrucción del capitalismo y de expropiación por la fuerza... Surgieron los comités antifascistas, culminando en el Comité Central de Milicias, como órganos inmediatos de poder. Los obreros y los campesinos creaban organizaciones revolucionarias de poder, apartando los viejos instrumentos de la dominación burguesa. El ejército y los demás cuerpos represivos fueron aplastados por el empuje de la revolución y reemplazados por milicias obreras. La dualidad de poderes, característica de todos los períodos revolucionarios, revistió durante los primeros días y semanas, tal intensidad, que podía esperarse un final rápido y revolucionario.

Por una parte, estaba el Comité Central de Milicias, representantes del poder proletario, y, por la otra, en Cataluña, el gobierno de la Generalitat, dominado por la pequeña burguesía, y que reveló, a la luz de la revolución, toda su senilidad, su inutilidad, su carácter anticuado.

Pero la clase obrera carecía de una verdadera dirección revolucionaria. La C.N.T., que había constituido la fuerza decisiva durante las gloriosas jornadas de julio, abandonó

en seguida su intransigencia tradicional, y participó en los gobiernos pequeñoburgueses de Madrid y de Barcelona, reforzando de esta manera, no el poder de la clase obrera (que a pesar de todos sus defectos, debidos a la improvisación, descansaba en el Comité Central de Milicias), sino al poder ya superado, el régimen capitalista representado por estos gobiernos.

El Comité Central de Milicias, y todos los comités creados por la revolución, fueron suprimidos por decreto desde que los dirigentes de la C.N.T., escuchando las sirenas de la pequeña burguesía, dejaron de comprender —¿llegaron alguna vez a comprenderlo?—, que en el marco de las instituciones burguesas, no existen más que soluciones burguesas, y que la situación revolucionaria debe crear sus propios órganos de poder para llevar a buen término la revolución.

Los reformistas, por su parte, que se habían hecho incontrolables a la hora de la lucha a muerte, se empleaban a fondo en la tarea de forjar el instrumento que sería tan eficaz para ayudar a la pequeña burguesía a aplastar a la revolución. El P.S.U.C., después de haber demostrado ampliamente que el objetivo final de la revolución era la consolidación de la república burguesa, abandonó las escasas consignas revolucionarias que había empleado hasta ahora y se convirtió en seguida en el más encarnizado adversario de la revolución socialista.

El P.O.U.M., el único partido marxista revolucionario, sabía que el anarcosindicalismo estaba virtualmente aniquilado en tanto que fuerza capaz de conducir a las masas a la victoria desde el 19 de julio. Su falta de teoría revolucionaria le conducía inevitablemente, por una parte a un revolucionarismo infantil —como lo demuestran, por ejemplo, sus draconianos métodos de colectivización de las tierras—, y, por otra, al más puro reformismo, como el apoyo a los gobiernos burgueses de Barcelona y Valencia, y, después de su entrada en el gobierno, su aceptación de una socialización parcial de la industria, sin nacionalización de los bancos, su aceptación de los decretos sobre orden público, ejército popular regular, etc.

(...) Solamente el P.O.U.M., en la medida en que era un partido revolucionario, era capaz de garantizar el avance de la revolución, llamando a ello a las masas, reforzando el poder de los obreros y campesinos donde ya existía, por la rápida formación de consejos en la indus-

tria y en el campo, la formación de tribunales revolucionarios, de un embrión de ejército rojo, y el total rechazo a admitir cualquier solución en el marco de la democracia burguesa.

Por otra parte, el hecho de que el P.O.U.M. no haya llevado a cabo una crítica fraternal, aunque severa, de la C.N.T., ha impedido a las masas de la C.N.T., y a la clase obrera en general, poder establecer la diferencia —esencial para el partido de la revolución— entre ellos dos, y ha permitido que fuesen confundidas sus posiciones y sus consignas.

Respecto a la colaboración del P.O.U.M. en el gobierno de la Generalitat, los acontecimientos han desmentido la teoría según la cual, un gobierno se define por su programa, y no por su composición orgánica.

Como consecuencia de los errores y la capitulación de la C.N.T., y la falta de crítica por parte del P.O.U.M., la primera fase de la dualidad de poderes se ha transformado en una situación confusa, en la cual se borran los caracteres de cada clase (...).

17 de abril de 1937

(*Fourth International*, vol. 2, n.º 12, suplemento 1, reproduciendo el *Boletín interior* n.º 1 de Comité Local de Barcelona del P.O.U.M., pp. 1-16; publicado en español en el *Boletín de defensa del congreso del P.O.U.M.*, París, n.º 1, 1.º de julio de 1939.)

JOSE REBULL

ADICIÓN A LAS CONTRATESIS
SOBRE LAS JORNADAS DE MAYO

Fiel a su línea de conducta desde el 19 de julio, la dirección del P.O.U.M. ha corrido detrás de los acontecimientos. Desde el momento en que se produjeron, nuestros dirigentes los aprobaron, a pesar de que no jugaron ningún papel ni al principio ni en su dirección ulterior. Ni siquiera pueden calificarse de dirección, ya que se contentaron con lanzar —tarde, y en demasiado malas condiciones para poder propagarla— la consigna de «comités de defensa», sin decir una sola palabra sobre el adversario al que debían combatir estos comités, que era preciso oponer a los gobiernos burgueses.

Desde el punto de vista práctico, todo el mérito es de la base y de los comités inferiores; la dirección no ha publicado ni un solo manifiesto, excepto un simple folleto durante las primeras jornadas, para dirigir al proletariado en armas.

Desde que nuestros camaradas dirigentes, incluso aquellos que estaban luchando en las barricadas, comprendieron que el movimiento no se encaminaba hacia ningún objetivo, lanzaron la orden de batirse en retirada. Después de todo lo que había pasado, en ausencia de toda decisión de dar, desde el principio, una dirección al movimiento, y a consecuencia de la capitulación de los dirigentes confederales, esta orden tendía evidentemente, a evitar una masacre.

A pesar de esta falta de dirección por parte de nuestros dirigentes, los elementos reaccionarios los presentan como los promotores y dirigentes del movimiento. Éste

es un honor absolutamente inmerecido, independientemente del hecho de que ellos lo niegan y se quejen de ser calumniados de esta forma (...).

Una vez establecido el carácter espontáneo del movimiento, se podían haber adoptado dos posturas:

a) considerarlo como un movimiento de protesta, y en ese caso, asignarle desde el principio una corta duración, tomando las medidas necesarias para evitar inútiles sacrificios. En julio de 1917, los bolcheviques intentaron detener un movimiento prematuro del proletariado de la capital: esto no dañó su prestigio, ya que sabían como justificar su postura;

b) considerar este movimiento como decisivo para la conquista del poder, y en este caso, el P.O.U.M., ya que es el único partido marxista revolucionario, hubiera debido dirigirse firmemente, resueltamente, de forma inmovible, a la dirección del movimiento, a coordinarlo y a dirigirlo. No se trataba de esperar encontrarse en el espacio de unas horas ante el papel de estado mayor de la revolución, pero era preciso actuar rápidamente, extender el frente del conflicto, expandirlo a toda Cataluña, proclamar claramente que estaba dirigido contra el gobierno reformista, demostrar claramente, desde el principio, que era preciso constituir inmediatamente comités de defensa y comités centrales, para que se convirtieran, en una etapa posterior, en los órganos de poder, *opuestos al gobierno de la Generalitat*, y atacar resueltamente los lugares estratégicos, aprovechando el largo período de confusión y de pánico de las filas de nuestros adversarios.

Si los temores expresados por nuestra dirección a propósito de un frente único con los dirigentes confederales al principio —ya que después era demasiado tarde— constituyen un retraso que va en detrimento del partido, una decisión contraria a las primeras medidas tomadas al principio del movimiento, y contraria también a la independencia política del P.O.U.M., la excusa invocada, según la cual, el partido no estaba en las condiciones de jugar un papel dirigente, no es menos contraria a los intereses del partido: el P.O.U.M. no será capaz de jugar el papel de un partido bolchevique más que tomando la dirección, y no rechazando por «modestia» de asumir firmemente la dirección de los movimientos de la clase obrera. Un partido no debe contentarse con llamar a la revolución,

con estar al lado de los trabajadores en lucha, ¡debe colocarse él mismo en la vanguardia!

Si no hubiera dudado, si no hubiera esperado, una vez más, la opinión de los elementos oportunistas de la dirección confederal, el P.O.U.M., incluso en el caso de una derrota, de la represión, de la ilegalidad, hubiera salido considerablemente reforzado de esta batalla.

El único grupo que ha intentado tomar una postura de vanguardia ha sido el de «Los Amigos de Durruti» que, sin adoptar totalmente consignas marxistas, ha tenido el indiscutible mérito de afirmar que luchaba —y ha llamado a combatir *contra el gobierno de la Generalitat*.

Los primeros resultados de esta insurrección obrera constituyen una derrota para la clase obrera, y una nueva victoria para la burguesía pseudodemocrática. Sin embargo, una actividad más efectiva, más práctica, de la dirección de nuestro partido, hubiera significado para los trabajadores, por lo menos una victoria parcial. En el peor de los casos, se hubiera organizado un comité central de defensa sobre la base de los representantes de las barricadas. Para esto, hubiera bastado con celebrar primeramente una asamblea de delegados de todas las barricadas del P.O.U.M. y de la C.N.T.-F.A.I., y designar un comité central provisional. Este comité provisional, hubiera convocado rápidamente a una segunda asamblea con los delegados de los grupos que no estuviesen representados la primera vez, con el fin de establecer un organismo central de defensa. En la hipótesis de que hubiera sido preciso considerar la posibilidad de la retirada, hubiera sido posible conservar este comité de defensa como un embrión de doble poder, es decir, como un comité provisional del Frente obrero revolucionario, que, a través de su democratización por medio de la creación de comités de defensa en los lugares de trabajo y en los cuarteles, hubiera podido continuar con más autoridad que nunca la lucha contra el gobierno burgués.

Pero tampoco podemos excluir la otra variante, infinitamente más favorable. Una vez constituido de esta forma el comité central de defensa, hubiera sido posible incluso la toma del poder político (...).

Está demostrado claramente que no existe un verdadero partido marxista de vanguardia en nuestra revolución, y que aún tenemos la tarea de forjar esta arma indispensable para la victoria final. El partido de la re-

volución no puede tener una dirección que dude eternamente, a base de un perpetuo atentismo. Le hace falta una dirección profundamente convencida de que es imprescindible colocarse delante de la clase obrera, dirigirla, hacerla avanzar, y finalmente, vencer a través de ella. Es imposible llegar a esto sobre la base de lo que se ha hecho; también hay que tener una línea firmemente revolucionaria, que constituya la base de la acción, e impida toda adaptación oportunista y toda capitulación. El partido no puede hacer descansar su acción sobre la base del empirismo y la improvisación, sino que debe aprovechar todos los medios de la técnica moderna y de la organización. No podría admitir en las cumbres ni las más mínimas ligerezas, ya que éstas se reflejan en la base de forma ampliada, sembrando los gérmenes de la indisciplina, la falta de abnegación, la falta de fe en el triunfo de la revolución proletaria (...).

(*Fourth International*, vol. 2, n.º 12, suplemento 1, reproduciendo el *Boletín Interior* n.º 1 del Comité Local de Barcelona del P.O.U.M., publicado en español en el *Boletín de defensa* del congreso del P.O.U.M., pp. 1-16, París, n.º 1, 1.º de julio de 1939.)

JOSE REBULL

RESOLUCIÓN SOMETIDA AL COMITÉ CENTRAL
DEL P.O.U.M. EN OCTUBRE DE 1937

(...) Si el partido debe reorganizarse, ganarse el apoyo entusiástico de la base, ser capaz de movilizar a todas las fuerzas que hoy están hundidas en el escepticismo (...), es necesario reconocer los errores cometidos en el pasado, con el fin de poder determinar un nuevo curso, en contra de todos los asaltos oportunistas.

Los errores fundamentales de principio y de táctica, han sido los siguientes:

1. No se ha planteado jamás ante la clase obrera la cuestión del poder, y, en julio, agosto y septiembre, durante la dualidad de poder, tampoco se planteó la cuestión de «todo el poder»;

2. se ha aceptado la liquidación de la dualidad de poder en beneficio de la burguesía, es decir, que la dirección se ha pronunciado por la supresión de los comités antifascistas en lugar de luchar por su democratización y por la destrucción de los órganos de poder capitalistas;

3. desde el primer momento, no han sido establecidas las diferencias fundamentales entre el partido y el Frente Popular, siendo por este camino por donde se ha dirigido la colaboración gubernamental;

4. la dirección ha corrido tras el anarcosindicalismo, la C.N.T.-F.A.I., considerando a sus dirigentes como revolucionarios, en lugar de llevar una poderosa polémica de fondo objetiva y juiciosa, contra sus sucesivas falsas posiciones;

5. la dirección jamás ha comprendido la relación entre guerra y revolución, en la medida en que las distingue:

la consigna «Guerra y revolución», es, en sí misma, falsa;

6. el P.O.U.M. ha sacrificado, apenas menos rápido que los demás, la revolución a lo que parecían ser los intereses de la «guerra», en lugar de mostrar claramente que la guerra no merece los sacrificios de la clase obrera, más que en la medida en que ella es parte integrante del proceso revolucionario, es decir, en la medida en que está subordinada al problema decisivo del poder. No ha hecho nada para sentar las bases de un nuevo poder, ni siquiera en los lugares en los que la influencia del partido era preponderante. Ha permitido a miembros de nuestro partido, dirigentes de la división Lenin, sabotear toda acción política por parte de los milicianos en nuestras filas, en lugar de llevar una agitación por la democracia obrera en los organismos de masas;

7. la dirección ha abandonado el movimiento de liberación nacional en manos de la pequeña burguesía;

8. No ha defendido los intereses vitales de la pequeña burguesía industrial y rural contra el anarco-sindicalismo, olvidando que nuestra revolución era democratasindicalista;

9. no ha hecho ninguna crítica severa de la colectivización de la industria bajo la forma de un «capitalismo sindical» y no ha combatido por la nacionalización y la municipalización de los principales medios de producción;

10. ha disuelto la F.O.U.S. con la errónea consigna de «C.N.T.-UGT», en lugar de haber avanzado ella misma la de «Ni C.N.T. ni U.G.T.: central sindical única», que corresponde y siempre ha correspondido al deseo general de las masas. Con una consigna de este tipo, no sólo hubiera habido razones excelentes para mantener la F.O.U.S. —a pesar de que ya estaba prácticamente disuelta en bastantes lugares—, sino que hubiéramos aparecido además como los campeones de la unidad sindical, y de la lucha contra la nueva forma, antisocialista, de la colectivización;

11. la capitulación de mayo:

a) la dirección no tenía una línea independiente ni clara,

b) no tuvo ninguna iniciativa propia,

c) ha escondido la traición de los dirigentes anarquistas,

d) no se ha obtenido honestamente ninguna lección (...).

17 de octubre de 1937

(Fourth International, vol. 3, n.º 11, julio de 1938, pp, 3-11).

**CRONOLOGÍA
(1930-1940)**

| ESPAÑA | RESTO DEL MUNDO |
|--|--|
| <p>1930</p> <p><i>enero:</i> Caída de Primo de Rivera</p> <p><i>diciembre:</i> Fracaso del levantamiento de Jaca y de la huelga general.</p> | <p>CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL EN ALEMANIA.</p> <p><i>septiembre:</i> Victoria de los nazis en las elecciones.</p> |
| <p>1931</p> <p><i>febrero:</i> Dimisión de Berenguer.</p> <p><i>abril:</i> Abdicación de Alfonso XIII.</p> <p><i>junio:</i> Elecciones a Cortes Constituyentes.</p> | <p>CRISIS MUNDIAL</p> <p>COLECTIVIZACIÓN EN LA U.R.S.S.</p> |
| <p>1932</p> <p><i>julio:</i> Ley sobre orden público.</p> <p><i>agosto:</i> Fracaso del pronunciamiento de Sanjurjo.</p> <p><i>octubre:</i> Nuevo equipo en la dirección del P.C.E.: José Díaz, secretario general.</p> | <p>DOCE MILLONES DE PARADOS EN ALEMANIA.</p> <p><i>agosto:</i> Entrevista Hitler-Hindenburg.</p> |

| MOVIMIENTO TROTSKYSTA | TROTSKY |
|--|---|
| <p><i>febrero:</i> En Lieja, fundación de la Oposición de Izquierda española. (Oposición Comunista Española-O.C.E.)</p> <p><i>septiembre:</i> Nin expulsado de la U.R.S.S.</p> <p><i>noviembre:</i> Salida de Rosmer</p> | <p>Prinkipo.</p> <p><i>mayo:</i> Los deberes de los comunistas en España.</p> |
| <p><i>abril:</i> Escisión de la «Gauche communiste» en Francia. Publicación de <i>Comunismo</i>.</p> <p><i>mayo:</i> Escisión de Landau en Alemania.</p> <p><i>octubre:</i> Breve aparición de <i>El Soviet</i>.</p> <p><i>marzo:</i> 3.ª Conferencia de la O.C.E., que se convierte en la I.C.E. con Andrés Nin como secretario general.</p> <p><i>septiembre:</i> Ruptura de relaciones personales Nin-Trotsky. Comienzo del asunto Lacroix.</p> <p><i>noviembre:</i> Mill desenmascarado.</p> | <p><i>enero:</i> La revolución española y las tareas de los comunistas.</p> <p><i>mayo:</i> La revolución española y los peligros que la amenazan.</p> <p><i>noviembre - diciembre:</i> Viaje a Copenhague.</p> |

| ESPAÑA | RESTO DEL MUNDO |
|---|---|
| 1933 | <i>enero:</i> Hitler canciller del Reich. |
| | <i>febrero:</i> Incendio del Reichstag. |
| <i>abril:</i> Victoria de la derecha en las municipales. | <i>julio:</i> Prohibición de los partidos obreros en Alemania. |
| <i>noviembre:</i> Victoria de la derecha en las elecciones a Cortes. | |
| <i>diciembre:</i> Fundación de la Alianza Obrera en Cataluña. | |
| 1934 | <i>febrero:</i> Aplastamiento de las milicias socialistas en Viena. Respuesta obrera unitaria a las Ligas de Francia. |
| <i>marzo:</i> Acuerdo entre los monárquicos y el gobierno Mussolini. | <i>julio:</i> Acuerdo de unidad de acción P.C.-P.S. en Francia. |
| <i>septiembre:</i> Adhesión del P.C. a la Alianza Obrera. | <i>septiembre:</i> Entrada de la U.R.S.S. en la S.D.N. |
| <i>octubre:</i> La derecha en el gobierno. Insurrecciones en Madrid y Barcelona. La «Comuna de Asturias». | <i>diciembre:</i> Asesinato de Kirov. |

| MOVIMIENTO TROTSKYSTA | TROTSKY |
|--|---|
| <i>enero:</i> Escisión en Alemania: Well y Sénine, agentes provocadores estalinistas. | |
| <i>febrero:</i> Preconferencia internacional de la Oposición de Izquierda Internacional. Trotsky publica su correspondencia con Nin. | |
| <i>mayo:</i> Exclusión del grupo La-croix. | <i>julio:</i> por la IV. ^a Internacional. Llegada a Francia. |
| <i>agosto:</i> Declaración de los Cuatro por la IV. ^a Internacional. | <i>agosto:</i> Sobre la inadmisiblera manera de actuar el camarada Nin. |
| | <i>abril:</i> Expulsión de Barbizon. |
| | <i>julio:</i> Instalación en Domène. |
| <i>agosto:</i> Entrada de los B.-L. franceses en la S.F.I.O. | |
| <i>septiembre:</i> Los B.-L. españoles se oponen al entrismo en el P.S. | |
| <i>diciembre:</i> Workers Party en los E.E. U.U. | |

| ESPAÑA | · RESTO DEL MUNDO |
|--|--|
| 1935 | |
| Represión antiobrera. | <i>febrero:</i> Ejov secretario del P.C.U.S. |
| | <i>mayo:</i> Pacto franco-soviético. |
| | <i>agosto:</i> Enmiendas contra los decretos-ley Laval en Francia. El 7.º Congreso de la I.C. consagra la política de los «Frentes Populares». |
| <i>septiembre:</i> Fundación del P.O.U.M. | |
| <i>octubre:</i> Campaña de las izquierdas por las libertades. | |
| <i>diciembre:</i> Alianza de los socialistas con los republicanos. | |
| 1936 | |
| <i>enero:</i> Firma del programa electoral de las izquierdas. | |
| <i>febrero:</i> Victoria electoral del Frente Popular. Principio de la ola de ocupación de tierras. | |
| <i>abril:</i> Fusión de las J.S. y las J.C. | <i>marzo:</i> Hitler hace ocupar Renania. |
| | <i>mayo:</i> Victoria electoral del Frente Popular en Francia. |
| | <i>mayo-junio:</i> Ola de huelgas en Francia. Gobierno Blum del Frente Popular. |
| <i>julio:</i> Levantamiento militar. Principio de la guerra civil. Doble poder en la zona republicana. | |
| | <i>agosto:</i> 1.º Proceso de Moscú. Pacto de no intervención. |

| MOVIMIENTO TROTSKYSTA | TROTSKY |
|---|---|
| | |
| Debate en el seno de la I.C.E.: ¿nuevo partido o entrismo? | |
| <i>junio:</i> Exclusión de los B.-L. de la S.F.I.O. | <i>junio:</i> Instalación en Noruega. |
| <i>agosto:</i> Carta abierta para la IV.ª Internacional. | Ruptura con Molinier. |
| <i>septiembre:</i> Rous en Cataluña. | |
| | |
| Crisis de la sección francesa. Ruptura entre el S.I. y los B.-L. españoles. | <i>enero:</i> La traición del P.O.U.M. |
| | |
| <i>julio:</i> 1.ª Conferencia Internacional por la IV.ª Internacional. | |
| <i>agosto-septiembre:</i> Estancia de Rous en Cataluña. | <i>agosto:</i> Arresto domiciliario por la policía noruega. |

| ESPAÑA | RESTO DEL MUNDO |
|--|---|
| <p><i>septiembre:</i> Gobierno del Frente Popular en Madrid y en Barcelona (con el P.O.U.M.).</p> <p><i>octubre:</i> Comienzo de la Batalla de Madrid.</p> | <p><i>septiembre:</i> Comienzo de la ayuda rusa. Ejov, jefe de la N.K.V.D.</p> |
| <p><i>diciembre:</i> El P.O.U.M. excluido del gobierno catalán.</p> | <p><i>diciembre:</i> <i>Pravda</i> por la eliminación de los «trotskystas».</p> |
| <p>1937</p> | <p><i>enero:</i> 2.º Proceso de Moscú.</p> |
| <p><i>febrero:</i> Campaña del P.C. contra Largo Caballero.</p> | <p><i>abril:</i> Pleno del C.E. de la I.C. en París: lucha contra los «trotskystas». «Advertencia de Ludwig».</p> |
| <p><i>mayo:</i> Insurrección obrera en Barcelona. Gobierno Negrín.</p> | <p><i>junio:</i> Ejecución de dirigentes del Ejército Rojo. Comienzo de la <i>Ejovtchina</i>.</p> |
| <p><i>junio:</i> Prohibición del P.O.U.M. Nin es arrestado y posteriormente asesinado.</p> | |
| <p><i>octubre:</i> Escisión en la U.G.T.</p> | |
| <p>1938</p> | <p><i>febrero:</i> Anschluss.</p> <p><i>marzo:</i> 3.º Proceso de Moscú.</p> |

| MOVIMIENTO TROTSKYSTA | TROTSKY |
|---|--|
| <p><i>noviembre:</i> Formación de la «sección B.L. española».</p> <p>—Críticas de Vereecken, Sneevliet, Víctor Serge contra el S.I.</p> | <p><i>diciembre:</i> Salida para México.</p> |
| <p><i>enero:</i> Ejecutivo ampliado de la IV.ª en Amsterdam.</p> | <p><i>enero:</i> Instalación en México.</p> |
| <p><i>abril:</i> Aparición de <i>La Voz leninista</i>.</p> | <p><i>marzo:</i> Comisión Dewey sobre los Procesos de Moscú.</p> |
| <p><i>mayo:</i> E. Wolf en Barcelona.</p> | |
| <p><i>julio:</i> I. Reiss se une a la IVª Internacional.</p> | |
| <p><i>agosto:</i> Desaparición de Wolf, Moulin, etc.</p> | <p><i>agosto:</i> Polémica con Vereecken.</p> |
| <p><i>septiembre:</i> Es encontrado el cadáver de Reiss.</p> | <p><i>diciembre:</i> <i>Lección de España, última advertencia.</i></p> |
| <p><i>enero:</i> Ruptura entre el S.I. y el R.S.A.P.</p> | |
| <p><i>febrero:</i> Muerte de L. Sedov.</p> | |

| ESPAÑA | RESTO DEL MUNDO |
|---|---|
| <i>abril:</i> Negrín: «13 puntos para la paz». | <i>junio:</i> Escisión de la S.F.I.O. en Francia. Nacimiento del P.S.O.P. |
| | <i>septiembre:</i> Acuerdos de Munich. |
| <i>octubre:</i> Condena de los dirigentes del P.O.U.M. en el «Proceso de Moscú en Barcelona». | <i>octubre:</i> Acuerdo sobre la retirada de los voluntarios extranjeros. |
| | <i>noviembre:</i> Fracaso de la huelga general del 30 en Francia. |
| 1939 | |
| <i>enero:</i> Caída de Barcelona. | |
| <i>marzo:</i> Levantamiento de la junta Casado-Miaja contra Negrín. | <i>marzo:</i> El ejército alemán ocupa Checoslovaquia. |
| <i>marzo:</i> Entrada en Madrid de las tropas franquistas. | |
| | <i>agosto:</i> Pacto germano-soviético. |
| | <i>septiembre:</i> Comienzo de la 2.ª Guerra Mundial; reparto de Polonia entre Alemania y la U.R.S.S. |
| 1940 | |
| | <i>mayo:</i> Ofensiva alemana en el oeste. |
| | <i>junio:</i> Caída de París. |

| MOVIMIENTO TROTSKYSTA | TROTSKY |
|--|--|
| | |
| <i>julio:</i> Desaparición de R. Klement. | |
| <i>septiembre:</i> Conferencia de fundación de la IV.ª Internacional. | |
| | <i>marzo:</i> Trotsky prevé el acercamiento Hitler-Stalin. |
| | |
| <i>octubre:</i> Comienzo de la discusión en el S.W.P. sobre la naturaleza de la U.R.S.S. | |
| <i>mayo:</i> Conferencia de Urgencia de la IV.ª Internacional. | <i>mayo:</i> Atentado fallido. |
| | <i>agosto:</i> Clase, partido, dirección. <i>agosto:</i> Atentado. <i>21:</i> Muerte de Trotsky. |

DATOS BIOGRÁFICOS ¹ DE LOS VOLÚMENES I Y II

ADROHER PASCUAL, Enrique, llamado *Gironella* (nació en 1908).

Maestro de la provincia de Gerona. Miembro de la F.C.I. y del B.O.C. en Madrid y en Cataluña. Dirigente de la Federación de los trabajadores de la enseñanza (U.G.T.). Miembro del C.E. del P.O.U.M. en 1936. Comisario de transportes en el Comité de Milicias en Cataluña. Miembro del 2.º C.E. clandestino del P.O.U.M. en 1937. Arrestado en septiembre de 1937, condenado en octubre del 38, evadido en enero del 39.

(Exiliado a Francia y posteriormente a México. Abandona el P.O.U.M. en 1949. Cofundador del Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa.)

ALVAREZ DEL VAYO, Julio (nació en 1885).

Hijo de oficial, de educación «europea». Periodista y militante socialista. En 1934 miembro de la tendencia de Largo Caballero, en seguida evolucionará hacia posiciones estalinistas. Ministro de Asuntos Exteriores durante la guerra civil, hace bloque con los republicanos y el P.C. contra Largo Caballero. Dirige el Comisariado de la guerra bajo Negrín.

(Exiliado, dirige la tendencia proestalinista en el P.S. español. Funda posteriormente la Unión Socialista española que colabora con los grupos maoístas.)

1. Hemos reagrupado aquí algunas indicaciones biográficas: 1) sobre los militantes trotskystas españoles o no; 2) sobre otros militantes comunistas, miembros o no del P. C. oficial, y sobre todo sobre los principales dirigentes del P.O.U.M.; 3) Sobre los principales dirigentes socialistas. Este trabajo no hubiera podido ser llevado a cabo sin la ayuda de las informaciones proporcionadas por la Comisión de documentación del P.O.U.M. en París, que, sin embargo, no tiene responsabilidad sobre ninguna biografía en particular.

ANDRADE RODRÍGUEZ, Juan (nacido en 1897).

Funcionario y periodista. Dirigente de los estudiantes de las Juventudes Socialistas en 1918-1920. Cofundador del primer Partido Comunista de España en 1920. Director de *El Comunista* y de *La Antorcha*, primeros periódicos comunistas de España. Excluido del P.C. en 1927. Cofundador y dirigente de la Oposición de Izquierda en España y posteriormente de la I.C.E., dirigente del P.O.U.M. desde su fundación. Miembro de su ejecutivo en el 36-37, director de sus publicaciones. Arrestado en el 37, condenado en el 38, evadido en el 39.

(Exiliado a Francia, condenado a 5 años de prisión por el tribunal militar de Montauban. Liberado por un comando de partisanos del grupo español *Libertad* de la prisión en la que los estalinistas le habían hecho custodiar desde la liberación. Vuelve a comenzar su actividad militar en el P.O.U.M.).

ARAQUISTAIN QUEVEDO, Luis (1886-1959).

Escritor y periodista, primo de Alvarez del Vayo. Primeramente socialista moderado, se convertiría en el teórico de la tendencia de Largo Caballero en el 34, dirigiendo la revista *Leviatán*. Nombrado embajador en París en el 36, inspira la resistencia de un ala de su partido a la influencia estalinista; en el 39, revela las presiones de Stalin sobre Largo Caballero.

(Emigrado a los Estados Unidos, vuelve a Europa después de la guerra con posiciones anticomunistas.)

ARENILLAS, José Luis (1904-1938).

Médico de una cooperativa de pescadores en Bilbao, uno de los dirigentes de la I.C.E. en Euskadi. Autor de varios ensayos sobre la cuestión nacional vasca, colaborador de *La Batalla*. Miembro del C.C. del P.O.U.M., organizador de la primera columna de milicias salida de Bilbao en el 36. Jefe de sanidad militar del ejército de Euskadi, y posteriormente del ejército del Norte. Inspira la última resistencia armada de Santander. Es cogido prisionero por las tropas franquistas el 26 de agosto del 37, transferido a Bilbao y ejecutado a garrote vil en marzo del 38).

ARENILLAS, José María (1906-1938).

Economista. Miembro del P.O.U.M. Secretario de la junta de comisarios de Vizcaya en el 36. En seguida asegura la unión del P.O.U.M. entre Cataluña y el Norte. En Bilbao en el 37, para organizar la evacuación de los militantes responsables del P.O.U.M. Asesinado por los estalinistas en Asturias en 1938.

ARLANDIS, Hilario (1888-1939).

Dirigente de la C.N.T. de Valencia, miembro de la delegación de Moscú en 1921. Se une al comunismo con Maurín, al que sigue a la F.C.C.B. y al B.O.C. Funda en el 31 la Oposición obrera, que vuelve al P.C. Militante del P.S.U.C. Muere en 1939 durante un bombardeo.

ARLEN

Pseudónimo de un oficial de carrera, miembro del P.C., y posteriormente de la Oposición Comunista Española y de la I.C.E., es considerado como un teórico. Mantiene correspondencia con

Trotsky desde 1933. A consecuencia de la negativa a su petición en el 36, se niega a tomar la dirección de las milicias del P.O.U.M., sirviendo en las milicias socialistas.

ARQUER SALTO, Jordi (nacido en 1907).

Empleado de comercio. Fundador en 1927 del Partido Comunista Català. Dirigente del B.O.C. en el 31. Organizador del sindicato de comercio autónomo de Barcelona. Miembro del C.E. del P.O.U.M. desde su fundación, jefe de una columna salida de Barcelona en julio del 36. Secretario político del segundo C.E. clandestino del P.O.U.M. Arrestado y posteriormente liberado en junio del 37, arrestado y condenado en octubre del 38, evadido en el 39.

(Participa en un grupo de resistencia en Lyon, marcha hacia México en 1942. De vuelta a Francia en 1946, milita cierto tiempo en el Movimiento Socialista de Catalunya.)

BERNERI, Camillo (1897-1937).

Militante de las Juventudes Socialistas, movilizado, se hace anarquista en 1917. Profesor de filosofía y periodista, miembro de la Unión Anarquista Italiana. Emigrado, después de la victoria del fascismo, a Alemania y posteriormente a Francia. Se encuentra en España en 1936, miliciano en la columna Ascaso, funda la revista *Guerra di classe* hostil a la colaboración gubernamental. Asesinado durante los Hechos de mayo.

BESTEIRO FERNÁNDEZ, Julián (1870-1940).

Profesor de universidad, líder de la derecha del P.S.O.E. Líder del Comité de Huelga de 1917, condenado a trabajos forzados a perpetuidad y encarcelado en Cartagena. Adversario a la adhesión a la I.C. en 1921. Presidente de las Cortes en 1931. Intenta conseguir en el 37 la mediación inglesa; inspira en el 39 el putsch del coronel Casado. Se niega a abandonar el país. Arrestado y condenado a trabajos forzados a perpetuidad, muere en la prisión de Carmona en 1940.

BILBAO, Esteban.

Uno de los fundadores del P.C. en el País Vasco y responsable de esta región. Muchos años de prisión bajo la dictadura. Uno de los fundadores de O.C.E., dirigente de la I.C.E. Partidario de la entrada en el Partido Socialista, se une a Fersen y a Munis negándose a unirse al P.O.U.M. Pide individualmente su adhesión al P.S. Aislado por la defección de Fersen, vuelve a militar en la sección B.-L. española a la vuelta de Munis en 1936.

(Emigrado a Francia. Milita en las filas trotskystas hasta 1947. Muere en Biarritz en 1954.)

BLANCO BERMEO, Jesús (1918-1937).

Hijo de obrero, expulsado a los 11 años del colegio por actividades políticas, a los 15 años obrero de la construcción y secretario de la Zona Sur de las Juventudes Comunistas de Madrid. Se une a la I.C.E. en la que organiza desde octubre del 34 los «grupos de acción». Partidario de la entrada en el Partido Socialista, se une al grupo de Fersen en el 35. Se adhiere a las J.C.I. en el 36, llegando a ser secretario de la sección de Madrid. Encarcelado con sus camaradas en la catedral de Sigüenza, fue uno de los que consiguieron

escapar a la masacre. Comandante de compañía, murió en Pozuelo en enero del 37.

BONET CUITO, Pedro (nacido en 1901).

Nacido en Lérida, tipógrafo, organizador del movimiento sindical en Lérida, fundador del semanario *Lucha Social*, primer defensor en España de la concepción marxista del sindicalismo y de la revolución rusa, en 1919. Redactor de *La Batalla*, órgano de los C.S.R. en 1922, entra con su grupo en el P.C. Cuatro años de prisión bajo la dictadura de Primo de Rivera y después tres años de exilio. Cofundador del B.O.C. en 1931 y después del P.O.U.M. en el 35. Miembro del C.E. del P.O.U.M. en el 36 y responsable de su trabajo sindical, arrestado en el 37, condenado en el 38, evadido en el 39.

(Exiliado en Francia, arrestado en 1941. Después de la liberación, vuelve a ejercer su oficio y a ocupar su puesto en el P.O.U.M.).

CARLINI, Adolfo.

Obrero italiano, miembro del P.C.I., y posteriormente de un grupo de oposición en Milán. Exiliado, se instala en Marsella, entrando con sus camaradas en el P.S.I. En España en el 36, anima con Munis la «sección B.-L.». Arrestado, culpado de «asesinato» en el 38, se evade en el 39 y llega a Francia en el 40.

(¿Muerto en la deportación en Alemania?)

CARRILLO, Santiago.

Hijo del dirigente socialista Wenceslao Carrillo. Redactor jefe de *Renovación*, órgano de las J.S. de Madrid. Principal dirigente de las J.S. y posteriormente de las J.S.U., al cual se afilia en 1936, cuando era uno de los principales miembros de la junta de defensa de Madrid. Miembro del C.C. del P.C.E.

(Exiliado en el 39, miembro del B.P. en el 54, secretario general, entra en conflicto con Líster.)

CARRILLO ALONSO, Wenceslao.

Metalúrgico, dirigente sindicalista, partidario de Largo Caballero, sigue siendo fiel a él después de la escisión de la U.G.T. Miembro de la Junta del Coronel Casado en el 39.

(Exiliado, muere en Bélgica en 1964.)

CASANOVA (pseudónimo de Borten).

Obrero judío polaco, miembro del P.O.I. en España del 36 al 39. A su regreso redacta *L'Espagne Livrée*.

(Muerto en la deportación.)

CASTRO DELGADO, Enrique (1907-1964).

Obrero, después periodista, en el P.C.E. en el 32, fundador del 5.º regimiento en Madrid, posteriormente comisario del 6.º ejército del Centro y miembro del C.C. del P.C.E.

(Exiliado en la U.R.S.S., marcha a México en el 52, rompe con el P.C.E. Vuelve a España en el 64.)

CID GAITAN, Julio.

Obrero de Gerena (Andalucía). Miembro de las J.S., se une a la I.C.E. en el 33 y dirige su grupo en la región de Sevilla. Luchó contra el levantamiento del 36 y consiguió unirse al ejército repu-

blicano atravesando las líneas. Comisario de Batallón en el frente de Madrid. Se adhiere a la sección B.-L. en noviembre. Muere en los Hechos de mayo.

CORTEZÓN, Eusebio (1894-1938).

Obrero del sector petrolífero, dirigente sindical del U.G.T. y miembro del P.C.E. Se une a la I.C.E. en el 31, miembro de su C.C. y posteriormente también del C.C. del P.O.U.M. desde su fundación. Alcalde de Astillero (Santander) en los años 35-36. Se encontraba entre los últimos defensores de Santander en julio del 37, es hecho prisionero, condenado a muerte y fusilado en diciembre de 1938, después de trece meses de arresto.

DÍAZ RAMOS, José (1896-1942).

Panadero en Sevilla, militante de la C.N.T., ganado para el P.C. durante su estancia en prisión, se une a este partido en 1927. Secretario general del P.C. en el 32. Papel secundario durante la guerra. Tuberculoso, salc para la U.R.S.S. en diciembre del 38 para descansar.

(Se suicida en marzo de 1942, en oscuras condiciones, después de haber trabajado cuatro años en el aparato de la Internacional Comunista.)

DI BARTOLOMEO, Nicola, llamado *Fosco*, llamado E. Vigo (1901-1946).

Metalúrgico. Miembro del P.C.I. en 1921, en prisión del 22 al 26. Exiliado en el 27, es expulsado del P.C.I. a propósito de la «cuestión China», se une en 1928 a la «Fracción de Izquierda», bordiguista, posteriormente, en 1930 a la «nueva Oposición de los Tres». Forma y anima el grupo *Nostra Parola*. Entra en el P.S.I. en el 35, es expulsado en el 36. Expulsado de Francia, se refugia en España, arrestado, es liberado a consecuencia de una campaña del P.O.U.M.; organiza para este último el reclutamiento de voluntarios extranjeros, pero entra en conflicto con Rous, delegado del S.I. Funda un grupo ligado a Molinier, que edita *El Soviet*. Abandona España en el 37.

(Arrestado al principio de la guerra, es entregado a Mussolini por Pétain, deportado hasta 1944, año en el que funda el Partido Comunista Obrero Italiano, que se proclamaba de la IV.ª Internacional.)

DURRUTI, Buenaventura (1896-1936).

Hijo de ferroviario, trabaja a los 14 años. Participa en la huelga general del 17, exiliado en Francia hasta 1920, se hace anarquista poco después. Anima en Barcelona *Los Solidarios*, y organiza atentados de represalia. Después de haber matado al cardenal Soldevila, se exilia y es arrestado en Francia, liberado después de una campaña internacional de solidaridad. Vuelve a España en el 31, arrestado y deportado. Liberado de nuevo, milita en el sindicato textil de la C.N.T. Organizador de la resistencia obrera de Barcelona en julio de 1936; jefe de la primera columna de milicianos que marcha hacia Zaragoza. Mientras se encontraba en el frente de Aragón es llamado para reforzar el de Madrid, y muere en esta ciudad, en circunstancias aún no aclaradas.

ETCHEBERRIE, Hipólito (1901-1936).

Hijo de vasco-franceses, nace en Argentina, médico dentista, miembro del P.C. argentino, es excluido en 1925. Se encuentra en España en los años 30-31, en Francia en el 32, en Alemania en el 33, colabora en *Masses* con el nombre de Juan Rústico. Ligado a Kurt Landau, organiza con él en Francia el grupo *Que faire?* Se encuentra en Madrid desde julio del 36, jefe militar de la columna motorizada del P.O.U.M. Muerto en Sigüenza el 6 de agosto de 1936.

FARRÉ GASSO, Juan (1892-1944).

Obrero en los ferrocarriles de Lérida, donde es uno de los fundadores del P.C.C., y posteriormente del B.O.C. Secretario del P.O.U.M. en la provincia de Lérida, miembro de segundo ejecutivo del P.O.U.M. en el 37, arrestado en el 38 y evadido en el 39.

(Organiza acciones armadas en Francia desde 1941. Asegura los contactos con el P.O.U.M. de Cataluña. Arrestado en el 41, liberado en el 44 y asesinado poco después, seguramente por estalinistas españoles.)

FERNÁNDEZ SENDÓN, Manuel.

Obrero. Militante de la O.C.E. y posteriormente de la I.C.E. Después pasa al P.O.U.M. Miembro del C.C. del P.O.U.M., fusilado por los franquistas en La Coruña en el verano del 36.

FERSEN, L. (Fernández Sendón, Enrique, llamado.)

Estudiante en Madrid. Considerado como uno de los teóricos y principales dirigentes de la O.C.E. y posteriormente de la I.C.E., miembro de su ejecutivo y delegado a la preconferencia internacional de 1933. Ponente ante el C.C. en el 34, decide rechazar las proposiciones de entrismo de Trotsky. Arrestado después de la insurrección de octubre, convencido por los contactos tomados en prisión, vuelve sobre sus posiciones y combate la constitución del P.O.U.M. Es vencido y pide ser admitido en el P.S., colaborando en *Leviatán*. Desde entonces, su papel político es nulo.

GARCÍA, Emilio.

Carpintero en Gijón. Militante de las J.S. en 1918, partidario de la revolución rusa, entra en el P.C. desde su fundación, secretario en el sindicato de madera de Asturias (C.N.T.), delegado al congreso de la Comedia en 1919, allí encuentra a Nin y a David Rey, y participa en otros congresos y conferencias de la C.N.T. Se une a la O.C.E. en el 31. Defiende la constitución de la Alianza Obrera en el pleno regional de la C.N.T. en el 34. Miembro del P.O.U.M. en el 35 y secretario del *Ateneo obrero* de Gijón. Muerto ante Oviedo en octubre de 1936.

GARCÍA LAVID, Francisco, llamado *Lacroix* (véase este nombre).

GARCÍA OLIVER, Juan (nacido en 1901).

Camarero, animador de *Los Solidarios* y de la corriente llamada por sus adversarios «anarco-bolchevique». Animador en el 31 del grupo *Nosotros*, que sostiene la idea de un «ejército popular». Principal dirigente, junto con Santillán, de la C.N.T. en Cataluña, miembro del Comité Central de las Milicias donde es comisario de defensa, ministro de justicia en el gobierno Largo Caballero. Inter-

viene en los Hechos de mayo en favor del alto el fuego de los combates en la calle.

(Exiliado en México.)

GARCÍA PALACIOS, Luis.

Empleado de banca. Dirigente de las J.S. en 1920, primer secretario de las J.C. en el 22. Viaje a Moscú. En el 31, miembro de la *Agrupación* autónoma de Madrid, se une a la I.C.E. en el 32. Dirigente del sindicato U.G.T. de empleados de banca. Miembro del Comité de Madrid del P.O.U.M. en el 36.

GORKIN, Julián (Gómez García, Julián, llamado) (nacido en 1902).

Periodista, se une al P.C. desde su fundación, delegado en el VI congreso de la I.C., responsable de la subsección española del C.E. de la I.C. Redactor jefe de *Verdad*, excluido en el 29 por haber traducido a Trotsky, expresa su solidaridad con la Oposición de Izquierda, de la que se separa en el 31. Se une en el 32 a la *Agrupación* autónoma de Madrid, y posteriormente a la F.C.I. de Maurín, de la que es el organizador en Valencia. Miembro del ejecutivo del P.O.U.M. y responsable internacional, arrestado en el 37, condenado en el 38, evadido en el 39.

(Exiliado en México, abandona el P.O.U.M. en el 48. Se encuentra en Francia después de la guerra, colaborador del congreso por la libertad de la cultura.)

GROSSI MIER, Manuel (nacido en 1905).

Minero asturiano, miembro de la F.C.I. y del B.O.C., del comité revolucionario de Mieres en el 34, es autor de una obra sobre la insurrección de Asturias escrita en prisión. En el 36, jefe de una de las columnas del P.O.U.M. en el frente de Aragón.

(Exiliado en Francia. Minero de bauxita hasta su retiro.)

HELD, Walter (Epe, Heinz, llamado).

Militante de la Oposición de Izquierda alemana, exiliado en Noruega, miembro del Buró de Estocolmo de las organizaciones de juventud, colaborador de Trotsky en los años 35-36.

(Autorizado a atravesar la Unión Soviética en el 41, para dirigirse a los Estados Unidos, es arrestado en camino a Saratov y desaparece.)

HERNÁNDEZ TOMÁS, Jesús (1901-1927).

Hijo de campesinos. Miembro del P.C. en 1921. Cinco años de prisión, donde aprende a leer y a escribir. En el año 31, sigue los cursos de la escuela leninista en Moscú. Miembro del B.P. del P.C.E. y redactor jefe de *Mundo Obrero* en el 32. Diputado en el 36. Ministro de instrucción pública en el gobierno Largo Caballero, provoca, por instrucciones de los emisarios de Stalin, la crisis ministerial de mayo del 37. Comisario general del ejército en el 38.

(Exiliado en la U.R.S.S., y posteriormente en México. Excluido del P.C.E. en el 43. Autor del libro *La Grande Trahison*, en el que revela los preparativos de la campaña contra el P.O.U.M. y las condiciones del asesinato de Andrés Nin.)

IBARRONDO, Gregorio, llamado Carnicero (1897-1970).

Obrero bilbaíno, miembro de las J.S., en el P.C. en 1920. Del

24 al 28 en la U.R.S.S. y después en Bélgica. Responsable de los «grupos comunistas españoles», toma posición en contra de la persecución de la Oposición rusa. Miembro de la O.C.E., posteriormente de la I.C.E. y del P.O.U.M. Responsable de las patrullas de control en los años 36-37, y después de mayo, de la seguridad del C.C. del P.O.U.M. Posteriormente va al frente.

(Muere en Francia, donde trabajaba como obrero de la construcción.)

IBARRURI GÓMEZ, Dolores, llamada *La Pasionaria* (nacida en 1895). Bilbaína. Esposa de un minero. En el P.C. en 1921. Redactora de *Mundo Obrero* en el 31, abandona este puesto en el 32, estancia en la U.R.S.S. en el 33, después de su elevación al B.P. y entre dos arrestos. Diputada en el 36, oradora de masas, era la personalidad más conocida del P.C.E.

(Exiliada en Francia, posteriormente en la U.R.S.S. Dirigente del P.C. durante mucho tiempo, ha sostenido a Carrillo contra Líster.)

KLEMENT, Adolf, llamado Rudolf, llamado Camille (1910-1938).

Estudiante de Hamburgo, militante del Partido Comunista de Alemania, después de la Oposición de Izquierda. Secretario de Trotsky del 32 al 34, posteriormente secretario administrativo del S.I. Raptado y asesinado por la G.P.U. en julio de 1938.

LACROIX, Henri (Francisco García Lavid, llamado).

Pintor de paredes, miembro del P.C., dirigente de los «grupos comunistas» de Bélgica y Luxemburgo bajo el nombre de Lacroix. Fundador de la O.C.E. en la conferencia de Lieja en 1929, posteriormente vuelve a España, donde es secretario general de esta organización hasta marzo del 32, pasando la mitad de su vida en prisión. Presenta su dimisión al secretariado invocando «razones de salud», pero comienza unos meses más tarde una lucha fraccional contra su sucesor, Nin, buscando el apoyo de Trotsky y del S.I. Relevado de sus responsabilidades y posteriormente excluido, intentaría ser admitido en el P.C. entrando finalmente en el P.S. Comisario durante la guerra civil, sería colgado a escasos metros de la frontera francesa por los hombres de la división Líster.

LANDAU, Kurt, llamado Wolf Bertram, llamado *Spectator*.

Miembro del P.C. austríaco y redactor de su diario en 1921. Emigra a Alemania, donde es uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda y miembro del Buró Internacional. Rompe en 1931. Emigra a Francia y participa en París en el grupo *Que faire?* Entra en relación con España desde esta época, adonde llega en noviembre de 1936. Colabora en *La Batalla*, donde polemiza sobre todo con Trotsky y los trotskystas. Arrestado el 23 de septiembre de 1937, es asesinado por la G.P.U.

LARGO CABALLERO, Francisco (1869-1946).

Hijo de obrero, albañil, aprende a leer a los veinticuatro años. Miembro de la U.G.T. en 1890; del P.S. en 1894, es uno de los dirigentes de la huelga general del 17, condenado a trabajos forzados a perpetuidad. Amnistiado, adversario de la adhesión a la I.C., posteriormente consejero de estado bajo Primo de Rivera, ministro de

trabajo en el primer gobierno Azaña, era uno de los dirigentes del ala reformista del P.S. En seguida evoluciona hacia la izquierda; fue llamado «el Lenin español». Jefe del Gobierno del Frente Popular en el 36, eliminado bajo presión de Moscú, apartado de la U.G.T., es puesto en residencia vigilada.

(Exiliado en Francia, entregado a los alemanes por Pétain y deportado. Muere en Francia poco después de su liberación.)

LEONETTI, Alfonso, llamado *Martín*, llamado *Feroci*, *Akros*, *Suzo*, *Guido Saracena* (nacido en 1895).

Periodista, redactor de *Avanti* en 1918, después de *Ordine nuovo*, donde se une a Gramsci. Cofundador del P.C.I. y redactor jefe de su diario. Arrestado, liberado en el 23, trabaja en *Unità*, dirigiéndolo en el 24. En el C.C. en el 26, miembro del primer centro ilegal del P.C.I., exiliado en el 28. Es excluido del P.C. en 1930, junto con Blasco y Santini, pasa a la Oposición de izquierda. Miembro del S.I. de 1930 a 1937, encargado del trabajo sobre España en el S.I. desde el 34 hasta el 35.

(Abandona el movimiento en 1936, es readmitido en el P.C.I. después de la guerra.)

LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan (1896-1972).

Albañil, militante de la C.N.T. Con Pestaña, líder de la corriente reformista de los «trentistas». Excluido en el 32, dirige los «sindicatos de la oposición», reintegrándose con ellos en el 36, ministro en el gobierno Largo Caballero.

(Exiliado en Inglaterra y posteriormente en México, vuelve a España, donde muere.)

LOREDO APARICIO, José.

Abogado, fundador del P.C. en Asturias. Funda un grupo de oposición y se une en el 31 a la O.C.E., donde edita desde el principio la revista *Comunismo* en Oviedo. Abogado del sindicato único de mineros durante mucho tiempo. Jugó un importante papel en la insurrección de octubre del 34 en Asturias. Exiliado en Bélgica. A su vuelta abandona la I.C.E. y se adhiere al P.S., ocupando el puesto de abogado del Sindicato de mineros asturianos (U.G.T.). En los comienzos de la guerra civil, secretario del dirigente socialista Belarmino Tomás, presidente del Consejo de Asturias. En el 37 es nombrado primer secretario de embajada en México. Encuentra la muerte en México, atropellado por un camión.

MAURÍN JULIÁ, Joaquín (1896-1973).

Maestro y periodista, militante de la C.N.T., funda en 1919 *Lucha Social* en Lérida. Miembro de la delegación de la C.N.T. a Moscú en el 21, secretario provisional de la C.N.T. a su vuelta, hasta su arresto en el 22. Funda los C.S.R. y *La Batalla* en diciembre de 1922. Dirigente del P.C. de España en Cataluña, herido por la policía durante un arresto, pasa casi toda la época de la dictadura en la cárcel. Excluido con la F.C.C.B., funda el B.O.C. en 1931. Anima la Alianza Obrera, secretario general del P.O.U.M. en 1935. Diputado de Cataluña en 1936. Sorprendido en Galicia por la insurrección militar, arrestado, consigue disimular su identidad durante algún tiempo. Pasó toda la guerra civil en la cárcel, esperando su ejecución.

(Condenado en el 44 a treinta años de reclusión. Liberado en el

46, después de un breve período de actividad clandestina, emigra a los Estados Unidos en el 47.)

MILL (Ohkun, u Okun, llamado *Jack Obin*, llamado).

Judío ucraniano, exiliado en Palestina y posteriormente en Francia, miembro del «grupo de la lengua judía» del P.C.F., y posteriormente del «grupo judío» de la Oposición de Izquierda, secretario administrativo del S.I. en el 31. En contacto con agentes de la G.P.U., negocia su vuelta a la U.R.S.S. a cambio de sus servicios, pero es desenmascarado en otoño de 1932. Volvió a la U.R.S.S., donde desapareció durante las purgas.

MOLINIER, Raymond (nacido en 1904).

Militante de las J.C. en 1920, miembro de la Oposición de Izquierda, posteriormente dirigentes de la Ligue Communiste, en la que se opone a Rosmer y a Naville. Tiene conflictos con Nin. Delegado del S.I. a la conferencia de marzo de 1932. Dirigente de la G.B.L., excluido a finales de 1935. Breve estancia en Barcelona en agosto del 36, dirige posteriormente en Francia el P.C.I.

(Abandona Europa y el movimiento trotskysta en 1940.)

MOLINS Y FÁBREGA, Narciso (?-1964).

Periodista, miembro del P.C., del B.O.C. Posteriormente, en 1931, de la O.C.E. Dirigente de esta organización en Cataluña, colaborador cercano a Nin. Miembro del Comité Ejecutivo del P.O.U.M. desde su fundación, director del diario del P.O.U.M. en catalán, *Avant*, posteriormente redactor jefe del diario *La Batalla*. Llevó parte de las negociaciones con Rous durante el verano de 1936. Miembro del segundo ejecutivo del P.O.U.M. en el año 37, es enviado ese mismo año a París para dirigir y organizar allí la campaña de defensa del P.O.U.M.

(Exilado en México en el año 1940.)

MOULIN (Winter, llamado *Hans Freund*) (1912-1937)

De origen polaco o alemán de los sudetes, estudiante de sociología en Ginebra, militante trotskysta en el 36: en agosto se encuentra en España, colabora en la radio del P.O.U.M. en Madrid, después se instala en Barcelona, donde sería uno de los dirigentes de la sección B.-L. En mayo del 37 mantuvo estrecho contacto con «Los amigos de Durruti». Arrestado y asesinado poco después de los Hechos de mayo.

MUNIS, G. (Fernández Grandizo, Manuel, llamado).

Originario de Llerena, en Extremadura, de una familia instalada en México. Es uno de los fundadores de la Oposición de izquierda en España. En los años 32-33, miembro del grupo Lacroix, permanece en la I.C.E., milita en Madrid, donde es su representante en la Alianza Obrera. Partidario de la entrada en el P.S., se une a Fersen y a Esteban Bilbao en oposición a la fusión en el P.O.U.M. a México en el 35, vuelve con el primer barco y sirve en las milicias socialistas en el frente de Madrid, posteriormente organiza en Barcelona la sección B.-L. que publica *La Voz leninista*. Es acusado en 1938 de haber asesinado al provocador León Narvitch, arrestado, se evade en el 39.

(Vuelve a ir a México donde dirige la sección mexicana de la IV.ª Internacional. Ligado a Natalia Trotsky y a Benjamín Péret, se opone al análisis de la U.R.S.S. como «estado obrero degenerado» combatiendo las decisiones del S.I. en 1944. Vuelve a Francia después de la guerra, reconstruye una organización a partir de los antiguos militantes trotskystas españoles y hace decidir en 1947 la salida por la acción clandestina en España. Arrestado en Madrid con los militantes del grupo que han consagrado formar, es condenado a una larga cadena de prisión. Liberado, vuelve a Francia, de donde sería expulsado poco después.)

NEGRÍN LÓPEZ, Juan (1889-1956).

Médico, profesor de universidad, socialista moderado, ministro de finanzas en el gobierno Largo Caballero, candidato de Moscú y de los republicanos para sucederle. Protege la represión estalinista e intenta varias veces obtener una paz de compromiso. Dimite en 1939, a consecuencia del putsch del coronel Casado, que le acusa de haber entregado el poder a los comunistas por medio de un golpe de estado «ilegal». Se exilia.

(En el exilio siguió considerándose como una autoridad legítima. Poco antes de morir dirige a Franco el recibo del oro del Banco de España confiado por él a los rusos durante la guerra civil.)

NIN PÉREZ, Andrés (1892-1927).

Maestro, en 1911 en las J.S., militante de la C.N.T. y secretario nacional en 1921, partidario de la adhesión a la I.C. Delegado a Moscú, permanece en calidad de secretario de la I.S.R. durante su estancia. También es delegado de la I.S.R. en el ejecutivo de la I.C., miembro del P.C. ruso y del soviet de Moscú. Miembro de la Oposición unificada, y animador, junto con Víctor Serge, de su comisión internacional. Excluido del partido, posteriormente expulsado en el 30. Vuelve a España, estando varias veces en la cárcel y retoma la correspondencia con Trotsky, que duraría hasta principios del 32. Adversario del «giro francés», se pronuncia por la constitución del P.O.U.M. y contra la entrada en el P.S. Miembro del ejecutivo del P.O.U.M., secretario general de la F.O.U.S., director de la revista teórica *La Nueva Era*, después de la desaparición de Maurín, se convierte en secretario general y principal dirigente del P.O.U.M. Consejero de justicia en el Consejo de la Generalitat de Cataluña, blanco de los ataques de los estalinistas españoles y ásperamente criticado por Trotsky. Arrestado el 16 de junio del 37, transferido de una prisión oficial a un «preventoria» privado de la G.P.U., es asesinado después de haber sido torturado.

PEIRÓ BELIS, Juan (1887-1941).

Vidriero, responsable de la C.N.T., uno de los «treintistas» excluido de la C.N.T., dirigente de los «sindicatos de la Oposición». Reintegrado en el 36, es uno de los partidarios más fervorosos de la colaboración gubernamental. Ministro en el gobierno Largo Caballero.

(Exiliado en Francia después de la derrota, arrestado y entregado por Pétain a Franco, es fusilado.)

PELEGRÍ, Francisco.

Ferrovionario, dirigente del P.C. catalán, del B.O.C., y posterior-

mente del P.O.U.M. en Lérida. En el 37, responsable del comité militar del P.O.U.M., posteriormente, miembro del segundo ejecutivo del P.O.U.M.

(Exiliado en Francia, se une al P.C.)

PESTAÑA NÚÑEZ, Ángel (1886-1938).

Relojero, uno de los principales dirigentes de la C.N.T. en el período 1917-1922. Asiste al segundo congreso de la I.C. como representante de la C.N.T. y se pronuncia a su vuelta contra la adhesión. Desarrolla posteriormente una orientación sindical reformista. Firma el manifiesto de los «Treinta». Funda en 1933 un Partido Siudicalista, sin gran influencia. Diputado por Cádiz en 1936. Juega un papel limitado durante la guerra civil.

PORTELA, Luis (nacido en 1902).

Dirigente de las J.S., uno de los fundadores del P.C. español, seis meses de prisión. En el 31, animador de la *Agrupación autónoma* de Madrid, se une al B.O.C., pasando a ocupar el cargo de administrador de su diario en Barcelona *Adelante* en 1933. Condenado a trabajos forzados a perpetuidad después de octubre del 34, liberado en febrero del 36. Secretario de la Federación de Levante y director de *El Comunista*, inspirador de la derecha del P.O.U.M. Se niega a aprovechar a la dirección de su partido por su actuación durante los Hechos de mayo. Arrestado en agosto del 38, condenado, se evade en el 39.

RASTROLLO, Luis, llamado *L. Siem*.

Organizador del P.C. y de los trabajadores de la tierra en Extremadura. Miembro de la O.C.E. y de la I.C.E. en 1932. Miembro del C.C. del P.O.U.M., y en el 35 secretario regional de Galicia. Organiza la resistencia armada al levantamiento militar. Apresado, juzgado por un tribunal reaccionario, afirma su fe revolucionaria. Fusilado.

REBULL, Cabré, Daniel, ver *Rey David*.

REBULL, José (nacido en 1906).

Obrero cualificado. Secretario del B.O.C. en Tarragona en 1933. Responsable de la difusión de su prensa clandestina después de octubre del 34. Administrador de *La Batalla*. Anima en 1936-37 una tendencia de izquierda (célula 72) en el P.O.U.M. de Barcelona.

(Exiliado en 1939, inspira un comité de defensa del congreso del P.O.U.M. Participa en una organización socialista de resistencia en Marsella en los años 43-44, arrestado por la Gestapo, liberado en 1944.)

REY, David (pseudónimo de Rebull Cabré, Daniel) (1890-1959).

Obrero metalúrgico, uno de los principales dirigentes de la C.N.T. en el período 1916-20, organizador de la gran huelga de la «Candiense». Defiende la adhesión a la I.C. en el congreso de la C.N.T. del teatro de la Comedia. Dirigente de la F.C.C.B. y del B.O.C. Miembro del C.C. del P.O.U.M. desde 1935. Va a México de misión en el 36, en el 37 se entrevista con Trotsky junto a una delegación obrera. Arrestado en el 37, condenado en el 38, evadido en el 39.

(Se niega a exiliarse en 1939. Arrestado por la policía franquista. Condenado a muerte, se le conmuta la pena. Tras su liberación, en 1946, vuelve a comenzar su actividad clandestina en el P.O.U.M., manteniéndola hasta su muerte. David Rey ha sido apodado el «Blanqui español»: pasó veinte años de su vida en las prisiones de la monarquía, de la república, del estalinismo y del franquismo.)

RODES BLAY, José (1895-1968).

Comerciante de Lérida, cofundador del P.C. catalán en el 28, dirigente del B.O.C., miembro del C.C. del P.O.U.M. en el 36, presidente del consejo obrero revolucionario de la provincia de Lérida. Miembro del 2.º ejecutivo del P.O.U.M. Arrestado en el 38. Evadido de la prisión en el 39.

(Condenado a quince años de trabajos forzados por el tribunal militar de Montauban en el año 1941. Delegado de los detenidos españoles a la central de Eysses. Deportado a Alemania en el 44. Miembro del C.E. del P.O.U.M. hasta su muerte.)

RODRÍGUEZ ARROYO, Enrique (nacido en 1913).

Fotograbador y pintor. En 1929 en las J.C.: miembro del comité de Madrid. Del 34 al 36, secretario del sindicato de fotograbadores (U.G.T.). Miembro del C.C. del P.O.U.M., arrestado después de los Hechos de mayo, en un campo de concentración hasta diciembre de 1938. Fue hecho prisionero por las tropas franquistas en el frente de Cataluña.

(Evadido en el 39, reconstruye en el 40 la primera organización clandestina del P.O.U.M. en Madrid. Del 44 al 48, secretario político de la organización clandestina del P.O.U.M. y secretario de la U.G.T. en Cataluña. Se exilia en el 49. Miembro del C.E. del P.O.U.M.)

RODRÍGUEZ SALAS, Eusebio.

Militante del B.O.C., se pasó al P.C. en el 34. Comisario de orden público. Fue el origen de las provocaciones contra la Telefónica en mayo del 37.

Rous, Jean llamado *Clart* (nacido en 1908).

Abogado francés, miembro del P.S., se une a la Ligue Communiste en el 32. Uno de los dirigentes del G.B.L. en el período 34-35. Miembro del S.I., viaja a España a raíz de la fundación del P.O.U.M., posteriormente, en agosto del 36, para intentar concluir un acuerdo con el P.O.U.M.

(Durante la guerra, organizador del «Libérer-Fédérer», vuelto al P.S., periodista especialista en cuestiones de liberación nacional y colonial, milita en el P.S.U., proveniente del P.S.A., vuelve al P.S. en 1972.)

ROVIRA CANALS, José (1902-1968).

Militante catalanista de izquierda, exiliado a Francia en 1928, arrestado y juzgado al mismo tiempo que el coronel Macià. Se une al B.O.C. en 1932. Organiza la sección militar del B.O.C. y de la J.C.I. Miembro del ejecutivo del P.O.U.M. en el 35. Fue uno de los organizadores de la lucha armada contra los generales en Barcelona, miembro del comité de milicias, jefe de la columna que en el frentes de Aragón se convertirá en la división Lenin, disuelta en julio del 37. Arrestado, liberado personalmente por el ministro

Prieto. Miembro del ejecutivo del P.O.U.M., se presenta voluntariamente para testimoniar sobre sus camaradas en octubre de 1938.

(Durante la guerra, organizador de un grupo de resistencia especializado en el paso de la frontera española por enlaces con Portugal y Londres. Rompe con el P.O.U.M. en 1944 y funda el Moviment Socialista de Catalunya. Se volvió a acercarse al P.O.U.M. poco antes de su muerte.)

SERGE, Víctor (Viktor Lvovitch Kibaltchitch, llamado) (1890-1947).

Nacido en Bélgica, de padres refugiados políticos rusos. Diversos oficios, posteriormente escritor. Anarquista, condenado a cinco años de prisión por el asunto de la «Banda Bonnot». Reside en España y milita en la C.N.T. Intenta ir a Rusia en 1917, detenido en Francia, canjeado después en 1919. Se une al bolchevismo. Trabaja en el aparato de la I.C. y entra en el Partido Bolchevique, en el 26 se adhiere a la Oposición unificada en Leningrado, arrestado, liberado después, arrestado en el 33, liberado en el 36 y autorizado a abandonar la U.R.S.S. después de una campaña internacional entre los intelectuales. Se instala en Bélgica, después en Francia. Desde su llegada, en abril del 36, entra en relación con Trotsky, convencido, por A. J. Muste, de entrar en el Buró ampliado del Movimiento por la IV.^a Internacional que iba a ser constituido. Participa en su conferencia de Amsterdam, en enero del 37. Desde esta época expresa divergencias sobre todo en lo relativo al Frente Popular y al P.O.U.M., colabora en diarios y revistas no trotskistas. En 1937 se adhiere al P.O.U.M. y escribe en *La Batalla*. Fue uno de los principales inspiradores de la corriente de amigos del P.O.U.M., junto con Vereecken y Sneevliet, defendiendo incondicionalmente a Nin, al que había conocido en 1921 y en la Oposición Unificada. Rompe públicamente con Trotsky en el 39.

(Refugiado en México en el 40, evoluciona cada vez más a la derecha, considerando al marxismo como «superado». Autor de numerosas obras, novelas, ensayos históricos y de una autobiografía.)

SNEEVLIET, Henryk (1882-1942).

Camionero, miembro del partido socialdemócrata holandés en 1900, presidente del sindicato de ferroviarios y tranviarios en 1909. Del 12 al 17 vive en Indonesia, de donde es expulsado. Cofundador del Partido Comunista Holandés, secretario de la comisión colonial del II Congreso de la I.C. En misión en China, bajo el nombre de Maring, compromete al joven P.C. chino en la vía de la entrada en el Kuomintang. Presidente del sindicato rojo N.S.A., afiliado a la I.S.R., abandona el P.C. en el 27 y funda el R.S.P. Firmante, en nombre del R.S.P., de la «declaración de los Cuatro» en agosto de 1933. Encarcelado por su acción de solidaridad con los marinos amotinados, elegido diputado, posteriormente dirigente del R.S.A.P. fundado en 1935, adherido al Movimiento por la IV.^a Internacional. Reemplaza a Schmidt en la presidencia del R.S.A.P. en agosto del 35. Entra en conflicto con Trotsky a propósito de Nin y del P.O.U.M. desde enero del 36, en septiembre del 36 se dirige a España y defiende al P.O.U.M. en la conferencia de Amsterdam de enero del 37. Rompe públicamente en 1938, a consecuencia de los asesinatos de Ignace Reiss y de León Sedov, en los que Trotsky le reprochaba ciertas imprudencias.

(Permaneció siendo militante bajo la ocupación alemana, en

una difícil clandestinidad, arrestado por la Gestapo, es fusilado el 13 de abril de 1942.)

SOLANO ALONSO, Wilebaldo (nacido en 1917).

Estudiante de medicina, posteriormente periodista. Uno de los dirigentes de las juventudes del B.O.C. posteriormente de las J.C.I. Sucede a Germinal Vidal como secretario General, representa a la J.C.I. en el C.E. del P.O.U.M. Director del semanario *Juventud Comunista*. Miembro del 2.^o ejecutivo clandestino, director del seminario clandestino *Juventud obrera*. Arrestado en abril del 38, se evade en enero del 39.

(Condenado a veinte años de trabajos forzados por el tribunal militar de Montauban, detenido en Eysses; liberado por el maquis en la primavera del 44. Organizador del grupo de guerrilleros españoles *Libertad* en Lot-et-Garonne. Fue elegido secretario general del P.O.U.M. en su conferencia de 1947.)

VEREKEN, Georges (nacido en 1896), llamado *Give* (ortografiado «Vereecken» durante este período).

Taxista, movilizado desde 1915 hasta 1919. Se une al P.C. belga en el 22. Miembro de su C.C. en el 25. Partidario de la Oposición de Izquierda desde su fundación. Miembro del S.I. de la Oposición de Izquierda, posteriormente de la L.C.I. Se opone al «giro francés» y al entrismo y dirige el grupo *Spartacus*, que firma, en agosto del 35 la carta abierta por la IV.^a Internacional. Se fusiona en octubre del 36 con la Acción socialista revolucionaria, salida del P.O.B., con Walter Dauge y constituye el Partido Socialista Revolucionario. Critica la postura del Buró ampliado de Amsterdam sobre el P.O.U.M. y polemiza con Trotsky en el 37 sobre la cuestión española. Abandona el P.S.R. en octubre del 37.

(Clandestino durante la guerra, vuelve a la organización de la IV.^a Internacional, que abandonará al mismo tiempo que Michel Pablo, pronunciándose por el abandono de toda referencia a la IV.^a Internacional.)

VIDAL, Germinal (1913-1936).

Obrero portuario de Barcelona y dirigente sindical. Militante del B.O.C. en el 31, secretario general de la J.C.I. en el período 33-34, en el 35 es elegido miembro del C.C. del P.O.U.M. Muerto en Barcelona durante los combates en la calle el 19 de julio del 36.

WOLF, Erwin, llamado *Nicolle Braun* (1902-1937).

Alemán de los sudetes, ciudadano checoslovaco. Militante de la Oposición de Izquierda, emigrado para ocupar el puesto de secretario de Trotsky en Noruega donde se casa con la hija del socialista Knudsen. Miembro del S.I., sale para España como corresponsal de prensa en mayo del 37. Arrestado por primera vez, es liberado, fue arrestado de nuevo y asesinado, probablemente muy cerca de su «liberación» oficial, el 13 de septiembre. Según ciertos rumores, habría sido trasladado a la U.R.S.S. e implicado en el mismo asunto que el cónsul general en Barcelona Antonov-Ovseenko.

ZBOROWSKY, Marc, llamado *Etienne* (nacido en 1907).

Nacido en Rusia; sus padres emigraron a Lodz durante la revo-

lución. Miembro del P.C. polaco, se exilia a consecuencia de una detención. Estudios en Francia, y sobre todo en Grenoble y verosímilmente toma de contacto con la G.P.U. Entra bajo su orden en las filas trotskystas en el 34, llegando a ser uno de los organizadores del «grupo de lengua judía» y hombre de confianza de León Sedov. Naville, Sneevliet y otros sospechaban de él, consigue evitar ser desenmascarado, y toma parte en la conferencia de fundación de la IV.ª Internacional en el 38.

(Emigrado en el 41 a los Estados Unidos, pretende haber seguido su actividad de agente hasta 1945. En 1955, ante la comisión del Senado, declara haber servido a la G.P.U. en las filas trotskystas y haber «informado» en muchas circunstancias —asunto del robo de los archivos, de la muerte de Sedov, del asesinato de Reiss— aunque niega toda participación directa en la ejecución de los asesinatos. Beneficiado por la indulgencia de las autoridades norteamericanas por los servicios prestados. Profesor de antropología.)

ÍNDICE DE NOMBRES CITADOS

(Los números en cursiva pertenecen al Volumen I.)

- Abbiat, Roland (*François Rossi*; n. 1905), 201.
- Ackerknecht, Erwin, ver *Bauer*.
- Adame Misa, Manuel, 46, 246.
- Adolphe, nombre afrancesado de *Klement*; ver este nombre.
- Adroher Pascual, Enrique, ver *Gironella*.
- Alba, Víctor (n. 1916), 325.
- Alba, Jacobo Stuart Fitzjames y Falco, 17.º duque de (1878-1953), 165.
- Alcalá Zamora y Torres, Niceto (1877-1949), 54, 130, 132, 133, 137, 152, 163, 165, 174, 243, 244, 339, 340, 461.
- Alcantarilla, José, 71.
- Alfaro Siqueiros, David (n. 1898), 249.
- Alfonso XIII (1886-1941), 71, 72, 99, 101, 109, 129, 131, 132, 163, 518.
- Allen, Naomi, 76, 240.
- Álvarez del Vayo, Julio (n. 1885), 292, 444, 455, 529, 530.
- Andrade Rodríguez, Juan (n. 1897), 29, 31, 33, 42, 48, 51, 104, 123, 265, 267, 281, 299, 300, 303, 313, 322, 324, 325, 327, 328, 329, 331, 333, 334, 336, 339, 340, 341, 342, 343, 354, 20, 22, 23, 24, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 37, 38, 40, 41, 43, 48, 60, 65, 80, 81, 86, 109, 110, 117, 121, 137, 212, 225, 226, 249, 250, 251, 297, 298, 315, 319, 324, 325, 326, 329, 331, 333, 337, 348, 352, 380, 381, 382, 383, 384, 391, 421, 430, 450, 469, 502, 530.
- Anguiano, Daniel (n. 1882), 31.
- Antonov-Ovseenko, Vladimir A. (1884-1938), 120, 37, 126, 136, 199, 209, 271, 455, 543.
- Araquistáin Quevedo, Luis (1886-1959), 292, 286, 292, 293, 530.
- Arenillas, José Luis (1904-1938), 295, 296, 311, 313, 339, 43, 118, 292, 530.
- Arenillas, José María (1906-1939), 292, 530.
- Ariat, Andrés, seudónimo de *Patri*; ver este nombre.
- Arlandis, Hilario (1888-1939), 31, 39, 40, 45, 530.
- Arlen (llamado capitán V.), 49, 50, 279, 280, 284, 338, 328, 530.
- Arquer Salto, Jordi (n. 1907), 39, 117, 124, 250, 297, 531.
- Ascaso, Joaquín, 184.
- Asensio Torrado, José, (n. 1892), 55.
- Attlee, Crement (1883-1967), 236.
- Audry, Colette, 85.
- Azaña y Díaz, Manuel (1880-1940), 45, 219, 247, 289, 332, 339, 340, 342, 350, 355, 46, 51, 54, 55, 85, 86, 97, 101, 105, 164, 214, 215, 218, 222, 257, 265, 266, 267, 282, 369, 372, 439, 449, 448, 455, 537.

- Aznar, almirante Juan Bautista, 101.
- Bade, príncipe Max de (1867-1929), 219.
- Balius, Jaime, 40, 118, 124.
- Baráibar, Carlos de 292, 286.
- Barbé, Henri (1902-1966), 198.
- Barbieri, Francesco, 184, 292.
- Barbusse, Henri (1875-1935), 247, 274, 202.
- Barceló Llacuri, Luis, 285.
- Barmine, Alexandre, 201.
- Baronize, ver *Gourget*.
- Batov, Pavel (llamado *Fritz Pablo*), 208.
- Bauer, Erwin (seudónimo de *Ackerknecht*; n. 1906), 292, 313.
- Bouer, Otto (1881-1939), 225, 101, 154, 236.
- Beals, Carleton, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99.
- Beattie, Henry Scott, 201, 202.
- Berenguer, general Dámaso, 65, 76, 83, 86, 98, 99, 101, 131, 132, 152, 518.
- Béria, Larentii (1899-1953), 269.
- Berner, Camillo (1897-1937), 119, 183, 184, 292, 531.
- Bertram, Wolf, seudónimo de *Landau*; ver este nombre.
- Berzine, Jan A. (llamado *Grichine*; 1881-1938), 207, 208, 271.
- Besteiro Fernández, Julián (1870-1940), 165, 285, 286, 440, 531.
- Bilbao, Esteban, 35, 38, 42, 47, 292, 293, 294, 295, 304, 326, 337, 334, 93, 123, 349, 531, 538.
- Blanckwell, Russel, ver Rosalio Negrete.
- Blanco Bermejo, Jesús (1918-1937), 304, 344, 25, 34, 71, 531.
- Blasco, seudónimo de Tresso; ver este nombre.
- Blum, Léon (1872-1951), 174, 225, 349, 353, 56, 59, 60, 61, 90, 168, 173, 202, 214, 221, 244, 272, 274, 283, 298, 417, 443, 457, 522.
- Blumkine, Jakov (1899-1929), 287.
- Bonet Cuito, Pedro (n. 1901), 117, 250, 251, 298, 434, 532.
- Bordiga, Amadeo (1889-1970), 160, ECB.
- Borodine, Michel (seudónimo de Grusenberg; 1884-1953), 92.
- Borten, ver Casanova.
- Bourdrel, Philippe, 58.
- Brandler, Heinrich (1881-1967), 288, 317, 82, 116, 120, 254.
- Brandt, Willy (seudónimo de *Herbert Frahm*; n. 1914), 50.
- Braun, Nicolle, seudónimo de *Wolf*; ver este nombre.
- Bréval, Marcel, seudónimo de *A. Morel* llamado *Ferrat*; ver este nombre.
- Mroué, Pierre, 181, 303.
- Brockway, Archibald Fenner (n. 1890), 315, 335, 52, 120, 153, 154, 253, 254.
- Browder, Earl (1891-1973), 300.
- Bücher, Herbert (seudónimo), 271.
- Buena, Javier, 340, 258, 285.
- Bujarin, Nikolai (1888-1938), 137, 317, 440, 453.
- Bullejos, José, 33, 46, 158, 246.
- Burnham, James (n. 1905), 165, 170, 195.
- Caballero, ver *Largo Caballero*.
- Cabo, Francisco de, 40, 184, 205.
- Cachin, Marcel (1869-1958), 174, 431.
- Calvo Sotelo, José (1893-1936), 341.
- Cambó Batlle, Francisco de Asís (1876-1947), 65, 320.
- Cannon, James P. (1890-1974), 168, 161, 165, 167, 169, 170, 240.
- Cánovas del Castillo, Antonio (1828-1897), 80.
- Cárdenas, Lázaro (1895-1970), 89, 90.
- Carillo, Alejandro, 263.
- Carlini, Adolfo, 34, 40, 42, 93, 123, 150, 407, 487, 489, 497, 532.
- Carlos; comandante, seudónimo de *Vidali*; ver este nombre.
- Carnicero, seudónimo de *Ibarrodo*; ver este nombre.
- Carreño, Francisco, 40, 118, 223.
- Carrillo, Santiago (n. 1915), 292, 325, 344, 354, 39, 44, 118, 286, 532, 536.
- Carrillo Alonso, Wenceslao, 285, 286, 532.
- Casado López, Segismundo (1893-1972), 237, 258, 285, 286, 524, 539.
- Casanova (seudónimo de *Borten*), 249, 304, 305, 375, 532.
- Casanovas, Joan, 371, 374.
- Casares Quiroga, Santiago (1884-1950), 46, 55.
- Castro Delgado, Enrique (1907-1964), 270, 532.
- Castell, David T., 272.
- Cavaignac, general Louis Eugène (1802-1857), 105.
- Chambelland, Colette, 346.
- Chamberlain, John, 92, 252, 272, 274, 275, 283, 488.
- Chamberlain, Neville (1869-1940), 273.
- Chautemps, Camille (1885-1963), 168, 198.
- Churchill, Winston (1874-1965), 103, 273, 283.
- Cíd Gaitan, Julio, 269, 344, 94, 124, 532.
- Clart, seudónimo de *Rous*; ver este nombre.
- Clausewitz, Karl von (1770-1831), 308.
- Collinet, Michel (llamado Paul Sizoff; n. 1904), 47, 49, 192, 265, 266, 281, 23, 85, 86, 584.
- Colomé o Colomer, Víctor, 365.
- Comorera Soler, Juan, 36, 213.
- Companys y Jover, Lluís (1883-1940), 323, 29, 30, 64, 84, 85, 110, 158, 214, 215, 218, 220, 224, 376, 439, 448, 450, 455, 456, 479.
- Contreras, Carlos, seudónimo de *Vidali*; ver este nombre.
- Cook, Arthur J. (1884-1931), 161.
- Cortezón, Eusebio (1894-1938), 43, 118, 532.
- Cot, Pierre (n. 1895), 89.
- Craipeau, Yvan (n. 1912), 344, 121.
- Cruells, Manuel, 41.
- Crux, seudónimo de *Trotsky*.
- Cuvier, Georges (1769-1832).
- Daladier, Edouard (1884-1970), 47, 58, 59, 60, 61, 272, 273, 275.
- Dan, Fedor (1871-1947), 86, 115, 447.
- Dauge, Walter, 347, 135.
- Degras, Jane, 95.
- Deloncle, Eugène (1890-1944), 58, 59.
- Dewey, John (1859-1952), 90, 92, 131, 183.
- Díaz Ramos, José (1896-1942), 46, 246, 36, 131, 324, 491, 493, 518, 532.
- Di Bartolomeo, Nicola, ver *Fosco*.
- Dimitrov, Georges (1882-1949), 211.
- Dommanget, Maurice (n. 1888), 191.
- Dorey, Nicole, 303.
- Doriot, Jacques (1898-1945), 315, 303, 439.
- Dormoy, Marx (1888-1941), 59.
- Dos Passos, John (n. 1896), 247, 208.
- Douglas, general, seudónimo de *Smoutchkiévitch*; ver este nombre.
- Dreyfus, capitán Alfred (1859-1935), 58.
- Dubois, seudónimo de *Ruth Fischer*; ver este nombre.
- Duclos, Jaques (1896-1975), 198, 200.
- Durán, Carlota, 184, 205.
- Duranty, Walter (1884-1957), 202, 236.
- Durruti y Domínguez, Buenaventura (1896-1936), 202, 40, 114, 118, 119, 123, 124, 182, 208, 220, 223, 400, 471, 512, 533, 538.
- Ebert, Friedrich (1871-1925), 178, 74, 101, 443.
- Efron, Sergei, 201, 203.
- Ehrenbourg, Ilya (1891-1970), 130.
- Einstein, Albert (1879-1955), 247.
- Eitingon, Léonide (llamado *Kotov*), 130, 249.
- Ejov, Nicolas (1895-1939), 247, 269, 270, 489.
- Emile, seudónimo de *Rosansky*; ver este nombre.
- Engels, Friedrich (1820-1895), 333, 72, 266, 446, 485.
- Epe Heinz, ver *Walter Held*.
- Escobar, Benjamín, 320, LS.
- Escuder Pove, José (n. 1904), 251.
- Etchebehere, Hipólito (llamado *Rústico*; 1901-1936), 226, 25, 57, 303, 304, 534.
- Etienne, seudónimo de *Zborowski*; ver este nombre.

- Farré Gasso, Juan (1892-1944), 20, 298, 534.
- Fauconnet, Robert de (1914-1936), 24, 34, 93, 99, 379, 486.
- Fernández Grandizo, Manuel, ver *Mumis*.
- Fernández Granell, Eugenio, 25.
- Fernández Rodríguez, Jaime, 42, 94, 297, 497.
- Fernández, Rafael, 118.
- Fernández Sendón, Enrique, ver *Fersen*.
- Fernández Sendón, Manuel, 20, 118, 534.
- Fernández Vigo, Luis, 20, 118.
- Fernando VII (1784-1833), 72.
- Feroci, seudónimo de *Leonetti*; ver este nombre.
- Ferrat, André (llamado *Morel*; n. 1901), 194, 303.
- Fersen, L. (llamado *Enrique Fernández Sendón*), 42, 48, 51, 275, 277, 279, 280, 281, 293, 294, 296, 302, 303, 304, 305, 310, 313, 326, 337, 34, 44, 71, 92, 329, 332, 348, 349, 355, 361, 531, 534, 538.
- Feuchtwanger, Lion (1884-1958), 202.
- Field, B. J., 52, 194.
- Finerty, John F., 92, 97.
- Fischer, Louis (1896-1970), 202, 236.
- Fischer, Oscar, seudónimo de *Schüssler*; ver este nombre.
- Fischer, Ruth (llamado *Dubois*; 1895-1961), 62, 266, 292, 211, 323, 330, 347.
- Flourens, Gustave (1838-1871), 304.
- Fosco, seudónimo de *Di Bartolomeo*; Nicolaa 1901-1946), 22, 34, 63, 64, 67, 93, 94, 99, 150, 333, 380, 382, 421, 533.
- Franco Bahamonte, Francisco (1892-1975), 53, 353, 36, 58, 71, 74, 80, 86, 94, 97, 98, 99, 102, 105, 119, 125, 126, 130, 133, 148, 153, 154, 156, 157, 158, 159, 160, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 175, 176, 178, 179, 183, 209, 219, 229, 231, 233, 237, 256, 257, 261, 266, 270, 272, 273, 283, 284, 286, 287, 299, 300, 301, 393, 403, 407, 408, 422, 425, 428, 434, 440, 441, 443, 450, 453, 454, 455, 457, 458, 465, 486, 844, 539.
- Frank, Pierre (n. 1906), 41, 44, 47, 191, 192, 193, 198, 221, 223, 229, 231, 261, 270, 281, 285, 286.
- Freund, Hans (llamado *Winter*; llamado *Moulin*; ver este nombre).
- Froëlich, Paul (1884-1953), 315, 50.
- Galán, Félix, 43.
- Galán Rodríguez, Fermín (1899-1930), 89.
- Galante, Pierre, 89.
- Galliffet, Gaston de (general marqués; 1830-1909), 105.
- Gandhi, mahatma Mohandas (1869-1948), 246.
- García, Emilio, 43, 118, 534.
- García Gómez, Julián, ver *Gorkin*.
- García Hernández, Ángel (1900-1930), 89.
- García Hernández, Sincio, ver *Santillán*.
- García Lavid, Francisco, ver *La Croix*.
- García Oliver, Juan (n. 1901), 202, 114, 218, 220, 221, 224, 242, 244, 282, 406, 534.
- García Palacios, Luis, 31, 40, 42, 338, 25, 535.
- García Pradas, Juan, 285.
- García Quejido, Antonio, 31.
- Gérard, Francis, seudónimo de *Rosenthal*; ver este nombre.
- Gerö, Erno (*Singer*, llamado *Pedro*; n. 1908), 129, 130.
- Gide, André (1869-1915), 89, 91.
- Gil, Evaristo, 40, 45.
- Gil Robles y Quiñones, José María (n. 1898), 290, 46, 413, 414.
- Ginsburg, nombre supuesto de *Krivitsky*; ver este nombre.
- Girard (o Gérard), ver *Rosenthal*, 226.
- Giral y Pereira, Dr. José (1880-1962), 17, 26, 47, 55, 209, 451.
- Gironella (seudónimo de *Enrique Adroher, Pascual*; n. 1908), 117, 251, 298, 529.
- Give, seudónimo de *Vereecken*; ver este nombre.
- Goded Llopis, general Manuel (1868-1936), 53, 256.
- Goering, Hermann (1893-1946), 446.
- Goldman, Albert (1897-1960), 92, 98, 161.
- Goldwater, Barry (n. 1909), 165.
- Golfín, J., 126.
- Goñi, 275.
- González Peña, Ramón, 339, 160, 168, 215.
- Goriev, Vladimir, 208.
- Gorki, Máximo (1868-1936), 247.
- Gorkin, Julián (llamado *Julián García Gómez*; n. 1902), 33, 34, 37, 39, 40, 225, 227, 234, 320, 333, 24, 41, 42, 51, 52, 53, 59, 60, 79, 81, 86, 109, 110, 116, 117, 121, 135, 149, 250, 251, 252, 298, 372, 383, 384, 391, 392, 406, 434, 457, 498, 535.
- Gorter, Hermann (1864-1927), 433.
- Gouraud, general Henri (1867-1946), 59.
- Gourget, Pierre, seudónimo de *Barozine*, 192, 265.
- Gourov, seudónimo de *Trotsky*.
- Goutchkov, Alexandre (1862-1936), 174.
- Gramsci, Antonio (1891-1937), 44, 61, 161, 330, 537.
- Grant, general Ulysses (1822-1885), 72.
- Gras, Christian, 281, 283.
- Gregorí Martínez, José, 118.
- Grichue, seudónimo de *Berzine*; ver este nombre.
- Grigorevitch, seudónimo de G. *Stern*; ver este nombre.
- Grosowskaia, Lydia, 203.
- Grosovski, 203.
- Grossi Mier, Luis, 71, 118.
- Grossi Mier, Manuel (n. 1905), 99, 539.
- Grylewicz, Anton (1885-1971), 266, 127.
- Guérin, Daniel (n. 1904), 248, 277, 277, 301, 323.
- Guido, Lionello, 34, 93, 123, 497.
- Guillermo II (1859-1941), 74.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl (n. 1895), 260.
- Held, Walter (seudónimo de *Heinz Epe*), 33, 67, 72, 337, 438, 460, 535.
- Hernet, Guy, 32, 217.
- Hernández Tomás, Jesús (1901-1972), 46, 36, 131, 132, 270, 324, 439, 448, 535.
- Hernández Zancajo, Carlos, 118.
- Herring, Hubert, 299.
- Herriot, Edouard (1872-1957), 376.
- Hervás Soler, Juan, 292.
- Hess, Rudolf (n. 1894), 200.
- Hic, Marcel (1916-1943), 121.
- Hindenburg, Paul von Beneckendorff und von (1847-1934), 239, 339, 163, 164, 519.
- Hitler, Adolf (1889-1945), 28, 51, 114, 290, 322, 35, 36, 51, 59, 61, 69, 71, 74, 119, 127, 128, 163, 164, 195, 216, 249, 275, 283, 286, 291, 300, 301, 312, 413, 433, 441, 443, 444, 445, 453, 458, 486, 504, 519, 520, 522, 525.
- Ho Chi Minh (1890-1969), 205.
- Hohenzollern, 74, 263.
- Hoover, Herbert (1874-1964), 246.
- Humbert-Droz, Jules (1891-1972), 36, 158.
- Iagoda, Henryk (1891-1938), 65.
- Ibáñez, Jesús, 31.
- Ibarrondo, Gregorio (llamado *Carnicero*), 34, 35, 535.
- Ibárruri Gómez, Dolores (llamada *La Pasionaria*; n. 1895), 46, 246, 36, 324, 439, 535.
- empieza Guillermo
- Iglesias, Dositeo, 297.
- Iglesias, Ignacio, 313, 321, 351.
- Irujo, Manuel de, 293.
- Isaacs, Harold R. (n. 1910), 76, 78.
- Jackson, Gabriel, 247.
- James C. L. R. (llamado *Johnson*; n. 1901), 288.
- Jar, seudónimo de *Andrade*; ver este nombre.
- Jehan (seudónimo), 79, 80.
- Joerger, 156.
- Jorge V (1865-1937), 164, 252.
- Jouhaux, León (1870-1954), 202, 245.
- Joukov, Grigori (n. 1904), 208.
- Kagan, Georges (llamado *Le noir*), 194, 303.
- Kalandra, Zavis (1902-1950), 206.

- Kamenev, León B. (1883-1936), 139, 27, 65, 153, 198, 229, 235, 450, 495.
- Kapp, Wolfgang (1858-1922), 441.
- Kautsky, Karl (1854-1938), 460.
- Kempinsky, llamado K. H. Lenz; ver este nombre.
- Kerensky, Alexandre (1881-1970), 163, 174, 202, 241, 244, 66, 74, 100, 101, 115, 159, 169, 177, 219, 263, 447, 449, 451.
- Khrouchtchev, Nikita (1881-1970), 44, 126, 208, 271.
- Kléber, seudónimo de *Manfred*; ver este nombre.
- Klement, Adolf (llamado *Adolphe, Frédéric, Camille, Rudolf*; 1910-1938), 292, 315, 43, 106, 109, 203, 205, 330, 536.
- Knudsen, Konrad, 65, 543.
- Koht, Havdan, 65.
- Kolia, seudónimo de *Kouznetzov*; ver este nombre.
- Koltsov, Michel (1898-1942), 317, 199, 201, 209, 453.
- Komor, Vaclav, llamado *Vacek*; ver este nombre.
- Kondratiev, Vadim, 201.
- Koniev, Ivan, 208.
- Kornilov, general Lavr (1870-1918), 175, 241, 244, 100, 159, 169, 177, 219, 441.
- Kotov, seudónimo de *Eitingon*; ver este nombre.
- Kouznetzov, Nikolai (llamado *Kolia*), 208.
- Krasnov, general Piotr N. (1869-1947), 219.
- Krivitsky (Ginsburg?), llamado *Walter G.*; 1889-1941), 270, 271.
- Kruk, Dr. Josef, 457.
- Kulik, Grigori I. (llamado *Kupper*), 208.
- Kupper, seudónimo de *Kulik*; ver este nombre.
- Kuusinen, Otto (1881-1964), 141.
- Ladmiral, Gaston, 292.
- La Follette, Suzanne, 92.
- Lacroix, Henri (llamado *Francisco García Lavid*), 34, 35, 36, 37, 38, 42, 47, 48, 50, 51, 96, 104, 123, 152, 172, 209, 221, 223, 224, 227, 232, 236, 249, 250, 260, 261, 265, 266, 267, 268, 269, 271, 272, 273, 275, 277, 279, 280, 281, 283, 284, 44, 329, 332, 357, 519, 521, 534, 536, 538.
- Lagrange, Léo (1900-1940), 89.
- Lamoneda, Ramón (n. 1893), 31.
- Landau, Katia, 150, 223, 297.
- Landau, Kurt (llamado *Wolf Bertram*, llamado *Spectator*), 44, 47, 49, 63, 169, 170, 186, 193, 226, 227, 229, 252, 254, 259, 265, 266, 282, 283, 313, 314, 334, 42, 70, 85, 86, 93, 180, 223, 224, 249, 292, 296, 297, 303, 304, 329, 380, 502, 519, 534, 536.
- Landon, Alfred M. (n. 1887), 163.
- Landsmann (seudónimo), 28, 116.
- La Rocque, coronel conde Casimir de (1886-1946), 439.
- Largo Caballero, Francisco (1869-1946), 27, 89, 206, 207, 292, 293, 295, 296, 330, 342, 343, 345, 27, 31, 36, 42, 54, 73, 85, 86, 89, 94, 95, 96, 98, 99, 102, 103, 104, 105, 109, 110, 119, 132, 158, 159, 160, 170, 171, 178, 210, 215, 216, 217, 218, 221, 224, 235, 251, 282, 285, 286, 291, 292, 293, 318, 319, 371, 445, 448, 451, 455, 522, 529, 430, 532, 534, 535, 536, 537, 539.
- Lassalle, Ferdinand (1825-1864), 504.
- Laval, Pierre (1883-1945), 35, 59, 366.
- Lebrun, Albert (1871-1950), 252.
- Ledebour, Georg (1850-1947), 349.
- Ledru-Rollin, Alexandre (1807-1874), 213.
- Lee, general Robert (1807-1870), 72.
- Lenin (llamado Vladimir Ilitch Oulianov), 27, 59, 111, 114, 120, 136, 137, 139, 140, 148, 158, 173, 174, 175, 184, 188, 227, 325, 333, 353, 19, 26, 27, 34, 66, 77, 78, 81, 93, 99, 109, 130, 138, 159, 173, 175, 200, 227, 229, 235, 249, 254, 288, 297, 305, 310, 312, 330, 331, 335, 379, 384, 419, 423, 431, 432, 435, 442, 444, 450, 453, 454, 459, 485, 493, 499, 503, 504, 515, 537, 541.
- Lenoir, seudónimo de *Kagan*; ver este nombre.
- Lenz, K. H. (seudónimo de *Kempinsky*), 124.
- León Trilla, Gabriel, 246.
- Leonetti, Alfonso (llamado *Fero-ci, Guido Saracena, Suzo, Martin*; n. 1895), 44, 61, 160, 196, 230, 276, 282, 291, 292, 313, 314, 348, 145, 330, 331, 347, 537.
- Le Pape, Paul (llamado *Daniel Lévine*), 226, 266.
- Lerroux García, Alejandro (1864-1949), 141, 413, 414.
- Lesoil, León (llamado *Arthur*; 1892-1942), 282, 347, 135, 434.
- Lévine, Daniel, seudónimo de *Le Pape*; ver este nombre.
- Lhuillier, 313.
- Liebknecht, Karl (1871-1919), 60, 92, 431, 459.
- Lister, Enrique (n. 1900), 284, 178, 184, 536.
- Litvinov, Maxime (1876-1915), 237, 443.
- Lombardo Toledano, Vicente (1893-1968), 263.
- London, Artur (n. 1915), 292.
- López de Ochoa y Portuondo, general Eduardo (1877-1936), 52, 53.
- López Sánchez, Juan (n. 1896), 155, 224, 537.
- Loredo Aparicio, José, 38, 313, 537.
- Lorenzo, César M., 209.
- Lorre, Richard, 156, 168.
- Loti, seudónimo de *Lvovitch*; ver este nombre.
- Lostaunau-Lacau, Georges (n. 1894), 53.
- Lovestone, Jay (n. 1898), 317, 130.
- Lozovsky, Salomon (1878-1952), 60, 61.
- Ludendorff, Erich (1865-1937), 441.
- Ludwig (seudónimo de *Poretski*, llamado también *Reiss*, ver este nombre).
- Lund, seudónimo de *Trotsky*.
- Luxemburg, Rosa (1871-1919), 459.
- Lvovitch (llamado *Loti*), 350, 68, 208.
- MacDonald, James Ramsay (1866-1937), 86, 194, 308.
- Macià y Lluísà, Francesc (1959-1933), 144, 155, 163, 183, 202, 320, 541.
- Magdalena, Marcelona, 320.
- Maisky, Ivan (1884-1952), 201, 272.
- Maitron, Jean, 346.
- Makhno, Nestor (1889-1935), 245.
- Malinovski, Rodion Y. (llamado *Manolito*, llamado *Rodionov*; 1898-1972), 208.
- Malraux, André (n. 1901), 83, 89, 90, 91, 202, 236, 323.
- Mamsourov, Hadji-Omar (llamado Xanti), 208.
- Mangada Rosenaer, Julio (1877-1946), 54.
- Mann, Heinrich (1870-1950), 247, 202, 444.
- Manolito, seudónimo de *Malinocski*; ver este nombre.
- Manuilski, Dimitri (1883-1952), 84, 87, 120, 128, 129.
- Mao Tsé-tung (1893-1976), 265.
- March Ordinas, Juan (n. 1884), 214.
- Marcos, seudónimo de *Sloutski*; ver este nombre.
- Marculic, Slobodan, 205.
- Márquez, Manuel, 57.
- Martin, seudónimo de *Leonetti*; ver este nombre.
- Martín, Antonio, 465.
- Martínez, Alfredo, 57, 119, 184, 292.
- Martínez arrio, Diego (1883-1962), 332, 340, 46, 257.
- Martínez Dasí, Salvador, 118.
- Martínez, José María, 310.
- Martínez Prieto, Horacio, ver *Prieto*, Horacio.
- Martínez Vicente, Santiago, 25, 57.
- Martov, Iouli (seudónimo de *Cederbaum*; 1873-1923), 77, 81, 87, 115, 248, 277, 280, 281, 297, 447, 450.
- Marty, André (1886-1956), 292.
- Martinov (seudónimo de *Alexandre Piker*; 1865-1935), 137, 141.
- Marx, Karl (1818-1883), 59, 70, 71, 110, 137, 227, 333, 342, 104, 109, 138, 213, 238, 266, 423, 431, 444, 445, 485, 503.
- Masini, Pier Carlo, 184.
- Maslow, Arkadi (seudónimo de

Tchéréminsky; 1891-1941), 62, 266, 320.

Matallana Gómez, Manuel (n. 1894), 285.

Matteo Pistone, Renato (llamado *Steltio*), 23.

Matteoti, Giacomo (1885-1924), 86.

Matthews, Herbert (n. 1900), 231.

Maura y Gamazo, Miguel (n. 1887), 174.

Mauricio, Eduardo (llamado *Ernest Morris*), 93, 297.

Maurín Julia, Joaquín (llamado *Montfort*; sobrenombre *Quim*; 1896-1973), 23, 31, 33, 35, 36, 37, 39, 40, 45, 46, 47, 64, 96, 97, 116, 117, 121, 156, 157, 158, 169, 182, 183, 184, 185, 187, 189, 190, 191, 198, 204, 205, 223, 234, 259, 265, 284, 287, 290, 301, 303, 315, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 324, 325, 326, 330, 333, 335, 336, 338, 339, 341, 342, 343, 345, 348, 349, 352, 353, 355, 20, 48, 51, 65, 70, 71, 130, 131, 174, 323, 325, 347, 350, 353, 356, 362, 365, 366, 368, 382, 390, 435, 445, 457, 469, 491, 501, 530, 537.

Maximov (seudónimo), 208.

Maxton, James (1885-1946), 335, 349, 120, 460.

Medvedev, Roy, 207, 269, 271.

Melchor, Federico, 354, 44, 209.

Mena, Marcial, 292.

Menéndez López, Leopoldo (n. 1891), 285.

Mera, Cipriano, 285.

Mercader del Río, Ramón, 249.

Meretzkov, Kiril A. (llamado *Pétrovitch*; n. 1897), 208.

Merino Graeja, Ramón (n. 1910), 33.

Metge, José, 275.

Miaja Menant, José (1878-1958), 37, 105, 237, 258, 285, 287, 524.

Mije García, Antonio, 209.

Milioukov, Pavel (1859-1943), 139, 174, 219.

Mill (*Ohkun*, llamado *Jack Obin*), 38, 44, 45, 171, 205, 218, 228, 229, 230, 231, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 260, 262, 265, 267, 268, 330, 332, 519, 538.

Millerand, Alexandre (1859-1943), 31.

Milton, Harry, 344, 93, 292, 391, 394.

Miravittles, Jaume, 320.

Mola Vidal, general Emilio (1887-1937), 46, 450, 454.

Molinier, Raymond (n. 1904), 41, 43, 44, 45, 47, 61, 186, 190, 191, 192, 193, 194, 196, 198, 209, 213, 217, 218, 220, 221, 223, 224, 226, 229, 231, 267, 275, 281, 285, 292, 23, 34, 48, 63, 93, 194, 320, 331, 333, 381, 522, 534, 538.

Molins y Fábrega, Narciso, 29, 40, 42, 184, 202, 205, 275, 32, 320, 353, 382, 538.

Molotov (Viatcheslav M. Skriabine; n. 1890), 181, 291.

Monatte, Pierre (1881-1960), 61, 157, 189.

Montseny Mané, Frederica, 114, 129, 224, 398.

Mooney, Tom, 92.

Morrow, Félix (n. 1906), 91, 170, 226, 241, 287.

Mougeot, Auguste, 281, 282.

Moulin (seudónimo de *Winter* llamado también *Freund*; 1912-1937), 24, 26, 40, 42, 93, 123, 150, 191, 223, 292, 372, 385, 390, 523, 538.

Mouralov, Nikolai (1877-1923), 234.

Müller, Hermann (1876-1931), 308.

Munis, G. (*Manuel Fernández Grandizo*), 260, 304, 344, 34, 40, 92, 93, 123, 150, 298, 323, 349, 405, 487, 489, 531, 532, 538.

Münzenberg, Willi (1887-1940) 199.

Mussolini, Benito (1883-1945), 58, 86, 121, 290, 35, 36, 59, 61, 69, 71, 74, 231, 273, 275, 286, 291, 301, 403, 443, 453, 486, 520, 533.

Muste, A.-J. (1885-1967), 80, 190.

Napoleón I (1769-1821), 73.

Narvitch, Léon (o *Léonide*), 42, 150, 538.

Naville, Pierre (n. 1904), 41, 61, 63, 182, 195, 198, 226, 229, 281, 313, 49, 78, 304, 538, 544.

Naville, Claude, 45, 47, 226, 227, 266, 91.

Negrete, Rosalio (seudónimo de *R. Blackwell*), 168, 2992, 297.

Nikolski, seudónimo de *Orlov*; ver este nombre.

Negrín López, Dr. Juan (1889-1956), 42, 89, 119, 131, 156, 157, 158, 159, 160, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 171, 172, 175, 176, 177, 178, 179, 183, 184, 202, 215, 217, 218, 221, 222, 224, 235, 237, 244, 250, 251, 256, 258, 282, 285, 287, 293, 487, 488, 523, 524, 529, 539.

Nin Pérez, Andrés (1892-1937), 24, 27, 29, 31, 33, 35, 40, 42, 51, 60, 61, 63, 64, 79, 94, 96, 97, 99, 104, 106, 114, 118, 121, 123, 125, 126, 154, 158, 166, 167, 184, 191, 193, 197, 204, 205, 209, 214, 217, 219, 222, 224, 231, 238, 239, 240, 242, 249, 250, 259, 260, 261, 265, 268, 270, 275, 277, 287, 291, 292, 301, 303, 306, 313, 316, 318, 321, 323, 324, 326, 328, 331, 333, 334, 336, 338, 339, 341, 342, 343, 346, 350, 352, 355, 20, 22, 23, 28, 29, 31, 34, 38, 39, 42, 43, 48, 49, 51, 60, 63, 65, 67, 70, 77, 80, 81, 84, 88, 92, 94, 101, 103, 104, 106, 111, 114, 116, 118, 126, 129, 133, 140, 142, 145, 153, 155, 174, 176, 180, 181, 190, 193, 199, 200, 223, 224, 226, 229, 233, 248, 250, 252, 254, 255, 277, 279, 288, 289, 292, 296, 297, 315, 319, 322, 335, 350, 361, 374, 376, 377, 379, 384, 386, 391, 392, 404, 420, 421, 430, 432, 433, 434, 445, 450, 451, 454, 456, 467, 469, 470, 471, 489, 497, 502, 519, 521, 523, 534, 536, 538, 539, 542.

Núñez de Prado, Miguel, 54.

Obin, Jock, seudónimo de *Ohkun*, llamado también *Mill*; ver este nombre, 205.

Ohler, Hugo, 313, 156, 172, 194.

Ohkun, llamado *Obin*, llamado también *Mill*; ver este nombre.

Olmeda, Miguel, 94, 297.

Ordozgoiti, Estefanía, 35.

Orlov, Alexandre (?) (llamado *Liova*, llamado *Schwed*, llamado *Nikolski*), 130, 132.

Orr, Lois, 113, 395, 401.

Ortega, Antonio, 129.

Orwell, George (seudónimo de

Eric Blair; 1903-1950), 41, 227, 228.

Pablito, seudónimo de *Rodimtsev*; ver este nombre.

Pablo, Fritz, seudónimo de *Batov*; ver este nombre.

Pablo, Michel (seudónimo de *Raptis*), 49, 543.

Pablo (de), seudónimo de *Pavlov*; ver este nombre.

Papen, Franz von (1879-1969), 039, 246.

Pasionaria, La, sobrenombre de *Dolores Ibárruri Gómez*; ver este nombre.

Patel, Vallabhbai (1877-1950), 247.

Patri, Aimé (llamado *Ariat*) 266.

Paula (verosíblemente *Pauline Dobler*), 116, 117.

Pavlov, Dimitri (llamado *Pablo*), 208.

Paz, Maurice (n. 1896), 62, 24, 49, 59, 60, 223.

Pedro, seudónimo de *Singer*, llamado *Gerö*; ver este nombre.

Pedrola, Miguel, 71.

Peirats, José, 184, 244.

Peiró Belis, Juan (1887-1942), 155, 189, 202, 221, 224, 225, 539.

Pelegri, Francisco, 117, 298.

Péret, Benjamín (1899-1959), 34, 64, 93, 539.

Pérez Martín, Leoncio, 324, 118.

Pérez Salas, Jesús, 55.

Pérez Solís, Óscar, 33.

Péri, Gabriel (1902-1941), 129, 181.

Perrone, Ottavio (llamado *Vercesi*), 160.

Pestaña Núñez, Ángel (1886-1938), 23, 46, 155, 158, 189, 202, 332, 537, 540.

Pétain, Philippe (1856-1951), 59, 273, 533, 539.

Pétrovitch, seudónimo de *Meretzkov*; ver este nombre.

Peytel, Max, 85.

Piatakov, Louri (1896-1937), 126, 234, 503.

Piker, Alexandre, llamado *Martynov*; ver este nombre.

Pivert, Marceau (1895-1958), 23, 24, 51, 58, 59, 60, 66, 130, 180, 248, 253, 254, 255, 277, 278, 280, 281, 291, 296, 297, 298, 319, 320,

- 323, 333, 372, 374, 384, 457, 460.
Plékhanov, Georges (1856-1918), 447.
- Poretzki, Elisabeth K. (llamada *Elsa Reiss*), 49, 152, 271.
- Poretzki, Ignace St., llamado *Ludwig*, llamado *Reiss*; ver este nombre.
- Portela, Luis (n. 1902), 31, 40, 234, 287, 320, 338, 25, 27, 28, 37, 42, 181, 540.
- Pozas Perea, general Sebastián, (1876-1946), 208.
- Préobrajensky, Nicolas (1886-1938), 287, 288.
- Prieto, Horacio Martínez (n. 1902), 220.
- Prieto y Tuero, Indalecio (1883-1962), 89, 178, 330, 340, 55, 215, 244, 293, 318, 319, 369, 372, 406, 440, 542.
- Prieto, José, 320, 327, 119.
- Primo de Rivera y Orbaneja, Miguel (1870-1930), 32, 52, 53, 54, 62, 65, 75, 76, 77, 79, 80, 82, 85, 86, 88, 89, 152, 218, 65, 441, 518, 536.
- Pruddhommeaux, André (llamado *Jean Cello*; n. 1902), 243.
- Quesada Suárez, José, 269, 344, 93, 94, 123, 124.
- Queipo de Llano y Serra, general Gonzalo (1875-1951), 52, 53.
- Rabinad, Sixto, 28.
- Racovsky, Cristian G. (1873-1942), 246, 195.
- Radek, Karl (1885-1946), 287, 288.
- Rajk, Lázlo (llamado *Firtos*; 1909-1949), 292.
- Ramón, L., seudónimo ocasional de *Fersen*; ver este nombre.
- Raspail, François (1794-1878), 213.
- Rastrollo, Luis (llamado *L. Siem*), 38, 43, 20, 118, 540.
- Ratner, Grigori, 208.
- Ravazzoli, Paolo (llamado *Lino*, llamado *Santini*), 160, 145, 537.
- Rebull, José (n. 1906), 41, 111, 114, 119, 182, 226, 227, 297, 298, 507, 510, 514, 540.
- Rebull Cabré, Daniel, llamado *David Rey*; ver este nombre.
- Reiland, 34.
- Reiss, Ignace (*Poretzki*, llamado *Ludwig*; 1899-1937), 43, 49, 152, 200, 202, 203, 270, 523, 542, 544.
- Renery, 106, 110, 112.
- Reventlow, conde Ernst zu (1869-1943), 503.
- Reventlow, Rolf, 63, 118.
- Rey, David (llamado *D. Rebull Cabré*; 1890-1959), 70, 251, 323, 534, 540, 541.
- Rhein, Marc, 199, 292.
- Rimbert, Pierre, 303.
- Ríos Urrutia, Fernando de los (1879-1949).
- Rivera, Diego (1886-1957), 260.
- Robles, Amadeo, 205.
- Robles, José, 208, 292, 319.
- Rodes Blay, José (1895-1968), 541.
- Rodintsev, Alexandre (n. 1905), 208.
- Rodríguez, Antonio, 297.
- Rodríguez Arroyo, Enrique (n. 1913), 338, 25, 32, 38, 541.
- Rodríguez, Francisco, 42.
- Rodríguez Salas, Eusebio, 113, 116, 129, 395, 396, 489, 541.
- Rojas, Alfretdo, 343.
- Rokossovski, Constantin (n. 1896), 208.
- Rolland, Romain (1866-1944), 247, 274, 202, 444.
- Romanoncs, Alvaro de Figueroa y Torres, conde de (1863-1950), 65, 80.
- Roosevelt, Franklin D. (1882-1945), 163, 275.
- Rosansky (llamado *Emili*), 122.
- Rosenberg, Marcel I., 26, 209.
- Rosenthal, Gérard (llamado *Francis Gérard*), 226.
- Rosmer, Alfred (llamado *Griot*; 1877-1964), 43, 44, 47, 49, 61, 63, 107, 190, 191, 193, 194, 195, 196, 198, 218, 220, 226, 227, 229, 230, 252, 253, 254, 255, 260, 265, 266, 281, 282, 283, 292, 331, 342, 347, 350, 60, 92, 248, 253, 329, 331, 519, 538.
- Ross, Edward Ashworth, 92.
- Rous, Jean (llamado *Clart*; n. 1908), 292, 306, 315, 321, 326, 330, 344, 21, 22, 23, 24, 34, 48, 53, 60, 63, 64, 67, 68, 93, 99, 110, 124, 143, 186, 191, 330, 331, 333, 334, 347, 362, 370, 379, 380,
- 381, 382, 394, 404, 419, 420, 422, 522, 533, 538, 541.
- Rovira Canals, Josep (1902-1968), 117, 297, 298, 541.
- Rühle, Otto (1874-1943), 92.
- Ruiz, Emílio, seudónimo de *Andrade*; ver este nombre.
- Ruiz, Pablo, 40, 118.
- Rústico, Juan, seudónimo de *Etchebehere*; ver este nombre.
- Sabas, Pierre, 381.
- Sacco, Nicola (1891-1927), 92, 188.
- Salazar de Oliveira, Antonio (1889-1970), 290, 453.
- Salemme, Attilio, 156, 161, 162, 163, 165, 167, 168.
- Salvatierra, Fernando, 34.
- Sánchez Guerra, José (1859-1935), 52, 65.
- Sanjurjo Saccanell, general José (1872-1936), 53, 243, 247, 330, 441, 518.
- Santillán, Diego Abad de (seudónimo de *S. García Hernández*), 221, 406, 534.
- Santini, seudónimo de *Ravazzo*; ver este nombre.
- Sanz Hernández, Teodoro, 94, 297.
- Saracena, Guido, seudónimo de *Leonetti*; ver este nombre.
- Shachtman, Max (1903-1972), 285, 286, 308, 161, 163, 165, 167, 168, 169, 170, 195.
- Scheidemann, Philip (1865-1939), 74, 101, 443.
- Schmidt, Peter J., 80, 542.
- Schoenaich, Paul von (1886-1954), 247.
- Schüssler, Otto (llamado *Fischer*), 292.
- Schwad, seudónimo de *Walcher*; ver este nombre.
- Schwarzenberg, Piotr, 201, 203.
- Sédov, Léon (llamado *Markine*; 1906-1938), 45, 196, 267, 292, 351, 23, 43, 49, 99, 152, 198, 201, 205, 330, 332, 333, 830, 381, 523, 542, 544.
- Seguí Rubinat, Salvador (1887-1923), 32.
- Sénine (seudónimo de *Sobolevicius*, llamado también *Jack Soble*), 282, 332, 520.
- Serge, Victor Lvovitch Kibaltchitch (llamado *Victor*; 1890-1947), 30, 331, 342, 348, 349, 350, 351, 23, 43, 49, 68, 88, 117, 122, 152, 190, 192, 240, 241, 270, 271, 297, 319, 320, 432, 434, 523, 539, 542.
- Sesé, Antonio, 40.
- Siem, L., seudónimo de *Rastrollo*; ver este nombre.
- Simonov, Boris (llamado *Valois*), 208.
- Singer, llamado *Pedro*, llamado *Gerö*; ver este nombre.
- Sirval, Luis, 310.
- Sizoff, Paul, seudónimo de *Collinet*; ver este nombre.
- Sloutski, Alexis A. (llamado *Marcos*), 130, 209.
- Smilga, Ivan T. (1892-1937), 287.
- Smilie Bob (1915-1937), 292.
- Smiresnski, Dimitri (llamado *Marcel Rollin*; n. 1897), 201.
- Smirnov, Ivaon N. (1881-1936), 65, 234.
- Smoutchkiévitch, Jakob (llamado *Douglas*, 208.
- Sneevliet, Henri, (1883-1942), 305, 313, 314, 315, 329, 331, 342, 349, 352, 355, 43, 52, 60, 76, 80, 81, 82, 88, 117, 122, 135, 136, 137, 139, 140, 152, 190, 191, 192, 194, 195, 200, 228, 240, 241, 253, 254, 270, 297, 320, 432, 434, 523, 542, 544.
- Soblen, Dr. Robert, seudónimo de *Sobolevicius*, llamado también *Well*; ver este nombre.
- Soble, Jack, seudónimo de *Sobolevicius*, llamado también *Sénine*; ver este nombre.
- Solano Alonso, Wilebaldo (n. 1917), 342, 32, 49, 117, 137, 251, 297, 298, 319, 543.
- Solazábal, Justo, 35.
- Sorge, Richard (1895-1944), 208.
- Soriano, José, 35, 42.
- Sorti, Alberto, 184.
- Souvarine (llamado *Boris Lifshitz*; n. 1893), 62, 255, 288, 317, 130.
- Spaak, Pierre Henri (1899-1972), 323.
- Spectator, seudónimo de *Landau*; ver este nombre.

Spector, Maurice (1898-1968), 168.
 Spiegelglass, Mihail, 130, 200, 203, 209.
 Spinoza, 334.
 Spriano, Paolo, 63.
 Stachevski, Arthur, 209.
 Stalin (llamado *Iossif Djougashvili*; 1879-1935), 28, 32, 46, 60, 61, 87, 112, 136, 137, 139, 141, 158, 181, 184, 245, 287, 322, 19, 35, 36, 44, 65, 89, 90, 91, 94, 95, 96, 98, 1903, 104, 109, 125, 127, 128, 129, 132, 133, 136, 154, 156, 157, 158, 166, 176, 177, 178, 183, 184, 197, 204, 207, 209, 211, 215, 217, 219, 221, 224, 228, 230, 232, 233, 235, 237, 244, 247, 249, 251, 256, 292, 301, 305, 332, 336, 369, 417, 258, 269, 270, 272, 275, 282, 291, 432, 440, 442, 444, 446, 448, 450, 452, 453, 458, 459, 486, 487, 492, 495, 499, 501, 503, 525, 535.
 Stambulisky, Alexandre (1879-1923), 244.
 Stellio, seudónimo de *R. Matteo Pistone*; ver este nombre.
 Stern Manfred (llamado *Kléber*), 208.
 Stolberg, Benjamín, 92, 96.
 Strasser, Gregor (1892-1934), 114, 115.
 Stesemann, Gustav (1878-1929), 442.
 Sundélévitch, Nicolas, 292.
 Suzo, seudónimo de *Leonetti*; ver este nombre.
 Tarradellas, Josep (n. 1899), 85, 34, 85, 86, 386, 451, 455, 465, 479.
 Tardieu, André (1876-1945), 493.
 Tarquin, L., seudónimo de *Nin*; ver este nombre.
 Ta Tu Trau, 205.
 Tchang Kai-chek (1887-1975), 86, 112, 116, 141, 176, 181, 265.
 Tchernoc, Victor (1876-1952), 451.
 Témime, Efile, 181.
 Thaelmann, Ernst (1886-1944), 114, 115.
 Thalheimer, August (1884-1948), 288, 317, 116.
 Thalmann, Paul (llamado *Franz Heller*; n. 1901), 26, 41, 93, 271.
 Thalmann, Clara, 26, 93.
 Thomas, Norman (1884-1968), 154, 236, 299.
 Thomas, Wendelin (n. 1884), 92.
 Tillon, Charles (n. 1897), 292.
 Tito (*Josip Broz*, llamado mariscal; n. 1892), 205.
 Togliatti, Palmiro (llamado *Escoli*, llamado *Alfredo*; 1893-1964), 184, 215.
 Tojo, Ernesto, 236, 260, 269, 279, 280, 284.
 Tomás Álvarez, Belarmino, 537.
 Tournoux, Jean-Raymond, 58.
 Trenk (seudónimo), 421.
 Trepát Solà, Jaume, 292.
 Tresca, Carlo (1879-1943), 68, 92, 183.
 Tresso, Pietro (llamado *Julien*, llamado *Blasco*; 1893-1943), 160, 279, 23, 145, 205, 537.
 Trilla, ver *Léon Trilla*.
 Troianovsky, Alexandre A. (1882-1955), 201.
 Trotsky, Natalia Sedova (1882-1962), 234.
 Tsankov, Alexandre (n. 1879), 244.
 Tséretelli, Iraklii G. (1882-1959), 139, 178, 101, 115.
 Tundidor López, José, 118.
 Urbahns, Hugo (1890-1946), 62, 170, 227, 266.
 Uribe Caldeano, Vicente (n. 1902), 210.
 Vacek (seudónimo de *Komor*), 292.
 Val, Eduardo, 285.
 Valois, seudónimo de *Simonov*; ver este nombre.
 Vandervelde, Emile (1866-1938), 246, 202.
 Van Heijenoort, Jean, 264, 270, 285, 78, 84.
 Van Overstraeten, Ward (n. 1891), 34, 191, 195, 226, 227.
 Van Paasen, Pierre, 223.
 Vanzetti, Bartolomeo (1888-1927), 92, 183.
 Vega, Eteivino, 246.
 Vegas León, Guillermo, 247, 260, 261, 263.
 Vela, Mariano, 49, 50, 279, 280, 284.

Vercesi, seudónimo de *Perrone*; ver este nombre.
 Vereecken, Georges (llamado *Givve*; n. 1896), 221, 223, 227, 284, 313, 314, 329, 331, 334, 342, 347, 348, 349, 355, 43, 48, 49, 60, 67, 76, 78, 80, 81, 82, 84, 88, 106, 110, 112, 117, 122, 124, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 163, 169, 175, 188, 189, 191, 193, 195, 240, 241, 320, 332, 431, 468, 523, 542, 543.
 Vidal, Germinal (1913-1936), 71, 455, 543.
 Vidali, Vittorio (llamado *Eneas Sormenti*, *Carlos Contreras*, comandante *Carlos*; n. 1900), 130, 132.
 Vincent, Sybil, 282.
 Volkov, Sieva (n. 1926), 196.
 Volkova, Zinaida (1903-1933), 196.
 Volter, seudónimo de *Voronov*; ver este nombre.
 Vorochilov, Klementi (1881-1969), 291.
 Voronov, Nikolai N. (llamado *Volter*; n. 1899), 208.
 Vychinsky, Andréi N. (1883-1954), 91, 154, 201, 450.
 Walcher, Jakob (llamado *Schwab*; n. 1887), 315, 349, 50, 82, 192, 253, 254, 323, 442, 460.
 Wallace, Henry (1888-1965), 302.
 Weber, Sara, ver *Jacobs, Sara*.
 Weber, Jack, 167.
 Weil, Simone (1909-1943).
 Weisbord, Albert (n. 1900), 194.
 Well, Roman (seudónimo de *Sobolevicius*, llamado también *Soblen*), 192, 229, 282, 323, 332, 520.
 Westman, 458.
 Weygand, general Maxime (1867-1963), 59.
 Winter, llamado *Freund*, llamado *Moulin*; ver este nombre.
 Wirt, Joseph (1879-1956), 442.
 Witte, 194.
 Wolf, Erwin (llamado *Nicollé raun*; 1902-1937), 292, 349, 42, 76, 78, 84, 191, 199, 292, 330, 347, 402, 404, 420, 523, 543.
 Wright, John G. (seudónimo de *Joseph Vanzler*; 1902-1956), 241.
 Xanti, seudónimo de *Mamsourov*; ver este nombre.
 Zamora, Francisco, 92.
 Zamora, ver *Alcalá Zamora, Niceto*.
 Zaslowski, David I. (1879-1965), 201.
 Zavadsky, Oswald, 292.
 Zborowski, Marc (llamado *Etienne*; n. 1907), 49, 152, 201, 205, 332, 543.
 Zeeuw, Stien de, 80.
 Zeller, Fred (n. 1912), 121.
 Zinoviev, Grigori (seudónimo de *Radomylski*; 1883-1936), 207, 27, 65, 153, 198, 199, 229, 330, 495.
 Zyromski, Jean (n. 1890), 236.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Fuentes | 7 |
| Lista de siglas, abreviaciones y explicaciones de uso corriente en estos textos | 11 |
| | |
| PRIMERA PARTE: TROTSKY Y LA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA | 17 |
| | |
| D 1. Un pronóstico confirmado (23 de julio de 1936) | 45 |
| D 2. Hacia las masas (Carta al Secretario Internacional, 27 de julio de 1936) | 48 |
| D 3. Primeras lecciones de España (30 de julio de 1936). | 53 |
| D 4. Es preciso superar las divergencias pasadas (16 de agosto de 1936) | 63 |
| D 5. No somos más que espectadores (Extracto de una carta a Víctor Serge) | 68 |
| D 6. La santa alianza contra la España socialista (26 de agosto de 1936) | 69 |
| D 7. Por la victoria de la revolución española (19 de febrero de 1937) | 70 |
| D 8. La política de Lenin (Carta a Harolh R. Isaacs, 25 de febrero de 1937) | 76 |
| D 9. La conferencia proyectada en Barcelona (Carta al S.I., 20 de marzo de 1937) | 79 |
| D 10. Decir las más amargas verdades (Carta a la redacción de <i>La Lutte ouvrière</i> , órgano del Partido Socialista Revolucionario de Bélgica). | 84 |
| D 11. Andre Malraux, los procesos de Moscú y la revolución española (8 de marzo de 1937) | 89 |

| | | |
|-------|---|-----|
| D 12. | Los revolucionarios en la Guerra Civil (Ante la comisión de investigación sobre los procesos de Moscú, 14 de abril de 1937) | 92 |
| D 13. | ¿Es posible la victoria? (23 de abril de 1937). | 101 |
| D 14. | Observaciones sobre la insurrección de mayo (12 de mayo de 1937) | 113 |
| D 15. | El ejemplo de España (Sacado de una carta al III Congreso de la juventud socialista revolucionaria de Francia) | 121 |
| D 16. | La IV. ^a Internacional en España (1 de junio de 1937) | 123 |
| D 17. | La Internacional comunista apoya a la contrarrevolución en España | 125 |
| D 18. | El asesinato de Andrés Nin por los agentes de la G.P.U. (8 de agosto de 1937) | 129 |
| D 19. | La condición de la victoria: un programa revolucionario (Declaración al periódico <i>México al día</i>) | 133 |
| D 20. | La verificación de las ideas y de los individuos a través de la experiencia de la revolución española (24 de agosto de 1937) | 134 |
| D 21. | ¿Comisión de investigación o arreglo de cuentas? (4 de septiembre de 1937) | 153 |
| D 22. | Contra el «derrotismo» en España (Respuesta a preguntas relativas a la situación española) | 156 |
| D 23. | Ayuda a España y apoyo a Negrín (Cartas a James P. Cannon, 21 de septiembre de 1937). | 167 |
| D 24. | Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular. Algunas consideraciones teóricas (28 de septiembre de 1937) | 172 |
| D 25. | Respuesta a otras cuestiones sobre España (1 de octubre de 1937) | 180 |
| D 26. | Sobre la ayuda a las víctimas españolas de Stalin-Negrín (6 de octubre de 1937) | 183 |
| D 27. | Sobre el calendario revolucionario (Carta a Jean Rous, 22 de octubre de 1937) | 186 |
| D 28. | Es hora de pasar a una contraofensiva internacional contra el estalinismo (2 de noviembre de 1937). | 197 |
| D 29. | Lección de España: última advertencia (17 de diciembre de 1937) | 207 |
| D 30. | Las «lecciones de España» y el menchevismo en las filas de los partidarios de la IV. ^a Inter- | |

| | | |
|-------|--|-----|
| | nacional (Carta a J. P. Cannon, 24 de diciembre de 1937) | 240 |
| D 31. | La quinta rueda (febrero de 1938) | 242 |

SEGUNDA PARTE: BALANCE COMPLEMENTARIO DE UNA DERROTA 247

| | | |
|-------|---|-----|
| E 1. | Los traidores en el papel de acusadores (22 de octubre de 1938) | 250 |
| E 2. | El miedo a la «opinión pública» (Carta a M. Pivert, el 22 de diciembre de 1938) | 253 |
| E 3. | La tragedia de España (30 de enero de 1939). | 256 |
| E 4. | ¿Quiénes son los divisores? (30 de enero de 1939) | 260 |
| E 5. | Las causas de la derrota de la revolución española (Principios de marzo de 1939) | 262 |
| E 6. | España, Stalin y Ejev (4 de marzo de 1939). | 269 |
| E 7. | Los misterios del imperialismo (4 de marzo de 1939) | 272 |
| E 8. | El P.O.U.M., partido centrista (Carta a Daniel Guérin, 10 de marzo de 1939) | 277 |
| E 9. | La guerra de España y la Segunda Guerra Mundial (18 de marzo de 1939) | 282 |
| E 10. | El amigo Miaja (24 de marzo de 1939) | 285 |
| E 11. | Reflexiones sobre el aislamiento de los revolucionarios en ciertos momentos (abril de 1939) | 288 |
| E 12. | El estalinismo y la revolución española (1 de julio de 1939) | 291 |
| E 13. | Las previsiones de 1931 (10 de julio de 1939). | 294 |
| E 14. | Hay que romper con la burguesía (15 de julio de 1939) | 296 |
| E 15. | Perspectivas para España (23 de julio de 1939) | 299 |
| E 16. | Unas lecciones ignoradas (4 de diciembre de 1939) | 301 |
| E 17. | Clase, partido y dirección: ¿por qué ha sido vencido el proletariado español? (Cuestiones de teoría marxista) | 303 |
| | Tentativa de balance | 321 |
| | ANEXOS | 337 |
| 1. | Los orígenes del P.O.U.M. | 339 |
| I a. | Resolución del C.E. de la I.C.E. (abril de 1935). | 339 |

| | | | | | |
|--------|---|-----|---|---|-----|
| I b. | Carta de la I.C.E. a las J.S. | 344 | III e. | Conferencia de Amsterdam del buró ampliado del centro por la IV. ^a Internacional | 422 |
| I c. | Actas de la sesión del 22 de mayo de 1935 del S.I. de la L.C.I. (B.-L.) | 347 | III f. | Walter Held: El estalinismo y el P.O.U.M. en la revolución española (5 de febrero de 1937) | 438 |
| I d. | Juan Andrade: carta a un camarada americano | 348 | III g. | Carta abierta de los B.-L. al comité ejecutivo del P.O.U.M. (abril de 1937) | 461 |
| I e. | Carta del secretariado internacional al comité ejecutivo de la I.C.E. (julio de 1935) | 353 | III h. | La situación actual en España y las tareas de los bolcheviques-leninistas | 464 |
| I f. | Carta del comité nacional al secretariado internacional | 357 | III i. | Resolución de la minoría del partido socialista revolucionario belga, presentada al C.C. de los días 19 y 20 de junio de 1937 | 469 |
| I g. | Jean Rous: informe sobre la fusión de la izquierda comunista de España (sección de la L.C.I.) y el B.O.C. (Bloque obrero y campesino, Maurín) | 362 | III j. | Resolución de la conferencia del R.S.A.P. en Beekbergen (3 de julio de 1937) | 474 |
| 2. | La información de Trotsky sobre España | 371 | III k. | ¡A pesar de todo, viva la revolución española! (19 de julio de 1936 - 19 de julio de 1937) | 477 |
| II a. | Moulin: cartas desde Madrid | 371 | III l. | Llamamiento a la clase obrera española (septiembre de 1938) | 486 |
| II b. | Los acontecimientos de España y la organización (Nota de información para militantes del P.O.I.) | 378 | III m. | Declaración sobre el proceso del P.O.U.M. | 488 |
| II c. | Fosco: mi papel en Barcelona en agosto y septiembre de 1936. | 380 | 4. | El P.O.U.M. y los trotskistas | 491 |
| II d. | Moulin: La dualidad de poderes en la revolución española. La cuestión de los comités | 385 | IV a. | J. Maurín: Yo soy trotskista, pero... | 491 |
| II e. | Harry Milton: Informe de un militante americano | 391 | IV b. | Sobre las persecuciones contra Trotsky | 495 |
| II f. | Lois Orr: Los acontecimientos de Mayo. Una revolución traicionada | 395 | IV c. | Andrés Nin: Carta a los B.-L. de Barcelona | 497 |
| II g. | N. Braun: Informe de España (21 de julio de 1937) | 402 | IV d. | J. Gorkin: Ni estalinistas ni trotskistas | 498 |
| II h. | G. Munis: La situación en España y las tareas de los bolcheviques-leninistas | 405 | IV e. | Kurt Landau: Sobre la cuestión del Trotskismo | 502 |
| 3. | Tomas de posición del movimiento internacional y de las secciones | 411 | 5. | Crítica interna en el seno del P.O.U.M. durante la revolución | 507 |
| III a. | Las lecciones de los acontecimientos de España | 411 | V a. | José Rebull: Contratesis política de la célula 72, distrito V de Barcelona | 507 |
| III b. | Llamamiento de la conferencia por la IV. ^a Internacional a los trabajadores de España y del mundo entero (29-31 de julio de 1936). | 416 | V b. | José Rebull: Adición a las contratesis sobre las jornadas de mayo | 510 |
| III c. | Orden del día en un mitin del P.O.U.M. | 419 | V c. | José Rebull: Resolución sometida al comité central del P.O.U.M. en octubre de 1937 | 514 |
| III d. | N. Braun: La política del S.I. respecto al P.O.U.M. | 420 | Cronología (1930-1940) | 517 | |
| | | | Datos biográficos de los volúmenes I y II | 529 | |
| | | | Índice de nombres | 544 | |